



La violencia como normalidad, Colombia un laboratorio del poder

Ricardo Barba Monsalve

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

UNIVERSIDAD DE BARCELONA
FACULTAD DE FILOSOFÍA

LA VIOLENCIA COMO NORMALIDAD, COLOMBIA UN LABORATORIO DEL PODER

Ricardo Barba Monsalve

Ricardo Barba Monsalve

LA VIOLENCIA COMO NORMALIDAD, COLOMBIA UN, LABORATORIO DEL PODER

Tesis doctoral en Filosofía

Universidad de Barcelona
2013

Tesis Doctoral

De Ricardo Barba Monsalve

Para optar al grado de doctor en filosofía. Dirigida por el Dr. Santiago López Petit y Tutora la Dra. Begoña Román Maestre.

LA VIOLENCIA COMO NORMALIDAD, COLOMBIA UN LABORATORIO DEL PODER

Departamento de historia de la filosofía, estética y filosofía de la cultura

Programa de doctorado, historia de la subjetividad. Bienio: 2005-2007.

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Barcelona, Cataluña, 2013

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos, 11
Introducción, 13

PRIMERA PARTE El poder pastoral

- I. El pastoreo, 25
 - A. Los motivos, 26
 - B. La asignación de una identidad, 28
 - C. La base bíblica de la Conquista, 30
 - 1. El Territorio, 31
 - 2. Sólo Uno en el Todo, 34
 - 3. El Acorralamiento, 37
 - D. No al guerra de evangelización, 42
 - 1. Fray Bartolomé de Las Casas, 42
 - 2. Francisco de Vitoria: de la guerra justa, 65
 - 3. El Oro, 74
 - E. Exterminio: discriminación o segregación, 78
- II. Política y Guerra, 83
 - A. La violencia en la razón política, 84
 - 1. Nicolás Maquiavelo y el desmonte de lo religioso, 84
 - 2. Thomas Hobbes y el desmonte la ley, 88
 - 3. Carl Schmitt: de lo político y lo estatal, de la guerra y el enemigo, 90

SEGUNDA PARTE Colombia un laboratorio del poder

- I. Colombia: vivir matando, el adentro de la guerra, 107
 - A. La producción del sujeto de la guerra: Carl Von Clausewitz, 107
 - 1. Clausewitz y su método, 107
 - 2. Las Magnitudes espirituales, 113
 - 3. La valoración de la guerra, 123
 - B. Del poder y la guerra: Michel Foucault, 135
 - 1. La tecnología bélica en el gobierno del Estado: el discurso de la guerra, 136
 - 2. Soberanía y derecho de vida o muerte, 139
 - 3. El modelo militar y la seguridad nacional, 142
 - C. El carácter de la violencia en Colombia, 152
 - D. Individuo, sociedad, Gobierno y Estado, 166
 - 1. De la ilegalidad a la legalidad, 167
 - 2. Matar como forma de ser: patología o pecado, 171
 - 3. La violencia como fe, 175
 - 4. La guerra descifra lo social, 176
 - 5. El grupo armado, 177
 - a. Paramilitarismo, 178
 - b. El narco-paramilitarismo, 183
 - c. Las FARC, 188

Excursus I: Cuatro Crónicas de muertes anunciadas, 197

1. Los Pepes, 197
2. La Ley de Justicia y Paz del 2005: desmovilización de paramilitares, 205
3. Las Chuzadas, 218
4. Los Falsos positivos: asesinato de jóvenes provenientes de sectores marginados, 229

II. El sicario, 241

- A. Un humano sin territorio, 241
 1. El cuerpo es territorio, 243
 2. Territorio sicarial, 244
 3. Prepararse para morir, 248
 4. Ver, oír y callar, 250
 5. Ser víctima, 252
 6. Desplazado, un nombre, 254
 7. La lástima, rejilla del poder, 258
 8. El rostro del ejecutor, 259
- B. El dispositivo expulsión, 261
 1. Lo no humano, 262
 2. Olvidar, 263
 3. La perfección, 265
- C. Relatos de Barrio: el territorio del sicario, 265
 1. Los hijos, 267
 2. El jefe, 269
 2. Cómo llegar a “Ser”, 272
 4. Las entrevistas: Gerardo, Alexander, Mauro e Iván, 273

Excursus II: La guerra en la Comuna 13, 277

III. La Vida, 292

- A. La organización social: vida o muerte, 292
- B. El racismo: muerte o purificación, 299
- C. El territorio de la batalla es la población, 308
 1. Masacre y desaparición de personas, 308
 2. La dinámica amigo/enemigo, 310
 3. La reconquista, 311
 4. El otro como peligro o aliado, 312
 5. La despolitización, 313
 6. La violencia como medio de desplazamiento social, 314
 7. El terror como consecución de lo político, 314
 8. La seguridad y la derrota del Terrorismo, 317

TERCERA PARTE

Conclusiones

- I. La vida en el Estado-guerra, el sistema-Estado y lo no sicarial, 323
 - A. Vida y Estado, entre lo sicarial y no sicarial, 323
 - B. El desmonte de lo sicarial, 327
 - C. Máquina de guerra como guerra, 330
 - D. Máquina de guerra como creación, 335
- II. Un lugar hermenéutico, 337
 - A. Llamados a ser, 337
 1. El Acto sacrificial, 337
 2. Ser expulsado, 342

- 3. Pensar sicarialmente, 343
- B. Las Fábricas de víctimas, 344
 - 1. El cuerpo lo es todo, 345
 - 2. La muerte, motor de la vida, 347
- C. El próximo, 349
 - 1. El Otro, 349
 - 2. El Nosotros, 352
- D. El dolor (en) del mundo, 353
 - 1. El duelo, 354
 - 2. Ser precario, 356
 - 3. Sufrir, 357
- E. Una espiritualidad en “nada”: sicario, dispositivo de evacuación, 363
 - 1. La banda, un exorcismo del poder bélico, 364
 - 2. La experiencia de la muerte, 367
 - 3. La máquina sicario: el carácter sicarial, 369
 - a. El lugar ético, 369
 - b. La máquina sicario, 371

Bibliografía, 381

Anexos, 400

Agradecimientos

En un trabajo como el presente muchas son las personas a quienes hay que agradecer. Pero como se tiene que escoger en relación a citarlos aquí, no así en relación al agradecimiento que guardo para con cada una de ellas: agradezco al profesor Santiago López Petit y Marina Garcés, su ejemplo, compromiso y oportunas orientaciones. A los jóvenes en situación de marginación y a todas aquellas familias que de muchas maneras me han permitido compartir sus vidas y sufrimientos. A mis compañeros de trabajo y riesgo. A mi honesta y generosa familia. Y, a todas aquellas personas que me han enseñado el valor de la vida y la fuerza de la muerte.

Introducción

“La guerra no es directamente contra la población civil, pero indirectamente somos los más perjudicados. Cuando se genera un conflicto en una región quienes salen sobrando son sus habitantes”¹.

Matar, en Colombia. Matar en un determinado contexto social, dentro de determinadas instituciones y relaciones que configuran la sociedad. Este es el hecho que abordaremos en la presente tesis. Nos proponemos demostrar que Matar se desdobra como fundamento de lo político. Que lo político se consolida y funda en el ejercicio sistemático de la muerte. Por ello, Matar es potencia de cohesión social, es gestión de una economía del martirio, es proceso de subjetivación. Es relación de poder que gobierna la vida de los individuos, llegando a ser eje constructor de espacios *vitales*.

El acto de matar tradicionalmente se analiza desde perspectivas legales o morales. En el presente trabajo estas perspectivas cuentan, pero también cuenta, sobre todo, la contundencia de matar ubicada en el espacio del poder, de las relaciones de poder, de las relaciones de gobierno de los individuos. Matar dentro de los espacios de dejar vivir y hacer morir, dentro de los espacios de seguridad y protección, decisiones éstas de la política. En este contexto, las relaciones de poder son producidas por el matar y a la vez las relaciones de poder matan, pero el matar también produce, poda y elimina sujetos. Pues el infinitivo del verbo reclama un agente, el sicario.

La subordinación y la potencia que es el matar constituyen identidades de sujeto, entre ellas el sicario. Decimos potencia porque aunque el acto de matar se califique de pecado o asesinato, este acto de manera individual y sobre todo colectivamente, produce una conformación social e individual, un carácter político, una realidad de vida. La acción de matar va mucho más allá de las perspectivas morales o jurídicas, es mucho más que esto, trasciende incluso la argumentación de justicia o injusticia. Es potencia porque desborda las mismas relaciones que lo produjeron y, desdobra y dobla al sujeto que ha sido creado y ejecuta el matar, incluyendo a la víctima. El matar desborda los mismos propósitos por los cuales se produce, es una máquina deseante, invasora y creadora de mundos.

Matar, en el caso de Colombia, marca las relaciones humanas y conforma una sociedad. Desde nuestro punto de vista, en el que empleamos a Colombia como laboratorio, matar es el motor del tipo de sociedad que hasta el presente ha podido conformar la humanidad. En este estudio ocupamos un lugar hermenéutico que se produce por la mirada y el encuentro con el joven sicario. Joven marginal y marginado, asesino y vital, peligroso y protector. Jóvenes capaces de matar, utilizados para tal fin, adiestrados para estar «fuera de la ley”, sirviendo en algunos casos a la ley. El presente trabajo tiene una marcada base fenomenológica que nos permite una construcción hermenéutica, pues la fuerza de la argumentación no se centra especialmente en el concepto, sino en el encuentro que suscita sentido. Es un trabajo de los sentidos.

Advertimos sobre tres perspectivas utilizadas para tratar a este sujeto-sicario de estudio y que pretenden ser explicaciones totales y finales: En primer lugar, una mirada exclusivamente legal, estatal, bélica; en segundo lugar, la reducción del marginado a una relación de moralidad e inmoralidad (sufrimiento, sacrificio, víctima y asistencialismo); y en tercer lugar, un sujeto, el joven marginado, sin identidad, territorio, cultura, ni humanidad, algo semejante al bárbaro

¹ CASTILLEJO, Alejandro; *POÉTICA de lo OTRO*, Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. ICANH. Bogotá. 2000. Pág. 143.

griego. Las tres perspectivas se refuerzan, son simbióticas. Las categorías usadas de delincuente, insurgente, víctima, ser sin rostro, animal, lo totalmente otro, pecador, etc., al ser incluidas en el discurso de quienes detentan la fuerza, intentan encubrir la parte de realidad que no es funcional dentro de su lógica –uso- y la parte de realidad que da posibilidades fuga. Ese discurso de dominadores seleccionan rasgos que se hacen identidad asignada al joven marginado y asumida por él y su entorno. Si aceptamos estas miradas unívocas y excluyentes, incurrimos en dos graves errores: encubrir la realidad y colaborar con quienes quieren encubrirla. Por ello, aceptamos como eje descriptivo el calificativo marginal, porque connota violencia de índole física, económica, cultural y social, que desplaza y margina. Violencia gestada, en el caso colombiano, precisamente desde lo legal, lo religioso o lo revolucionario. Lo marginal es de gran utilidad, para los sistemas de dominación².

Calificarlos de “delincuentes inmorales” o de “revolucionarios en lucha” sería entrar en una justificación desde una determinada posición de poder opresor, despótico y letal. Poder que se gesta desde diferentes agentes que intentan controlar el poder total en Colombia, mediante el control de la potencia del matar. Reduccionismo que produce potencia de fuerza, legitimidad, a la vez que justificador de un dominio. La realidad de este sujeto no está determinada ni se agota en un “fuera de ley”, un “buen revolucionario”, ni un «alejado del camino del bien”. Apartados del reduccionismo –es nuestra pretensión- se nos abre un panorama de acontecimientos, discursos, instituciones, dispositivos de poder, maquinaria política, economías, culturas, producción de verdad. Emplazamientos de unas determinadas identidades.

Aproximadamente desde 1948 se desató en Colombia la llamada “Violencia”, que originó el desplazamiento de campesinos, los cinturones de miseria; las masacres generalizadas; las enemistades entre vecinos, pueblos y comarcas. Esta violencia evidenció la inoperancia y los intereses de un gobierno oligarca. Más pendiente de sus cuota de poder y de dinero que de gobernar el país; es la misma violencia que produce y sostiene a un Estado, fiel de su pasado feudal e imperial español. Que mediante el latifundismo y las condiciones de un aparcerovasalto, continúa los dispositivos de conquista. Como consecuencia, reduce a una gran mayoría de la población a un trabajador explotado o carne de cañón en las guerras por las tierras de los terratenientes. En esta misma dinámica excluye y desprecia el color del nativo y del trigueño, mezcla de español e indio. La violencia de la cual también es partícipe la Iglesia Católica que pugna por conservar su estatus de “conciencia del país”, sostenido a base de privilegios e “intocabilidad”.

Los términos guerra y violencia están usados indistintamente. No porque no se puedan detectar diferencias considerables en sus contenidos, sino porque el Matar es un vértice que los engancha. Vértice que orienta esta tesis. Al final, nos quedaremos con el término violencia, acotado en: violencia según Colombia. Lo hacemos porque, en primer lugar, es el término más empleado por muchas generaciones en el país, es un concepto que la experiencia ha acuñado — en el conflicto colombiano no todo es guerra en el sentido clásico del término, si bien es cierto que todo es o deviene con mucha facilidad en violencia. Cuando el colombiano aplica el término violencia, la *violencia* como es costumbre decir, incluye todas las formas de guerra, de sometimiento y de hacer morir. En segundo lugar, porque la guerra es una gestión de la violencia, que involucra la subjetividad, la soberanía y gobernabilidad, como operador central: el sometimiento de los cuerpos mediante la fuerza y/o la amenaza de exterminio.

En el contexto de la presente tesis, las relaciones de poder y, en general, las relaciones humanas generadoras de guerra, son las que suscitan los diferentes tipos de violencia. Podríamos decir que el “espacio es violento”, más que el espacio es bélico. La acción de matar, fundamenta

² FOUCAULT, Michel; *La vida de los hombres infames*. Altamira, La plata Argentina, (en la edición no aparece el año). Y, *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, 14^a reimpresión, España, 2005.

soberanía, permite gobernabilidad, reproduce sujetos, instituye el espacio económico, elabora cultura y genera las guerras.

Por otra parte, el Matar como objeto de estudio, plantea para nosotros la necesidad de encontrar un marco de objetividad, de *cientificidad*, de *separación académica*. Es una tarea compleja: ¿desde qué punto de vista el pensador estudia y reflexiona sobre la violencia, sobre matar?; ¿qué tipo de sujeto *neutro* puede llegar a ser? ¿puede el pensamiento crítico abordar este hecho, con cierta garantía de verdad?.

Estos interrogantes tienen dos claros protagonistas: el sujeto que estudia y el objeto de estudio. Entendiendo que es cometido de la crítica, especialmente del discurso filosófico, relatar-pensando con veracidad la realidad de lo que pasa en la sociedad; y reconociendo que quien lo hace está localizado, nos enfrentamos a dos exigencias: mantener la localidad y cualidad de lo que ocurre y, un relato de cualidad filosófica del sujeto que lo vive.

No sería lícito, ni posible, eliminar al pensador argumentando que ha vivido los hechos y por tanto está deshabilitado para pensarlos, para filosofarlos. Tampoco la vivencia en sí misma da garantías de reflexión objetiva. Entonces, ¿cómo se objetiva el objeto con el que se tiene contacto directo?, ¿mediante libros, reportajes, estadísticas?, ¿o presencialmente?, ¿Qué metodología se debe aplicar? Este es uno de los primeros y constantes retos de la presente tesis.

Pensar esto que pasa, esto que me pasa, sin que el afectado sea descartado por no tener el rango de objetividad para “hacer filosofía”. Pero lo que parece un insalvable obstáculo, es la salida misma. Puesto que de la violencia sólo se puede hablar con objetividad cuando se vive en ella. Pensar-hablar la violencia desde la seguridad de un escritorio es afectar la situación sin implicarme realmente en ella. Es obrar como un espectro que tiene voz y se le oye, pero no se sabe exactamente quién es, en dónde está o qué es. Por lo tanto, es importante reconocer que la potencia del matar y todos sus efectos, obligan siempre a retomar en primera persona el relato y la reflexión.

Viví desde los 5 años en un barrio marginal: El Kennedy. Su nombre se debe al reconocimiento de una ayuda del gobierno de Estados Unidos para construir viviendas para familia pobres y marginados. El barrio se encuentra a las afueras de la ciudad de Bucaramanga. Aún hoy 2011 el barrio sigue siendo famoso: se le llamaba «pueblo arrecho» por la bravura y agresividad de sus habitantes. Viví la lucha comunista y sus persecuciones (años 60-80), los avances de la Teología de la Liberación, las manifestaciones en la calle, pedreas, los disparos a la población por parte de la policía. El abandono del puesto de policía cuando el vecindario rodeó y amenazó con palos y machetes a los policías que estaban dentro porque habían disparado a un joven del barrio. Mi familia siempre fue testigo de los grandes acontecimientos del barrio. Todos ellos entorno al choque entre población y la administración estatal, pobreza no sometida.

¿Puedo hacer una tesis doctoral sobre el tema o he perdido la capacidad y posibilidad de ser objetivo? En este contexto este trabajo es un desafío personal y académico.

La Metodología

La exposición que se hará en esta Tesis cobra veracidad en lo local. Los datos aportados son verdad, en vidas concretas. Nuestro interés académico por el mundo del joven en estado de marginación viene de nuestros años de estudiante universitario, finales de los ochenta, que dio como fruto la decisión de “insertarnos” en un barrio popular a convivir y vivir desde una determinada ubicación social, intelectual y espiritual. Yo personalmente viví en el barrio el Playón, en la comuna noroccidental de Medellín, durante los años 89-90. En el sector de Agua Blanca de Cali, en el barrio el Vergel, durante los años 90-91. Y en Popayán, en el año 92. Fueron

cerca de cuatro años de contacto directo con una cantidad de jóvenes, especialmente muy jóvenes y sus familias, que vivían en estos barrios. Esta etapa implicó e implica toda mi vida hasta hoy. De allí surge la tesis: el sicario no es un ser malvado aislado. Sin quitarle el peso sobre la propia responsabilidad de sus acciones, el sicario es un fruto de determinadas relaciones de fuerza, controladas desde unos intereses muy particulares. Como esas relaciones no van a favor de la propia vida del sicario, él las representa como enemigo o como camino sin salida y aquí se inicia su primer combate: contra la realidad que lo ha producido.

Hoy, al pasar de los años, al preguntarnos ¿cómo no nos mataron a nosotros?, pues éramos unos individuos desconocidos y pseudo-profesionales, que querían vivir allí y compartir sus vidas, trabajando incluso en el sector como maestros de escuela, como fue mi caso, se descubre un dato, entre otros: *con nuestra presencia les dábamos reconocimiento, y esto no era de poca monta*. Nuestra presencia posibilitaba, por un momento, ser diferentes: *hay alguien que quiere vivir con nosotros que no ha tenido nuestro camino, ni hace lo que nosotros tenemos que hacer, de alguna manera nos hace menos "anormales"*. Incluso tenían interés que nosotros contáramos a nuestras familias, a nuestros conocidos y a nuestros colegas, lo que ellos eran, lo que hacían. De alguna manera, al respetarnos, también se sentían que formaban parte de lo que es un mundo mejor. Ellos no eran bestias que todo lo arrasaban. Su necesidad de ser relato es una de las razones por las cuales hoy estamos aquí, relatando. Y una de las razones por las cuales nos perdonaron la vida.

Mi generación, y el pueblo colombiano en general, llamamos a lo que nos ocurre: La Violencia o La Guerra. No hablamos de conflicto interno o efectos del conflicto armado. Al Estado de derecho le llamamos gobierno. A quienes luchan directamente les llamamos: militares, guerrilleros, paracos (paramilitares), mafiosos o narcotraficantes, drogos, sicarios, matones y mafia, no los nombramos como *grupos en conflicto*. Estos términos tienen connotaciones muy precisas en el lenguaje popular, tienen rostros, nombres, zonas y contenido real, peligro real, muerte real, por lo que ésta percepción popular condicionará nuestro pensamiento, al querer relatar.

La filosofía no sólo requiere una comprensión filosófica por conceptos, sino también una comprensión no filosófica, por afectos y perceptos³. No es posible alejar de mí lo que pasa y me pasa, para intentar dar una representación pretendidamente objetiva. En este tipo de Crítica hay que ser juez y parte. Por ello la imagen más que la palabra es de crucial importancia en el presente trabajo. Hay que ver más que leer.

Esta tesis recupera ese lenguaje de la calle, no lo abandona, ni lo rechaza por no-científico. Por el contrario, defiende que ese lenguaje es una línea de fuga muy necesaria cuando se está matando o se me mata; considera que es una infra-información de bocas abiertas para ser vista. No pretendemos la elaboración de consignas, órdenes de mando, ni mucho menos hablar en nombre de tal o cual, ni tampoco elaborar un discurso científico sobre la historia. Por ello hablamos en primera persona, como aquel que sabe lo que relata y cuenta lo que ha vivido⁴, al mismo tiempo usa la lengua propia como un extranjero⁵, pues no abarca la realidad. Y, usa la lengua filosófica, extranjera en esos mundos, para relatar. Esos dos lenguajes estarán siempre en tensión a lo largo de la tesis, serán cuestionados y vaciados en algunas ocasiones. Relatando lo que se ve, se le da al sonido la fuerza de lucha contra el dominio. Así, el lenguaje propio y

³ DELEUZE, Gilles; *Conversaciones*. Pre-textos, 4ª edición, Valencia, 2006, Pág. 222.

⁴ BLANCHARD, Daniel; *Crisis de palabras, notas a partir de Cornelius Castoriadis y Guy Debord*. Acuarela & A. Machado, Madrid, 2007, Pág. 24. Hablar en nombre propio.

⁵ DELEUZE, Gilles; *Conversaciones*. Pre-textos, 4ª edición, Valencia, 2006, Pág. 68.

filosófico, contando lo que hago, lo que otro hace y me hace, se disuelve como eslogan, consigna y se recupera como denuncia.

La razón objetiva de esta decisión sobre el lenguaje es que en el lenguaje técnico detectamos un silenciamiento. En el mismo proceso-pensamiento y en los diferentes estudios, la violencia se trata con respecto a cifras, contextos, causas sociopolíticas, consecuencias etc. Todas estas aproximaciones, en ocasiones puramente estadísticas, elaboran términos de rango científico que permiten estudiar el tema y especialmente justificar la producción de los discursos del saber. Precisamente aquí, en este lenguaje disciplinar, encontramos el primer enmascaramiento. El hombre de la calle en Colombia sabe de qué habla cuando habla de violencia, suponemos que el especialista académico también, pero lo que es evidente es que el contenido del término no es el mismo para ambos. Para comprobar este hecho es suficiente con ver las tertulias, los debates y el trato que dispensan los especialistas y medios de comunicación sobre los hechos. En muchas ocasiones la estadística es el *hecho*, esterilizado del rostro y de la sangre de la víctima.

En Colombia se habla de los profesionales de guerra, conflicto interno, falsos positivos, *chuzadas*, de los Pepes, la Ley de Justicia y Paz, la defensa del Estado, el Estado de derecho o la reparación de víctimas. Aunque estos términos no mientan, sí permiten una gestión de la realidad que, en muchos casos, diluye los mismos acontecimientos y desvirtúa el proceso de hacerse cargo, pensar, entender, explicar y expresar la realidad. En no pocas circunstancias estos conceptos operan como discursos abstractos, que se efectúan como consignas de acción e interpretación, como veremos en el transcurso del presente trabajo.

El término "falsos positivos", por ejemplo, es utilizado por investigadores, políticos y medios de comunicación para designar el asesinato sistemático y planificado de jóvenes en barrios marginales por parte de la fuerza pública, parece referir más a equivocación que a asesinato. También el mismo término 'guerra' implica un grado de encubrimiento que, visto desde el saber sobre la guerra, resulta manejable, pero que visto desde la situación de aquél que está en la guerra, no expresa la gravedad de lo que le ocurre. Para quien vive la guerra, el término tiene contenido vital, por el contrario, para quien la estudia es una categoría de reflexión, que idealiza su manejo y, llegado el caso, su superación. Esta complicación aparentemente semántica, pero que es mucho más que eso y que de manera evidente encontramos también en la diferenciación o connotación de los términos guerra y violencia, no la hemos podido resolver en el transcurso de esta tesis y dudamos que alguno la puede resolver.

Esto nos demuestra que las palabras, no son simples denominaciones, sino que son hechos, como defiende Michel Foucault⁶. Entre violencia y guerra, la pregunta que permanece es: cuándo la violencia es violencia pura —individual, social— desconectada de la guerra, y cuándo la guerra es guerra —política, estatal, económica, etc.— y no violencia indiscriminada?. Esta fantasmagórica frontera es un serio obstáculo en el presente trabajo. Desde nuestro punto de vista, una delimitación exacta de los conceptos es de evidente utilidad para la teoría, pero en la circunstancia que relatamos nos ha resultado imposible —sin caer en una tergiversación descarada— separar los conceptos.

Esta tesis no pretende tener una claridad intelectual que, en último término, disfraza la situación, una *representación* del matar desde los discursos de verdad que moldean el hecho. Esta Tesis opta por el habla coloquial, no científica, ya que lo que se pretende científico no logra tocar la realidad de la violencia de la manera que queremos abordarla y que consideramos

⁶ FOUCAULT, Michel; *Nietzsche, la genealogía, la historia. Las palabras y las cosas. El orden del discurso*. Entre otros textos. La reseña bibliográfica de las ediciones que hemos usado en el presente trabajo, las citaremos cuando corresponda a la cita directa. Por ahora sólo mencionamos los títulos de estos textos, puesto que se pueden encontrar en diferentes ediciones.

plenamente válida en el campo de la filosofía. La calidad del estudio la entendemos, en este momento, como localidad, subjetividad y realismo. Esto lo consideramos imprescindible si queremos que el discurso tenga algún rango de objetividad. Como indica Adorno⁷: “En la cosa el potencial de sus cualidades espera al sujeto cualitativo, no al residuo trascendental de éste, aunque para esto el sujeto no se fortalece más que mediante su restricción debida a la división del trabajo. Sin embargo, cuantas más sean las reacciones suyas reprobadas como presuntamente sólo subjetivas, tantas más serán las determinaciones cualitativas de la cosa que escapan al conocimiento”.

Los tecnicismos permiten pensar y tratar el tema con cierto rigor, pero por lo que se dirá aquí, también silencian. Enmudecer es una táctica de guerra, es una estrategia militar, “un muerto nunca hablará”, y la forma como se mata —pretender exterminar hasta el recuerdo— afecta considerablemente las decisiones del enemigo. El discurso oficial también opera como exterminador de discursos. Se hace enmudecer para poder hacer hablar. Esta es una de las funciones del lenguaje técnico de la guerra; se enmudece al sujeto protagonista y se hace hablar al lenguaje técnico esterilizado. Es lo mismo que pasa con los cadáveres destrozados: se enmudece al viviente para hacer hablar a sus restos. Se puede hacer hablar a un cuerpo muerto con las huellas y la marca de la tortura, que certifica el rango y la potencia de su ejecutor, y el grado de culpa del muerto. Además, callar es una estrategia de vida⁸: «si oigo, veo o digo algo que no debo estar en serio peligro de muerte”. Y desde este contexto la selección –silenciamiento- que hacen las ciencias de sus categorías y objetos es también un acto de poder, un ejercicio de guerra.

Con esta tesis hay algo que ya hemos alcanzado por el sólo hecho de escribirlo: su narración muestra que se trata de un texto político que se enmarca, no necesariamente en un puesto de combate sangrante, sino en el campo de la gestión social política. Aunque entremos en los malabares del concepto o de la categoría científica. La tesis que aquí se presenta, los autores que hemos escogido y el compacto de todos sus capítulos, ya dejan ver las relaciones sociales, culturales, antropológicas y religiosas que configuran esa realidad colombiana; las relaciones de poder que fecundan una realidad y producen personas, situaciones, equilibrios y desequilibrios. Nosotros vemos al sicario tocando estos órdenes pero acentuando uno más: el sufrimiento que él causa y por el cual él es causado. Y este sufrimiento es tan pensamiento como experiencia.

No es nuestro interés sentar un debate sobre el investigador o su neutralidad en referencia al objeto de estudio. Además, el pensamiento filosófico, a diferencia de otras ciencias, está caracterizado por una auto-reflexión que desborda la metodología científica. Esta tesis tendría un serio problema de falsedad si nos disfrazáramos de científicos, totalizando mediante un lenguaje al mundo como un todo. Asumimos que tenemos conocidos, maestros, amigos y familiares que no están, porque han sido asesinados (no existe la palabra correspondiente al acto de homicidio, por ello todos son asesinatos). Asumimos luchas que han chocado contra la fuerza de la guerra, amenazas que corren por nuestras psicologías, efectos todos de vivir en guerra, formas psíquicas que adopta el poder⁹. Tomar partido es algo que a quienes estamos en la guerra, pero no tenemos pistolas, se nos tiene prohibido por nosotros mismos, pero en la guerra estar en ella es tener partido tomado o asignado. Además, en toda guerra, en la percepción sobre lo que pasa, hay una especie de autocertificación, pues vemos demasiado a menudo en el otro y en lo que pasa, el cumplimiento de lo que tenemos en nuestra imagen o suposición del otro o de lo que pasa. De hecho quien presenta esta tesis está dentro del

⁷ ADORNO, Th. W. *Dialéctica negativa, La jerga de la autenticidad*. Akal, Madrid, 2005,2008, Pág. 52.

⁸ En un sencillo estudio Luis Fernando Barón presenta, en sus conclusiones, cómo la táctica de callar marca la cotidianidad del colombiano. BARÓN PORRAS, Luis Fernando; *Historias no oficiales de guerra y paz*. Cinep y Colciencias, Bogotá, 2006.

⁹ BUTLER, Judith; *Mecanismos psíquicos del poder, Feminismos*. Cátedra, Universidad de Valencia, 3ª edición, Valencia, 2011.

problema (objeto de estudio), es parte del problema, es el problema. Sin embargo enunciamos el tema 'objeto': matar, la violencia como subjetividad del poder.

Las entrevistas que utilizamos como soporte de este trabajo forman parte de un material mucho más extenso, recogido en el trabajo de convivencia en los barrios populares de Medellín, Popayán y Cali. Estas entrevistas conforman un aporte personal. En muchos casos son espontáneas, con un mínimo montaje logístico y técnico. Hemos querido que se relaten hechos de vida, que en el fondo constituyen el núcleo y el interés de este trabajo¹⁰. Realmente ellas (sus entrevistados, dos de ellos ya asesinados), son la motivación y la razón de esta tesis. En términos generales el método fundamental de este trabajo consiste en un intento de generalización que utiliza la cuantificación, el número. La cantidad de hechos relatados más adelante, que al ser leídos dan la sensación de saturación de información, nos importa. El número hace cualidad y por lo tanto permite analizar y deducir. Los continuos, sistemáticos y repetitivos hechos de violencia muestran verdad. Además, la envergadura del hecho violento en cuanto afectación a personas, instituciones, espacios sociales, y formas de gobierno, hacen de la cantidad mayor cualidad. Es decir, este relato cuenta hechos que por su número y su intensidad permiten un rango de verdad. Esta Tesis es una acumulación de material informativo de hechos relevantes y representativos de la violencia en Colombia, que nos permiten hacer filosofía.

La estructura del trabajo

Esta tesis esta dividida en tres grandes partes: el pastoreo, Colombia como laboratorio del poder y las propuestas finales o conclusiones. La primera parte es la descripción de la forma de poder que invadió América Latina en el siglo XV. Forma pastoral de poder que conformó una forma de humanidad propia de esas tierras y que dentro de nuestro interés es punto de inicio de una determinada manera de concebir la violencia, las relaciones de fuerza y el poder de dominio que hoy continúan. En el pastoreo se encuentran los trazos de las formas de gobierno y de uso de las relaciones de fuerza en Colombia. Además, da cuenta de las formas de construcción, sometimiento y expulsión de seres humanos. La obligación del presente nos lanza al pasado y el pasado relanza en el presente. Esta dinámica posibilita decisiones nuevas de futuro. Por ello consideramos importante esta primera parte.

Los autores trabajados en esta primera parte y en los primeros capítulos de la segunda parte, han permitido una mejor y mayor visión sobre el hecho de la violencia y de la guerra. No se gestionan como *autoridades*, al estilo de la Edad Media. La filosofía, en ocasiones, entroniza una serie de autores que se consideran como los únicos válidos, y sin los cuales es imposible la producción de un discurso filosófico. Consideramos que la situación colombiana tiene tal envergadura y resulta tan singular que nos permite la elaboración de un discurso alternativo a los marcos hegemónicos del pensar, de forma que estos autores *usados*, permiten establecer el fundamento teórico de la tesis, a la vez que sus procesos de pensamiento y conceptualización abren perspectivas de comprensión para nosotros. Los conceptos y reflexiones de los filósofos utilizados aquí, han sido "ajustados" a nuestra temática. Les hemos dado velocidad o pausa, incluso en algunas ocasiones los hemos retorcido sobre sí mismos o reventado en partículas útiles. La filosofía es devenir y como tal se le debe tratar. Esta es una tesis doctoral en Filosofía y sin el instrumental teórico y conceptual del pensamiento filosófico sería imposible una conclusión seria y válida. Conclusión que es teoría en proceso. Por esta misma razón pensamos que es necesario acotar la batería teórica. Por ello, la bibliografía consultada es la estrictamente utilizada, esto nos ha permitido limitar el desarrollo teórico y conceptual, ya de por sí extensísimo.

En la segunda parte, a partir del carácter violento de la religión vivida e impuesta en América (primera parte), entramos en Colombia, pero no lo hacemos directamente, iniciamos con una

¹⁰ Sugerimos que se escuchen y visualicen antes de iniciar la lectura del trabajo.

presentación de un clásico de la guerra: Carl von Clausewitz y de Michel Foucault, estos dos autores nos han permitido descender al terreno local de la situación colombiana, que es nuestro interés. En esa segunda parte detectamos los trazos del desplazamiento de la violencia de lo religioso a lo civil o viceversa, a la política y la vida en general. Mostraremos cómo la guerra es la gestión de dicha violencia fundante. Descubriremos el contenido de la violencia real en Colombia mediante relatos y testimonios, para que se sepa qué es la guerra. Posteriormente, la figura del sicario, el desplazado y el marginado, serán la evidencia humana de la violencia y de la guerra. Para confirmar cómo el matar es eje social de las relaciones de poder. Cómo en Colombia esto tiene realidad y cómo se vive. Los dos Excursus que están al final de los capítulos I y II de esta segunda parte, son muy importantes como descripción del terreno y concreción de toda la teoría que se va desplegando.

Las partes segunda y tercera están muy entrelazadas y ya desde la segunda mitad de la segunda se empiezan a comentar reflexivamente los hechos, sin embargo es en la tercera donde se recogen las conclusiones de la tesis.

El presente trabajo asume desde el pensamiento crítico la situación de muerte en la que se encuentra el joven de clases populares en Colombia. No lo abordamos desde utopismos y tierras prometidas, defensoras de una rehabilitación para que sea un buen ciudadano. Mucho menos desde el asistencialismo. No es nuestra pretensión llegar a ese tipo de propuestas. Proponemos sí, una mirada verificable sobre, en y desde una situación, una persona concreta: el joven en situación de violencia y marginalidad, el sicario. En la tercera parte planteamos la superación de esta figura, no por exclusión, sino por inclusión, por perforación, por involución, por devenir¹¹. De entrada este joven nos dará datos, pautas y conclusiones de la situación general del país, indicios del funcionamiento de las sociedades actuales, nos servirá de lente. Y en segundo lugar, aunque la potencia del sujeto está subordinada al poder constituyente, también dicha potencia tiene la capacidad de desdoblarse sobre sí misma y producir una superación de sí mismo y del poder que lo ha producido. El sicario es un cáncer de la sociedad que lo produce, por ello es imposible de esterilizar o amputar. Pero a la vez el sicario permite dar un giro en la orientación y forma de las relaciones de poder violentas.

Como propuesta final presentamos en la violencia del sicario un vaciamiento de la sangre, Un *devenir sicario*. Es posible doblarlo sobre sí mismo, evidenciar el sufrimiento reproductor y lanzarse contra el poder que lo construye. Para que la misma fuerza sicarial consuma a un sujeto construido para matar. Y de esta manera deshaga las relaciones de fuerza de muerte que mantienen a la sociedad. Entre el poder que forma al sujeto y el propio poder de éste, surgen ambigüedades irresolubles¹², la potencia no padece mecanicismos teleológicos estrictos. Estas contradicciones y ambigüedades, las hemos focalizado y las hacemos propuestas de aptitud, actitud y acción. Las hacemos máquinas de habilidad en lo político y de la sociedad en general. La línea de fuga que nos permite esta propuesta viene tomada de la primera parte en donde demostramos cómo la violencia está abordada, legitimada y ejecutada desde el carácter religioso. Rechazamos esas formas de relaciones de poder ejecutadas por y en el matar. Por ello al final de la presente tesis, se plantea una ejecución, una manera de operar, que permite actuar en el ámbito de lo político -de lo social- sin el valedor de un todopoderoso trascendente, o el valedor de la fuerza del asesinato.

Recobramos desde el sicario el valor de la finitud, la vulnerabilidad y el sentido de la falta de sentido. Es en esa finitud, vulnerabilidad, incertidumbre y sufrimiento *es en el dónde* el humano

¹¹ DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix; *Mil Mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos, 7ª edición, Valencia, España, 2006. Devenir-intenso, Devenir-animal. Devenir-imperceptible. Pág. 239.

¹² BUTLER, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder. Feminismos*. Cátedra, Universidad de Valencia, 3ª edición, Valencia, 2011, Pág. 26

debe plantearse su función política y de relaciones de poder. Es desde el marco de lo mortal que el humano debe plantearse su vida, sin utilizar la muerte como forma de consolidación de una situación de dominio y privilegio. Sino que desde la posibilidad de morir o ser matado se produzca una contradicción, una fuga, un sujeto entendido y producido como semejante a los otros, dentro de las mismas situaciones de precariedad. Es una propuesta con una carga ética. Pero también, así lo defendemos, con una potencia fruto del sentido común y de la naturaleza de la vida.

En esa tercera parte se utiliza la metáfora, el quiasmo y la circunstancia en situación de extremo. Porque estamos convencidos que eso nos permite la construcción desde una crítica alumbrante¹³, que choca el pensamiento estandarizado, nos permite nuevos hechos o la comprensión de hechos desvelando nuevos elementos. Permite en la contraposición de las palabras, crear nuevas formas de comprensión mediante esas mismas palabras que se hacen vocabulario nuevo. Y, permite mediante el extremo de casi lo escandaloso, detener la conciencia ya hecha y sacar a la luz una serie de *cosas*. Esta metodología rompe a lo que nos hemos habituado y permite ver algo más. Por ello esta tesis tiene un gran componente de narración. Así desde la información aportada se muestra el proceso de subjetivación de la violencia y desde sus narraciones cuenta, avisa y crea nuevas formas de relaciones en la vida; “mientras que yo dependo de la muerte, que no conoce freno alguno y no puede ser atacada. Mi superioridad es evidente”¹⁴.

¹³ HONNETH, Axel; *La sociedad del desprecio*. Trotta, Madrid, 2011, Págs. 160-163.

¹⁴ CONRAD, Joseph; *El agente secreto*. Alianza editorial, Madrid, 2004. Pág. 100.

PRIMERA PARTE

EL PODER PASTORAL

I. El pastoreo

Toda violencia tiene una caracterización, unas formas y unos trazos. En Colombia la acérrima adhesión a la violencia y sus formas más elaboradas y brutales, incluso su continuidad en el tiempo, nos posibilita iniciar este texto con la presentación de lo que se llamó en lenguaje de Michel Foucault, el Poder Pastoral. Como es nuestro interés la centralidad del tema en Colombia, inicialmente estudiaremos el poder pastoral desde el acontecimiento de la conquista del Nuevo Mundo y la discusión de Valladolid que teoriza sobre este hecho.

“La Iglesia (católica), coaguló todos esos temas del poder pastoral en mecanismos precisos e instituciones definidas, y fue ella la que realmente organizó un poder pastoral a la vez específico y autónomo, implantó sus dispositivos dentro del Imperio Romano, en el corazón de éste, un tipo de poder que a mi entender, ninguna otra civilización había conocido (...) Entre todas las civilizaciones, la del Occidente cristiano fue sin lugar a dudas, a la vez, la más creativa, la más conquistadora, la más arrogante y, en verdad, una de las más sangrientas. Fue en todo caso una de las que desplegaron las mayores violencias.”¹⁵

Michel Foucault identifica las formas del poder pastoral en el fundamento de la soberanía y en el ejercicio de gobierno de una sociedad. La forma pastoral de poder se funda y desarrolla en procesos de fuerza y su base doctrinal le permitirá alcanzar capacidades máximas en la potencia del matar. De esta fuerza y potencia derivará su capacidad de cohesión en un grupo determinado o invadido por él. Es una relación simbiótica entre misión, elección, rebaño, ejercicio de fuerza, razón de Estado, gobierno de individuos y providencialismo; con un marcado protagonismo de la escatológica e imprescindible figura del pastor. Él avisará sobre la salvación o la condena, sobre la enseñanza que mostrará un camino o el otro. Todo ello en la potencia del poder sobre la vida o la muerte.

La Disputa de Valladolid, promovida por el emperador Carlos I (V), llevada a cabo durante los años 1550 y 1551, tuvo como sus dos grandes contrincantes a Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas. Los dos autores operan como portavoces de dos posiciones enfrentadas en relación a la legitimidad de la guerra contra los indios. El marco y el contenido de la discusión es la llegada a América de Cristóbal Colón en 1492 y el posterior proceso de conquista y colonización. Un gran descubrimiento para España, que no tenía idea de las dimensiones colosales, la riqueza y las culturas que iba a encontrar en el Nuevo Mundo. Los Reyes Católicos, a partir de la España católica, se sienten destinatarios de una misión evangelizadora y civilizadora. Misión confirmada y encomendada por la Bula del Papa Alejandro VI en 1493, que les confirma esta misión¹⁶.

El enfrentamiento entre Sepúlveda y Las Casas (siglo XVI) se dio desde los inicios de la Conquista, más exactamente desde el momento en que España intuye lo descubierto y plantea el derecho/deber de colonizar/someter. Prueba de ello son los diferentes autores que participaron en la disputa, entre otros: Francisco de Vitoria, Cayetano (cardenal), Antonio Montesinos, Bernardino de Sahagún, Fray Juan de Zumárraga Don Vasco de Quiroga y diferentes profesores de la Escuela de Salamanca. Dan buena cuenta de los hechos las Leyes de Indias dictadas por los Reyes Católicos, asesorados por estos juristas y teólogos de Salamanca. Se conservan documentos e importantes estudios sobre las discusiones renacentistas, los humanistas seguidores de Erasmo, el libro *Utopía* de Tomás Moro y un notable número de

¹⁵ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio y población*. FCE. Buenos Aires, 2004, Pág. 159.

¹⁶ Bula *inter caetera*, concedida por Alejandro VI el 3 de mayo de 1493. Prácticamente un año después de la llegada de Colón. Un rapidez inusitada para la época.

franciscanos, jesuitas y dominicos que participaron en la evangelización del Nuevo Mundo¹⁷. Todo este material histórico permite adentrarse con cierta facilidad y objetividad en los hechos. Para esta presentación de la discusión de Valladolid nos hemos centrado en el texto de la *Apología* escrito por Fray Bartolomé de las Casas. El texto que hemos utilizado es la traducción hecha por Ángel Losada de Editorial Nacional¹⁸.

En su introducción, Las Casas nos advierte que la controversia tiene dos facetas: una de derecho: ¿Es justa, en sí, la guerra contra los indios, como medio para atraerlos a la verdadera religión?; y la otra, en referencia a la humanidad: ¿los indios de América se encuentran, efectivamente, en un estado tal de inferioridad y barbarie respecto de los demás pueblos civilizados, que sólo este hecho justifica por Derecho Natural tal guerra como medio para librarlos de la inferioridad y la barbarie?¹⁹.

Los argumentos de Sepúlveda en relación a estos dos cuestionamientos, expuestos en la *Apología*, nos permiten identificar, con nitidez, el carácter pastoral de toda la empresa de la conquista: la naturaleza bárbara de los indios; los pecados de los bárbaros contra la ley natural; la obligación de todo hombre de evitar que otros inocentes sean asesinados de manera indigna; es de derecho divino y natural corregir a los hombres que van a la perdición y atraerlos a la salvación aún en contra de su propia voluntad. Sepúlveda elabora toda su argumentación a favor de la Conquista a partir de interpretaciones sobre citas bíblicas y de las autoridades teológicas de la época. Y con este ejercicio nos muestra la urdimbre del poder pastoral.

A. Los motivos

En el texto sobre la guerra contra los bárbaros de los obispos de Oviedo (1537), Calahorra (1541) y Segovia (1548), Antonio Ramírez de Haro nos dice: “Un hombre (Sepúlveda), que defiende la causa honestísima y justísima de nuestra nación y del Príncipe, a quien tú tanto debes”²⁰. La causa de la nación y el príncipe será el sometimiento de los indios, junto con la legitimación del derecho de posesión de sus tierras y bienes: hacer súbditos y cristianos, en una misma dinámica de conquista, mediante la guerra. «Al atacar mi tesis, atacan la causa justísima de nuestros Reyes y de nuestro Estado”²¹, nos dirá Sepúlveda. En esos siglos, en España, el Estado y su monarca son en realidad una expresión del único poder de gobierno que existe: el Divino²², pues todo poder deriva de Dios, representa a Dios y es impuesto por Dios²³. El monarca y su gobierno están convencidos de que su Imperio es voluntad divina, es un elegido, un enviado y representante de lo Divino: pastor vicario sobre un pueblo que pertenece a Dios.

¹⁷ Una obra que resume a manera de libro de texto, las significativas influencias y autores del tiempo de la Conquista (siglos XV y XVI): Enciclopedia Iberoamericana de filosofía, Tomo 1: *Filosofía iberoamericana en la época del Encuentro*. Edición de Laureano Robles, Trotta, Madrid, 1992.

¹⁸ *APOLOGÍA, de Juan Ginés de Sepúlveda contra fray Bartolomé de las Casas y de Fray Bartolomé de las Casas contra Juan Ginés de Sepúlveda*. Traducción castellana de los textos originales latinos, introducción, notas e índices por Ángel Losada. Editorial Nacional. Madrid. 1975. En próximas citas sólo usaremos el título “Apología” para este libro.

¹⁹ *Apología*. Pág. 14

²⁰ *Apología*. Pág. 57.

²¹ *Apología*. Pág. 57

²² MIREs, Fernando; *La colonización de las alma, misión y conquista en Hispanoamérica*. Libros de la Araucaria, Buenos Aires, 2007, Pág. 171.

²³ El cristianismo es una religión que viene del judaísmo. Y, aunque en el cristianismo se defiende la separación de poderes, no se rompen relaciones, mas bien se desplaza a una forma de tutelaje cerrado, de parte de la religión al príncipe. Pero tengamos en cuenta que en el judaísmo no existe un Estado que preceda a la religión, la religión produce el Estado. BARNAVI, Élie; *Las religiones asesinas*. Turner, España, 2007. Pág. 23.

Sepúlveda nos aclara que no defiende la violencia como medio de evangelización. No se puede obligar a la fe. ¿Cuál es entonces el argumento que justifica la conquista por las armas? “Así pues, empezaré no ocultándote mi opinión sobre la cual hay que discutir y sentaré que yo no afirmo que hay que despojar a estos bárbaros de sus bienes y posesiones ni reducirlos a esclavitud, sino someterlos al gobierno de los cristianos, para que no pongan impedimento a la fe y a su propagación, oponiéndose a los predicadores y blasfemando de Dios por medio de la idolatría, además de otras ventajas que esto les depara”²⁴. La argumentación es un juego escolástico —en el sentido más manipulador de la palabra— porque el hecho de la conquista mediante la guerra es, sin embargo, la destrucción del mundo indígena, Sepúlveda llegará a decir: “todo el Nuevo Mundo es un lugar de idolatría y ofensas a Dios, esa falsa fe debe desaparecer y ser anunciado el verdadero dogma”.

Es importante aclarar, de cara a argumentaciones actuales y de la época de la Conquista, que a pesar de los sacrificios humanos y de las religiones del Nuevo Mundo, no se puede hablar allí de una forma pastoral de gobierno. La realidad del indio es una realidad que se construye desde una fundamentación mítica, no necesariamente pastoral de un jefe absoluto²⁵. Someterlos al gobierno de los cristianos representó la pérdida de toda autonomía de existencia para el indio, la extirpación física y representativa de él mismo y de su mundo. Es un rasgo del poder pastoral: la capacidad de separar el relato político e histórico de la realidad más evidente y constituir la verdad a partir de afirmaciones y deducciones elaboradas por quién la detenta. Discurso y realidad “empírica” no deben coincidir necesariamente; el discurso produce una realidad diferente, nueva, hija del puro discurso, eso sí, fundante de las relaciones de poder reales. La verdad es verdad por sí misma y en sí misma, no por confrontación y cuestionamiento desde lo empírico. Por tanto, el acontecimiento empírico funciona como argumento probatorio de lo “real”, del discurso. De la situación se toman o focalizan los elementos necesarios y se deshacen las contradicciones²⁶.

La propuesta de Sepúlveda de eliminación de las costumbres contrarias a la fe, como la idolatría, será la ejecución en definitiva del imperio de una cultura dominante, construida desde la voluntad buena de un Dios dominante, que tiene la capacidad de fuerza necesaria para someter. Este carácter pastoral de imposición de una *verdad*, que se muestra en la desmembración de un grupo humano lo describe Michel Foucault de la siguiente manera: «Unos hombres dominan a otros, y así nace la diferenciación de los valores; unas clases dominan a otras, y así nace la idea de libertad; unos hombres se apoderan de las cosas que necesitan para vivir, y les imponen una duración que no tienen, o las asimilan a la fuerza —nace la lógica—. La relación de dominación ya no es una “relación”, como tampoco es un lugar en el que se ejerce. Y por eso precisamente, en cada momento de la historia, se fija un ritual; impone obligaciones y derechos, elabora cuidadosos métodos. Establece marcas, grava recuerdos en las cosas y hasta en los cuerpos; se hace responsable de las deudas. Universo de reglas que no está destinado a atenuar sino, al contrario, a satisfacer la violencia”²⁷.

“La guerra —continúa Foucault en el mismo texto— al contrario de lo que se piensa, no se agota en sus propias contradicciones y ni se desplaza suprimiéndose en leyes de la paz civil..... La guerra permite relanzar continuamente el juego de la dominación”. La violencia de la guerra no se determina, siguiendo las palabras de Foucault, como un momento especial, máximo o extremo de unas relaciones de poder. La guerra es la evidencia de un continuo ejecutarse de las relaciones de dominación. Sepúlveda, por tanto, nos vendrá a decir que la guerra de conquista lo

²⁴ *Apología*. Pág. 58.

²⁵ El tema del jefe en culturas indígenas de América Latina en Clastres, Pierre; *La sociedad contra el Estado*. Virus Editorial, 1ª Edición en castellano, Barcelona, 2010.

²⁶ En este tema ver: O’GORMAN Edmundo. *La invención de América*. Fondo de Cultura Económica, 4ª Edición, México, 2006.

²⁷ FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Pre-textos, Valencia, 2004. Págs. 38-39.

único que pretende es derrumbar los obstáculos que ponen los indios a la evangelización, con esto disfraza la realidad, inventa una realidad que justifique su argumento. El contenido del descubrimiento es la dominación. En el eje de la argumentación de Sepúlveda estará la presentación de «las justas causas de la guerra» en el marco de esta superación de los obstáculos para la predicación de la verdadera fe. Debido a que únicamente es una argumentación que produce una realidad discursiva, que permite operar una acción contundente sobre la situación concreta, esta violencia nunca parará. Su tope no se alcanzará hasta tanto no sea eliminada toda oposición, es decir, toda cultura no cristiana. En el imperio de una verdad y un pastor no hay obstáculos internos, el obstáculo siempre es un asunto externo, del afuera, la otra cultura, que en la índole pastoral estará siempre destinada al exterminio.

España, al concebirse a sí misma como fe, verdad y salvación, no conoce otra forma de establecer relaciones con lo diferente o nuevo, que no estén basadas en la fuerza de coerción o exterminio. Lo que se encuentre *fuera* debe ser sometido y conquistado. Toda su forma de poder es violencia enmarcada en un proyecto divino consolidado por la nación española, su tradición y su “ser”. Ahora bien, esa monocromática interior es falsa, la represión y la fuerza no sólo operan hacia el exterior o lo diferente, su propio mundo español se sustenta en la fuerza violenta, más aún, reaccionará y consolidará desde ella todo aquello con lo que se vaya encontrando en la historia interna –la inquisición española es un buen ejemplo. América no resulta ser más que un espacio para ejercer lo que España ya era. No es el proyecto pastoral el que necesita de la violencia de tanto en tanto. Es la violencia, en la cual se conforma el pastoreo, la que necesita la elaboración de un proyecto en el que los pilares de dominación no sean tocados, o mejor, sean fortificados. Así, el proyecto pastoral es “hijo” de la violencia. No es errado afirmar que, entre otras razones, el cristianismo es una ejecución y gestión de violencia, desde sus mismos orígenes dogmáticos e históricos, en la conquista de la tierra prometida después de la salida de Egipto y la conquista del mundo a partir del siglo IV²⁸.

B. La asignación de una identidad

Como se muestra en la argumentación de Sepúlveda el operador tanto de la discusión como de la producción del discurso y por consecuencia de una acción sobre la realidad es la determinación de una identidad. ¿Quién es, o qué es? El problema lo plantea el autor de la siguiente manera: “¿Es que los bárbaros, a quienes llamamos indios, por derecho son sometidos al gobierno de los cristianos, para que liberados de las bárbaras costumbres, de la idolatría e impíos ritos, sus ánimos se preparen a recibir la religión de Cristo?”²⁹. El indio debe ser gestionado a partir de un quién es. Pero no es el mismo indio quien tiene la respuesta, es otro el que le dice quién es. Este será un punto de fuerza en la aplicación de la violencia.

El indio representó un bárbaro. La identidad desconocida no tuvo ninguna oportunidad. Lo nuevo fue succionado por lo conocido en una asignación que permitía y demandaba dominio. La redistribución de las posiciones de dominio que suscitó el Nuevo Mundo fue organizada desde las ya existentes relaciones de poder que ejecutaban la violencia. El indio supuso un tipo de bárbaro que encajaba en el engranaje del ser dominado. Desde esta concepción, se inicia el plan de exclusión, que tendría como primera consecuencia la dinámica dentro o fuera de lo humano.

Hacer frente al bárbaro

A partir de la identificación se debe actuar en consecuencia; la obligación, supuesta como evidente, de enseñar la verdadera religión. Un cúmulo de verdades/principios que organizan la

²⁸ Un buen recuento histórico del cristianismo en: FIERRO, Alfredo. *Después de Cristo*. Trotta, Madrid, 2012.

²⁹ *Apología*. Pág. 58

vida, someten al sujeto (subjetivan) y gobiernan a un pueblo. Como bárbaros, los indios deben ser sometidos. Ya Aristóteles nos lo enseñó, dirá Sepúlveda. El hacer frente al bárbaro en el marco de identidades tiene una tendencia binaria: ellos y nosotros, y cada identidad se reproduce a sí misma y a la otra. Pero como veremos, la subjetivación del excluido tiene un fuerte efecto social, porque delimita y autentifica con mucha más claridad el lugar y la esencia de cada individuo, dependiendo del lugar que ocupa. En el proceso de asignación o producción de una identidad, las posibles evidencias de una identidad no conocida, incluso los paralelos entre grupos, que obligarían a un replanteamiento de las posiciones del poder, no son tenidas en cuenta. Aceptar la novedad como no conflicto, sería no hacer absoluta la propia percepción y modo de vida. En el proceso: ellos y nosotros, lo que impida esa polaridad es eliminado o no reconocido. Cualquier otra opción es impensable dentro de una realidad teocrática, enmarcada en las formas del poder pastoral.

La asignación de una identidad y el hacer frente al bárbaro podrían no tener importancia en nuestro desarrollo temático, podrían ser sólo argumentos en el intento de la Corona de hacer de la Conquista una discusión legal y teológica dentro de España. Pero detrás o en el pliegue de dicha argumentación estaba la potencia bélica del todo real de la Conquista: la capacidad de someter mediante la guerra, en última instancia la capacidad de matar.

Sepúlveda defiende las justas causas de una guerra, pero las *justas causas* reales no son importantes, por ello nunca tuvo interés por contrastar sus afirmaciones sobre los indios de las cuales derivaba su argumentación. Él defiende una guerra que es a la vez garante de la verdad y legitimidad de dichas causas. Hace un juego de espejos: la guerra tiene justas causas y las acciones bélicas producen los mismos hechos que son su causa (de la guerra). Mediante este juego de auto-reflejos se empaña la verdadera imagen que ellos muestran: la violencia.

El poder pastoral se funda en: yo poseo la verdad y es verdad porque yo he sido escogido para una misión en el marco de una revelación que legitima todo acto necesario, sobre todo el más trascendental, el poder sobre el vivir o morir. El fundamento de este argumento no tiene mayor veracidad que el de una argumentación especulativa, puesto que su Dios sólo se ha revelado a ellos y no a los indios³⁰. Siendo la justificación una quimera, la diferencia de posiciones sólo puede ser saldada definitivamente por la fuerza, puesto que los indios nunca aceptarían abandonar sus dioses y verdades. El *argumento* bélico constituye la verdad: la verdad es sólo verdad por su capacidad de fuerza sobre el vivir, luego, la verdadera verdad es la fuerza. La verdad de la esa especulación de carácter religioso es la violencia, puesto que intenta acotar y domesticar la violencia fundante³¹.

El primer argumento sobre el derecho de sometimiento de los indios lo funda Sepúlveda en la naturaleza bárbara del indio³². El indio es, en realidad, un bárbaro: un ser falto de razón. La carencia de razón se debe, citando según Sepúlveda a Santo Tomás, al ambiente o a una mala costumbre que hace que los hombres se conviertan en bestias. Este tipo de gentes deben ser gobernadas por derecho natural. Ellas deben estar sometidas y obedecer a personas “más humanas, más prudentes y más excelentes (...), con mejores costumbres e instituciones”³³. Si estas gentes se niegan a obedecer, se las puede obligar por las armas, eso sí, previa admonición. Posteriormente, veremos como esta admonición resulta, según el mismo Sepúlveda, del todo inútil y casi pueril.

³⁰ “Toda religión revelada es una religión de combate; sólo cambian las armas y el ardor para hacer uso de ellas”. BARNAVI, Élie; *Las religiones asesinas*. Turner, España, 2007. Pág. 26.

³¹ GIRARD, René; *Clausewitz en los extremos*, Capítulo IV: el duelo y lo sagrado. Katz, Madrid, 2010, Pág. 123.

³² *Apología*. Pág. 61.

³³ *Apología*. Pág. 61.

Para Sepúlveda, el sometimiento mediante las armas es justo por derecho natural, basándose, según él, en Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás. A los españoles les asiste el mejor derecho en esta guerra, pero además es el mismo Dios quién, a lo largo de la historia ha promovido que imperios de mejor acierto dominen a los bárbaros para someterlos a la virtud, mediante la represión de los vicios. Esta argumentación la sostiene Sepúlveda citando el capítulo XI del libro V³⁴ de la *Ciudad de Dios* de San Agustín. De hecho, aunque la cita no es exacta, sí corresponde al “espíritu” del capítulo. En él, San Agustín hace todo un elogio de la capacidad dominadora de los antiguos romanos, que perseguían la gloria y el honor, mediante la virtud: “Dios concedió a los romanos el mayor y más excelente imperio para reprimir los graves vicios de muchos pueblos”³⁵, esta es la cita que Sepúlveda toma de San Agustín y que nosotros hemos confrontado.

En el poder pastoral toda guerra emprendida por la nación virtuosa es, a la larga, una guerra de esencia moral, religiosa, trascendental, de tiempos finales —escatológica—; absoluta entre el bien y el mal, la virtud y el vicio, la civilización y la barbarie. Valoraciones que puntualizan unas determinadas relaciones de poder, de dominio, en referencia a las naturales diferencias entre las culturas y los humanos. El carácter pastoral, asignando valoración —identidad— a esas diferencias, justifica y explica *la necesaria* confrontación. La manera como el pastoreo se ubica frente a la multiplicidad de la realidad es de carácter violento. Desde su posición en la multiplicidad está el caos, la perdición y la condena. Para el poder pastoral la diferencia y la normal multiplicidad de toda la realidad es su enemigo, por ello la realidad es su enemiga a someter. El pastoreo sólo existe en un espacio muy delimitado y en un rebaño bien definido. No niega una determinada verdad o posición, niega lo que se sale de sus bordes, o lo asimila en un doble margen exterior de condena/redención. Intenta, el pastoreo, que es una forma de violencia, producir una realidad uniforme que suscita perenne violencia.

Es la misma violencia de la fuerza dominante la que necesita que se identifique a algunos como bárbaros, o monstruos o pecadores. La guerra emprendida por el poder pastoral es justa bajo cualquier condicionante y las muertes son vidas sacrificadas. Son oblación a Dios, no son vidas perdidas, son vidas inmoladas por y a la Causa Divina: la salvación del hombre. Someter mediante las armas es, en definitiva, civilizar-salvar. Un número no menor de las guerras de la historia contiene este carácter pastoral. En los discursos de toda guerra estos elementos y el elemento escatológico están siempre presentes.

C. La base bíblica de la Conquista

Aunque la ignorancia sobre la verdad y la fe podrían ser un atenuante para los bárbaros (los indios), Sepúlveda no lo ve así. La conducta del indio es de pecado, contra la ley natural. Aunque ignorantes de dicha ley y de la verdadera religión por su barbarismo, no se les puede excusar, puesto que la ignorancia a *nadie excusa* y esta es la razón por la que Dios destruyó a los pueblos pecadores, habitantes de la tierra prometida³⁶. Para sustentar su tesis Sepúlveda cita los capítulos, 9, 12 y 18 de libro del Deuteronomio. Capítulos 18 y 20 de libro de Levítico; Salmo 105; libro de la Sabiduría 12; Éxodo 32; Números 31. Veamos algunas de estas citas organizadas por temas³⁷.

³⁴ San Agustín; *La Ciudad de Dios*. BAC, Madrid, 2009. Pág. 208.

³⁵ *Apología*. Pág. 61.

³⁶ Es la Tierra que el Dios de Israel prometió a su pueblo al salir de Egipto. Relato contado en los primeros libros de la Biblia, especialmente en: Génesis, Éxodo y Deuteronomio, entre otros.

³⁷ Estas citas que usa Sepúlveda nosotros las ampliaremos, citaremos el texto más extenso para que se pueda tomar un poco más de su intencionalidad y contexto.

1. El territorio

En el capítulo 9 del Deuteronomio se dice: “Escucha, Israel. Hoy vas a pasar el Jordán para ir a desalojar naciones más grandes y fuertes que tú... Pero has de saber hoy que Yahvé tu Dios es quien va a pasar delante de ti como un fuego devorador que los destruirá y te los someterá, para que los desalojes y los destruyas rápidamente, como te ha dicho Yahvé. No digas en tu corazón....*por mis méritos me ha hecho Yahvé entrar en posesión de esta tierra*, siendo así que sólo por la perversidad de estas naciones las desaloja Yahvé ante ti. No por tus méritos ni la rectitud de tu corazón vas a tomar posesión de su tierra, sino sólo por la perversidad de estas naciones”³⁸.

El texto se muestra como una fuerte justificación para realizar la toma de un territorio. Hay la voluntad divina de dar una tierra y esa misma voluntad castiga el mal al conceder la posesión de dicha tierra. El pueblo es un rebaño conducido, sin mérito alguno. El gran gestor de toda esta violencia es Yahvé. Fijémonos que la violencia es en un doble sentido: hacia el pueblo expulsado y del pueblo escogido que debe ejecutar la expulsión, con el agravante de ser un pueblo que no merece esa tierra, un pueblo vaciado de méritos, pero enviado a la guerra, usado. El aviso divino impide incluso al pueblo que será vencedor, el auto-poseerse. Aquí está una de las claves que queremos resaltar en el pastoreo. De entrada, cierto o no, el argumento divino produce realidad de guerra.

El Dios de Israel decide destruir por sus pecados a una nación que habita en la tierra que su pueblo debe *poseer*. Israel sólo toma posesión de algo que Dios le da, cuando en verdad no es un regalo sino una Conquista. Porque en el combate la sangre de unos y otros bendice el hecho. En realidad Israel hace la guerra y somete, el código de ejecución de este sometimiento es la elección de un pueblo y el pecado del otro, el protagonista es Yahvé. La lucha, que es la efectuación de ese código, es una imposición de un pueblo y la expulsión de otro que ya estaba en esas tierras. Esta evidencia queda gnoseológicamente elaborada como: *aunque tú has luchado, el triunfo es de Yahvé; no son tus méritos ni tu fuerza. Yahvé ha castigado a esos habitantes a la vez que te ha regalado una tierra*. De esta forma la guerra deviene de un afuera y acaba en un afuera³⁹.

El discurso religioso hace que la guerra no se evidencie como realidad fundante, sino como colateral necesario en la ejecución de una voluntad trascendente, que sí es fundante. La victoria queda exorcizada de las muertes y devastación que pudo haber ocasionado, exorcizada de alguna legalidad e incluso de toda moral. En todo el lenguaje usado, la muerte se diluye, el gran poder de Yahvé no mata: premia, castiga o es omnipotentemente generoso. La guerra es la ejecución de un plan trazado por Dios, en el cual el hombre es como actor que desconoce el guión definitivo, donde unos por una parte son un rebaño protegido y otros no-rebaño destinados al exterminio. Ese guión, el discurso (poder) pastoral y su ejecución, se van construyendo a medida que se revela la voluntad divina. La violencia que el sujeto pueda sufrir o infligir es ese guión —desconocido en parte— que se representa como un pago: la administración de méritos, virtudes, fe, humildad y entrega o, pecados, desobediencias, desafíos e infidelidades y arrogancia.

Además, la violencia en la teológica pastoral es ejemplarizante. De todas formas, el individuo es expulsado de la guerra que ejecuta, pues, o sigue un plan o es víctima de un plan divino: trabaja todo lo que puedas pero nada se debe a ti, alienación de toda acción humana. Así, la única

³⁸ Deuteronomio 9, 1-5. Biblia de Jerusalén, nueva edición 4ª, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2009. A partir de esta cita sólo citaremos como Biblia y el libro correspondiente seguido del número del capítulo y del versículo. Téngase en cuenta que esta edición y traducción es la que hemos utilizado en esta Tesis.

³⁹ René Girard, nos plantea esa función de la religión de acotar la violencia. GIRARD, René; *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, 4ª edición, Barcelona. 2005.

responsabilidad humana no estaría de esta manera en el bien, sino sólo en el cumplimiento de una orden divina. Por ello, el principal pecado es desobedecer a Yahvé.

Cuando haces el bien sólo estas haciendo lo que debes hacer: cumplir la voluntad divina. Y cuando sufres es que eres castigado. En realidad no hay sujeto personal autónomo, es vaciado desde un poder que lo llena. La vida es vaciada, nihilismo puro dirá F. Nietzsche⁴⁰. Es un proceso de subjetivación abarcado desde la obediencia o desobediencia, la conciencia será una presencia divina, garantizada por un magisterio, que indicará la culpa, la redención o la inocencia. La forma interior –psíquica- que adopta el poder es una información divina, mediante la cual sólo estás destinado a obedecer en el temor. Esa conciencia –presencia de la ley divina- será el alma que someta al cuerpo y permita matar a otros. El justificante y ejecutor de violencia está armado: una voluntad trascendente que la motiva, por el bien de los suyos, un sujeto obligado en el mismo proceso de subjetivación –conciencia- a ejecutar la guerra, en una rendición primera a Dios. La violencia queda representada como religión de salvación y revelación divina.

En el Capítulo 12 del Deuteronomio se lee: “Cuando Yahveh tu Dios haya exterminado las naciones que tú vas ha desalojar a tu llegada, cuando las hayas desalojado y habites en su tierra, guárdate de dejarte prender en el lazo siguiendo su ejemplo después de haber sido ellas exterminadas ante ti ... Porque todo lo que es una abominación para Yahveh, lo que detesta, lo hacen ellos en honor de sus dioses: llegan incluso a quemar al fuego a sus hijos e hijas en honor de sus dioses”⁴¹

El sentido literal como aplica Sepúlveda la cita a la circunstancia del Nuevo Mundo, produce realidad bélica. Para él las abominaciones de los indios son la razón de la justicia de la guerra que hace España, *el sacrificio de inocentes a los ídolos*. Pero el argumento hacia el adentro de la cultura española queda desactivado. Pues aunque la Inquisición sacrifica vidas –hijos de España y su religión— esto no es idolatría puesto que son por la causa del verdadero Dios. Las hogueras que arden en España tienen como garante al Dios verdadero y único. En realidad, los quemados en la hoguera efectúan un acto de fe de la Iglesia y del pueblo español. Las razones de los sacrificios humanos son todas teológicas: las de los indios y las de la inquisición, hechas por los mismos motivos o al menos por motivos muy semejantes: Dios salvador. Esa violencia sólo puede ser ejecutada desde la base de una voluntad divina y poseyendo la suficiente fuerza armada con capacidad para imponerla; el argumento legal o teológico es fruto de la administración teórica de la fuerza.

La frase “cuando las hayas desalojado y habites en su tierra”, nos da la referencia de uno de los objetivos de la contienda: el Territorio. Hablamos de territorio⁴², que no es sólo la tierra donde se ubica una población. La relación territorio, identidad y cultura es humanidad. Los asentamientos humanos se conforman y conforman un territorio. Hablamos de territorio precisamente porque no comporta en relación al individuo y al grupo, una mera dimensión física, sino sobre todo una dimensión cultural—vital. Se vive en un territorio, de tal manera que la posesión o desalojo del territorio será sobre todo el desalojo o posesión de la propia forma de vida. La pérdida del territorio es la pérdida del espacio simbólico cultural, junto con la pérdida del espacio económico de vida. Este desalojo del territorio viene necesariamente acompañado de la expropiación de una identidad, la humana; el indio no es humano, es una bestia, no es nuestro semejante. Al indio se le dictamina como no-humano y por tanto incapaz de poseer un territorio, es decir, incapaz de poseer una cultura, y como consecuencia una identidad estimable. Los indios se re-territorializan se les recrea un nuevo espacio simbólico y económico,

⁴⁰ NIETZSCHE, Friedrich; *Ecce homo*. Alianza Editorial, 3ª edición, Madrid, 2011. NIETZSCHE, Friedrich; *El anticristo*. Alianza Editorial, 3ª edición, Madrid, 2011.

⁴¹ BIBLIA, Deuteronomio 12, 29-31.

⁴² Ver entre otros: FOUCAULT, Michel; *Seguridad, territorio y población*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2006.

se produce un nuevo ser indio, desde el momento que se le asigna y ejecuta la categoría de bárbaro. El indio, llegará a ser representado sólo como un cuerpo que trabaja y que reproduce nuevos trabajadores —los altos índices de suicidio y asesinato de los propios indios es un buen dato que demuestra el acorralamiento sobre el cuerpo. Su nuevo territorio será la Encomienda⁴³: el confinamiento en un campo de concentración en donde el indio quedará a la disposición total del encomendero. Para la mayoría de las tribus del Nuevo Mundo, en especial aquellas que no habían sido conquistadas por los grandes imperios Maya, Azteca o Inca, la tierra no era poseída por nadie, era el espacio abierto que permitía la vida, a la cual se le temía, respetaba y veneraba. El expolio, acumulación o dominio de la tierra no formaba parte de su cultura, como incluso sigue siendo para algunas tribus hoy. El mismo Sepúlveda lo reconocerá: *no tienen sentido del comercio, ni se sienten señores y dueños*. La afirmación más acertada sería: la tierra los posee a ellos⁴⁴.

A partir de la Conquista el indio sólo podrá salir de su nuevo *territorio* —barracas, el barrio de los indios— para trabajar en las minas, en los cultivos o servir al amo. El espacio donde come, duerme y se reproduce será el espacio de la precariedad. Su espacio vital se irá confirmando como el espacio de lo prohibido, de la enfermedad, de lo contagioso, de lo peligroso, el espacio de lo inhumano, del pecado, de la promiscuidad, el lugar infernal. Una territorialidad física, pero también y muy especialmente identitaria, cultural. Su hábitat asignado, sus conductas y festejos formaran parte de lo inculto, de lo bestial, de lo demoníaco. Incluso en el Perú y en otras regiones se conserva el culto a Satanás.

El emplazamiento Barraca es espacio de confinamiento y hacinamiento, carente de toda forma humana, la inmundicia, la suciedad, su olor en la distancia avisa del peligro de la inhumanidad que lo habita. El indio no es *el otro* sino Lo Otro, la precariedad del todo, que sólo es tolerable por su funcionalidad. En ese infierno-identidad al menos su cuerpo sigue vivo y es útil al amo. Es la identidad como un interior la que somete al cuerpo. La prisión está en el alma, no en el cuerpo. Por ello, su verdadero y justo destino es el exterminio, pero mientras sea útil se le ubica en el límite, en la frontera de la vida y de la muerte. Guardando un gran cuidado en que el discurso teológico que lo ha ubicado allí, no se manche de su inmundicia: ahora el indio tiene lugar en el proyecto salvador español, mano de obra esclava y creyente. Marcando las debidas distancias, este mismo hecho lo volveremos a encontrar en el espacio del Desplazado en Colombia.

En Deuteronomio 18 se dice: “No ha de haber en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, que practique adivinación, astrología, hechicería o magia, ningún encantador ni consultor de espectros o adivinos, ni evocador de muertos. Porque todo el que hace estas cosas es una abominación para Yahvé tu Dios y por causa de estas abominaciones desaloja Yahveh tu Dios a esas naciones delante de ti”⁴⁵.

Esta alianza entre Dios-pueblo que existía entre Israel y Yahvé, existe entre Yahvé y España, el nuevo pueblo de Dios. La dominación y llegado el caso la acción de exterminio es realizada por Dios. España es su brazo ejecutor y goza de la gracia de esta misión, incluso ella es el siervo inútil que hace lo que le ha tocado hacer, sin mérito de su parte. Es la relación

⁴³ La Encomienda fue una forma *administrativa* central en la colonización: a un conquistador español se le asignaba el territorio y un grupo de Indios, que podía llegar a más de cien. Según las leyes esa asignación debía garantizar la evangelización y la vida cristiana de los indios, *procurar la salvación de esas almas* junto con su vida digna. En realidad fue un dispositivo de esclavitud económica y de destrucción cultural. MIREs, Fernando; *La colonización de las Almas, misión y conquista en Hispanoamérica*. Libros de la Araucaria. Argentina. 2006.

⁴⁴ Nos permite esta afirmación los relatos de Pierre Clastres en: *La sociedad contra el Estado y Tristes trópicos*. Ver bibliografía.

⁴⁵ BIBLIA, Deuteronomio 18, 10-12.

Yahvé/abominación la que se desarrolla y produce la eliminación. En esta misma idolatría al final incurrió Israel y fue la causa de su propia destrucción. Lo vemos, según Sepúlveda, en Levítico 18 y 20. Y por esta infidelidad, Dios abandonó Israel y fundó la Iglesia, nuevo pueblo de la alianza. Se evita el sacrificio de los hijos matando a los hijos, es una selección *natural* dentro de la misma familia decretada por Yahvé, el padre de la humanidad. Una *selección natural* basada en el pecado y la desobediencia.

Estos textos citados son los que sirven de base a Sepúlveda para la argumentación. Dentro de la exégesis que aplica, elabora las tesis que fundan las fuerzas de cohesión que la ley y la orden de Yahvé imponen. La fuerza de la palabra divina –también mortal— conforma el pueblo fundado en este ejercicio de fuerza-amenaza-exterminio. En estos capítulos se encuentra un conciso compendio de la fundación del pueblo de Israel una vez tomada la tierra prometida. Pero la fundación no es sólo el conceder una tierra, la fundación se extiende a la producción de un tipo determinado de sujeto y de existencia.

En el capítulo 18 del Levítico⁴⁶, podemos detectar hasta donde llega esta conformación: “no descubrirás la desnudez...” presenta el compendio de las normas sexuales, en clara relación con la procreación y lo que pueda constituir aberración. Y el capítulo 19 del mismo libro desarrolla toda una amplia serie de normas de vida: sobre alimentación/culto, “el que lo coma (la carne de sacrificio al tercer día), cargará con su iniquidad, porque ha profanado la Santidad de Yahvé. Esa persona será extirpada de entre tu parentela”. Sobre forma de cultivo: “Cuando cosechéis la mies de vuestra tierra, no siegues hasta el borde de tu campo... Los dejarás para el pobre y el forastero” (Levítico 19, 9-10, Biblia). En relación a la vida diaria y colectiva: «No hurtaréis; Biblia no mentiréis ni os defraudaréis unos a otros... No retendrás el salario del jornalero hasta el día siguiente” (Levítico, 19 11-13, Biblia). De la vida legal: “Siendo juez no hagáis justicia, ni por favor del pobre, ni por respeto al grande” (Levítico 19, 15, Biblia). En la relación interpersonal: « corrige a tu prójimo, para que no te cargues con pecado por su causa” (Levítico, 19,17, Biblia); “Si un hombre se acuesta maritalmente con una mujer que es una sierva perteneciente a otro...” (Levítico 19,20, Biblia); “No rapéis en redondo vuestra cabellera, ni cortes los bordes de tu barba, no haréis incisiones en vuestra carne por los muertos; ni os haréis tatuaje. Yo, Yahvé” (Levítico 19, 28, Biblia). Incluso la temporalidad “Guardad el sábado, porque es sagrado para vosotros. El que lo profane morirá. Todo el que haga algún trabajo en él será extirpado en medio de su pueblo. Seis días se trabajará; pero el día séptimo será día de descanso completo, consagrado a Yahveh. Todo aquel que trabajó en sábado, morirá” (Éxodo 31, 14-15, Biblia). El quebrantamiento de la ley del descanso es causa de muerte.

Las prescripciones producen las diferentes dimensiones de la sociedad consolidando un pueblo, sumiso ante Yahvé. La violencia posibilita la consolidación del pueblo de Dios y garantiza su continuidad en el tiempo. Esto nos permite afirmar que España conformó al indio, pero España había sido conformada también, puesto que no sólo Israel conquista y somete, sino que él mismo ya está sometido y producido. Como es bien sabido el recurso a las fuentes que toda religión hace, sobre todo las del libro, tiene dimensiones de interpretación ilimitadas. “Las Escrituras son posadas españolas a las que uno llega con lo que tiene y encuentra lo que quiere. En la lengua culta, a eso se le llama exégesis”⁴⁷

2. Sólo Uno en el Todo

Este fundamento, planteado en la exégesis de Sepúlveda, conduce al exterminio de los pueblos enemigos. Pero también limpia de enemigos que puedan estar dentro: Salmos (Biblia) 105 (104) y 106 (105). En estos salmos, se muestra como la cohesión del pueblo reside en la relación de veneración a Yahvé, la obediencia a Yahvé y el recuerdo perenne de una identidad

⁴⁶ BIBLIA, Levítico capítulos 18 y 19.

⁴⁷ BARNAVI, Élie; *Las religiones asesinas*. Turner. España. 2007. Pág. 44

fraguada en la voluntad electora divina. El sometimiento a otros pueblos es el testimonio de la voluntad de amor y de poder de Yahvé. El Todopoderoso siempre será para Israel la fuerza que extermina o castiga a sus enemigos: “troncó en sangre sus aguas y a sus peces dio muerte” (Salmo 105,29, Biblia). Pero esa misma fuerza puede irse contra el pueblo cuando le es infiel: “Entonces se inflamó la cólera de Yahvé contra su pueblo, y abominó su heredad. Los entregó en manos de las gentes, y los dominaron los que los odiaban; sus enemigos los tiranizaron, bajo su mano quedaron humillados” (Salmo 106, 41-42, Biblia). Yahvé es un guardián sanguinario de sus propias leyes. A quien no las cumple le arrasa, no tiene otra alternativa, es el Todo. Quien se ubica fuera de su ley está perdido. En el Salmo no se niega la misericordia de Dios, pero siempre está precedida o entornada de su fuerza devastadora.

“Los antiguos habitantes de tu tierra santa, los odiabas, porque cometían las más nefastas acciones....les enviáste avispas precursoras de tu ejército, que les fueran poco a poco destruyendo. No porque no pudieses en batalla campal entregar a los impíos en manos de los justos, o aniquilarlos de una vez con feroces fieras o con una palabra inexorable, sino que les concedías, con un castigo gradual, una ocasión de arrepentirse; aun sabiendo que era su natural perverso, su malicia innata, y que jamás cambiaría su manera de pensar, por ser desde el comienzo una raza maldita” (Sabiduría 12, 3,8-11, Biblia). La potencia mediante la fuerza del terror y del castigo es la evidencia del ser de Dios y ante él sólo hay abominaciones de los suyos o de los otros pueblos. La única ventaja para Israel es el haber sido escogido por absoluta misericordia y bondad del mismo Dios. Por lo tanto, sólo será benéfico para quien cumple su ley. La interpretación, revelación y ejecución de esta fuerza devastadora y la elección por amor es lo que en Israel se llama historia, o historia de la salvación en un lenguaje católico: la revelación de unos principios-leyes dados por Dios que se cumplirán en la historia humana.

Las connotaciones de idolatría, abominación, pecado, quebrantamiento de la Ley, raza maldita, infidelidad, que es la condición de todo lo humano, son contestadas mediante la amenaza de exterminio. Para el rebaño escogido por Dios, todo será perdón y misericordia. Y, en el mejor de los casos, el castigo violento es distanciamiento que satisface la identidad –bondad/misericordia- del mismo Dios. La justicia divina no actúa únicamente de cara al “pecador”, sino que es sobre todo una respuesta a sí mismo, por sí mismo: *Yo soy Yahvé que te saqué de la tierra de Egipto. Un salir “por sus fueros”, su santidad. De esta manera, la santidad de Dios contiene una fuerza mortal que se ejecuta contra todo aquello que está contra él. Demuestra su misericordia –salva— en su poderosa fuerza de exterminio, omnipotencia, por tanto el mismo perdón es un acto de omnipotencia, de totalidad. En relación a su imperio, Dios, el todopoderoso, es un ser en sí y para sí. Esta característica la optimiza el poder pastoral –representante del Absoluto- declarándose inmune, incuestionable, infalible. Sin desmarcarse de su bondad puede y debe exterminar. La omnipotencia divina y el celo por su ley crean en la gestión de la vida una tendencia imparable hacia el extremo del sometimiento y la fuerza. Por ello, el Estado pastoral siempre será voluntad divina –potencia de muerte o vida- y por lo tanto ese carácter divino es la expresión de la violencia que lo funda. Está dirigido a la plenitud, a abarcarlo todo, a ser el Uno en el todo. El imperio de la cristiandad ha construido este tipo de Estado Pastoral basado en la potencia de fuerza violenta de sometimiento. No se puede alcanzar dicha plenitud de otra manera.*

Otros textos inciden en esta base divina de la violencia: “Matad, pues, a todos los niños varones. Y a toda mujer que haya conocido varón, que haya dormido con varón, matadla también. Pero dejad con vida para vosotros a todas las muchachas, que no hayan dormido con varón” (libro de los Números 31, 17-18, Biblia). El valor de la virginidad permite salvar la vida, para ser utilizada. La violación es un arma de guerra. “Reservarás para Yahvé, de la parte de los combatientes que fueron a la guerra, uno de cada quinientos, sean hombres, bueyes, asnos u ovejas. Lo tomarás de la mitad que les corresponde y se lo darás al sacerdote Eleazar, como reserva para Yahveh” (libro de los Números 31, 28-29, Biblia).

Sepúlveda, desplazándose en esta potente argumentación de textos del antiguo testamento, mantiene el marco de esta teología de la omnipotencia y sustenta la guerra en la justa causa de la fe⁴⁸. Suma al marco de esta revelación veterotestamentaria una lectura muy particular del Nuevo Testamento. La causa de la fe es de potestad espiritual, a la vez que terrenal, como se lee en el último capítulo del evangelio de San Mateo “se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra” (Mateo 28, 18, Biblia)⁴⁹. Jesús, después de la resurrección hace esta declaración y la tradición de la Iglesia la aplica a su vicario, el Papa. Para el poder pastoral no hay potestad terrenal que no se funde en la potestad divina. Incluso la legislación terrenal sólo puede expresar esa voluntad divina. Y siendo el Papa el principal representante de Dios en él reside, en última instancia, toda potestad intra-histórica. En verdad, sólo existe una potestad: la espiritual. Cualquier otro poder, para que sea legítimo y saludable, debe ser vicario. Cualquier forma de gobierno o de soberanía que no acepta esta jerarquía está deslegitimada y es antinatural. Así, toda autoridad que no llegue a ser expresión de esa única voluntad divina es contra-natura, pecado y delito.

Sepúlveda, en su argumento, desarrolla la relación pecado/delito: “Ha de considerarse pues como nación que como tal no cumple la ley natural, aquella en la que un pecado mortal no es tenido como cosa torpe, sino que se aprueba públicamente..”⁵⁰. La ley positiva debe nacer de la tutela religiosa: pecado mortal=ley natural. La ley debe sancionar y descubrir el pecado. Los dos fueros: civil y eclesiástico se diluyen en un solo agenciamiento, en un solo ejercicio del poder, en una única legalidad. Esa legalidad es también una llamada para todo hombre, una interpelación divina. La ley llama al hombre que está en la culpa para hacerlo sujeto social, “la existencia social, la existencia como sujeto, sólo puede comprarse mediante una adhesión culpable a la ley, donde la culpabilidad garantiza la intervención de aquélla y, por consiguiente, la continuación de la existencia del sujeto”⁵¹. De esta manera, el hombre queda atrapado en la ley moral católica, pero también Dios queda atrapado en una forma histórica muy concreta. Sin embargo, Dios siempre se salvará de esta inmanencia por el principio de trascendencia absoluta que él mismo contiene. Pues: “Por estas razones (idolatría y sacrificios humanos), se entiende claramente que aquellas gentes fueron destruidas no por peculiar voluntad y oculto juicio de Dios, si no por ley común natural, por lo delitos citados todos los cuales entran dentro de la de la idolatría”⁵². Ni el pastor, representante de Dios, es responsable de la violencia del poder pastoral ya que él cumple una voluntad, ni Dios es responsable de la violencia, puesto que está sometido a hacer cumplir y vengar la falta contra la ley natural. Incluso la naturaleza misma castiga a sus infractores. El poder pastoral ejecuta una violencia de la que nadie es responsable, pero la violencia siempre es ejecutada por alguien. Por tanto, la violencia misma queda reducida a la pura acción, dentro del marco del discurso de dominio, que no asume como realidad de matar, sino como justicia, naturaleza, salvación, etc.

En el mismo contexto de *historia de salvación*, la salida de Egipto representa para el pueblo la libertad. Al leer los relatos del camino por el desierto⁵³, no es nada desacertado afirmar que para Israel ese camino y el desierto, desierto –espacio abierto, despoblado y nómada— es la vida en libertad. Allí, el pueblo tiene a Dios a tocar. Él en persona lo guía, lo acompaña, lo protege. Habla cara a cara con Moisés, que no es un rey o un dictador, sino un guía-juez, un puro mensajero; no es ni siquiera un líder guerrero.

⁴⁸ *Apología*. Pág. 62.

⁴⁹ *Apología*. Pág. 63.

⁵⁰ *Apología*. Pág. 64.

⁵¹ BUTLER, Judith; *Mecanismos psíquicos del poder. Feminismos*. Cátedra, Universidad de Valencia, 3ª edición, Valencia, 2011, Pág. 126.

⁵² *Apología*. Pág. 64.

⁵³ BIBLIA, Éxodo.

El simbolismo de cuarenta años en el desierto quiere dar a entender la experiencia completa y propia que el pueblo vivió en el desierto y por lo tanto no era sólo un camino, sino un estado de vida: Dios los quería libres, *no tendrás otros dioses fuera de mí*. Un Dios que acompaña en el camino, un Dios que es camino, no fijación. Pero el desierto es sólo una etapa, un paso. Las perspectivas y el deseo de una tierra prometida desata la fuerza y la consolidación de un poder guerrero que la conseguirá. El pueblo que camina es un pueblo pobre, sin tierra, pero libre, y curiosamente no será el pueblo que conquistará la tierra prometida, pues tras cuarenta años la primera generación ha muerto. El pueblo que se formará como maquinaria de guerra, a la vista de la tierra prometida, son sus descendientes. La conquista de la tierra que Yahvé promete, se desarrolla como guerra de exterminio, liderada por Josué –no Moisés-. Esta doble forma de existencia será de gran importancia en nuestras argumentaciones finales: la deriva de un pueblo en vigilancia, caminando, conociéndose a sí mismo y a su Dios, en un espacio abierto, a un pueblo que toma posesión de una tierra a sangre y fuego, ubicándose en un espacio acotado, cerrado, marca dos situaciones existenciales a resaltar.

3. El Acorralamiento

Ginés de Sepúlveda, citando a San Agustín, afirma que todos los pecados mortales incumplen la ley natural, de esta manera la ley moral religiosa expresa en sí misma la ley natural, así se blinda el precepto. Por un lado es voluntad directa de Dios y por otro es orden natural. Pero ¿Cómo se descubre o se sabe sobre estas leyes?, ¿Quién las informa? ¿Quién las discierne? ¿De dónde vienen?.

“Por testimonio de la Historia Sagrada y los Sagrados doctores, se deduce que a estos bárbaros, en estricto derecho, por su impiedad, se les hubiera podido privar de la vida, de las tierras y de todos los bienes para justo castigo; con cuanto más derecho podrán, pues, ser sometidos al imperio de los cristianos. No para que sufran tales cosas, pues está prohibido por las leyes de los Reyes de España privarles de su libertad y posesiones, sino para que una vez sometidos al imperio de los cristianos, se vean obligados a abstenerse de tales crímenes, con los cuales tanto ofenden a Dios, y se preparen con mejores costumbres y el trato de hombres piadosos a recibir la religión y el culto de verdadero Dios”⁵⁴.

El matar es de derecho divino. El texto viene a afirmar, además de otras cosas, que por derecho divino deberían morir, pero que debido a las leyes de los reyes de España –ley positiva— no se les puede matar ni privar de su libertad o posesiones. El derecho positivo resulta ser más benévolo y misericordioso que el derecho divino, viven gracias a la benignidad de las leyes del rey. Las leyes de la Corona les permiten vivir para ser sometidos, para que vivan la forma de vida que el vencedor tenga a bien asignarles: bajo el imperio de la “verdadera religión y del verdadero Dios”. Sutilmente se desplaza una prerrogativa divina, la bondad, a la potencia del poder soberano. En realidad quién es misericordioso es el Rey. Por parte de Dios, el mundo indio está destinado al exterminio. La vida depende de la autoridad real, que apacigua el juicio justísimo de Dios. No hay salida dentro del poder pastoral. Todo dirige al único camino: la centralidad y potencia de un único poder.

En el cuarto argumento, Sepúlveda dice: “Es de derecho natural y divino corregir a los hombres que van derechos a su perdición y a traerlos a la salvación aun contra su propia voluntad”. La voluntad de quien está en el error del pecado, no debe contar para nada, pues esa misma voluntad es fruto del error. Así pues, debe someterse incluso en contra de sí mismo, porque “no es, cristiano aquel que duda de que morirán con eterna muerte los que vagan fuera de la religión cristiana”⁵⁵.

⁵⁴ *Apología*. Pág. 64.

⁵⁵ *Apología*. Pág. 65.

Obligar al bien. ¿De qué manera se puede conducir a la conducta correcta? Existen dos formas de conducir a la verdadera religión: la exhortación y/o la fuerza. La primera es propia de Cristo y los apóstoles. La segunda, cuyo objetivo no es obligar a creer, sino quitar los impedimentos, es de la que se sirve la Iglesia “una vez que se vio protegida por el amparo y la potencia de los reyes y príncipes cristianos”⁵⁶. Ambos métodos se sustentan, según Sepúlveda, en el precepto divino y evangélico que se contiene en la parábola del banquete (Lucas 14, 15-24, Biblia). En una discusión con Donato dice: “¿No te das cuenta que entonces la Iglesia brotaba con un nuevo germen y que aún no se había cumplido la profecía que dice: *le adorarán todos los reyes de la tierra y le servirán todas las gentes?* (Salmo 71, Biblia); lo cual, cuanto más se va cumpliendo, de tanto más poder usa la Iglesia para invitar y aun para obligar al bien”⁵⁷.

Al cerrarse el tiempo de la cordial invitación ésta se transforma en fuerza en el *haz entrar aquí* (Lucas 14,21, Biblia) y en el *obliga a la gente a entrar* (Lucas 14,23, Biblia). En estas frases Sepúlveda encuentra su razón, sometimiento al bien. El dimensionar toda realidad dentro de un marco teológico de relación misión/verdad/salvación, desarrolla un potencial de certeza que justifica la aplicación de fuerza, e incluso la hace necesaria. La fuerza es constituyente de los “nuevos invitados”, pues estos no tienen nada que ver con la boda o con sus intereses. Es la fuerza de la violencia la que se descifra como religión revelada.

Apartar del mal es obligación perentoria de todo cristiano: el fin justifica los medios. Uno de los primeros conductores de toda guerra. La religión en sí misma es guerra. Esta “liberación del mal” es una de las ventajas de las que puede gozar cualquier nación pagana, sometida al imperio de los cristianos: “los que no son súbditos se sometan al imperio de los cristianos, y después, para que, de acuerdo con la ley de Constantino⁵⁸, se les libere del culto a los ídolos y de todos los ritos paganos y se supriman todos los impedimentos que puedan oponerse a la predicación evangélica”⁵⁹. El acto de pérdida de libertad se valora en relación a los criterios morales del invasor, no desde la perspectiva de sujeto invadido. La fuerza garantizará la libertad de la propia fuerza y de su verdad. Esto queda enunciado de la siguiente manera: “sino porque una vez dominados, más fácilmente fueran inducidos a la religión cristiana por la libre predicación de la fe”⁶⁰. Bajo ningún concepto se renuncia a la inclusión del “pagano” puesto que la religión católica es el todo de la vida. La religión es la única vida. De la misma manera, como en la actualidad se habla del que el Capital es la realidad⁶¹, en la época de la Conquista la cristiandad es la realidad.

La forma pastoral de poder no puede prescindir de la fuerza. Ella es violencia agenciada, la capacidad de matar es su matriz. El pastoreo es una forma de gobierno cohesionada, efectuada y ejecutada desde la fuerza de la violencia: “Es, pues, propio de la costumbre y la naturaleza humana que los vencidos fácilmente adopten las costumbres de los vencedores y dominantes y los imiten con gusto en sus hechos y dichos. Así, por esta razón, en pocos días se convierten más y más seguramente a la fe de Cristo que acaso se convertirían en trescientos años con la sola predicación....”. Con este dogma natural coinciden las doctrinas de San Agustín y San Ambrosio y el decreto de la Iglesia y del sapientísimo Papa Gregorio.⁶² El argumento es diáfano: el pastoreo no se consolida sólo como mandato divino, sino como fuerza de sentido común de la naturaleza

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ La ley de Constantino (313), momento en el cual la Iglesia Católica abandona la comunidad mesiánica perseguida y nómada, comunidad memoria del paso por el desierto, comunidad de Jesús de Nazaret, para entrar a la comunidad del Cristo de la cristiandad. HORKHEIMER, Max; *Anhelos de Justicia, teoría crítica y religión*. Trotta, Madrid, 2000, Pág. 76 ss.

⁵⁹ *Apología*. Pág. 67.

⁶⁰ *Apología*. Pág. 67.

⁶¹ LÓPEZ PETIT, Santiago; *El Estado-guerra*, sediciones 22. Hiru, Hondarribia, 2003.

⁶² *Apología*. Pág. 69.

humana. El anclaje teológico sobre la naturaleza humana se hace entre Causa y causas, entre El Fundamento y los fundamentos.

El matar como omnipotencia divina se despliega en unas formas humanas de poder. Se marca la diferencia de los dos ámbitos. Dios no es el hombre, pero precisamente esa separación consolida aún más la legitimidad y necesidad de la fuerza. De esta manera los dos ámbitos gestan violencia y la hacen gobierno humano -Dios ordena una vida. Es la inmanencia de la potencia del matar lanzada a la trascendencia divina y devuelta como gobierno de la vida en la historia humana. En este desdoblamiento de la potencia del matar, el poder dominante se absolutiza en todos y sobre el Todo.

En el caso expuesto por Sepúlveda, el operador privilegiado que se aplica es la existencia del idólatra o del creyente. La dinámica de misión tiende a suprimir esta diferencia, pues todos deben ser creyentes -obedientes. El propio poder pastoral revienta límites, sobrepasa fronteras, se trascendentaliza, pero no para ampliar la libertad, sino para afirmar su dominio -no sólo conceptualmente—. Así, el “afuera”, en realidad es parte integrante de su fuero por pura ley natural, además de orden divina directa, puesto que sólo hay una naturaleza creada por Dios, al que todos deben estar sometidos. El “afuera” es la circunstancia pasajera de pecado que forma parte de la naturaleza, pero es una naturaleza que se traiciona a sí misma, necesita ser salvada redimida. Pero también paradójicamente, en la misma gestión, es una naturaleza negada en su posibilidad de matar, mediante el subterfugio divino: es Dios quien mata. Y dicha potencia es omnipresente. De esta manera el “afuera” ya le pertenece y, por su situación, requiere más que cualquier otro estado su presencia. Al pecado sólo se le puede perdonar o combatir. El poder pastoral hace del perdón un combate, por ello al *perdonar* recupera lo que le pertenece. El perdón incluye, la impenitencia es castigada. El indio para ser perdonado de sus pecados debe ser “católico” o decidir morir.

El pastoreo es la gestión de la fuerza violenta, es la cima y la cumbre del poder sobre la vida y la muerte: violencia como Dios todopoderoso, que se efectúa en un poder vicario humano que tiene las prerrogativas divinas. Como demostraremos en los capítulos siguientes, la violencia en su desarrollo, por su tendencia a los extremos, no tendrá final ni finalidad fuera de ella misma. Es ella misma el punto “necesario y excepcional” de “llegada”, pero también de “origen”. Además, la violencia, ésta excepción final, posibilita una potencia que no le viene sólo de una serie de argumentos que la legitiman. La violencia es anterior al argumento, es algo *ya existente*, es algo impreso en las relaciones construidas por el hombre, algo propio de una realidad ya producida. Por ello, la imagen detectada en todo este trabajo es un flujo que potencia un reflujo y este fluir penetra hasta el último comportamiento y argumento. Es decir, que tiene múltiples vías: se precede a sí misma, puesto que todo hecho desencadenante anterior a ella es ya violento, a la vez que se ubica siempre como un futuro que será superado -la consecución de la anhelada paz- pero que no se alcanza del todo. la guerra nunca cesa. La violencia es dios.

En realidad los argumentos de Sepúlveda nos sirven de lente que fotografía, que detiene por un momento una fluir de realidad. Sus argumentos no explican lo que pasa, sólo lo intentan legitimar y entonces operan como seguridad y valor religioso, como verdad. Por eso resultan siempre una horma pequeña de un miembro demasiado grande. La gestión del pastoreo sirve a una realidad atrapada, fijada, dentro de un fluir de la realidad, por eso alcanza a ser la fuerza del dominio, pero en perenne inestabilidad. Así relanza el juego de la fuerza del matar ilimitadamente. Recobra lo ya real: la potencia del matar y lo hace factible, civilizadamente. Sepúlveda organiza en un discurso y de manera razonable lo que ya *es*: la violencia, es ella la que en la racionalidad humana produce y necesita un discurso teológico, político o humanista. El sometimiento o dominio en que la mayoría de seres nacen requiere un disfraz racional. Esto no es un hecho natural: dominio es un acto de voluntad de unos seres humanos sobre otros. En el caso de la Conquista es la religión la que ejerce el potencial de orden requerido *para ordenar* la violencia.

Sepúlveda elabora una relación intrínseca entre idolatría/paganismo y muerte. Según él, el idólatra es alguien muerto, no abierto a la vida. Su conducta causa la muerte temporal y eterna. Su conducta propia del espacio de la no-vida reclama, para su salvación, ejercer la violencia que *eventualmente* mata. Toda su cultura –la del indio— es idolatría, por lo tanto debe ser extirpada de raíz. Todo está en clave de exterminio, de muerte. Es una economía de la muerte, en donde *Ellos-español* están en el espacio de la Vida: “Te ajustarás a las instrucciones que te hayan dado y a la sentencia que te dicten, sin desviarte a derecha ni a izquierda del fallo que te señalan. Si alguno procede insolentemente, no escuchando ni al sacerdote que se encuentra allí al servicio de Yahveh tu Dios, ni al juez, ese hombre morirá. Harás desaparecer al mal de Israel. Así todo el pueblo, al saberlo, temerá y no actuará más con insolencia” (Deuteronomio 17, 12-13). La violencia posibilita y atrae hacia la vida.

La verdad se realiza y se da, como un mandato perentorio. La verdad es mandato, es una orden para ser obedecida. No se hace necesaria ni una búsqueda o una investigación de la verdad. Ese mandato extirpa el mismo ámbito biológico y de cultura, acota el espacio del conocimiento, del derecho y de la vida, reduciéndolos a su espacio y a su derecho. La verdad es Ley, que guarda en su puño el matar o dejar vivir. Allí no hay punto de negociación. Todo debe estar siempre sometido, tutelado. Es una gestión –desde la verdad- de vulnerabilización e inestabilización de toda la realidad, incluido el humano, que quedará sometido al régimen cristiano. Dentro de este marco es *natural –lógico- que la muerte nunca sea natural*: es castigo o sacrificio de oblación. La muerte es trascendentalizada, des-naturalizada. El providencialismo, componente de la forma pastoral, hace que toda muerte esté sustentada y ejecutada-permitida desde Dios.

La violencia –matar, incluso morirse— es descifrada como la más pura y justa acción divina. Potestad que en la mentalidad medieval es vicaria en el romano pontífice: hacer morir o dejar vivir. Mediante esa potestad él es quien debe procurar extender la fe a todos, con los medios que sean necesarios, todo por la salvación de las almas. Los cristianos están en la obligación de obedecer, bajo pena de excomunión (condenación eterna). De esta manera el sometimiento por la fuerza es Dios mismo, que busca el bien de la generación humana. El príncipe que tenga el encargo de hacerlo tiene el privilegio de servir a Dios. Y será recompensado con la salvación. Así, salvando por la fuerza, se salva él⁶³.

En la Conquista, la interacción de las partes antes de la guerra, queda reducida a lo que Sepúlveda llama *Admonición*. También se le llama *requerimientos*⁶⁴, una especie de advertencia, aviso, amenaza, para que los indios se rindieran antes de iniciar el combate. Una propuesta de invasión no violenta, si aceptaban la predicación del Evangelio y la autoridad del monarca español. Como era de esperar, no resultaba para nada efectiva; logísticamente era inviable: ni los indios entendían la lengua, ni estaban dispuestos a someterse así, por pura inspiración divina. Sepúlveda despecha inmediatamente tal alternativa : “Ahora bien, así como en el caso de la corrección fraterna, si resulta inútil, la admonición se debe omitir (con lo cual están de acuerdo los teólogos), y se debe proceder a la denuncia, sobre todo si el interés público lo exige. Tal conducta debe seguirse en esta guerra contra los bárbaros, a saber, que se omita tal previa admonición si a las personas prudentes les parece que les resultará inútil”⁶⁵. Las condiciones son de un total ajuste a los intereses del ejército más poderoso que ataca. Si no hay condiciones de comunicación, si se presenta un ejército invasor mucho más fuerte –por eso ataca dirá Clausewitz-, si no existe ninguna condición previa de comprensión, el sólo plantearse la admonición de hecho es inútil.

⁶³ *Apología*. Pág. 70.

⁶⁴ MIREs, Fernando; *La colonización de las Almas*. Libros de la Araucaria, Buenos Aires, 2007, Pág. 57.

⁶⁵ *Apología*. Pág. 71.

En su lógica de derecho de dominio, Sepúlveda este mismo hecho lo usa a su favor, para demostrar que lo mejor es ir de cara al combate. Se adentra en toda una serie de argumentos de carácter lógico que ocultan la realidad del hecho y sustentan su argumento, cayendo incluso él mismo en su propia contradicción: “Tal admonición, aunque se hiciese , superadas todas las dificultades, no serviría de ningún o de muy poco provecho; sería, pues, inútil y habría que prescindir de ella; ya que no es probable o verosímil que algún pueblo por la sola admonición y exhortación de una nación extranjera, pueda ser movido a abandonar la religión recibida de sus mayores”⁶⁶. Él mismo descubre la pirueta legal del asunto, aunque anteriormente había expuesto sus beneficios. Esta inviabilidad es precisamente una grieta que desarrolla el poder pastoral – lo demuestra Sepúlveda. El requerimiento demostraba y salvaba la buena voluntad del pastoreo, pero la inviabilidad del mismo requerimiento no es un impedimento para él, es sólo la confirmación de la guerra. La grieta entre la forma legal-moral y la realidad es la razón de la muerte. “La religión afirmativa y la verdad dogmática están habitadas por la mentira”⁶⁷. El legalismo es una de las formas más usuales del poder pastoral para gestionar sus contradicciones. En el requerimiento, la presencia del ejército no sólo es una cuestión disuasoria, pues de otra manera los bárbaros no cambiarían o volverían a su vida. Se ha de emplear la fuerza y “utilizar la más útil, la que sirva para obligarlos a aceptar el imperio de los cristianos”⁶⁸.

Sepúlveda argumenta que la predicación de los apóstoles estaba apoyada por los milagros que hacían, “señales que no hay por qué pedir a Dios, cuando nos es posible, siguiendo su precepto, obligar a los bárbaros al convite evangélico, según dijimos”⁶⁹. El Dios que cura al sordo, al paralítico, al ciego, ahora sobra, ahora se dispone de la fuerza de las armas para *obligar a los bárbaros*. Sepúlveda *domestica* en sus argumentos la relación base del poder: la violencia. Domesticar no significa aminorar la violencia sino darle rostro humano, humanizado. La forma pastoral de poder es un *momento siempre en presente de violencia*, de una violencia ya constituyente, violencia legalizada, administrada, purificada, en última instancia, salvada. El Dios bueno de Israel no pudo nada contra ella, acabó en la cruz. Pero ella sigue en su trabajo de legitimar, autorizar y salvar la cruz, no al crucificado. Esta cruz es gestionada desde la doctrina, la política y la guerra de carácter pastoral. Siempre encontrará a alguno para ser colgado de ella. René Girard dirá que la víctima, el chivo expiatorio, el sacrificio originario y fundante, ahuyenta la violencia⁷⁰, la deposita en un ser, sea humano o animal. Nosotros no sostenemos esta afirmación sobre la religión: el rito sacrificial no opera, desde nuestro punto de vista, como un cerco de la violencia; el rito sacrificial es el símbolo, la celebración y el aviso de la violencia que el poder religioso tiene siempre a mano, porque su función es gestionarla. Sacrificio que ha producido el poder religioso, que es su genealogía, pero que también es su alimento.

Ocurre en Sepúlveda todo un *adelgazamiento de la fe* y de la figura de Jesús de Nazaret hasta hacerlos compatibles “con la realidad dominante, en último término con el poder”⁷¹. En América Latina existe una profunda y arraigada devoción al Viernes Santo, día de la crucifixión de Jesús. Es el rol asignado a sus habitantes desde el momento de la evangelización. La cruz fue el gran patrimonio que España deja a las culturas americanas, hasta nuestros días. Los dos roles siguen siendo efectivos⁷². Imágenes del crucificado que reafirman un espacio religioso de lo sagrado, que deja intacto, a la vez que le da razón, el mundo de la expulsión y la marginación: el dolor.

⁶⁶ *Apología*. Pág. 71.

⁶⁷ HORKHEIMER, Max; *Anhelo de Justicia*. Trotta, Madrid, 2000, Pág. 44, Introducción de Juan José Sánchez.

⁶⁸ *Apología*. Pág. 72.

⁶⁹ *Ibid*.

⁷⁰ GIRARD, René; *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, 4ª edición, Barcelona, 2005.

⁷¹ *Anhelo de Justicia*. Op. Cit. Pág. 23

⁷² SOBRINO, Jon; *Jesucristo Liberador*. Trotta, 5ª Edición, Madrid, 2010, Pág. 29.

“Si son adoctrinados pero no aterrorizados, endurecidos por la antigüedad de su costumbre, se inclinarán demasiado lentamente a entrar por el camino de la salvación. Claramente enseña con esto San Agustín, que no sólo hay que actuar con la doctrina, sino que se debe emplear la fuerza saludable que protege el camino”⁷³. Entre violencia y existencia no hay diferencia, pues la violencia nos lleva a la existencia. Si tenemos en cuenta toda la argumentación hasta aquí presentada por Sepúlveda. Occidente debe tener en cuenta esto: la relación entre proyecto trascendental y fuerza violenta. Es allí, en la relación, en donde se construye la existencia humana. En nuestros sistemas de construcción y mantenimiento de los Estados se vehicula la violencia como eje vertebrador de la “sanidad” del mismo Estado. Su función es fundada en la capacidad de exterminio, y dicha funcionalidad se elabora como discurso salvador y civilizador. Pero ni el Estado ni la religión aparcan la violencia. Los Estados Unidos de Norteamérica nos recrean continuamente dicha realidad ⁷⁴.

Ginés de Sepúlveda nunca vio ni aceptó la información que venía de la Indias, a no ser que dicha información pudiera ser ensamblada en sus argumentos. Las Casas, que presentaremos a continuación, basa su argumentación en su experiencia de contacto personal con el Nuevo Mundo. Los argumentos de Las Casas, en donde relata situaciones y comprobaciones vividas por él, son tratados por Sepúlveda como meras opiniones. Al tratar la información directa como una opinión, administra un dispositivo de negación importante de la forma pastoral, que veremos repetido en varios de los relatos presentados en los siguientes capítulos: reducir la denuncia, las contradicciones y las situaciones de choque contra la fuerza dominante a meros problemas subjetivos⁷⁵. Una manifestación de miles de personas por defender un bien resulta descifrada como una pataleta de algunos anti-sistema.

Una forma de ensamblaje de la realidad que el carácter pastoral hace de los hechos evidentes: *son pura opinión, puntos de vistas, etc.*, por lo tanto, discutibles. De esta manera individualiza el problema y simultáneamente permite asumirlo colectivamente, sin que tenga efectos ajustados al hecho real por parte del grupo. La matanza, el expolio y la destrucción causada son opiniones a discutir. Sin embargo, es nuestro objetivo demostrar que las situaciones no son un espectro, que los muertos se pueden contar y los asesinos también. Estos rasgos ocultadores del pastoreo los encontraremos en las formas de fuerza y de relaciones de poder en la violencia colombiana.

D. No a la guerra de evangelización

1. Fray Bartolomé de Las Casas

La Guerra por la que son sometidos los bárbaros al poder de los cristianos no es justa, ni cristiana, ni necesaria. He aquí el argumento central del defensor de los indios. La siguiente lista enumera los argumentos de Sepúlveda a los cuales responde Fray Bartolomé de las Casas.

- Son Barbaros.
- Es guerra justa pues dejan su idolatría y sacrificios humanos.
- Se hace como deber de propagar la fe.
- Es un mandato de la Escrituras y del mismo Cristo.
- La admonición resulta inútil.
- Puede tener efectos sanguinarios, pero son del todo necesarios.
- La Iglesia, el Sumo Pontífice, tienen la potestad de obligar a todo el orbe católico y los príncipes a cumplir esta misión.

⁷³ Apología. Pág. 72.

⁷⁴ LÓPEZ PETIT, Santiago; *El Estado-Guerra*, sediciones 22. Hiru, Hondarribia, 2003. Pág. 15, El acontecimiento 11 de Setiembre; Pág. 27, De la guerra al Estado-Guerra.

⁷⁵ DELEUZE-TIQQUN; *Contribución a la guerra en curso*. Errata Naturae, Madrid, 2012, Pág. 44.

“El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio del cual, se lucha, aquel poder del que uno quiere adueñarse”⁷⁶. En el prefacio de la Apología, Las Casas nos muestra la contundencia de estas palabras de Michel Foucault. El discurso esta poseído por poder, es poder. Los calificativos y descalificaciones mutuas, los horizontes de debate, el valor de verdad y de autoridad sobre esa verdad que cada uno de los autores pretende para sí. La delimitación del objeto, la ritualidad de las formas y los criterios de veracidad marcan este debate.

Son estrategias de lucha en el discurso: la tergiversación y exageración; los ataques personales para descalificar; el sacrificio propio y del otro; la devastación normalizada; la violencia justificada; la agresión y la muerte enmarcadas en conceptos humanizadores de salvación, de pecado, infierno, castigo y condena; la riqueza económica como motor real de las acciones; la autoridad de una verdad construida que lo puede arreglar todo, en donde todo encaja; los criterios de verdad pautados desde las Autoridades, que son la tradición: no se puede contradecir la Escritura o a una autoridad como San Agustín, etc. Y sobre todo, la intención de convertir el hecho colectivo de la Conquista sangrienta en un problema o error de los defensores de los indios. El discurso pastoral en toda su presencia.

Derechos de imperio

Las Casas, al rebatir los argumentos de Sepúlveda, descubre con claridad los elementos del poder pastoral ya anotados en el apartado sobre Sepúlveda. En algunas argumentaciones o apreciaciones actuales sobre los tiempos de conquista y colonia, se ha vehiculado una especie de justificación sobre las acciones violentas de exterminio, que los grupos y sobre todo los imperios de esa época infligieron a grupos culturales más débiles militarmente. Se argumenta que era la mentalidad de la época, que no tenían posibilidad de otras opciones. En resumidas cuentas, que no tenía otra manera de hacerlo.

Estos argumentos se presentan, por ejemplo, con respecto a la inquisición y otras instituciones. La vía y la lucha de Las Casas y muchos otros demuestra que este argumento no se sostiene. Si no se hubieran presentado alternativas a la forma dominante de cultura o gobierno de la época, no hubiera hecho falta la inquisición y otras instituciones de represión. Toda la lucha de defensa del indio demuestra que dentro de la misma época hubo formas, propuestas y caminos diferentes, que nunca ha habido un pensamiento único o una sola manera de ver y hacer. La limitación tecnológica e intelectual existe, pero no la limitación del pensamiento que busca siempre una posible mejor alternativa, menos cruenta.

La salvación será uno de los conceptos básicos en la discusión. En qué consiste y qué implica?. En la presentación de la Apología que hace Fray Bartolomé de la Vega, ya delimita el marco de la discusión y por tanto la clave en la cual se desarrolla la presencia de España en las Indias: “El primero que indagó la verdad en los asuntos de Indias, ya difícilísimos, ya muy necesarios para la salvación en primer lugar de las gentes de España, por no decir de todas las Indias”⁷⁷. Se podría entender, por el contexto, que se trata de la salvación del alma, entendida exclusivamente de manera espiritual. Sin embargo, en la página siguiente dice: “está en juego nada menos que la salvación y perdición de los cuerpos y almas de los habitantes de aquel recién descubierto mundo”⁷⁸. La importancia del mundo “material-cuerpo” será un argumento decisivo en la respuesta de los defensores de los indios.

⁷⁶ FOUCAULT, Michel; *El Orden del Discurso*. Ediciones Fabula, TusQuest Editores, 3ª edición, Barcelona, 2005. Pág. 15.

⁷⁷ *Apología*. Pág. 101.

⁷⁸ *Apología*. Pág. 102.

Por el contrario remarcar la importancia del mundo eterno será básico en la argumentación a favor de la guerra y colonización: la eternidad tiene mucho que ver con la muerte sin la cual no se alcanza la verdadera salvación. Los defensores de los indios remarcarán la imprescindible importancia de los hechos y situaciones del mundo presente. La forma como se estructuran estos dos mundos es fundamental en las relaciones del poder pastoral. La eternidad permite legitimar el dolor en lo temporal. La cruz pertenece a los herederos de este mundo llamados a la patria celestial. La eternidad es la consecución del esfuerzo y el sacrificio para alcanzarla. Sólo la cruz conduce a la salvación. Así, el argumento de los bienes eternos agencia el abuso, la explotación y la verdad de una vida miserable de esclavitud, al servicio de aquellos que sí disfrutaban de este mundo⁷⁹.

Las Casas ya denuncia como primer problema el desconocimiento. La información sobre las Indias, lo real de la situación y de las gentes que participan en la acción de conquista no es nada conocida: “la cuestión indiana que hasta ahora, durante el transcurso de setenta años, permaneció tan oscura, ruda e indigesta, ya muestra un cierto orden (gracias al libro que él está presentando), ya es más clara que la propia luz, ya a nadie escapa, ya de todos es conocida”⁸⁰. Durante setenta años no se conoce con claridad la situación, pero la ejecución de la Conquista no ha dejado margen al conocimiento, se ha llevado adelante. Es de suponer, que la campaña de dominio, se ha llevado a cabo partiendo del propio conocimiento del conquistador, de lo que él supone, o de lo que él inventa⁸¹. El poder pastoral, al operar, asume, desmonta o desactiva cualquier información o dato de la realidad concreta, para imponerse con sus estrategias. Mediante un nuevo engranaje de la información, recoloca lo que va encontrando y extirpa lo que no se ajusta. La realidad importa sólo y en cuanto debe ser incluida, asimilada, sometida. Para ello fragmenta, selecciona y prioriza datos de la misma.

Los argumentos de Las Casas es posible agruparlos en dos posiciones: no a la guerra contra los indios, por injusta y anti-cristiana, y no a la Encomienda por ser una esclavitud disfrazada de bondad. Las Casas no puede negar la situación: España está en América, por ello plantea una especie de protectorado como solución más viable, aunque no le satisface del todo. Los indios, súbditos de los monarcas españoles, pero con un cierto régimen de autonomía, permitiéndoseles sus propios príncipes. Las llamadas Leyes de Indias tan reclamadas e influenciadas por Las Casas lo demuestran: “por las cuales se prohibieron las expediciones bélicas⁸² de los españoles contra los indios, llamadas vulgarmente *conquistas*. Al mismo tiempo, se tomó la precaución de que se restituyese la libertad a todos los indios oprimidos por quienes, mediante división, esto es, *repartimiento* o *encomienda* (invención en verdad satánica, inaudita hasta ahora), habían sido injustamente adjudicados”⁸³.

⁷⁹ La nueva imagen de Cristo como superación de imágenes alienantes en: SOBRINO, Jon; *Jesu Cristo Liberador, lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Trotta, 5ª edición, Madrid, 2010, Pág. 29 y siguientes.

⁸⁰ *Apología*. Pág. 102.

⁸¹ “Contra los perseguidores y calumniadores de los pueblos del Nuevo Mundo descubierto en el océano”. *Apología*, pág. 121.

⁸² La expedición de conquista, el repartimiento de las posesiones y gentes sometidas, desde su inicio, mostró la dificultad de control que tenía por parte de la Corona. De hecho al ser la campaña de conquista pagada por *capital privado* lo conquistado constituía un beneficio privado. Esto se institucionaliza en la Encomienda. Las diferentes leyes de indias que permitían o detenían las campañas de conquista se fueron repitiendo continuamente, motivadas, muchas veces, por el intento de frenar el desorden y los abusos de los españoles. Las luchas entre clero regular y órdenes religiosas, poder civil y eclesiástico, ponían en peligro la caja y la soberanía Real. Para Colombia, ver entre una amplísima literatura: Autores Varios; *Manual de Historia de Colombia*. Tercer mundo Editores. Tomo I. 3ª edición 1992. El Ocaso de la conquista Pág. 204. Preeminencia de los encomenderos y las comunidades indígenas. Pág. 286.

⁸³ Esa adjudicación de la que nos habla Las Casas, llegará a producir una clase social prácticamente desde el inicio del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo: los encomenderos. La Encomienda fue el premio al que tenía derecho el capital privado que sustentó la expedición de descubrimiento, desde

Esta forma de repartimiento favoreció el dominio, el control de las grandes extensiones de tierra, pero sobre todo el control de la población nativa. El encomendero debía gobernar-proteger a sus indios y hacerlos producir⁸⁴. Sin embargo, a medida que avanza en su defensa, Las Casas va matizando la idea de protectorado por verla prácticamente inviable, ya que el interés del conquistador y de la corona española es la riqueza del Nuevo Mundo (la expresión protectorado sigue siendo usada hoy).

Las Casas propone: “que todos los indios fueran reducidos a la jurisdicción de los Reyes universales de las Españas, manteniendo sus reyes y señores naturales su poder y jurisdicción”⁸⁵. Pretende alejar la tutela tan directa que llega a dominar la vida cotidiana del indígena. La Encomienda permite ejecutar el gobierno de todos y de cada uno de los indios. Es un régimen distributivo, disciplinar, en términos de Michel Foucault. El indio es hacinado como en una fábrica, se le regulan sus espacios, movimientos y tiempos⁸⁶. El encomendero *cuida/custodia* a cada indio que se le ha asignado y simultáneamente a todos. La clase social de los encomenderos someten a toda la población disponible bajo el criterio del cuidado y salvación de su alma, como pastores que son del bárbaro. El impulso de la misión, de predicar la verdadera fe producen, por generación espontánea, una forma de gobernabilidad. Cada Encomienda está formada por grupos relativamente pequeños de individuos, en plena disposición de su vida, sometidos por la fuerza, con miras a su salvación. En su defensa de la Encomienda, Sepúlveda tiende a poner en segundo plano el interés económico, el valor del oro y de la plata, a cambio de la evangelización. Desde su argumentación, el beneficio económico que reporta ese dispositivo de gobierno y de producción de bienes, sólo es una forma de pago aceptable y justo que reciben el encomendero y España, a cambio del mayor beneficio que recibe el indio en la fe. En cambio, Las Casas remarca que el verdadero interés de la Conquista es el económico “ciertos españoles, para quienes los indios constituían un rico botín”⁸⁷. La Encomienda es uno de los principales dispositivos de producción de subjetividad, en dos direcciones: el evangelizador y el evangelizado.

Dice Las Casas: “Defendiendo las guerras y expediciones militares pasadas y futuras de los españoles contra los indios y aprobando la esclavitud, esto es, el repartimiento o encomienda por la cual los indios oprimidos por los españoles ya mueren, ya llevan una vida peor que la muerte, repartidos como si fuesen rebaños o animales; esto es, distribuidos entre los españoles y asignados hasta un cierto número a cada uno de estos para que les sirvan”⁸⁸. El gobierno de la vida en la disponibilidad de la muerte, todo con fines de lucro, sigue siendo válido hoy. En las últimas líneas de la introducción, Las Casas da cuenta de cómo las campañas de conquista en un momento determinado se prohibieron, pero la encomienda ni se tocó⁸⁹. En verdad, la Encomienda fue el eje vertebrador subjetivante de la forma de dominio de la Conquista y colonia en el Nuevo Mundo.

En el primer capítulo de su obra Las Casas delimita su Tesis: “yerran con respecto al derecho divino y humano, al abusar de las divinas palabras y violentar el sentido de las escrituras,

Colón. Consistía, la encomienda, en la asignación de un grupo de indios y tierras -muy especialmente minas de oro y plata- para ser explotadas, a un español con el compromiso de cuidar de los indios y sobre todo evangelizarlos.

⁸⁴ Es posible hablar a partir de la institución de la Encomienda de gobierno de la vida. Se controlaba la vivienda, la alimentación, las horas de trabajo, la doctrina (predicación del evangelio), los matrimonios, la sexualidad, etc.

⁸⁵ *Apología*. Pág. 105.

⁸⁶ FOUCAULT, Michel; *Seguridad, territorio y población*. FCE, Buenos Aires, 2006, Pág. 157.

⁸⁷ *Apología*. Pág. 105.

⁸⁸ *Apología*. Pág. 106.

⁸⁹ *Apología*. Pág. 107.

decretos papales y tradición de los Santos Padres. Además, yerran al traer a colación historias que no son sino meras fábulas y desvergonzadísimos amaños, con los cuales, actuando como falsísimos enemigos y del todo contrarios al miserable pueblo indio, lo entregan a la perdición”⁹⁰. “Su error e ignorancia se pone de manifiesto, ya que sientan definiciones sobre asuntos que atañen a una infinita multitud de hombres y a amplísimas y vastísimas regiones; al no conocer bien éstos tales cosas, resulta de una desvergüenza y temeridad sumas el que aseguren que aquellas gentes poseen defectos gravísimos, ya naturales ya en sus costumbres, y condenen así, de una manera general, a tantos millares y millares de hombres, cuando la realidad es que la mayoría de éstos se ven libres de tales defectos”⁹¹. La mirada totalizante y absoluta, pero parcializada, del poder pastoral queda denunciada en estas frases. Las Casas detecta los mecanismos de razón instrumental, lógica de dominio, construcción de la verdad, imposición y creación de la realidad. En definitiva, muestra cómo el discurso dominante se construye como fundamento, a la vez que como arma de combate.

En el discurso pastoral cuenta la orden dada –vocación- y el alcanzar su objetivo –misión-, por ello siempre niega toda pluralidad de la realidad y sobre todo toda realidad sufriente causada por él mismo –poder pastoral. Lo primero que él niega es la contundencia del dolor de la víctima. Desde la perspectiva del dolor, que presentaremos en los últimos capítulos, este discurso es un emplazamiento de verdad absoluta que produce acciones absolutas.

El discurso y el mandato de salvación y anuncio de la fe, no es que esté negado, lo que está es desplegado. Porque desde la perspectiva de Sepúlveda la centralidad de la salvación está en la eternidad. Esto comporta un manejo de dominio y expolio en el mundo presente, por ello, Las Casas reclama: “cerrando los ojos de aquellos que, locos de ciega ambición, ponen todas las energías de su cuerpo y alma en la única finalidad de lograr riquezas, imperio, honores y dignidades, y con tal fin destruyen y matan con inhumana crueldad.”⁹².

En el gobierno pastoral, matar como muerte real es negada. Se desactiva la contundencia de la muerte, el exterminio real que ella comporta. Un indio muerto no se registra como una pérdida –a no ser económica-, ni siquiera tiene el rango de muerte de una criatura de Dios: violencia. Pues en todos los casos, por haber sido bautizado, alcanzará la eterna beatitud. El discurso diluye la potencia de la muerte y de esta manera queda –la muerte— como soporte de toda acción de conquista-salvación. Morir no es morir es salvarse definitivamente. El permiso de matar está concedido dentro de un mandato pastoral. “Aseguran que estas guerras son justas si se hacen como se deben hacer; según pienso, lo que con ello quieren decir es: si se hacen moderadamente, si se matan solamente aquellos que es necesario suprimir para que los demás se sometan, como si quisiéramos tener a todos los pueblos del Nuevo Mundo encerrados en jaulas o mazmorras y allí degollar tantas cabezas de hombres cuantas suelen venderse en las carnicerías cualquier día para sustento y alimento del pueblo (permítaseme esta metáfora)”⁹³ La guerra de salvación se puede permitir estos cálculos: ¿cuántos deben morir para la consecución del dominio de la salvación?

Las Casas tomando los argumentos aristotélicos, va desmontando la categoría de Bárbaros –eje de la argumentación con respecto al deber de violentar- aplicada por Sepúlveda a los indios. Afirmando que la fiereza es más propia de los españoles que de los indios; y, que el hablar o no latín no es una cuestión esencial sino accidental. Pero la característica en la que se centra el autor es la categoría de bárbaros en sentido propio, estos es⁹⁴: “impíos, pésimo instinto por las malas condiciones de la región que habitan, crueles, feroces, estópidos, estúpidos y ajenos a la

⁹⁰ *Apología*. Pág. 121.

⁹¹ *Apología*. Ibid.

⁹² *Apología*. Pág. 121.

⁹³ *Apología*. Pág. 123.

⁹⁴ *Apología*. Págs. 127-128.

razón. No tienen gobierno de leyes, ni de derecho, no tienen amigos, no se constituyen en repúblicas o ciudades, carecen de príncipe y de instituciones. No se casan, no tienen comercio humano, ni venden ni compran, ni arriendan, ni tienen bancos, no tiene ningún Derecho de gentes, ni natural, viven disipados y dispersos. Viven en montes, contentándose con sus mujeres, al igual que los animales”. Esta es la descripción que hace Sepúlveda de los indios⁹⁵. Las Casas dice: “Esta clase de bárbaros, o mejor dicho gentes fieras, son muy raros en cualquier parte del mundo y pocos en número si se les compara con el resto de la humanidad”⁹⁶. Y, cuestiona la autoridad de Aristóteles en este asunto: “Mandemos a paseo en esto a Aristóteles, pues de Cristo, que es verdad eterna, tenemos el siguiente mandato: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo...*”⁹⁷. “Distinto fue este género de caza del que enseñaba Aristóteles, el cual, aunque en verdad fue un gran filósofo, no fue digno de llevar mediante sus elucubraciones a Dios a través del conocimiento de la verdad de la fe”⁹⁸. Para él, la situación se impone sobre la Autoridad de una doctrina. El validar la particularidad, la diferencia, que hace Las Casas, revela la actitud connatural al poder pastoral: la generalización como pensamiento único, en donde la diferencia –esa continua anomalía– existe para ser exterminada por ser un error y en la mayoría de las situaciones un pecado. La realidad no es plural, sino pecaminosamente diversa. La pluralidad fruto y causa del mal, enemiga del pastor y su grey, es el enemigo que reaviva la fuerza pastoral, pues salvando se salva.

“Y si enseñamos que entre nuestros indios que habitan las regiones occidentales y meridionales (pasemos por llamarlos bárbaros o por que sean bárbaros), existen reinos ilustres, grandes masas de hombres que viven conforme a un régimen político y social, hay grandes ciudades, reyes, jueces y leyes, todo ellos dentro de una organización en que se da el comercio, la compraventa, el alquiler y los demás contratos propios del Derecho de gentes, ¿Acaso no quedará probado que el Reverendo Doctor Sepúlveda, viciosa y muy culpablemente ya por ignorancia, ya por malicia, falseó contra tales gentes la doctrina de Aristóteles y, por lo tanto, de manera falsa y muy inextinguible infamó a aquellas gentes ante todo el orbe?”⁹⁹. El autor está invitando a Sepúlveda a dejarse tocar por la realidad (nota escrita al margen de la argumentación sobre las cualidades en arte y letras de los indios): “Durante treinta años que estuve entre ellos, pude observar sus maravillosas e ingeniosas obras en toda clase de artificios”¹⁰⁰.

El relato de *Brevísima relación de la destrucción de los indios* es precisamente la presentación de la destrucción. El término destrucción denota ya un posicionamiento, puesto que desde el poder pastoral no hay más destrucción que la del pecado. Las Casas habla de la destrucción de una cultura y de unas personas. Para ello, debe ubicarse en lo local, en la particularidad de una situación personal: él como individuo que toma posición frente a las situaciones de personas concretas. En el poder pastoral sólo existe un todo sometido a unas condiciones muy bien definidas dentro de un claro horizonte. La mirada de un señor absoluto que desde lo alto y desde sí mismo mira su imperio de salvados, no hay afuera posible en él, todo debe ser o incluido o exterminado. La opinión individual debe o ser asumida por el centro o ser desactivada. Paradójicamente, es precisamente la existencia de la diversidad-pecado la que requiere la gestión pastoral, pues de no existir el mal el poder salvador no sería necesario. En

⁹⁵ Esta lógica *creativa, desvergonzada y temeraria* de quien controla la fuerza y quiere realizar su campaña de dominio se explica muy bien en HORKHEIMER, Max; *Crítica de la Razón Instrumental*. Trotta, 2ª edición, Madrid, 2010. Y, *Dialéctica de la ilustración*, Fragmentos filosóficos, de este mismo autor junto con ADORNO, Theodor W. ; Trotta, 9ª edición, Madrid, 2009.

⁹⁶ *Apología*. Pág. 128.

⁹⁷ *Apología*. Pág. 132.

⁹⁸ *Apología*. Pág. 133.

⁹⁹ *Apología*. Pág. 134.

¹⁰⁰ *Apología*. Pág. 136.

realidad, el mal es su razón. La multipluralidad de lo real es su mayor y más contundente razón de existencia y operatividad.

En Sepúlveda se descubre una aplicación reductora de los argumentos que conlleva una doble moral: la violencia española es sanadora, la violencia indígena es presencia del maligno. El español que impone la fe es un misionero y en ocasiones un mártir. El indio que defiende su mundo es un engendro de Satanás. Esta doble moral la evidencia Las Casas desmontando el argumento de Ley Natural. Por Ley Natural todos estamos obligados a abandonar los vicios y practicar las virtudes, y al no hacerlo nadie nos puede declarar la guerra¹⁰¹. El autor aplica el mismo criterio y su interpretación a unos y a otros, manteniendo el peso de la carga sobre todo para España; ella está más obligada en cuanto más civilizada y cristiana. “Tampoco se debe hacer el mal para que de ello se origine un bien; como sería el caso de que alguien castrase a una persona contra su voluntad; pues, aunque las personas castradas se liberan de sus pasiones venéreas que enfurecen las mentes humanas, sin embargo aquel que castra a una persona contra su voluntad incurre en gravísimas penas según el Derecho civil. Y si por este absurdísimo argumento fuese lícita la guerra contra los indios, un pueblo podría alzarse contra otro pueblo y un hombre contra otro hombre para así someterlos, fundados en la convicción de su mayor cultura”¹⁰². “Los pueblos turcos y moros, con el mejor derecho y conforme a la ley natural, podían mover guerra contra los indios, pues conforme algunos piensan, tales turcos y moros son superiores a nosotros en una recta constitución política”¹⁰³. No hay cultura superior con derecho de imperio, es lo que viene a afirmar Las Casas.

Sin salirse del providencialismo de su época, interpreta el argumento y la situación con mucha mayor amplitud, desmontando una forma de concentración de poder y de razón. Basándose en Deuteronomio 32 y Eclesiástico 17, Las Casas deduce: “Así todos los reyes y gobernadores, aun entre los bárbaros, son ministros de Dios, conforme nos enseña la Divina Sabiduría en los Proverbios 8”¹⁰⁴. Ni Dios ni su providencia son propiedad o exclusividad de una determinada nación o cultura. “Teniendo pues cada pueblo su gobernador o príncipe, de acuerdo con la Ley eterna, no existen motivos para que un pueblo bajo pretexto de cultura trate de dominar a otro o de destruir reinos ajenos”¹⁰⁵. “Por lo tanto, todo pueblo, por muy bárbaro que sea, puede defenderse de los ataques de otro pueblo superior en cultura que pretenda subyugarlos o privarle de libertad. Es más, lícitamente puede castigar con la muerte a las personas de dicho pueblo superior en cultura como quienes criminal y violentamente le infieren una injusticia contra la Ley natural. Y tal guerra en verdad es más justa que aquella que bajo pretexto de cultura se hace”¹⁰⁶. El derecho de defensa, usando la violencia, queda presentado y fundamentado con claridad.

Los indios, nos vendrá a decir Las Casas, no hacen nada diferente de lo que nuestras culturas han hecho, y lo muestra la misma historia de España, Oriente y Roma: idolatrías, violencia y errores de todo tipo. El autor Lactancio dice que los citados griegos y romanos acostumbraban a prostituir a sus hijos en los gimnasios para que cualquiera nefandamente pudiese abusar de ellos según su capricho; añade que dichos pueblos rendían así culto y tributo a sus dioses; y continua diciendo textualmente: “¿Cómo admirarnos de que esta gente haya dado lugar a todos los atroces crímenes si entre ella hasta los vicios son religiosos, vicios que no sólo no son evitados, sino que hasta son objeto de culto?”¹⁰⁷. Y continua diciendo Las Casas, que éstos

¹⁰¹ *Apología*. Pág. 137.

¹⁰² *Apología*. Pág. 137-138.

¹⁰³ *Apología*. Pág. 138

¹⁰⁴ *Apología*. Ibid.

¹⁰⁵ *Apología*. Ibid.

¹⁰⁶ *Apología*. Ibid.

¹⁰⁷ *Apología*. Pág. 140.

romanos eran los que llamaban a otros pueblos bárbaros, *salvo a sí mismos*. Y que tengan prudencia política no significa que practiquen las virtudes cristianas.

Contra la obligación que tiene España de castigar los crímenes de idolatría, Las Casas argumenta que la legitimidad para infringir ese castigo pasa por estar sometido a la jurisdicción de un príncipe católico. Dicha jurisdicción se produce por domicilio, origen, juramento, delito cometido contra el propio señor o los bienes de sus súbditos, o por contrato, si posee un predio en un territorio que por tradición pertenece a otro. Bajo esta última forma no se es súbdito sino accidentalmente; puede ser convocado por un juez por razón de la cosa o contrato, pero no está bajo el imperio de dicha jurisdicción¹⁰⁸. Pero las cuestiones de religión o asuntos espirituales, de ninguna manera están sometidas a la iglesia o a sus miembros (los príncipes cristianos), ya sean judíos, mahometanos o idólatras. En los territorios donde viven estos hombres, los príncipes cristianos carecen de jurisdicción, condición necesaria para poder castigar. Porque “carecen de jurisdicción que es el fundamento necesario de todos los actos jurídicos, sobre todo para castigar a alguien; por lo tanto, en este caso, el César, el Príncipe o el Rey no tienen sobre ellos jurisdicción, sino que son considerados como personas privadas (subrayado nuestro), y todas sus acciones jurídicas no tienen ningún valor...”¹⁰⁹. No existe tal imperio universal basado en el Derecho Divino, un soberano cristiano en un mundo musulmán, por ejemplo, es una persona privada, en lo que se refiere a la jurisdicción. Si no existe tal jurisdicción universal ¿Qué fundamento tiene la Conquista? dirá Las Casas, si se quisiera alegar la jurisdicción universal de la Iglesia, ésta sólo puede aplicarse a los súbditos de la Iglesia, los bautizados. Y más aún, cada bautizado mantiene un rango puro y definido de libertad que es su propia conciencia, contra la cual no hay autoridad terrena que legítimamente pueda imponerse.

Y en cuanto a la potestad del Papa: “ni la Iglesia, ni el Papa, en todas las cosas tienen el mismo poder que Cristo, aunque algunos por adulación se lo atribuyan”¹¹⁰. Desmonta la autoridad del Papa como autoridad directa divina, la desplaza a una autoridad de segundo orden que nunca podrá suplantar ni arrogarse el derecho o el poder de Dios como propio. De hecho, nunca se ha afirmado de manera dogmática que la autoridad del Papa y la de Dios sean la misma, pero la ejecución de esta autoridad y la forma imperial papal sí la ejecuta como si él la supiera con claridad. La jurisdicción del Papa en el caso de los infieles es como la de un párroco que ha sido nombrado párroco, pero de una parroquia sin fieles. Es párroco en *hábito*, no en acto. Por lo tanto, la jurisdicción del Papa está en potencia, no puede ser aplicada. En el momento en que se bauticen, entrarán en la potestad y juicio del Papa, pero incluso Las Casas tiene el cuidado de afirmar “puede juzgarlos con su poder y obligarlos con su jurisdicción en los casos definidos por la ley canónica”¹¹¹. El autor siempre marca el límite de la potestad apostólica, que Sepúlveda defiende como universal, total y totalizante, bajo los criterios del pastoreo. Y concluye: “los infieles, estén como estén fuera de la Iglesia, no son súbditos de la Iglesia ni pertenecen a su territorio o fuero”¹¹². Para Sepúlveda, la potestad pontificia es universal: interna, pues puede obligar a los indios en contra de su voluntad y externa, que es ilimitada en su especialidad, abarcando todo el orbe y sus gentes.

Existe para Las Casas la separación total de las dos jurisdicciones. Citando la primera carta de San Pablo a los Corintios (5, 12-13), dice “¿Qué me corresponde juzgar aquellos que están fuera? ¿Acaso no juzgáis de aquellos que están dentro? Así pues, Dios juzgará a aquellos que están fuera”¹¹³. En la separación de potestades, en última instancia y de alguna manera, Las Casas desvela la “mundanidad” de la ley eclesiástica, para este mundo y dentro de este mundo. “Dios,

¹⁰⁸ *Apología*. Pág. 145.

¹⁰⁹ *Apología*. Pág. 146.

¹¹⁰ *Apología*. Pág. 150.

¹¹¹ *Apología*. Pág. 151.

¹¹² *Apología*. Ibid.

¹¹³ *Apología*. Pág. 152.

que es el Señor de todas las cosas, no quiso otorgar a su Iglesia el poder para juzgar a éstos, sino que se reservó para sí dicho juicio”¹¹⁴. El poder pastoral identifica pastor-Dios. Las Casas separa y por lo tanto rompe la relación potestad e imperio total.

El núcleo de la apología está en la negación de la existencia, ni siquiera como posibilidad de un imperio total intra-mundo querido por Dios. Lo dice el mismo autor: “a la Iglesia no corresponde el suprimir por la fuerza el culto a los ídolos ni castigar a los idólatras, al menos entre aquellos que no son sus súbditos; luego los idólatras e infieles no están dentro del fuero de la Iglesia”¹¹⁵. Y sobre la potestad de cada señor, citando a San Agustín dice: “No debemos actuar en esta materia allí donde no tenemos poder; allí donde se quejaría de nuestra intervención el señor de la cosa. Ahora bien, cuando él quiere que actuemos y nos lo agradece, seremos reos si no lo hacemos”¹¹⁶.

Y perfila aún más el argumento con una diferencia que desmonta el de Sepúlveda, en el sentido de que *el sometimiento de lo infieles por parte de la Iglesia, gracias al poder de los príncipes cristianos*, no es una cuestión de hecho, sino de derecho, como insinúa allí San Agustín¹¹⁷. Así, quiere enseñarnos que, a este respecto, la Iglesia carece por completo de autoridad para hacer desaparecer los ídolos contra la voluntad de los idólatras, acto éste que sería ilícito¹¹⁸. En la misma España se practican otros cultos ¿por qué se permiten?, aun teniendo el poder de reprimirlos.

Sepúlveda afirma: *si tenemos la fuerza, que por la voluntad de Dios la tienen los príncipes cristianos, es nuestro deber usarla*. Esta afirmación la rebate Las Casas con la caracterización de la potestad, que no es de hecho, *por la fuerza misma*, sino de derecho. Y defiende una legitimidad y legalidad que nacen de otra voluntad legítima: *la voluntad del idólatra*. “De todo lo cual se deduce que los Apóstoles no quebrantaron los ídolos por el hecho de ser pobres y estar faltos de todo apoyo, sino porque no era lícito, y ellos nunca por miedo de muerte o ignominia dejaban de hacer lo que contribuía a la causa del Evangelio, ya que sólo con su palabra podían perder a los hombres, pues excedían en poder a todos los príncipes...”¹¹⁹. El poder pastoral es una fuerza y acción de hecho no basada en el derecho. Será entonces ilegítima en la mayoría de los casos.

Hay en el autor una fuerte defensa del valor del Derecho sobre el hecho de la fuerza, a tal punto que es el mismo derecho el que acota el poder de fuerza arrasadora del Dios pastoral. Como es bien sabido, el Derecho puede llegar a ser fruto de un consenso y no de un puro imperio. Al defender su base de hecho y no de derecho, el poder pastoral produce una economía de la muerte, baluarte del poder pastoral. Administrar el matar, esta economía es interpretada desde la obligación de salvar las almas, así el idólatra que desaparece al ser sometido o muerto, es una muerte purificadora y salvadora para la misma víctima. Y, la muerte del soldado de Cristo, que muere en su campaña, es un martirio, signo de santidad.

En el poder pastoral no sólo importa el hecho de morir, sino el cómo se muere. El ritual de la tortura y el dolor adquieren un valor salvífico, morir cruentamente repara pecados y abre las puertas a la eternidad. Incluso el mismo funeral marca la eternidad o la condena del individuo.

¹¹⁴ *Apología*. Pág. 152. Además Las Casas cita a San Atanasio, que dice “Ciertamente no me dirijo a ninguno de aquellos que están fuera, pues esto sobrepasaría los límites de mis leyes; no tiene, pues, sentido el que imponga los preceptos de Cristo a aquellos que vagan fuera de la corte de Cristo, pues la ley sólo habla a los que están bajo ella”.

¹¹⁵ *Apología*. Pág. 153.

¹¹⁶ *Apología*. Pág. 155.

¹¹⁷ Las Casas atribuye la afirmación de San Agustín en referencia a la destrucción de los lugares de culto pagano: *no existían antes que nosotros los lugares en que están? ¿acaso ignoramos donde están los ídolos?*

¹¹⁸ *Apología*. Pág. 155.

¹¹⁹ *Apología*. Pág. 156.

En el poder pastoral la muerte siempre es rentable y litúrgica, cultural. Al respecto, Las Casas, citando al Concilio de Elvira, comenta: “Todo aquel que quebrantara los ídolos y al hacerlo fuera matado —conducta ésta a que no se alude en el Evangelio y consta que jamás siguieron los Apóstoles—, no debe ser contado entre el número de los mártires”¹²⁰. Por el testimonio de San Agustín detectaba que allí donde la gente no tenía potestad, se apresuraba a oponer violencia y a buscar la muerte sin motivo.

Las Casas, además, plantea una tolerancia básica delante de cualquier religión, no por ser verdaderas todas, sino porque son necesarias e indispensables, nos dice: «enseñando la propia naturaleza a todo el género humano que Dios debe ser adorado, y consistiendo el culto divino en ceremonias, se deduce que, así como sin Dios verdadero o falso tenido por verdadero los hombres no pueden vivir, tampoco pueden vivir sin la práctica de ciertas ceremonias, sobre todo siendo la opinión corriente entre los gentiles, que gracias a tales ceremonias y sacrificios se mantiene felizmente todo el estado de la república”¹²¹. Religión y Estado se encuentran en clara simbiosis, incrustadas en la naturaleza, por eso mismo para el autor este no es motivo de conquista.

Los límites de la Iglesia en el gobierno de los individuos

La Iglesia tiene tendencia a convertir el orbe, pero no a considerarse amo del orbe. La Iglesia no es otra cosa que todo el pueblo cristiano unido en sociedad, por la comunión de los sacramentos y fortalecido por la fe, según el derecho canónico, en uno de cuyos textos se dice: *la Iglesia es una, la cual se extiende más y más en multitud de hombres con el incremento de la fecundidad*. Y en otro: *Estos sacramentos son los límites o murallas dentro de los cuales se contiene la Iglesia*¹²². El límite está, no en un territorio, sino hasta donde llegan los sujetos convertidos, unidos por la fe y la práctica de los sacramentos. Más adelante hablará del bautismo, como criterio de inclusión: “También podemos decir que los límites de la Iglesia son la fe prometida en el bautismo a Dios y a la Iglesia por quienes se convierten”¹²³. El bautismo no es que promueva la fe, sino que cada individuo hace una promesa de fe. Los límites de la Iglesia no son territoriales sino que van en referencia a cada individuo en su fuero interno, su compromiso de fidelidad. La subjetividad es el límite de la Iglesia. De aquí que el imperio de la Iglesia sea en última instancia una cuestión relacional de vínculo no físico, sino subjetivo, interno, de conciencia, que se expresa en el culto. Aunque este mismo vínculo es en el que se basa la relación pastoral de poder, esta índole espiritual no hace que Las Casas se ubique en un plano trascendente y defienda un poder trascendente ilimitado, sino todo lo contrario. Desde esta relación espiritual Las Casas defiende una relación en la libertad y el respeto. La carne sufriente y torturada determina el valor y la legitimidad de la relación y de la posible potestad que dicha relación pueda producir. Para él es claro que España ha sometido a un cruenta tortura a los indios.

Las Casas, al llevar hasta sus últimas consecuencias el argumento de la jurisdicción de la Iglesia, presenta otros elementos de juicio de la forma pastoral de poder: “Pues quienes están bautizados y profesan la fe, que es la puerta de la Iglesia, son precisamente los que están dentro de la Iglesia. Ahora bien, quienes carecen de la fe están lejos de la Iglesia, fuera de la cual no hay que esperar salvación,...”¹²⁴. La dinámica dentro/fuera, que corresponde a la vida o la muerte eterna, “el don de la vida feliz no se encuentra sino dentro de la Iglesia”¹²⁵. Y, “sus fronteras y límites, no señalados precisamente por paredes o murallas o cierta franja de tierra, sino por el bautismo y la fe fuera de los cuales vive, si se puede decir que vive todo el género de los

¹²⁰ *Apología*. Pág. 155.

¹²¹ *Apología*. Pág. 157.

¹²² *Apología*. Pág. 165

¹²³ *Apología*. Ibid.

¹²⁴ *Apología*. Pág. 166.

¹²⁵ *Apología*. Ibid.

infieles”¹²⁶. Es un tipo de relación no material, pero emplazado plenamente en lo material, en la vida. Pertenencia espiritual, potestad plena, dentro de la vida salvada; fuera, el infierno de la condena y la muerte. Éste es, según nuestro criterio, no sólo un esquema de selección *natural*, en términos evolucionistas, sino un esquema de pensamiento que la humanidad ha asimilado profundamente.

El gobierno siempre será sobre individuos

El gobierno del grupo sólo puede grabarse en cada individuo: “El autor de la naturaleza, con su inefable sabiduría, asignó, dentro de ciertos límites, a cada pueblo y príncipe, la tutela y conservación de cada república. Por ello se dice que dicha jurisdicción, está plantada en un lugar o territorio o en los huesos de los hombres de cualquier comunidad o república, de los cuales no puede arrancarse no menos ciertamente que el alimento para la conservación de la vida”¹²⁷.

La relación de gobierno es una relación creada en el interior del sujeto y sobre todo su interior espiritual, pero no menos corporal, los *huesos y el alimento*. “Pues la jurisdicción está dentro de los huesos de los hombres de cada territorio”¹²⁸. El gobierno de los hombres es algo tan necesario como el alimento y su potencia nace desde el interior de cada individuo o grupo de sujetos. Con este argumento, Las Casas puede llegar a invertir el presupuesto de autoridad derivada de Dios y somete toda jurisdicción a un asunto de subjetividad, ya sea por aceptación voluntaria del propio sujeto, o por imperio de un poder exterior al sujeto, pero que radica su fuerza en el mismo sujeto que somete. El individuo es protagonista voluntario o no de la gestión del poder. El gobierno y la potestad de los grupos humanos es un asunto de los grupos humanos, en la constitución misma de cada individuo. Lo social, como gobierno, está en cada uno; el humano es social en su médula.

No puede existir una potestad universal legítima, pues toda potestad deriva de una subjetividad territorializada. Cada grupo produce su propia legitimidad y gobierno. De ello puede también derivarse que hay una separación entre quien ejerce el poder y el poder que se deriva de la naturaleza humana: existe una separación entre el “pastor”, ministros de la Iglesia y la Iglesia misma, hablando de su institución: “es cierto que la edificación o institución de la Iglesia se presupone y precede a los ministros y actos de los ministros de la Iglesia”¹²⁹ Esta separación como momento fundante del ejercicio de quien gobierna es importante reconocerla de cara a detectar la única potestad que el poder pastoral tiende a identificar en un sujeto o grupo humano determinado. En Las Casas nadie posee personalmente la potestad fundante del poder. En cualquier caso, a nivel humano, dicha potestad deriva de una natural necesidad humana, que supera tanto al individuo súbdito como a quien gobierna.

Las Casas, fiel a su método, relee las afirmaciones del libro del Deuteronomio, el capítulo séptimo que él mismo cita¹³⁰: las órdenes (no tendrás compasión) por parte de Yahvé se deben a razones muy específicas, razones de conquista. La orden va dirigida a los habitantes de *la tierra de promisión*, y nunca se dio por la sola razón de idolatría. La tierra de promisión era la tierra que debían habitar los israelitas. La orden va también contra los madianitas, que habían sido motivo de que los hijos de Israel fornicaran con las mujeres de la región y contra los amalecitas, porque lucharon contra los israelitas contra toda justicia. Por ello, “el Señor no quiso que de manera indiferente todos los idólatras fueran matados o sometidos por la guerra, a menos que existiese cierta causa especial y justa”¹³¹. Como se ve, Las Casas intenta localizar y objetivar las

¹²⁶ *Apología*. Ibid.

¹²⁷ *Apología*. Pág. 167.

¹²⁸ *Apología*. Pág. 168.

¹²⁹ *Apología*. Pág. 169

¹³⁰ *Apología*. Págs. 182-184.

¹³¹ *Apología*. Pág. 184.

razones y las situaciones, impidiendo así toda deriva a la univocidad y a la formación de axiomas de aplicación universal.

El autor presenta una serie de situaciones en las cuales la Iglesia sí puede ejercer jurisdicción territorial: "practican la idolatría en provincias que en otro tiempo estuvieron sometidas a la jurisdicción cristiana"¹³². En las dos argumentaciones se tiene el convencimiento de que los territorios son concedidos por voluntad divina y por tanto dicha posesión nunca se pierde. Esos territorios siempre serán de aquellos a quienes Dios los ha concedido. Todo bautizado será responsable y garante de que se respete el verdadero culto: *después de que estas regiones se habían consagrado el verdadero sacrificio del cuerpo sangre de Cristo...* La celebración del sacramento en un territorio impregna carácter de dominio. "Lo que una vez ha estado dedicado a Dios no debe ser trasferido ulteriormente a usos humanos; mucho menos a las supersticiones impías y a los nefandos y atroces crímenes"¹³³. Las campañas de las cruzadas son un claro ejemplo de ello. La Iglesia nunca pierde la jurisdicción sobre territorios consagrados a Cristo. Las Casas dice que, *por causa especial*, pertenecen ya de derecho a la Iglesia: "si tiene poder debe obligar a los infieles a que le devuelvan tales lugares"¹³⁴. Pero este no es el caso del Nuevo Mundo: "Tales gentiles, como fueron engendrados así o son así, esto es, vinieron al mundo bajo pecado como si lo tuvieran en su carne, sirviendo a los ídolos y todavía no regenerados"¹³⁵. Esta es la categoría a la que pertenecen los indios y sería del todo ilícito castigarlos, puesto que en principio están dispuestos para el evangelio.

La culpa

En la discusión se presenta un argumento que efectúa otro elemento del poder pastoral: la administración de la virtud o el vicio. En el pastoreo el ejercicio de su misión y sus pastores siempre serán responsables de las bondades de la misión, toda consecuencia negativa será causada y es responsabilidad del sujeto pecador, la oveja. Ya se había mencionado anteriormente que esa forma de gestión de la fuerza, en la cual el problema siempre es de un individuo, nunca de la misión. En el discurso dominante, si alguno que nunca haya recibido la fe es culpable o no, se argumenta: *que la ignorancia invencible no existe (aquella que la persona no puede superar porque carece de toda posibilidad), en la cuestiones de derecho divino y en relación a las cosas necesarias para la salvación, puesto que si los infieles hacen lo que de ellos depende, Dios está dispuesto a iluminarlos con su gracia; luego si no los ilumina es por culpa de ellos, porque no hacen lo que deben hacer, y así pecan, luego por este pecado pueden ser castigados incluso por juicio humano*¹³⁶.

El pastoreo posee una capacidad muy elaborada de blindaje en la bondad. Aunque Las Casas rebate este argumento, el principio está sentado. Es un principio que incluye en la potestad del poder pastoral a quien no tiene ni idea de la existencia de éste, además de responsabilizar siempre al individuo que se le opone. La ignorancia sobre la verdadera religión, no libera de la obligación ante Dios, antes bien la refuerza, pues si se es ignorante y no se agrada a Dios, su omnipotencia y castigo tiene mucha más razón de ser.

Al someter el espacio más propio del individuo, su argumentación invade toda posibilidad de cuestionamiento o crítica, incluso en el plano teórico, porque ni siquiera por ignorancia hay justificación. En la búsqueda de su razón, el pastoreo, lleva hasta sus últimas consecuencias el principio de razón-bondad absoluta. La bondad adquiere aquí, como lo afirmará Las Casas, una connotación satánica –por usar un mismo lenguaje religioso. Pues el pecador, que no sabe que

¹³² *Apología*. Pág. 194.

¹³³ *Apología*. Pág. 198.

¹³⁴ *Apología*. Pág. 198.

¹³⁵ *Apología*. Pág. 200.

¹³⁶ *Apología*. Pág. 208.

ha pecado, es quien en su situación bloquea la gracia que Dios da por pura naturaleza. Si Dios bondad todo lo gobierna y su verdad todo lo invade, el poder que lo representa y lo anuncia, no puede tener menor rango, es de la misma índole. Por ello, el poder pastoral siempre se concibe como bueno e infalible. Las Casas, en un intento de superación del argumento, dice que la gracia es un acto de voluntad divina, una predestinación y que, cuando esta predestinación ocurre, ese hombre o pueblo se salvará, haciendo lo que de ellos dependa para salvarse. Casi localiza a Dios, en el contexto de un pueblo: *lo que de ellos dependa*. Amplía el círculo fuera de la Iglesia, ya que Dios puede actuar fuera de ella, cosa que Sepúlveda no acepta, pues en él, Dios y gobierno humano español, son una sola cosa.

La potestad apostólica

El castigo divino casi siempre es la muerte, el exterminio o el dolor. Por ello, es necesario reservarlo a Dios mismo. Reservando a Dios esa potestad, Las Casas exorciza el poder pastoral de su tendencia natural a hacerse divino: “No por el hecho de que el Padre haya dado a Cristo todo poder en el cielo y en la tierra se deduce que Cristo concedió todo ese poder al Vicario de Cristo [Al margen (autógrafo): Cristo no concedió todo el poder que tenía al Papa]. En efecto, el Papa no puede imperar sobre los ángeles, ni sobre todos los hombres”¹³⁷. El Papa no es directamente el ejecutor del poder divino. Su poder bajo ningún aspecto es universal y absoluto. Ni Todo el individuo, ni todos los individuos, le están sometidos. A nivel interno, el espacio de la conciencia es el lugar de encuentro de cada individuo con Dios: espacio sagrado, intocable, que posee un rango de fuerza y libertad concedido por el mismo Dios, al amparo de cualquier autoridad humana. Allí existe la real situación de cada sujeto de cara a la salvación, que determinará la posibilidad de estar sometido directamente a Cristo e incluso a Dios, sin la intervención de la potestad de la Iglesia. Y en el campo externo-material, como ya se ha mostrado en la argumentación, no todo el orbe está sometido por voluntad divina al Papa.

Existe una semejanza entre la potestad de Cristo y la del Papa, pero es una semejanza de *proporción*, no es de identidad, dirá Las Casas¹³⁸. Esa deriva a identificar potestad divina y potestad del pastor o de su representante aquí en la tierra es propia del poder pastoral. El Papa, dice Las Casas, “aunque a éste le haya sido transmitida la potestad por Dios-Hombre, él la recibió como puramente hombre y la utiliza a su modo imitando a Cristo”¹³⁹. No es igualdad *omnímoda*, sino *semejanza de proporción*. Incluso hablando del mismo Cristo dice que él recibió *el cetro de la Iglesia y sobre la Iglesia*, una potestad limitada. El frenar el tipo de poder absoluto es un pensamiento de Las Casas al extremo recurrente. Él tiene la evidencia de que toda esta argumentación, que defiende el tipo de poder divino de la Iglesia, se efectúa en América sólo y mediante la violencia, por ello ataca desde todos los flancos la forma pastoral de poder: “Tales infieles no pueden ser sujetos de penas espirituales ya directa ya indirectamente, por ejemplo de la excomunión y penas semejantes; por lo tanto, mucho menos de las penas temporales que el Papa quisiera imponerles por sus crímenes”¹⁴⁰. He aquí otra operatividad del poder pastoral: su necesaria conexión con la fuerza física. Si el reo no es miembro de la Iglesia no puede condenársele a castigos espirituales propios de la índole de la fe. Sin embargo, el poder pastoral se declara idóneo para infligir unas penas que de derecho no puede aplicar: no puede aplicar la pena máxima canónica que sería la excomunión, con su implicación de condena eterna. Pero sí puede, según Sepúlveda, castigar con el sometimiento y la muerte. La misma Iglesia está inhabilitada para ejercer su jurisdicción propia, espiritual, pero no tiene reparo en ejercer una jurisdicción que del todo la supera: la violencia. Salvando eso sí su imagen, pues al igual que en la inquisición es el poder civil quien aplica la pena capital, ella no la ejecuta, la permite u ordena. Esta forma de ejercer el imperio en la cual se supera su propia legitimidad y potestad para

¹³⁷ *Apología*. Pág. 212.

¹³⁸ *Apología*. Pág. 213.

¹³⁹ *Apología*. Ibid.

¹⁴⁰ *Apología*. Pág. 215.

acceder a la fuerza e implantar su gobierno, sigue siendo plenamente válida hoy. Las guerras e infiltraciones de las potencias mundiales en todo lugar en dónde se jueguen intereses geoestratégicos lo demuestra.

Si la Iglesia se ve impedida de manera fáctica a expulsar al infiel, puesto que no está dentro de ella, por qué autoridad puede castigar con la muerte a ese mismo infiel?. Esta cuestión está en la argumentación lascasiana. Su potestad no le permite legalmente castigar, pero sí le permite matar. La Iglesia, en la Conquista, se ubica en el puro campo de la violencia. Ella se erige como árbitro y juez, pero más allá de toda potestad objetiva y por descontado jurídica. Se libera del mismo principio divino *No matarás*. Hay en ella un impulso a traspasar su ámbito propio, haciéndose puro acto de conquista armada. Ello evidencia que su espacio de poder es la vida humana y sus instituciones de fuerza y poder sobre la vida: hacer vivir o matar. En última instancia, no existe desplazamiento a ejercicios civiles del poder; existe penetración, inundación de su forma de poder, en las instituciones civiles. Los hechos lo demuestran, porque “si se admite que la Iglesia no tiene en alguna región jurisdicción espiritual o sobre las cosas espirituales, se deberá admitir consiguientemente que en tal región tampoco tiene jurisdicción sobre las cosas temporales”¹⁴¹.

Sepúlveda no acepta esta argumentación. Al no hacerlo, privilegia la dimensión temporal como fuerza y sometimiento, que no es una defensa de la inmanencia como valor humano. En lo temporal, es la iglesia la única con potestad auténtica de regir, ya que opera desde la voluntad del creador de lo temporal. Esa temporalidad, aunque creada por el Espíritu, está plagada de inmundicia y pecado; por tanto, es espacio a conquistar: el espacio temporal es el objeto a conquistar, a convertir. En él, los principios espirituales no rigen, han sido adulterados por el pecado. Por ello, el pastoreo transforma los principios espirituales en fuerza de sometimiento: en justa causa, frente al indio. La Iglesia no puede decretar ninguna pena de índole espiritual, cómo entonces tiene la potestad temporal que defiende Sepúlveda. La respuesta está dada: el indio es un idólatra y vicioso pecador. Al aceptar en la conquista el poder de someter por la fuerza, Sepúlveda está liberando a la Iglesia de la tutela de las normas de la fe. Tácitamente, la Iglesia puede ejercer una potestad de violencia independiente de su potestad espiritual. El hacer que el brazo civil opere la violencia que ella decreta, muestra el pliegue de la Iglesia sobre sí misma. Ella somete al fiel internamente y violenta externamente al pecador. La violencia es su razón de ser y de operar. El argumento espiritual debe ser conservado como reserva que produce legitimidad y sobre todo fuerza.

En toda esta gestión, la vida eterna es el control que la iglesia pueda ejercer en lo temporal. Su dinámica de potencia no permite grieta, ni alternativa, no eclesiástica: fuera de ella no hay salvación, porque ella misma así lo práctica. Quien se enfrenta a ella objetivamente estará muerto. El discurso y la acción producen fuerza de sometimiento. En el pliegue de la Iglesia, en sus dimensiones espirituales y temporales, el poder pastoral ejerce en el espacio ilimitado de la violencia. Ilimitado por su potestad divina, por su potestad temporal y por la misma violencia que tiene tendencia a no ser limitada. La violencia deviene poder pastoral y el poder pastoral deviene violencia, una dinámica sin límite, hacia los extremos.

Cuando los autores que participan en el debate establecen de manera contundente la diferencia entre la potestad divina y la potestad del pontífice, plantean una situación que de ninguna manera acepta la forma pastoral de poder. Para ella, la trascendencia se identifica plenamente con lo temporal (autoridad) en cuanto a omnipotencia. Los mediadores pierden el rango de temporalidad puesto que son presencia divina en el espacio del tiempo y por lo tanto son su materialidad. En su autoridad y en sus leyes actúa directamente Dios: ellas son su voz, su presencia y su voluntad. Las esferas no guardan su fundamental y necesaria autonomía. De facto, esta temporalidad divina de la mediación es una potestad que engulle lo divino y lo

¹⁴¹ *Apología*. Pág. 216.

humano en un único acto de fuerza. Así, el mediador es él mismo, su fuerza, garantía de la mediación. Él mismo certifica que sus palabras son divinas. El poder pastoral funciona a nivel de pensamiento y de acción en lógicas de sentido cerradas: las relaciones de fuerza se producen a sí mismas, se representan a sí mismas, se fundamentan en sí mismas, se efectúan en sí mismas. Por ello, su principal enemigo es la Nada, la realidad infundada, la relatividad y la multiplicidad de lo vital, que será la línea de fuga de los últimos capítulos de esta tesis.

La utopía

El planteamiento de la utopía no es superfluo, no lo consideramos así en el contexto de la presente Tesis, ni tampoco lo considera así Las Casas. Toda sociedad contiene un horizonte utópico, *mítico*, que trasciende su día a día, que ilumina un proyecto o una tentativa social¹⁴². Este horizonte no tiene posibilidad objetiva de hacerse concreto, empírico; conserva su rango y espacio del *afuera*, algo que nunca entrará al *ser* realidad. Su ser es un *ser fuera del ser*, es un *ya pero todavía no*, sin concreción histórica empírica. Sin embargo, el querer hacer de la utopía su prerrogativa y su meta objetiva en la historia es un elemento de subjetivación y de gobierno propio de los sistemas pastorales. La salvación es y debe ser un hecho, no un horizonte. Las Casas plantea que esto es imposible, sobre todo en lo que se refiere a la potestad que castiga para conseguir la salvación: “Así pues, vemos que son muchos los casos en que los hombres reos ante Dios, pero no ante los hombres, de manera que ni el mismo Sumo Pontífice puede castigar aquellos crímenes, aunque sean cometidos por hombres cristianos que le estén sometidos y aunque se trate de crímenes contrarios a la ley natural y divina...”¹⁴³.

El hacer de la salvación un Hecho mediante el castigo guarda el elemento fanático y fundamentalista de religiones incluso actuales¹⁴⁴. La utopía no está para ser atrapada ni como meta positiva ni como meta de lucha contra la maldad a cualquier precio. En este segundo campo es posible hablar, extendiendo el argumento de Las Casas, de *crímenes abiertos*. No todo puede ser resuelto por la causa de la justicia o de la legalidad. No todo debe ser motor que desata la ejecución de una potestad humana con tendencia holística. Invirtiendo el argumento, la idea de que todo debe estar sometido al imperio de la ley o que la justicia lo puede arreglar todo, es una falsa ilusión, un fundamentalismo del derecho o del altruismo. Ilusión que el poder pastoral usa como operador de su jurisdicción totalizante. Mantener que existe un espacio de *afuera*, utópico, en este caso, incluso desde la negatividad de la cobertura legal, resulta oxigenante para un tipo de poder de pretensiones realistas, no absolutas. Por descontando, para un tipo de poder pastoral.

No existe principio objetivo alguno que justifique o brinde potestad al poder para obligar a los indios a oír la predicación de los evangelizadores¹⁴⁵. El desmonte de todos los argumentos esgrimidos por Sepúlveda por parte de Bartolomé de Las Casas, va dejando poco a poco la única forma efectiva: la guerra. Ella no posee ni razones, ni potestad para hacerse, fuera de ella misma. Quien se niega a oír la predicación debe responder ante Dios, no ante los hombres, dirá Las Casas. Obligar es usurpar el derecho divino, algo que Dios se reservó para sí. Si los indios no quieren oír, la solución es marchar a otros lugares, *hasta que encontremos benévolos oyentes*¹⁴⁶.

¹⁴² Para nosotros fue de gran ayuda el pensamiento de Ernst Bloch especialmente en su libro: *El Principio Esperanza*. En una edición de Francisco Serra, de editorial Trotta. 2ª edición. Madrid. 2007. Recomendamos en lo referente al tema de la utopía el excelente libro de Juan José Tamayo, *Invitación a la utopía, estudio histórico para tiempos de crisis*. Editorial Trotta. Madrid. 2012.

¹⁴³ *Apología*. Pág. 223.

¹⁴⁴ ARMSTRONG, Karen; *Los orígenes del fundamentalismo, en el judaísmo, el cristianismo y el islam*. Fábula Tusquets. Barcelona, 2009.

¹⁴⁵ *Apología*. Pág. 238.

¹⁴⁶ *Apología*. Pág. 240.

El poder pastoral realiza una gestión del matar que, supuestamente, deriva de Dios (dueño de toda vida). El punto central es: ¿Esa gestión es total y plenamente transmitida a sus vicarios: poder eclesial o civil, o, es una prerrogativa divina?. En Las Casas es una prerrogativa divina intransferible: *Nadie ante ti es de por sí inocente* (Éxodo 33). Esto es, no hay nadie que no esté obligado a ti por pecado propio o ajeno, por lo cual Dios justamente mata u ordena que se mate al que quiere, cuando quiere, como ocurrió cuando Dios ordenó a Abraham que sacrificara a su hijo Isaac (Génesis 22). Y toma cuenta a los hijos de los pecados de sus padres hasta la tercera y cuarta generación, como a su vez castiga a los padres por los pecados de sus hijos, según se lee en Éxodo 23¹⁴⁷. La legitimidad de poder disponer a su antojo de la vida humana por parte de Dios, está legitimada por el pecado, ya sea original o personal: “Por todo lo cual, nunca se podrá decir con verdad que Dios mata o castiga personas inocentes, ya sea en esta vida, ya sea en la futura”¹⁴⁸. También Dios sabe cuando le conviene a alguno morir para que no caiga en el pecado, pues si llega a ser peor que sus padres por sus propios pecados, el castigo eterno será peor. Por tanto, Dios decreta que conviene que muera. Pero los humanos no tienen este conocimiento, ni alcanzan un discernimiento perfecto en esta campo de la voluntad divina. Por lo tanto no pueden decretar la muerte de nadie.

Dios cuando mata, muy a menudo es para salvar, que en definitiva es para llevar a un mejor estado. Como el hombre no tiene este conocimiento ni poder, cuando mata, lo que hace es privar de un bien: la vida, por lo tanto hace una mal mayor. Además, no sabe en qué estado está el alma de su víctima, lo cual puede suponer enviarlo al infierno. Por ello, a *nadie le es lícito castigar corporalmente a alguien, con muerte o pena corporal aflictiva por pecados*. Sin embargo, Las Casas defiende claramente como ante Dios no hay inocentes. Toda vida está sujeta a culpabilidad y ante Él nuestra vida es disponible totalmente. Matar es así una disciplina divina. Sepúlveda desplaza esta disciplina a los jerarcas católicos, mientras que Las Casas la reserva y mantiene en Dios. La absoluta potestad nunca estará en manos del hombre. De esta manera evita que el poder se complete del todo en sí mismo, en este mundo: impide el pliegue, pone al mismo nivel potestades y legitimidad. Todo poder temporal está abierto, es incompleto; todo poder tiene un componente de plenitud que su misma dinámica no abarca. Pero en la misma argumentación de Las Casas, no pasa por alto cómo en Dios, mundo, vida y sobre todo muerte, mantienen una estrecha relación.

El castigo es la guerra

De lo anterior se deriva un planteamiento: para el hombre, existen vidas inocentes, como la de los niños o mujeres que deben respetarse siempre?. Aunque un soldado siempre está sometido al fin de toda guerra, que es la victoria, debe mirar en el combate de no matar a inocentes, sino es de absoluta necesidad: es la violencia accidental. *Efectos colaterales* le llamamos hoy. En el marco de este antagonismo Las Casas define la guerra: es peste y atroz calamidad para el género humano.... Es de por sí actividad impía.... Solamente por una circunstancia, es decir, por *necesidad*, se convierte en justa”¹⁴⁹. Por lo tanto, no puede argumentarse que para eliminar a unos pocos pecadores se deba matar a muchos o pocos inocentes. Matar inocentes, sabiendo que lo son, con el argumento de que de esa manera se evita la muerte de otros inocentes, es matar inocentes por sí y eso es pecado. La parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13) sirve de base en la argumentación lascasiana: defiende la paciencia divina y la no autorización de la violencia para arrasar el mal.

La finalidad de todo castigo es mejorar al culpable o traer la paz a la república. Si estas dos cosas no se consiguen, qué finalidad se consigue al mantener el castigo?: “si esto no se consigue, sino que por el contrario ello da lugar a mayores crímenes, tal castigo es vicio e injusticia, más bien

¹⁴⁷ *Apología*. Pág. 256.

¹⁴⁸ *Apología*. Ibid.

¹⁴⁹ *Apología*. Pág. 260.

que virtud”¹⁵⁰. Aquí, Las Casas vuelve a desnudar el verdadero sentido y fin del poder pastoral: el dominio y la riqueza. Todo mal colateral siempre debe medirse: que no corresponda a muchos males o a mucha gente. Incluso según el derecho, cuando el delito es de una multitud, no se puede castigar a toda la multitud. O cuando el castigo podría ocasionar un mal mayor, se debe evitar el castigo, y esto incluye al mismo Papa¹⁵¹. Su potestad debe estar sometida a las circunstancias, a la vulnerabilidad de la situación y de las personas. El castigo debe contemplar el mal que puede causar, la no corrección del pecador, la advertencia que se le debe hacer, el plazo para que cumpla lo que se le indica, la certeza de que se entendió verdaderamente la conveniencia y dicha advertencia¹⁵². Existe una racionalidad circunstancial. La práctica y razón de la fuerza no constituyen en nada un proceso sano ni corresponde a la voluntad de Cristo. La conversión y el castigo son un proceso que no se hace desde la fuerza misma de la violencia, porque el objetivo de ella es la guerra extrema: *hierro, llamas y toda desgracia, derramar sangre, apoderarse de las riquezas, hacer esclavos*, este es el objetivo de un ejército¹⁵³. Continúa diciendo Las Casas: *sé de soldados que viniendo los indios cargados de gallinas y alimentos, los hirieron y al llegar al campamento decían que los indios les habían salido al encuentro armados, y ellos, soldados, lanzaron saetas de los arcos de los indios*¹⁵⁴.

El autor demuestra que la guerra no puede ser considerada castigo, ni justo, ni beneficioso. Por tanto, hacerla responde a otras gestiones y otras metas, evidentes en la misma guerra.

Los tiempos finales y la pureza del sacrificio

El manejo de la categoría tiempo en el poder pastoral se hace desde una connotación de tiempo final, efectuado en el presente como lucha. Su intervención vence en la batalla final que impondrá el bien. Esto no es del todo urgente pero sí inminente. El poder pastoral y su dominio se presentan como la perfección, como la meta alcanzada por su imperio, como el culmen de la realidad, pero mostrar y efectuar la *superioridad y perfección* de la religión cristiana no se hace en poco tiempo. Por ello, es natural y propio que los indios crean en sus leyes y costumbres. Ese sentido de inminencia del aquí de los tiempos finales, hace que la violencia resulte necesaria y efectiva, e incluso auto-confirmativa: el vencer en la batalla, el poder pastoral lo interpreta como voluntad divina que apoya la guerra y el dominio. La derrota o las pérdidas en la batalla lo interpreta como castigo, purificación o martirio por las propias culpas o méritos de sus fieles, pues el poder pastoral se ve enfrentado a la efectividad en un tiempo razonable para su propio cumplimiento¹⁵⁵. Cada batalla ganada es un cumplimiento y un indicio de su razón final.

El poder pastoral basa su potencia en una relación de Dios con su creatura de índole deudora y por tanto sacrificial. La creatura es ontológicamente deudora y mientras vive su pecado la hace cada vez más deudora. Desde aquí, todos deben aceptar una culpa para elaborar una identidad encajada en el mundo pastoral de la iglesia. Pero también, lo expresa Sepúlveda, la culpa engendra al sujeto motivador del castigo: la culpa engendra la violencia, el castigo. Luego, sujeto y violencia tienen la misma genética: gestión de la culpa. Desdoblado el dispositivo, la culpa es violencia y la violencia es culpa. El sujeto, elaborando su identidad desde la culpa, es necesariamente violencia. Además, la culpa remite al sacrificio, que es violencia: ya sea sacrificio como martirio en la lucha contra el mal –el apóstol- o sacrificio como extirpación del mal –la muerte del pecador. Así, el hecho religioso afirmado por Sepúlveda es repliegue y pliegue de la violencia.

¹⁵⁰ *Apología*. Pág. 269.

¹⁵¹ *Apología*. Pág. 272.

¹⁵² *Apología*. Pág. 273.

¹⁵³ *Apología*. Ibid.

¹⁵⁴ *Apología*. Pág. 274.

¹⁵⁵ *Apología*. Pág. 279.

Con Dios siempre se está en números rojos: “Dios nada nos debe sino en cuanto a la *iustitia dignativa*; nosotros, en cambio, le debemos todo lo que tenemos y somos; así, debemos ofrecerle en su obsequio nuestras riquezas, fuerzas, vida y hasta la propia alma, a lo cual estamos obligados por un vínculo más estrecho desde que Él entregó por nosotros su alma”¹⁵⁶. He aquí la potencia que despliega toda forma pastoral de poder. Y, completando el argumento: la salvación es un regalo de la Gracia, es decir, el hombre se hace aún más deudor. Debe por ser creado, debe por pecador y debe por ser salvado. La economía del sacrificio propio, inmolación, o del pecador: justo castigo. El sacrificio de la vida es la mejor moneda que tiene el humano para pagar la deuda, una vida sacrificada realiza la salvación en todas sus caras, es una vida entregada; pero también el matar, como cumplimiento de la misión, es una oblación. Quien mata en nombre de Dios y de la verdadera fe salva, puesto que es brazo ejecutor de la justicia divina. Su acción evita mayores males también para su víctima porque incluso le brinda la posibilidad de salvarse, aun en contra de la propia voluntad de la víctima. El sacrificio y el dolor, por sí mismo, son redentores; no hace falta su aceptación. ¿De qué otra manera un infiel, un idólatra, puede alcanzar la salvación? Es necesario sacrificarlo.

Las Casas no supera del todo esta idea del sacrificio, pero si la gestiona. Según él la relación o la idea de la existencia de un Dios creador produce en el hombre, *por naturaleza*, el deseo de sacrificarle lo mejor: “De aquí que no haya habido gente tan bárbara que no se sintiese impulsada por la naturaleza a pensar que debía ofrecer sacrificios al Dios verdadero o a aquel que, por error, consideraba como verdadero”¹⁵⁷. En este contexto, planteado por Las Casas, el sacrificio no se entiende como un puro esfuerzo, sino como acto ritual, de alabanza y agradecimiento a Dios. Culto que tiene como punto máximo el sacrificio de la propia vida o la de otros¹⁵⁸. Vida, que como veremos más adelante no la reclama Dios, pues el hombre tiene autonomía para escoger el contenido del sacrificio.

Siguiendo con Las Casas: “Las gentes que vivieron en los comienzos de la humanidad enseñaron a la posteridad muchas cosas que ellas habían aprendido por instinto de la naturaleza. Así, la costumbre de ofrecer sacrificios, originada por instinto natural, proviene desde tales comienzos de la humanidad; luego, ofrecer sacrificios es una costumbre antiquísima introducida por Derecho natural”¹⁵⁹. Indudablemente, Las Casas no quiere aprobar los sacrificios, ni de los indígenas, ni de los españoles, pero sí permite descubrir elementos del poder pastoral, y éste es uno de sus más prácticos y concretos ejes: matar, como dispositivo sacrificial: “por la salvación de la república, está obligado a hacer o sufrir por Derecho natural todo cuanto puede, incluso, para decirlo en pocas palabras, a sacrificar su vida”¹⁶⁰. Pero el autor plantea una alternativa: en la naturaleza, así como es connatural la idea del sacrificio, no es connatural al contenido del sacrificio. Lo que se sacrifica corresponde al derecho positivo. Por lo tanto, no necesariamente han de ser vidas humanas. Vuelve a ablandar la forma pastoral de poder, le bloquea la efectividad que comporta el disponer de las vidas humanas.

¹⁵⁶ *Apología*. Pág. 281.

¹⁵⁷ *Apología*. Pág. 283.

¹⁵⁸ El dispositivo del sacrificio se traspasa a la esfera civil como sacrificio por la patria, por el país. De tal manera que nos resulta normal aceptar la muerte de civiles y soldados con el argumento de defender la nación. Esta lógica es aceptada dentro y fuera de todas las instituciones y agentes sociales, incluso los que se declaran ateos o enemigos de la Iglesia. No hay patria sin mártires y héroes. Como se verá en los capítulos siguientes la presente tesis esta ontología del sacrificio no la reconoce como válida y no la plantea como principio de un proceso individual, social o político, que pueda llevar a la constitución de un grupo humano o de un Estado. En su propia dinámica, el sacrificio se derivará indefectiblemente a pedir la vida, matar o ser matado. No reconocemos la muerte o su amenaza, como constitución fundante de lo humano.

¹⁵⁹ *Apología*. Pág. 283.

¹⁶⁰ *Apología*. Pág. 289.

Aunque a Dios se le debe dar lo mejor y lo máspreciado, “si no hay ley positiva humana o divina que lo prohíba y si además falta la gracia o la doctrina, los hombres están obligados a ofrecer al Dios verdadero, o al que se considera verdadero, sacrificios humanos¹⁶¹”. Esta primera frase, *si no hay ley positiva humana o divina que lo prohíba*. Marca un punto de inflexión en lo que se refiere a los contenidos de lo sacrificado. Hace que Las Casas cuestione los contenidos de los sacrificios, pero a la vez afirme la *tendencia natural* de la religión de sacrificar vidas humanas. Se puede deducir de sus argumentos que lo que puede evitar el sacrificio es la racionalidad humana –la ley positiva que lo prohíbe–, más que la misma forma religiosa, pues siempre será el derecho humano el que determine qué se debe sacrificar. Desde el más definido poder pastoral, el Dios oculto, verdadero o no, no garantiza por sí mismo la vida humana. La vida humana siempre estará referida a él, como su dador y su justicia. La religión que tenga a ese *Dios verdadero*, tiene los derechos plenipotenciarios de la vida. Es más, debe efectuarse en la gestión de la vida y de la muerte, pues a Dios siempre se le debe inmolar, por gratitud, lo que nos resulte más querido. Pero una sociedad que se rija además por una ley positiva, no permitirá el sacrificio de las vidas humanas.

Hay un anclaje sacrificial del poder pastoral con la vida, con todo tipo de vida y de manera muy especial con la vida humana: “para que al ofrecerle la cosa más preciosa se muestre especialmente agradecido por tantos beneficios recibidos”¹⁶². El pastoreo deviene la ley positiva desde la gestión de la violencia: esta inmolarción ya perfecta en la fe es mucho más loable cuando se hace por la *salvación de la república*. Si ya los paganos al inmolar vidas humanas obtienen prosperidad y apartan los males, mucho más el sacrificio por la fe. Según la argumentación de Ginés de Sepúlveda, el sacrificio de la vida de los indios, e incluso de los mismos españoles, a causa de la guerra justa, es un bien para España y un cumplimiento de la voluntad divina.

Morir o matar es un deber. No hay hombre, por inocente que sea, que no le deba la vida a Dios, *que no esté en deuda con Dios más que con su vida*, y aunque sea contra la voluntad de la víctima, el sacrificio, la muerte, es *un acto debido* no un *acto ilícito*, es decir voluntario¹⁶³. Por lo tanto, el acto es correcto del todo y en todo, incluso contra la voluntad de la víctima, pues todo hombre debe derramar su sangre y entregar su vida dondequiera lo exija el honor de Dios. Sin embargo, Las Casas no cierra el argumento del todo: *cómo cualquier legislador no puede legislar como si el hombre tuviera que hacer un acto para un sólo día, iría errado si exigiera que el hombre, en una sola ocasión, hiciera todo cuanto puede*. El sacrificio de la vida es una perfección, un máximo, y por tanto nadie está necesariamente obligado según la ley positiva. El *hombre* nuevamente salva al hombre del deber para con Dios. El derecho positivo, leído por Las Casas, opera en una racionalidad tal que evita cumplir el débito divino: la prudencia razonable resulta ser la mejor protección contra la razón de dominio del poder pastoral, derivada de un Creador con poder y derecho absolutos, que se realiza en el sacrificio humano. “Todo buen ciudadano está obligado a entregar su vida por el bien de la república, bien que los gentiles, en su errónea opinión, creían que consistía en el culto a los dioses”¹⁶⁴. Pero incluso Dios mismo tampoco lo exige¹⁶⁵. Una cosa es el sacrificio por la república y otro el debido a Dios.

Varios son los argumentos que maneja Las Casas en estos temas en torno al sacrificio (página 287 de la Apología). A Dios se le debe la vida y Él dispone de ella, o cada hombre debe estar dispuesto a entregarla por él. Sin embargo, en la legislación positiva no se le puede pedir al hombre siempre y en todo momento este tipo de inmolarción, sería erróneo. La república también puede pedir la vida y el buen ciudadano debe estar en disposición de entregarla. Los paganos confundían esta exigencia civil con un culto a Dios. De todas formas, en la

¹⁶¹ Apología. Pág. 285.

¹⁶² Apología. Pág. 286.

¹⁶³ Apología. Pág. 287.

¹⁶⁴ Apología. Ibid.

¹⁶⁵ Apología. Pág. 288.

argumentación queda evidente que la vida humana es deudora de dos grandes entidades: Dios, como entidad suprema y absoluta, y la República, como bien común superior al bien individual. A estas dos entidades el hombre, por deber o por derecho, por honor o por alabanza, les debe su vida. Las dos entidades reclamarán la vida humana cuando lo crean conveniente. En esta doble argumentación se encuentra el punto que enlaza o la médula que nutre los dos grandes sistemas de gobierno: el espiritual y el civil, que en el poder pastoral se gestionan en una misma y radical acción: la disposición o sacrificio de la vida, el poder matar o pedir la entrega de la vida. Matar o ser matado por el Dios-Estado.

Del concepto de Dios creador se deduce la deuda que pesa sobre toda vida. Del concepto del Dios misericordioso que en su voluntad busca la salvación del hombre se deduce la necesidad del sacrificio de la vida, como oblación generosa. Él no mata, salva, su salvación se realiza matando u ordenando matar. El derecho de Dios sobre la vida se hace evidente en la “impunidad” del matar. ¿Qué necesidad tiene Dios de la muerte del hombre? Lo que está detrás de este argumento es un déspota asesino con rostro de bondad. De la deuda de la vida se deduce la natural necesidad del sacrificio, el derecho divino sobre la vida, e incluso la obligación divina y humana de salvar exterminando, pues el Dios creador de la vida y de la eternidad, por su mismo deber de creador, podrá matar para salvar o mejor salvará matando. Ésta argumentación, en el contexto del poder pastoral, se hace verdad y norma de vida. La ejecución del poder matar divino, se hace de dos maneras: por acción directa de Dios, o por misión encomendada a un pastor, a un pueblo, a un Estado, como es el caso del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, o el caso de España en la Conquista. Según Sepúlveda, incluso puede llegar a usar pueblos no creyentes como látigo de Yahvé. El brazo de justicia divina, ahora armado, es un hombre o un grupo de hombres.

La vida humana pierde toda autonomía y valor en sí misma y se hace instrumento de cuentas ajenas, ya sean Divinas, o de naciones o de Republicas. Ante esas dos “instituciones”, el hombre es una carne dispuesta al sacrificio. No vemos, desde la presente reflexión, que en el mundo actual estemos (economistas, políticos, filósofos, religiosos, etc.), en disposición de decir en voz alta que estos conceptos han sido superados o que sólo quedan como reductos de una mentalidad pasada. Todo lo contrario, son ejes vertebradores de la sociedad y por descontado de la gobernanza del mundo actual. La vida humana como material sacrificial sigue siendo el más necesario y potente componente de toda organización humana con cierta envergadura en el poder. Remarcamos “el más necesario”, porque de potente ya lo es. El hecho sacrificio/muerte, junto con la argumentación más esencial de la forma pastoral de poder sigue activada. Pareciera que todos damos por descontado que para construir una nación, gobernarla y hacerla bien común, siempre se requiere el sacrificio, la muerte de la vida humana. Matar es el fundante último de la vida en sociedad. Utilizando de manera arbitraria una afirmación de Las Casas, *es un error excusable inmolar hombres a Dios o a los dioses*¹⁶⁶.

En el sacrificio se establece, una obligación que está en principio fuera de la ley, pero que puede ser exigida en cualquier momento que se considere necesario: “Pero si por necesidad, la República exige que el hombre exponga su vida a los peligros de la muerte para la salvación de dicha República, sin duda el legislador puede, en derecho con su precepto, obligar a cualquier ciudadano apto, y éste, por Derecho natural, está obligado a obedecer a tal precepto”¹⁶⁷. La obligación de ir a la guerra y la salvación se unen en el sacrificio de la propia vida. No existe, al menos por lo que se ve, una ley escrita que diga que los humanos debemos morir por Dios o por la Patria, pero sí existe dicha obligación. ¿Dónde pues se encuentra dicha Ley?. Esa ley está *escrita en los corazones*, está implícita en las grandes Causas, esta Ley es la que ha ido conformando al sujeto de nuestro mundo occidental. Esta Ley es el poder como relaciones de poder: red de contactos, dispositivos y emplazamientos, en donde todos están implicados. Las

¹⁶⁶ Apología. Pág. 287.

¹⁶⁷ Apología. Pág. 289.

relaciones sacrificiales, son los puntos de contacto, los emplazamientos de las relaciones del poder, sobre todo de los dos grandes centros: el divino y el estatal. Este dispositivo sacrificial propio de nuestra cultura lo podemos encontrar de manera muy papable en nuestros himnos, cánticos, lemas, emblemas, etc. Lo podemos encontrar en la simbología que expresa y mantiene la razón del sacrificio de vidas humanas, especialmente por la causa de *nuestro Dios o nuestra Patria: por Colombia debemos ser grandes, por Colombia debemos morir*¹⁶⁸, cantábamos en nuestra infancia, en las escuelas.

Razones del sacrificio

Ginés de Sepúlveda argumenta como una de las razones que justifican la guerra contra los indios el sacrificio de víctimas humanas en sus rituales, Las Casas responde: *en el caso de los indios el sacrificio humano es una alabanza a Dios, que merece esta ofrenda, pero también dicho sacrificio está en relación directa con la salvación y el bienestar de su República, ya que los indios consideran, especialmente cuando hay calamidades o desastres, que ofrecer esas víctimas a sus dioses es un acto que atraerá la protección y el beneplácito divino. Así salvan su república. En un solo acto de inmolación de víctimas se cumplen los dos grandes objetivos de la vida humana: alabar a Dios y salvar al Estado. La inmolación propia o de otros siempre es, de una u otra forma, un acto a favor del bien común.*

En la argumentación de Sepúlveda, la *guerra justa* que se hace a los indios se enmarca también en la alabanza y honor a Dios y la necesaria obligación de los reyes de España de cumplir su misión evangelizadora, misión que comportará también la salvación del propio Estado. Los indios son idólatras asesinos por inmolar víctimas a un Dios falso, las vidas sacrificadas en la guerra de evangelización son víctimas agradables a Dios y mártires, por tratarse del Dios verdadero. Dentro de este juego de espejos: salvación, misión, Estado, Dios, encuentran su realización en el gran sacrificio: la muerte humana. Sepúlveda y Las Casas estarían totalmente de acuerdo con la siguiente afirmación: “no hay cosa que más convenga a la República que aquello que contribuye a la exaltación y conservación de la fe para la salvación de las almas”¹⁶⁹. He aquí que estando en peligro la religión y la república, en caso de que no se puedan defender las dos simultáneamente, se debe preferir la religión, que en última caso llega a ser la razón más positiva de una república. Carl Schmitt hablará de la religión como la institución que exorciza la violencia en el rito de chivo expiatorio, fundando una sociedad sin violencia. Nosotros no lo vemos así. La violencia funda al Estado y también la religión, y el dominio de uno u otro se gesta a partir de las fuerzas que se impongan, no a partir de una violencia acotada. De hecho, los dos son gestados y gestores de violencia¹⁷⁰.

Estas dos entidades, Dios y Estado, tienen siempre el derecho sobre la vida humana y, está en su potestad, disponer de ella, como lo demuestra que Dios haya cambiado el precepto de sacrificar todo primogénito, a cambio de sacrificar un par de tórtolas o algunos animales¹⁷¹. De hecho, son entidades que someten a todos, nadie está a salvo, incluso el Papa o el Rey. A ellos, en un momento determinado, se les puede pedir el sacrificio de la propia vida, *el pastor da la vida por sus ovejas*. Su vida siempre será un bien inferior a su misión: he aquí la grandeza del pastor, dispuesto a perder su vida por el rebaño que le pertenece a Dios¹⁷². En esta precisa gestión el poder pastoral confirma la premisa sobre el poder de Michel Foucault: el poder nadie lo posee,

¹⁶⁸ Parte de la letra del himno del colegio donde yo mismo estudié el bachillerato, que cantábamos desde los 11 años de edad.

¹⁶⁹ *Apología*. 296.

¹⁷⁰ SCHMITT, Carl; *El concepto de lo político*. Alianza editorial, 4ª reimpresión, Madrid, 2006. Y, *El Leviathan, en la teoría del Estado de Tomás Hobbes*. Editorial Struhart & Cía. Argentina. (sin año de edición)

¹⁷¹ *Apología*. 291.

¹⁷² *Apología*. 296.

no se dirige desde un ente central a unos satélites; el poder es relaciones, tejido, red, por donde fluyen determinadas maneras de control y de dominio, no está ubicado en nadie, en “algo”, es un fluir entre conexiones¹⁷³.

La Palabra

En el quinto argumento del apartado sobre el sacrificio de víctimas, Las Casas habla de *la gran esperanza y vehemente presunción que se tiene de la conversión y corrección de los infieles*. Esta esperanza surge de la potencia de la propia palabra que evangeliza: la fuerza de la palabra¹⁷⁴. En el relato de la creación del mundo, la fuerza y efectividad de la palabra divina crea, la palabra es creadora: *y dijo Dios hágase.... y así fue....*. Teniendo en cuenta la envergadura del conflicto de la Conquista, con los intereses que están en juego, proponer la palabra como vehículo constructor del vínculo entre dos culturas, o es de una inocencia absoluta o de una potencia absoluta. El argumento descubre un elemento más del poder pastoral: la total desactivación de la palabra como instrumento de relación, como potencia creadora de la forma de relación entre los humanos, incluso de las mismas relaciones de poder; el poder pastoral silencia. Y, en segundo lugar, inhabilitar la palabra es inhabilitar el pensamiento, pues detrás de toda palabra está el elemento productor de la palabra: el humano, la razón, el pensamiento. El poder pastoral desactiva racionalidad y palabra, como fuerzas constructoras y creadoras de horizonte social e individual, ubicando al humano en la uniformidad de un discurso intocable, perenne y por ello su racionalidad y palabra real es la de la fuerza: el poder efectivo de matar. El poder pastoral bestializa al humano, ya sea como oveja sumisa o como lobo depredador.

No es que el poder pastoral no tenga un discurso, todo lo contrario. Tiene un discurso muy elaborado y *coherente*. El discurso es una forma de poder absoluto, a la vez que un arma de guerra. El discurso expulsa, condena, extirpa, por razones de bondad y de buenas intenciones, de defensa de lo humano y de su salvación. El discurso en sí es campaña de conquista, que ejecuta a la misión salvadora. Denuncia Michel Foucault, *de las sociedades más sanguinarias* (cita al inicio de este capítulo). Pero precisamente en la grieta que se produce entre un discurso de bondad violento -una práctica violenta de dominio. Bondad y violencia son los dos frentes que al separarse y unirse van tejiendo la relación pastoral. No por ello carece de racionalidad o coherencia, todo lo contrario, en su aparente contradicción entre teoría y práctica, está precisamente su índole: el discurso guía a un rebaño animalizado, infantilizado y protegido, mientras que el gran patrón que ordena las acciones del pastor y produce el discurso es de índole absoluta, imperial de sometimiento¹⁷⁵. En el libro del Génesis la palabra no mata, no somete, no miente, ni esconde; la palabra crea vidas, diferentes a la divina.

Para Las Casas, el desconfiar de la eficacia de la palabra, es desconfiar del verdadero Dios, puesto que la Palabra que crea la vida produce en sí misma la conversión del infiel¹⁷⁶. Jesús sólo convirtió con su palabra, no con la guerra. Desarrollando esta afirmación, presenta toda una serie de ejemplos que dan fuerza a su argumento. En el contexto del presente trabajo, más que el contenido de dicha palabra, que en nuestro autor es de carácter religioso, queremos resaltar la realidad de la palabra, como constructora y expresión de pensamiento, como vehículo entre los humanos y como emplazamiento de relación. Como hábitat de encuentro radicalmente diferente a la muerte y al sacrificio. La palabra es el antes de la muerte, por ello necesita tiempo,

¹⁷³ FOUCAULT, Michel; *Diálogos sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza Editorial, 4ª reimpresión, Madrid, 2008. Entre otros textos del autor a los que puede acceder el lector, para encontrar una definición sobre el poder.

¹⁷⁴ *Apología*. Págs. 298-299.

¹⁷⁵ El debate entre teoría y práctica es el eterno debate, pero desde nuestro discurso anti-sometimiento es importante platearlo y replantearlo. Sobre este tema es interesante el libro de BLANCHARD, Daniel; *Crisis de Palabras, notas a partir de Cornelius Castoriadis y Guy Debord*. Acquarela & A. Machado, Madrid, 2007.

¹⁷⁶ *Apología*. Pág. 299.

espacio, disposición, apertura, razón pensante y crítica. Palabra creadora como la describe el relato en el mito de la creación del mundo, según los hebreos (Génesis 1, Biblia). Donde Dios no posee ejércitos sino palabra, donde todo es proximidad, donde todo está orientado a lo humano. Aquella palabra que es virtud, dice Las Casas. La palabra en ella misma es vida y es acto de caridad.

El traductor del texto de Las Casas hace notar cómo en algunos momentos entra en contradicción con su propia argumentación¹⁷⁷, que no lo es tal. Desde nuestro punto de vista, el ejercicio pastoral que se concreta en una forma de regir y conducir a los hombres, tiene dos elementos de fuerza que lo encierran en sí mismo: 1. la certeza de su misión por voluntad divina salvadora. 2. la certeza de que su verdad es la Verdad. Estos dos elementos producen instituciones de gobierno de los individuos y son fábricas de subjetividad. Dicha institucionalización produce una estructura sólida y efectiva que imposibilita cualquier tipo de reconocimiento extra-su-mundo. Delante de tal engranaje sólidamente montado, el autor llega a la conclusión de que lo mejor que puede hacer España es retirarse de las colonias y reiniciar todo el proceso. Ésta latente *contradicción* es el juego argumentativo de Las Casas, en medio de una sólida muralla de verdad absoluta y la potencia ejercida sobre la vida de indio. Contradicción nacida del propio momento y terreno que él pisa: la corona española, la iglesia católica y situación del indio. Su lucha vital es ir buscando salidas al acorralamiento permanente que la forma de poder pastoral ejerce. Y por ello él habla que será la voz de los que se les ha privado de la voz. Quiere ser la palabra del indio. Una palabra que pueda ser entendida por el imperio español, de ahí la continua argumentación legalista¹⁷⁸, el recurso a autores que son autoridad en la materia, en una búsqueda minuciosa de argumentos a favor del indio.

¿Por qué la fuerza?

La conquista de América emplaza a España a resolver una situación totalmente nueva. En muy corto tiempo, España y su mundo se ven abocados a ampliar los límites de lo real. El Descubrimiento pone en cuestión los límites conocidos hasta el momento de lo que se podía considerar el mundo. Esta situación ofrece posibilidades, a la vez que demanda gestión y transformación. Lo extraño, lo Otro, se presenta casi siempre como un caos, de mayor magnitud en cuanto mayor sea el desconocimiento que se tenga de lo nuevo. Lo Otro es un peligro en cuanto cuestiona nuestros límites de la realidad, abre umbrales, desestabiliza mundos. Lo Otro perfora muros, abre brecha, a la vez que, para España, por su misma situación económica y su fe, *eso* nuevo le resultaba del todo irrenunciable. A partir del primer contacto se le convirtió en imprescindible. La necesidad económica de la Corona encuentra el caos y el oro de las Indias¹⁷⁹. La situación de España en el siglo XV necesita la fuerza económica que descubre en América, y por ese mismo interés económico América es representada como totalmente Otro, el caos, el peligro.

Desde sus “orígenes” la forma pastoral de poder se construyó para adentrarse en lo desconocido, en la búsqueda de una tierra prometida: el camino desde Egipto por el desierto a la tierra prometida y su posterior conquista por parte del pueblo hebreo. Sustentado en la voluntad divina, el poder pastoral elabora una pre-verdad sobre el caos y unos pre-derechos de posesión. Por ello, la *identidad* del indio y su mundo se elaboró en el mismo instante del desembarco y, con seguida inmediatez, se dedujo los derechos de España y las obligaciones de la Iglesia. La forma pastoral de poder produce, con el sólo contacto con lo Otro, sus pilares de su verdad-acción. Esa es su gran efectividad en la historia de los gobiernos y los imperios humanos. Lo que no es él, el caos, es el enemigo –la idolatría. Y desde este operador se producen las armas necesarias para el sometimiento y la posesión. Pero en realidad es la conquista de una tierra

¹⁷⁷ *Apología*. Pág. 292. Nota 2 de pie de página.

¹⁷⁸ *Apología*. Pág. 308-309, 316.

¹⁷⁹ GUTIERREZ, Gustavo; *Dios o el oro en las Indias, siglo XVI*. Pedal Sígueme, Salamanca, 1990.

prometida por Dios. El marco de Conquista está ya determinado, sólo basta encontrar el punto o momento de arranque. Colón lo encontró y lo desató. Para la España católica ya no existe un trozo de tierra prometida, tierra de salvación. La catolicidad tiene al mundo entero como tierra prometida, que ha someter al imperio de Cristo Rey. España produce, a partir del descubrimiento, la “doctrina” sobre el Nuevo Mundo, cartografía su territorio, tipifica en última instancia todo lo encontrado¹⁸⁰. Es aplicación de un patrón, que sólo se puede hacer a partir de lo conocido: aquí una de las dimensiones de la discusión de Valladolid: se discute sobre un Patrón: ¿quién es? ¿qué es eso que parece un humano?. Se crea un Mapa que guía las campañas conquistadoras, las conductas, los criterios. Se crea un mapa “interior” de lo que es cada sujeto, un mapa para las subjetivaciones, un mapa-sujeto. Todo como en Platón es una copia imperfecta de lo ya existente. El caos *ordenado* desde la doctrina y la autoridad de la Iglesia. Lo que se vaya encontrando en el Nuevo Mundo ya tiene su prototipo.

Por qué la fuerza?. Porque el elemento nuclear es la conquista de un territorio y la expulsión o sometimiento de las gentes que están en él. Es una acción vital, de posesión de los bienes para la vida. Si se quiere, es un principio básico de lucha por los medios de subsistencia. Es una forma de enfrentarse desde la fuerza a la incertidumbre del hambre y del cobijo. Es una gestión de la vulnerabilidad y la precariedad propia de un ser que no nace con plumaje o piel resistente al frío, porque es la gestión de un grupo humano desplazado que busca Territorio. Este es el caso del pueblo hebreo en el desierto, según su relato histórico, pero evidentemente no es el caso de España. ¿Qué ocurre en este caso del descubrimiento hecho por Colón? ¿Que para la época (1492), la iglesia católica ha conquistado gran parte del mundo conocido, sin pasar por alto la división que está viviendo con Lutero. Para Occidente, la Iglesia católica se ha convertido en el principal ente de gobierno y subjetividad. Ella *traspasa* el dispositivo *conquista* del antiguo Israel a las formas de gobierno de la época, mediante el dispositivo de la catolicidad. La obligación de la Iglesia para con Dios, de convertir el mundo entero. Ya no es un pueblo nómada, en búsqueda de un espacio vital, ahora es una cristiandad que se concibe como única forma de vida y como única forma de verdad. El emplazamiento del poder del sumo pontífice es el pastor que opera ahora como imperio de Dios y, en él, eje del poder, se produce y sostiene la acción (permiso) de conquista. Al concebirse la fe en Cristo y en la Iglesia como la Vida, el dispositivo mantiene su carácter de lucha por la vida. La lucha por la vida y la necesidad de conquistar son lucha, violencia, fuerza que se aplica a la misma vida, y al sujeto humano que es su protagonista, a la vez que su objetivo.

El pastoreo es una de las formas más propias, casi naturales, de manejo de la lucha en la vida y por la vida, del manejo del caos en el cual la vida debe sostenerse. Por ello, es un intento violento y desesperado siempre por acotar la situación, hacerla gestionable, producir un territorio. El poder pastoral es la respuesta al caos de la novedad que no nos pertenece, de la diferencia en donde están los espacios necesarios de la vida. El patrón pastoral acota el espacio social, *identifica a los individuos y permite la elaboración del futuro*. Lo hace desde la potencia de la decisión sobre la vida o la muerte del humano. Desde ese emplazamiento básico, agencia el todo que va encontrando que le es necesario y extirpa lo que le pone en riesgo, en un intento angustioso por eliminar también el riesgo de toda vida. Así, es mutilador, corta los bordes, ajusta al molde, en una tensión continua causada por la incertidumbre del vivir, pero también por la misma fuerza violenta con la que quiere eliminar tal incertidumbre y asegurar la vida. En una palabra, es siempre violento.

2. Francisco de Vitoria: de la guerra justa

En esta discusión sobre la guerra de conquista del Nuevo Mundo, hay un autor de Salamanca que centra el debate en el marco jurídico: Francisco de Vitoria. Lo presentamos como ejemplo de una alternativa para acotar la guerra desde un marco jurídico-religioso. Teniendo en cuenta

¹⁸⁰ O’GORMAN Edmundo; *La invención de América*. Fondo de Cultura Económica, 4ª Edición, México, 2006.

que se ha afirmado en páginas anteriores que no es la potencia divina la que puede frenarse a sí misma en cuanto al poder de someter, sino que es la ley positiva la que tiene real capacidad de limitar el poder sobre la vida o la muerte. Y, además, lo presentamos porque en su argumentación, el protagonismo del individuo tiene una situación privilegio. Un individuo puede decretar o rechazar una guerra a partir de su propia situación y comprensión.

Vitoria fundamenta la argumentación en tres principios del Derecho: el derecho de los indios a ser *hombres* y ser tratados como seres libres, el derecho fundamental de estos pueblos a *tener* y defender sus soberanía, y el derecho fundamental de todo el orbe a vivir en paz y solidaridad universal. Desde estos principios plantea el interrogante, ¿qué es una guerra justa?

Son cuatro los objetivos de una guerra justa: defendernos a nosotros mismos y nuestras cosas; recuperar los bienes que nos han arrebatado; vengar una injuria recibida; y, procurar la paz y la seguridad¹⁸¹. Encajar en estos principios la guerra de conquista resulta complicado desde la perspectiva de su justificación. En su obra *Relectio de Indis*¹⁸² Vitoria demuestra cómo la potestad pontificia pertenece y está reducida al campo espiritual, principio defendido también por Las Casas. No desconociendo esta limitación, Sepúlveda no deriva directamente esa potestad de intervenir e invadir territorios que no son de los españoles y que no son baldíos (sin dueño), de la potestad o autoridad del Papa, sino desde la identidad de indio: un bárbaro. España, en nombre de la fe que forma la civilización española, puede conquistar y colonizar porque el indio es un bárbaro.

De cara a esta argumentación de bárbaros, Vitoria afirma que para que exista dominio debe haber uso de razón, pues el dominio “no es más que el derecho a usar una cosa para la propia utilidad”¹⁸³. Las creaturas irracionales no pueden tener dominio, pues el dominio es un derecho y las creaturas irracionales no son sujetos de derechos y por ello no son susceptibles tampoco de injusticia, pues sería una injusticia al sol cerrar una ventana para impedir la entrada de su luz o un robo quitarle la hierba a un ciervo. Las fieras no tienen ni siquiera dominio sobre sí mismas, mucho menos dominio sobre las cosas, incluso es lícito matarlas sin dar explicación a nadie si no tienen dueño. “Las propias fieras y todos los irracionales son propiedad del hombre mucho más que los esclavos. Luego si los esclavos no pueden tener nada como suyo, mucho menos lo podrán los irracionales.”¹⁸⁴. Y aunque el dominio es ejercicio de poder, o la ejecución de un poder, el dominio no es sólo el poder sobre algo o alguien, **el dominio siempre implicará derecho**: “si para el dominio basta esto (poder), el asesino tiene dominio para matar a un hombre (pues lo puede hacer) y el ladrón para robar dinero.”¹⁸⁵.

En el caso de un humano sin razón suficiente, como es el caso de los niños, ellos pueden ser víctimas de injusticia y por lo tanto, a pesar de no tener del todo uso de razón, sí tienen dominio, ya que cuando tienen un tutor y no pueden administrar directamente sus bienes, el tutor no mezcla sus bienes personales con los que administra. El niño no existe por razón de otro, como los animales, sino por razón de sí mismo. Y los dementes son también susceptibles de injusticia, luego tienen derechos, lo que no pueden tener es dominio civil. A partir de esta argumentación, para Sepúlveda el indio es un animal inferior al esclavo, al demente, al niño y por tanto un ser que no es susceptible de injusticia, un ser que su razón de sí no viene de sí mismo, sino que por naturaleza depende de otro, está ordenado a otro, al racional. Para fundamentar la guerra de

¹⁸¹ DE VITORIA Francisco; *Sobre el poder civil, sobre los indios, sobre el derecho de guerra*. Tecnos, 2ª Edición, Madrid, 2007, Págs. 200-201. A partir de aquí se citará la obra de forma más abreviada: *Sobre el poder civil*, seguidamente de la página correspondiente a la cita.

¹⁸² DE VITORIA Francisco; *Relectio de Indis*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1989.

¹⁸³ *Relectio de Indis*. Op. Cit. Pág. 70.

¹⁸⁴ *Relectio de Indis*. Op. Cit. Pág. 70.

¹⁸⁵ *Relectio de Indis*. Op. Cit. Pág. 71.

expolio, Sepúlveda avanza a nivel fáctico esta argumentación, porque no le es posible del todo a nivel teórico.

Vitoria, con referencia al derecho de posesión de los indios dice: “Aristóteles (Política 16, 1255^a) ciertamente no quiso decir que los que tienen poco entendimiento sean por naturaleza esclavos y que no tengan dominio sobre sí y sobre sus cosas. Aquí se trata de la esclavitud legal y legítima, puesto que nadie es esclavo por naturaleza”¹⁸⁶. Por lo tanto, los indios son verdaderos señores tanto en lo público como en lo privado. El eje vertebrador de la argumentación de Sepúlveda es una identidad: bárbaro/animal, que permite el avanzar en la Conquista sin ningún obstáculo. Tanto para Las Casas como para Vitoria esto no tiene fundamento legítimo.

Vitoria avanza en el análisis planteando el tema desde una cuestión fundamental: teniendo en cuenta la exigencia cristiana del prójimo y de la vida ¿Es lícito a un cristiano hacer la guerra? Por las aplicaciones que hace de las Escrituras, posiblemente podría entenderse que no, sin embargo no es un pacifista y expone el *desde dónde* la guerra forma parte de las posibilidades cristianas: “En contra de esto (del estar prohibida la guerra) está la opinión de todos los doctores y la práctica común de la Iglesia”¹⁸⁷:

1. La ley natural nos dice que hay que proteger al débil y defenderse. En estos dos casos es lícito para un cristiano hacer la guerra, ya que es de ley natural proteger y defenderse y, “lo que era lícito en la ley natural y en la escrita no lo será menos en la ley evangélica”.¹⁸⁸
2. La guerra defensiva debe también castigar la injuria, no sólo defenderse, porque esta guerra también debe dismantelar la capacidad del enemigo para volver a cometer la ofensa. Se debe aplicar el principio de la guerra: reducir al enemigo, desactivarlo totalmente, mediante el miedo o el castigo, como veremos en capítulos siguientes, remarcado también por Carl Von Clausewitz.
3. El fin de la guerra es la paz y la seguridad de la República, por ello los enemigos deben ser disuadidos mediante el miedo a la guerra.
4. El bien de todos es el otro fin de la guerra, por eso ladrones, tiranos, depredadores, deben saber que no pueden ofender y oprimir impunemente a los inocentes y que estos últimos tienen el derecho de escarmentar a los culpables.
5. Y, porque en las cosas morales la historia de la cristiandad nos enseña que grandes emperadores y doctores defendieron la licitud de la guerra.

En estos cinco puntos se presenta la guerra por defensa, la guerra por venganza y la guerra por protección. Al ser una salida jurídica en relación a la potencia de la guerra, en realidad se mantiene un núcleo argumentativo que justificará al final cualquier guerra. No es la intención del autor, pero desde nuestro punto de vista, como lo iremos probando, la guerra no permite tutelaje. Una vez iniciada la guerra su dinámica abarca un espacio de justificación demasiado amplio. La guerra es ilimitable en su discurso y en su tendencia a los extremos.

Entonces, si el principal control sobre la guerra está en la decisión de iniciarla o no, según Vitoria ¿En quién reside la autoridad de declarar y hacer la guerra?¹⁸⁹, “cualquiera, incluso un particular, puede emprender y hacer la guerra defensiva”¹⁹⁰. Cualquiera que sea atacado por la fuerza debe aplicar el principio de repeler la fuerza con la fuerza. Por lo tanto, cualquiera, sin recurrir a la autoridad de nadie y, no sólo por defender su persona sino también sus cosas y

¹⁸⁶ *Relectio de Indis*. Op. Cit. Pág. 72.

¹⁸⁷ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Págs. 161- 166.

¹⁸⁸ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Pág. 164.

¹⁸⁹ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Págs. 167-171.

¹⁹⁰ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Pág. 167.

bienes, debe usar las armas. En esta argumentación introduce el concepto de *defensa no culpable*, que es una defensa moderada. Defenderse en cuanto pueda con el menor daño posible, teniendo en cuenta que la agresión física es la más alta agresión que se puede recibir, superior a la agresión sobre los propios bienes. Pero la ley civil acepta que una persona en defensa de sus propios bienes pueda llegar a matar. Si en tiempos de Vitoria la ley civil lo acepta, él deduce que parece lícito matar por defender incluso los propios bienes. Vitoria muestra, para interés de nuestra exposición, como la decisión de guerra, que es una decisión de defenderse atacando hasta poner en riesgo la vida de mi contrincante, es en verdad una decisión de índole individual. Cada individuo tiene la potestad y la potencia para decidir matar y llegado el caso no le faltaran razones. Así, la decisión de matar no es acotada por la ley, ni por el discurso, ni por una potestad que resida en un sujeto investido de especial autoridad. La guerra es una opción al alcance de cualquiera y su limitación no está al alcance de ninguno. Esta paradoja la veremos en la situación colombiana que describiremos posteriormente.

Pero Vitoria, concededor de la deducción que hemos presentado en el párrafo anterior, hace una diferencia importante: como ya se mencionó, cualquier persona por defenderse, puede matar (o declarar la guerra), lo que no es lícito es que la persona intente castigar una injuria pasada o exigir reparación. Es decir, el ámbito de la guerra *privada*, por decirlo así, sólo se acepta dentro de una situación inmediata; me atacan ahora, en este momento, yo me defiendo. Pero el que un individuo vaya a vengar o a reparar una injuria ya cometida no le es lícito hacerlo, esto sólo corresponde a la República, pues ella debe bastarse a sí misma y no permitir bajo ningún concepto la impunidad. Permitirla sería permitir su propia destrucción.

La república lo es porque es un todo completo¹⁹¹, tiene lo propio para existir como tal. Aunque tenga un príncipe que también es príncipe de otra república, lo es por sí mismo, es decir, no por ser parte de... . Incluso una República puede declarar la guerra sin el parecer de su príncipe, pues ella debe bastarse a sí misma. Hay reyezuelos que no rigen una república perfecta, que no tienen la potestad de declarar la guerra, pero incluso en ese caso, si la costumbre o la tradición les ha dado este poder. Pueden hacerlo, ya que estas cosas: “son en gran parte de derecho de gentes o de derecho humano”¹⁹². Vitoria, a pesar de ser un teólogo medieval, marca un punto de inflexión con respeto a la guerra. La guerra se funda en un derecho de gentes, no divino, puesto que de la lectura de la Escritura, no se saca de manera nítida el principio de hacer la guerra.

Esta *licencia o autoridad* para declarar la guerra de una República por sí misma puede derivarse de la misma necesidad, pues puede existir el caso de una ciudad que ataque a otra, que esté bajo la soberanía de un mismo príncipe y éste no tome partido por negligencia. Entonces la ciudad atacada puede declarar la guerra. En lo referente a la declaración y hacer la guerra, Vitoria la admite desde el nivel individuo hasta una república completa, pasando incluso por entidades inferiores y sin soberanía plena, como podría ser una ciudad. Un poder hegemónico, fuertemente jerarquizado, no es necesario en la declaración de la guerra. De esta manera, parte de una evidencia, que lo es también para esta tesis, el núcleo de la guerra, de la violencia, es la potencia del matar. Y este es el eje que se ha de considerar como interpretativo, además de empírico.

Sobre las causas o razones para que una guerra pueda ser valorada como justa, descarta de entrada que la causa de una diferente religión o la no aceptación de una determinada religión dominante justifiquen una guerra. No hay guerra justa con esta base¹⁹³. Tampoco es causa justa el querer ampliar el territorio, pues las dos partes en contienda tendrían la misma razón y su razón sería justa y las dos serían inocentes. Al ser inocentes no sería lícito dar muerte a ninguno, como enemigo, pues se mataría a un inocente. Lo mismo se puede decir de la causa de dar

¹⁹¹ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Pág. 170.

¹⁹² *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Pág. 171.

¹⁹³ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Pág. 173-176.

mayor gloria al príncipe o por el beneficio personal del príncipe, puesto que los intereses del príncipe no se deben considerar siempre como los intereses de la República. El príncipe debe estar sometido a los intereses de la República. El confundir estos intereses sólo lo hace el tirano. Las leyes de la guerra deben ser para utilidad común. Lo contrario es convertir a los ciudadanos en esclavos.

Consciente de la complejidad del hecho, Vitoria no descuida la necesidad del pensar. El diálogo debe ser siempre un antes de la guerra: "Para determinar si una guerra es justa es necesario examinar con gran diligencia sus causas y escuchar también las razones de los adversarios, si quisieren discutir las razonablemente con serenidad"¹⁹⁴. La racionalidad de Vitoria está en una antes de todo argumento bélico y toda posibilidad de la fuerza. Con este sopesar la decisión, introduce la guerra a un espacio de racionalidad. Los efectos mortales de la guerra son detenidos por un dialogo de razones, para determinar ya de entrada qué razones o causas mueven la guerra y el rango de justicia que puedan tener. A diferencia de Clausewitz¹⁹⁵, en donde la tutoría de la guerra la lleva el transito político, Vitoria propone la racionalidad y el Derecho. *Experimentar todo con las palabras, antes que con las armas, aconsejarse de hombres rectos y prudentes, que hablan con libertad, sin ira u odio, ni pasión*. La guerra no es una pura voluntariedad ni una pura arbitrariedad. Siempre en el campo del Derecho porque, como veremos más adelante, el odio y la ira serán magnitudes espirituales de gran ventaja en la guerra.

Esquematisando a Vitoria, prácticamente la única causa justa de la guerra sería la injuria, que es el principal motivo de la guerra ofensiva, siendo así que resulta de alguna manera una guerra defensiva, pues repele una agresión hecha. Esta injuria debe guardar proporción directa con la gravedad del castigo que supone la guerra: matanzas, devastaciones, etc. La proporcionalidad se ubica en el siguiente argumento de Vitoria, ¿qué esta permitido y en qué medida en una guerra justa?

1. Todo lo que sea necesario para la defensa del bien público, defender y conservar la República¹⁹⁶. Esto también es lícito para lo privado, por lo tanto mucho más para la República.
2. Una guerra justa debe recuperar todas las cosas perdidas o su valor¹⁹⁷.
3. Es lícito resarcirse con los bienes del enemigo, los gastos y los daños de guerra causado por él. El príncipe que lleva adelante una guerra justa debe obrar en la causa de la guerra como juez¹⁹⁸.
4. Es lícito hacer todo lo necesario para conseguir la paz y la seguridad. Destruyendo las fuerzas del enemigo y fortaleciendo las propias. Si este mismo principio se aplica para los enemigos internos, los *malos ciudadanos*,¹⁹⁹ mucho más se debe aplicar al enemigo externo. En esta acción de paz y seguridad es lícito exigir rehenes, armas, naves, etc. Como garantía de cumplimiento por parte del enemigo.
5. Una vez ganada la guerra es lícito vengar la injuria, escarmentar y castigar todas las injurias. Es decir, no sólo vencer, sino reducir y no sólo reducir, sino hacer pagar e imponer el terror que implica la venganza y el castigo²⁰⁰. Hay que obligar al enemigo a abstenerse de toda futura ofensa contra el vencedor. Esto por derecho de gentes y en virtud de la autoridad de todo el orbe. Es decir, garantizar que no habrá una nueva

¹⁹⁴ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Pág. 181.

¹⁹⁵ CLAUSEWITZ, Carl Von; *De la guerra, versión íntegra*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2005. Pág. 668.

¹⁹⁶ DE VITORIA, Francisco; *Sobre el poder civil. Sobre los indios. Sobre el derecho de la guerra*. Editorial Tecnos. 2a Edición. Madrid. 2007. Pág. 177.

¹⁹⁷ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Pág. 177.

¹⁹⁸ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Pág. 178.

¹⁹⁹ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Pág. 178.

²⁰⁰ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Pág. 179.

ofensa, y así garantizar la seguridad del orbe, pues “el mundo no podría subsistir si algunos no tuvieran fuerza y autoridad suficiente para atemorizar a los malos y para reprimirlos para que no hagan daño a los inocentes”²⁰¹. Un príncipe en una guerra justa, por mantener el orden en el mundo, puede someter a sus enemigos como su juez natural. La *ignominia y la deshonra* de una República no se borra con la mera derrota de los enemigos, sino que se les ha de doblegar con penas y castigos.

Un príncipe tiene la obligación de conservar y defender los bienes materiales, además del honor y la autoridad de la República. Una República no es simplemente un ente administrativo o meramente tecnocrático, hay un espíritu en cada una de ellas. Vitoria habla de honor y autoridad. La guerra debe estar al servicio del mantenimiento de este espíritu. Pero en la doctrina de Vitoria no es un *espíritu* incuestionable: si a un súbdito le consta de la injusticia de la guerra, no le es lícito ir a ella, aunque se dé la orden desde el príncipe²⁰². En este caso, los enemigos son inocentes y no se les puede matar. La decisión y comprensión personal nunca será superada por nada en toda la argumentación de Vitoria, la conciencia individual, se diría en lenguaje religioso. Esta conciencia individual incluso puede estar equivocada, pero se debe seguir. Nunca el sujeto pierde responsabilidad, por tanto autonomía, frente a un hecho de tal envergadura como la guerra. Y con este argumento reafirma que la guerra está grabada en la corporeidad de cada individuo; por descontado también en su racionalidad. La guerra la pueden hacer los países o los grupos, pero el individuo no se diluye objetivamente nunca.

Dentro de esta misma argumentación el deber de analizar las causas de la guerra y sopesarlas es obligación de todos lo que tengan responsabilidad en el gobierno. Es importante remarcar que en el pensamiento de Vitoria, la decisión y el hacer la guerra es una cuestión que se toma desde todas las partes implicadas en el bien común, que va desde la propia conciencia individual hasta la autoridad del príncipe, pasando por todos los implicados en el gobierno. Es una decisión colectiva: “El rey solo no basta para examinar las causas de la guerra y es presumible que pueda equivocarse... luego la guerra no debe hacerse siguiendo el único parecer del rey, ni siquiera el de unos pocos, sino por la opinión de muchas personas prudentes y rectas”²⁰³. Todo aquel que tenga la capacidad de analizar las causas de la guerra y determinar que es injusta, debe intentar evitarla. Es muy grave el asunto para dejarlo en manos de unos pocos o de uno solo, tampoco en manos de todos, dirá Vitoria, *puesto que los hombres inferiores de hecho no tiene capacidad de evitar la guerra, por lo tanto en vano examinarían las causas de la guerra*. Aunque no sea una decisión tomada por todos, sigue remarcando la importancia de que sea una decisión colectiva.

En la última parte sobre el derecho de la guerra, Vitoria plantea una cuarta cuestión: ¿hasta dónde es lícito llegar en la guerra justa?²⁰⁴

1. ¿Es lícito matar inocentes? Directa e intencionalmente no. Esos inocentes son sobre todo los niños y presumiblemente las mujeres, los campesinos inofensivos, cuando se trata de cristianos, gente instruida y pacífica, peregrinos, huéspedes, religiosos. Todos ellos se presumen inocentes mientras no se demuestre lo contrario. La decisión de atacar y destruir un lugar donde se encuentren inocentes, siempre debe sopesarse en la ganancia que dicha victoria tiene, es decir que el mal no sea mayor que la ganancia. Pero si nunca se pudiera atacar un lugar con personas inocentes, nunca se podría hacer una guerra. También existe en Vitoria un concepto *preventivo* en este argumento: si esos inocentes se pudieran convertir posteriormente en enemigos, pareciera lícito matarlos, por la misma razón que es lícito matar inocentes sin intención directa. Pero esto supondría castigar a alguien por un pecado futuro y no se puede hacer un mal para evitar otro

²⁰¹ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Pág. 179.

²⁰² *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Pág. 182.

²⁰³ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Pág. 183.

²⁰⁴ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Pág. 193.

mayor. Por lo tanto, no es lícito en ese caso *preventivo* matar inocentes, aunque se pueda suponer que todos los adultos son culpables. Es un principio que desmonta la guerra preventiva.

2. ¿Es lícito despojar a los inocentes? Vitoria plantea la diferencia de los objetos de los cuales se les debe despojar. Si son los medios que el enemigo podría emplear contra nosotros, entonces sí. Incluso, se puede despojar de dinero, cosechas, caballos, porque el objetivo de la guerra es ganar y para ello se deben debilitar las fuerzas del enemigo. Además, si la guerra ha sido justa, tampoco hay que restituir nada, ni tan solo a los inocentes.
3. En la tercera proposición se presenta el caso de cuando el enemigo no quiere restituir los bienes arrebatados injustamente. El príncipe injuriado puede pagarse el daño incluso con los bienes de los inocentes. Si unos súbditos franceses roban un terreno a España y su príncipe no los obliga a restituir, es negligencia de su príncipe, por lo tanto el príncipe español tiene derecho a cobrarse con los bienes incluso de los inocentes, aunque, acaba diciendo Vitoria, que se debe ir con cuidado con esto, porque al final es motivo de rapiña²⁰⁵.
4. En una guerra justa es lícito y es el objetivo de la guerra, matar a todos los culpables, que son todos los enemigos, pues en una guerra justa enemigos y culpables son los mismos. Por ser culpable es enemigo. Uno de los objetivos es reparar la injuria, por lo tanto es lícito dar muerte a los culpables de dicha injuria. Y si no se matan todos los culpables es imprescindible buscar una reparación y dar un escarmiento. Y si el objetivo de la paz y la seguridad lo requiere, se debe dar muerte a todos los culpables.
5. Vitoria hace toda una salvedad en lo que se refiere a la guerra entre cristianos: no se puede reducir a la servidumbre a los inocentes una vez ganada una guerra, ni se pueden utilizar como rehenes. Ni tampoco aplicar el principio de matar a todos los culpables, pues en este caso si el vencedor da muerte a todos los enemigos, sería además de un escándalo, la perdición para el género humano y la religión. Y como en la mayoría de los casos los soldados no están obligados a examinar las causas de la guerra, sino a seguir en buena fe a su príncipe, esto hace que, pasada la guerra, la mayoría de ellos sean inocentes. Finalmente, Vitoria exhorta a los príncipes a no buscar nunca una guerra, ni mucho menos buscar ocasiones o pretextos para hacerla. La guerra se hace por obligación real, sólo en caso de necesidad y contra la propia voluntad²⁰⁶.

En la forma pastoral de poder existe una tensión entre legalidad y la práctica concreta, cotidianidad podríamos decir. Toda la vasta argumentación de Vitoria lo demuestra. Una vez iniciada la autorización de la guerra justa, la cantidad y la contundencia de situaciones a resolver va diluyendo los diferentes principios que se ponen como legalidad: inocentes que no se deben matar, pero que al final si es necesario para el castigo o la reparación pueden matarse; el vencedor es un juez natural, la necesidad de una fuerza de sometimiento, se debe emplear o hacer todo lo necesario para vengar hasta las últimas consecuencias la injuria, etc. Por su mismo carácter, el uso de la fuerza violenta tiene muy poco espacio de legalidad y mucho menos para la justicia. Tanto Las Casas como Francisco de Vitoria lo hacen evidente, el espacio de una guerra justa está muy indefinido, al menos desde los principios morales y legales y, prácticamente en el mejor de los casos, queda reducido a la guerra de defensa que, una vez ubicada como guerra de defensa, vuelve a desatarse bajo la forma de guerra justa: el poder de exterminar al enemigo por ser culpable, pero también al inocente si el castigo del culpable lo requiere. Además, Vitoria defiende que el fundamento del orden, en última instancia, requiere una fuerza que atemorice y castigue, lo cual, sin armas ni violencia es imposible. Su argumento es otro intento fallido de domesticación de la guerra, que al ser fallido funciona como discurso distractor de la verdad de la guerra: matar. Aunque como lo hemos visto en su argumentación, no esconde las contradicciones, ni las paradojas y siempre mantendrá el grave aviso para quienes deciden y

²⁰⁵ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Pág. 199.

²⁰⁶ *Sobre el poder civil*. Op. Cit. Págs. 211-212.

ejecutan las guerras. En su desplazamiento entre los dos grandes protagonistas de la guerra: el individuo y la República, muestra la impotencia del Derecho para tutelar la guerra y lo fundamental de una conciencia razona y razonable que opere en la decisión de guerra. En todo caso, siempre es mejor evitarla por todos los medios.

En muy pocos casos el pastoreo produce una guerra realmente defensiva. Él realiza una guerra expansionista que presenta como defensiva. Las discusiones de Valladolid y los diferentes tratados sobre la Conquista o la guerra contra los indios, no pueden negar su continuo intento de legalizar la acción de conquista, hacerla viable en el ámbito de lo jurídico, de lo moralmente correcto. La Conquista demandó una legitimidad legal, que sólo alcanzó dicha legalidad en sus formas. Pero la Conquista fue además privada en sus prácticas, en el espacio entre estos dos emplazamientos, lo legal y lo privado, la violencia que se empleó no tenía límites. El límite está en la potencia de los contrincantes, no en el Derecho. Lo legal de la guerra pretende una tutoría sobre lo privado de la guerra, cada decisión de matar. Y lo privado de la guerra tiene tal saturación –potencia, interés, fuerza, dominio, etc.- que asume y ejecuta lo legal como una forma de guerra.

El uso de la fuerza hace que el poder pastoral funcione en el abanico de lo a-legal a lo ilegal, en clave de legalidad, si quiere alcanzar efectividad en sus intereses. Si la Corona se ajustara a algunas de las razones dadas por los juristas como Vitoria y se dejara llevar por las argumentaciones humanistas y evangélicas de Las Casas, debía haber tomado la decisión de retirarse del Nuevo Mundo, o por lo menos de no imponer un domino como el que se llevó a cabo durante cerca de cuatrocientos años. Para nosotros, los argumentos de estos dos autores sólo hubieran producido en el mejor de los casos este segundo escenario: una invasión menos cruenta. Porque, a la larga, tanto Las Casas, y sobre todo Vitoria, no logran acotar las razones, ni la potencia de la misma guerra. Desde nuestro punto de vista son intentos fallidos de exorcizar de las relaciones con el Nuevo Mundo: la tragedia de la guerra. Y fallidos no sólo porque sus enemigos continuaron el expolio, sino porque sus mismos argumentos no lograron acotar la guerra, que en última instancia es un ejercicio concentrado de la violencia, que tiende por sí misma al extremo. Porque en la guerra en medio de toda su gestión y cobertura oficial, formal y estratégica, se mata uno a uno a cada individuo y es otro individuo quien realiza u ordena la ejecución. Desde esta perspectiva toda guerra es formal en su representación y privada (individuo por individuo) en su ejecución.

Estos autores, en el terreno concreto de la Conquista intentaron alcanzar una modulación de la potencia bélica y han dejado para la filosofía y el Derecho un amplio material teórico. No lograron desactivar o humanizar la guerra. De Vitoria deja, para la cultura occidental, un compendio de orientaciones y normas sobre la guerra y el Derecho, que se suelen esgrimir, siempre y cuando se ajusten a la conveniencia de quien las recupera para la dialéctica de la guerra. En verdad, la guerra no es justa sino ajustada. Y en de Las Casas hay que remarcar un humanismo sólido y una crítica a la religión pastoral. Ninguna de estas aportaciones son nada despreciables.

La guerra contra los indios no humanizó, ni racionalizó su violencia, lo que sí hizo fue racionalizar su efectividad. La palabra protectorado, usada muy a menudo en política, es un buen ejemplo de esta efectiva racionalidad. España legisla paternalmente sobre las Indias para hacer legal la Conquista: los conquistadores hacen su trabajo depredador de violencia y sometimiento. Desde las universidades y los centros de poder de la península se produce en una ingente cantidad de doctrina y leyes. De esta manera se consolida algo esencial: la continuidad a largo plazo. La legalización de una guerra permite su continuidad, la estabiliza en el tiempo. De las razones de Vitoria y Las Casas se deduce que la Conquista es ilegal, ilegítima, como en algún momento lo defendieron ellos mismos. Simultáneamente, los conquistadores presionan a la Corona para legislar, de tal manera que la ley no impida su expansión y sometimiento de los indios. La acción de fuerza llevada a cabo por los encomenderos y conquistadores no se ajusta

del todo a derecho, pero tampoco se podría calificar totalmente de ilegal. El imperio juega entre el expolio y el Derecho. El poder Real es la bisagra que engancha lo legal y lo ilegal, permitiendo la movilidad de los dos elementos, incluso llegando a reforzarse, no sólo desde la aprobación, sino también y, muy especialmente, desde la contradicción. Las mismas quejas de Las Casas hacen que el poder modere su fuerza, racionalice su gestión, pero sin perder objetivos e intensidad de control. Esta tensión permite la continuidad en el tiempo del poder pastoral, pues la misma crítica le permite corregir desmadres o perforaciones que podrían significar un serio problema y en algunos casos su colapso. La legalidad de una guerra implica su extensión en el tiempo, pero la guerra contiene prácticas de potencia intensa y ella misma no se ajusta a legalidad alguna. La ley puede funcionar como operador de los desmanes, que deben ser gestionados en la legalidad o en la ilegalidad.

El proceso de conquista y colonización/evangelización es un hecho ilegal en búsqueda de su legalidad. La utilización de lo ilegal por lo legal. Sin la ilegalidad de la violencia de las armas, España no se asienta en el Nuevo Mundo. La Corona no puede renunciar a ello, pero tampoco puede convertirse en un delincuente. La ley funciona como disfraz de legitimidad. La Conquista fue una campaña estatal en las formas, pero privada en la realidad. La Corona tutela, pero el trabajo lo hacen personas y grupos privados con sus propios intereses. Esta dinámica no ha sido abandonada en Colombia, uno de los países con más y buenas leyes del mundo, a la vez que el país con notables procesos de manejos privados ilegales de captación de la legalidad²⁰⁷.

La utilización de la “ilegalidad” (ilegalidad lo usamos como denominación de unas fuerzas violentas que sólo se rigen por su propia potencia) no es exclusivo del poder pastoral, sin embargo en él se detecta de forma diáfana. El absolutismo de sus posiciones siempre conduce a la imposición y esta imposición a la violencia, violencia que debe dar paso a la estabilidad legal. Este pliegue del poder irá *haciendo* legal toda campaña en sus inicios, su desarrollo y en su continuidad a largo plazo. De esta manera, con la utilización de un espacio abierto en donde la legalidad es instrumento-arma de guerra, el poder pastoral se hace legítimo y efectivo. Legítimo en cuanto busca el marco legal y efectivo en cuanto la manipulación de la ley le permite una fuerza que no tiene límites. Relación de fuerzas que mediante la utilización de lo ilegal, en el sentido ya dicho, valida y legitima sus intereses. El proceso legalizador no se centra de manera preferencial en la acción de conquista sino sobre todo en sus frutos: la muerte, la opresión, el expolio, los bautizos, el enriquecimiento, el proyecto civilizador. La Corona se mantiene en su legalidad, permitiendo el trabajo sucio del conquistador. Esta acomodación del conquistador permite sobre todo la estabilidad en el tiempo de la Corona, más que el mismo conquistador, puesto que el conquistador puede caer en desgracia, morir o acabar su trabajo, pero la Corona seguirá. Es decir, la forma de poder ejecuta desde la cúspide una soberanía que no puede prescindir de la ilegalidad, de lo delincuencia, incluso de la inhumanidad. El conquistador termina sometido a las leyes, pero el detentador de la ley sigue en su situación de privilegio, también legal.

¿Por qué, teniendo el conquistador el poder efectivo sobre el territorio y el indio, no prescindió efectivamente de la Corona?. No faltaron ocasiones y españoles que lo intentaran. De hecho, las guerras de independencia contra España del siglo XIX se generaron en parte por ello: para que los criollos pudieran legislarse a sí mismos. Pero sin la formalidad legal de la Corona, la acción del conquistador perdería toda legitimidad y quedaría desnuda en el puro interés de riqueza. La Conquista carecería de la cobertura legal que la hace *buena y humana*, criterio que siempre se debe salvar, porque contiene un potente operador en las decisiones y la aprobación de las acciones humanas. La Bondad es un criterio que permite la estabilidad de la acción de expolio. La “bondad”, como tantos otros conceptos es operador de fuerza. La Corona fue consciente de la tensión que debía mantener entre los defensores de los indios y el conquistador. No atender

²⁰⁷ Para este tema ver, entre otros: MÜNKLER, Herfried; *Viejas y nuevas guerras, Asimetría y privatización de la violencia*. Siglo XXI Editores. Madrid. 2005.

razonablemente a una de las partes desestabilizaría la campaña. Había riesgo al aceptar totalmente las reclamaciones de los conquistadores, que la misma corona perdiera soberanía y efectividad (beneficio). Pero bloquear la acción del conquistador sería perder las colonias. Por lo tanto manteniendo la tensión de aprobación/reprobación se mantuvo en su propio interés..

Simultáneamente, la argumentación de los defensores de los indios, permitía frenar el conquistar a beneficio de la autoridad Real, mantener una potestad más paternal para con el Indio. Pero aceptar en la práctica los argumentos de estos defensores, sería perder el Nuevo Mundo. Esta tensión permite el gobierno de intereses. El equilibrio entre la ley y la acción concreta elabora leyes *ad hoc*, propias en toda guerra o invasión, y salva los intereses de los dominadores en un marco de legalidad. La legalidad no sólo garantiza el derecho sobre los frutos de la dominación, sino la propia violencia, para mantener la posición y el usufructo de esos resultados. Esta dinámica la detectaremos en Colombia en los procesos de captación y recaptación entre el Estado y los grupos armados, grupos mafiosos, ciudadanos comunes.

En la forma pastoral de poder, el marco legal —conceptual, legitimador— debe tender a la perfección. Al mismo tiempo, la operatividad fáctica, empírica, de lucha, no debe tener ni límites ni fronteras, y también ser perfecta. Su misión de conquista para la Verdad (Ley Perfecta) y el espacio de salvación en el que todos los seres deben estar incluidos, no puede llevarse a cabo sin la disciplina de la fuerza. Someter es su única opción, sin perder desde luego la bondad formal de su proyecto universal: la facticidad de la violencia en el marco de la trascendentalidad más pura. El pueblo de Israel se vio obligado a legitimar la violencia de su conquista de la tierra prometida. La única legitimidad posible para invadir un territorio que tenía otros dueños vendría de la fe. En el pastoreo, la acción y la ley, moral y ética, derivan de una racionalidad dogmática, no de una cotidianidad que debe ser respetada²⁰⁸. En esa dogmática se desenvuelve el proyecto de conquista de un territorio que garantiza la vida. Visto desde aquí, la religión es sólo otra forma más de sobrevivir, mediante la fuerza del matar.

*Ligar el derecho con el hecho*²⁰⁹, ésta fue la intención de los religiosos dominicos que empezaron a reflexionar sobre la situación del indio. Toda la discusión de Valladolid y las “acrobacias” legales que se hacen para salvar la acción del emperador, a la vez que para mantenerse en la denuncia del expolio, indican que el ataque a la Conquista y la defensa de los indios llevada a cabo por los dominicos tuvo respuesta en España. A partir del expolio, se intentó crear un derecho lo más ajustado posible, no al Derecho, sino al hecho real que estaba pasando. Los juristas como Vitoria intentan defender el Derecho, pero sin perder el hecho de la Conquista y validarlo de alguna manera. La relación, enfrentamiento, negación o legitimidad, entre Derecho y Hecho, queda plenamente al descubierto en todo el proceso desde los inicios de la Conquista. La forma pastoral busca blindar y blindarse mediante el derecho. Blindarse ella misma mediante leyes ajustadas y coherentes a su lógica de sometimiento, pero a la vez, blindar el mismo derecho para no permitir que pierda su papel de tutor de la sociedad: Una Ley perfecta aplicada por pecadores incorregibles. Esta incisión de bisturí entre los dispositivos del Derecho y la realidad de una acción de conquista es una de las características de los procesos bélicos o de invasión hasta nuestros días.

3. El Oro

“Sacrificar con ganancias injustas es una ofrenda impura; los dones de los malvados no son aceptables. El Altísimo no acepta las ofrendas de los impíos, ni perdona los pecados por la cantidad de los sacrificios. Como inmolar a un hijo en presencia de su padre, es ofrecer sacrificios con los bienes de los pobres. El pan de la limosna es la vida de los

²⁰⁸ ZAGREBELSKY, Gustavo; *Contra la ética de la verdad*. Trotta, Madrid, 2010. Pág. 86.

²⁰⁹ GUTIÉRREZ, Gustavo; *Dios o el oro en las Indias*. Pedal Sígueme, 2ª edición, Salamanca, 1990. Pág. 27.

pobres, quien se lo quita es un criminal. Mata a su prójimo quien le roba el sustento, quien no paga el sueldo al jornalero es un asesino.” Eclesiástico 34, 18-22 (Biblia).

Según la tradición, ésta es la cita bíblica que golpeó la conciencia del encomendero Bartolomé de Las Casas e impulsó su conversión: *como inmolar a un hijo en presencia de su padre, es ofrecer sacrificios con los bienes de los pobres*. El gran sacrificio lo hace la víctima, la ofrenda del poderoso es el mismo pobre. El encomendero-conquistador defiende el expolio mediante la argumentación de la evangelización. Lo que hacen los dominicos, Las Casas entre ellos, mediante la exposición de una forma de fe cristiana – Cristo no vino al mundo a morir por el oro— es desvelar la verdadera situación: el expolio y el asesinato. Se sabe, por las estadísticas más prudentes, que el número de habitantes de las Indias en 1492 rondaba los 57 millones, en un cálculo de la población 80 años después, el número era alrededor de 9 millones²¹⁰. Esta matanza se debió a la guerra, al sarampión, la viruela, el tifus, la destrucción de los clanes y los núcleos familiares, el trabajo forzado y el suicidio. La maquinaria pastoral tiene aquí su efectividad. A partir de esta matanza consolida su poder por más de tres siglos y ha dejado su huella o cicatriz perfectamente viva²¹¹.

Las Casas denuncia la poca importancia que tiene la vida de los indios para el imperio, tanto en su acumulación de cultura como en su propia vida. La gran preocupación del encomendero es mantenerlo vivo a su servicio, para las minas, el campo y todas sus apetencias. Los millones de indios exterminados son vidas anónimas, no forman parte de la vida, son vidas útiles, esclavizadas, cuyo valor sólo está en la posibilidad de producir riquezas para beneficio de otros. De tal manera, que quien media entre Dios y el hombre, y entre los hombres, es el poder del oro. Por ello, en un gesto de fuerza y riesgo, Las Casas afirma que el derecho de los indios es el derecho de Dios, y todo aquel que abuse del indio abusa de Dios, “del más chiquito y del más olvidado tiene Dios la memoria muy reciente y viva” (Carta al Consejo, 1531)²¹². Este choque de capas tectónicas en los discursos de conquista y del defensor de los indios, tiene como espacio de debate la guerra. La fe desde la cual Bartolomé de Las Casas sienta su posición nos permite deducir que no se trata de una defensa de los derechos humanos, como algunos lo han querido remarcar, no negamos que la interpretación tenga su base, pero en el pensamiento de nuestro autor no está esa fundamentación. Lo que hace Las Casas es una opción por los que él considera aplastados por una máquina de matar, “¿Y cuándo nunca, en otro tiempo tanto, o por lo menos no con tanta velocidad, fue la muerte tan señora?”²¹³.

La matanza no está motivada por un arranque de rabia o de odio, es, teniendo en cuenta los hechos expuestos por Las Casas, fruto de toda la maquinaria de argumentación teológica, legal, política y económica que se efectúa en la fuerza armada. Los argumentos de Sepúlveda y de sus simpatizantes, los argumentos de la Corona, e incluso del mismo Francisco de Vitoria, se hacen *hecho* en la guerra y en el dispositivo de la *encomienda* que agencia la tierra y al indio en las colonias. La misma argumentación general de Las Casas y de Sepúlveda es de carácter global, la

²¹⁰ Dios o el Oro en las Indias. Op. Cit. Pág. 12. También se puede consultar otras proyecciones estadística pero se llega prácticamente a la misma conclusión: la muerte fue a gran escala. CLASTRES, Pierre; *La Sociedad Contra el Estado*, capítulo IV: elementos de demografía amerindia. Editorial Virus. Bilbao. 2010. Pág. 89.

²¹¹ Benedicto XVI en el discurso inaugural de la V Conferencia Episcopal Latinoamérica habló del *encuentro de esa fe –católica- con las etnias originarias... para ellos esto a significado conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que sus antepasados, sin saberlo, buscaban en sus ricas tradiciones religiosas. Cristo era el salvador que anhelaban silenciosamente...En efecto, el anuncio de Jesús y su evangelio no supuso, en ningún momento, una alienación de las culturas precolombinas, ni una imposición de una cultura extraña... . Aparecida, Brasil, 13 de Mayo del 2007. Página web oficial de la Santa Sede. Discursos del Papa. www.vatican.va .*

²¹² Citado por GUTIÉRREZ, Gustavo; *La Densidad del Presente*. Sígueme, Salamanca, 2003. Pág. 130.

²¹³ Carta al Consejo de Indias, 1531. Citada en *La Densidad del Presente*. Gustavo Gutiérrez. Op. Cit. Pág. 138.

responsabilidad del monarca y de todos los ejecutores de la Conquista es de índole colectiva, se expolia a un grupo humano total, a una sociedad, se conquista a una sociedad entera. El indio no es un individuo, es un pueblo.

La Conquista resulta un negocio de mercaderes, el trueque con Dios: “la mayor abundancia de minas que jamás hubo, para con esto (Dios) convidar a los hombres a buscar aquellas tierras, y tenerlas, y *de camino comunicar* su religión y el culto del verdadero Dios a los que no lo conocían” ... “Es una penosa comprobación; allí donde están las minas más ricas, hay mayor empeño por cultivar la religión”²¹⁴. La teología oficial de la época de la Conquista motiva a *admirar la bondad y providencia de Dios* que se acomoda a la ambición de los hombres para poder hacer avanzar la fe.

Aquí, el argumento evangélico ha sido retorcido del todo: la ambición y el expolio son los espacios en los cuales Dios actúa para imponerse en el mundo de los infieles y de los herejes. Este carácter cínico del poder pastoral es nuclear a la vez que evidente: “proveyó (Dios) tan copiosamente estas tierras de metales de oro y plata, despertando con ellos nuestra codicia, a fin de que si la caridad no nos determinara, fuese, al menos, cebo la codicia”... “¿quién, pues, no mirará con espanto y asombro los secretos de la sabiduría del Señor, que supo hacer que la plata y el oro, parte de los mortales, fuesen la salvación para los indios?”²¹⁵. El argumento es potente y salva toda valoración negativa del expolio, el abuso o el exterminio. Bartolomé de Las Casas aconseja a los indios de no revelar la ubicación de las minas. El oro resulta el verdadero mediador de la presencia de Dios en las Indias. Trasponer toda esta argumentación a la actualidad no resulta en nada forzado, las grandes guerras por la democracia y el derecho están ubicadas en las zonas de mayor riqueza material o geopolítica del planeta. Las grandes potencias están muy interesadas en la democracia de los países de los cuales su tecnología y riqueza se alimenta. Riqueza y tecnología en nada democráticas.

La riqueza y la consolidación del dominio, son la principal rejilla de decisión de las diferentes guerras o puntos geográficos del planeta, en los que se debe atender el ideal democrático y de derechos humanos. Remarcamos que no es nuestra intención desvirtuar el valor de los Derechos Humanos o de las democracias, pero sí es nuestro interés mostrar su gestión desde los centros de fuerza²¹⁶. El argumento del derecho-obligación al expolio y a la explotación de la riqueza ajena, se perfecciona más en el contexto pastoral del siglo XVI: desposeer a los indios de su riqueza es evitar que *se vayan a sus huacas y sigan cultivando sus pecaminosas, idolátricas y aberrantes costumbres*, más aún cuando *la incultura y la idolatría son motivos de pérdida del derecho a poseer*.

La Encomienda fue el otro rostro de la guerra y del expolio. En ella se consolida como una empresa de producción de bienes y de explotación del indio. La encomienda fija física y culturalmente al indio, acota su espacio, elimina toda respuesta, anula al sujeto existente y produce otro. El indio devendrá una pieza del sistema de economía productiva de la colonia, por lo tanto un generador valioso de riqueza. Su total pérdida de vida se diluye en una argumentación religiosa que supone un trueque ventajoso para el indio: la fe que salva. El agenciamiento que produce el poder pastoral en su argumentación de salvación, abre a otro espacio igualmente acotado: la esclavitud laboral. El indio, legalmente, no es un esclavo, pero la sujeción y custodia que la forma pastoral ejecuta, lo convierte en sujeto esclavizado para la

²¹⁴ Las dos citas están tomadas de GUTIÉRREZ, Gustavo; *La Densidad del Presente*. Sígueme, Salamanca, 2003. Pág. 109.

²¹⁵ GUTIÉRREZ, Gustavo; *Dios o el oro en las Indias*. Op. Cit. Pág. 111.

²¹⁶ “La aspiración universalista contenida en los derechos humanos, pese a ser irrenunciable, es el recordatorio contemporáneo de un fracaso”. MADRID, Antonio; *La política y la justicia del sufrimiento*. Trotta, Madrid, 2010. Pág. 13. Sobre este tema: KENNEDY, David; *El lado oscuro de la virtud*. Almuzara, España, 2007.

producción. De esta manera, el poder pastoral resulta ser una efectiva máquina de producción económica, de producción de soberanía, a la vez que de producción de esclavos y víctimas, lo que más adelante llamaremos Fábrica de Sufrimiento. Sufrimiento rentable económica y teológicamente.

El dispositivo Consejo de Indias se revela como una forma de consolidar la gestión legal y de legitimidad de la Conquista. Su función fáctica es buscar las razones-explicaciones de un hecho ya iniciado, además de descubrir los posibles puntos en los cuales el poder dominante puede resbalar o quedar en evidencia. Produce la argumentación para legitimar el derecho a la invasión y de todas las formas de guerra que dicha invasión requiera. Pero también puede servir de “fronterización” de la misma guerra. En su gestión legalizadora blinda al poder dominante, nunca lo desautorizará del todo, y cuenta sobre todo con él. Es un Consejo que informa al poder, un espacio en el cual el poder dominante es informado de todo lo que ocurre dentro del territorio sometido. El Consejo es la imagen, el rostro honorable del poder que invade. Todas las razones a favor o en contra son engullidas por él y se reproduce una respuesta legitimadora del expolio. Sin embargo, llegado el caso, el soberano lo puede desconocer y actuar, sin eliminarlo del todo, ni desautorizar su rol.

La forma de gobierno pastoral es ejecución de violencia. Ni la violencia ni el pastoreo son una mera estrategia, una simple metodología. El poder pastoral y la violencia que lo ejecuta tienen rango de “ser”, el poder son relaciones que producen sujetos, política, economía, etc.. Pues bien, el pastoreo es exactamente una forma de relaciones de poder extremadamente fecundas. Las formas de poder pastorales son violentas y la violencia se desata en formas pastorales de poder. En la medida en que la sociedad mundial se muestra en su pluralidad de formas culturales diversas, religiones, verdades y sujetos, el gobierno de los individuos tiende a pastoralizarse. Los caracteres del Estado Pastoral se han dado desde siglos, como gestión de gobierno de los individuos mediante la ilimitada creatividad en el ejercicio de la fuerza de muerte. No es una carta que se guarda para utilizarla cuando las cosas no funcionan, es su manera constante de funcionamiento y de cohesión para someter. La pluralidad, siempre presente en la raza humana y más evidente hoy gracias a la tecnología, cuestiona de manera contundente la “unidad” en la cual el Estado pastoral se desarrolla. Entonces puede ser más evidente su violencia.

La forma pastoral de ejercicio de poder, que en una de sus tendencias primeras produce un Estado, es una cultura parcial, pero absolutizada, una *parcialidad totalitaria*. La distancia entre totalitarismo y violencia no existe a nivel fáctico. El tipo de sujeto que se produce está siempre jerarquizado a partir del grado de pertenencia al proyecto y al eje (núcleo) civilizador. Dicha jerarquía es de características mortíferas, incapaz de resolver y tirar adelante lo social, prescindiendo de la violencia. El descubrimiento de América, comporta para Europa el punto máximo (en su momento), de choque de pluralidades, que ya se venía gestando con la Reforma, el Islam y algunas corrientes de pensamiento. Pero América representó el verdadero reto de la diferencia, de lo totalmente Otro. El poder pastoral lo intenta resolver con la fuerza, resolución nunca definitiva en el ámbito de la vida. Esta *solución* tiene en la forma pastoral un carácter finalista: *el tiempo final, el absoluto imperio de Dios*. Sin embargo, su mismo carácter finalista opera como motor para aquello que nunca acaba o nunca llega: el imperio de la verdad del verdadero Dios. Ese es un imperio que actúa pero que nunca se realiza, opera siempre en la misión pastoral. La plenitud del poder pastoral como consecución de su meta es imposible, sería su propia destrucción. Si Dios personalmente gobierna, qué necesidad hay de mecanismos y dispositivos de gobierno?. Por ello, la meta final siempre será el cielo, algo que no forma parte de la realidad terrena. Así, el sistema está destinado a reproducirse perennemente; se crea y recrea continuamente, sin nunca renunciar al exterminio, o mejor, al intento continuo del exterminio. El poder pastoral mata para vivir, mata para salvarse y vive matando para continuarse. Incluso sus mismas reformas, contra-conductas diría Michel Foucault, son su mismo acicate, su propia re-escritura, su continua gestación.

La diferencia misma es su razón de ser y la destrucción de la diferencia su meta. Sin embargo, en su proceso de jerarquización de los sujetos y sus respectivas funciones, crea diferencias, produce clases, elabora estratos, que al intentar mantener bajo su sometimiento, le retroalimentan, le desatan de manera cada vez más expedita. Busca una diferencia domesticada, cosa imposible. A esta homogenización disfrazada de diversidad es a lo que estamos asistiendo con los movimientos de izquierdas y alternativos de hoy, en una lucha por sobrevivir a sí mismos. Se ha de plantear entonces una verdadera diferencia, puede ser ya no de carácter puramente natural, sino opcional. Hacer por voluntad del individuo/colectivo un hábitat con otros elementos, que no sea el gobierno de la vida mediante el pastoreo, sino el espacio de encuentro de vidas, que se permiten vivir mutuamente. Abrir una grieta *entre y en* el mesianismo, la colonización y el asistencialismo. Evacuar de la organización social –política- la violencia, no contar con ella.

E. Exterminio: discriminación o segregación

En las posiciones de nuestros autores, Sepúlveda y Las Casas, se pueden identificar dos tendencias de gestión: una excluyente, que tiende al exterminio, y otra discriminadora, que tiende a la explotación o expolio continuados²¹⁷. Ginés de Sepúlveda plantea en última instancia la desaparición de la abominación, mientras que Las Casas la asimilación del indio, dándole un puesto de dignidad, si se quiere relativa, en el mundo conocido. La conversión(inclusión) del indio es la meta de los dos. El uso de la violencia es una de las diferencias más relevantes entre los dos. Teniendo en cuenta que en Las Casas esa inclusión no tiene tendencia a absolutizarse, tiene un elemento de relativización en referencia al mandato evangélico.

El carácter pastoral se desarrolla en las formas de exclusión, segregación o exterminio. Michel Wieviorka²¹⁸ plantea una dinámica para cada uno de estos dispositivos: segregación o discriminación. La segregación incluye auto-racialización, diferencia, purificación, depuración, exterminio; y la discriminación, hetero-racialización, desigualdad, dominación, expolio. En la primera, la sociedad es un cuerpo que no debe ser contaminado por la inmundicia del Otro. En la segunda, el grado de proximidad al centro del poder determina el proceso. Son modalidades de una dominación: exterminio o asimilación como ser explotado. En la justificación y legitimación de estos procesos el poder pastoral contiene una gran capacidad definitoria y de especialización. En las sociedades pastorales el control se ejerce mediante las dos dinámicas: discriminando y/o segregando. Así se gobierna rentablemente el caos de la novedad y el cuestionamiento que lo nuevo hace de los límites del mundo conocido; simultáneamente se consolida y se enriquece el espacio del rebaño. La presencia de lo Nuevo se convierte en un claro motor del control-represión social, a la vez que posibilita el gobierno de la sociedad. La administración del amplio espacio de la vida, especialmente humana, mediante estos dos dispositivos, produce un tipo de sociedad, de política, de economía, de gobierno de los sujetos. Así, la segregación y discriminación se efectúan como dispositivos y disciplinas de la sociedad.

La tipología que el poder pastoral elabora sobre Lo Propio y Lo Otro, es dogmática y por ello simple. Sus definiciones son simplificadoras, ya que el caos es “complejo”. Esa tendencia se observa en la capacidad que tiene en simplificar las relaciones llevándolas al criterio amigo/enemigo, de los nuestros/de los otros, verdad/mentira, salvación/condena. La doctrina pastoral sobre el poder fragmenta el mundo en una pareja que paradójicamente se complementa en una continuada intención de exterminio. La dogmatización de sus prácticas y saberes ya rígidos por ser incuestionables, divinos, anula la contradicción, somete al ahogamiento a la diferencia y acorrala los elementos contradictorios o ambiguos, cosa que no consigue nunca del todo. Pero allí esta una de sus potencias. Su dinámica está conformada

²¹⁷ Dinámicas presentadas por Wieviorka en el contexto del racismo: WIEVIORKA, Michel; *El espacio del Racismo*. Paidós, Barcelona, 1992.

²¹⁸ *El espacio del racismo*. Op. Cit. Págs. 79-85.

precisamente para vivir ésta tensión, la lucha es generadora de la armonía pastoral, el combate es su origen y su realización. El poder pastoral, cuando no extermina produce un encierro. Más que reclusión (un término típico en Michel Foucault²¹⁹) sobre el manejo de Lo Otro, nosotros preferimos el término **acorrallamiento**, porque permite expresar una dinámica propia del poder pastoral: la gran movilidad en el proceso de cercado.

“Acorralar” representa una fuerza que no está quieta, sino que va cerrando cada vez más el espacio de lo acorralado hasta producir el sujeto o el emplazamiento que él tiene como objetivo, habiendo consumido no sólo el espacio, sino habiendo extirpado al sujeto que lo ocupaba. Es decir, produce por segregación, por discriminación, por mutilación, por aplastamiento. Elimina dentro y fuera del sujeto todo terreno alternativo o apto para la diferencia. Más allá de la frontera aprisionadora de lo humano, impuesta por el poder pastoral, sólo existe el infierno del caos infinito y eterno, los cadáveres vivos que él va dejando, la zona de lo marginal y sus habitantes. Allí, las luchas, las relaciones, están en partitura no-humana, pues lo humano está dentro del rebaño, lo humano es el orden pastoral. Lo exterior es pecado, es enfermedad, la mejor manera de eliminar esas situaciones es descartando o matando al portador.

El “acorrallamiento” nos permite mostrar la imagen de aprisionadora, en donde todos los límites o fronteras del espacio de vida se van acercando mutuamente, tanto los laterales como los superiores e inferiores. Es un encerramiento cada vez mayor desde las cuatro paredes del cubo. En este movimiento concéntrico, el pastoreo va dejando a su paso un sin fin de cadáveres, vidas no-válidas, vidas precarizadas, descartadas, que a pesar de estar desahuciadas le permiten al mismo poder pastoral elaborar sus razones de existencia, de él mismo y de los desechos; el caos justifica el orden y viceversa.

Esas vidas desecho son su enemigo, vidas que luchan por vivir precisamente no contra la vida, sino contra una forma de poder que las ha producido como expulsadas de la vida. Podría plantearse una alternativa: ¿qué problema hay que existan vidas fuera del pastoreo?. En su misión, el poder pastoral no puede permitirse espacios de vida diferentes al suyo, puesto que no son regidos por el verdadero Dios. Es una cuestión de dominio. Por ello, aunque el acorrallamiento está en continua búsqueda de zonas a colonizar, el pastoreo acorralla hacia dentro, pero también acorralla hacia fuera. La reclusión en barracas del indio es un claro ejemplo de ello. El caos también es acotado, acorralado, sin que haya un verdadero interés, mientras sea útil, porque desaparezca del todo. Existe aquí una especie de renovación natural de las víctimas, un cubrir las bajas: la importación de negros esclavos en la Colonia.

El mismo confinamiento de los barrios marginales es otro ejemplo actual de esta dinámica pastoral. El barrio marginal es un espacio acotado al servicio del poder central, un espacio de vidas disponibles, a la vez que es un espacio enemigo a exterminar. Quien detenta la fuerza determina en qué momento se les permite vivir y en que momento deben ser exterminados del todo. Es una dinámica depredadora de dominio continuo, la invasión de todo espacio es su carácter más esencial. Pero no es una dinámica universalista en el sentido de formar parte todos del rebaño. Es universalista en su dinámica depredadora, pero es exclusiva (segrega/discrimina) en su dinámica de seleccionar los miembros del rebaño. Entre el rebaño-vida y el afuera-muerte, hay toda una serie de grados y posiciones que gestiona la forma pastoral.

Puede sonar cínico, pero lo consideramos real, el poder pastoral en su mecanización del acorrallamiento, tiene tendencia extrema, ilimitada. Es decir, la muerte física no es su límite, puesto que la muerte que ejecuta es también fábrica de almas para la eternidad. Matar, no es en él, una línea de límite. Matar, en él, forma parte de la dinámica misma, es proceso, no meta. Por ello, el poder pastoral supera la relación de guerra, entendida como el exterminio del enemigo.

²¹⁹ FOUCAULT, Michel; *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la locura*. Entre otros textos del autor.

La guerra no acota al poder pastoral, porque si en acorralamiento hay muerte, esa muerte está abierta a la vida eterna. La muerte física no es su límite. En la historia humana, en este mundo, el poder pastoral no se encuentra limitado. La vida humana planteada como vida para la eternidad, desarrolla en él una potencia que desborda la misma inmanencia del humano y su historia.

El poder pastoral hacia dentro acorrala, hacia fuera confina. Determina un Territorio de Vida salvada, y un espacio abierto de Vida precaria²²⁰. La Encomienda, en el caso de los indios, los barrios de invasión o asignación, que son el lugar final del Desplazado por la violencia en Colombia (tema que trataremos más adelante), se constituyen en lugares de reclusión, de confinamiento, lugares que son espacios simbólicos y empíricos de la degradación de la humanidad del sujeto, lugares de bestialización. Sus habitantes son carne consumible. En la Encomienda, el indio pierde toda dignidad y autonomía, en ese espacio físico y a la vez humano se diluyen los últimos estertores de lo que había sido su mundo, quedando un ser con cuerpo pero sin mundo. Un cuerpo disponible para el trabajo y la explotación o, en el mejor de los casos, un cuerpo destinado a ser llenado por las *nuevas verdades*. En el poder pastoral el cuerpo, al igual que el terreno baldío, es un espacio *vacío*, una materia a ser llenada, penetrada, invadida, informada, tatuada.

El poder pastoral es siempre invasor, ocupa espacios o, mejor, todo lo descifra como espacio vacío a llenar. Tiene, de manera medular, una imposibilidad de diálogo o valoración/aceptación de otra forma de cultura o verdad diferente a la propia. Su dinámica es la expansión y su efectividad queda, en última instancia, basada en la fuerza²²¹. De manera que al poder pastoral, sin fuerza, le sería imposible cumplir su propia identidad, su propia misión y verdad: todos los pueblos del mundo deben ser sometidos a una verdad, custodiada y legislada por una determinada y única institución, gobernada por un determinado y único Pastor: el Imperio de Dios.

La política de un Dios pastoral

No se puede identificar a Las Casas como pacifista. Él en ningún momento renuncia a la violencia como hecho real dentro de una sociedad. En los argumentos que presenta cuando diferencia al infiel del hereje lo deja bien claro: “Por lo tanto, si en un reino que ya ha empezado a convertirse se tolerase que continuasen abiertos los antiguos templos paganos y que se ejerciese el culto a los ídolos, no solamente se correría el riesgo de que apostasen de la fe, la plebe y la masa de la población, sino hasta el propio príncipe. Por ello, era muy conveniente y hasta necesario que la Iglesia exhortase a los príncipes cristianos a la destrucción de la idolatría, y a utilizar todas sus fuerzas para destruir los templos paganos”²²². A la cristianización puesta en marcha, nada la debe detener y se debe emplear toda la fuerza necesaria, incluso la más contradictoria: “Así pues, la divina providencia premia a los tiranos, de los cuales se sirve como órganos para la ejecución de su justicia.”²²³.

Las primeras páginas del quinto apartado de la defensa lascasiana tienen un recuento de citas bíblicas y de autores que sustentan el contexto religioso propio del pastoreo. Las Casas, citando

²²⁰ La vida salvada poco margen de maniobra y libertad tiene. Mientras que la vida precaria goza de un amplio margen que le brinda el caos.

²²¹ Un ejemplo, entre otros muchos, nos lo deja la Discusión de Valladolid de estas posiciones cerradas y del todo irracionales de la forma pastoral, lo encontramos en la respuesta que hace Las Casas en la quinta parte de la obra en el apartado sobre Juan Maior. Sobre la deuda que deberían pagar los indios por el hecho de la llegada de los españoles. *Apología*. Págs. 363-365.

²²² *Apología*. Pág. 357.

²²³ *Apología*. Pág. 360.

a Graciano, escribe: “Se dice que esos tales por el hecho de castigar, prestan un buen servicio; ahora bien, ellos ignoran que son ministros de la ira de Dios y, por eso, con impía vanidad, se ensoberbecen; de este modo, por su virtud no reciben de Dios sino un premio temporal y no escapan a la pena de su soberbia”, y el mismo Las Casas dice: “Por lo tanto, aunque tales hombres en cierto modo sirvan a Dios, sin embargo pecan mortalmente, puesto que luchan con ánimo de conseguir el botín e imperar sobre más vastos territorios, no de servir con alma limpia a Dios”²²⁴.

También el Dios pastoral es un hábil político, que sabe sacar partido de sus contrarios y que utiliza las acciones humanas para conseguir sus metas, contando precisamente con la ignorancia y el pecado humano que hace su acción más efectiva. El castigo de Dios lo ejecutan los impíos. En última instancia, el gobierno de los hombres siempre será un asunto divino. Desde Dios se deriva toda potestad de gobierno. En su omnipotencia y omnisciencia utiliza al ser humano para sus planes salvíficos. Escoge a quien salvar, a quien condenar, aún siendo su brazo ejecutor. Dios utiliza el pecado mortal para sus planes²²⁵. Todo es útil en él.

Dios es el hacedor enemigo del caos, su omnipotencia es el arma fundamental contra el caos. Éste es *el fin de todo este negocio*²²⁶. Tanto ese Dios como la situación caótica de la vida, son penetradas desde una determinada concepción del poder que se entiende a sí mismo como fuerza ilimitada. De esta omnipotencia divina que evita el caos deriva todo otro poder y la potencia de la fuerza será el carácter de todas las relaciones de poder de la forma pastoral. Los reyes están obligados, *por la obediencia debida al mandato apostólico y en ello se debe poner todo el ánimo necesario, sin reducirse por los peligros o sacrificios, en una esperanza firme que el Dios Omnipotente favorecerá esta empresa*²²⁷, aunque esta sujeción es modulada por Las Casas y se debe interpretar como preparatoria²²⁸. En todo caso, la cuestión es de gobierno, fuerza, sometimiento.

Toda la expedita y extensa argumentación de Las Casas convence a las Cortes y al Consejo de Indias, y al propio Rey, de tal manera que se elaboran algunas leyes de protección del indio, que en la práctica no se acatan, porque su fundamento no es jurídico, ni siquiera teológico, sino que son fruto de la fuerza que somete²²⁹. En realidad, lo que se está intentado encajar en el discurso del poder es la infinitud. Es decir, todo poder soberano debe ser ilimitado al igual que su gestor, para que realmente sea poder y sea efectivo, hasta poder matar. El poder pastoral, que es una “forma” de la violencia, siempre tenderá a los extremos, a la guerra absoluta y total de sometimiento del enemigo.

El poder pastoral así introducido, es decir en relación a la conquista del Nuevo Mundo, nos muestra la esencia de lo que es el poder: poder matar. Y nos desliza a abordar la relación entre guerra y política.

²²⁴ *Apología*. Págs. 360-361.

²²⁵ *Apología*. Pág. 362.

²²⁶ *Apología*. Pág. 385.

²²⁷ *Apología*. Pág. 384.

²²⁸ *Apología*. Pág. 386.

²²⁹ La identificación del Imperio romano y la Iglesia católica (313), originó el proceso religioso-civil del poder pastoral: “fuera de la Iglesia no existe el imperio”. Esta alianza, permitió a los pensadores cristianos ubicarse en la tesitura de una potestad superior que debe atrapar lo civil, el gobierno de mundo. La teología nacida de allí justifica la evangelización como imposición.

II. Política y Guerra

En el siglo XVI, ni el Derecho, ni la religión salvan de la guerra de Conquista, ni siquiera alcanzan a acotarla. Todo lo contrario, es la gestión bélica la que engulle el Derecho y la religión, o la religión y el Derecho son expresión de la violencia bélica. Presentamos en este apartado autores más cercanos en el tiempo y de alguna manera especialistas de la guerra, que se han propuesto un objetivo: acotar la guerra o incluso desactivarla.

El concepto Guerra es la categoría más típica en la que la acción de matar se ubica en un espacio político socialmente admisible. La Guerra es una forma del ejercicio del poder de matar en el ámbito político. Sólo que ese *poder matar*, como ya lo hemos venido comprobando, desborda todo ámbito, también el político. Ni la política ni la guerra son formas puras de poder, ni de muerte. Son rito, dispositivo, táctica, estrategia, discurso de verdad. Son hechos que ponen en movimiento determinadas fuerzas y sus respectivas relaciones. Modelos de gobernabilidad y conducción de sujetos que estructuran sociedades y construyen subjetividades. En superficie, la guerra no es la política ni la política es la guerra, pero en la una y la otra sí se desarrollan determinadas relaciones de poder que se entrecruzan armonizándose mutuamente. Ya lo hemos visto en referencia a la conquista del Nuevo Mundo. El punto de consumación es la fuerza de sometimiento, que es la verdadera guerra y la verdadera política pastoral. En la política, esa “fuerza”, en algunos momentos es el consenso que se efectúa como guerra, transformándose en sometimiento físico mediante las armas. En el caso de Colombia queda privilegiada la capacidad de matar como fuerza que cohesiona la sociedad, desapareciendo o reduciendo a su mínima expresión, el consenso no violento como fuerza productora de lo político. De tal manera que lo que se llama política en Colombia son relaciones de fuerzas *custodiadas* por la muerte²³⁰.

Como se verá, resulta complejo identificar el concepto guerra y la situación colombiana en sentido estricto, académico. Pero la guerra, dispositivo y maquinaria, es un instrumento interpretativo y ejecutor de la situación en Colombia. Desde el discurso bélico se ordenan, producen y agencian procesos de realidad, de construcción de realidad y de subjetivación, que tienen la violencia como operador. Y en esta situación, la figura del Sicario forma parte de la adquisición de la llamada gran política, que decreta o detiene las guerras. Esta conexión es fundamental en nuestra tesis, por lo tanto así como el sicario es *nuestro objeto de estudio*, la gran política también lo debe ser. ¿Qué sería el ejercicio de la política, al menos de la nuestra, sin sicarios?

En la teoría general sobre la guerra, autores como Maquiavelo, Hobbes, Schmitt y Clausewitz tienen en común el interés de pensar la guerra y sus dispositivos, realizando en su misma reflexión, un intento de control sobre la guerra. Exorcizar la sociedad del peligro bélico: acotando mediante conceptos o formas jurídicas el acto violento. Ya lo intentó Francisco De Vitoria. Por el contrario, Michel Foucault se aleja de ellos, al considerar la guerra no como un acontecimiento que de tanto en tanto surge como parte del proceso de la consolidación social y de los Estados, y que hay que tutelar o extirpar lo más pronto posible. Para Foucault, la guerra es una gestión que vive, construye y funda la sociedad y no desaparece en ningún momento. Las dos perspectivas son importantes. Todos estos autores intentan no ocultar la muerte y las acciones del poder propias de la guerra. Su realismo tiene pretensiones de objetividad, razonan la guerra desde la guerra misma. No ocultan la guerra, ni el poder que implica la potencia del matar. No trabajan con la ficción de la moral, el humanismo, ni la paz. Para desde este mismo “realismo”, poder avisar a la política y a la sociedad la absoluta necesidad de acotar la potencia y la deriva natural de la guerra.

²³⁰ Para dar paso a la contextualización del presente apartado, hemos adelantado en estas últimas frases una de las conclusiones de la presente tesis

Ellos dan repuesta a varios de los cuestionamientos sobre la guerra que les tocan de pleno: ¿Qué es la guerra y cuál es su dinámica? ¿Cuál es su estatuto y su relación con la política? ¿Desde la política, qué es la guerra, y viceversa? ¿Guerra y política son dinanismos que se limitan mutuamente? ¿Lo político, *al ser fundamento* de la soberanía y del Estado, necesita de la guerra?, etc. Dice Carl Schmitt que: “hay identidades de la existencia espiritual que penetran en el destino personalísimo, e incluso en el alma de todos aquellos hombres que, con su pensamiento y sus conceptos, tratan de dominar espiritualmente una semejante situación, y han de soportar todo el peso de este intento”²³¹. Estos autores hablan en primera persona, ese es un valor en nuestro trabajo de tesis.

A. La violencia en la razón política

1. Nicolás Maquiavelo y el desmonte de lo religioso²³²

Para Nicolás Maquiavelo el príncipe debe gobernar y conservar su principado²³³: “Los principales cimientos que tienen todos los Estados – los nuevos, los antiguos y los mixtos- son las buenas leyes y las buenas armas. Como no puede haber buenas leyes donde no hay buenas armas y, donde hay buenas armas, las leyes son necesariamente buenas, dejaré de lado el estudio de estas últimas y hablaré de las primeras”²³⁴. La lógica de la fuerza, la fuerza de las armas, está planteada con toda claridad en Maquiavelo. Las buenas armas, el buen hacer de las armas producirán casi por generación natural buenas leyes. Claude Lefort²³⁵ dice que en la época de Maquiavelo, los conceptos con los que tradicionalmente se iniciaba o se sustentaba una obra que tratara sobre la política, el poder, la soberanía y la legitimidad, eran los principios filosóficos, morales, o religiosos. Maquiavelo descarta este inicio, no habla sobre origen o finalidad del Estado desde una fundamentación sagrada. Él centra su interés en la Italia de su tiempo, que *necesita un príncipe que gobierne y conserve el principado*. La fuerza y virtud del príncipe son esenciales. En esa dinámica, conservar/gobernar, Maquiavelo desarrollará la potencia de su obra: un príncipe amado, pero temido, virtuoso en medio de la fortuna; violento, pero interesado en una relación de *colaboración* con sus súbditos.

La ley se funda en las armas. La *desprotección* en la cual Maquiavelo ubica el gobierno del príncipe - ni herencia, ni consagración divina, ni costumbre - es la que le permite desarrollar una verdadera reflexión sobre lo fáctico del ejercicio del poder y por lo tanto la importancia de las armas. Sin un poder *superior* en o desde el cual el príncipe se pueda legitimar, sólo queda el poder que él mismo en la relación con su principado desarrolle. El príncipe en su principado debe ser fuerte, pues el gobierno de los Estados nace de la búsqueda de una fuerza que pueda unir y proteger²³⁶. Ésta es una de las razones por las cuales Maquiavelo puede escandalizar al relatar y pensar las fuentes principales de la fuerza: la capacidad de matar y su relación con el ejercicio de gobierno. La legitimación de la potestad del Príncipe/Estado en la fuerza de las armas produce el gobierno del principado. A ese gobierno, siempre armado es a lo que podríamos llamar política, que contiene la astucia y buen hacer del príncipe en relación a las

²³¹ SCHMITT, Carl; *Ex captivitate Salus, Experiencias de la época 1945-1947*. Edición de Julio A. Pardos, Mínima Trotta, Madrid, 2010. Pág. 60.

²³² Recomendamos el estudio preliminar de Enrique Tierno Galván para Hobbes, en: *Del ciudadano y Leviatán*. Tecnos, 6ª edición, Madrid, 2005. Y, el excelente libro de Claude Lefort: *Maquiavelo, Lecturas de lo político*. Trotta, Madrid, 2010.

²³³ MAQUIAVELO, Nicolás; *El Príncipe*. Akal, Madrid, 2010. Pág. 69.

²³⁴ *El príncipe*. Op. Cit. Cap. XII, Pág. 107

²³⁵ LEFORT, Claude; *Maquiavelo, lecturas de lo político*. Trotta, Madrid, 2010. Pág. 25. Y en general toda la introducción.

²³⁶ MAQUIAVELO, Nicolás; *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Losada S. A., Buenos Aires, 2003. Págs. 57-59.

armas. En Maquiavelo, armas, gobierno y política tienen tal dependencia que no se pueden entender ni practicar ninguna de ellas sin las otras dos: “Considerando entonces todas las cosas, concluyo diciendo que para organizar una república es necesario estar solo en el poder, y que Rómulo merece y no reproche por las muertes de Remo y de Tito Tacio”²³⁷. Asumir la fuerza, aplicarla, poseerla es virtud en el gobernante.

El gobierno del príncipe es *Estado*, es fuerza y poder que cohesiona, dinámica unificadora²³⁸, que no se puede acotar en una serie de principios estables y eternos. El gobierno no es cuestión de verdades eternas. La misma verdad del Estado y el ejercicio de la fuerza, al querer conformar esta unidad, en la realidad de su dinámica propia, van cambiando, se movilizan, cosa que el príncipe debe tener en cuenta viviendo su gobierno en ésta *movilidad*. La soberanía del gobierno del príncipe depende de su “virtud”, que en Maquiavelo es una especie de cálculo político: decisión, sagacidad, astucia, contacto continuo con su ejército y su pueblo. Ni la sola conquista, ni el puro ejercicio de las armas, garantizan la conservación del Estado, pero sin ellas todo gobierno es imposible. El príncipe debe mantenerse, durar y coexistir en este juego de equilibrios. Tanto la virtud del príncipe, como el campo de gobierno, no son soberanías sin fronteras, ni espacios del todo abiertos, aunque se ejecuten en una movilidad continua. Su fuerza sólo es real en un campo determinado, la fuerza es siempre inmanente a su propia circunstancia, además de local. Allí ubica Maquiavelo la gestión del poder²³⁹. No hace del discurso bélico y político una reflexión desde la trascendencia, sino que produce sus “consejos” desde la observación y descripción del aquí y ahora. Italia es su tema y la Iglesia su diana²⁴⁰. Por ello, el poder/fuerza está siempre sometido al cambio, a la contingencia, al accidente, en la objetividad del presente. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, esa fuerza del príncipe sigue manteniendo algo ilimitado e inmanejable: el agujero negro de la violencia. La fuerza puede ser contenida, como recipiente y como límite, en el príncipe, pero las dinámicas internas y los efectos propios de la violencia no permiten esta contención. Desbordarán siempre al contendor: el príncipe. Tanto el Estado como su príncipe son producidos por la violencia.

Es en el “aquí” en donde se produce la verdad sobre el Estado y su soberano. Es en la relación entre el príncipe y su principado la fuente de la propia fuerza, el deseo de hacerse con el principado, de transformarlo o conservarlo haciéndolo nuevo, ya que la relación de un príncipe que llega es siempre nueva. Esa voluntad de posesión, origen de la fuerza, nosotros la leemos como voluntad de conquista, puesto que de una forma u otra el príncipe debe conquistar su principado²⁴¹, entre virtud y fuerza de las armas. Para realizar ésta acción con éxito Maquiavelo desarrolla y explica toda la serie de estrategias, tácticas y cálculos que él considera necesarios, aunque resulten en ocasiones espeluznantes²⁴². El sabio y potente “equilibrio” de las fuerzas que ese contacto suscita es el gobernar, y en ese sabio gobierno se produce la conservación del principado.

²³⁷ *Discurso sobre la primera década de Tito Livio*. Op. Cit. Pág. 83. Además, Págs. 71, 82, 404-405.

²³⁸ *Discurso sobre la primera década de Tito Livio*. Op. Cit. Capítulo IX del libro I: “Como es necesario que sea uno solo quien organice una república de nuevo...”.

²³⁹ Las dedicatorias de las dos obras estudiadas aquí: *El Príncipe* y *Los Discursos*, ya son un primer indicio de este “localismo” de Maquiavelo. Todo el contenido de las mismas obras y las intenciones con que fueron escritas, los ejemplos que utiliza, las afirmaciones fruto de su experiencia personal, ubican en circunstancia, época e intención su obra. Lo hemos llamado el carácter local de su reflexión.

²⁴⁰ MAQUIAVELO, Nicolás; *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Losada S. A., Buenos Aires, 2003. Págs. 93-94.

²⁴¹ Si se pudiera hablar del *respirar* de una obra, las dos obras citadas de Maquiavelo respiran conquista, toma de posesión. La relación príncipe-principado es un acto de conquista, se sometimiento, de potestad soberana, por ello el príncipe debe practicar desde la fuerza más despiadada que castiga u ofende, hasta la misericordia y magnanimidad que acoge.

²⁴² *El príncipe*. Op. Cit. Pág. 74: “De ahí que todo ofensa que se inflija a un nombre ha de ser tan grande que no se tema su venganza”. *Discursos sobre la primera época de Tito Livio*. Op. Cit. Pág. 449: matar por sorteo.

Dentro de este realismo localizado, la fuerza física permite y consolida la posesión, produciendo, eso sí, otras estrategias de forma no necesariamente armada. Por ello, no hace falta fundamento alguno fuera de esta dinámica de una fuerza de conquista príncipe/principado. La relación de posesión y gobierno entre el príncipe y su principado es la garante de su propia potestad y de su propia actividad de gobierno. En Maquiavelo, la actividad política se desenvuelve en el espacio abierto por la fuerza y la virtud de Uno que conquista. Lo fundante es la relación de fuerza Príncipe-Principado que produce la figura Soberano-Estado. Ubicado en este emplazamiento Soberano-Estado, que es la única realidad positiva, el buen príncipe debe reinar. Él y su acción son estatutos mutuos.

Se debe tener una clara intención de poseer, gobernar y mantener un principado, porque aunque sea legado por herencia el príncipe debe tomar posesión de él y asumir las condiciones de fuerza que ello implica. **En realidad, el verdadero poder (soberanía, legitimidad, gobierno) no se hereda, ni es vicario, se construye.** Por esto Maquiavelo es expedito en los consejos para exterminar, expulsar, castigar, someter etc. Un príncipe que duda o no se aplica con brazo firme a estos actos de violencia, no podrá asumir, ni gobernar, ni mucho menos conservar un principado²⁴³. La soberanía de un Estado es, en realidad, el nombre de la fuerza que un grupo (o soberano) establece sobre otros, y es ese poder el que los establece por encima de otros, en el marco ordenador que llamamos Estado. El Estado es siempre fuerza de dominio, no es Derecho ni legitimidad. El Estado es emplazamiento, campo de fuerzas, donde quien detenta y ejerce las más potentes producirá la soberanía fundante del Estado. La política viene a ser una expresión y una gestión de esta fuerza.

Plantear la soberanía política desde lo teórico, fundar sus relaciones en el Derecho, la Moral, la Religión, es invertir totalmente las cosas, es causar un enmascaramiento que favorecerá unas determinadas fuerzas, entre ellas la Iglesia. Ese lenguaje que llama a lo universal sólo impide un buen gobierno y permite continuar en el oscurantismo de la sociedad que Maquiavelo combate. El lenguaje de las *razones trascendentales*: morales, religiosas, etc. sólo es un recurso a la ficción. Hace al discurso real sobre el poder incomunicable, disfraza el hecho del deseo del poder y de las fuerzas que entran en sus relaciones e incluso puede llegar a descentrar al príncipe. El discurso teológico es sólo otra estrategia de producción de fuerza. Por ello, el discurso sin la *legitimidad trascendental* se fija en la realidad empírica en donde están los hombres, “Desde ese momento, no tenemos ninguna necesidad de transfigurar al príncipe para tratar de asignarle una función en el seno de un sistema racional del mundo; le aprehendemos en su realidad histórica... Por su intermediación, lo real se desvela como un lugar de operaciones: las fronteras de lo real son las de lo racional”²⁴⁴.

En el discurso de Maquiavelo queda al descubierto que: por una parte el discurso tradicional de lo político, de naturaleza social, inmanente como todo lo real, pero producido en un orden regido por fines trascendentes, será un discurso que a la larga justificará cualquier acción de gobierno y, por descontando, la acción de las armas. Que de mirada al reino celestial sólo tendrá eso, una mirada estratégica, arma en ella misma, que en la efectividad de lo cotidiano practicará el poder de domino en toda su contundencia. **El discurso teológico produce una determinada fuerza.** Pero simultáneamente Maquiavelo habla sin tapujos de una economía de la fuerza, con una potencia de violencia que doblega, sin razón trascendente. Esta realidad de la fuerza del todo inmanente la ubica como naturaleza del Estado y del poder. La virtud del príncipe es la inteligencia de la fuerza, no la fuerza misma pura. Así y desde aquí se desarrolla la naturaleza de lo político.

²⁴³ Sólo a manera de ejemplo confirmando ésta afirmación, remitimos al capítulo XXIII del libro II, de los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Op. Cit.

²⁴⁴LEFORT, Claude; *Maquiavelo, lecturas de lo político*. Trotta, Madrid, 2010. Pág. 190.

Varios son los elementos a resaltar de estas últimas reflexiones. Resumiendo, Maquiavelo descubre que el poder, sea por designación divina o por voluntad descarada de conquista, es fuerza especialmente armada. Que las relaciones Dios hombre o las relaciones príncipe principado son productoras de fuerza. La soberanía, la legitimidad y el gobierno son cuestión de fuerza: incluir argumentos religiosos sólo favorece el interés de lo religioso, que domina igualmente; y, finalmente, la fuerza puede ser inteligentemente utilizada, es decir cada gobernante debe tener la suficiente sabiduría para utilizar la violencia.

El carácter de esta fuerza es público, nunca privado, “Porque si un ciudadano es sancionado normalmente, aunque le hagan daño, se sigue poco o ningún desorden en la República, en tanto la ejecución se hace sin fuerzas privadas y sin fuerzas forasteras, que son las que destruyen el vivir libre, sino que se hace con fuerzas y órdenes públicos, en sus límites precisos, y que no trascienden a nada que arruine la República”²⁴⁵. Este carácter público de la fuerza, no fue el que se aplicó en la Conquista y es una de las razones por las cuales el control sobre la violencia que se aplicó sobre el indio, siempre fue de tendencia desmesurada. Esa misma tendencia de la Conquista se presenta en el caso colombiano. La fuerza es mucho más potente en relación proporcional a su carácter privado, los principales ejecutores de la violencia en número e intensidad son grupos no-estatales: cuanto más particular, privada, más potente. Este desempeño no-público de la fuerza produce mucha más contundencia en su afectación en la sociedad e incluso en el poder del mismo Estado. El marcado carácter privado, personal, de la violencia en Colombia impide determinar con cierto grado de veracidad la potencia, el origen y las consecuencias de ella misma. Esto se verá en los capítulos siguientes: pública en las formas, privada en sus ejecutores.

Centrar la política sobre la fuerza real, empírica, histórica, la libera del mito de la Providencia o de los grandes valores humanistas. El preguntarse por el fundamento de la política, alejando dicho fundamento de verdades establecidas es, según Lefort, una evidencia y un acuerdo general en todos los que han escrito sobre Maquiavelo²⁴⁶. Y desde nuestro punto de vista lo consideramos un acto de sinceridad intelectual. En la lectura del Príncipe y de los Discursos sobre la primera década de Tito Livio evidentemente llegamos a esa misma conclusión de Lefort: “¿Cómo concebir el Estado, sobre qué suelo establecerlo, si el que funda está solo, si no hay una avenencia en la naturaleza que garantiza la empresa; si los hombres no están predispuestos a concordar, sino que resisten al advenimiento de su comunidad, si, por otra parte, la idea de una ordenación providencial de la sociedad es un engaño?”²⁴⁷.

Siguiendo a Maquiavelo, no hay organización política sin muerte. Someter es la lógica del poder. La violencia está en relación de intensidad a partir del objetivo a alcanzar. Toda violencia ejercida en el marco de la *virtud del príncipe* es necesaria. El gobierno del príncipe es una carrera de obstáculos para centralizar en sí mismo el poder, cosa del todo siempre por alcanzar. Por ello -este es nuestro parecer- el gobierno deviene en un constante esfuerzo por monopolizar y aplicar la fuerza. Pero como el príncipe no puede matar a todos, ni él mismo ejercer de soldado, verdugo y príncipe, el ejercicio de la fuerza se extiende a muchos otros entes políticos, al igual que a instituciones e individuos. Esta dinámica, que implica tanto a otros como a su propia capacidad de matar, hace que el gobierno se vehicule en una frenética deriva de fuerzas violentas. Un poder consolidado en la fuerza de las armas no es más estable que cualquier otro poder. Indudablemente, Maquiavelo habla del amor del príncipe por sus súbditos y viceversa, pero está de todas maneras la fuerza mortal en el vínculo. De esto resulta un hábitat siempre producido por la sangre derramada.

²⁴⁵ MAQUIAVELO, Nicolás; *Los Discursos de la primera década de Tito Livio*. Losada S. A., Buenos Aires, 2003. Pág. 75.

²⁴⁶ LEFORT, Claude; *Maquiavelo, Lecturas de lo político*. Trotta, Madrid, 2010. Pág. 197.

²⁴⁷ Ibid. Pág. 197

2. Thomas Hobbes y el desmonte de la ley

En Thomas Hobbes²⁴⁸ la acción del hacer morir es el poder que produce la soberanía, base de lo social organizado: “¿Qué hombre que esté en sano juicio, aunque no sepa leer ni escribir, viéndose gobernado por aquel a quien teme, no creerá que este puede matarle y hacerle daño si no lo le obedece? ¿O creerá que la ley, esto es las palabras y el papel, pueden dañarle, sin las manos y espadas de los hombres?”²⁴⁹ El gobierno sólo lo da la potencia del matar o la amenaza de muerte. Sin las armas no hay obediencia a la ley, no hay fundamento para crear una ley y mucho menos para hacerla cumplir.

Para Hobbes el hombre *viene* de un estado natural, en el cual la igualdad entre los individuos de la especie produce la lucha de todos contra todos. El hombre es un animal centrado en su instinto de supervivencia, y esa es su única y real meta. Sobrevivir implica mantenerse vivo en contra de aquellos que son por sí mismos amenaza. El estado de naturaleza es libertad plena, en medio de una multitud en donde es imposible vivir, puesto que los otros, en su lucha por la supervivencia, son un peligro para la mía. A la larga, todos y sin una voluntad explícita de serlo, son mi enemigo, incluso un hijo²⁵⁰. Por lo tanto, para salir de ese estado natural de guerra total, violencia pura, es necesario un poder que unifique las voluntades en una única voluntad que someta las fuerzas a un sólo objetivo: garantizar la vida de aquellos que en un pacto renuncian a sí mismos²⁵¹. Esta voluntad única tiene plenitud de poder sobre la vida, es el límite entre el estado natural y la posibilidad de un lugar de supervivencia, que es el espacio del Estado, de estado natural a Estado de gobierno. El Estado representado por un hombre, un soberano, es el espacio de cualquier sistema de gobierno, necesario para el buen vivir²⁵². El Estado es una *persona* compuesta de muchos hombres, una persona pública. En su interior existen: la razón, la paz, la seguridad, la riqueza, la decencia, la elegancia, las ciencias, la tranquilidad reina por doquier. En su afuera: las pasiones, la guerra, la pobreza, el miedo, la soledad, la miseria, la barbarie, la ignorancia, la crueldad²⁵³. Ese soberano que representa al Estado tiene en sí toda la fuerza y en última instancia sus acciones, por arbitrarias que sean, son más soportables que el espacio del afuera. La unidad que defiende la vida es el mayor valor, cualquier otra consideración es necesidad.

Teniendo en cuenta que en un inicio cada individuo cede, la perfecta diferenciación entre lo privado y lo público debe ser sostenida en la vida de la sociedad: “no hay duda que, en una monarquía, el que quiere estar oculto y fuera de peligro, sea quien fuere quien reine, lo consigue, pues no son sino los ambiciosos quienes padecen”²⁵⁴. Lo dice de cara al despotismo que puede tener un monarca con las personas cercanas a él. Pero también muestra cómo habiéndose conseguido la Única voluntad, es decir la conformación del Estado, no hace falta ninguna actividad política más por parte del ciudadano, incluso es mejor vivir oculto, en vida privada. Para este autor, el único y legítimo acto político de un individuo es la decisión de salir del estado de naturaleza de guerra –violencia abierta- y unirse en una voluntad, no tanto común como sí única, que delega el poder sobre la propia vida en el soberano: la unidad política. *Soy yo quien produzco* al soberano absoluto.

²⁴⁸ No hacemos en este trabajo deducciones generales sobre los autores citados. Pretendemos, mediante su estudio, encontrar elementos del pensar político que son importantes para la sustentación de nuestro análisis.

²⁴⁹ HOBBS, Thomas; *Del ciudadano y Leviatán*. Tecnos, Madrid, 2005.

²⁵⁰ *Del ciudadano y Leviatán*. Op. Cit. Pág. 4

²⁵¹ *Del ciudadano y Leviatán*. Op. Cit. Pág. 146

²⁵² *Del ciudadano y Leviatán*. Op. Cit. Pág. 11-12

²⁵³ *Ibid.*

²⁵⁴ *Del ciudadano y Leviatán*. Op. Cit. Pág. 17.

La libertad natural es imposible, pues en un estado de guerra no se puede ser libre. La libertad individual, la que podríamos llamar real, sólo ocurre dentro de los límites del Estado y, dentro de él en el espacio de lo privado. Enfrentarse al Estado es ir contra la propia libertad, pues él es el que pone a raya la libertad peligrosa de cada individuo y permite el espacio de cada uno. La libertad pura pone a todos contra todos y ese estado es más tóxico que cualquier forma de gobierno. Por ello, todo intento de desafío al Estado no puede pretender otra cosa que hacer otro Estado, pues vida y estado son concordantes. El hombre es un ser de intereses particulares, deseoso de la gloria y el poder; para sobrevivir debe dominar. Cuando intenta ser libre sin considerar los intereses del Estado, lo único que busca es un nuevo poder que se haga voluntad única fuerte y perpetua: “si se desea ser libre, cuando los demás son esclavos, ¿Qué otra cosa se pretende sino el poder?”²⁵⁵. En todo Estado constituido, ese alzamiento, ese continuo intento de apoderamiento, se encuentra siempre presente. Por ello, desde nuestro punto de vista, la situación de guerra nunca cesa.

Aunque nada es eterno, el Estado es una voluntad unitaria y omnipotente que debe ser cuidada de enfermedades, su perpetuidad es garantía de defensa segura del orden que permite la vida de cada individuo. Varias, según Hobbes, son las enfermedades que pueden atacar al Estado²⁵⁶: 1. Puede conformarse como una institución imperfecta, cuando el príncipe no posee, no ha calculado correctamente el poder necesario que debe poseer para garantizar la paz y la defensa, y requiere entonces de una “salvación pública”. Esto puede suscitar revueltas, rebeliones o que una fracción del Estado se aproveche y lo venza. 2. Las doctrinas sediciosas como son: *cada uno en particular es juez de las buenas y malas acciones; cualquier cosa que hace el hombre contra su conciencia es pecado; Fe y santidad viene por inspiración divina, no por el estudio y la razón; el soberano debe estar sujeto a las leyes civiles; La propiedad privada excluye el derecho del soberano; el poder soberano debe ser dividido, para evitar el abuso*²⁵⁷. Todas estas ideas van contra el Estado, lo debilitan, le roban su natural soberanía y su fuerza, y en última instancia lo disuelven. Es una unidad absoluta e incuestionable, del rango absoluto, trascendente, el que Hobbes da al Estado. Este debe permanecer en el afuera de todo cuestionamiento o tentativa de disolución. El Estado ocupa el lugar de Dios de la forma pastoral, sometiendo cualquier otra potestad competidora que tenga efectividad pública.

El posible acto de matar, junto con la necesidad de sobrevivir, producen el Estado. La posibilidad de morir en la lucha de todos contra todos exige la constitución de una Voluntad Unitaria y el recelo al regreso a ese estado originario de guerra total es su garantía de eficacia y perpetuidad, “Los pactos que no descansan en la espada no son más que palabras, sin fuerza para proteger al hombre en modo alguno”²⁵⁸. Todo ello es una gestión de guerra: supervivencia originaria imposible, que suscita una voluntad. Se desactiva el *ser matado*, mediante la gestión de la amenaza de la muerte, acotando la probabilidad de ser muerto en el monopolio del poder matar del Estado. El miedo a la muerte es un componente importante en esta gestión, que desarrolla como subjetividad. Esa voluntad única, blindada por la fuerza de la espada es, por definición, el espacio protegido, el espacio de la vida, siendo ésta el valor supremo. Toda otra condición humana se somete a este *espacio vital*. Por este mismo desarrollo se convierte el Estado y el miedo en ejes de sujeción, en productores de sujetos. Monopolizar y disponer de la fuerza de las armas para unificar, proteger, defender, cuidar ese espacio de la vida, es el Estado. El monopolio de la fuerza mortal es el poder que constituye a un soberano.

La aceptación que hace Hobbes de una forma de gobierno cualquiera, con tal que se mantenga el Estado, de la reducción de la libertad a un campo privado, que no debe entrar en conflicto con la función del Estado, de la fuerza esencial del Estado, que es el monopolio de la violencia

²⁵⁵ *Del ciudadano y Leviatán*. Op. Cit. Pág. 18

²⁵⁶ *Del ciudadano y Laviatán*. Op. Cit. Pág. 176.

²⁵⁷ *Del ciudadano y Leviatán*. Op. Cit. Pág. 174: De las causas que debilitan el Estado.

²⁵⁸ *Del ciudadano y Leviatán*. Op. Cit. Pág. 143 ss.

primigenia, muestran una superación de la ley y de toda ley que pueda tutelar la guerra, que ahora es monopolio del Estado. Impone una ilimitación del propio Estado, en especial de su misma violencia. En la defensa de esa voluntad única, toda violencia está en clave ilimitada. El Derecho es una función del Estado. Lo que el individuo puede alcanzar mediante el Estado no es un derecho sino un espacio de no-guerra, que no necesariamente es una situación de no violencia. El Estado acabará siendo más represor que garante de derechos, porque para esa forma de Estado, el conflicto, la diferencia de intereses, las simples propuestas de cambio, pueden ser leídas en clave de peligro mortal para el Estado y por tanto en clave de exterminio.

3. Carl Schmitt: de lo político, de lo estatal, de la guerra y del enemigo²⁵⁹

Aunque entre Maquiavelo, Hobbes y Carl Schmitt existe una distancia enorme en el tiempo, tienen una intención común, la de acotar los espacios de la fuerza de matar, acotar la guerra. Y para conseguirlo producen una *razón de unidad*: el Príncipe, el Estado o el espacio religioso, como veremos en Schmitt. Consideran que la sociedad debe fundamentar la funcionalidad del poder político desde la centralidad de una unidad, ya sea trascendental o humana, que encierra la violencia. Constatamos que ni Hobbes, ni Maquiavelo superan el carácter de muerte del poder y la soberanía, no en su genealogía trascendental, sino en sus prácticas: sometimiento mediante la violencia. Pues, tanto el príncipe como el Estado, no acabarán operando como fuerza que someta la violencia, sino que además operan, como verdad única, como espacios de vida exclusivos y excluyentes, como fuerza hacia dentro, pero también hacia fuera. En última instancia, desplazan al trascendente bíblico para ubicar al soberano o al pacto, incuestionables los dos. Schmitt defenderá precisamente una unidad *religiosa -ya perdida-*, además de una decisión bélica sobre el pliegue amigo-enemigo, para alcanzar la consolidación del poder y el reinado de la paz. Los tres no salen de la gestión pastoral que, desde nuestro punto de vista, tiene una clara coherencia con la lucha por la supervivencia, lucha en sentido de vida o muerte: que es el verdadero útero fecundo de la guerra como institucionalización de la violencia. La violencia no se puede desactivar fundamentándola o desplazándola a un trascendente –el príncipe o el Estado operan en última instancia como un trascendente por su propia operatividad de fuerza. Proponemos desde ésta tesis que la violencia se puede acotar manteniéndola en su propia inmanencia y realidad: la del matar.

Schmitt recupera el manejo de identidades –pastoreo- en la decisión sobre el amigo y el enemigo. Allí funda la sociedad organizada políticamente, desde el rechazo a otros. El punto fuerte de unión no será la superación del estado natural de guerra total, ni la fuerza de un sabio príncipe, sino la identificación de un enemigo: Un príncipe lo debe tener bien presente –Maquiavelo-, un Estado lo debe identificar y combatir –Hobbes. La decisión sobre quién es amigo o enemigo es constituyente de lo político y por tanto del gobierno de los individuos.

Schmitt declara su solvencia desde la misma experiencia personal: “El único jurista en el mundo que ha experimentado, en toda su intensidad y profundidad, el problema de la guerra justa e incluso, por desgracia, de la guerra civil. Por consiguiente, conozco también la gran tragedia del humano tener razón”²⁶⁰. Jurista, constitucionalista y por proceso de pensamiento, teórico de la guerra, en medio de las guerras y conflictos de su vida se ve obligado a plantear: ¿qué papel tiene y cómo funciona la soberanía y la legitimidad del gobierno?, ¿cómo se fundamenta el Estado en la vida de una determinada sociedad? “encuadrar teóricamente un problema

²⁵⁹ En esta exposición sobre Carl Schmitt, es una presentación crítica. En el mismo relato de la presentación vamos exponiendo nuestra crítica a este autor. Pretendemos demostrar que la violencia no se supera, se esconde en un trascendente anterior a la política y al Estado: amigo/enemigo.

²⁶⁰ SCHMITT, Carl; *Ex captivitate Salus, Experiencias de la época 1945-1947*. Edición de Julio A. Pardos, Mínima Trotta, 2010. Págs. 26-27.

inabarcable”²⁶¹. Para intentar abarcarlo, Schmitt determina cuatro conceptos fundamentales: lo estatal y lo político, por una parte y, la guerra y el enemigo por otra.

“La época de lo estatal toca ahora a su fin”²⁶². En el siglo XVI al romperse la unidad eclesiástica de Europa occidental, quedando la unidad política destruida por las guerras civiles de carácter religioso, Schmitt ubica en Francia un movimiento de juristas que dan soporte al Estado, entendido como unidad neutral y superior: “El resultado es que el Estado como modelo de unidad política, el Estado como portador del más asombroso de todos los monopolios, el de la decisión política, esa joya de la forma europea y del racionalismo occidental, queda destronada”²⁶³. Este Estado había logrado instaurar la paz en su interior y descartar la hostilidad como concepto jurídico. Logró establecer dentro de sus fronteras la paz, la seguridad y el orden. Es sabido, nos dice Schmitt, que esta fórmula de paz, seguridad y orden constituía la definición de policía. Y en el interior de este tipo de Estados no había política, sino policía, y la política, la alta política, era únicamente política exterior, la que realizaba un Estado soberano frente a otros Estados también soberanos, siendo la soberanía un cierre hacia fuera.

¿Qué podemos detectar en este tipo de Estado, soberano hacia al exterior y pacifista en su interior? La capacidad de identificar y producir “distinciones claras y unívocas: entre interior y exterior, entre paz y guerra, y durante la guerra entre militar y civil, entre neutralidad y no neutralidad”²⁶⁴. De tal manera que en la guerra todos tienen claro su estatus. El enemigo es reconocido como Estado soberano, y esto le concede también un estatus jurídico en el derecho internacional, que por lógica contempla el derecho a la guerra, reconociendo al otro como enemigo conforme a derecho. “La regulación y la clara delimitación de la guerra supone una relativización de la hostilidad. Toda relativización de este género representa un gran progreso en el sentido de la humanidad. Desde luego no es fácil de lograr, ya que para los hombres resulta difícil no considerar a su enemigo como un criminal”²⁶⁵. De esta manera, el Estado y su soberanía son los fundamentos de la acotación de la guerra y de las hostilidades.

Una guerra correctamente llevada, es decir, de acuerdo con el derecho internacional, contiene más “acción jurídica” y por lo tanto más sentido del derecho y la reciprocidad, que “un proceso-espectáculo escenificado por modernos detentadores del poder para la aniquilación política y física del enemigo político”²⁶⁶. En las anteriores citas presentan las formas y las relaciones de lo estatal, lo político, la guerra y el enemigo, desde el marco jurídico en el que se desplaza la reflexión de Schmitt.

Desmontar estos principios de cohesión y funcionalidad implica: “Lo que no constituye en modo alguno un progreso para la humanidad es proscribir la guerra regulada por el derecho internacional europeo como reaccionaria y criminal, y desencadenar en su lugar, en nombre de la guerra justa, hostilidades revolucionarias de clase o de raza que no están ya en condiciones de distinguir entre enemigo y criminal, y que tampoco lo desean”²⁶⁷. Nosotros desde esta tesis no nos oponemos a este realismo de situación. Pero nuestro interés irá más allá.

La guerra es parte integrante de la historia y de la constitución de los Estados, de la soberanía y legitimidad de una unidad política. Pero que está detrás de la guerra y del Estado mismo que la decreta y la hace: lo político. Y lo político es aquella decisión clara y precisa sobre el enemigo. No hay un momento inicial fundamental en el origen de la soberanía de un Estado, sólo está el

²⁶¹ SCHMITT, Carl; *El concepto de lo político*. Alianza editorial, 4ª Reimpresión, Madrid, 2006. Pág. 39.

²⁶² *El concepto de lo político*. Op. Cit. Pág. 40.

²⁶³ Ibid.

²⁶⁴ *El concepto de lo político*. Op. Cit. Pág. 41.

²⁶⁵ Ibid.

²⁶⁶ *El concepto de lo político*. Op. Cit. Pág. 42.

²⁶⁷ *El concepto de lo político*. Op. Cit. Págs. 41-42.

soberano y su decisión política. La distinción entre amigo y enemigo es el contenido de la decisión del soberano y es política. Así, la política está en la base fundamental de los Estados. El estar en posición de ataque, de enemigo, es la genética del cierre que produce la soberanía.

Esta decisión define la identidad del grupo que formará ese determinado Estado y por lo tanto es una decisión pública, no privada y es una decisión conflictiva en sí misma, pues determina la relación amigo/enemigo, que no tiene nada de pacífica. Esta diferenciación-tensión en el interior y en el exterior de los Estados, agrupa a los individuos dentro de un determinado contenido fundamental y los defiende de quienes no comparten esa identidad, ya sean del exterior o en el interior.

La decisión tiene un carácter de partida excepcional, puesto que se toma a partir del enemigo, en busca de la cohesión, el orden y la legalidad, dentro del espacio de la comunidad de amigos, que llegará a ser espacio de vida. Su carácter excepcional la ubica en lo anterior al Estado, en la previa del *no existe derecho*. Es decisión anterior a todo derecho, es sólo voluntad constituyente, que se constituye en la claridad del ¿quién es mi enemigo?. Por lo tanto de ¿quién soy yo? y de ¿quién es mi soberano?. Por ejemplo, no de cómo es mi soberano, decisión que se realiza en la historia. Historia imposible de acotar por su propia dinámica. Sin embargo, esta decisión excepcional funda un espacio en la historia y a partir de él produce un derecho, que es el Estado. Decisión que es autoridad en ella misma. Por eso en ella el derecho y la legalidad no guían, no tutelan, no pertenece a sus ámbitos, ella es anterior a ellos, los funda. El soberano será voluntad unitaria constituyente, en un momento de excepción. Es poder absoluto sin referencia a un sentido jurídico concreto: "Soberano es quien decide sobre el estado de excepción" ²⁶⁸.

Y el estado de excepción es por excelencia la determinación de un enemigo común, que nos une en amigos comunes. Esta diferenciación es la política en sí misma. Por eso en la base del Estado está la política, la decisión soberana es una decisión política. La decisión política en la dinámica amigo/enemigo es una decisión de combate. Luego, el combate, aunque acotado, está en la base de la política, que es a su vez es la base del Estado. La violencia mantiene su lugar, aunque sólo sea representativa, simbólica. Se concibe la guerra como existente en la historia y el Estado el garante de su regulación, sin lo cual la violencia se desata. Lo que defiende Schmitt es una añoranza en ese pasado. Según él, la atrocidad de la guerra está acotada.

Schmitt contextualiza su reflexión y elabora un desmonte, deconstrucción del Estado liberal-burgués. Este Estado, en su individualismo esencial y en la instrumentalización de la ley como un *deber ser*, no fundamenta al mismo Estado, pues el verdadero Estado pone en primer lugar lo colectivo, no lo individual y no puede estar sometido al *humanismo* del deber ser. Además, la acción del Estado no puede ser previsible, que sería uno de los objetivos de la ley, prever, calcular en todo momento. Ello comportaría la desaparición del momento de poder, de donde se derivan la unidad y la identidad política. Los controles recíprocos, propios del Estado burgués, limitan al ilimitable Estado, lo debilitan. La decisión política entre amigo/enemigo produce, forma y mantiene la unidad política y la identidad de pueblo y estos dos acontecimientos no pueden depender de una ley, de una constitución jurídica o de las voluntades variables y diversas de lo social-individual. En el discurso de Schmitt se detectan las cualidades de infinitud, fuerza, potencia e interés trascendental, propias del poder pastoral y de la violencia.

Ese momento de excepción es una voluntad de partida, en una situación de partida. No es la reconstrucción de una situación inicial, porque de situaciones iniciales hay miles en la historia. Ni tampoco es una situación teórica de la lógica de las ideas, del compromiso de las ideas, las que pueden fundar un Estado. Los Estados se forman en la historia, pero ella no se deja reducir a perspectivas u objetivos analíticos, su desarrollo deja claro la inoperancia real de cualquier criterio ordenador. Por ello, ni la historia misma, ni el recuento de sus gestas puede ser

²⁶⁸ SCHMITT, Carl; *Teología Política*. Trotta, Madrid, 2009. Pág. 13.

constituyente de un Estado, porque ¿qué derecho se le puede aplicar al caos?. Es necesaria una previa, algo que sea anterior al derecho, que la realidad a la que se le aplique una norma esté ya configurada de alguna manera. Es necesaria una autoridad anterior creadora del mismo Estado, una decisión.

Para Schmitt ni siquiera el pacto social es sustrato ni soporte del Estado -Hobbes²⁶⁹. Antes de todo pacto existe la decisión de identidad amigo/enemigo o, si se quiere, el pacto y la identificación del enemigo son simultáneos. El pacto es en un principio originario, el entenderse de un pueblo para llegar a la decisión clara y precisa sobre quién es el enemigo. Schmitt diferencia entre condiciones de génesis y condiciones de fundamentación, puesto que la soberanía no puede basarse en la pluralidad de sujetos soberanos, sino en una decisión soberana unitaria que no se debilita en opiniones y posiciones variadas incluso contrapuestas. Es el Estado quien origina una política constituyente, puesto que no hay condiciones históricas que obliguen perentoriamente a la formación de un Estado.

Pero, la producción del derecho es ya la eliminación del combate?, por descontado que no. El espacio de amigos que el Estado tiene como misión defender y conservar es el que está cerrado, estar limitado y regido por su ley, no lo contrario. Así, el Estado es identidad en sus contenidos: quién es el amigo y en su diferenciación quién es el enemigo. Estas identidades pueden desarrollarse a partir de cualquier tema, todo puede ser sujeto de polémica, provocar el desplazamiento de los grupos a la dinámica amigo/enemigo, por eso siempre es una relación de combate, y necesariamente de uso de la fuerza. Decisión que, aunque nace en un momento determinando, debe efectuarse y activarse continuamente en el funcionamiento del Estado. Es un Estado en pie de guerra continuo. La excepción es omnipresente y perpetua en el Estado constituido. Está más allá de lo social, es unidad en la fuerza, pero aunque pertenezca a un afuera del Derecho, se efectúa en el aquí. La diversidad es ya un enemigo potencial. La violencia es un recurso al cual ese Estado no renuncia dentro de la diversidad de la sociedad, aunar individuos, es fundamental y por descontado que no siempre estarán de acuerdo, y existirán algunos dispuestos a mostrar su desacuerdo y desafiar o atentar contra la unidad. El Estado debe estar en plena disposición de fuerza, guerra externa, pero también guerra interna. Lo que plantea Schmitt es un estado de excepción perpetuo o ¿una especie de enemigos que nunca lleguen a las armas?. Además, la violencia no se limita porque haya claridad sobre el enemigo. La deriva a los extremos de la violencia misma se mantiene.

En el planteamiento de esta Tesis, esta voluntad fuera de la ley, y por lo tanto arbitraria, es casi de derecho divino. Fundada en sí misma, no incluye elemento inter-subjetivo cotidiano. Por ello, la lucha y la imposición siempre están en la recámara y se realizan cotidianamente, ya que las decisiones reales del Estado no siempre benefician en igual medida a todos. Una voluntad política ilimitada, dispuesta a activarse desde lo extra-jurídico. Aunque la violencia lesiona toda capacidad del individuo, el criterio para aplicarla es la estabilidad y seguridad del Estado, que expresa la voluntad fundante. No es el individuo el que cuenta, lo resalta Schmitt en su crítica al Estado burgués. Incluso la igualdad política propia de la democracia es especialmente conflictiva, puesto que en la igualdad afloran con más contundencia y fuerza las reclamaciones de grupos o de individuos que atentan contra la unidad política. Unidad política que funciona como soberanía hacia el exterior y como voluntad pacificadora/coercitiva en el interior. Y no estamos de acuerdo en la supresión de la individualidad, por varias razones: es el individuo, en relación colectiva, el que configura al Estado; cada individuo es ejecutor de la capacidad de matar; todo efecto de violencia sólo es realmente efectivo en cada sujeto. No hay un Estado, una sociedad real que padezca porque no son alguien.

Según Schmitt, la política real, la sería, aquella que se construye a partir del enemigo/amigo, no tiene nada que ver con las intrigas palaciegas, rivalidades familiares etc. Es una voluntad

²⁶⁹ HOBBS, Thomas; *Del ciudadano y Leviatán*. Tecnos, 6ª edición, Madrid, 2005.

definitoria que delimita de esta manera, lo exterior y lo interior, lo militar y lo civil, la guerra y la paz, la neutralidad y la no-neutralidad. Incluso en la misma guerra no se hace del enemigo un delincuente, un criminal, sino que conserva su categoría de Estado soberano, enemigo conforme a derecho. Así, la guerra está circunscrita al derecho internacional y puede concluir civilizadamente: un pacto, una rendición digna, una amnistía, situación que distingue a la guerra de la paz. Es esta una racionalidad de la guerra, una relativización de las hostilidades, la guerra absoluta es imposible mientras se mantenga la política, diría Clausewitz, limitándose a derecho. Esto puede derivar en una situación de guerra en no-combate directo, sin muertes concretas, un campo de amenazas y exhibición de fuerza mutua, la guerra fría que, a pesar de todo, no permite la deriva a una guerra absoluta, al horror de la guerra. Esta guerra fría se hace posible por la determinación de quién es el enemigo. Aunque elimine otros elementos consecuentes con la separación entre paz y guerra, mantiene la definición de amigo/enemigo, propia de la política. Por lo tanto, sin que el adversario pierda su "dignidad", se posibilita una delimitación de derecho. Pero todo este mecanismo no detiene las muertes y más bien se desplazan las muertes por motivos políticos, estatales o de grupo, a pérdidas individuales necesarias. La realidad cotidiana lo demuestra.

Esta delimitación tan pura que hace Schmitt y esa dignificación del enemigo, desde nuestro punto de vista, siempre dependerán de la voluntad individual de los sujetos decisivos y participantes en la guerra. Porque tengamos claridad sobre nuestros enemigos y amigos no se deriva necesariamente una legalización de la guerra y sus prácticas, ni mucho menos una civilizada paz de guerra fría. La guerra fría no es un cese de la hostilidad, es una guerra no tan intensa en su escalada de combate directo, pero sin renunciar a él. El combate se desarrolla en otros escenarios, externos geográficamente a los países directamente implicados, las potencias. El escenario bélico se desarrolla en los países satélites, allí dirimen en combate el conflicto de intereses las potencias. Utilizando a sus aliados, porque en la guerra no hay amigos. La guerra fría requiere en su gestión de la muerte, sucesos geográficos y sicarios, para dirimir civilizadamente las disputas. Se entra a una forma de guerra total –todos están expuestos a la muerte violenta- de baja intensidad (sin combates extremos).

En la guerra reside la violencia y como veremos más adelante en la violencia cuenta de manera muy definitiva cada individuo y sus circunstancias. Aun siendo declarado el enemigo y enmarcando la guerra en un derecho internacional, como lo vemos a diario, las atrocidades de la guerra ni su política nunca quedan acotadas. Además, por plantearlo de manera simple, la guerra no es el problema, el problema es concebir la supervivencia como combate en el cual es imprescindible matar para poder vivir. O tener enemigos para poder organizarnos colectivamente. Para nosotros, humanos del siglo XXI, la globalización en todos sus aspectos diluye en sí misma toda individualización de los Estados. Es tal el nivel de red al que ha llegado la humanidad que fijar un concepto de un Estado casi como un individuo resulta ser un operador de violencia no de paz.

El Estado actual, al igual que los individuos actuales, están conformados por elementos y realidades inter-estatales, multiculturales, siempre abiertas. La teoría de Schmitt no parece reconocer esta situación. En la realidad fáctica de nuestro actual mundo, la diferencia enemigo/amigo resulta demasiado flexible, sobre todo el primer polo. El mundo actual no se ejecuta mediante bandos opuestos. Por demás, la guerra fría tal como se vive o se vivió, guardaba la más perfecta arma de destrucción, la bomba atómica.

El enemigo

“El concepto de Estado supone el de lo político”²⁷⁰. Estado es un modo específico de estar de un pueblo y ese modo de estar es concluyente, está por encima de cualquier otra agrupación o modo de ser. La unidad del Estado es algo firme, lógico y natural, mantiene el monopolio de lo político y como poder estable y sobre todo distinto, está por encima de cualquier situación, grupo, o individualidad²⁷¹. La dinámica amigo/enemigo es clara e irreductible. Una vez determinada, toda la sociedad es descifrada y gestionada a partir de esta definición. Todas las anteriores afirmaciones de Schmitt plantean necesariamente una pregunta: ¿Pero entonces quién es el enemigo?. Como primer criterio Schmitt describe el enemigo como el otro extraño, que representa la negación del propio modo de existencia, una amenaza para el modo de ser de un pueblo. Por lo tanto, hay que rechazarlo y combatirlo; su alteridad es el peligro. Si se quiere preservar la propia forma esencial de vida, ese extraño no debe existir. Según Schmitt, en el plano psicológico se ve al enemigo como al feo, al malo, pero esto no altera en nada la autonomía de la oposición. Pero en el ámbito del Estado, cuando lo que niega el Otro extraño es nuestra propia forma de existencia, la definición y claridad es total.

Estas tesis evidencian que la única manera de ser es tomando parte como bando en combate, es decir, el mismo ser, el mismo modo de existir es ya parte del combate. En una primera etapa se es en riesgo y posteriormente se es en combate contra el extraño. Puesto que mi modo de vida será también el peligro para el otro “distinto y extraño en sentido particularmente intensivo”²⁷². El modo de vida del *extraño* es ya situación de combate, guerra declarada, que sólo podrá ser *resuelta* por los mismos implicados, ya que es cada parte la que determina el grado de conflicto y de negación, que el otro extraño es y representa. Da la impresión que Schmitt no contó con esta reciprocidad, o por lo menos la resaltamos aquí. La violencia esta ya implicada en el concepto de enemigo de Schmitt. Además, hay una deriva a la absolutización de las formas particulares de vida: el pobre miserable siempre pondrá en peligro la vida del rico poderoso.

Esta dinámica que queremos resaltar aquí se desvela mucho mejor en las formas del capital actualmente: el capitalismo declara sus enemigos, que son especialmente aquellos que no participan de sus formas económicas y aquellos que no practican la democracia (en el sentido que la entiende el mismo capital). Contra ese enemigo el capital dispara su campaña de conquista o exterminio. Todo el orbe debe ser convertido al capital en democracia. Esta misma dinámica la describimos en la Conquista: el poder pastoral. Hoy el enemigo más evidente de nuestra formas de poder y gobierno actuales, es la Otra economía la del no capitalismo. La dinámica que se inicia no es la de pactos entre señores, sino la de engullir lo otro, hacerlo entrar por las formas que sean –sobre todo violentas- al sistema.

Además en un mundo tan globalizado como el actual, esa definición de enemigo tan evidente no lo es. A no ser que se construya al enemigo, es decir se seleccionen una serie de elementos o cualidades del otro, se compacten y se elabore una identidad, que es lo que en realidad ocurre. Otro ser y por descontado otra cultura, tienen elementos que nos son adversos, pero también elementos que nos son favorables. Es nuestra decisión privilegiar unos u otros. Tal situación es así, que el marco del siglo pasado y lo que llevamos del presente, los enemigos y amigos del diverso occidente se han ido superponiendo de manera cada vez más rápida. Incluso el apoyo que se hace a unos considerados amigos resulta ser, a la larga, fuerza cedida al futuro enemigo. Las relaciones de occidente con el mundo árabe así lo demuestran. En esta argumentación vale la pena recordar a Ginés de Sepúlveda y el capítulo sobre la identidad del indio: un constructo. Incluso como se demostró en la Conquista, la definición del enemigo puede ser elaborada a

²⁷⁰ SCHMITT, Carl; *El concepto de lo político*. Alianza editorial, 4ª reimpresión, Madrid, 2006. Pág. 49.

²⁷¹ *El concepto de lo político*. Op. Cit. Pág. 53

²⁷² *El concepto de lo político*. Op. Cit. Pág. 57.

partir, no del sujeto extraño, sino de sus bienes, a no ser que *extraño* sea alguien que tiene lo que yo deseo o necesito, que serían las minas en siglo XVI o el petróleo en siglo XXI. Quien posee en derecho lo que yo necesito es mi enemigo, puesto que no lo poseo yo.

El concepto de enemigo en Schmitt es tan puro que, o no existe nadie que ponga tan en riesgo la existencia colectiva, y por lo tanto no hay enemigos reales, o todo aquello diferente pone de hecho en riesgo la existencia colectiva. Y todo lo diferente es enemigo. Por tanto, lo que se encuentra son enemigos parciales. El concepto enemigo, en las dimensiones colectivas que pretende Schmitt, es del todo decisión táctica o de agresión recibida y no fundamento de lo político, como lo demuestran las innumerables guerras vividas por la humanidad, a no ser que se entienda la política como guerra defensiva o pura estrategia. Y más aún, en el campo individual, el concepto queda reventado del todo, puesto que en la sociedad real encontramos un sin número de personas que ponen en riesgo nuestra vida de forma intencionada o accidental, incluso por las mismas diferencias sociales, sobre todo económicas. Qué son sino los barrios de marginación con respecto a las zonas residenciales de una ciudad?. Luego, siguiendo a Schmitt, hay micro-estados en contienda y definición bélica continua. El principio de un ente-decisión que está por encima de todo y que se consolida a partir de enemigo/amigo resulta del todo pastoral, en los términos expuestos en el presente trabajo. Desde Schmitt, lo que se hace es dar gestión a una decisión más básica: matar para vivir. Porque dicha decisión se puede efectuar desde la decisión amigo-enemigo, pero también puede prescindir de ella y continuar generando soberanía y legitimidad, desde la fuerza claro.

Esta decisión de Estado, bien lo dice Schmitt, no puede ser tomada ni determinada por un exclusivo campo psicológico o privado, e individualista; no es expresión de sentimientos ni tendencias privadas. Es una decisión soberana, pública que cohesiona. El liberalismo actual intenta diluir el concepto de enemigo, desde lo económico con el término competidor y por el lado "espiritual" con el término oponente en un debate. Es una distinción óptica, dirá Schmitt²⁷³. A esta distinción entre enemigo/amigo, que es fundamento de toda decisión y gestión política, no le hace falta el odio personal, la contaminaría.

En primer lugar, no vemos cómo se pueda elaborar una decisión tan universal y potente en donde quede asumido todo lo individual sin recurrir a la ayuda de una fuerza física dominante, que es ejecutada en y por cada individuo. Y en segundo lugar, no vemos como se pueda diluir la subjetividad en tamaña decisión. Ya Carl Von Clausewitz advierte de la importancia del odio como arma de combate y, aunque Schmitt intenta esterilizar al máximo la guerra, ella misma no tiene nada de esa pureza conceptual. La misma descripción que hace el autor de la envergadura de un enemigo describe la potencia real de la hostilidad. Volvemos a encontrar aquí la distancia entre la realidad de la muerte y las teorías políticas que intentan someterla a Derecho. La propuesta de Schmitt puede ser una propuesta viable desde un acuerdo tácito o explícito en aceptar la decisión primigenia amigo/enemigo y, desde allí, elaborar un Derecho. Pero dicha conceptualización, como concreción en la realidad de la vida cotidiana, tiene serias objeciones. Un de estas objeciones, desde nuestro punto de vista, es que esta teoría política, como muchas otras, no resuelve el espacio de los intereses individuales y de las vidas personales incluidas o rechazadas, el derecho de vida, individualmente hablando, de nuestro enemigo y el planteamiento de una cohabitación. La individualidad no puede ser descartada de un plumazo por muchas razones, una de ellas es que los que combaten son individuos. El caso de Colombia es perentoriamente claro en ello. La muerte real no es colectiva, siempre es individual y, en el sujeto humano, esto también corresponde a un mundo de relaciones individuales. La declaración de "enemigo" es declaración de guerra, por lo tanto la muerte real ronda, a no ser que se piense en un enemigo con el cual nunca se combate. La argumentación es un juego serio de ubicación de piezas, demasiado potentes para acoplarse en un espacio controlable.

²⁷³ *El concepto de lo político*. Op. Cit. Pág. 58.

La sociedad actual, además de ser una agrupación de individuos, es una impregnación de individuos y culturas, cada uno con sus mundos e intereses tejidos en otros mundos e intereses: sociedad global. El mismo Schmitt lo tiene que reconocer. No existe una sociedad homogénea del todo, los enemigos surgen en ella, al igual que los amigos. “Cuando dentro de un Estado las diferencias entre partidos políticos se convierten en “las” diferencias “políticas a secas”, es que se ha alcanzado el grado extremo de la escalada de la “política interior”, esto es, que lo que decide en materia de confrontación armada ya no son las agrupaciones de amigos y enemigos propias de la política exterior sino las internas del Estado”²⁷⁴. Se presenta entonces al interno de la misma sociedad un combate a muerte, puesto que el enemigo declarado es aquel que pone en peligro la vida. Las diferentes facciones conformaran su unidad política y entonces podemos aplicar las mismas palabras de Schmitt, “Los conceptos de amigo, enemigo y lucha adquieren su sentido real por el hecho de que están y se mantienen en conexión con la posibilidad real de matar físicamente”²⁷⁵. Lo político, así entendido, se construye entre la vida y la muerte. Esta dinámica ocurre dentro o fuera del Estado. Se nos dirá que el Estado garantiza la conformación de lo político en su sí, pero resulta que esa conformación nunca cuenta con una igualdad y homogeneidad plenas. La decisión de enemigo/amigo es una decisión bélica que implicará de una manera u otra muerte. Si no fuese así, la misma diferenciación no produciría ni soberanía, ni autoridad.

Guerra y política

La violencia no es tutelada por más Derecho que se plante, lo contrario sí: el Derecho es fruto de la violencia. La guerra en general es la negación “óptica” de un ser distinto, la plenitud y efectuación plena de la enemistad²⁷⁶. Existe política interna a partir de la consolidación de posiciones cerradas, que pretenden ser totalmente autónomas y que determinan a sus enemigos. Un grupo relevante va tomando fuerza y posición, adquiere suficiente significación para plantar tienda, las armas son absolutamente necesarias. La unidad política es un continuo redefinir posiciones amigo/enemigo o de lo contrario es una pérdida de fuerza. Dicha unidad *de amigos* no puede relativizar a otras fuerzas internas que operan dentro del Estado.

Desde nuestro punto de vista, la política, en esa dinámica amigo/enemigo, es el cerebro de la guerra: en la medula de todo lo político, como se ha concebido, reside esta función productora de lo político. La guerra es el punto extremo de una tensión política, porque es la esencia de lo político lo que lleva a la guerra. La decisión política sobre quién es el enemigo, necesariamente anima y es la razón de toda guerra. Recordemos que la política es la decisión entre amigo/enemigo, pero es una decisión. Y puede ser tomada o no, o puede ser tomada desde otros contenidos. En cualquier caso la decisión de enemistad contiene una premisa: matar para vivir.

El enemigo detectado orienta mi acción y emplaza mi pensamiento, esto es una conducta política, por ello la *guerra es una conducta política*. Pero pensamos que eso no es *La política*. La decisión extrema amigo/enemigo, es una manera de descifrar la realidad, en donde incluso la neutralidad sólo es un cálculo de guerra, como posibilidad de aliarse o enemistarse. La excepcionalidad de la guerra, en cuanto decisión, demuestra su misma capacidad fundante. La lucha real es de significación decisiva, es momento de la verdad de la vida del hombre y de su modo de existencia. Pero la decisión de guerra tampoco es la decisión de lo político.

Esta decisión excepcional sí que da el poder excepcional a unos hombres para matar a otros y pide de ellos mismos, si es el caso, los sacrificios de sus vidas. Esto es la excepcionalidad de la decisión amigo/enemigo. Pero se debe tener en cuenta que no se está en una contienda de opiniones, ni de formas de ver. El choque es vital, está en juego el modo vida, el espacio de la

²⁷⁴ *El concepto de lo político*. Op. Cit. Pág. 62.

²⁷⁵ *El concepto de lo político*. Op. Cit. Pág. 63.

²⁷⁶ Ídem.

vida para un grupo determinado, y el enemigo es real, un enemigo mortal, letal²⁷⁷. El sacrificio de la guerra y la condición política sólo se deja aprehender desde la referencia a quién es mi enemigo independiente de cualquier otra valoración. Esta pureza de definición la consideramos del todo fallida. Una guerra es capacidad de matar y no necesita ser *bueno, piadoso o incluso rentable*,²⁷⁸ la guerra se desata por la determinación de eliminar al otro extraño que es un riesgo para el Estado. La guerra se inicia por la determinación de un enemigo. Por ello, siempre desbordará cualquier gestión política que no cuente con la violencia. Y por descontado la política es guerra, pero desde nuestro punto de vista no tiene necesariamente que ser así.

Determinado el enemigo que impulsa al combate, una guerra puede ser honorable, justa, buena, incluso de motivos pacifistas, pero siempre demostrará y expresará la dinámica de agrupación contra el otro. Estas guerras de argumentos *humanistas* son en realidad de una crueldad intensa, inhumana, tal como lo remarca el mismo Schmitt²⁷⁹. Pues es una guerra con índole escatológica: la cruzada final, la verdadera humanidad, etc. En ella se desata todo el poder posible y poseen una voluntad aniquiladora, basada en la decisión del enemigo y el argumento de lo justo. Las guerras justas son las guerras más absolutas, porque intentan aniquilar al enemigo en el espacio de su interior, desde sí mismo, además de entregarse a la pura tecnología del matar. Por lo tanto, estas guerras son excepcionalmente políticas. Por ello, el autor pone la decisión amigo/enemigo antes de todo derecho, para quitarle intensidad a la guerra. Así será el miedo a la realidad de la guerra, el que intenta Schmitt hacerlo funcionar como límite para la misma guerra. Por ello, planta esa decisión en un espacio esterilizado de la realidad de la guerra, que la detección del enemigo contiene. Para nosotros Schmitt continua manejando un trascendente que no se ajustará a Derecho, puesto que la declaración de enemigo y categoría legal de enemigo, no tienen en última instancia nada que ver. No se pertenecen. Por una parte se tiene que definir el enemigo y por otra parte se tiene que aceptar su dignidad de tal. Pues bien mejor es aceptar la dignidad de cualquier humano y desde allí abarcar las formas colectivas de vida.

Según Schmitt, el Estado no puede ser Unidad Política si no determina su enemigo, pero esa decisión puede tomar su fuerza de razones étnicas, culturales, religiosas, económicas, pero la decisión amigo/enemigo siempre será una decisión política. Desde nuestro punto de vista, el argumento de lo político como decisión amigo/enemigo se desplaza a un espacio tan abierto y arbitrario que pierde su misma consistencia. Schmitt dirá que quién toma la decisión política fundamental es la verdadera sustancia de la unidad política que puede tener variada índoles. Esa decisión pertenece al Estado (o al que sea). Es en realidad un caso límite, excepcional, pero toda soberanía deriva de ella; sin decisión real de guerra no hay soberanía. Esto confirma nuestra crítica: no se ha salido de la guerra, todo lo contrario, se ha reforzado su *necesidad*. La posibilidad de este agruparse marca la pauta, concede la soberanía, establece la única comunidad política; cualquier otro tipo de asociación que pretenda esa intensidad debe ser eliminada, este el verdadero carácter político de la sociedad.

Por lo tanto, una soberanía sin fuerza real de guerra no existe. Esa soberanía que en el Estado concentra en sí misma un potencial devastador ilimitado, que aterra, tiene derecho de guerra, o sea disposición plena de la vida de sus habitantes. Esta potencia queda apaciguada dentro de la paz, la seguridad y el orden, dentro de la normalidad del Estado. En esta normalidad se desplaza y ejecuta el derecho y la norma jurídica. Basado en ella o sin ella, el Estado debe conservar la exclusividad de la decisión sobre el enemigo, incluido el interno, decisión que si quiere ser efectiva, debe ser real en el campo de las armas y el combate físico²⁸⁰. Ese Estado planteado por Schmitt es necesariamente tiránico y violento, además de suponer, en él, una bondad ontológica.

²⁷⁷ *El concepto de lo político*. Op. Cit. Pág. 65.

²⁷⁸ *El concepto de lo político*. Op. Cit. Pág. 65

²⁸⁰ *El concepto de lo político*. Op. Cit. Pág. 75.

El Estado es individuos que deciden, sujetos que ordenan la fuerza, no es un alguien, no es un Yo.

El enemigo es el punto de construcción de la unidad política. Y la potencia sobre la vida que esta decisión tiene, ubica a la comunidad política por encima de todo: individuo, grupos sociales y otros Estados. La determinación del otro extraño ejecuta toda relación de poder. Cuando se dice que un determinado grupo al interior del Estado se ha politizado es porque ha entrado en la dinámica de determinar un enemigo y tiene la firme voluntad de desarrollar esta determinación. De esta manera, nadie muere ni nadie mata, únicamente por un modelo económico, religioso, sino por un modelo de vida, por una determinada unidad política que es un espacio de existencia. Ese espacio tiene modelos económicos, morales, étnicos, etc. Y en la guerra siempre se muere por el Estado. Cualquiera puede morir por lo que quiera, pero esto es una muerte privada, un asunto privado²⁸¹. Si tenemos en cuenta que el Estado no es un *alguien*, sino una gestión hecha por individuos con nombres y apellidos, las razones pueden ser públicas, pero la muerte es individual, *privada*, en su realidad. Decir que un Estado muere es un antropomorfismo, que se debe tratar con precisión. La base antropológica de esta argumentación de Schmitt es la selva, la vida o la muerte: matar. Las razones que puede usar el Estado para la guerra, pueden funcionar también, fuera de la guerra. A un competidor comercial se le puede eliminar, quien a caído víctima de la competencia puede morir de hambre, pero esto, según Schmitt, no se considera motivo ni forma de guerra.

Disponer de la vida de sus habitantes por parte de un Estado no es un componente normativo o legal, es de índole existencial en la situación de guerra real. El motivo de guerra será la lucha por el espacio vital, por aquello que una determinada unidad política ha determinado como *su espacio* en peligro por la existencia de una alteridad extraña. Es casi un modelo epidemiológico. Ubicado en pura cualidad de ser como afirmación amenazada por otra cualidad de ser. La unidad política es espacio de vida que extermina. Schmitt mismo lo remarca²⁸². Pretender que se hace la guerra por Causas Justas es o un engaño o una tautología. La causa justa disfraza la causa por la cual se tiene un enemigo, o se engaña el Estado a sí mismo para poder ceder al poder bélico. Los ideales de la lucha sólo disfrazan el verdadero sentido de la guerra: un enemigo real al cual hay que extinguir. Un pueblo nunca puede renunciar a su declaración de guerra, a su política²⁸³. El mundo político es pluri-universo de amigos y enemigos, no es *un* universo. Incluso dentro del concepto de humanidad no puede haber política, pues todo somos lo mismo, pero como la realidad no es así, aunque el término puede ser confiscado por un determinado imperialismo, siempre existirá la política, en la diversidad de los Estados. Mientras que el mundo interno, sí es un universo, en él no debe existir la decisión política, no hay política, es un estado final de despolitización. Siempre existirá la guerra.

No queda menos evidente que el Estado, espacio de la unidad política y sus efectuaciones, es un espacio de protección y como correlato, de obediencia. Protección por obediencia. Si no queremos que haya guerra dentro del Estado, debemos renunciar a la política. Renunciar a la política, además de renunciar o eliminar, según Schmitt, a los enemigos internos, es renunciar al disenso, a la construcción común dentro de una diversidad, que desde nuestro punto de vista también es política. La razón del Estado en su interior, sus límites amigo/enemigo, en donde dentro sólo existen los amigos, produce un Estado administrativo, sin guerra, en el mejor de los casos, pero sobre todo un Estado de sumisión.

Desde el estudio sobre el poder pastoral podemos afirmar que los formatos religiosos tienen aquí hábitat fundamental. De hecho, el criterio religioso siempre define el espacio interior y

²⁸¹ Aquí chocamos de nuevo con una pureza conceptual, que del todo no está en la línea de esta Tesis. La muerte y decisión sicarial es ¿privada?

²⁸² *El concepto de lo político*. Op. Cit. Pág. 82.

²⁸³ *El concepto de lo político*. Op. Cit. Pág. 82.

exterior con suma claridad, y la relación amigo fiel y enemigo in-fiel, de manera muy específica. Teniendo en cuenta que la religión tiene tal capacidad de identificación de enemigos ¿podríamos decir que toda religión es política? o ¿que la política siempre deriva en características religiosas?. Siguiendo a Schmitt diremos que sí. Sus conceptos de pecado, salvación, guía, mesías, etc. ¿contienen ya la esencia de lo político?. En Schmitt esta mezcla de lo puramente teológico y lo político no es sana, pues enturbia la claridad de la decisión política. Porque lo teológico invade la política con cierto ficcionalismo normativista y un oportunismo pedagógico-práctico²⁸⁴. El embrollo es teórico no práctico.

La religión es el ámbito más definido entre amigo/enemigo, por lo tanto es la mejor efectuación de lo político. En teología, la condición mala del hombre es el necesario espacio del enemigo. Incluso desde la seguridad divina, el espacio del bien no está nunca realmente amenazado, Dios es garante final. De esta manera también la dogmática intenta diluir la política internamente. En la meta final del poder pastoral, la tierra prometida, posiblemente sí se resolverá la separación amigo/enemigo y entonces, siguiendo a Schmitt, no existirá la política, existirá una pura administración. Pero esa meta final no llega nunca, luego la religión reafirma su identificación de infiel/fiel que para el presente es lo mismo que la dualidad amigo/enemigo.

En el todo social y siempre la política tiene el derecho-deber de pedir la vida, cosa que choca contra el individualismo liberal, que por esencia ignora la política. Pues en él nadie está dispuesto a perder *su* vida. El martirio, el acto máximo de la política, está proscrito. El liberalismo propone una vida privada y tranquila, que ignore la molestia de lo político y por descontado al Estado. Ella se desenvuelve en los espacios *privados*, éticos, espirituales y educativos junto con los espacios de economía y el negocio, pero no tiene interés de ser limitada o tutelada. Para nosotros el individualismo liberal sí promueve un sujeto casi a-político, pero de ahí a negar toda autonomía individual en la decisión sobre la propia vida o sobre la propia causa de la muerte, vemos un colectivismo opresor.

El llamado individualismo liberal no es totalmente una aberración política, un capricho burgués. Ese individualismo contiene una realidad, aunque haya sido aprovechada para otros fines. Toda vida desde su concepción es "individuo", el que vive en un sujeto, la vida real es siempre individual, al igual que la muerte. En esta Tesis tenemos pretensiones de negar que el máximo ideal político sea el martirio, de la misma manera que lo es en la religión. Lo hemos venido negando y los capítulos siguientes nos reafirmaran en ello. **Planteamos una política que se prohíba a sí misma el recurso a matar**, como solución a la vulnerabilidad de toda vida. Desde aquí se puede constituir una soberanía. Y, por ende, la clave maestra de amigo/enemigo no nos resulta pertinente, aunque no negamos el realismo que la posición de Schmitt contiene, en cuanto a la realidad bélica de la política como se ha vivido hasta ahora. Esta relación amigo/enemigo se deriva de una forma de poder que llamamos pastoral, no de la esencia de la política.

Liberalismo y guerra

Aceptamos con Schmitt que la *violencia* para los liberalismos es la amenaza de la libertad individual, la amenaza a la propiedad privada o la libre competencia. El Estado y la política deben garantizar esa libertad individual y no estorbar²⁸⁵. Desmilitarización y despolitización, metas y espacios del liberalismo, donde lo político es la violencia invasora. El Estado de derecho, como derecho privado, la propiedad privada, como centro de equilibrio de lo ético y lo político. La lucha política como competencia económica. La espiritualidad es una discusión ética, y el Estado es la sociedad, he aquí los conceptos claros del liberalismo²⁸⁶.

²⁸⁴ *El concepto de lo político*. Op. Cit. Pág. 93.

²⁸⁵ *El concepto de lo político*. Op. Cit. Pág. 99

²⁸⁶ Ídem.

La política queda sometida al orden moral, jurídico y económico, deja de existir como tal. La pérdida de la esencia política es sólo la manifestación de la victoria temporal de uno de los contrincantes, pero en verdad quien domina es quien ha ganado en la lucha. Pues el Estado liberal no ha renunciado a sus bloqueos, a su carrera armamentista, a sus expulsiones, su seguridad, su protección de pactos, su policía ciudadana, medidas para garantizar la paz, etc. En última instancia, a su hacer morir, dejar morir y hacer vivir, dispositivos dispuestos a servir a su pagador.

Este es el nuevo vocabulario de la guerra, porque el poder letal sigue vigente, efectivo y necesario. Y con él, la diferenciación amigo/enemigo. En el liberalismo pacifista y moderno en realidad toda guerra tiene el vestido de cruzada y exige la polaridad ética y económica. Y aquí todo enemigo es la in-humanidad, lo criminal; no se combate a un enemigo sino a ser no-humano, otra especie totalmente extraña. Y el amigo es el pariente, el consanguíneo, mucho más que un amigo del alma. Así, la guerra es una escalada de hostilidades de diferente intensidad. Nunca hay guerra, aunque se hace la guerra, incluso total. Según señala Schmitt, eliminar el enemigo, en el sentido político, implica quedar frente a otro totalmente extraño que no forma parte de la especie. Por lo tanto, cada parte juega en un ir y venir de argumentos trascendentales, que no permiten la *legalización* de la guerra, la ubican en un limbo. Esta pretensión del liberalismo es inoperante, porque de hecho hay guerra real, que se descifra en el nivel de hostilidades, en la pretendida situación intermedia ente guerra y paz.

Los judíos, al desarrollar su historia como historia de la salvación, construyen la religión como parte integrante de la política y, de hecho, distinguen los dos ámbitos. Pero elaboran la unidad política partiendo de lo religioso²⁸⁷ que es unidad natural. Los intereses y ambición de las iglesias cristianas separan esos poderes, ellas viven de esa separación, la separación del poder temporal y el poder espiritual, que son claramente definidos en la figura del gran Leviatán. Cada poder esta en pie de guerra contra el otro y a pesar de que no aparezcan armas, los dogmas, las mitras, las mismas iglesia funcionan como armas, pues el valor combativo de los intelectuales no es menor.

La fuerza del Estado es el terror que este Dios-Hombre-Máquina-Animal expresa. El terror obliga a todos a vivir en paz. Evitación permanente de la guerra civil, pues en el estado de naturaleza la vida siempre corre peligro, todos son débiles frente a los demás, reina la democracia, la guerra de todos contra todos. Esta teoría del Estado, propia de Hobbes, es indudable que marca el pensamiento de Schmitt. La guerra es omnipotencia del Estado en acción. Poder/terror del Estado, en una dinámica simultánea, poder propio y del enemigo, terror que inspira y que experimenta frente al poder del enemigo. Es el estremecerse por el peligro sobre la vida el que conjura al poder, no lo crea, sino que lo llama a su desarrollo, como poder que aterrera.

El miedo que suscita el poder del Estado es parte de la racionalidad de todo hombre, ya que este miedo obliga a la paz. Es necesario para la vida, es seguridad de vida, racionalidad del poder. Un racionalidad no pre-Estatal, porque allí no hay ninguna garantía de vida, allí sólo existe la guerra pura, la distinción amigo/enemigo.

Nosotros aceptamos esta crítica que hace el autor al liberalismo individualista que al no clarificar estratégicamente la decisión sobre el enemigo, incluye una gestión disfrazada de la guerra, con toda la contundencia que el exterminio del otro demande, llegando al punto de tratar al contrincante no en el rango de enemigo y por lo tanto sujeto de derecho, sino en el rango de fuera de la especie. Por lo tanto, ya no es un enemigo humano, sino una cosa no humana a exterminar. Pero esa gestión de sacar de lo humano ya la describimos en Ginés de

²⁸⁷ SCHMITT, Carl; *El Leviathan, en la teoría del Estado de Tomás Hobbes*. Struhart & Cía. Argentina. Sin registro de año de edición.

Sepúlveda con referencia al indio, y en los casos en que el indio era considerado enemigo, junto con su cultura, tampoco se evitó la sangrienta matanza. No encontramos cómo lo religioso, o la decisión sobre el enemigo, eleven la guerra con su violencia, que le es propia a un rango de humanidad, entendida ésta última como la valoración de la vida y el respeto ante el sufrimiento. Nosotros planteamos una decisión política que cuente con estas dos conductas. En el valorar y defender la vida, si se privilegia el matar, lo que se consigue es una distribución de las muertes.

En definitiva, la relación absoluta, que es definición absoluta amigo/enemigo, eje de la política, es la guerra en sí misma, pero también el límite racional de la misma. La política conjura la guerra para poder dirigirla, al igual que la religión, pero no lo logran. El enemigo es la palanca de la identidad de la unidad política, que es espacio de vida, modo de existencia en combate. Puesto que el enemigo es el peligro, otro extraño que de crecer destruirá mi mundo, la unidad que se forme a partir de él es muy sólida, pero absolutamente violenta. Lo político reside en la existencia de todo ser humano y en el grupo al cual pertenece. El combate armado es la expresión de una enemistad que es decisión, no legalidad, ni derecho. Fuera de la unidad política no hay vida, por ello es la única que puede pedir el sacrificio de la vida. Así, se le concede a la política la potestad de sacrificar.

Toda la argumentación de Schmitt es de una lucidez penetrante y como bien dice Rafael Agapito en su introducción: "Schmitt no ofrece exposiciones sistemáticas. Sus obras se presentan a las cuestiones prácticas que en cada momento atraen su atención..."²⁸⁸ Nosotros aceptamos esa crítica contundente al mundo liberal y a la tendencia individualista y apolítica que proyecta, pero no llegamos al punto de negar la potencia e importancia de lo individual. El horror de la guerra se vive en carne de cada sujeto y en su entorno más inmediato, ese es el interés de esta Tesis.

Las teorías políticas representan y son el pensamiento en busca de la comprensión y por tanto de la gestión de la realidad. Sin embargo, nosotros mantenemos que la realidad, incluso de la política, y sobre todo de la guerra, se debaten y viven en cada individuo vivo o muerto. Ese tupido velo que se quiere extender sobre la muerte individual y sobre las vidas individuales precarizadas no lo aceptamos. Mientras, la muerte individual que es la única muerte real, no forma parte, en general, de los esquemas hermenéuticos y valorativos de lo político y de lo social. Estamos en un poder de índole pastoral asesino. Puesto que la afirmación de un trascendente que posibilite la organización colectiva, esconde necesariamente la muerte del individuo concreto, la hace relativa, la vacía de su forma definitiva y al final la usa descaradamente. La decisión sobre el enemigo contiene en sí misma la decisión sobre su exterminio. El carácter de unidad y de cohesión no se puede abordar siempre desde la amenaza de un poder letal, el miedo no tiene porque ser la energía de cohesión de un grupo humano. Por qué no plantear dejar la especulación política que tiende a justificar nuestra decisión de guerra, considerándola como un estado natural y plantear la simple decisión de convivir entre diferentes sin recurrir al asesinato.

Cada uno de estos autores presentados hasta el momento, junto con el que viene a continuación, elaboran un pensamiento a partir de su situación personal, ¿cómo relativizan, ellos mismos, a tal nivel, precisamente la situación personal, de tal manera que no cuenta en la teoría de la soberanía y la unidad de un Estado?. Posiblemente no es porque no cuente su situación personal, sino porque conciben al individuo y a ellos mismos desde un E(e)stado que se nutre de nuestro miedo a morir, monopolizando la capacidad de matar. Nosotros, proponemos, el proceso contrario, vamos desde el individuo al Estado y, desde la reivindicación del cada uno que vive o muere, afirmamos que la guerra -matar- no puede representar el eje constructor de lo humano colectivamente hablando.

²⁸⁸ SCHMITT, Carl; *El concepto de lo Político*. Alianza editorial, 4ª reimpresión. Madrid, 2006. Pág. 12.

En Colombia, ni las propuestas de pacto, ni las propuesta identitarias han parado la guerra. Si se quiere ser específico: no han parado la violencia, todo lo contrario la han agudizado. Una gran parte del material conceptual con el que se ha pensado en el país la guerra, el Estado, la legitimidad, se ha conformado a partir del pensamiento de estos autores expuestos aquí y posiblemente sea una de las explicaciones por las cuales no se logra resolver la violencia. Ellos tampoco lo logran. En ello no hemos logrado dar alternativas reales a la situación. Para algunos, dentro de la mentalidad colonialista y racista, en Colombia no hemos pasado por las etapas y los conflictos que estos autores relatan y los tenemos que vivir. La violencia, según ese esquema, se debe a un proceso natural de desarrollo. Es decir, el subdesarrollo y en general a la barbarie de esas regiones tropicales. Regiones que tienen que pasar por las etapas que las civilizaciones más *avanzadas* ya han pasado. Por descontado no aceptamos esta visión de la historia con pretensiones científicas o de verdadera filosofía. Como si para producir civilización necesitaríamos pasar por etapas ya trazadas y determinadas. La guerra no es fruto de procesos biológicos y por tanto naturales, o de una evolución con carácter de evolución biológica.

Al no haber leyes naturales y al no poder acotar legalmente la guerra, desde estas perspectivas no se puede acotar la violencia, ni siquiera la misma guerra. Hay que ir a una desactivación más básica, que será nuestro planteamiento final. No sólo Colombia, también los Estados modernos civilizados del llamado primer mundo, no han logrado consolidarse sin violencia. Posiblemente en su interior sí han tenido periodos y espacios de paz, pero todos sabemos que su estabilidad económica y geopolítica depende en gran escala de las guerras que ellos producen y mantienen, en sus *despesas energéticas y humanas*. Por lo cual, **la operación paz**, sólo es una protección de un rebaño en paz que origina la muerte en su exterior, puesto que en cada nación hay rebaños y expulsados de él. Esta operación intenta confinar su violencia necesaria a lugares lo más alejados de su jardín de paz.

Concluyendo, en esta primera parte son varios los elementos a resaltar: Las formas de poder como poder pastoral, que se enmarcan en los proyectos salvadores, procurados por un Dios-pastor. Forma de poder que la entendemos aquí como una forma de desplegar, en realidad, un proyecto de conquista de una tierra para constituirla territorio, lugar de vida. Tanto la conquista, como la misma vida, son concebidas en el sujeto como una lucha de vida o muerte. Vida o muerte en referencia a los peligros del medio, de la misma vida, como el peligro que comportan los otros. El proyecto pastoral es una respuesta a esta percepción de la vida y sobre todo es la gestión de la vida como potencial de matar o vivir, que se va desarrollando en dejar vivir, hacer morir. La potencia del matar se despliega como sometimiento y toda la serie de dispositivos –legales, dogmáticos, políticos, etc.- que se han presentado en el primer capítulo. Así, el poder matar se hace gobierno e institucionaliza.

La forma de poder pastoral es, en realidad, la gestión de una forma matar para vivir, que se realiza de manera privilegiada en la guerra. La violencia de la guerra garantiza todo su desarrollo y su efectividad. El operador guerra se ensarta en la producción de una identidad y en las diferentes posiciones teóricas y políticas que hemos presentado. Nosotros defendemos que hay una opción primera y privilegiada: **es necesario matar para poder vivir**. La realidad de la vida sólo se puede sostener mediante la muerte de otros semejantes. Hablamos de opción porque así lo hemos demostrado. En el núcleo del poder pastoral y de los diferentes análisis sobre la guerra se percibe este eje primigenio. El humano ha aprendido una opción: matar. Esta tesis planteará una alternativa también de opción que descarte el matar como forma imprescindible del querer vivir. Como esto último es lo que más cuenta o se pretende, la misma cultura humana ha producido teorías y propuestas frente a la contundencia del matar. Teorías que no han logrado frenar la violencia, sino racionalizarla, legalizarla, asimilarla, desde formas civilizadas. En nuestra propuesta final estará el querer vivir, pero no desarrollado como miedo a morir o matar, sino como una opción nítida y positiva por la vida.

SEGUNDA PARTE

COLOMBIA UN LABORATORIO DEL PODER

I. Colombia: vivir matando, el adentro de la guerra

A. La producción del sujeto de la guerra: Carl Von Clausewitz

El lenguaje es la enunciación de la guerra, es manejo que se hace en y de la guerra, incluyendo su gestión de producción de sujetos. “No les digas secuestros. Nosotros les decimos retenciones”, dice el vocero de la guerrilla. “No les digas masacres. Nosotros las llamamos objetivos militares múltiples”, ex-guerrillera y en el momento de la entrevista paramilitar²⁸⁹.

Carl Von Clausewitz²⁹⁰ relata y analiza la guerra, sus leyes, sus condiciones, sus protagonistas, etc. Piensa la guerra desde dentro. En su estudio se describen especialmente las tácticas, las cualidades morales y físicas de un sujeto en guerra, el genio militar, los espacios de guerra, las zonas, las relaciones de fuerza y la deriva a los extremos. Ello permite identificar tanto la forma como se produce, como la subjetividad de un humano en guerra. En Clausewitz se encuentra la guerra vista, también, desde el individualidad subjetiva de quien la ejecuta y la padece. El estudio de las magnitudes morales que él hace pondrá de lleno sobre el tema de la subjetividad.

1. De Clausewitz y su método

En Clausewitz el sentimiento de nación y el sentimiento de casta son motores de su vida y obra²⁹¹. Vivió los acontecimientos napoleónicos de Prusia, Alemania y Francia en “carne” propia. En sus escritos, la conexión con su realidad y situación concreta es evidente. La dos figuras que admira y critica: Federico, su rey, y Napoleón, su enemigo. La situación de su país le incumbía y mucho. Ésta misma actitud ya la remarcamos en Maquiavelo. Por ello, según Clausewitz, el componente moral o las magnitudes espirituales tienen una objetividad y un peso muy determinado y determinante en la guerra. Al igual que Maquiavelo, es rico en ejemplos concretos y bien ubicados, en personas, en circunstancias y en acciones. Cabe tener en cuenta que vivió el paso de las guerras dinásticas a las guerras nacionales en el fin de la Edad Media, la tecnificación de los ejércitos y su popularización, el soldado educado para la guerra y el combate, la importancia de los ejércitos masivos de regulares adiestrados y especializados, y toda la infraestructura logística que esto requería. Parte importante de sus teorías son fruto de la reflexión sobre la gran guerra de Rusia y las guerras napoleónicas que conformarán los Estados Europeos²⁹². Este carácter biográfico y local es importante para no extender sus argumentos a principios de aplicación universal. Y nos permiten pautas para analizar el caso de Colombia. Su presentación de la guerra es un ir y venir entre la realidad de la guerra misma y la guerra como objeto estudio, dentro de su mentalidad académica que va, desde la búsqueda de leyes probadas y universales, a la realidad del combate, que no tiene leyes, ni se puede probar. Objetiviza la experiencia personal que ha vivido en la guerra.

²⁸⁹ GUILLERMOPRIETO, Alma; *Las guerras en Colombia*. Aguilar, Colombia, 2008. Pág. 74.

²⁹⁰ CLAUSEWITZ, Carl Von; *De la Guerra*. La esfera de los libros, Madrid, 2005. En las citas que continúan sólo se usará el nombre corto del libro: De La Guerra.

²⁹¹ STEINHAUSER, Marie-Louise ; *Carl Von Clausewitz, de la Révolution à la Restauration: écrits et lettres*, Gallimard, Paris, 1976. Págs. 444-445. Citado por ARON, Raymon; *Sobre Clausewitz*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2009.

²⁹² Remitimos al estudio preliminar de Gabriel Cardona, que se presenta a modo de introducción en: CLAUSEWITZ, Carl Von; *De la Guerra, versión íntegra*. La esfera de los libros, Madrid, 2005.

¿Cómo pensar la guerra? Clausewitz quiere conocer la guerra y por lo tanto aplica una visión crítica sobre lo que él describe como²⁹³: 1. averiguación y constatación de la historia; derivación del efecto de las causas; todo debe ser explicado, apoyado y constatado, esta sería su investigación propiamente dicha. 2. la verdadera función crítica sobre la guerra: el análisis de los medios empleados, en una actitud de seguir las cosas hasta sus últimos elementos, hasta las verdades indudables, sin quedarse en posturas o presupuestos arbitrarios. Un análisis crítico, propiamente dicho, para descubrir cuáles son los efectos en los medios aplicados y si esos efectos eran la intención del jefe militar. 3 En la guerra se manipula fuego, por lo tanto el poder aproximarse lo más posible a la realidad de los acontecimientos es absolutamente necesario. Extender la nebulosa de una teoría o del derecho para juzgar los acontecimientos, sólo produce un continuo de ocultamiento de la situación real. Esto no quiere decir un encerramiento en lo real, pues además de los medios empleados hay que contar también con la crítica a los medios posibles,²⁹⁴. Todo esto desde el gran prisma del vencer, el éxito en la guerra, el único posible. “Allá donde el temor o el valor arrastren consigo la decisión ya no habrá nada objetivo que acordar y, en consecuencia, nada en lo que la inteligencia y el cálculo puedan salir al encuentro del probable éxito”²⁹⁵.

Este método nos muestra que no existe La Guerra, sino ésta guerra, es decir la forma de guerra que se hace realidad en un territorio, con unos enemigos determinados, con sus respectivas estrategias, tácticas e intereses. Manteniendo la reflexión sobre el ¿Qué pasa? ¿Cómo pasa? ¿Qué se quiere conseguir? Clausewitz plantea un elemento de análisis que consideramos de suma importancia: **los casos no son argumentos probatorios, sino sobre todo hechos a observar**²⁹⁶. En realidad establece un conocimiento en el cual un hecho histórico, una decisión de guerra, se debe ver no como algo que prueba una ley, sino como indicaciones, principios, rutas de camino que enseñan pero no sientan doctrina. No se puede elaborar ninguna ley como principio universal sobre la guerra real, ni para limitarla, ni para determinar la mejor táctica. La guerra es “(a)ilegal” en su interior y en su exterior: en su dinámica propia no tiene leyes que aseguren el éxito interior; y en su desarrollo a gran escala, su dinámica de competición es la fuerza misma al nivel que el enemigo exterior exija. Los ejemplos presentados son exposición de algo para aprender, sin ser dogma a aprender. Seguir las cosas, apegarse a los hechos e ir de la mano de los individuos, es la única forma de estudiar una guerra.

La afirmación por la cual más se le conoce a este autor defiende el papel tutorial que la política²⁹⁷ debe hacer en la decisión de guerra. Siempre y en todo momento, en la guerra, antes y después de ella, la política tendrá la última y decisiva palabra. La política o por lo menos algunos de sus elementos están presentes y actuantes, y deben estarlo en todo conflicto armado: *absoluto o real*. Según el autor, la guerra nunca elimina del todo a la política, aunque en ocasiones la decisión bélica sea la de total eliminación del adversario y entonces pareciera que la política se entrega totalmente a la guerra de exterminio: “la política hace un mero instrumento del elemento de la guerra, que todo lo arrolla; del terrible valor de la batalla que pide ser levantado del suelo con ambas manos, para golpear con ella una vez y no más. Hace una daga ligera y manejable, que a veces se convierte en florete y con la que puede alternar golpes, fintas y paradas”²⁹⁸. La política crea las ocasiones de choque y regula, a partir de las ventajas requeridas, la intensidad de la fuerza aplicada en el choque²⁹⁹. De esta manera, aunque el

²⁹³ *De la Guerra*. Op. Cit. Libro II Capítulo V. Pág. 112.

²⁹⁴ En los capítulos siguientes tendremos en cuenta este esquema de Clausewitz en el relato que hacemos de la guerra y la violencia en Colombia: realidad de los acontecimientos, medios empleados, relación efectos y causas.

²⁹⁵ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 126.

²⁹⁶ *De la Guerra*; en el libro II, capítulos IV, V y VI, se describen estas consideraciones.

²⁹⁷ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 668.

²⁹⁸ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 669.

²⁹⁹ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 666.

principio enlaza política y guerra, no las identifica, de hecho las diferencia, estableciendo una relación consecucional. Y más aun, Clausewitz determina las diferentes dinámicas y naturalezas de los dos hechos, el político y el bélico.

La lógica más pura de la guerra es la eliminación del enemigo, no así en política. Clausewitz se enfrenta a este antagonismo, a esta aparente diferencia de objetivos, puesto que en su definición la guerra es consecución de la política. Para resolver esta oposición el autor trabaja los conceptos de táctica-combate y estrategia-guerra. El combate contiene el acto bélico que es la voluntad de eliminación del enemigo y esta voluntad es absoluta, esta voluntad en la guerra se organiza como táctica y allí entran todos los cálculos que el jefe militar debe hacer: “vamos a dirigir nuestra mirada al combate, la actividad bélica propiamente dicha, que abarca por sus efectos físicos y psíquicos..... la finalidad de la guerra entera. La construcción del combate es de naturaleza táctica”³⁰⁰. Por el contrario, la estrategia se cuida de la Guerra en general, compuesta de combates, pero también de otros muchos elementos, incluida la decisión política. Por tanto, el combate tiende a la guerra total, absoluta y la guerra con su estrategia tiende a la guerra real: “la detención del acto bélico es una contradicción en sus términos, porque ambos ejércitos tienen que eliminarse mutuamente sin cesar como elementos enemigos que son, lo mismo que el fuego y el agua nunca están en equilibrio, sino que actúan uno sobre el otro hasta que uno de los dos ha desaparecido por completo”³⁰¹.

La estrategia utiliza los combates y las victorias, incluso puede administrar la derrota. La estrategia no necesariamente llega a eliminar al adversario, pero esto no quiere decir que le quite al combate su objetivo, pues un combate al cual no se vaya a matar, no tendría la fuerza que necesita la estrategia. Así se instala el principio de una guerra total absoluta que nunca llega a ser tal, pero que la potencia y tendencia de ser absoluta la hace efectiva: guerra real³⁰². Es una forma de expresar la hostilidad absoluta sin que se desarrolle en su más propia objetividad, pues la estrategia, en su visión, que abarca más contenido que el puro combate, incluye conveniencias, presiones, temperamento del jefe y del gobernante. La estrategia se ubica en la relación de los intereses del Estado, que son políticos, junto con los intereses a gran escala de la inteligencia militar; así limita la guerra. Esta es la guerra real “pero esta concepción se vuelve doblemente imprescindible si tenemos en cuenta que la guerra real no es una aspiración consecuente orientada al extremo, como debería ser según su concepto, sino un aborto, una contradicción en sus términos; que como tal no puede seguir sus propias leyes, sino que ha de ser considerada como parte de otro todo... y ese todo es la política”³⁰³.

En la introducción de esta Tesis planteamos que el término que más usaríamos sería violencia, porque nuestra experiencia así lo indicaba. Pues bien, en la obra *De la Guerra* de Clausewitz, la expresión “matar” no se usa con la frecuencia que el tema podría ameritar. Por el contrario, es el término violencia, en la precisión de violencia física, el más usado. “La guerra es un acto de violencia, y no hay límites en la aplicación de la misma; cada uno de los combatientes marca la ley al otro, surge una relación mutua que, por su concepto, tiene que conducir al extremo ... si el adversario ha de hacer nuestra voluntad, tenemos que ponerlo en una situación más desventajosa que la del sacrificio que exigimos de él... mientras no he derrotado al adversario, tengo que temer que me derrote, no soy por tanto dueño de mí mismo”³⁰⁴. Pero aunque no use la expresión matar, no oculta la potencia del hecho y, sobre todo, deja claro el horizonte ilimitado o por lo menos no sujetable del ejercicio de la guerra. Sin embargo, sigue siendo llamativo que el término no se use.

³⁰⁰ *De la Guerra*. Op. Cit. Libro IV, el Combate. Pág. 195.

³⁰¹ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 183-184.

³⁰² *De la Guerra*. Op. Cit. Libro VIII, capítulo II. Pág. 637, entre otras citas.

³⁰³ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 669.

³⁰⁴ *De la Guerra*. Op. Cit. Págs. 19-20.

La definición clásica por la que se conoce a Clausewitz intentará ubicar la contundencia ilimitada de la guerra en un plano más racional, más controlable. Nos dice que la guerra “no es más que la continuación de la política del Estado por otros medios”³⁰⁵. Es decir, la guerra sin política es uno de los actos más bárbaros y más estúpidos que se pueda realizar. Pero que él afirme esto no invierte la potencia. El matar es potencia y la política una estrategia, que puede llegar a ser efectiva precisamente por la potencia del matar. La acción violenta, el sometimiento hasta el acorralamiento, esa proporcionalidad imposible de calcular del todo, entre las fuerzas e intenciones de los adversarios, propias del acto bélico, hacen de la guerra un espacio ilimitado de acción de la propia fuerza.

Muy lejano de la situación casi tranquilizadora y de control que la definición de Clausewitz podría suscitar. En nuestra investigación, el matar en su objetividad más evidente, desvirtúa el ambiente de control que la definición pretende. Al ser la guerra consecución de la política, se puede mostrar que es la misma política la que mata por sí misma. La separación que hace Clausewitz es metodológica, táctica si se quiere. Esto lo demostrará el relato sobre Colombia. La muerte es el cese de la existencia de un individuo y su mundo, no consideramos al individuo como una pieza que deja de funcionar, o una parte del puzzle bélico. La descripción detallada que hace el autor de la guerra demuestra el conocimiento que tiene sobre ella, pero además la necesidad que tienen los hombres de acotarla, de desatarla en un espacio de cierto control. Dicho espacio de control se supone que es el político, *tráfico político*³⁰⁶.

La guerra en cada combate tiene como objetivo inmediato y único la eliminación o reducción hasta la indefensión del enemigo. Es por ello que desde la acción bélica es irrisorio hablar de paz y de política, pero desde la perspectiva mayor, la estrategia sí es posible. Incluso podríamos decir que la guerra, en sus extremos, tiende a eliminarse a sí misma, en cuanto que el exterminio del adversario y/o su total desactivación es la absoluta negación de toda guerra, al no haber enemigo porque se le ha eliminado. Esta es una de las bases de los argumentos que defiende la guerra como instrumento de paz. Paz que implica, como en el caso colombiano, una ampliación de los cementerios.

Desde el combate, localidad de la guerra, no hay límite de fuerza hasta no ser eliminado el enemigo, por lo tanto ¿se puede acotar en el tiempo ésta acción de sometimiento o exterminio? No. Maquiavelo advierte que “alguien puede iniciar una guerra cuando quiere, pero no terminarla”³⁰⁷. El combate no tiene límite de tiempo, la duración se la impone él mismo “La duración de un combate guarda una relación necesaria con sus circunstancias esenciales”³⁰⁸, nos dice Clausewitz. Es inmanente en su propia fuerza e inmanente en su tiempo. Además, la guerra, y por descontado el combate en sus circunstancias esenciales, pertenece al campo de la incertidumbre, de lo imposible de acotar. El tiempo es espacio abierto, sólo el exterminio o la derrota inminente lo detendrá. Esa misma dinámica determina la intensidad de la fuerza, de la eliminación del enemigo, y lo inesperado de la situación, pues nadie sabe a ciencia cierta qué ocurrirá. Ello hace que lo imprevisible y lo ilimitado sean el carácter de la guerra. En su propia lógica, ni en la fuerza, ni en el tiempo, ni en el hecho la guerra encuentra límite. Pero existe uno: la muerte. Esa dinámica propia ¿puede superar a la política?, según Clausewitz no debería. Este es un deseo, no una evidencia. Desde nuestra perspectiva en el caso de Colombia evidenciamos lo contrario.

Clausewitz, manteniendo el carácter que describe de la guerra, no presenta en sus libros recetas para la victoria en el combate. Lo advierte él mismo: “La guerra es el ámbito del azar. En

³⁰⁵ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 7.

³⁰⁶ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 668.

³⁰⁷ MAQUIAVELO, Nicolás; *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Losada S. A., Buenos Aires, 2003. Pág. 237.

³⁰⁸ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 212.

ninguna actividad humana debe dejarse tanto margen a este intruso, porque ninguna está en tan permanente contacto con él por todas partes. Él multiplica la incertidumbre de todas las circunstancias y perturba la marcha de los acontecimientos”³⁰⁹. La guerra es imprevisible en la potencia a emplear, ilimitada en el tiempo propio del combate e incontrolable por la presencia del azar. Qué juego político, pensamos, puede manejarla con pleno o mínimo acierto?

Identificadas estas tres características: ilimitada en el tiempo, ya que el criterio es inmanente a su forma más precisa que es el combate, en circunstancias siempre inestables; ilimitada en la intensidad de la fuerza necesaria, que no depende de la voluntad de uno sino del juego de relaciones de los dos o más contrincantes; e ilimitada en la incertidumbre propia del azar. Clausewitz seguirá defendiendo el tutelaje político, puesto que la estrategia política gesta la guerra y ella misma debe ser su tutora. Esto prueba que lo que intenta el autor es una salida.

En nuestro estudio sobre este autor no hemos encontrado el cuestionamiento de si la política puede custodiar la guerra. Parece ser que él defiende un “debe” custodiar, es decir, un campo de intenciones, no un pulso de poder entre política y guerra. Se mantiene en el plano de lo que debe ser la política y la guerra, jerárquicamente unidas. Para él este lazo no se debe romper “nunca se puede separar la guerra del tráfico político, y si esto ocurre en algún momento se rompen en cierto modo los hilos de la relación, y surge una cosa sin sentido ni finalidad”³¹⁰. La guerra en Colombia, aunque se pueda catalogar de sin sentido, en realidad sí que lo tiene, como lo veremos.

“La guerra no es más que un combate singular ampliado... la guerra es pues un acto de violencia para obligar al contrario a hacer nuestra voluntad... la violencia se arma con los inventos de las artes y las ciencias para salir al paso de la violencia... La violencia, es decir, la violencia física (porque no hay violencia moral fuera de los conceptos de justicia, de Estado o de Ley), es pues el medio de imponer nuestra voluntad al enemigo, el fin”³¹¹. No deja de ser relevante en estas definiciones, o mejor, en esta definición complementada desde diferentes ángulos, su claridad. **En verdad la guerra es la violencia orientada a la consecución de unos intereses determinados, es un choque de voluntades, que se “resuelve” mediante las armas,** independientemente de los contextos e intenciones que se introduzcan como contenido de ellas. Una voluntad que, por su contenido, es decir, por las razones que se aducen para este choque de voluntades, ubica la guerra en un contexto de mayor o menor potencia, que determina su realidad, a la vez que reduce la guerra al nivel de un puro instrumento: *la guerra es la consecución de la política por otros medios*. Clausewitz hace de la guerra una herramienta a disposición de unas voluntades que poseen unos determinados contenidos, contenido político, dirá el autor, y por lo tanto la guerra es una herramienta de la voluntad política. Simultáneamente, el contenido de la guerra es la violencia. La voluntad política contiene a la guerra y la guerra contiene a la violencia. Voluntad (con los contenidos que dan razón a la guerra) de someter a otra voluntad, de esta manera la voluntad política tiene como meta el sometimiento.

El eje de este *combate singular es la voluntad de aquel que intenta someter la voluntad del adversario* mediante la violencia. Dentro de esta definición, esa voluntad de guerra cuenta con la esencia misma de la guerra: la violencia física, la potencia de matar. Pero dicha potencia, de alguna manera, no tiene entidad en sí misma, sólo es una herramienta que adquiere realidad al ser utilizada por una voluntad que decide someter a otra. El matar de esta manera es un instrumento de la lógica de la guerra y del interés político. Nosotros matizamos esta perspectiva, consideramos que el matar tiene entidad y es El Contenido en sí mismo, pues su propia potencia (entidad) le permite invadir y asumir todo el espacio. La muerte Es. Desde una

³⁰⁹ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 49.

³¹⁰ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 669.

³¹¹ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 17.

voluntad de conquista y colonización que se efectúa en la fuerza misma de la violencia, ésta por sí misma es contenido. Matar no es una simple herramienta, matar es entidad. Es más, es entidad fundante. Puesto que el ejecutor de la guerra ha centrado todo su actuar en la capacidad de someter mediante la fuerza de la violencia y construye el mundo a partir de ella.

Mostrando a la guerra en su propia lógica y razón, Clausewitz pone en evidencia un fin: obligar la voluntad contraria, a través de un medio, la violencia. Obligar con violencia es simultaneidad. Acoplar uno con el otro requiere racionalidad de la violencia, que no significa una violencia razonable, sino lo que precisamente Clausewitz quiere mostrar: la guerra es pensamiento, es lógica, es razón. El sometimiento de la violencia por parte de la política, propuesto por el autor, pretende que no sea la violencia bruta la que deba dominar. Pero, "dado que el uso de la violencia física en todo su alcance no excluye en modo alguno la participación de la inteligencia, aquel que se sirve de esa violencia sin reparar en sangre tendrá que tener ventaja si el adversario no lo hace. Con eso marca la ley para el otro, y así ambos ascienden hasta el extremo sin que haya más barrera que la correlación de fuerzas inherente"³¹².

Continuará diciendo Clausewitz que si una guerra se libra en términos *civilizados* no se debe a la dinámica de la propia guerra, sino a las condiciones sociales específicas, puesto que la escalada de la violencia sólo se regula en la misma fuerza de cada contrincante. Desde aquí toda guerra está llamada a ser absoluta, es decir de exterminio, "si hallamos pues que los pueblos civilizados no dan muerte a los prisioneros, no destruyen las ciudades y los campos, es porque la inteligencia se mezcla más en su dirección de la guerra, y les ha enseñado medios más eficaces de empleo de la fuerza que esas brutales manifestaciones de instinto"³¹³.

La guerra es un acto de violencia intenso en sangre, pero inteligente en sus métodos y fines. En el primer aspecto está llamada al extremo, al exterminio, y en el segundo está llamada al cálculo ventajoso de sus intereses, que no niega los extremos, los racionaliza. Es un cálculo de la fuerza, es decir, una administración inteligente de la violencia. Ese relativo *equilibrio* sólo se logra en la inteligencia de la medición de la fuerza propia y de la del contrincante. Esta medición marca la ley (inestable), es una relación mutua de competencia que necesariamente conduce a un extremo mediado, siempre relativo, pero del todo contundente, puesto que las condiciones nunca serán las óptimas. Por lo tanto, la fuerza siempre está en tendencia de incrementarse.

La clave es la intensidad de la fuerza necesaria. Por un lado, el jefe militar tenderá a aplicar la máxima, ya que su objetivo propio es ganar el combate, exterminar; mientras que el jefe político tenderá a elaborar la estrategia más conveniente, ya que su objetivo es alcanzar algo más que muerte. De hecho, resulta ser una administración inteligente de la capacidad de muerte y de la crueldad, unidos al tráfico de objetivos políticos. La violencia es racionalizada, esto no quiere decir que no se pueda desplazar a la masacre y el terror. Estos dos también forman parte de la estrategia de la guerra y de intereses en el combate. El terror desactiva al enemigo.

Para Clausewitz, la **voluntad** que quiere doblegar e imponerse es en ella misma una fuerza, "el tamaño de los recursos existentes se podría determinar, ya que se basa (aunque no del todo) en cifras, pero la fuerza de voluntad es mucho más difícil de precisar, y sólo se puede estimar por la fuerza de las motivaciones"³¹⁴. Una *guerra perfecta*, no absoluta, sería la que cuenta con una gran potencia en sus motivaciones y con una decisión que no repara en sangre derramada: la guerra de supervivencia, por ejemplo. Un jefe militar debe calcular esa voluntad y motivación en su enemigo. De un cálculo relativamente acertado dependerá la táctica en el combate y estrategia de la guerra y, por supuesto, la posible victoria. Es una especie de realismo que calcula los esfuerzos y sacrificios a los que se está dispuesto y que están en relación directa con

³¹² *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 18

³¹³ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 19.

³¹⁴ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 20.

la voluntad de combatir y vencer. Desde esta perspectiva el terror tendrá un peso contundente, como lo veremos en Colombia, como capacidad de des-motivación del enemigo. La voluntad política estará en la decisión de guerra y en la moral de los contrincantes que se enfrentan. La voluntad de combatir, aunque sea firme, sigue siendo voluntad humana, por lo tanto el contexto de la guerra sigue manteniendo su carácter inestable, poco fiable y de incertidumbre. Esa voluntad de guerra, vista no exclusivamente desde la decisión política, sino desde la perspectiva interna de la guerra misma y de cada soldado, que describe Clausewitz, permite descender al individuo.

2. Las Magnitudes espirituales

Clausewitz no descuida el valor del combatiente y su necesario adiestramiento militar que comportará su formación psíquica, sus magnitudes morales: “la mayoría de los objetos que recorreremos en este libro están hechos medio de causas y efectos físicos, medio morales, y se podría decir que los físicos aparecen casi tan sólo como el mango de madera, mientras los morales son el metal noble, el arma limpia y pulida propiamente dicha”³¹⁵.

El principio activo de la guerra es la lucha. La lucha es la medición de fuerzas intelectuales y físicas, donde estas últimas son el medio privilegiado. Ella se adapta a la naturaleza del combate y de las armas, es una lucha peligrosa. La sabiduría para emplear los medios de que se dispone, es lo que convierte a la dirección de la guerra en un arte de la guerra. En la lucha resaltan dos dimensiones: la individual y la cohesión del equipo. En el campo del individuo, se debe entender que hay una serie de actos individuales determinados, que deben hacerse bien y completos; el adiestramiento personal pretende esto. Un soldado no puede no saber qué hacer y cómo hacerlo, y debe estar completamente adiestrado a iniciar una acción y terminarla por sí mismo. Esta es la base de la lucha, que organiza el combate, produce la batalla, **pero no determina la victoria, porque a esta destreza personal hace falta unirle las magnitudes espirituales o morales, que determinarán la verdadera fuerza con la que se ejecuta la acción bélica.**

Los intentos teóricos de manuales sobre instrucciones del combate son sólo eso, intentos teóricos en el campo de la verdad analítica, pero en sus preceptos y reglas son del todo inútiles, aspiran a calcular magnitudes determinadas, mientras que en la guerra todo es indefinido, hay que hacer el cálculo con magnitudes muy variables. Si, además, el cálculo se hace teniendo en cuenta sólo las magnitudes materiales, olvidan que la guerra está surcada por fuerzas e interacciones espirituales. Se ubican en una parte, cuando la guerra es constante interacción de opuestos³¹⁶. La dirección acertada de la guerra siempre debe elevarse por encima de la regla y la pura técnica y contar con un elemento objetivo, la potencia moral propia y del enemigo.

Cuando en una obra de arte se habla de técnica y materiales, el asunto está relativamente acotado, pero cuando se desplaza la inteligencia a las repercusiones espirituales de la creación, al espacio de las impresiones o sentimientos, todo empieza a difuminarse. “La actividad bélica nunca se dirige contra la materia, sino siempre y al mismo tiempo contra la fuerza espiritual que anima esa materia, y es completamente imposible separarlas a las dos”³¹⁷. Esas magnitudes sólo se pueden ver con el ojo interior y son diferentes en cada persona, incluso en los diferentes momentos de la vida. La guerra es peligro, el valor y la percepción de la propia fuerza, son la lente por la que pasan las ideas antes de llegar a la reflexión que tomará la decisión.

El mundo espiritual tiene un valor objetivo en la guerra, que es posible detectar a través de la experiencia: cuando un adversario da la espalda y huye, demuestra su menor valor; los efectos morales del ataque a un flanco; la derrota y su destroza moral; el grado de hostilidad y la

³¹⁵ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 148.

³¹⁶ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 90.

³¹⁷ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 91.

reputación bélica; los años de experiencia, son elementos objetivos. La mirada inquisitiva sobre el ánimo de las propias tropas y de las del adversario, es función no menos importante del jefe militar. En Colombia se puede hablar de una cultura de la guerra. En el temperamento y conducta cotidiana del colombiano se pueden encontrar con toda evidencia, prácticamente todas las magnitudes espirituales que están reseñadas aquí. Este desplazamiento que hace Clausewitz al ámbito de cada individuo lo consideramos de gran importancia en esta Tesis.

La Hostilidad y el Valor

La tensión entre el objetivo del combate y el fin político, administra un campo de hostilidad absoluta: eliminar. Que, sin embargo, no se desarrolla en su propia objetividad y potencia porque depende de la Estrategia. La hostilidad³¹⁸ es una magnitud moral de fuerte influencia en la guerra; se podría decir que es un verdadero motor en el combate pues determina en mucho la intensidad de la lucha. En principio, quien ha ejercido sobre nosotros violencia, suscitará nuestro sentimiento de venganza y de violencia también –también la hostilidad surge por otras razones. Éste sentimiento inflama la lucha en el cuerpo a cuerpo, puesto que queremos vengarnos de aquel que nos ha atacado o a quien consideramos un enemigo peligroso, aunque lo hubiera hecho cumpliendo órdenes. La hostilidad contiene elementos del todo diferentes pero que se mezclan: el odio personal, el odio a un modelo de sociedad que me hace odiar aquel que no conozco personalmente, el ejecutar una orden que causará la muerte sin que yo pueda valorar la razón, el no ser responsable de la decisión aunque sí su ejecutor, el que mi contrincante no es mi enemigo personalmente hablando, pero lo es ya que puede llegar a matarme. En todo caso, el poder elaborar un sentimiento de hostilidad hacia el adversario es una magnitud que determina mi efectividad en la fuerza, no tanto en la inteligencia de la guerra. Pero la hostilidad unida a la experiencia y el buen hacer de un jefe militar determina una guerra.

La hostilidad tiende al extremo, es función de la estrategia de guerra y la política busca someter esta pasión, administrarla, pues sin hostilidad la guerra no tendría la autoridad necesaria y la decisión política sería una burla. Si una decisión bélica no demuestra que está dispuesta a alcanzar los más altos niveles de exterminio, incluidas la brutalidad y el terror, no se le tomará en serio, no tendrá valor de presión. Pero la hostilidad dejada a su fluir puede comprometer los objetivos de la guerra. Una correcta gestión de la hostilidad conjuga violencia, táctica, estrategia y política. Hace que la política pueda convertir la violencia en un instrumento efectivo. La hostilidad intensifica la fuerza física de las armas y, administrada desde la inteligencia política, materializa la violencia como forma de poder. La potencia hostil permite a la política alcanzar su objetivo o al menos utilizar una fuerza para defender su rendición. La hostilidad es una magnitud moral, una pasión, que Clausewitz pone en relación directa con las pasiones populares. De hecho, el mundo marginado es un mundo hostil.

Existe otra magnitud moral que puede ir muy de la mano de la hostilidad: el valor. Éste, unido al sentimiento hostil, hace temible al combatiente. El valor, que es la virtud propia de la guerra, supera al peligro³¹⁹. Pero no sólo se puede valorar de cara al peligro, sino que representa mucho más: ese arrojo frente a la muerte representa el carácter del soldado, que es el mejor representante del estamento guerrero, “arrastrados de un peligro y esfuerzo a otro, pierde de vista las demás cosas de la vida, pierde la costumbre de la falsedad, porque la Muerte la elimina, y alcanza así esa sencillez del carácter del soldado”³²⁰. Por el contrario, en los niveles más altos de los oficiales, esto ya no es así. Ellos deben mirar a su alrededor, en donde hay diversos intereses y una multiplicidad de juegos de pasiones, su inteligencia y acción no pueden ser pura

³¹⁸ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 92.

³¹⁹ Hablando con una persona que visitó Colombia en el año 2010 su descripción era la siguiente: *un país hermoso, la gente magnífica, pero no pude resistir esa sensación de zozobra y de peligro en cada momento y en cualquier lugar.*

³²⁰ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 94.

hostilidad y valor. En el drama de la guerra, las pasiones buenas y malas, envidia y nobleza, ira y compasión, comparecen como fuerzas activas, emplazadas en la individualidad, todas ellas se objetivan en la violencia de la guerra. Así, la guerra es una acción viva en donde el *talento y el genio actúan al margen de la ley y la teoría se opone a la realidad*³²¹. Como vemos, Clausewitz determina diferentes rangos de valor en el soldado, donde el valor es claro y contundente, y en los oficiales, donde además del valor entran otros cálculos y pasiones. Así, quien lucha en la pureza de la guerra es el soldado no el oficial. En el soldado, la hostilidad y el valor funcionan de manera pura y efectiva. Para nuestro interés es importante esta diferenciación, puesto que el joven sicario es un soldado de la guerra. Además, deja un carácter de la misma guerra: *la guerra es una acción viva*.

La Astucia

La astucia, la última carta del débil (malicia indígena se dirá en Colombia), es un arrojo (audacia) regido por el cálculo³²². La astucia presupone una intención oculta que no tiene nada que ver con la sencillez y la rectitud. No es la persuasión, ni la manipulación de un interés o de la fuerza. Por el contrario, tiene mucho que ver con el engaño, porque siempre oculta su intención, pero no es del todo una mentira. El astuto “deja cometer los errores del entendimiento a aquellos mismos a los que quiere engañar, errores que confluyen por último en *un sólo efecto*, cambiando de pronto la esencia de las cosas ante sus ojos.... La astucia es un juego de manos con acciones”³²³, es el alma de la estrategia y la base de la sorpresa y, por tanto, un elemento importante en la consecución de la victoria. Sin embargo, dice Clausewitz, en la guerra no se encuentra muy a menudo esta cualidad, porque, y he aquí la importancia para esta Tesis, la astucia necesita de la palabra y se desarrolla en el espacio de la información que se da y se recibe. Y, de entrada, en la estrategia que es sobre todo gestión de los combates, cuenta poco la palabra. En el barrio marginal y en general en los campos de guerra en Colombia, espacio propio de sicario, el sistema de comunicación y de relación es muy próximo, allí la astucia sí tiene efectividad y utilidad evidente.

El astuto permite creer en algo que no es real y así puede afectar la percepción y la objetividad real de las magnitudes morales en el adversario. Le invita a hacerse a una idea relativamente falsa que le resultará beneficiosa al astuto. Esta valoración que hace el autor sobre la astucia en el ámbito bélico queda del todo desvirtuada en nuestro mundo actual, en donde la información sobre la guerra se hace mediante los medios de comunicación de manera inmediata. La guerra televisada, mediante el manejo de las imágenes y los discursos, sí produce el efecto de *cambiar la esencia de las cosas*. La palabra en los medios de comunicación es guerra y por tanto usa la astucia, en el sentido de hacer creer. Los medios de comunicación de masas practican cotidianamente la astucia.

En su época, Clausewitz, le da poco efecto sobre el actuante de la guerra³²⁴, pero afirma al mismo tiempo que la astucia, tanto como la disposición de los combates, causan impresión en el enemigo y aunque el jefe militar no tiene la posibilidad de jugar a las apariencias, cuando se puede aplicar la astucia *no hecha nada a perder*³²⁵. Además, cuanto más débiles sean las fuerzas con las que se cuentan en una estrategia, más facilidad tendrá ésta de utilizar la astucia, de tal manera que “la astucia se ofrece como último recurso del que es completamente débil y pequeño, para el que ninguna precaución ni sabiduría alcanza, en el punto en que todo arte parece haberle abandonado. Cuanto más desesperada es su situación, cuanto más se concentra

³²¹ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 95.

³²² *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 154.

³²³ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 168.

³²⁴ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 169.

³²⁵ *Ibid*.

todo en un único y desesperado golpe, tanto más solícita apoya la astucia a su audacia”³²⁶. Cuando las alternativas y oportunidades se cierran, ella da el único punto de esperanza y puede dar la salida a la audacia, ese arrojo que lucha contra toda esperanza, en el cálculo de la posible equivocación por parte del enemigo.

Una de las cualidades más relevantes en el joven sicario es precisamente la astucia; incluso en la “cultura colectiva” del colombiano³²⁷. Y se presenta en él, prácticamente, con características muy semejantes a las descritas por Clausewitz. Una salvedad que hace el autor: él no entiende el desarrollo de estas virtudes en un ámbito individual ni privado, son cualidades para la guerra, por ello ubica la astucia y sobre todo la audacia dentro del espacio de la obediencia, “porque nada en la guerra es más importante que la obediencia”³²⁸. Por descontado que el joven sicario no opera exclusivamente en ese marco de obediencia. Nosotros suscribimos totalmente esa relación entre astucia impregnada de audacia y la debilidad como su mejor campo de práctica. El carácter astuto, que disfraza los hechos, conduce a la equivocación y permite ese *hacer creer*; es una magnitud moral del colombiano³²⁹.

El genio de la guerra

“Una gran parte de la información que se recibe en la guerra es contradictoria, una parte aún mayor es falsa y con mucho la mayoría está sometida a bastante incertidumbre”³³⁰ ¿Qué queda entonces?. Queda precisamente el genio de la guerra y el cálculo de posibilidades, la voluntad de combatir y el empleo de la fuerza que se posee. A medida que avanzamos en el pensamiento de Clausewitz, éste parece ser el punto de referencia más evidente. La propia fuerza (con un gran componente de percepción y motivación moral), la propia voluntad, los propios medios, son fundamento de la acción bélica. Fundamento que se hace y se confronta con el del enemigo. La ley de las probabilidades tendrá que guiar al jefe militar. En el tumulto de la guerra, una noticia toma el lugar de otra con mucha rapidez. Clausewitz nos dice que es ventajoso cuando una noticia contradice a la otra, se produce cierto equilibrio y entonces la inteligencia del jefe debe explorar para decidir. Más difícil será, para la decisión a tomar, cuando una noticia confirma a la otra y la incrementa y transforma el cuadro de la situación. “La mayoría de las informaciones son erróneas, y el temor de la gente se convierte en nueva fuente de mentira y falta de veracidad”³³¹. El caso es que la misma información de la guerra es ya un combate, de selección, de discernimiento y en última instancia un juego en la nebulosa de la hiperinformación. La mentira, el engaño, la manipulación en su papel más propio.

Frente a este panorama de la información, el genio de la guerra debe mantenerse *firme en la confianza en su mejor saber interior, una roca contra la que se estrellan las olas*³³². Debe violentarse a sí mismo para vencer los temores, fruto de la información adversa, e inclinarse a la esperanza, para así mantener el verdadero equilibrio. La impresión de los sentidos tiene más fuerza que el cálculo reflexivo, por eso es natural que el jefe militar tenga, hasta el último momento, las dudas y tome la decisión violentándose a sí mismo, para hacer que prevalezca lo decidido frente a las últimas dudas de los últimos momentos. Una vez tomada la decisión e iniciada su ejecución, la decisión tomada es fuerza en sí misma. He aquí el gran abismo entre el diseño y la ejecución. En la reflexión sólo hay temores y prevenciones, en la ejecución está la

³²⁶ Ibid.

³²⁷ PUYANA GARCÍA, Germán; *¿Cómo somos? Los colombianos, reflexiones sobre nuestra idiosincrasia y cultura*. Panamericana, Bogotá, 2005.

³²⁸ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 155.

³²⁹ PUYANA GARCÍA, Germán; *¿Cómo somos? Los Colombianos, reflexiones sobre nuestra idiosincrasia y cultura*. Panamericana, Bogotá, 2005.

³³⁰ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 69.

³³¹ Ibid.

³³² *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 70.

fuerza. Probablemente la guerra es de los pocos espacios en donde el carácter individual y el funcionamiento en grupo sean tan evidentes, *la guerra es rica en manifestaciones de individualidades*, en el azar del combate y del escuadrón que se comanda o al que se pertenece. Tanto en lo individual como en lo colectivo, la guerra es un asunto de “magnitudes espirituales”. Pero las magnitudes espirituales son reales sólo en cada individuo, aunque se puedan expresar y vivir colectivamente.

Este centrarse en sí mismo que Clausewitz describe y alaba en el jefe militar, en el lenguaje del barrio se nombra como «un *man* de decisión”; la duda no forma parte de sus herramientas en el momento de actuar, sí en cambio en el momento de sopesar la situación. Un joven (*man*) *bien de mente y decisión* –término este propio de la calle-, es el más perfecto jefe de banda y líder de un grupo. Cualidades que se le exigen a todos los miembros del grupo y, en general, virtudes que todo habitante de un barrio marginal debe tener y aplicar en algún momento. La decisión de la que habla Clausewitz, que se toma en un mar de dudas y de situaciones no claras, tiene su fuerza precisamente en el llevarla a término, no tanto en el error o acierto que se haya previsto. Es decir, si se toma una decisión se debe ser consciente de que hay los medios y la fuerza para tirarla adelante, porque calcular exactamente el terreno, los efectos y los procesos es imposible. Luego, la decisión esta justificada y es fuerza en sí misma. Cálculo de la fuerza y de los medios que tengo y convencimiento de avanzar hasta donde se llegue. Es, de alguna manera, un arrojarse al vacío contando con mis propias alas. En los relatos de barrio que presentamos en esta Tesis, se detecta con claridad esta capacidad en los protagonistas de la violencia.

Tener que decidir y combatir en la incertidumbre de la información y en la incertidumbre del azar, el continuo esfuerzo físico, el peligro continuo, producen tal situación que es imposible un respiro. La tensión intensa y constante es la atmósfera propia de la guerra; si no existe no hay guerra. Como se ve en la descripción que hace el autor, empezando por el manejo de la información, que es un juego de verdad/mentira, astucia y cálculo, hasta toda la situación de guerra, pone al jefe de los ejércitos en tal incertidumbre que sólo su *altura moral* le permitirá decidir. La magnitud moral del comandante es en realidad un emplazamiento objetivo de gran importancia. Pero hay un *lubricante* “Y sólo uno, y no está arbitrariamente a disposición del general y del ejército: es la costumbre de la guerra de ese ejército”³³³. Aparece aquí un nuevo activo de la guerra: la costumbre. Que es un recurso más en la decisión en el combate. Es decir, la decisión sigue recurriendo a la guerra misma, que en este caso es la experiencia: la costumbre de la guerra. El jefe militar cuenta con la costumbre de combatir, un término que es mucho más que un adiestramiento: es hábito de lucha, una costumbre de practicar la violencia, estar familiarizado con el matar. Debe contar con este hábito, incluso más que en los datos que puede percibir, ya que el campo de la información es poco fiable. La costumbre de guerra y la altura moral del jefe militar son dos virtudes que tienen cierto grado de independencia en referencia al momento concreto en que se toma la decisión. Al ser magnitudes espirituales, no están del todo determinadas por lo “inmanente” de la situación.

Como se ve, la centralidad en el *sí mismo* es primordial. La guerra produce un empoderamiento de cada individuo que participa en ella. La naturaleza objetiva de la guerra es un cálculo de probabilidades reales, de las cuales se escogen las más convenientes. A este cálculo hay que añadir otro elemento que, aunque imprevisible, es objetivo: el azar. El azar es un espacio lleno de una serie de ilimitadas probabilidades, algunas imposibles de prever, incluso de percibir. En este espacio se desarrolla la guerra haciendo de ella un *juego*. Entendiendo “juego” como una competencia con reglas relativas: orientaciones que aconsejan a la victoria, pero que nunca la garantizan. El azar, hábitat de la guerra, trae entre sus posibilidades un elemento de la naturaleza subjetiva de la misma guerra: el peligro. Al cual responde una cualidad humana: el *valor*. El peligro, junto a un abanico ilimitado de posibilidades que obliga al cálculo, junto a la imposibilidad de aprehender plenamente la voluntad del enemigo e incluso la del propio

³³³ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 74.

ejército, hacen de la guerra el país de la incertidumbre. Ésta incertidumbre junta el azar y el valor en el cálculo táctico y estratégico de probabilidades³³⁴. Teniendo en cuenta todo lo presentado hasta ahora, nada más fundante de un sujeto en sí mismo que la guerra. Además, nada más subjetivo y personal que la guerra, porque los que hemos estado en la guerra, y Clausewitz ha estado, lo comprobamos. Con esta afirmación no se pretende negar otra serie de elementos de la guerra: política, colectividad, sociedad, etc. Pero sí remarcar una presencia clave: el sujeto.

En la guerra tiene cabida un juego de posibilidades, probabilidades, suerte y desgracia, que forman todo su gran tejido³³⁵. Sin embargo, la incertidumbre, según Clausewitz, es algo que atrae al espíritu humano. Sus componentes: no-rationales, anti-filosóficos, ilimitados y no perfectamente deducibles, dentro de una lógica muy amplia de causas-efectos, que permite multitud de razones y motivos, hace entrar al espíritu en la senda de lo desconocido, del espacio abierto no reducido por la razón, donde la imaginación tiene un terreno ilimitado de causas, suerte, azar y riqueza de las posibilidades. Todo esto atrae y desata al humano. La guerra no será entonces sólo potencia de fuerza bélica, sino potencia de fuerza de las propias aptitudes humanas, convocadas a desarrollarse en toda su capacidad. La guerra permite formar en cualidad y calidad a un humano.

La Guerra tiene que ver con fuerzas vivas y fuerzas morales, que por su misma índole nunca alcanzan lo absoluto y lo cierto, pero que están en continua dinámica de crecimiento afirmativo. Todos los componentes de la guerra desbordan incertidumbre pero, paradójicamente, se produce en sus protagonistas una sensación profunda de libertad, incluso de omnipotencia. En jefes militares de las organizaciones en conflicto en Colombia se detecta esta actitud, esta gestión de las magnitudes morales, en lenguaje de Clausewitz.

La guerra *engancha*, hay una relación casi adictiva en los combatientes de los conflictos armados. En los jóvenes excombatientes se nota una añoranza de esas sensaciones de plenitud, control y fuerza que experimentaban en los combates. El peligro inminente produce un subidón de ánimo perfectamente detectable, hay jóvenes tan habituados a matar, que de tanto en tanto necesitan hacerlo, buscan un indigente que duerma en las calles y lo asesinan a sangre fría, cuando no tienen *trabajo* por hacer.

En resumen, el valor y la confianza en sí mismo –que no son palabras de poco calado en el proyecto humano- llenarán el vértigo que produce lo desconocido y el peligro. Es un *ser* y sentirse centrado en un yo potente, un existiendo en guerra, donde se ejercitan con tendencia de plenitud estas dos grandes dinámicas de toda vida humana: confianza y valor. Confianza en sí mismo, valor, astucia, audacia, se desarrollarán en un espacio de azar, sin límites. Para una persona marginalizada, expulsada y acorralada, el poder recobrar esa potencia en la “dignidad” de apropiación de sí mismo y de su entorno, comporta un valor inestimable, aunque se realice en la guerra. Precisamente porque se realiza en ella, un fin grave en un medio grave³³⁶, tiene este nivel de potencia. Voluntad, decisión, cálculo de probabilidades, azar y valor, constituyen una paradoja evidente en el joven sicario.

La Defensa, magnitud espiritual de un pueblo

La guerra verdadera es la defensa, “Pero cuanto menos actividades distintas tenga un pueblo, cuanto más predomine la bélica entre ellas, tanto más extendido tendrá que encontrarse en él el

³³⁴ En Clausewitz, la táctica va en relación a la batalla en sí y la estrategia en relación al cálculo de las batallas, que conducirán a la victoria. *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 81.

³³⁵ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 29.

³³⁶ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 30.

genio³³⁷ bélico”³³⁸. Sin embargo, continúa Clausewitz, esto determina la extensión de la habilidad bélica, no la calidad, porque ésta depende del desarrollo intelectual de ese pueblo.

Un pueblo, en la guerra, necesitará valor ya que, en principio, no tiene formación militar. En el valor ante el peligro de vida se pueden identificar dos formas: una especie de indiferencia ante el peligro y un valor ante la responsabilidad. Clausewitz aquí nos hablará del primero: el valor ante el peligro personal, que también tiene dos formas: una indiferencia ante el peligro que debe perfeccionarse como un estado permanente; y, un valor “de motivos”, como el amor a la patria, ambición, deseo de gloria, etc., que sería un valor por impulso del ánimo, un sentimiento y no un estado permanente. El primero es más seguro, porque es como una segunda naturaleza; siempre está con la persona, es más perseverante, vuelve más sobrio el entendimiento. El segundo lleva más lejos, es más audaz, es más intenso, al punto que puede cegar a la persona. Pero unidos es la expresión *perfecta* del valor³³⁹. La guerra es espacio de los esfuerzos y los sufrimientos físicos, realizados en la incertidumbre. Se necesita fortaleza de cuerpo y de espíritu que permita resistir, estas son cualidades muy generalizadas en los pueblos *toscos* y *semicultivados*. Sin embargo, estos pueblos carecen de juicio cultivado necesario para una guerra efectiva.

La guerra es el ámbito del azar, “en ninguna actividad humana debe dejarse tanto margen a este intruso”³⁴⁰, este azar potencia la incertidumbre y afecta todo lo que acontece, la sola habilidad y fuerza del combatiente no lo puede gestionar. Por lo tanto, es necesario una cualidad más: un juicio cultivado, que consiste en un entendimiento que penetra y descubre unas débiles luces en donde puede encontrar la verdad, y valor para seguir esas luces, algo muy parecido a la pura intuición y la confianza en ella. La decisión es un acto de valor y se debe hacer un hábito del espíritu³⁴¹. El juicio cultivado acota la duda y los titubeos que pueden ser muy peligrosos es fortaleza de carácter, no testarudez. La fuerza instintiva del pueblo, potenciada por la defensa de su territorio y guiada por un juicio cultivado, son otra trinidad completa.

En el sicario, estas cualidades se resumen en la expresión “bien de mente”, como ya lo hemos anotado. Pero además esa firmeza de carácter la encontramos en cada habitante de zonas marginadas, incluso en los niños más pequeños. Un carácter que oscila entre el pánico a la muerte y la dureza de enfrentar lo que se venga encima. “Sólo cuando el carácter del pueblo y la costumbre de la guerra se sustentan mudamente en constante interacción, puede un pueblo esperar tener un puesto asentado en el mundo político”³⁴². En esta frase sugiere Clausewitz que la guerra permite la política. La afirmación está en el capítulo sobre la audacia. En la guerra hay dos formas mediante las cuales un ejército la tenga (la audacia): o por victoria y audacia de los jefes militares, audacia fruto de la batalla; o una audacia que está en el antes de la guerra y es ésta la que posee un pueblo. Sin embargo, la guerra misma y su audaz dirección, hacen que se eleve el espíritu de un pueblo que puede estar en una *confortable sensación*, fruto del bienestar creciente y de una buena actividad comercial, y se decida a la guerra. El derecho a la participación política se lo gana un pueblo por su carácter firme y su hábito de guerra. De hecho, en Colombia, el acceso a la política por parte de no pocos sólo se ha conseguido mediante el uso de las cualidades de la guerra o la guerra misma.

En esta afirmación de Clausewitz se evidencia la importancia de lo económico y las armas para la participación en la política. Indudablemente no se puede desconocer el contexto internacional

³³⁷ “entender por genio la fuerza intelectual muy desarrollada para ciertas actividades”. *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 47.

³³⁸ *Ibid.*

³³⁹ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 48.

³⁴⁰ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 49

³⁴¹ “Un pelao (chico), con decisión” es una expresión común entre los sicarios.

³⁴² *De la guerra*. Op. Cit. Pág. 157.

en el que se aplica la afirmación. El autor ubica la guerra en el marco de las relaciones internacionales. La “guerra interna”, sería una guerra con tendencias absolutas, en donde las pasiones, las enemistades, las vecindades marcarán la pauta, es decir donde la guerra sería prácticamente de índole moral (acontecimiento de las pasiones y odios). La guerra interna es una lucha por la supervivencia y no entra en los cálculos de Clausewitz. Para él, la política es cuestión sobre todo de relaciones entre Estados. Por ello, el levantamiento popular lo entiende como un alzamiento contra invasores. En esas circunstancias, el pueblo es de gran efectividad defendiendo el territorio. A nosotros nos interesa remarcar cómo la *normalidad* bélica es considerada un valor al alza en la función política de un pueblo.

En un tema que resulta polémico, la intervención directa del pueblo en la guerra. Clausewitz a firma que la Defensa es la verdadera guerra: “Si pensamos de un modo filosófico en el origen de la guerra, el verdadero concepto de la guerra no surge con el ataque, porque éste no tiene como fin absoluto tanto la lucha como la toma de posesión, sino que surge con la defensa, porque ésta tiene la lucha como fin inmediato, pues está claro que defenderse y luchar es una misma cosa”³⁴³. Por ello, el que defiende porque es atacado, resulta comúnmente ser el más débil, puesto que quien ataca se siente con más fuerza de vencer. Por ello Clausewitz afirma **“son los débiles los sometidos a la defensa, los que tiene que estar siempre armados y no ser asaltados; así lo quiere el arte de la guerra”**³⁴⁴.

Paradoja, la guerra y quien la hace en sentido estricto es el contrincante más débil, que es quien se defiende y es quien debe contar siempre con los medios de la guerra: las armas. Es además paradoja, porque quien ataca también usa las armas y puede argumentar la posesión de las armas, e incluso el mismo ataque, como una necesidad de su propia defensa. En definitiva, en la guerra todos se defienden.

En la defensa ubica Clausewitz el levantamiento popular, que es una guerra de las más puras, por sus varios componentes de defensa, pasión e individualidad. En el mundo popular, de barrio, las armas son un especial y necesario compañero de camino y se concibe la posesión de un arma como precisamente eso, una garantía de defensa: “para defenderme”. *El débil siempre debe estar armado*. Clausewitz concibe la guerra popular como un refuerzo en la defensa del Estado³⁴⁵, es el pueblo que se alza en armas contra un enemigo externo. Considera la guerra popular únicamente como un medio de lucha al servicio de la verdadera Guerra. Por lo tanto, desde este punto de vista, la guerra popular “ha de ser vista en general como una consecuencia de la ruptura que el elemento bélico ha hecho en nuestra época de su vieja delimitación artificial; como una ampliación y un reforzamiento de todo el proceso de fermentación que llamamos guerra”³⁴⁶.

En esa expresión, *delimitación artificial*, Clausewitz recuerda que antiguamente la delimitación de lo militar y el pueblo estaba muy marcada y definida, pero con la ampliación de los ejércitos y el fermento bélico esta barrera se sobrepasó. La ampliación se comprueba en el sistema de reclutamiento forzoso, en la creación de masas inmensas dentro del ejército, en la obligación general de prestar servicio militar, en el uso de las milicias, el llamamiento a la revuelta y la sublevación popular. El pueblo ha servido al espacio bélico, la revuelta es la inversión: el pueblo hace servir ese espacio bélico en su interés. Por supuesto que hay otras razones por las cuales un pueblo se implica directamente en un guerra, pero la *ampliación del ámbito bélico*, hace que el pueblo se sienta y posea mayor habilidad y arrojo para entrar en combate directo.

³⁴³ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 378.

³⁴⁴ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 370.

³⁴⁵ “Si no se quiere perseguir ningún fantasma, hay que imaginar la guerra popular en unión con la guerra de un ejército permanente, y unidas ambas por un plan que abarque el conjunto”. *De la Guerra*. Pág. 511.

³⁴⁶ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 510.

“Si los primeros de estos nuevos auxiliares son una consecuencia natural y necesaria de la caída de las barreras, y han de incrementar de forma tan inmensa la fuerza de quien primero se sirvió de ellos que el otro ha sido arrastrado en la misma dirección y ha tenido también que recurrir a ellos, lo mismo ocurrirá con la guerra popular. En la generalidad de los casos, aquel pueblo que se sirva de la misma con inteligencia alcanzará una superioridad relativa sobre aquellos que se burlan de él. Dicho esto, la cuestión sólo puede ser si este nuevo esfuerzo del elemento bélico es saludable para la Humanidad o no”³⁴⁷. Aquí Clausewitz vuelve a mostrar su profundo “respeto” a la guerra. Es plenamente consciente de la capacidad de lo bélico, de su fuerza de autonomía y su dinámica y de los frutos que puede brindar a un determinado pueblo. Pero también la guerra posibilita que en los espacios totalmente abiertos por la violencia, se produzcan los hechos más inesperados y contundentes. El desplazamiento de la acción bélica al pueblo la ubica en un espacio mucho más abierto que el sólo ejército comandado por un jefe militar; la guerra se expande. El mismo efecto de matar abre aún más el espacio: desaloja el campo ocupado por el enemigo, permitiendo al sobreviviente-triunfante ocuparlo. De esta manera, la guerra opera en espacios cada vez más ilimitados: en el grupo humano que la asume y en el territorio humano en contienda.

La guerra popular puede ser considerada un inconveniente para el Estado: puede llegar a ser un medio revolucionario, un estado de anarquía declarado legal, un peligro para el orden social interior, tanto como un enemigo interno. Pero es también inconveniente porque a menudo el éxito alcanzado no se corresponde con la fuerza empleada³⁴⁸. Hay un desperdicio de fuerza. Clausewitz, en este tema, defiende una economía de la fuerza empleada: el gasto de energía que este tipo de guerra requiere. La guerra popular emplea una gran cantidad de energía que no siempre está en proporción a los beneficios (evidente en la situación colombiana). Esta energía que alguno podría pensar que se puede utilizar de una manera más eficaz en otro tipo de combate, **no está disponible para ser utilizada en lo que el jefe de la guerra quiera**. Por ella misma, y en concreto por los elementos morales que la potencian, que sólo están presentes en la guerra popular, es una energía exclusiva de esta forma de levantamiento.

Esto nos ubica no en el costo o en el esfuerzo empleado, sino en la utilidad de este levantamiento, puesto que el levantamiento siempre posee una *energía sobrante*, que lo mantiene en continua activación, una energía que no permite agotar la voluntad bélica. Los odios, los rencores, la memoria, la red tan estrecha que se crea entre aliados, entre aliados y enemigos, los efectos económicos, no permiten acotar o acabar una guerra en donde la población se convierta prácticamente en su gestor. Colombia es la prueba. No se agota la energía, después de cincuenta años y de más de medio millón de muertes, continúa habiendo la energía necesaria para la guerra. Tiene el cuerpo social bélico una gran reserva de energía. La guerra popular es ilimitada en energía y no contiene un jefe natural que la dirija: es pura potencia de una colectividad.

Según Clausewitz, es un tipo de guerra (la popular) que es de índole defensiva, muy eficaz: en la retirada del ejército regular dentro de su propio territorio; en terrenos amplios, muy accidentados, con dificultad de comunicación y de movilidad para un ejército regular, pues los grandes golpes en tiempo y en espacio están descartados. Es una guerra de pequeñas células con gran movilidad, capaces de evaporarse. En el tipo de combate que esta guerra utiliza, el “protagonismo” individual, el espíritu del individuo, está muy potenciado. Aunque no tenga mucha destreza en el arte de la guerra, **este tipo de guerra necesita una gran individualización de la fuerza**. Por lo tanto, la potencia de las magnitudes morales es indispensable.

³⁴⁷ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 510.

³⁴⁸ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 510.

Destruye como *el ascua silenciosa* al ejército enemigo, dice Clausewitz³⁴⁹. Esta figura expresa la amplitud y lentitud del proceso. Amplitud porque se aplica en un extenso terreno en donde se dan golpes “suelos”, el uno del otro, distribuidos en el terreno que esté ocupado por el ejército enemigo. Lentitud en el tiempo, que esta guerra gestiona, pues no hay un combate total y definitivo que decida el curso de la guerra, sino que en cada enfrentamiento se mantiene una constante tensión, un estado de alerta y sorpresa. “Evaporación”, “neblina”, que se puede transformar en tormenta concentrada, son los términos empleados por el autor para describir la volatilidad en un ataque preciso y corto, que después se desvanece. La guerra popular puede ser asfixiada o ella misma ir desapareciendo en algunos puntos, difícilmente en la totalidad, aunque a veces puede alcanzar unos niveles de crisis muy contundentes en un incendio general.

Resumiendo, para el autor las únicas condiciones en las cuales la guerra popular puede ser eficaz son las siguientes³⁵⁰:

1. que la guerra se libre en el interior de un país;
2. que no se decida por una única catástrofe;
3. que el teatro bélico alcance un trecho considerable del país;
4. que el carácter popular apoye la medida;
5. que el país sea muy accidentado e inaccesible, bien debido a montañas, a bosques o a pantanos, o a la naturaleza del cultivo del suelo.

A esto hay que unirle una interesante afirmación: *no se puede desconocer que una clase de personas, los pobres, acostumbradas al esfuerzo y las privaciones, suelen mostrarse más belicosa y recias*³⁵¹. El pobre tiene buenas cualidades para la guerra y la dispersión de las casas en los ambientes rurales hace que el principio de resistencia pueda estar en todas partes y en ninguna. La resistencia no tienen ningún sitio como propio, todo el espacio es suyo. Las milicias populares no deben ir contra el corazón del enemigo, sino sobre sus extremidades y su piel, roer poco a poco la superficie y su periferia e ir quitando poco a poco los apoyos o posesiones laterales, haciéndole perder influencia. Ese accionar de pequeñas células que dan golpes certeros favorece que nuevos grupos de población vecina se vayan sumando a la guerra. Su ejemplo hace que allí donde aún no hay enemigo no falte el valor para prepararse y levantarse.

Así, dice Clausewitz, el levantamiento se extiende de manera natural como un fuego de la pradera, que va alcanzando a todo aquél que se ubique en su camino y, aunque muchos tengan por peligrosa esta forma de guerra, “hay que admitir que no se puede perseguir a campesinos armados igual que a una sección de soldados”³⁵². Los primeros huyen en todas direcciones y no en fila y apiñados como un rebaño. Por eso, en cualquier momento, se presenta un combate, porque esos que han huido en todas direcciones pueden regresar desde todas direcciones. Poco importa que la masa popular sea vencida y ahuyentada, porque está preparada para eso, incluso con innumerables muertos, heridos y prisioneros es prácticamente imposible aniquilarla. Sus efectos en comparación a los que consigue un ejército se pueden comparar con los movimientos de un autómatas con respecto a los movimientos de un humano. Es como la niebla, que en momentos determinados se debe convertir en nube e incluso en nubarrón que lance su rayo certero y preciso. Tanto los efectos resumidos más arriba, como la descripción del funcionamiento de este tipo de guerra, se cumplen en Colombia en un 90%. Más de cincuenta años de guerra rural, al igual que los grupos armados en las zonas periféricas de las ciudades, certifican estas palabras.

³⁴⁹ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 511.

³⁵⁰ *Ibid.*

³⁵¹ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 512.

³⁵² *Ibid.*

En este tipo de guerra, los suministros de guerra, los heridos y toda la logística de la guerra, que tiene un ejército convencional y son un absoluto problema, se reducen. En el ejército convencional se está siempre permanentemente en combate, con un gran gasto de fuerzas, todas ellas necesarias para proteger todos los lugares en dónde se ubique. Los caminos necesarios, continuamente puestos en peligro por las milicias populares. Aunque las tropas populares son tropas débiles, el valor y el ansia tienen una fuerte intensidad, incluso los mismos pequeños triunfos las enardecen más. Un ejército regular necesita grandes victorias mientras que una milicia popular crece con los pequeños logros.

Un Estado debe contar siempre con este recurso, “Para morir siempre hay tiempo, e igual que es un impulso natural que el naufrago se aferre a una pajilla, así está en el orden natural del mundo moral que un pueblo ensaye los últimos recursos de su salvación cuando se ve empujado al borde del abismo”³⁵³ Excelente afirmación. No es el Estado el que se debe salvar sino el pueblo mismo y si la cuestión es morir, pues mientras llega, luchemos. El matar es la potencia pura, en este caso fruto del acoso .

3. La valoración de la Guerra

La Victoria

Una guerra se inicia prioritariamente para ser ganada. ¿Cómo se determina una victoria? Que de entrada no quiere decir que acabe la guerra, porque el vencido si no es aniquilado del todo, siempre puede rearmarse. De hecho, la guerra nunca acaba mientras exista un enemigo. “Por eso los cañones y los prisioneros son considerados en todo momento como los verdaderos trofeos de la victoria y a la vez como medida de la misma, porque en ellos se manifiesta indudablemente su alcance. Incluso el grado de superioridad moral se desprende mejor de ellos que de cualquier otra circunstancia, especialmente cuando se les compara con el número de muertos y heridos, y aquí surge una nueva potencia de efectos morales”³⁵⁴.

Para Clausewitz, los muertos y heridos son contados como lógica de la guerra, necesarias circunstancias, efectos reales, muy importantes de determinar en una batalla, pero es la victoria en la guerra lo que cuenta en realidad y ella se mide por trofeos. El éxito de la guerra, que siempre está en la maraña de sus condiciones y su incertidumbre se ha de calcular desde aquello que no se tenía: los cañones y los prisioneros. Las fuerzas morales, esenciales para la guerra, se ven más fortalecidas por estos trofeos que por la fuerza que pueda tener la muerte como elemento a calcular o como elemento disuasorio. Esta es una de las razones por las cuales la guerrilla colombiana mantiene un número tan grande de secuestrados durante años, incluso se llega a luchar por la posesión del cadáver del enemigo.

Si las muertes afectan profundamente a un ejército es sobre todo en el marco de la derrota. La muerte no es elemento autónomo a considerar en una guerra, se le considera y se le valora a partir de la victoria o derrota. La economía del sacrificio/martirio, activo importante en una guerra, siempre está contextualizado en una perspectiva más amplia de victoria.

La victoria está en la mayor pérdida del adversario en fuerzas físicas, morales y el reconocimiento público de ello, al renunciar a su intención inicial de combate. La victoria siempre tiene un importante contenido espiritual, moral. La victoria es vencer la voluntad del adversario. “La batalla principal es la vía más sangrienta de solución; sin duda no es una mera matanza mutua, y su efecto es más matar el valor del enemigo que al guerrero enemigo,.... Sólo que la sangre siempre es precio y la matanza tanto su carácter como su nombre”³⁵⁵. Una

³⁵³ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 515.

³⁵⁴ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 205.

³⁵⁵ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 234.

decisión de solución final debe contar con la matanza, que es el verdadero primer contenido de dicha decisión, pues no se debe pensar en una victoria sin sangre humana. “Si las batallas sangrientas son un espantoso espectáculo, eso sólo debe ser motivo para respetar más la guerra, pero no para volver romas poco a poco, por humanidad, las espadas que se esgrimen, hasta que de pronto venga alguien con una afilada y nos separe los brazos del cuerpo”³⁵⁶.

La política

La guerra es un instrumento de la política. Es el título del capítulo sexto B, del libro octavo³⁵⁷, de su extensa obra, *De la Guerra*. Al final vuelve a ubicar al lector en el contexto que según el autor produce, delimita y puede decretar el inicio, la continuación o el cese de la guerra: la política. Son tres los elementos fundamentales que juegan en todo el tema de la guerra: la naturaleza de la guerra, el interés del individuo y el vínculo social. Son elementos que están en la vida humana, opuestos entre ellos, y que el entendimiento filosófico no puede resolver, en afirmación de Clausewitz. Por lo tanto su “unidad” se encuentra en la vida práctica, en ella está ese campo en el cual estos elementos contradictorios se neutralizan en parte y en parte se intensifican. Ese espacio de unidad, dice el autor, “es el concepto de que la guerra sólo es *una parte del tráfico político* y que, por tanto, no es algo autónomo”³⁵⁸.

Este “principio”, que en la “naturaleza humana” no existe, en la práctica sí. Los tres campos: la guerra, el individuo y el vínculo social, tienden a separarse y adquirir dinámicas autónomas, pero la política es su punto de conjunción. La política *se hace* guerra “nosotros afirmamos, por el contrario, que la guerra no es más que la prosecución del tráfico político con la intervención de otros medios. Decimos con la intervención de otros medios para afirmar con ello al mismo tiempo que ese tráfico político no cesa con la guerra misma, no se transforma en algo completamente distinto, sino que mantiene su esencia sean cuales sean los medios de que se sirva, y que las líneas principales que siguen los acontecimientos bélicos y a las que están vinculados no son más que sus líneas, que se extienden a lo largo de la guerra hasta llegar a la paz”³⁵⁹.

En lo humano, la resolución del conflicto de intereses, tanto entre individuos como entre el individuo y la sociedad, se realiza en lo político. Como estos intereses muy a menudo van en direcciones contrarias, la guerra los dirime. Por ello “¿no es la guerra tan sólo otra forma de la escritura y lenguaje de su pensamiento (*político*)? Tiene, naturalmente, su gramática, pero no su propia lógica. El que la guerra sea parte del tráfico político significa que el tráfico político tiene una parte que es guerra. En Colombia, esa parte ha inoculado al todo, no todo es guerra y muerte, pero sí la sociedad esta fermentada por el carácter armado. Gran parte de las acciones de todo el ámbito social se gestan desde la inminencia o perspectiva del matar. ¿La Guerra colombiana es política centrada en el espacio bélico o ya ha perdido la categoría de lo político, y es sólo un matar por matar?. Defendemos en la presente Tesis que la violencia es el verdadero tráfico en el que se desarrollan los intereses personales de los Estados y el vínculo social. Es decir, la violencia -matar- se encuentra *antes* (no afuera) de lo político y de la decisión de guerra.

Para Clausewitz, la política es el todo: poder propio, poder del adversario, alianzas, carácter del pueblo, del Gobierno. La guerra en sí misma, como no puede ser total, es decir dejada a su propia gramática, que sería la norma del exterminio, es como un aborto, algo que no cumple su crecimiento pleno. Por ello, forma parte de algo más completo que ella: la política, que sí puede considerarse como un todo. La política renuncia, cuando así conviene, al objetivo final de la

³⁵⁶ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 236.

³⁵⁷ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 668.

³⁵⁸ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 668.

³⁵⁹ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 668.

guerra, el exterminio y se atiene al cálculo de la probabilidad próxima. Así hace de la guerra un mero instrumento, un arma manipulable, que puede ser una pequeña *sica*³⁶⁰ o un misil nuclear, en una habilidad de fintas, golpes y paradas. He aquí la unidad de la guerra, la cohesión que ella misma requiere y el punto desde el cual se debe valorar y hacerse, según Clausewitz.

Si en algún caso de guerra la política cesa, sería en el supuesto de que la guerra fuera una lucha de vida o muerte por pura enemistad, pero tal como es la guerra real, el punto de vista político tutela el militar. La decisión política emprendió la guerra, y por tanto ella es su inteligencia, no lo contrario. El choque entre orden político y orden bélico debe ser considerado como una imperfección del criterio y no está en la naturaleza de la guerra y “decir que la política plantea a la guerra exigencias que no puede responder iría contra el presupuesto de que conoce el instrumento que quiere utilizar, es decir, contra un presupuesto natural, completamente imprescindible. Pero si juzga correctamente el curso de los acontecimientos bélicos está haciendo lo que le corresponde, y sólo puede ser determinar qué acontecimientos y qué dirección de los mismos corresponden al objetivo de la guerra”³⁶¹. Consideramos que en el caso colombiano esta reflexión de Clausewitz abre una perspectiva de análisis: ¿se le ha dado a la guerra una capacidad y un protagonismo que no tiene por su naturaleza?. Es decir, ¿se le está exigiendo a la guerra una gestión que ella no puede resolver por su propia índole bélica?. La guerra no está capacitada para resolver, por ejemplo, la forma y equilibrio de los vínculos sociales. Clausewitz nos dice que la guerra es una parte del tráfico político: ¿puede la guerra misma desbordarse como parte del todo político, o más bien toda guerra, aunque nos parezca que no, con su barbarie y extensión, siempre está dentro del tráfico político?.

Según Clausewitz, el arte de la guerra, en su punto máximo, puede convertirse en política, pero será una política que libra batallas. Es la política la que debe acertar con el objetivo que le plantea la guerra, no lo contrario. Por ello, es conveniente hacer miembro del gabinete político al jefe militar. ¿Qué entiende Clausewitz por política?: “Se presupone que la política reúne en sí y equilibra todos los intereses de la administración interior, incluso de la Humanidad, y todo lo demás que el entendimiento filosófico pueda expresar, porque la política no es nada en sí misma, sino un mero administrador de todos estos intereses contra otros Estados.... Política como representante de todos los intereses de toda la sociedad”³⁶². El componente de enfrentamiento está presente en esta definición: La administración de todos los intereses propios contra otros Estados. La política es vista desde la relación entre naciones, donde cada una de ellas supone una unidad de administración de intereses en el interior, intereses que suponen *un estar contra otros*.

Clausewitz plantea la reducción de la política a una pura estrategia, a casi un método para administrar intereses: “No nos interesa aquí si tiene una orientación errónea, si puede servir preferentemente a la ambición, al interés privado, a la vanidad de los gobernantes; porque en ningún caso es el arte de la guerra el que puede servirle de preceptor, y sólo podemos contemplar aquí la política como representante de todos los intereses de toda la sociedad”³⁶³. La política es una administración de intereses y esto hace, según el autor, que la guerra se encuentre delimitada. No importa qué política sea, el caso es que la racionalidad que se aplica en el juego de los intereses, según deduce Clausewitz, evitará que la guerra esté sin cabeza. Pero en la misma definición supone que la política recoge *todos los intereses de toda la sociedad*. Consideramos que los dos presupuestos de la política vuelven a dejar la guerra en su propia potencia. Porque de cara a la guerra no es indiferente el tipo de contenido político, como se comprobará en Colombia, y el aunar todos los intereses de toda la sociedad es un deseo, no es una

³⁶⁰ Del latín, puñal, daga, cuchillo. Utilizado sobre todo para asesinar. De ella deriva la palabra sicario.

³⁶¹ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 671.

³⁶² *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 670.

³⁶³ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 670

realidad. Las definiciones de política que presenta el autor son débiles en relación a la contundencia de la guerra: matar.

En el ámbito de la vida cotidiana vale la pena decir que, el que no importe si la política tiene o no una orientación errónea, sirva a la ambición de lo privado, o a la vanidad de un determinado gobernante, cuando la política debe determinar la vida o muerte de sus hombres de combate y de sus enemigos, debe considerarse un permisividad viciosa. El rol que el mismo autor le da a la política en su relación con la guerra no permite ahora convertirla en una pura administración que, además, tiene el poder de tomar la decisión de guerra. La materia es demasiado grave para ahora dejar a la política sin contenido específico, con tan poca envergadura para tan alto precio. ¿Puede haber en Clausewitz solapamiento entre la intención de toda guerra –y por descontado de toda violencia- y la función e intención política? Dejamos abierto el interrogante, cuya respuesta desborda la intención del presente trabajo.

Entendemos que Clausewitz está desarrollando una lógica, por lo demás impecable, pero relativizar el contenido político a tal nivel resulta inaceptable. El “*no nos interesa aquí*”³⁶⁴, que él utiliza, se puede entender como parte de la argumentación del capítulo y como forma de reforzar la tesis de la no autonomía de la guerra, pero seguimos considerando que ha pasado un límite. O ha desvelado una nueva y contundente verdad: que lo que llamamos política es, en algunos casos, intereses privados, mezquindad, ambición pura y dura, apego al poder y la fuerza, vanidad. Y que lo llamamos política no es más que el juego de subjetividades; que la construcción teórica sobre la guerra, la política o el Estado no es más que eso, un juego conceptual. Porque, en realidad, donde se resuelve la vida y la muerte, sólo juega el más puro interés personal o de grupos en complicidad.

Desde nuestro punto de vista, la naturaleza de la guerra puesta en manos de la política, como la entiende Clausewitz, desata una eliminación mutua entre política y guerra, o mejor, la política se desarrolla como guerra, como es el caso de Colombia. El dominio de la guerra y sus formas absorbe todo el tráfico social que no corresponda a su lógica bélica. La eliminación de individuo –objetivo directo de lo bélico- desborda esos otros instrumentos que supone Clausewitz. En Colombia, la violencia tutela las elecciones, controla los mercados, gestiona lo económico, organiza el vivir cotidiano. Notamos que, al permitirse que la guerra sea una parte del tráfico político, se hace que la violencia propia de la guerra desarrolle una función propia de la política: el equilibrio de intereses, la administración de intereses. Es ya la violencia la que desempeña ésta función propia que su supone de la política. Y lo hace porque la violencia produce una potencia insalvable. Además, la unidad de intereses en el seno de cada nación, cosa que nunca se da, no permite realmente ubicar el tráfico bélico fuera del Estado. La política no es exclusivamente un mero administrador de los intereses de una nación en contra de otras naciones. Si partimos de ello, la única política efectiva es la guerra. La grieta que de natural existe entre los intereses individuales y los vínculos sociales, e incluso la grieta que de natural existe entre los intereses de los diferentes Estados, requiere, a nuestro entender, de la política, no como espacio de guerra, sino como campo de resolución y acuerdo de intereses, que no cuenta con la guerra.

La sociedad no es necesariamente el espacio del conflicto por la supervivencia, ni el lugar del sometimiento y la esclavitud, la sociedad puede plantearse como el espacio de la construcción. La vida en sociedad no tiene porque ser peligro, ni lucha. Lo colectivo es el espacio de la vida de toda vida humana y ese espacio no de *naturaleza* no es pacífico, pero tampoco armado. La utilización de la violencia como medio de resolución de la grieta entre individuo y sociedad desmonta toda la acción política entendida como una gestión que no cuenta con el matar. Desde este último presupuesto, el de *una política sin armas de muerte*, que se prohíbe el matar, la

³⁶⁴ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 670.

política y la guerra serían dos entidades totalmente diferentes, que deben hacerse contradictorias; la utilización de una desactivaría a la otra.

No negamos la efectividad de la guerra en un momento determinado y su relación con lo político, pero, en el caso de Colombia, afirmar que la violencia propia de la naturaleza de la guerra siga siendo política como afirma Clausewitz, “es pues un acto político”³⁶⁵, no se ve confirmado (si se entiende lo político desde otra perspectiva). La guerra es un acto absoluto en el individuo que es eliminado, en quien muere y también un acto absoluto en quien mata. Y, además, la norma *no me mates o te mato*, no es lo social. La guerra, por su forma, es un *Señor Absoluto*. Afirmamos su total diferencia con respecto a lo político.

La guerra es una gestión que el mundo debe-puede superar como forma cotidiana de vida. Nuestra tesis es que la violencia es una total y absoluta excepción. Si para ello debemos disolver *lo político*, planteemos entonces una forma de vida y de vínculo social fuera de lo que hasta el momento hemos vivido como política. Y si es la vida la que está producida desde la política que es guerra o de la guerra que es política, planteemos una vida en otro emplazamiento de producción de ella misma. Nuestra tesis plantea una vida que no se produce desde la violencia, ni produce violencia, lo no-sicarial, sino que comporta una forma de organización social no-pastoral.

Clausewitz desde su posición de la totalidad política, además de suponer una rectitud a toda prueba en lo político, reduce a cada individuo a algo menos que una herramienta, “algo” que hace funcionar un arma y desarrolla unas tareas, eso sí, valorando sus cualidades morales, utilísimas en el combate. Ese exterminio individual, que es el real objetivo de la guerra, no permite ubicarla dentro del acto político, entendida ésta como acuerdo de intereses. Matar es eliminar una vida o muchas vidas, como en la guerra. Esa acción desborda lo político, entendido incluso desde la perspectiva del mismo autor, a no ser que se ubique la guerra desde la trascendencia del Todo. En Colombia, la guerra hace la función de la política y no tiene perspectiva ni de ser tutelada, ni de ser detenida. Esta dinámica de guerra y sociedad ¿sólo ocurre en Colombia?.

La crítica de la guerra

La reflexión sobre las magnitudes espirituales nos pone de relieve la importancia de cada individuo en la guerra. Sólo en él existen dichas magnitudes espirituales. Ese individuo en guerra se desarrolla a sí mismo y desarrolla dicha actividad dentro del conjunto de un ejército que, al mismo tiempo, forma parte de un engranaje mayor: el político, pues “la guerra es un instrumento de la política”³⁶⁶ que, a su vez, está en la sociedad. Nadie combate solo, la guerra es un acontecimiento social.

La Guerra es acto político, “si fuera una manifestación perfecta, inalterada, una manifestación absoluta de violencia, como tendríamos que deducir de su mero concepto, desde al momento en que es provocada por la política ocuparía su lugar como algo completamente independiente de ella”³⁶⁷. La guerra en el mundo real no se presenta en esos extremos de guerra absoluta, cuya única dirección sería la violencia en su más potente descarga, sino que ella es el efecto de fuerzas que chocan en múltiples ámbitos, especialmente ámbito de los intereses de Estado, y que no evolucionan de manera uniforme.

³⁶⁵ *De La Guerra*. Op. Cit. Pág. 30

³⁶⁶ *De La Guerra*. Op. Cit. Pág. 667

³⁶⁷ *Ibidem*.

En la guerra real, la violencia se despliega dentro de unos *límites*, a partir de otros fines que no son ella misma, fines políticos: “voluntad de una inteligencia rectora”³⁶⁸. Si la guerra nace de una decisión política, esa decisión debe mantenerse como tutora de la guerra desde su inicio hasta el momento de alcanzar los objetivos propuestos. Sin embargo, aunque la política tutela la guerra, sería un error considerar que la política no es afectada por ella, que mantiene una autonomía total en referencia a la guerra misma. Todo lo contrario, el instrumento afectará y modulará continuamente la decisión política. La naturaleza misma del medio (la guerra), las fuerzas que desplaza, las condiciones que suscita y en última instancia la vida y la muerte que gestionan, impiden reducir el medio a una simple e inerte herramienta. De alguna manera, el medio forma parte del fin.

Según Clausewitz, la herramienta tiene su propia naturaleza. Por ello, aunque están en relación, voluntad política y guerra no se confunden, pues corresponden a naturalezas diversas. La política en relación a la guerra opera como *fin* y la guerra en relación a la política opera como medio, pero en realidad, el buen hacer que este equilibrio exige forma parte del arte de la guerra y de la política. Por ello, nunca se puede pensar el medio sin el fin³⁶⁹. Emulando en su metodología a Michel Foucault, por qué no invertir esta frase: ¿se puede pensar el fin sin el medio? ¿puede existir verdadera política sin apoyarse o construirse a partir de la violencia?. Consideramos que sí. Más aún, defendemos que la guerra no es instrumento para la política. Además, en esa relación se produce un echo importante: el medio no transforma su contenido (matar) mientras que sí obliga a la política en no pocas ocasiones a cambiar el suyo. Vale la pena anotar que, en la actualidad, el avance de la tecnología bélica ha cambiado del todo el panorama y el espacio de las decisiones políticas. Por ejemplo, la guerra fría, con la amenaza nuclear, ha replanteado las formas de guerra y las formas políticas. De la misma forma, y por poner algún ejemplo, actualmente, la guerra privada que utiliza empresas de seguridad privada, replantea el panorama político, incluso económico.

Por lo expuesto en el primer capítulo, existe un tipo de política que no puede prescindir de la guerra, y que sí linda con el nivel más alto de la guerra: la política producida en las religiones. Y la guerra religiosa es del todo política, puesto que cuanto más grandiosos y fuertes sean los motivos, cuanto más abarquen el espacio de la existencia, cuanto más potente y fiera sea la tensión anterior a la declaración de guerra, más se acercará ésta a la categoría de absoluta. Y más permitirá la consolidación y administración de un territorio y de las vidas humanas implicas. La religión, especialmente desde su autoconciencia de misión y conquista, intensifica la fuerza y la razón de lo bélico, reduciendo el espacio de lo político a unos cuantos dogmas, que justifican una mayor abertura a la acción bélica. Sin embargo, según Clausewitz³⁷⁰, tampoco en este caso desaparece la política, ni su función rectora, pues la política es la inteligencia del Estado, incluso inteligencia dogmática, que nunca debe calcularse como pacifista y enemiga de la violencia y la guerra³⁷¹.

Volvemos a remarcar el cuestionamiento que hicimos más arriba ¿Clausewitz confunde intención y voluntad de guerra, cualquiera que sea, con política?. O, en el mejor de los casos, describe la guerra y la política, como lo que son hasta hoy, una gestión de la violencia, según nuestra tesis y, por tanto, son diferencia en una misma gestión de la vida?.

La verdad de la guerra: matar

Según Clausewitz, existen en la guerra: 1. La violencia, que es su elemento y por lo tanto el odio y la enemistad, ***ciego instinto elemental***; 2. El juego de probabilidades y azar, ***libre actividad el***

³⁶⁸ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 31.

³⁶⁹ *Ibid*.

³⁷⁰ *De la Guerra*. Op. Cit. Págs. 668-674.

³⁷¹ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 32.

espíritu; 3. Su naturaleza de herramienta política, que la hace caer dentro del **mero entendimiento**. Vista la guerra desde ésta *trinidad*, pocos trabajos humanos tienen tal potencialidad e intensidad en su desarrollo, que permitan alcanzar, en la gestión del morir o matar, a las magnitudes materiales y espirituales los más notables niveles de efectividad y realización.

Instinto, espíritu y entendimiento. Guerra, política y sociedad sólidamente unidas en las características más propias de lo humano: pasión, creatividad (libre actividad) y entendimiento. Cada una de estas partes no son mesurables del todo, ni mucho menos del todo previsibles; en ellas mismas anida lo mudable y la incertidumbre es su atmósfera, son ilimitadas, nada más acorde a la potente naturaleza humana. Por ello, según Clausewitz, atraen y potencian más lo humano. La potencia del matar promueve la creatividad, desarrolla el espíritu y agudiza el entendimiento, tal como lo veremos en el sicario.

Se desvela una nueva paradoja: si la finalidad política busca la conformación de un cierto espacio de estabilidad-seguridad, mientras que la guerra tiene como atmósfera la incertidumbre, pareciera que van en diferente dirección. Entonces, ¿Qué hace que la *herramienta* sea eficaz?. **La acción bélica mata y la muerte es definitiva, es absoluta, es última palabra. Quien la puede infligir tiene una acción de las mismas características: definitiva, absoluta y última.** En medio de lo mudable de todos los elementos, tanto de la política como de la guerra, la muerte es la evidencia pura de lo inapelable, la estabilidad en su plenitud más perfecta, el absoluto que elimina toda inmanencia y trascendencia. Ella inyecta su potente estabilidad en el juego de fuerzas de lo político y lo bélico. Sólo la muerte es real³⁷² y fija el juego de la incertidumbre y el azar en la estabilidad de la muerte. Por eso es eficaz en lo social y atrapa las cualidades más potentes de lo humano. Sobre todo de lo humano conocido hasta ahora, que es un producto de la violencia. Desde toda esta perspectiva la guerra y toda guerra siempre son extremas.

Sin embargo, la fuerza de la decisión política mediante la guerra quiere garantizar el logro de sus metas: el gobierno y la conservación de un Estado. Pero al utilizar la guerra para ello, nunca se podrá relajar, obrar con cierta normalidad no-mortal, pues el matar es un absoluto, que ubica al interior de la sociedad un *no me mates*. Bajo estos parámetros, nunca hay vida segura para nadie, sólo tensión de peligro continua, ya que tanto ella (la política) como su medio (la guerra), en sus mismas magnitudes, son tensión fundada en la capacidad de exterminio, que se tiene que mostrar como real si quiere alcanzar su objetivo.

La capacidad de muerte aplicada a un individuo “puede saldar las deudas”, *porque el que muere ya no muere más*. Pero la capacidad de matar ejecutada, como siempre ocurre en un espacio social, no tiene esa capacidad de cerrar del todo la dinámica. Por lo tanto, matar tampoco es estabilidad, y mucho menos en lo político. En la sociedad, la capacidad de matar no cierra espacios, todo lo contrario, los abre, los despatarra, si se nos permite la expresión; no salda definitivamente cuentas, siempre las deja pendientes, sin resolver. Y, sobre todo, los deja en una dinámica también de muerte, ni siquiera los desplaza a otros ámbitos no violentos.

Siempre, en su realidad más básica, después de la muerte de un ciudadano, un compatriota, un pariente, un correligionario, un compañero, un vecino, incluso un enemigo, queda algo por hacer, algo que necesita ser saldado, manteniendo la misma potencia o aumentándola. A este no saldar cuentas definitivas le debemos sumar la abertura de los espacios de los poderes económicos, políticos, sociales, que la violencia posibilita. La violencia es siempre espacio abierto. Nunca se rompe la continuidad y los efectos del acto bélico, porque el poder de matar, usado como herramienta vacía de contenido, en el ámbito de la sociedad, no produce otra

³⁷² Aunque la guerra de índole religiosa quita a la muerte esta potencia absoluta y la relativiza en una vida eterna. Por lo tanto ya no es morir, sino sacrificio o martirio.

legitimidad y seguridad que su misma potencia de exterminio. El acto de matar desplaza la legitimidad o la potestad necesarias en la gestión social, a su propia herramienta: la fuerza de las armas.

En la realidad, según Clausewitz, no se da la guerra absoluta, pero viendo la realidad de la guerra, la guerra nunca acaba porque ella es gestada y efectuada por algo que nunca acaba: la sociedad, la política, los intereses humanos, la pasión y el instinto, cohesionados todos ellos en la eficaz acción del matar. Matar produce espacios, elabora situaciones, produce individuos, crea relaciones de poder. El matar en el contexto social es creador, productor. No es algo definitorio que cierra puertas, todo lo contrario. El matar es rizomático por usar una expresión de Mil Mesetas³⁷³. La dinámica está condenada a reproducirse ilimitadamente. Todo es una intensa y perpetua tensión de fuerzas en el espacio del vivir y el morir, en donde la carga de la prueba está en el morir.

Siguiendo a Clausewitz, la Guerra (fenómeno social) tiene como única actividad el combate y el combate es el enfrentamiento de hombres armados que quieren matarse mutuamente. Sin embargo, esos hombres no desarrollan una lucha personal, sino que forman parte de una lucha con dimensiones mucho mayores: lo político y el espíritu del combatiente. En términos generales, la guerra *hace al hombre Mayor* en sí mismo, en cuanto obliga a desarrollar las magnitudes espirituales más sublimes, a la vez que lo pone al servicio de un objetivo político que lo supera como individuo, ya que el objetivo político custodia el interés del *todo* social. La guerra, de esta manera, *produce* individuos y sociedades. Pero incluso este mismo hecho, que mi enemigo real es un desconocido, hace que las *cuentas* estén siempre abiertas, puesto que ese desconocido me mata o mata a los míos, su acción es contundente, penetra mi existencia, no en un nivel social abstracto, exclusivamente en una especie de anonimato, sino muy personal. Todo muerto es alguien.

Por más gestión de verdad o de realidad, la política no convierte mi muerte en una muerte “política”, “social”, sino que la muerte sigue siendo de cada individuo, de cada persona concreta. El argumento político no disuelve esta realidad. Sin embargo, la lucha no se resuelve como algo personal, que de esta manera tendría algún límite, sino que se perpetúa en unos intereses mayores a los míos, pero que me penetra en su capacidad de usarme o eliminarme personalmente. Podrá haber decisión política que tutela la guerra, pero la muerte es individual, el terror, la hostilidad, la crueldad, tienen su efecto más directo y evidente en la *carne individual*. Por ello, desde nuestra reflexión, plantear una resolución de la violencia, debe hacerse desde cada individuo, en el individuo.

La Ley en la guerra

La guerra está ubicada en el campo absoluto de la vida. Clausewitz, hablando del General y de su conocimiento, dice que debe estar familiarizado con la vida superior del Estado, pero además debe tener un conocimiento de las costumbres, de las formas de pensar y de hacer, de aquellos a los que quiere mandar. Este conocimiento de su tropa no lo adquiere por grandes teorías, sino contemplando las cosas de la vida. “La vida con sus ricas enseñanzas nunca producirá un Newton o un Euler, pero sí el cálculo superior de un Condé o un Federico”³⁷⁴. En la guerra “La reacción intelectual, la forma eternamente cambiante de las cosas, hace que el que actúa lleve en sí todo el aparato intelectual de su saber, que tenga que ser capaz de tomar por sí mismo en todo momento y lugar la necesaria decisión. Mediante esta total asimilación con el propio intelecto y la propia vida, el conocimiento tiene que transformarse en verdadera capacidad”³⁷⁵.

³⁷³ DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix ; *Mil Mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos. 7ª edición. Madrid. 2006.

³⁷⁴ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 102.

³⁷⁵ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 103.

Nadie puede negar que hay una natural condición humana en esta unidad: vida e intelecto. La guerra es un acto de una voluntad que se dirige hacia un *objeto* vivo que a su vez reacciona, en donde las dos vidas están en plena disponibilidad de ser eliminadas.

Al estar en el marco de la vida y disponer de la vida misma, la guerra supera el marco de la Ley³⁷⁶. No hay manifestación lo suficientemente general y generalizable como para que se produzca una ley, no hay directrices definidas cuando lo que está en juego es la vida. La eliminación de la vida, la guerra en su desarrollo no contiene ni ejercita el marco de la ley (una formulación que tiene como objetivo su cumplimiento), ni en su interior, ni en su exterior. Por lo tanto ¿tiene algún sentido hablar –desde la lógica de la guerra misma- de guerras legales?. Ni siquiera lo político o el Derecho internacional, en la facticidad de la guerra, tienen capacidad de determinar una palabra vinculante real, pues la dinámica de guerra o la conveniencia de la decisión política, muy a menudo desplazan la frontera de lo legal y lo ilegal. Según Francisco de Vitoria, para que haya una guerra justa se esgrimen argumentos que están dentro, pero muy especialmente fuera de la guerra: justicia, Dios,, derechos del Soberano relación entre Estados Según Hobbes, hay un pacto de no hostilidad que produce el Estado y que se concreta antes de la guerra. Según Clausewitz, la política está antes de la guerra y la debe tutelar. Nosotros acercándonos más a Maquiavelo, afirmamos que lo que está fuera de la ley, del Estado, del pacto, de la fe en Dios, es la misma guerra en su efectividad del matar. Y es en esta decisión que se basa Dios, el Estado, el príncipe. El matar es el *antes*, es la Ley, es el Absoluto.

Presentando el “método” como el criterio más ajustado a la guerra, nos dice Clausewitz: “para explicarnos con claridad acerca del concepto del método, que tan gran papel representa en la guerra, tenemos que permitirnos echar un fugaz vistazo a la jerarquía lógica por la que el mundo de la acción está regido igual que por autoridades constituidas”³⁷⁷. Sobre este tema desarrolla una serie de definiciones de la ley, la norma, los principios, que nos demuestran la a-legalidad de toda guerra. Clausewitz trata el tema de lo legal, desde luego en la perspectiva bélica, no desde una perspectiva jurídica y mucho menos de Derechos Humanos. “La guerra en sus supremas determinaciones, no consiste en una *cantidad infinita de pequeños acontecimientos* que se superponen en sus diferencias y por tanto pueden ser mejor o peor controlados con un método mejor o peor, sino en *grandes acontecimientos aislados y decisivos* que requieren un tratamiento individual. No es un campo lleno de espigas que se siega mejor o peor con una hoz mejor o peor, sin fijarse en cada una de ellas, sino que son grandes árboles a los que hay que aplicar el hacha con reflexión, según la condición y orientación de cada tronco”³⁷⁸. Aunque esta definición se enmarca en la guerra en sí, pensamos que es también la ubicación que guarda la ley en la guerra. Esa situación siempre local, particular, es uno de los impedimentos prácticos de cara a la efectividad de la ley.

La ley, para Clausewitz, tiene algo en sí mismo de arbitrario y subjetivo; está adecuada al conocimiento y a la acción: *como objeto de conocimiento es la relación de las cosas y sus efectos entre sí y, desde el campo de la acción, es una voluntad de mando o prohibición*. En la guerra es imposible de aplicar: “se puede prescindir adecuadamente del concepto de ley en relación con el conocimiento porque las manifestaciones conexas de la guerra no son tan regulares, y las regulares no están tan conexas,... La teoría de la guerra no puede utilizar el concepto de ley en relación con la acción, porque no hay en ella determinación alguna, dado el cambio y la variedad de sus manifestaciones, que fuera lo bastante general como para merecer el nombre de ley”³⁷⁹.

³⁷⁶ Ya hemos hablado anteriormente de la guerra como hecho sin ley, desde su campo interno y desde su campo exterior. Aquí nos referimos al campo del Derecho, de la legalidad positiva.

³⁷⁷ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 108.

³⁷⁸ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 111.

³⁷⁹ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 109.

Entonces, quedan siguiendo esta presentación: 1. Los principios, que son una ley de la acción, pero no en el sentido *definitivo y formal*, sino que son el espíritu y sentido de la ley, para dar al juicio una mayor libertad allí donde el mundo real no se deja aprehender bajo la forma definitiva de una ley; 2. las reglas, que tienen una aplicación más libre y van más a determinar una sola característica del acontecimiento al cual se le aplica; 3. Las normas e indicaciones, que afectan a una infinidad de detalles y que al ser tantas no tienen el rango de leyes; 4. Los métodos, que son formas de proceder escogidas entre varias posibles, y cuyo proceso es la deducción de la *probabilidad media*, lo que Clausewitz llama metodismo³⁸⁰.

La guerra no tiene Leyes, su lógica es de: puntos de apoyo, indicadores, espíritu y sentido de las leyes y cálculo medio de probabilidades. Y todo esto en una determinada circunstancia o elemento de la realidad que se privilegia. Porque, en ella, el espíritu y la voluntad que decide debe mantener el mayor rango de libertad posible. En última instancia, la Ley de la guerra es el método o metodismo, en el lenguaje del autor: "Los métodos, como forma general de ejecución de las tareas que se presentan y que, como hemos dicho, están calculados sobre la probabilidad media, como un dominio de los principios y reglas llevado a la práctica..."³⁸¹. Este metodismo que nos hace ver Clausewitz sobre la guerra, es también el metodismo de la política, sobre todo en la actualidad. No es exagerado afirmar que la política de nuestros días es un cálculo de probabilidad media. Una *razón instrumental* no está nada alejada de este método bélico, *una verdad promedio*³⁸². *La guerra es uno de los medios del tráfico político*. Y de esta manera también se refuerza el protagonismo individual de los sujetos en guerra.

La relación de la guerra con la ley –la hecha en los Parlamentos- se ubica en ese espacio de: punto de apoyo; de inspiración y valores de sentido; de estilo y costumbre de quien decide la guerra; de indicadores extraídos de sus contextos privilegiados por mediación de determinados intereses. En los argumentos de guerra existen principios, normas, reglas, métodos, pero no leyes. El autor no lo dice, pero nosotros nos hemos permitido extender esta reflexión a la relación Guerra/Ley, en cuanto que, una vez iniciada la maquinaria de guerra, e incluso en el proceso de la decisión de guerra, no hay una ley que pueda, de manera precisa, tener fundamento de Derecho. Dentro de la acción bélica no existe legalidad ni formal ni fáctica. Ya lo hemos dicho: no hay guerra justa, sólo guerra ajustada, y este ajuste lo opera la Ley y es operado sobre la Ley. Si la guerra no acepta la ley, cuál es el medio que puede utilizar la política para ser tutora de la guerra?: la orden directa. No es un parlamento el interlocutor natural de la guerra, ni mucho menos la multitud del pueblo. El ejecutor más natural de la decisión y de la ejecución de la guerra es un dictador, porque especialmente junta el gobierno del Estado, con el gobierno militar.

Podría parecer que entran en conflicto política y guerra, si se entiende que en la política el espacio de la ley tiene un valor fundamental, pero no, la ley en los Estados, y aquí remitimos a la obra de Michel Foucault, no es un ente superior, extra-territorial a los intereses de un Estado o de un grupo dentro del Estado. La ley es producto de las relaciones de fuerza, la ley es criatura del poder, especialmente de la fuerza dominante, no lo contrario. Las relaciones de poder no están sometidas al imperio de la Ley. Del ajuste de las probabilidades medias sí se produce la ley, pero siempre para ser aplicada dentro de las conveniencias de la guerra. Se pudiera plantear un independencia de la ley en sí, cuando se vive una guerra, pero la experiencia lo contradice.

El método incluye una adecuación del espíritu y la formalidad de la ley a los indicios más remarcables o remarcados en una situación dada. Es decir, el jefe militar extrae (escoge) de la realidad aquellos elementos que considera relevantes y hace un cálculo de posibilidades. Toda

³⁸⁰ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 108-109.

³⁸¹ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 110.

³⁸² *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 109.

esta “metodicidad” permite la gestión “libre” en el espacio ilimitado de la guerra. Por ello la guerra, la violencia, es cuestión de método, no de ley, ni de Justicia, ni de Derecho, al igual que la política fáctica. Incluso “todo método que establece planes de guerra y de campaña y que parece suministrado por una máquina será desechable de antemano”³⁸³. Si se consolida en demasía, el método pierde su efectividad, no hay sendero adecuado y justo, sólo es paso adaptativo a lo que ocurre cotidianamente. Esta dinámica de la guerra es la misma dinámica de la política que vemos a diario, y la misma en la dinámica de la construcción legal de los Estados modernos. La índole “metodista” de la guerra hace que su relación con la ley y el Derecho sea cuestión de método, de versatilidad, de argumentación y uso muy particular de la legitimidad.

La política se gesta en el espacio del enfrentamiento, del conflicto, pero ¿por qué dicho espacio tiene que incluir la dinámica del exterminio o sometimiento del contrincante, del enemigo?. Los diferentes autores expuestos muestran la *naturaleza* mortal del tráfico político. Ponemos en cuestión este “axioma”, planteamos una política en que se prohíba el espacio bélico, que posibilite/obligue al diálogo, a la eficacia de la Palabra. Que intente con todas sus fuerzas (no bélicas) elaborar el consenso. En una dinámica que nunca soluciona el conflicto del todo, el conflicto debe estar latente. La política es un asunto de pluralidad, no de dominio absoluto³⁸⁴. Ni sólo la pura administración de intereses contrapuestos, sino además el espacio creativo de la vida social.

Así como la guerra es un medio propio, entre otros, del tráfico político, también la política que es guerra, es sólo una forma de política entre otras. La relación guerra/política no es de naturaleza, es de método. La política no necesariamente debe ser armada. La política puede negarse a sí misma, desactivar en sí misma su fuerza de matar, que no es de ella, sino que pertenece a las posibilidades de fuerza de todo ser humano. Es decir, planteamos un verdadero divorcio entre matar y política.

Aceptando la tesis de Clausewitz, planteamos –dentro de la lógica de su propia tesis- que la guerra desborda o suprime lo político y lo convierte en un arma más. El autor habla de la guerra como la consecución de la política por otros medios, *el fin político* ³⁸⁵, pero ¿Cuál es el contenido de ese fin? Vencer mediante la violencia, para que la política pueda tomar ciertas decisiones o conseguir los objetivos que planteó al iniciar la guerra. Pero qué puede garantizar que en la potencia de la guerra, la relación no se invierta y que la política sea el medio de la guerra? ¿la misma política? Desde el presente estudio sobre Colombia, la afirmación de Clausewitz no tiene la contundencia que pretende. En la situación colombiana es factible deducir que lo político, que la guerra contiene, es una característica más de la misma violencia, es decir la guerra es política. Se podría afirmar que lo que ha pasado es que la política se ha degenerado, pero no lo vemos así. La decisión de ir al combate que se desata desde los motivos políticos ya está motivada por la misma guerra. La guerra, aunque contenga trazos políticos, económicos, incluso culturales, ha impuesto su propia dinámica. Siguiendo a Clausewitz, diríamos que a pesar del horror de dicha guerra, sigue siendo política en acción³⁸⁶. Nosotros entonces planteamos Otra Política, la que se hace sin fuerza mortal.

En Colombia se puede evidenciar una política de guerra, una economía de guerra, una cultura de guerra, no ubicada en determinados sectores sino extendida como espacio de la vida. Es decir, matar, someter, expulsar, resistir, defenderse o conquistar son actos políticos. Estas acciones no son espacios de solución de conflictos o de consenso, son espacios mortales creados y sostenidos por la propia violencia, en donde el conflicto se “soluciona” mediante el exterminio. El sobrevivir o matar no es política, es espacio vital, pero la política-guerra se ubica justo en este

³⁸³ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 111.

³⁸⁴ En aproximación a la línea de ARENDT, Hannah; *¿Qué es la Política?*. Paidós, Barcelona, 1997.

³⁸⁵ *De la Guerra*. Op. Cit. Págs. 34-46. Fin y Medios de la Guerra

³⁸⁶ *De la Guerra*. Op. Cit. Págs. 668 ss.

espacio. En el país, la victoria o el sometimiento no han dado paso a una forma política vivible, todo lo contrario, se ha desarrollado la función violenta como forma sistemática y continua de lo político, impidiendo o contaminando la más mínima gestión vida.

Clausewitz habla de la guerra y su discurso se ha oficializado como el discurso sobre la guerra. Nosotros valoramos la reflexión de Clausewitz como una oficialidad sobre la guerra, un discurso académico, con trazos científicos si se quiere. No como contraposición a ese discurso, pero sí como precisión. Queremos presentar **lo que pasa en una guerra** desde la perspectiva muy especialmente de las personas, también de las instituciones, de los gobernantes, de la economía, de las relaciones de poder. En definitiva, cómo se opera concretamente en la guerra colombiana.

Los principales gestores de la violencia de estos últimos cincuenta años en Colombia están cambiando o han cambiado. Desde hace varios años ya no se determina una clara formación ideológica en los grupos armados, incluso en menos intensidad en la misma guerrilla. Por decirlo de alguna manera, existe un proceso de des-ideologización. Se ha desintegrado el sentido y las razones de la lucha, o mejor se notan con más claridad dichas razones que antes. Al ceder en la práctica el discurso político reivindicativo de justicia social, quedan claras las verdaderas metas: la violencia como forma de control de sectores poblacionales y geográficos importantes para el logro de los objetivos de un determinado grupo, objetivos prioritariamente de enriquecimiento, pero también de índole de control sobre la población. “Los informes regionales y la observación nacional realizada por la CNRR (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación) constataron que los nuevos grupos armados ilegales se expandieron y consolidaron en varias regiones, de forma que en medio de las disputas referidas también se registran reagrupamientos, pero no a partir de un solo centro ni de una nueva forma de coordinación federal –al estilo AUC (autodefensas)-, sino de distintos centros de poder en pugna. Por tanto, entre ellos se entrecruzaron dinámicas de coordinación e integración y choques cruentos que generan verdaderas guerras locales en varias regiones, con expresiones rurales más amplias y urbanas en varias ciudades importantes”³⁸⁷.

A modo de introducción al relato de lo que es una guerra, de lo que es la guerra en Colombia, presentamos los siguientes informes periodísticos, tomados de fuentes de distinta tendencia ideológica. Son datos de fácil consulta, tanto por ser boletines oficiales de las diferentes instituciones del Estado, como por ser de fundaciones y corporaciones suficientemente conocidas y de prestigio en el país.

Victimas de masacres, datos tomados y confrontados con el observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, vicepresidencia de la República³⁸⁸:

- De 1993 al 2009, 8.927 víctimas.
- Periodistas asesinados de 1977 al 2009, 135. Datos de la Fundación para Libertad de Prensa, Flip.
- Casos de desaparición forzada registrados en Justicia y Paz a 28 de febrero del 2010: 29.484. Fuente, gobierno nacional.
- Personas desaparecidas a Septiembre del 2009: 34.630. Fuente, Comisión de Búsqueda de Personas Desaparecidas.
- Secuestros de 1996 a 28 de febrero del 2010: 24.352. Fuente, Fundación Fondelibertad.
- Homicidio de sindicalistas de 1986 a 2009: 2.709. Fuente Escuela Nacional de Policía.
- Número de desplazados en el 2009: 3'163.889. Fuente, Fundación Verdad Abierta.

³⁸⁷ II Informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Área de DDR. Bogotá, DC. Agosto del 2010. Presidencia de la República.

³⁸⁸ Las fuentes citadas se encuentran en las páginas Webs de las respectivas fundaciones o en enlaces de la página de la Presidencia de la República: www.presidencia.gov.co/ . Direcciones de páginas webs directas se encuentra en la bibliografía.

- Reclutamiento de menores a 28 de febrero del 2010, 2.824. Fuente, Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía General de la Nación.
- Número total de desmovilizados de 2002 a 31 de enero del 2010, 52.403. Fuente Oficina del Alto Comisionado para la Paz.
- Confesiones en versiones libres del proceso de Justicia y Paz por parte de: políticos 404, integrantes de las fuerzas armadas 328, servidores públicos 112, y otros casos (identificados o comunes), 5.892. Fuente Fiscalía General de la Nación.
- Víctimas atendidas en Justicia y Paz³⁸⁹ : 294.479. Fuente Fiscalía General de la Nación.
- Procesados por parapolítica: Senadores a 1 de Marzo del 2010: 46. Fuente Corporación Nuevo Arcoíris. Representantes (cámara de representantes), a 1 de Marzo del 2010: 39, fuente Corporación Nuevo Arcoíris. Políticos en ejercicio procesados por nexos con paramilitares: Gobernadores 3, Alcaldes 5, Concejales 6, Ex Gobernadores 16, Ex Alcaldes 38, Ex Diputados 12, Ex Concejales 21, fuente Corporación Nuevo Arco Iris³⁹⁰. El número de votos que estos políticos han obtenido, el medio violento en que se produjeron dichas votaciones, no dan garantías de libertad de voto.

Los analistas afirman que la violencia colombiana resulta del todo modélica, pues en su estudio se puede recorrer desde diferentes perspectivas y puntos de análisis, la ingente cantidad de acontecimientos, formas, métodos y expresiones de dicha violencia. De hecho, una de las dificultades con la que nos hemos encontrado en esta Tesis, es la enorme cantidad de información y de estudios. El mismo seguimiento diario de los medios de comunicación demuestra que no hace falta buscar exageradamente, ni retorcer la imagen, para comprobar la continua violencia en la que vive la población, en todos sus ámbitos. Colombia se representa como un laboratorio al natural. Incluso organismos de seguridad de otros países, incluido España, envían a algunos de sus miembros a estudiar criminología a Colombia. En el modelo de gobernabilidad o de gestión del poder en Colombia destacan varias características que, como en todo lo social, son un entrelazamiento, una simbiosis, un tejido, no exclusivamente interno del país. Colombia forma parte del mundo, su política, economía y su violencia entran también en la red de la historia del mundo.

B. Del Poder y la Guerra: Michel Foucault

Los conceptos poder, microfísica del poder, biopoder, poder pastoral, poder disciplinario³⁹¹, son de fundamental importancia en el esquema conceptual de la presente Tesis. Para Michel Foucault el poder es una relación de fuerzas que se afectan mutuamente. Relación de afectar y ser afectado, relación que no se interpreta exclusivamente como opresor/oprimido, ni dominación/dominando. El poder es un conjunto de relaciones creadoras, productoras de instituciones, de dispositivos, pero sobre todo produce sujetos, en su doble dimensión: individuos sujetos a.... e individuos producidos por.... o para³⁹². Son relaciones que no detentan ningún individuo específico, ni ninguna institución determinada. La relación se desarrolla en y entre los individuos, en y entre las instituciones. El estudio de la violencia en Colombia y la figura del joven en situación de marginalidad y violencia confirman esta definición de Foucault. Es violencia inscrita en las formas del poder, violencia que tiene como fin o posibilidad última el poder sobre la vida de los individuos, que a la vez produce esa vida misma.

Michel Foucault analiza el principio de Clausewitz, la guerra como continuación de la política por otros medios, especialmente en sus cursos de la Escuela Francesa de 1975-1976³⁹³. Foucault

³⁸⁹ Entidad creada por la Ley 975 del 2005. Ley de Justicia y Paz. Gaceta del Senado de la República.

³⁹⁰ Página web: www.nuevoarcoiris.org.co/sac/,

³⁹¹ Estos temas se encuentran expuestos en las clases dadas por Michel Foucault en la Escuela Francesa durante los cursos de los años 1975 a 1980.

³⁹² FOUCAULT, Michel; *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós Básica, Barcelona, 1999. Pág. 145-146.

³⁹³ FOUCAULT, Michel; *Hay que defender la sociedad*. Akal, Madrid, 2003. Pág. 144

entiende la política como continuadora de la guerra, en cuanto que la política no está destinada a resolver la fractura que una determinada guerra haya dejado en la sociedad. Al contrario, el fruto natural de una guerra es el determinar y fijar unas relaciones de desequilibrio, vencedor/vencido. La política, que es continuación de una guerra, desea perpetuar este desequilibrio dentro de la paz civil. Asimetría que se re-codifica en el lenguaje, en los discursos - incluidos los discursos de verdad- que llamamos historia o en su análisis, en las instituciones, en la moral y las costumbres. Y es en esta frecuencia que se manifiestan los dispositivos represores de los vencedores.

La relación política/guerra no tiene porque ser interpretada como un disfraz, como si el discurso político hiciera de disfraz de la guerra. Se debe entender que el discurso de verdad es vehículo de los conflictos de la guerra y de sus consecuencias de fuerza o dominación: **Las fuerzas en conflicto no esconden sus armas, sino que el discurso y las formas políticas son sus armas de aniquilación.** El discurso político y la gestión política se desarrollan dentro de sus lógicas particulares pero, al igual que la guerra, expresan y construyen unas específicas relaciones de fuerza, que se desarrollan como relaciones de poder. Desde esta perspectiva, después y/o antes de una guerra de combate a muerte, la política construye la guerra en el sí de la sociedad y la continua. Las relaciones de poder que animan la guerra, o mejor, los intereses de fuerza que motivan un combate, pueden ser los mismos que animan una política, una gobernabilidad, y la violencia fija esos intereses y su eventual resolución de dominio, en el discurso, en la gestión política y en el combate directo.

1. La Tecnología bélica en el gobierno del Estado: el Discurso de la guerra

En Foucault el discurso es un acontecimiento, es decir el discurso construye verdad y realidad en sí mismo³⁹⁴. Tiene en sí mismo y es en sí mismo relación de poder. El discurso no es sólo una verbalización o exposición lógica. El discurso es un *hecho*. Por ello, tanto el discurso bélico como la guerra de combate, son formas de poder propias del Estado. Las relaciones de poder operan a través del discurso³⁹⁵.

En Foucault no encontraremos un tratado de la estrategia militar, pero sí cómo la estrategia militar penetra la sociedad, gestionando al individuo y la población, no necesariamente en guerra de combate, pero sí con las mismas formas y objetivos de la guerra absoluta³⁹⁶. La guerra es un operador de poder, al igual que el discurso: "estamos inextricablemente ligados a los acontecimientos discursivos. En cierto sentido, sólo somos aquello que ha sido dicho hace siglos meses o semanas..."³⁹⁷. Clausewitz, junto con H. De Boulainvilliers³⁹⁸, permiten a Foucault analizar la sociedad en general a partir de la guerra y sus dispositivos.

³⁹⁴ La fundamental aportación de M. Foucault en referencia al discurso como reproducción del poder y productor de verdad. Las exposiciones sobre regímenes de verdad en la ciencia psiquiatría y otras instituciones son extensamente conocidos. baste citar algunas de sus obras: *Las palabras y la Cosas, el Orden del discurso, el nacimiento de la clínica, sus clases en la Escuela Francesa*. Ver bibliografía.

³⁹⁵ FOUCAULT, Michel; *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós Básica. Barcelona, 1999. Pág. 59.

³⁹⁶ El tema de una fosa común descubierta (Julio del 2010), en la Macarena, en departamento del Meta en Colombia, nos puede servir como ejemplo de esta *construcción de la Verdad*. En un principio el gobierno colombiano había negado su existencia, Venezolana de televisión, noticias internacionales, *Delegación de Europa y EEUU certifica existencia de una fosa común con 2 mil cadáveres en Colombia*, 07/25/2010-13:34. Venezolana de Televisión, *Piedad Córdoba responde a los señalamientos de Uribe*, Noticias internacionales, 07/26/2010-15:43. Anncol, *Fosa con dos mil cadáveres en Colombia*, artículo de Antonio Albiñana, descargado el 31 de Enero de 2010, www.prensarural.org. *La Victoria final no está lejos: Uribe*, diario El Tiempo, Julio 25 de 2010. *Voceros del terrorismo están proponiendo la paz para poderse recuperar: Uribe*, diario El Espectador, Julio 25 de 2010.

³⁹⁷ *Estética, Ética y hermenéutica*. Op. Cit. Pág. 64.

³⁹⁸ FOUCAULT, Michel; *Hay que defender la sociedad*. Akal. Madrid. 2003. Pág. 49, 136 ss.

Según Foucault, en el discurso de guerra, Clausewitz la estataliza, es asumida por y desde el Estado. Es una efectuación de su poder y, mediante esta forma, intenta eliminar la guerra privada, la guerra cotidiana, haciendo de toda guerra una cuestión de Estado. El discurso demuestra que la guerra permanece siempre activa, puesto que los Estados nacieron de la guerra, del vencer o ser derrotados. El Estado organizado no conjura la guerra, ella queda como fondo imborrable de todas las instituciones³⁹⁹ y relaciones de poder. Incluso algunos Estados no podrían sostenerse sin su conexión con la guerra, sin su continua creación desde la guerra. De la guerra nace el Estado y la ley, siempre somos adversarios de alguien, este es el motor de las instituciones. El orden de esta estructura binaria atraviesa la sociedad y produce los discursos. La sociedad, que no es un cuerpo, se puede ordenar como una máquina, como una máquina de guerra. La sociedad es el espacio de los adversarios y todos estamos permanentemente amenazados. Todos debemos estar preparados para el combate. Vencer, éste es el primer discurso histórico político, “un discurso sobre la guerra entendida como relación social permanente, como fondo imborrable de todas las relaciones y todas las instituciones de poder”⁴⁰⁰.

Los discursos sobre la guerra no son discursos sobre la totalidad o la neutralidad, son siempre discursos en perspectiva⁴⁰¹. La verdad no puede desplegarse sino desde una determinada posición de combate que busca la victoria, en el límite del sujeto que habla. Discursos, relatos, hechos para ganar. La pertenencia a un bando determinado permite descifrar la verdad y la ilusión por la cual nuestros adversarios nos hacen creer que estamos en un mundo ordenado y pacífico. Por tanto, cuanto más des-centralidad más verdad, cuanto más se asume y se aclara la posición y se lucha, más se desvelará la verdad. La relación de fuerzas en choque revela la verdad, cuanto más se lucha más verdad se produce, a la vez que ella misma es una necesaria arma de guerra. Imponer esa verdad forma parte del combate y de la victoria. El combate produce la verdad en cada uno de los combatientes, pero la victoria la certifica, le da los plenos derechos de verdad. Por ello, la verdad no es sólo una táctica de guerra, sino sobre todo realidad que construye, justifica, defiende, produce un individuo capaz de historia. La verdad no busca la razón, los derechos, la paz, el armisticio, la restauración, sino que es relación de poder violenta, es guerra. Verdad propia, verdad sobre el enemigo, verdad sobre la propia guerra, verdad que el otro debe creer sobre mi (hacer creer), verdad sobre los valores y las causas.

La verdad de la guerra de Clausewitz habla desde abajo, desde los azares, las pasiones, la violencia, los odios, los rencores, las iras. Puesto que este es precisamente el principio de desciframiento, en el fondo, lo que el discurso pretende es iluminar las largas jornadas de la paz. El furor da cuenta de la calma y el orden que se pone al principio de la historia, una serie de hechos brutos “físico-biológicos”. Vigor, fuerza, energía, proliferación de raza y debilidad por la otra parte. Hechos psicológicos morales: coraje, miedo desprecio, odio, olvido. En definitiva, cuerpos, pasiones, azares se entrecruzan. Desde aquí nace la verdad frágil y superficial basada en cálculo-estrategias-artimañas, procedimiento técnico para invertir la guerra, puesto que ya no se acaba. Sólo se invierte el cristal, se desplaza a su forma más educada, menos pasional. Es sólo el mismo prisma iluminado desde otro punto, *para hacer que la guerra, en apariencia, se calle...*⁴⁰². Una inversión que conserva las relaciones de poder, racionalidad que puede incluso hacer correr peligro a quien ha ganado. Este discurso no está del lado de la bondad, la justicia, la racionalidad, principios tradicionalmente constitutivos o aparentemente con capacidad de parar la guerra. La artimaña y la violencia, su capacidad de muerte, no tienen nada que ver con la bondad del soberano o del poder. Lo irracional más bestial descifra la verdad de la sociedad y de la guerra.

³⁹⁹ *Hay que defender la sociedad*. Op. Cit. Pág. 49.

⁴⁰⁰ *Hay que defender la sociedad*. Op. Cit. Pág. 48.

⁴⁰¹ *Hay que defender la sociedad*. Op. Cit. Pág. 51.

⁴⁰² *Hay que defender la sociedad*. Op. Cit. Pág. 53.

Es un discurso político, el de Clausewitz, en extremo realista. No se hace desde un principio orientador o nivelador, Dios, la justicia, la bondad, el respeto. Descubre la forma de justicia como pasa y conviene, el derecho tal como es aplicado en el fragor de la guerra, las instituciones tal como se admiten en la lucha. "Se despliega en una historia que no tiene bordes"⁴⁰³, no en el absoluto del derecho natural/divino. La posible estabilidad de un derecho queda dispersa en el infinito de la historia, la forma de la ley en los éxitos de la guerra y el equilibrio de la justicia en la disimetría de la fuerza. Un campo histórico que no es relativo a ningún absoluto en donde la fuerza, el poder y la guerra se hacen y deshacen, sin desaparecer.

Un discurso de formas míticas, muy tradicionales. Inmanencia de nuevos tiempos, edad perdida de grandes antepasados, revanchas milenarias, nuevo reino que borraría las antiguas derrotas, derechos y bienes de la primera raza violados, que, aunque haya paz, la guerra debe ser siempre conjurada, avivada. Hay un complot perpetuo. Se plantea y defiende una batalla final triunfal, el día de la gran revancha. Se espera el último gran líder, salvador restaurador y defensor, el rey perdido que vendrá de la muerte o de un lugar desconocido, o su espíritu que animará la nueva realidad. Discurso mítico, de final histórico-político, en contradicción al filosófico-jurídico.

Este discurso de la guerra, Foucault lo identifica en el discurso actual sobre las llamadas luchas de razas. Foucault⁴⁰⁴ detecta indicios, en el siglo XVII, en las reivindicaciones populares de los pequeños burgueses en Inglaterra y Francia. La sociedad se articula en dos razas, que al final se irán desplazando a dos clases sociales: proletarios y dueños del capital y de los medios de producción. Lo que podría entenderse como dos razas, una exterior y otra interior, se desdobra en dos razas dentro de una misma sociedad. Quien detente el poder del Estado será la Raza.

En este proceso también las colonias de América juegan un papel muy importante. Darwin con su teoría de la evolución y ya anterior a él, la teoría materialista de base anatómo-fisiológica, se introduce en el movimiento de las naciones Europeas. Pasa esta teoría de las razas a la lucha de clases, como la lucha fruto del desdoblamiento de la misma raza en dos, hasta reeditarse en la teoría del evolucionismo y la lucha por la vida. Racismo biológico social, que utiliza el pasado como definición y origen de raza, con la idea de que la otra raza no es la que viene de fuera, sino que está infiltrada en el tejido social. "El discurso de un combate que no debe librarse entre razas, sino a partir de una raza dada como la verdadera y la única, la que posee el poder y es titular de la norma, contra los que se desvían de ella, contra los que constituyen otros tantos peligros para el patrimonio biológico"⁴⁰⁵.

Esto que empezó en el siglo XVII, como un discurso descentrado, llega a ser un discurso de poder, centrado, centralizado. Discurso que efectúa un combate que ha de librarse entre Una Raza y los otros peligros que exponen el patrimonio biológico. Principio de raza verdadera, segregación, eliminación, normalización de la sociedad, será la dinámica. "Defender la sociedad" será el discurso de una estrategia global de los conservadurismos sociales: racismo de Estado, purificación permanente. La ley, el derecho, la raza, la clase se verán como el triunfo de unos y la sumisión, exterminio, de los otros. Por lo tanto, el vencedor no es una luz que unifica, sino una fuerza perpetua que diferencia y excluye, dependiendo del caso (de la raza). Este es un discurso, así lo registramos desde esta Tesis, que recobra el ámbito bíblico, de pueblo (raza) escogido, tierra prometida, que pretende recobrar el orden perdido impuesto por Dios en los inicios. La obediencia a Yahvé es raza.

Sin embargo, el discurso opera de manera doble: lo pueden aplicar las partes durante la contienda, y cambia de matiz al determinarse un vencedor o cuasi-vencedor. Desde el vencedor este discurso es norma y *defensa de la sociedad*, y en el vencido puede ser inicio de una

⁴⁰³ *Hay que defender la sociedad*. Op. Cit. Pág. 54.

⁴⁰⁴ *Hay que defender la sociedad*. Op. Cit. Pág. 56ss.

⁴⁰⁵ *Hay que defender la sociedad*. Op. Cit. Pág. 59.

liberación y búsqueda de una nueva tierra prometida. Al vencedor no le interesa ya la conquista de una tierra, ni el rey por venir, ya los ha conseguido, se produce una fijación. Pero en el vencido el discurso vuelve a tomar la dinámica del complot, de la lucha por... de avivar la guerra. En todos los casos, el discurso mítico-racial es vehículo fundamental. El discurso sobre la historia juega como afirmación o anti-historia, a partir de las condenas mutuas, la del vencedor y la del vencido. Los dos usan la guerra como derecho y catalogan como anti-historia y engaño el discurso del otro. En el discurso del vencedor se recalca la victoria y se tiende a eliminar la derrota, sobre todo en sus consecuencias de exterminio, y por supuesto al derrotado. En el discurso del derrotado se tiende a mostrar la masacre y la no definitiva derrota, la guerra sigue abierta.

Para la anti-historia el poder es injusto porque no nos pertenece. Tanto uno como otro son discursos descentralizados centralizándose, es decir, asumiendo roles y pretensiones de verdad. Discursos de índole binarias, porque uno gira en torno, o está contra, del otro, se ubica a partir de la posición del otro, presencia que hace tomar posición y permite aprehender la verdad. Nosotros/ellos, amos/esclavos, justo/injusto, ricos/pobres, invasores/víctimas, déspotas/pueblo, la gente de la ley/la patria futura, Babilonia/Jerusalén. La fuerza e intensidad del enemigo determina la fuerza e intensidad propia, como en el combate (Clausewitz). El discurso "histórico" es protegido por quien detenta la fuerza del Estado en nombre del patrimonio social y la raza que hay que mantener en estado puro.

2. Soberanía y derecho de vida o muerte

Hacer morir o dejar vivir no son fenómenos naturales, vienen del campo de las relaciones de fuerza. Y no son mi Derecho sino derecho del soberano. Dejar vivir se fundamenta precisamente por el poder que se tiene de hacer morir, "el derecho de vida y muerte sólo se ejerce de una manera desequilibrada, siempre del lado de la muerte. El efecto del poder soberano sobre la vida sólo se ejerce a partir del momento en que el soberano puede matar"⁴⁰⁶, de esta manera la vida también forma parte del derecho del soberano, pues está permitida por el poder, que puede y debe matar si es el caso. "Es la paradoja de la vida a través de la muerte"⁴⁰⁷.

Este derecho de carácter "medieval" pervive también en el siglo XIX, no se sustituye, se amplía: la tecnología de las armas y la formación de los ejércitos hace de la vida del soldado y la población, unas vidas valiosas, por lo tanto es necesario desde el poder plantearse el "hacer vivir" y, como correlato el "dejar morir". El poder invade esta nueva bilateralidad, sin perder su conexión y efectos originarios y, por lo tanto, su conexión con la guerra.

En la forma de gestión de la vida/muerte, el individuo en muchas ocasiones busca la "sombra" del poder y se gestiona a sí mismo desde la situación de peligro de vida. Lo hace para poder vivir, para proteger su vida. En Foucault encontramos el transcurrir de estos derechos sobre la vida, que va desde el derecho soberano para matar, al dejar vivir y, más aún, al hacer vivir. De hecho, en el pastoreo así se ha demostrado (capítulo I), en el espacio de la vida custodiado por el pastor y su fuerza no existe "sombra del poder". Toda la vida está invadida por el poder divino, todo es efectuar de su omnipotencia: desde su dimensión de origen-custodio de la vida a su dimensión de condena.

La vida no queda al margen del Soberano puesto que fue el motivo de su propio origen. Por lo tanto, toda gestión de soberanía que incluye también la gestión de gobierno, tiene como sólido fundamento la vida, desde la potencia del "hacer morir-dejar morir-hacer vivir-dejar vivir". Este es el verdadero núcleo del Estado Soberano hasta hoy. Las sociedades disciplinarias y sobre todo la sociedad de la seguridad –seguridad democrática, seguridad nacional en Colombia-

⁴⁰⁶ *Hay que defender la sociedad*. Op. Cit. Pág. 206.

⁴⁰⁷ *Hay que defender la sociedad*. Op. Cit. Pág. 206

están fundamentadas aquí. Concretamente, el bio-poder se desarrollará en las políticas de especie, las políticas de seguridad y otras. Los espacios de seguridad serán la gran tarea de la soberanía y el gobierno: salud/enfermedad, nacimientos, reproducción, mortalidad, longevidad y, por lo tanto, estadísticas demográfica, cálculo de probabilidades, manejo de miedo y de la información, táctica y estrategia necesarias en el buen gobernante. Con el componente del azar propio de cualquier acontecimiento humano, el gobernante es un genio del cálculo y la estadística.

El bio-poder tiene, desde nuestra perspectiva, la necesaria deriva a la bio-seguridad. El discurso sobre “nicho ecológico” desde la perspectiva biológica y la presencia del pastor desde la perspectiva religiosa o antropológica, vuelven a tomar densidad en este gobierno de la vida, así es desplegada la fuerza de violencia protectora. Entre el bio-poder y la bio-seguridad se desenvuelve la fuerza de la violencia, necesaria para el control, orden interior y exterior, de la vida. Los sujetos deben ser adiestrados para que desde dentro conserven y constituyan el espacio de seguridad y en relación al exterior sepan defenderlo. Dentro-fuera, dinámica del poder pastoral. Las guerras que han permitido la creación del nicho de seguridad continúan dentro del espacio de seguridad, para mantenerlo, asegurarlo y, si es el caso, ampliarlo.

El poder que “deja morir” produce, contiene o administra los medios de la vida, junto con las armas de la muerte, que son también medios de la vida. La dinámica siempre está marcada por el poder que agencia la muerte y por ello invade la vida. Él controla los medios para la vida y beneficia con esos medios a aquellos sobre los que decide que merecen vivir, que conviene que vivan, aquellos cuyas vidas no son peligro, no son amenaza, vidas ajustadas. Dentro de esa misma dinámica, retira o impide los medios de vida para aquellos que no forman parte del redil, el sobrante o, en el mejor de los casos, los mantiene mínimamente vivos como colaboradores suyos. La decisión de guerra total vuelve a planear aquí; el hacer vivir es una decisión de guerra total. Foucault detecta esta dinámica en la ritualidad de la muerte⁴⁰⁸. Hay muertes ritualizadas desde el boato religioso o social y hay muertes no ritualizadas, anónimas, no detectables, sólo enunciadas en sus números, recuento de bajas, muertes inevitables. Muertes socialmente no reconocidas, dejadas al ámbito individual con poco ruido y efímera repercusión. Sin embargo, como lo veremos en Colombia, el poder no logra del todo des-ritualizar ninguna muerte.

Recuperar la muerte –no así el matar– como presencia y reflexión desde el no-dominio, es un objetivo de este trabajo. Penetrar la vida desde la presencia y realidad de la muerte, de una muerte por asesinato, ejecutada por una mano que al mismo tiempo está siendo asesinada, es forma pastoral, es forma de la bio-seguridad. Desde este plano, las preguntas sobre ¿cómo me dejan vivir? y ¿cómo me dejan morir? son fundamentales. Sus respuestas son, evidentemente, punto de choque contra el bio-poder que dictamina vida/muerte.

Matar, verbo en infinitivo que nos interesa que connote: individuo que mata e individuo que muere, en el espacio de un poder dominante. Estos dos individuos son agenciados por unas fuerzas de poder que decretan y construyen: cómo vivir, cómo morir, cómo me dejan vivir, por lo tanto cómo me hacen vivir, cómo me dejan morir y llegado el caso cómo me matan. Fuerzas de las que el mismo individuo forma parte. La hiper-información sobre la muerte en los noticieros y medios de comunicación en Colombia, es el relato del matar como necesidad de la vida, es estrategia de seguridad, delimitación de los espacios de seguridad y de vida, espacios que se crean mediante el miedo y la violencia. Por ello, la información sobre la muerte, especialmente la muerte violenta, se “naturaliza”, se convierte en posibilidad cotidiana. La muerte como forma de asegurar la vida. Se elabora una verdad sobre la muerte. La liturgia aplicada, tanto a la información como al funeral, expresará la valoración de dicha muerte y su verdad.

⁴⁰⁸ *Hay que defender la sociedad*. Op. Cit. Pág. 211-212

En la gestión de la muerte dentro del bio-poder, Foucault no interesa la muerte en sí, sino la mortalidad, “los muertos”, en la estadística y en el cálculo económico y político. Mientras hace el recuento de *los muertos*, importante para la sociedad, esconde y desplaza la muerte real al campo de lo privado, vivida por nadie o por los dolientes. Esto demuestra que lo que importa es la acción de matar y sus resultados, pues el *¿quién ha muerto?* corresponde a los afectados personalmente. De tanto en tanto hay muertes que sí importan y entonces se desata la liturgia informativa y funeraria del dolor colectivo, por muerte tan valiosa para los intereses de todos, que normalmente es valiosa para los intereses de quienes dominan. La muerte es lo que cuenta.

Pero a pesar de esta gestión ninguna muerte es privada y menos las muertes por violencia, tan numerosas. Por el elevado número y la violencia, a estas muertes el poder del espacio de seguridad las desplaza a las muertes de guerra, que en sí mismas se desarrollan como muertes de héroes y muertes de enemigos, muertes necesarias las dos, una por sacrificio al Estado, la Sociedad, la Nación o la Patria y la otras, muertes necesarias porque no merecen vivir; son vidas peligrosas, infectadas, desechables. La “clave de la guerra” permite agenciar el sentido y la razón de las muertes.

Foucault, ya lo hemos mencionado, detecta la dinámica de la guerra y el agenciamiento de la vida/muerte dentro del bio-poder a través del racismo, de las guerras de razas. Este emplazamiento determina quién debe vivir y quién debe morir. Un racismo que no se ubica sólo en el campo étnico, sino sobre todo en la realidad de la especie, del grupo, de los nacionales, de los verdaderos patriotas. Este agenciamiento parte de la dinámica de protección frente a los peligros que son y comportan los otros grupos. La otra “raza” debe ser eliminada, es preciso que ella muera para que la otra viva, su dinámica es: cuanto más elimines, más harás morir, cuanto más dejes o hagas morir, más o menos vivirás. En la bipolaridad de la forma pastoral, humano/no-humano, grupo/no-grupo, se mira al otro desde la perspectiva del contagio mortal, la única alternativa es exterminarlo como pecado, como un bicho peligroso. Hay que exterminar al pecado y si no es posible hay que acabar con el pecador: “muerto el perro acabada la rabia”.

La guerra absoluta (Clausewitz) no es una excepción: si quieres vivir es preciso que otro muera. El bio-poder debe hacer vivir lo sano, lo normal, la raza que tiene la fuerza de una verdadera y potente vida, y matar el peligro. Todo en una misma gestión. No es un gran combate en donde se enfrentan en batalla los contrincantes en términos de enemigos custodiados por la política, es una relación bélica de exterminio continuado, de hacer desaparecer la “especie” inferior, peligrosa. La muerte defiende la vida. Los enemigos a vencer no son los adversarios políticos externos, sino que los enemigos son los peligros internos y externos con respecto a la población y para la población. El poder de matar se ejerce, no desde la soberanía, ni el derecho –aunque siguen actuando-, sino desde la “eliminación del peligro biológico” y del fortalecimiento de lo propio. En la sociedad normalizada, el racismo es el ejecutor de la muerte: exponer a la muerte, procurar la muerte, multiplicar el riesgo, el exilio, el rechazo, la expulsión.

El discurso evolutivo en su dimensión de lucha por la vida, jerarquía de especies, selección natural, es utilizado como intelección y justificación de este tipo de guerra absoluta. Discurso que se transcribe en el discurso político, una teoría biológica que se hace marco referencial de guerras, enfermedades, montajes, colonización, criminalidad, clases sociales etc. Es pensado todo en clave de “evolución”, de progreso humano. Este racismo se expande en las sociedades modernas que funcionan desde el bio-poder, el caso colombiano es un claro ejemplo. La gran función del Estado y de los grupos en armas es administrar la vida/muerte, quién vive, quién muere y en qué condiciones. Este núcleo se hace dispositivo cultural, religioso, económico, político e incluso filosófico.

En la guerra sobreviven los mejores, ella misma es un proceso de “selección natural”, pues elimina a los in-sanos y débiles. Se fortalece la raza, la purifica biológica y moralmente: “la muerte de los otros significa el fortalecimiento biológico de uno mismo en tanto miembro de

una raza o una población, en tanto elemento en una pluralidad unitaria y viviente”⁴⁰⁹. Cumpliendo esta función, el Estado fundamenta su soberanía. Esta soberanía, el Estado la gestiona a través de su propia fuerza, pero también a través de los mismo individuos: las denuncias, los informantes, las brigadas civiles (se verá en los relatos sobre Colombia).

Así, convirtiendo al vecino en vigilante de su vecino, en garante también de la especie, del grupo, desplaza el poder de exterminio a toda la sociedad, no sólo intenta eliminar la otra raza, sino que cada momento es una prueba para cada individuo de demostrar su compromiso e implicación con la lucha de razas, con el interés de mantener la raza pura y en proceso de purificación⁴¹⁰. La población íntegra debe demostrar en qué espacio-bando está, no hay neutralidad. De una manera u otra, la vida vuelve a estar en riesgo total, el peligro viene de todos lados. Cada uno debe demostrar su raza, su capacidad de exposición a la muerte, así se constituirá la raza superior, mediante la eliminación-denuncia de la otra raza. Y la delación siempre es una forma de demostrar a que bando pertenece quien delata. El bio-poder y la finalidad de la guerra absoluta vuelven a encontrarse en un proceso de **acorrallamiento de la vida de y en cada individuo**.

Es claro que la forma neo-liberal o capitalista en términos clásicos, asume esta guerra, esta lucha de razas y la optimiza en beneficio del capital, de la producción y del gobierno de los individuos; haciendo que se pase del racismo étnico a uno no étnico, de clase, de grupo, de partido, de iglesia, hasta llegar a una democracia de *verdaderos* ciudadanos. Y ya no hace falta un raza, basta con determinar los enemigos del sistema-civilización y los que no.

3. El modelo militar y la seguridad nacional

La política, como técnica de paz y orden, ha tratado de utilizar los dispositivos del ejército perfecto, como medio de gobierno y como medio para prevenir la alteración civil⁴¹¹. La disciplina, la docilidad, la utilidad, la maniobrabilidad son siempre virtudes fundamentales de un buen ciudadano. El ejército es fuerza de armas, pero también es técnica, es saber que se proyecta sobre la población. Es un principio para mantener la ausencia de la guerra directa en la sociedad. Se hace estrategia y es táctica: la conciencia militar, la institución militar, incluso los personajes militares. El estruendo de la batalla se transforma en orden y silencio en la vida cotidiana.

De la guerra a la sociedad. Michel Foucault detecta el desplazamiento realizado de la guerra al ámbito de lo social, por tanto al gobierno general de la vida y del sujeto. En los hospitales de mediados de los siglos XVIII se produce un desplazamiento de un hospital asilo a un hospital que procura la vida⁴¹². El cambio se realiza por el interés económico y militar. A partir de la invención del fusil, la formación de ejércitos regulares y el perfeccionamiento de la guerra, no como pieza de choque (edad Media), sino como estrategia y táctica militar, la vida de un soldado formado adquiere valor: años de formación, de tecnificación y experiencia. El soldado es una persona adiestrada en y para el combate, por eso es necesario conservar su vida, cuidarla, defenderla, curarla. He aquí un desplazamiento del poder dentro del emplazamiento bélico sobre el “hacer vivir”, ya no sólo se trata de matar.

Según Foucault, este entrecruzamiento se irá consolidando y efectuando en diferentes relaciones, instituciones y emplazamientos del poder en la guerra y fuera de ella. La vida del

⁴⁰⁹ *Hay que defender la sociedad*. Op. Cit. Pág. 221

⁴¹⁰ En el apartado sobre el gobierno de Álvaro Uribe veremos la red de informantes patrocinada a través de recompensas económicas y del discurso nacionalista.

⁴¹¹ FOUCAULT, Michel; *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. Siglo XIX, 14ª reimpresión, Madrid, 2005. Pág. 172.

⁴¹² FOUCAULT, Michel; *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós Básica, Barcelona, 1999. Págs. 99 SS.

soldado debe estar disponible en la batalla, no fuera de ella, su adiestramiento es demasiado costoso para perderlo en otros ámbitos. Después será la vida del obrero, de la población productiva y consumidora, la que hay que conservar; el modelo se desplaza también a la sociedad civil⁴¹³. Un soldado, o un obrero, disciplinado en su cuerpo, en sus movimientos y fuerza.

El poder de “hace vivir” y su correlato “dejar morir”, pues no hay uno sin el otro, se consolida mucho más en las sociedades administrativas, de seguridad, que son las sociedades actuales. Precisamente, en nuestras sociedades es clave la seguridad, hasta el punto de convertirse en democracias inmunitarias: protección total, esterilización plena, pero paradójicamente ocurre que cuanto más protección más exposición⁴¹⁴. El espacio de seguridad hace vivir plenamente en relación a su núcleo y progresivamente, en grado de alejamiento, permite morir en su periferia. Es una determinada forma de gobernabilidad de un Estado administrativo. Los dispositivos de seguridad, los espacios de seguridad, el argumento de la seguridad son desarrollados, defendidos de manera incuestionable. Son dogma.

Pero según Foucault, el dispositivo de seguridad ¿es guerra? La seguridad a partir de su núcleo, o de los niveles de “derecho” de pertenencia al propio espacio seguro de la vida, opera en términos de vida o muerte, porque no protege sino una determinada forma de vida. Las dinámicas que hemos venido presentando hasta el momento ejecutan desde sus propias instituciones, dispositivos y discursos la vida de la especie, de la clase o el grupo. Así, la guerra se desliza también en las políticas de seguridad, incluso con su componente de azar, de duda, de no-control total. En Colombia, la evidencia de la relación seguridad y guerra es evidente en las diferentes políticas de *Seguridad Democrática*, *Seguridad Ciudadana*, etc. de los gobiernos de Álvaro Uribe y otros. En donde el término “ciudadana” comporta la guerra contra la misma población. La seguridad es una guerra interna.

El componente de azar en la Seguridad Ciudadana no es de poca monta. El azar es peligro de muerte o peligro de perder el derecho a ser miembro de la sociedad asegurada. Terror a morir, terror a ser expulsado o quedar excluido, especialmente en la esfera económica, uno de los ejes centrales de toda exclusión. Esto llena de razones y hace mucho más fuerte el biopoder en la dimensión de espacio asegurado, inmunizado, que en última instancia es el espacio de la vida, a la vez que, el biopoder, debilita el afuera, la expulsión, que es el espacio de la muerte. El dispositivo de seguridad es una forma de gobernabilidad, ser expulsado, dejado en el afuera, significa el exterminio. La vida se percibe como perteneciente al espacio de seguridad, la sociedad segura, la muerte como vacío del afuera, pero como se presentará en los siguientes capítulos, no es un vacío, es desierto, pero allí hay vida. Esta gestión de seguridad también produce soberanía y legitimidad en las determinadas fuerzas que actúan en las relaciones de poder defendiendo la vida.

En el poder pastoral, la gobernabilidad nace a partir de un pastoreo (como modelo arcaico), que determina y defiende el espacio de la vida. En esta forma de poder sí se habla de la Vida, puesto que él, en su totalitarismo, no admite otras formas de vida. La vida es el rebaño. Los espacios de seguridad actuales funcionan de la misma manera en sentido “doctrinal” y en sentido fáctico: *el capitalismo es la realidad*.

La invasión del espacio de la vida por unas determinadas formas y fuerzas se encaminan a permitir y producir una sola realidad. El principio pastoral se hace fáctico. El dogma se hace vida. La forma pastoral es una vehiculación de la guerra. La violencia es su gestor y su medio (campo y herramienta): vida/muerte, salvación/condena. En la religión, estos binomios, por su

⁴¹³ *Estética, ética y hermenéutica*. Op. Cit. Pág. 146.

⁴¹⁴ BROSSAT, Alain; *La democracia inmunitaria*. Palinodia, Santiago de Chile, 2008.

dimensión trascendente, se hacen infinitos, y en la sociedad, por su dimensión inmanente (vida en peligro/seguridad), se hacen ilimitados.

El espacio de seguridad es un espacio disciplinar y el espacio disciplinar es un espacio de seguridad: vigilancia, control de conductas, de movimientos, de desplazamientos, uso del espacio, optimización de la fuerza, intensidad y rendimiento productivo. Desarrollar al máximo capacidades útiles y eliminar las problemáticas, ubicación, obediencia religiosa u obediencia militar, detección de saboteadores, elaboración de leyes, etc. A mayor orden y disciplina más seguridad, mayor posibilidad de supervivencia y mejor capacidad de eliminación del peligro. Es una tierra prometida, aunque nunca alcanzada.

Esta disciplina debería dar el orden y la paz al interior de un Estado, pero no es así. A nadie le interesa matar dentro de ese espacio de seguridad, pero la muerte sí gestiona sus acciones internas, delimita sus fronteras y sus defensas, además de ocurrir también en su adentro: por miseria o por arma de fuego. En el racismo, esta dinámica se presenta dentro de un mismo cuerpo social, por lo tanto no es una cuestión exterior en el sentido de Clausewitz. En el interior del espacio de seguridad hay una guerra, de todos contra todos, de las diferentes tendencias e instituciones entre sí, entre los diferentes grupos centrados o desplazados a partir del eje constructor de la seguridad, es decir la guerra continua. El espacio de seguridad no es un espacio dado, es un espacio a conquistar: cuanto más hábil, astuto, valiente, audaz y fuerte seas en el espacio de seguridad, más seguro estarás, cuanto más adentro, más estabilidad y más vida. No hay quietud en él, es desplazamiento continuo de sujetos y de formas de seguridad.

El miedo, motor y elemento de guerra será también motor y elemento de fuerza que impulsa a ubicarnos lo más al centro posible y aceptar los controles del espacio de seguridad. En el fondo, esta lucha-seguridad no se concibe como un acto de pérdida de la libertad, es un acto en libertad, pero de sometimiento –obediencia plena por propia libertad- mediando la supervivencia y la buena vida. Es un espacio de movilización de la vida⁴¹⁵. En esta dinámica, el espacio de seguridad y el espacio de libertad no son, en principio, contrarios, son complementarios, son espacios de defensa de la vida por la amenaza de la muerte.

El espacio de seguridad se convierte en un espacio defensivo (la mejor y más auténtica forma de combate según Clausewitz) y en su defensa tiene todo el poder para hacer morir o dejar morir, pero además defender también incluye prevenir. El poder no es una cosa que va de un lugar a otro, un fluir en una dirección determinada. El poder es un conjunto de mecanismos y procedimientos cuya función consiste, aunque no siempre lo logre, en asegurarse a sí mismo. Mecanismo que, en el contexto de seguridad que se está hablando, intenta advertir (intuir) el delito, ver venir al enemigo y actuar. El prevenir, suponer y decidir, propios de la guerra, son también propios del mecanismo de seguridad. Evitar el robo, sospechar, amenazar al posible enemigo, ejemplarizar, vigilar, corregir. Todo esto, en las sociedades actuales, supone un cálculo enorme, una *probabilidad media* como en la guerra, estadística en donde intervienen todas las variables sociales: morales, económicas, culturales, de clase, de población, geográficas, de costos, etc. La prevención se gestiona como la guerra misma. Y necesita un genio militar para su óptima gestión.

La forma disciplinaria de la seguridad nunca ha podido lograr el exterminio de la delincuencia, porque forma parte de su propio dispositivo, no podría desplegarse sin ella. Ya hemos visto como el adentro se consolida a partir del afuera, mi enemigo me define. Por ello, la prevención incluye el afuera y lo gestiona, lo confina a espacios controlables, incluso útiles, para el mismo interés de la seguridad, hasta el uso del delincuente. En el sólo manejo de la información en los medios, el terror que se pretende producir por determinadas acciones, permite desplegar

⁴¹⁵ LÓPEZ PETTI, Santiago; *El Estado-guerra*, Sediciones 22. Hiru, Hondarribia, 2003.

mayores dispositivos y mecanismos de seguridad. Además, la seguridad necesita ejecutores sicarios –guerras privatizadas, contraespionaje, asesinatos selectivos.

Foucault⁴¹⁶ afirma que la dinámica de un espacio-seguridad, invade y se desplaza en diferentes dispositivos del gobierno de los hombres, entrecruzándose en diferente intensidad y jerarquía. En ciertos momentos históricos el territorio y por lo tanto el soberano marcan un punto de relevancia, en otros momentos el cuerpo, como espacio vacío a ordenar, toma la delantera y, en la sociedad de la seguridad, la población como espacio lleno de datos y materiales para “hacer vivir”, toma el relevo. La disciplina busca el punto óptimo y la seguridad lo maximiza.

En la gobernabilidad como dispositivo de seguridad que maneja la multiplicidad, Foucault resalta cuatro elementos: 1. El espacio de seguridad en un territorio, 2. El tratamiento de lo aleatorio (el azar), por tanto la estadística, la probabilidad, la prevención, la vigilancia y el cálculo, 3. La forma de normalización, ubicada y gestionada desde el mismo sujeto y la colectividad, 4. Técnicas de seguridad de la población, sociedad terapéutica, sistemas de seguridad en los aeropuertos, control de la información, inmunización. Los cuatro operan en el campo de la obediencia total y perpetua, –virtud fundamental del poder pastoral- que permiten la eficacia política del gobierno y, en última instancia, de la soberanía. Se crea y permite un espacio de circulación económica, comercial, legal, moral y de verdades. Se institucionalizan funciones administrativas, económicas, morales y religiosas, entrecruzando así el Estado soberano, el Estado territorial y el Estado comercial, un espacio bien capitalizado, dirá Foucault⁴¹⁷.

La seguridad trabaja con datos naturales, cantidades relativamente reducibles nunca por completo. La probabilidad y el azar de la guerra explican muy bien el manejo que se hace del dato (información) en los dispositivos de seguridad. La estadística permite descifrar el mismo azar, la poli-funcionalidad de los elementos que se desplazan, lo aleatorio del tiempo. La seguridad intenta acondicionar un medio en función de acontecimientos o series de ellos, elementos posibles. Será necesario regularizar un marco polivalente y transformable⁴¹⁸. Este marco es el espacio de seguridad, soporte de circulación de la acción y de los propios dispositivos de seguridad en donde, dentro de nuestra realidad actual, la acción privilegiada es el capital. Este es el *medio, el lugar seguro*, el espacio de gobierno de una población. El “metodismo” de Clausewitz tiene una fluida operatividad en este tipo de gobierno o de política.

El espacio de seguridad evita el binomio prohibido/no-prohibido, se desplaza mejor al binomio deseable/indeseable, intenta limitar, reducir y si es el caso eliminar esta última polaridad, o aprovecharla. Favorable y desfavorable, que sería el correlato de normal/anormal, las diferentes atribuciones de la normalidad que son favorables deben asimilar las desfavorables. La norma es un juego entre las normalidades diferentes y, como toda norma, se vive en la cualidad de la obediencia. De hecho, se sigue funcionando al igual que desde el campo de la ley, en un continuo intento de alterar o anular la dinámica propia de la realidad, pues se trabaja desde el campo de la imaginación, de la prevención, de la suposición, de la representación. Se hace legal lo que se quiere que ocurra. La seguridad normaliza desde la vigilancia, el cálculo y la probabilidad. Su agenciamiento hace que nosotros, desde el miedo, aceptemos la técnica de lo no ocurrido, de la guerra preventiva que cierra el riesgo. Caso, riesgo, peligro, crisis, control, ésta es una de sus dinámicas, además contabilizando la mortalidad aceptable y necesaria: los efectos colaterales.

⁴¹⁶ El tema de la seguridad lo encontramos, además de otros textos de Foucault, en la clase del 11 de enero de 1978. FOUCAULT, Michel; *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica, 1ª reimpresión, Buenos Aires, 2006, Pág. 15ss.

⁴¹⁷ *Seguridad, territorio y población*. Op. Cit. Pág. 32.

⁴¹⁸ *Seguridad, territorio y población*. Op. Cit. Pág. 40

El lugar de seguridad y su razón de Estado son, para éste, un espacio de competencia. Asegurar el Estado y ampliarlo son razones de todo Estado, competente y competitivo. Para el Estado, la seguridad de su espacio de soberanía es una lucha de obstáculos internos y externos, continuo reto y desafío, obstáculos propios y obstáculos que ponen los otros. No es el imperio, en la forma antigua, lo que se busca, sino competencia, seguridad, control y dominación, abiertos en un espacio indefinido en el tiempo y en el territorio. Rivalidad entre soberanías, por lo tanto enfrentamiento y competencia. Competencia que se organiza desde el pensamiento y la estrategia.

Ya no se habla esencialmente de rivalidad, sino del ser competente, aunque el ser competente implica una rivalidad, una lucha evidente u oculta, contra otros. Este desplazamiento de la rivalidad a la competencia descubre varios elementos importantes del espacio de seguridad⁴¹⁹. En la "competencia", del patrimonio del príncipe se va a la riqueza del Estado. Del cálculo de poder, en relación a la extensión del territorio bajo un príncipe, a las riquezas, recursos naturales, posibilidades de comercialización, balanza de cambios. De las rivalidades dinásticas y pactos entre familias al cálculo de intereses estatales.

Por lo tanto, utilización y cálculo de fuerzas. La guerra vuelve a la superficie. La guerra, la amenaza o la exhibición de la fuerza, el pensamiento político se construye como una estrategia, una dinámica de las fuerzas, un arma. El Estado para conservarse se fija en una determinada relación de fuerzas, que se expresa y se sostiene en una determinada razón política. En esta relación, emergen de manera institucional dos grandes dispositivos, que desarrollan la razón de Estado, la última instancia la soberanía: el diplomático-militar y la policía. Mediante ellos, el Estado realiza su función de gobernar y prever. Desde la perspectiva exterior, el dispositivo diplomático-militar y desde su interior la policía, o el propio ejército, y todos los organismos de seguridad secretos, como en Colombia, todos ellos estamentos armados.

El equilibrio dentro de cada dispositivo y de cada dispositivo con su exterior, permite al Estado moderno crecer sin romperse. Mantener las relaciones de fuerza y hacer crecer las relaciones internas, intensificando al mismo tiempo la unidad. Mecanismos armados regidos con cierto éxito por las leyes, pero como en el caso colombiano en no pocas circunstancias dejados a su propia dinámica, a su total impunidad.

En núcleo fundamental: matar, no se supera. En la balanza de equilibrio entre los países, el dispositivo militar preventivo (amenazante) y efectivo, junto con la disposición (decisión) al combate, son esenciales. En el campo interno, la fuerza y efectividad policiales conforman el espacio de las transacciones y las formas sociales. Ya no es el Imperio o la Iglesia, la unidad absoluta la escatología fundante, sino la coalición, el equilibrio de fuerzas una "escatología precaria", siempre en duda, equilibrada mediante el cálculo de fuerzas y la previsión de acciones peligrosas. Cada Estado debe aumentar su fuerza interna y externa, sin levantar resquemores, sin mostrarse peligroso del todo. No debemos engañarnos, este metodismo, este puro juego de tácticas, no ha desplazado del todo el fundamento del Estado a una mera razón instrumental, no, las razones teológicas siguen vigentes en una especie de teología secular sobre el Estado: se busca el fundamento último, la esencia, los orígenes. Se considera que la política, la soberanía (el mismo término puede resultar anacrónico), la legitimidad, tienen una razón o esencia "trascendental", aunque inmanente. Se habla, por ejemplo, de verdadera esencia de la democracia ⁴²⁰.

En tal inestabilidad, ¿cuál es el instrumento de equilibrio? Precisamente la demostración de fuerza comercial, pero sobre todo militar, el estado de guerra. Él es el equilibrante, la

⁴¹⁹ *Seguridad, Territorio y Población*. Op. Cit. Pág. 338ss.

⁴²⁰ RUIZ SOROA, José María; *El esencialismo democrático*. Trotta, Fundación Alfonso Martín Escudero, Madrid, 2010.

posibilidad y la decisión de combatir y ganar. El miedo a la posible fuerza (no me mates) del adversario es, en realidad, la dinámica interior de este equilibrio. La nación más civilizada y más desarrolla es la más armada. La competencia del Estado implica también su capacidad letal.

En la Edad Media, la guerra era comúnmente la resolución de un litigio entre familias nobles, derechos al trono u ofensa a la casa. Y la victoria, en muchas ocasiones, funcionaba como veredicto divino. Lo vemos también en Ginés de Sepúlveda. Pero la guerra actual contiene elementos de afirmación diferentes. Ahora ya no es una guerra de “derechos”, sino de Estado, de la razón de Estado, no hace falta por lo tanto una razón jurídica para desencadenarla. Por ello, un intento de acotarla desde el derecho se muestra inoperante. Guerra de razones diplomáticas: tal zona está concentrando demasiado poder, el juego del riesgo y el posible peligro. Es una guerra que pierde continuidad con el derecho pero no con la política, porque esa política funciona para mantener el equilibrio, por eso la política tiene que transformarse en fuerza bélica. Es la necesidad de equilibrar la balanza la que desencadena en un momento determinado la decisión de guerra, nunca total, sólo hasta determinado punto, para conservar las alianzas y restablecer el equilibrio a favor del declarante. Aquí, la guerra sí continúa la política, pero también la precede y, desde nuestro punto de vista, la efectúa en realidad, la hace posible. La reactiva de otra forma: la política agencia, disimulando la guerra (violencia) perpetua y la guerra agencia, disimulando las verdaderas razones políticas. El punto de criba en la forma de organización actual de las sociedades está en el momento en que se decide matar o dejar vivir. Allí se puede ver la energía vital-mortal de lo social, porque todo el espectro de la gestión social está planteado en términos de muerte (guerra).

Hay un arte de gobernar en un contexto policial, que es una forma represiva-protectora de relacionar las fuerzas, de manipular, distribuir y restablecer las fuerzas. Igualmente necesaria es la creación de un espacio de competencia, sobre todo en el sentido de ser competente. Mostrar resultados –bajas en el enemigo- es la petición que hace el presidente Uribe a las fuerzas armadas en Colombia. La policía no es sólo una voluntad de gobernar o de dominación, aunque en los países de América Latina pueda funcionar muy a menudo como organismo puro de represión y tortura. El dispositivo policial se despliega en un campo relacional de fuerzas interno: seguridad, control, identificación, vigilancia, prevención. En sus tácticas, cada vez, la frontera entre ejército regular y policía se va difuminando. De hecho, en Colombia, los espacios de control del orden público interno están comandados por los dos, especialmente por el ejército, aunque en estos últimos años se nota un repunte de la acción policial, al mismo tiempo que un desplazamiento notorio hacia la militarización. El policía es un militar para el adentro del Estado.

Michel Foucault, hace una exposición del uso y de la función de la policía dentro de las formas de gobierno, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, en sus Clases de la Escuela Francesa de 29 de Marzo de 1978⁴²¹. Y demuestra cómo la función de la policía es incrementar el esplendor del Estado, guardando un orden interno. El orden interno es fundamental en la fortaleza del Estado y en sus relaciones con los otros Estados. Por lo tanto, sus funciones serían: ocuparse de que los niños estudien y las diferentes profesiones, cuidarse de la caridad y salud pública, de prestar dinero, de los comerciantes y de la propiedad. La policía supervisa la actividad de los habitantes del Estado: circulación dentro del espacio de seguridad, necesidades de vida, número de individuos en posibilidad de guerra o trabajo, epidemias, enfermos, etc.. Todas estas actividades se circunscriben en el dispositivo del “hacer vivir” . Mantener los habitantes sanos, vivos y útiles.

Gestionar la vida y agenciar la posible muerte, para inclinar la balanza a favor del Estado. He aquí, dice Foucault, los inicios del concepto de *bienestar*, de vivir mejor, que es interés y fuerza del Estado y bienestar/felicidad del individuo, custodiado por la policía. Una vida mejor que la

⁴²¹ *Seguridad, territorio y población*. Op. Cit. Pág. 357.

simple vida⁴²², de utilidad estatal. Bienestar, no ubicado en el individuo sino en la balanza estatal, todo lo que da bienestar es asunto de la policía porque es asunto de Estado. Por lo tanto, la primera preocupación de la policía es asegurar la bondad de la vida, conservación de la vida, salud, elementos de subsistencia; comodidad de la vida, tranquilidad, edificios, ciencias y artes liberales, manufacturas, trabajo doméstico; encantos de la vida, teatro, juegos; el bien común, disciplina y cuidado de los pobres. Toda esta funcionalidad remite al espacio urbano, agenciado desde un espacio mercantil, que producirá el bienestar. Así, la policía llega a una institución armada, de control de desordenes y gestión de la vida urbana. Sus miembros son masa flotante: excombatientes, exguerrilleros, gente adiestrada en las armas que han quedado sin empleo.

La vida urbana es sobre todo vida comercial, mercantilismo. En este contexto, la policía es arma de equilibrio. Es una potestad independiente de la justicia, aunque es su brazo vigilante y ejecutor. Forma parte de la gubernamentalidad del soberano, del jefe de Estado. Un instrumento de golpe de Estado permanente, puesto que actúa bajo los principios de su propia racionalidad. La inmediatez y el contacto directo lo pone en otro espacio que no es el de la aplicación de la justicia, únicamente. La policía sobre todo interviene en modalidades reglamentarias, ella posee un reglamento propio de intervención, que se supone ajustado a Derecho.

La policía está en contacto directo e inmediato con la circunstancia cotidiana de la ciudad, su comercio, los individuos, el trabajo, la salud etc. Los procesos económicos y los hechos de la población son “naturales” no-regulables e in-prohibibles, por ello se necesita una “regulación” aparte para controlar a la población y ajustarla al bienestar común. Por lo tanto, lo que interesa es cambiar la forma espontánea de dichos procesos, acoplarlos al interés del Estado. Afectar con toda intensidad y efectividad la realidad, es aquí donde la función policial se hace muy especialmente función de *seguridad*, creación de un espacio de seguridad. La reglamentación policial tiene su propia autonomía, como la tiene el comercio, los procesos de población, la presencia del pobre, etc. No necesariamente la reglamentación policial nace de esos procesos sociales, sino todo lo contrario, su reglamentación responde a su propia índole: gestor armado, agenciamiento de fuerza de la violencia. Ya no hay súbditos, hay ciudadanos y las eventualidades de estos deben chocar con las rigurosas y regladas formas policiales.

En la institución policial los mecanismos de seguridad, táctica y estrategia -estrategias de guerra- se consolidan en una forma moderna de manejo de la población, el arte policial. El mecanismo de seguridad tiende a garantizar el desarrollo de movimientos de la economía y de los hechos intrínsecos a la población, siempre vigilados. Gobierno a través de una fuerza armada regular, que guarda como es debido el respeto a la ley y la libertad. Orden y represión son su dinámica. Aquí no es Dios o la naturaleza la que gobiernan, nos gobierna un mecanismo, una funcionalidad, una especie de dominio de *algo (método)*, que no es naturaleza pero sí naturalidad. La policía es un instrumento de intervención directa, pero negativa. Las leyes y la política garantizan la libertad y la convivencia. La policía hace obedecer y somete a todos por razones de Estado, de libertad y convivencia.

El Estado moderno no es una iglesia, ni una casa, ni un imperio, pero hace funcionar los criterios de éstos. Su poder monetario es mercantilismo, a su población corresponde la policía y a su necesaria competencia exterior corresponde la diplomacia militar. De hecho, todo es competencia de Estado, que fronteriza un espacio de seguridad, en donde circulan las poblaciones que desean o necesitan estar seguras, protegidas, garantizadas por el “hacer vivir”. Este espacio de seguridad no se puede consolidar sin la correspondiente soberanía interna y externa, las dos interesan al Estado.

En la actualidad, desde nuestra perspectiva, esta operatividad ha variado, ya no se hablará exclusivamente de soberanía, sino de Autoridad y, mediante el dispositivo policial-militar, la

⁴²² *Seguridad, territorio y población*. Op. Cit. Pág. 377

soberanía entre Estados e incluso dentro del Estado se ha elaborado en otra forma, pues la guerra ya no es un asunto entre Estados, sino entre bien y mal, legitimidad y terrorismo. Y este enemigo, comúnmente no opera como Estado, sino como grupo dentro del Estado. Así, mediante la policía y los organismos de seguridad del Estado, la guerra es siempre local, interna, que se registra como guerra contra el terrorismo, la delincuencia organizada, los enemigos del estado de Derecho, los enemigos de los valores nacionales. Todo dentro del mismo Estado, aunque intervengan ejércitos de otros Estados. Esta es otra de las razones por las cuales el dispositivo policial se transforma en militar. Policía incluso adiestrada y pagada por un Estado-potencia – supra Estado- que se juega sus intereses.

Actualmente, incluso en el panorama internacional no se plantea la guerra como una guerra entre países de manera directa, sino una guerra al interno, entre facciones, contra un enemigo interno⁴²³. Esto no quiere decir que el Estado pierda sus funciones internas: manejar el poder público al nivel de controlar la mayor cantidad de actividades del sujeto, tener los detalles de lo que pasa dentro de sus fronteras, el objetivo del que gobierna es el manejo de *su población*, acción ilimitada en un espacio limitado, cosa que no puede hacer, en principio, fuera de sus fronteras. Pero la dinámica se solapa: la guerra contra el terrorismo, por ejemplo, controla internamente la población del Estado mediante la guerra, con combatientes e instituciones extranjeras. La guerra efectúa el gobierno interno en relaciones externas, internacionales, sin diluir al Estado formalmente.

Hay un entrecruzamiento entre limitación e ilimitación de la gestión de la fuerza y del gobierno: la limitación del nivel externo (otros Estados), tiene como correlato la ilimitación a nivel interno, control en tendencia totalizante que no se puede realizar fuera de las fronteras. A la vez, la ilimitación –militar- a nivel externo tiene como correlato la limitación –gobierno títere, pero gobierno- a nivel interno. En cualquiera de los casos, la guerra ejecuta las relaciones externas e internas solapadamente, no siendo la política su promotor y por tanto tampoco los Estados.

La forma Estado soberanía-autoridad sobre la población, no se pierde, se optimiza bajo otros intereses. ¿Qué se hace con? ¿Qué pasa cuando? ¿Qué efectos tiene? ¿Qué población o categoría de población?. Este cálculo-control se mantiene y, por ello, se debe mantener la forma Estado. Pero se debe controlar a la población sin tocar ciertos absolutos: el imperio de la ley, la economía, los conceptos raciales al estilo actual (nacionalidades, valores democráticos y morales...). Mantener el control sin inmiscuirse en la economía, permitir la economía que la guerra efectúe y que a su vez se efectúe en ella. Es decir, el Estado controla la población en la seguridad del bienestar y mediante guerras que ya no son interestatales, sino intra-estatales, originadas por unos intereses que siempre son supra-estatales. Así, la economía y la guerra han salido del control directo del Estado. Ellas son la matriz del Estado. El gobierno actual de la población en Colombia, su policía y su economía no se regulan desde la legitimidad o soberanía, sino desde una autoridad que lucha contra el terrorismo con medios terroristas. El Estado es producido para la economía y la guerra (en los siguientes capítulos veremos de qué manera). Desde el éxito o el fracaso de una determina decisión, de una determina política, se asume mayor potencia y ámbito de afectación-producción.

Las relaciones sociales y el sujeto son producidos para la economía que sólo resulta productiva, eficaz, por la guerra. La guerra que es economía.. Recordemos que al hablar de economía hablamos de medios de vida. Y, en la vida, en el permitir vivir o hacer morir la guerra y la economía se encuentran. Este es el relato que presentaremos de aquí en adelante. Se ha recorrido el pensamiento y las formas de gobierno, las relaciones del poder, desde la conquista del Nuevo Mundo hasta los análisis de Foucault. La guerra, la violencia, la consolidación de los Estados y sus soberanos, junto con el manejo, gobierno, de las poblaciones. Todo ello se encontrará en el relato que se presenta sobre Colombia.

⁴²³ AHUMADA P., Magda Alicia; *El enemigo interno en Colombia*. Abya-Yala, Quito Ecuador, 2007.

Allí, un poder absoluto se construye y construye la violencia, toma la vida humana, distribuye niveles de supervivencia, niveles de bienestar, produciendo un número grande de población que, en el mejor de los casos, sobrevive, tanto en lo referente a la alimentación como en relación a la guerra. Colombia no es un hecho aislado de la situación mundial, ni antes ni mucho menos ahora. Toda la teoría sobre la guerra, que como lo hemos visto aquí, es teoría sobre el Estado, su legitimidad y su soberanía, representa el marco de discurso que vehicula el poder de matar. La sociedad humana, descrita aquí, funciona y se consolida desde su capacidad de matar. Ésta es una de nuestras tesis.

Esa capacidad de matar produce Estados y política, produce la sociedad y cultura que existe hasta nuestros días. La violencia desarrolla los vínculos sociales y los diferentes intereses de los miembros de la sociedad, la guerra es “natural”. Y es lo natural de la guerra la tendencia a los extremos: matar. Desvelamos una relación entre política, gobierno y vida o muerte, para observar que es el matar y su efectividad el que se ha consolidado-institucionalizado en formas políticas, religiosas, económicas. Matar es el sujeto, en ocasiones tácito, que se expresa en los discursos nacionalistas, étnicos, incluyendo los mismos discursos de reivindicación social, de justicia social. La piedra angular de lo humano que perdura hasta hoy es el poder de matar. Esta clave configura en cada época y situación sus discursos, sus instituciones, sus dispositivos.

En los discursos sobre la guerra presentados en esta tesis, incluso en el discurso filosófico, se produce una negación o un enmascaramiento de la muerte. Se habla de guerra absoluta, de guerra diplomática, de guerra política, de racionalidad de la guerra, de guerra justa, de estrategia diplomática, de estrategia militar. Todos estos conceptos no reconocen, o lo reconocen como recuento, como estadística, como héroe o condenado, al sujeto personal, al individuo, que entra en la guerra, que mata o muere en ella. Para este sujeto la guerra siempre es absoluta, porque sólo tiene su vida y su muerte, y esto es absoluto; después de ello no hay nada. De igual modo, la acción de quien lo mata, es irrepetible, es punto extremo, es absoluta, no lo podrá volver a matar. La muerte real no es una repetición, es única, al igual que cada vida.

Al parecer, es poco objetivo, es poco serio intelectualmente hablando, plantear el hecho de la muerte como realidad “empíricamente” individual y su natural consecuencia. Aunque alguien muera por la patria o por la fe, ese alguien está muerto y allí está su absoluto, en él y en quien lo mató. En el plano individual la guerra siempre es total, absoluta, extrema. De hecho, la vida del joven sicario y en general la violencia de los barrios marginales lo muestra: para un sicario cuando pierde a su colega, a su “parce”, no le importa si es por razones de Estado, por defensa de la democracia, ni siquiera si ha muerto por ir a perpetrar un asesinato o un atraco, para él simple y contundentemente su colega está muerto y hay que llorarlo y vengarlo. Es nuestra propuesta contar con la muerte, en términos individuales, como el cometido hermenéutico (básico) productor de lo político y de toda la teoría social. Pero no para esconderlo y ejecutarlo, sino para que en la contundencia del hecho, se convierta en intocable: nadie matará en este territorio.

Los discursos sobre la guerra y la soberanía parecen dar por descontado que los principios trascendentales, la soberanía, el pacto de voluntades, la gran política, sabrán gestionar y, si es el caso, convencerán a la víctima y sus dolientes del valor de su muerte, de la necesidad de su muerte, o del equilibrio justo de su muerte. Esto opera en algunos casos, sobre todo en los ámbitos burgueses, nacionalistas, religiosos y militares, pero la sociedad actual, cada vez es menos permeable a estos absolutos, nos permite reclamar la imposibilidad de continuar fundamentando la vida de la organización humana a partir del poder de matar. **Hay que “localizar” la muerte**, para desactivar los mecanismos mediante los cuales la ejecutamos. En definitiva, desde nuestra perspectiva, los discursos de Maquiavelo, Hobbes, Clausewitz, Sepúlveda, Vitoria y Schmitt dan por descontado que alguien tiene que morir, que la soberanía del Estado –y los individuos privados- tiene la obligación y el derecho de exponer o prescindir

de vida individual, es decir que es connatural al humano el matar para vivir; que el marco de matar es insuperable. La guerra se da como hecho, en el mejor de los casos, como una especie de pecado original que el humano debe arrastrar. Es aquí donde también afirmamos que las formas pastorales no han sido superadas: fundamentos trascendentales, dogmas, esencias y pecados, nos marcan y nos hacen. Hay, como ya lo dijimos, una teología secular, sobre todo en la administración del matar. También la forma pastoral gestiona identidades a partir del descifrador absoluto y totalizante: dentro/fuera, salvación/condena, discriminación/expulsión, sistemas operativos en la gestión social actual. Pero nadie está fuera de lo humano y en la sociedad actual globalizada, nadie está fuera.

Ese mismo acto de matar para que otros vivan, se ha ido perfeccionando en la actualidad hasta el punto de que ya no sólo muere una víctima para salvar a otros - unos tienen que morir para que vivan otros- sino que, como en el caso del kamikaze o del sicario, el individuo se mata para matar a otros. Es decir, la muerte impera como finalidad y como motivación. Una muerte recíproca, mutualizada. Este es el horizonte de la sociedad humana. Incluso la tecnología bélica actual no permite descartar esta afirmación, la refuerza.

Paradójicamente, entre enemigos/adversarios se combate entre sí hasta la muerte, sin descubrir su propia similitud. El principio mimético lleva también a los extremos⁴²⁴. Hay que crear además diferencias si es que no se encuentran: la invención del enemigo. El intento de los autores presentados por acotar, exorcizar la guerra, ha conducido a una separación abstracta - ideal, espiritual- de la guerra, del transcurrir cotidiano, en donde realmente se desenvuelve y está. Y la ha ubicado en una especie de afuera jurídico, en un limbo de trascendencia humano, ya sea primigenio, estatal o religioso. La guerra vuelve a ser el Dios trascendente e indispensable que sostiene la vida. Se ha producido una divinización de la guerra: es anterior a lo humano, es necesaria, es todopoderosa, es trascendente. Nosotros planteamos una muerte de este Dios, por superación, por afirmación de la vida, a la manera de Nietzsche⁴²⁵.

Toda la teoría presentada en los capítulos anteriores posibilita un *desde dónde ubicarse y ver* a Colombia, o si se quiere todo el mundo, pero el límite de nuestro trabajo es Colombia. Cómo se hace realidad esa confianza en la violencia, esa adoración al más único y verdadero Dios: matar. En las sociedades civilizadas se hace política, diplomacia, doctrina, filosofía y razones de humanidad, con la aceptación de sus efectos colaterales: los muertos. Localizar la muerte será en adelante la intención de esta Tesis, porque de lo que en realidad se habla en la alta política y en la alta filosofía es de esto: de Alexander, de Gerardo, de Mauro, de Iván, jóvenes que mediante su testimonio hacen de soporte a esta Tesis. Ellos muestran en dónde, desde dónde y cómo se gestan los discursos y acciones que velan y desvelan las formas del poder actual.

Existe una ruptura intencionada -desde las fuerzas dominantes- entre La Guerra y el que es muerto en ella. Ruptura que manifiesta metodológicamente esta Tesis entre los capítulos anteriores y los que siguen. Este impase lo asumimos, a la vez que defendemos una continuidad. De aquí en adelante se demostrará la relación, la convivencia, la dinámica constructora entre violencia, política, formas de corrupción propias de la guerra y la sociedad. Encontramos una dificultad anexa, la falta del lenguaje y de parámetros que puedan unir la gran maquinaria del poder con sus consecuencias más reales -locales- y viceversa. Se mantiene así, y sobre todo en este contexto, el principio teológico del Dios trascendente, extra-mundo, pero que afecta en todo y mucho al mundo. Se elabora una doctrina política y filosófica, además de económica, cultural: la verdad no dice la verdad, por ello es doctrina. Mientras que de la situación cotidiana se habla

⁴²⁴ GIRARD, René; *Clausewitz en los extremos, política, guerra y apocalipsis*. Katz, Madrid-Buenos Aires, 2010.

⁴²⁵ Ver el tema de la afirmación en el pensamiento de Nietzsche. DELEUZE, Gilles; *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama, 9ª edición, Barcelona, 2012. Págs. 246 ss.

estadísticamente los asesinatos continúan. El juego entre discurso y acontecimiento un parámetro de las gestiones del poder pastoral.

C. El carácter de la violencia en Colombia

El marco conceptual presentado en los dos anteriores apartados permite descender al campo del acontecimiento local y de la situación individual en la intrincada situación de Colombia.

Descripción

La violencia, la muerte por acción violenta en Colombia, es un asunto estratégico en donde intervienen varios gestores y que conforma un determinado mapa político en el país. La efectividad de resultados que comporta el matar y su misma potencia hace que se desborde todo pretendido objetivo ideológico o de proyecto político y se entre en el plano de la pura practicidad: método y estrategia para conseguir resultados. En esta dinámica el Estado deviene también un medio de disposición de los gestores de la violencia y sus intereses económicos, como lo veremos posteriormente. Las alianzas entre antiguos enemigos, los pactos estratégicos con individuos ubicados en estamentos importantes, la versatilidad y adaptabilidad de la violencia, el uso del marginado, forman parte de una misma dinámica: “No se trata de solo un asunto de delincuencia común. Hay presentes rezagados del paramilitarismo porque tienen estructuras militares, dominio territorial y, lo que es peor, aún subsisten algunos vínculos con sectores estatales, fuerza pública y, en menor proporción, hay redes con aliados políticos”⁴²⁶.

La violencia se encuentra diseminada por todo el país, especialmente en las zonas de mayor riqueza natural o regiones de cultivo de droga. Allí, las acciones violentas se disparan a escala mayor. Quien desea enriquecerse o en algunos casos sobrevivir, lucha por introducirse en los estamentos del poder: cualquier institución o grupo que pueda representar un emplazamiento de influencia es penetrado o captado mediante la amenaza, el asesinato o la corrupción. De esta manera, la violencia es un estado general de la sociedad colombiana. Se irá comprobando en la presentación que sigue.

No es una guerra *declarada* –fuera de la clásica declaración de guerra del Estado contra los grupos armados- pero sí es un continuo goteo de muertes, abusos, amenazas, secuestros, acciones de terror, que saltan como relámpagos de una tormenta que va de un sitio a otro sin abandonar el país. La violencia más cruenta y estratégica se centra en las zonas geográficas más ricas y útiles y en los ejes (incluidos cargos) del poder político, militar y económico. Se centra y se asienta, desde allí, en los centros neurálgicos de la organización social; la violencia penetra toda la red social. Además, se debe sumar la violencia que *sube* desde los sectores violentados, que tienen gestión propia y, simultáneamente, son gestionados desde los centros de poder. Así, la violencia copa todo posible espacio vacío. La imagen no nos debe hacer pensar que existen dos vías de violencia, en realidad es una sola, gestada en diferentes emplazamientos sociales.

El descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo fue una empresa estatal, pero de acción privada. Los reyes autorizaban la Conquista, el capital privado la sostenía y el conquistador la ejecutaba. Por ello, todo conquistador tenía derecho de paga, traducida en la posesión de tierras y de indios. Esta misma forma se detecta en la violencia en Colombia. Desde las guerras posteriores a la independencia –siglo XIX-, los intentos de federalismo y la continua tendencia de los diferentes grupos de presión que intentan tomar el poder del Estado, han derivado en la mayoría de los casos en una toma de posesión de los centros de fuerza para ser utilizados por

⁴²⁶ VILLARRAGA, Álvaro. Coordinador del área de desmovilización, desarme y reintegración de la CNRR. Responsable del informe sobre bandas criminales. Declaraciones hechas en la entrevista concedida a la revista Semana, 19 de Enero del 2011. www.semana.com,

los intereses privados. Como en la Conquista, el Estado da la formalidad y lo privado lleva adelante la campaña. La independencia de España no produjo una unidad nacional, sino un favorecer intereses particulares, desarrollando el mismo principio: asumir el Estado para beneficio particular. Precisamente, las grandes campañas libertadoras son organizadas y mantenidas por los mismos españoles que vivían en las tierras del Nuevo Mundo, para quienes la Corona resultaba cada vez más problemática y costosa. El Estado no es una entidad de unidad, sino un botín de guerra, combate dentro y fuera del Estado, antes y después de Él, la dinámica amigo/enemigo ya está trazada. La consolidación de la paz de Schmitt está desbordada del todo.

Los contrarios son enemigos a eliminar, opositores a mis intereses y con el mismo propósito, se deben tomar los centros de control: “La violencia es consustancial al ejercicio de una democracia que, en lugar de tomar como referencia la homogeneidad de los ciudadanos, descansa sobre la conservación de sus diferencias “naturales”, sobre adhesiones colectivas y redes privadas de dominación social; y que no aspiran a institucionalizar las relaciones de fuerza que irrigan la sociedad, ya que hace de ellas el resorte de su continuidad”⁴²⁷.

Esta falta de cohesión de un proyecto colectivo de índole mínimamente general, se acusa en Colombia, como lo muestra el transcurrir de la gestión diaria de los ciudadanos, empresas, regiones, economía y sociedad, en general. Impresión que no se tiene si se mira el discurso de identidad nacional, el *orgullo de ser colombiano*, de sentimiento patrio. El gran Espíritu nacional se efectúa en la gran división de intereses privados. *Un único Dios* que asegura la Trascendencia del Estado y de los grupos de poder, incluidos los armados, a la vez que gestiona una realidad de rapiña y pillaje. Existe, de esta manera, un *trascendentalidad* en el discurso sobre la nación, que está *separado*, en cuanto coincidencia, con la práctica cotidiana. Este desplazamiento, seguramente permite una de las características más propias de Colombia: una grandilocuencia sobre valores religiosos, nacionales y éticos, las grandes Causas y, simultáneamente, una cotidianidad desde perspectivas absolutamente diferentes, incluso opuestas. La mayoría de ciudadanos en sus asuntos concretos laborales, cívicos o de participación social⁴²⁸, en el transcurrir cotidiano, en el momento de tomar la decisión concreta, operan desde intereses muy particulares y privados y, estarán dispuestos a utilizar los medios que sean indispensables, incluso la vida.

Ese principio de *estatal en sus formas y privada en sus prácticas*, se puede detectar en una oferta privada de coerción que captura la renta y limita la vida pública. Unas élites políticas y socio-económicas, unidas de manera férrea en la consecución de sus propios intereses, y un proceso de ascenso en la escala social, que de hecho es extremadamente vertical y autoritaria, mediante el dinero rápido y generoso de la droga y de la misma violencia⁴²⁹. Toda esta coerción tiene comúnmente su inicio en un ámbito regional, como *regionales* son los intereses que se buscan y van avanzando en cuotas de poder y beneficio, hasta alcanzar cobertura nacional. Son los casos de narcotraficantes, paramilitares, guerrilla, políticos.

El joven de los sectores marginados es la mano de obra de esta gestión de fuerza, “Los *sicarios* son el símbolo de esta esfera indiferenciada entre lo político y lo no político. Son asalariados que trabajan para sus empleadores, pero que pueden también convertirse en instrumentos de una acción política”⁴³⁰. El marginado trabaja en lo que hay, “es lo que hay”. Leemos nosotros esa diferencia entre lo político y lo no político, como los espacios entre los puros intereses

⁴²⁷ PÉCAUT, Daniel; *Orden y Violencia, evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Norma, Bogotá, 2001. Pág. 29.

⁴²⁸ Este amplio espacio entre verbo y acción, está descrito de una manera tan amena como real en el libro *¿Cómo somos? Los Colombianos* de Germán Puyana García. Ediciones Panamericana. 3a edición. Bogotá. 2005.

⁴²⁹ Corporación Nuevo Arcoiris. Edición de Claudia López. *Y refundaron la patria*. Bogotá. 2010. Pág. 10.

⁴³⁰ PÉCAUT, Daniel; *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Norma, Bogotá, 2008. Pág. 34.

personales o de grupo y los intereses del *bien común*, que corresponderían más específicamente a la gestión política. Sicario es, además, zona social, un emplazamiento, un nudo de los lazos de las diferentes fuerzas de poder, un rizoma, producto de la concentración de unas determinadas relaciones de fuerza, que producen a su vez unas determinadas relaciones de poder.

Daniel Pécaut, en su libro *Crónicas de, Cuatro Décadas*, hace una crónica, un registro de acontecimientos, regido por la lógica de una sucesión de los mismos⁴³¹. Éste también será nuestro método en el relato sobre Colombia. La crónica sola muestra con mucha intensidad la situación, posibilita el relatar acontecimientos en presente, puesto que lo que relatamos no son unos hechos pasados que nos han permitido hacer una reflexión histórica pausada y tomar la distancia hermenéutica que el pasado permite, para incluso, consolidar una identidad. El tiempo transcurrido va elaborando, fijando y borrando. Es crónica también en cuanto permite abordar lo que viene, “líneas de actualización o de creatividad”⁴³², en tiempo real. Por lo tanto, la perspectiva de estudio tiene una parcialidad y relatividad aguda. Parcialidad con la que nos sentimos a gusto, ya que no pretendemos reformular dogmas, ni grandes Causas, ni tenemos ningún interés en ser *Verdaderos*. No buscamos conclusiones *finales*, ni maximalistas. Nuestro interés es identificar elementos, hechos y acciones de la situación de muerte en Colombia y, al identificarlos, proponer su transformación, su desarrollo o su eliminación, de cara a reducir los niveles de violencia. No pretendemos negar la muerte, ni que quede menguada por discursos pastorales, todo lo contrario, la muerte permite afianzar la vida y apropiarse la vida. Saber que moriremos es impulso y realidad. Saber que morimos es la verdad⁴³³. Estamos en contra del asesinato, no de la muerte: acabar con la utilización del joven de sectores marginados para matar, por parte de los empleadores. Incluso como provecho teórico, esta crónica puede permitir ver no sólo a Colombia, sino al mundo en que vivimos.

La violencia en Colombia se podría descifrar, como se ha hecho muy a menudo, teniendo en cuenta a su ejecutor: actores armados. Desde esta perspectiva, muy general, se identifica la violencia de los individuos que pertenecen a bandas criminales o actúan solos, la violencia de los grupos armados y la violencia de las fuerzas de seguridad del Estado. Dentro de este marco, no se podría hablar del todo de violencia legal o ilegal. Aún cuando los organismos de seguridad del Estado se cuentan como violencia en la ley, la situación real evidencia el número muy alto de miembros de estas fuerzas que violentan o desconocen la ley. Por lo tanto, un punto de análisis muy centrado en la ley falsearía la situación. La diferenciación entre estos actores armados no está esencialmente en referencia a la ley, puesto que son violencias casi siempre al margen de la ley pero que la utilizan, la tergiversan o la decretan para favorecer determinados intereses muy particulares.

El Estado, tanto en su papel de garante de la ley como de monopolio de la fuerza, es un contrincante más en la lucha. Esta es una característica que hemos detectado a partir del estudio de las situaciones concretas de violencia y sus gestores. Se puede hablar del carácter *privado* de la capacidad de matar. Privado, en el sentido de intereses muy definidos y limitados, en su concreción y en su gestor: un individuo, un grupo, un sector, que no tiene ningún interés en favorecer un bien común. El Estado es un botín de guerra. El poder, propio de cada instancia social y de la instancia más alta de la jerarquía del poder, es su objetivo, no sólo por el poder en sí mismo, como fanático que adora el poder, sino que ese poder máximo es instrumento de sometimiento de Otros, que buscan otros objetivos que impiden los propios, o le restan fluidez: doblegar la voluntad del adversario.

⁴³¹ *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Op. Cit. Pág. 15.

⁴³² DELEUZE-TIQQUN. *Contribución a la guerra en curso*. Errata naturae editores, Madrid, 2012. Pág. 24.

⁴³³ BLANCHARD, Daniel; *Crisis de Palabras, notas a partir de Cornelius Castoriadis y Guy Debord*. Acuarela & A. Machado. Madrid, 2007. Destaca en la presentación que hace de las ideas de Guy Debord: pág. 99 y de Cornelius Castoriadis: Pág. 139, la importancia de la presencia de la muerte y *la huida desesperada de la sociedad ante la muerte*.

El poder y sobre todo la fuerza es el botín último, porque dicha fuerza permitirá la consecución de los objetivos particulares y en una misma dinámica eliminará los obstáculos de cualquier índole. Toda esta gestión es política, en el sentido de que los autores presentados anteriormente lo expresan. Nosotros no lo negamos. Cuanta más fuerza, más seguridad de éxito, por una dinámica doble: impulso y fuerza de ejecución por un lado y eliminación/exterminio de obstáculos por el otro.

La violencia del matar resulta el método más efectivo, en este sí, *fanatismo de objetivos, imposición de una voluntad que somete a otra*. En el objetivo de la guerra, que es doblegar la voluntad del adversario, hay una voluntad que es vacía: la voluntad del Estado. Objetivamente, la voluntad del Estado es la de quienes lo controlan. Por ello, en la violencia colombiana el Estado es adversario pero también cuerpo a ser fecundado, poseído. El Estado, estando en manos de otros, es el enemigo deseado. La relación con el Estado de los grupos armados e incluso de los grupos de violencia *común*, no es de exterminio sino de posesión y exterminio de los competidores. En Colombia, el Estado nunca ha desaparecido, ni ha dejado de funcionar.

La absolutización de metas es otro carácter de esta violencia: nada se puede interponer entre lo que quiero y tengo, ni siquiera mi propia vida, mucho menos la de los demás. En Colombia, con facilidad, frente a la oposición se acostumbra a recorrer el camino más expedito: el exterminio. En el individuo colombiano la contradicción desespera, hace perder los estribos y desata toda clase de fuerzas argumentativas o efectivas para reducir al mínimo espacio al contrincante. Hay una *virtud moral* (Clausewitz) en situación de combate cotidiano.

Grupos cerrados en objetivos cerrados, pero sabemos que la guerra opera en espacios abiertos; ella misma los abre. El genio bélico es un hombre firme y centrado en sí mismo: cerrado en sí mismo, para enfrentarse al campo de la incertidumbre y el azar. Los grupos armados no son grupos cerrados en cuanto ninguno pueda entrar o salir (aunque no siempre, puede estar en juego la vida). Estos grupos, comúnmente, tienen una gran movilidad de sujetos, sobre todo en sus mandos medios y en su mano de obra. Es un grupo cerrado pero no hermético. Su carácter cerrado lo da los objetivos que pretende conseguir –privilegiadamente de índole económica y de control- pero también y muy especialmente es la ejecución de la violencia la que produce el cierre: un plan por objetivos concretos, a corto plazo.

La propia práctica de violencia cohesionada y cierra el grupo en un momento determinado, es decir, el grupo está herméticamente cerrado al ejercer la fuerza hacia afuera. Y mantiene esta sólida unión mientras se mantenga el control por la fuerza y en la fuerza. El grupo obedece ciegamente para operar efectivamente en el combate. Pero esto no es estable, al mínimo bajar la guardia del combate, la misma violencia lo abre: el mando pierde fuerza, los temperamentos y caracteres de los individuos afloran, la diversidad de intereses entran en choque. Recordemos que es una violencia privada. En consecuencia, por momentos hay cierre y por momentos disgregación. La violencia se debe ejercer dentro y fuera del grupo constantemente. La absolutización de los intereses (objetivos particulares), obliga a la violencia: al intentar desarrollar intereses muy particulares en una realidad que nunca está acomodada, el único método que resuelve en última instancia el conflicto es la fuerza en tendencia a los extremos. Porque nadie está dispuesto a ceder y mucho menos a perder. Por ello, para alcanzar los objetivos, un individuo puede desplazarse de un grupo a otro, de una situación a otra, con asombrosa rapidez. De la misma forma sucede con los grupos, como veremos en los capítulos siguientes. Por eso, tanto los grupos como los individuos quedan atrapados, no ya en la consecución de su interés, sino en la misma violencia.

La caracterización de la violencia a partir de intereses particulares: grupos armados y grupos de la seguridad del Estado, nos permite descubrir un impase ¿la violencia legal?. Aquella que se ejerce desde la necesidad de la autoridad y de la legalidad. En Colombia, este tipo de violencia se

encuentra muy contaminada. Es difícil detectarla con cierta claridad. Esta violencia *legal*, que por utilizar un término no del todo adecuado pero sí a mano, podríamos llamar *policial*, es aquella que se ejerce para el control del desborde social o de seguridad social, con respecto a la delincuencia. De hecho, en situaciones muy excepcionales, tendría la dimensión de muerte en una sociedad relativamente equilibrada, pero en Colombia no tiene este límite y es de muy difícil manejo.

En el país, la mayoría de los casos de violencia legal está agenciada desde centros de control que desbordan la ley, en sus propios intereses. La ley es un botín dentro del botín del Estado. Al perderse las fronteras del Derecho, de la jurisdicción política o militar, sólo podríamos hablar de momentos de violencia legal y momentos de violencia ilegal, incluso en un mismo gestor. Los mismos actores se desplazan de una a otra a partir de su conveniencia. Conveniencia tanto en el plano de sus intereses extra-bélicos, como en el plano de la misma violencia. El plano de legal e ilegal se encuentra sólo en superficie.

En la vida de todas las sociedades del mundo, la violencia policial ya es de difícil encaje, por todas las connotaciones que tiene y engendra. Mucho más en Colombia, donde la frontera de superficie está, hace mucho tiempo, más que diluida. Dada la situación, hablar de violencia legal en Colombia, o de violencia del Estado de derecho, es un presupuesto que mínimamente no resiste el más simple análisis de verdad desde la perspectiva del Derecho. Las implicaciones, no pocas -ni en intensidad, ni en cualidad, ni en número- en acontecimientos de toda ilegalidad y de servicio a intereses muy particulares, por parte de los organismos que tendrían la autoridad para ejercer este tipo de violencia legal, confirman nuestra posición.

La corrupción y agresión continua por parte de un gran número de miembros de organismos de la seguridad del Estado, en todas sus instancias jerárquicas es prácticamente irrefutable. El foco se centra muy especialmente en las instituciones del Estado porque allí está el principal botín. El argumento de “manzanas podridas” es un comodín desgastado. Son muchas las acciones, los años y los miembros de las instituciones legales implicados. Más que manzanas podridas se debe hablar de políticas colectivas que se hacen institucionales. Dicen que la excepción confirma la regla: es notoriamente evidente que algunos miembros de las fuerzas del Estado, que tienen un comportamiento ejemplar, su misma vida está en peligro. De tal manera que, para un miembro de las fuerzas armadas, de la política, de la economía o del simple funcionamiento ciudadano, es muy peligroso exigir honestidad, incluso legalidad. Como comprobaremos en esta presentación, en situaciones bastantes usuales el *ser legal* en Colombia puede implicar el riesgo de la propia vida o de la familia. Irrefutable prueba es la matanza de defensores de derechos humanos y periodistas, que reseñaremos más adelante.

El método

Estamos de acuerdo con Daniel Pécaut en que es necesario crear un lenguaje nuevo para romper ese círculo de la repetición, que acota la interpretación y el discurso sobre la violencia y la guerra en el caso colombiano, a una lógica ya tratada y planteada. “Los comentaristas mejor intencionados han hecho todo lo posible por reducir lo desconocido a lo conocido, la guerra a la política, la violencia a los conflictos sociales, los intereses emergentes a los intereses clásicos. En cuanto a los hechos que no se dejaban que no se dejaban integrar de este modo al razonamiento, eran considerados como no pertinentes”⁴³⁴. Ya lo hemos dicho, determinar las causas en el sentido clásico: pobreza, política, lucha de clases, etc., tiene su veracidad, pero no agota el tema e incluso, si no se va con atención, desvirtúa y falsea el análisis de la situación. Sí que existen y son evidentes estos motores de miseria o, sobre todo, el peligro de caer en ella, *pero hay una manera de responder a estas situaciones muy propia de Colombia*.

⁴³⁴ PÉCAUT, Daniel; *Crónica de cuatro décadas de política en Colombia*. Norma. Bogotá. 2008. Pág. 33.

Para nuestro interés conceptual nos referimos aquí a la violencia como estrategia de consecución de objetivos privados absolutizados, que por la violencia misma se convierten en *bien común*: por imposición o por cansancio. Por imposición porque el todo queda sometido a la voluntad de la fuerza violenta, o por cansancio porque el *todo* acepta por saturación, que si el dominador alcanza sus objetivos, *nos dejará en paz*. Nos interesa, en un primer paso, mostrar la violencia como pura herramienta al servicio de cualquier interés, sin la custodia de la política diría Clausewitz, Sin embargo, seguidamente se descubre que la violencia tiene siempre política. Hay que tener presente que la política, como el Estado, son en sí mismas entidades vacías, se llenan y *son* a partir de alguien que las agencie. La violencia como tal es vacía. Un vacío disponible y potente, que sólo se **hace** cuando es poseída por alguien. Denunciamos la falsedad de estudiar la violencia como un ente sin nombre, sin causa, pero sí con objetivos y, por tanto, con efectos, que son los métodos que se emplean a menudo en las ciencias sociales y de la estadística, propios de los centros de poder, en dónde tiene nombre la violencia del adversario, pero no la propia.

Esta violencia, por objetivos y fuera de la legalidad, tiene gestores *institucionalizados*, emplazamientos sociales: instituciones del Estado, en los grupos paramilitares, en el narcotráfico y en la llamada delincuencia común. Los grupos guerrilleros pueden tener un matiz debido a su tendencia anti-estatal. Pero tienen un objetivo común con los otros grupos: intentan la toma del control del Estado mediante la guerra, aunque actualmente se empieza a replantear esta postura.

Se podría pensar que los paramilitares, por ejemplo, no intentan la toma del Estado, sino su sostenimiento, pero no es así. Si se llegara a plantear un Estado dominado por sus enemigos (la guerrilla), entonces los paramilitares serían anti-estatales. Prueba de ello es que los políticos, periodistas o sindicalistas que, según ellos, puedan tener tintes izquierdistas, son blanco de sus agresiones y asesinatos. Esto demuestra la vaciedad del Estado. El problema no es su existencia, sino quién la detenta.

Hemos caracterizado la violencia como vacía, para demostrar que detrás de toda violencia hay un alguien. Pero no lo es del todo, la violencia tiene un contenido en sí que es la pura muerte. Y no es que la muerte sea un alguien, sino que es tan absoluta, tan radical, que no se puede comparar con ningún elemento de la vida y, por tanto, se puede hablar de contenido-fuerza en sí. Ese *contenido* atrapa a su operador y sus argumentos. Las razones con las que se reviste, o las que se esgrimen para ejecutarla, son, en ambos casos, la misma violencia. No hace falta domesticar o disfrazar el matar. El matar es siempre la destrucción de una vida, en este caso humana. Este punto lo consideramos insalvable. Y por tanto la violencia supera a cualquier individuo o institución.

La violencia, como pura potencia, es posibilidad, herramienta. En el caso colombiano, los grupos guerrilleros, al menos en su discurso, presentan una ideología que justifica la violencia, tienen una argumentación política que pretende un proyecto que unifique y produzca un *bien común*. De alguna manera, la violencia está tutelada. Pero comprobaremos que esto es falso. Incluso la guerrilla, que plantea con más contundencia una reivindicación de justicia social, se ha derivado a una violencia de tipo instrumental, al servicio de objetivos de menos envergadura y muy particulares. Masacres y guerra del terror que están destinadas a desbordar todo objetivo político de bien común. Si algo ha perdido la política en Colombia es el criterio del bien común.

En realidad, este hecho de la guerrilla confirma nuestra tesis: el tráfico político e incluso el humano tiene como base el matar y, se revista como se revista, ese es el núcleo operativo de la vida que la cultura humana ha producido hasta el momento. Constatamos a partir de nuestro estudio de más de cuatro años que, en los gestores individuales y colectivos de la violencia en Colombia, se detectan dos elementos comunes determinantes y de no poca dimensión: la fuerza

instrumental de dominio y la economía (en cuya base está la conservación de la propia vida, el huir del hambre), agenciadas ambas en un discurso grandilocuente de visos mesiánicos.

La consecución de riqueza para la propia vida es un núcleo gestor. Por ello, violencia y vida, no sólo se tocan en la posibilidad del matar, sino en la realidad del vivir. Los dos grupos que muestran con claridad meridiana estos objetivos son los paramilitares y, en proporción notable, el narcotráfico. Es una de las razones por las cuales el comercio de la droga se ha convertido en la meta y el objetivo de todos los grupos en armas, y el mismo comercio de la droga ha penetrado las instituciones más altas del Estado, pasando por el dominio regional. Además, en Colombia, el narcotráfico es un producto de la fábrica del marginado. No estamos diciendo que la marginación y el narcotráfico sean esencialmente consecuenciales, decimos que, en Colombia, el narcotráfico se origina en clases y sectores de gran marginación. Tampoco decimos que si desaparece la marginación desaparece el narcotráfico, no lo creemos. Actualmente el negocio ha sido asumido por otros entes sociales, pero no ha perdido su contacto cotidiano con el mundo de la marginación. La actividad del narcotráfico y todas las actividades comerciales afines, conforman la actividad de guerrilla, algunos miembros de organismos de seguridad, paramilitares, grupos de delincuencia común, individuos. Si hay en Colombia un objetivo claro en la guerra de más de 50 años es la búsqueda de riqueza rápida producida por el comercio de droga, especialmente la cocaína. Pero recordemos, la riqueza va en relación con la vida, sobre todo cuando ésta está en situación de pobreza aguda. De hecho, en las clases marginales, el negocio de la droga no es un asunto con el que se persiga amasar grandes fortunas.

Sobre la violencia en Colombia hay una cantidad inmensa de estudios, análisis, informaciones y estadísticas. Y podríamos decir que todos en su mayoría son veraces. Tradicionalmente se habla de la debilidad del sistema político, de la inoperancia del Estado, de las clases dirigentes incapaces, de la autonomía ilimitada de las fuerzas militares o del subdesarrollo. Todas estas razones son ciertas, pero también algunos países de América Latina tienen estas mismas situaciones y en circunstancias más agudas, y no se da la misma consolidación de violencia.

De hecho, en Colombia, existe un Estado y un gobierno que gobierna la nación, que desarrolla un papel importante como gestor del Estado. Hay una Constitución bastante adecuada al país, existen las instituciones propias de las democracias y pocas veces los militares han tomado el poder del Estado. Los pobladores, en términos generales, no son delincuentes, ni gente peligrosa. Pero en medio de toda esta realidad civilista existe y se despliega una violencia de magnitudes considerables. Es evidente que uno de los motores de la violencia, viendo la historia de Colombia, sea la "bonanza", es decir la riqueza propia del país y los motores de la riqueza, la manera como los colombianos administramos, repartimos y gestionamos la inmensa riqueza natural, la forma como producimos riqueza y nos apropiamos de la riqueza. La violencia de los cincuenta está evidentemente relacionada con la bonanza cafetera, la violencia de los ochenta se relaciona también con una nueva bonanza del café y con la bonanza de la droga hasta nuestros días. Las riquezas petroleras y de diferentes materias primas, necesarias para las nuevas tecnologías, como actualmente la palma para los biocombustibles, ubican centros de mayor violencia. Pero lo que sí se ha descubierto en Colombia es que tanto el Estado como todas las instituciones operativas de lo social están vacías, están en disposición de ser poseídas, llenadas por alguien. Ese alguien en la competencia por estos centros de fuerza y coerción ha asumido la violencia como un medio de gran eficacia.

El destino colectivo

Tampoco la situación de pobreza da cuenta, exclusivamente, de la violencia en que se vive, aunque es un determinante objetivo. Hay una lucha por huir de la pobreza, más que por el *simple* salir de la pobreza. La tesis de Ernst Bloch sobre la base instintiva, como instinto de

supervivencia y alejarse del hambre, en la base de la consecución de riqueza⁴³⁵, es válida en la situación de grandes sectores de la población colombiana. Quienes han padecido el hambre como carencia suprema quedan marcados por un “nunca más”, se desatan en la personas una serie de fuerzas que lo impulsan en una carrera a toda potencia, para alejarse lo máximo posible de una carencia de tales dimensiones. En esta dinámica será capaz de cualquier cosa y de las más grandes acciones. Huir de la miseria y del hambre desata colosales virtudes humanas. En la vida de estos chicos marginados es evidente una clara tendencia de negación del hambre, tanto en sus formas reales del alimento, como en sus formas simbólicas sociales (ropa, exhibición de poder, etc.), además de una dinámica simultánea, la de destruir su propio mundo de miseria y, de paso, cualquier mundo. Paradójicamente, estos personajes se ubican en una continua creación de mundos, a menudo ilusorios, pero con trazos de realidad. El hambriento alucina realidad.

La miseria es un destino, en cuanto que se nace en ella, pero también es parte de ese destino el huir de ella. Hay hambre en ella y hambre de salir de ella. Este juego del destino y de destinos es parte del carácter de la violencia colombiana. La huida de la miseria comporta una actitud de naves quemadas: hacia atrás no se puede ir, todo lo que queda es un impulso que destruye la vida, miserable, para conseguir la vida. Se destruye el mundo de la miseria por alcanzar otro mundo. Este es un destino que se encuentra marcando el espectro nacional, es una conciencia de “destino”, algo que está escrito y trazado. Un destino de eterno retorno, todo vuelve, en especial la violencia. La obra magistral de García Márquez⁴³⁶ lo describe con un realismo apocalíptico. Colombia es un ciclo y hagan lo que hagan sus habitantes siempre vendrá el cataclismo. Esta repetición de la historia, “la historia siempre se repite”, tiene fuertes repercusiones en la vida individual, pero también y mucho en la vida colectiva, marcando las relaciones del grupo.

Siendo la nación la destinada a la repetición, existe la posibilidad de que el sujeto individualmente se salve y, por ello, cada uno debe luchar con uñas y dientes por salir, aunque sea él sólo, del círculo en el que se encuentra. El país nadie lo arregla pero cada uno debe vivir.

No se encuentra en la *concepción colectiva*, concreciones políticas, culturales o sociales, que den al colombiano la sensación de salida. Ni las leyes, ni el Estado, ni mucho menos la política cambiaran la situación del país. En todo caso, Dios, pero en ello también se descubre una religiosidad personalizada, individualista, forma paradigmática de una fe que incluso lleva a algunos sicarios a tener una intensa devoción a la Virgen de los sicarios y a llevar a una iglesia las balas con las que matarán a alguien, para ponerlas bajo la protección del santo. Él y su arma son protegidos por la fuerza divina. El caso es que la nación está condenada, al igual que los colombianos, pero cada colombiano podrá intentar salir. Las alternativas colectivas son parte del destino maldito, del hambre y la miseria, pero cada uno está vivo en medio de ese destino maldito. En ese mantenerse vivo está la fuerza y la solución. Lo colectivo está maldito, no protege, más aún, es El peligro. Solamente el individuo se salva.

Esa desconfianza y frustración en todo lo colectivo, especialmente en lo referente a las formas colectivas de organización del Estado y las instituciones de gobierno, se manifiesta de una manera muy evidente en una sospecha frente a la Ley y sus efectos. Se diluye toda función legal, se pierde en la acción concreta el límite y la importancia de la legalidad y la ilegalidad, queda la ley al arbitrio del grupo que ostente el poder o la sagacidad, del que la pueda usar a su favor o en contra de otro. La conciencia de que la ley es fruto de unas relaciones de poder que favorecen a los que las detentan y se aplican con toda rigurosidad a los que deben ser sometidos, está

⁴³⁵ BLOCH, Ernst; *El principio esperanza* [1]. Trotta, 2ª edición, Madrid, 2007. Págs. 94ss.

⁴³⁶ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Cien Años de Soledad*. Edición conmemorativa Real Academia española.

plasmada en la frase “la ley es para los de ruana”⁴³⁷. El *mito* colectivo, que pudiera producir un cierto sentido de proyecto común, de unidad, es en realidad el eterno retorno: hagas lo que hagas mandaran los mismos, morirán los mismos, triunfarán los mismos. La manera de salir del ciclo posiblemente es el saber emplear o acogerse a la fuerza que pueda romperlo. Frente a la fuerza del destino, lo que se ve que funciona es la fuerza de la violencia: matar, someter, reducir, acorralar. La única salida frente al destino es engañarlo o destruirlo. En el azar de la vida, el sólido adiestramiento de la guerra.

Lo necesariamente permitido en el sujeto

Este destino colectivo produce una determinada manera de valorar las acciones de cada individuo: se juega en un marco de permisividad, totalmente abierto; lo importante no es obrar con corrección o no, sino hacerlo de tal manera que se saque el mayor provecho y no se deje “pescar- pillar”, puesto que es cada uno quien está frente al destino colectivo de salvarse como pueda. En ese contexto, todos quieren lo mejor para el país, todos son guardianes de la legalidad, todos son buenas personas, pero en realidad pocos están por la labor de una ruptura certera de la realidad, para producir unas diferentes situaciones de vida, en la cual cada uno deba ceder territorio. La situación es una situación en combate: de buenos deseos en medio de acciones de dominio y muerte. Se engendra una situación de pánico, cuando alguien se da cuenta que está perdiendo terreno o posición de fuerza. El goteo de muertes, secuestros, abusos, corrupción y clientelismo en el espacio de indiferencia e impunidad así lo confirma.

En Colombia, las teorías políticas que defienden que la legalidad y en general la constitución de la organización social están fundadas en la fuerza, ya que quien toma el poder debe imponer la ley, decretar la bondad y la maldad y asirse con la verdad, tienen una lectura literal. Como tendencia general, cada uno intenta asumir cuotas de poder que le permitan imponer su ley, asegurar la vida. Las teorías del poder basadas en la fuerza o en la sagaz gestión administrativa que la sociedad racional moderna, en medio de su mito de civilización plantea, son objetivamente reales en Colombia. Pero Colombia demuestra que la guerra, nunca ha sido hasta ahora: *el allanar el camino para la paz entre los diferentes intereses*, ni tampoco la *fuerza más descomunal* que reduce al enemigo y crea un Estado, una forma social viable para la gran mayoría. La fuerza nunca ha logrado tal objetivo, y no es que se haya reservado en el aplicar la violencia más radical, orientada incluso desde un objetivo político. Si Colombia vive la situación que vive no es por falta de fuerza de violencia en el tejido social.

El deseo de control de la fuerza ha penetrado a nivel de cada individuo y es él, individualmente, quien lucha porque su espacio en las relaciones de poder sea el más privilegiado posible. La mayoría de líderes políticos, sociales o religiosos que han pretendido emplazar un “mito” colectivo, con un carácter no-violento, han sido asesinados o *legalmente* ajusticiados. Pretender un mito colectivo diferente y anunciarlo en una propuesta pública, es ya el primer paso para morir. Podríamos decir que los colombianos no nos hemos recuperado del cataclismo siempre repetido de la primera conquista, repetido en cada violencia y en cada época. La riqueza del suelo repite el eterno castigo que deben pagar los que la quieren: la lucha, que en realidad consiste en resistir la mayor cantidad de tiempo posible vivo, **sobrevivir**, resistir, subsistir. Porque quien ciertamente contiene la vida es el Destino, de hambre. Las vidas individuales sólo son en su individualidad un instrumento, no tienen valor en sí mismas. En la tragedia de la hecatombe que desborda toda institución, todo dispositivo, toda voluntad, está una vida siempre instrumentalizada, degradada al nivel de arma de defensa o de ataque, incluso por el mismo sujeto, que la debe exponer continua y perennemente por su pan.

⁴³⁷ “Ruana” es una prenda de vestir que tiene la forma de una pequeña manta con un hueco al medio, por donde se pasa la cabeza. Está hecha de lana y la usan los campesinos de las regiones frías del país. Una prenda popular.

Frente al destino sólo puede oponerse la fuerza y ésta es indiscutiblemente un componente de las relaciones sociales en Colombia. Todos lo saben, las clases altas, las derechas, las izquierdas y el ciudadano de a pie. Frente a todo conflicto siempre queda la fuerza, sólo que al parecer ésta ya no ocupa el último lugar, como último recurso, sino que en la mentalidad general, “a lo rápido, de una”, es el primer recurso que ahorra proceso y esfuerzo. La fuerza directa y expedita (matar y/o amenazar) es rentable. La necesidad del proceso, de los tiempos de cada desarrollo, los recursos que requiere todo logro son, en la valoración colectiva, un obstáculo. El colombiano es angustiosamente afanoso, determinantemente inmediatista. Ir recolectando y acoplando los elementos que desarrollan una meta es perder tiempo, lo importante es conseguir la meta en el menor tiempo posible, alterando todo ritmo natural, invirtiendo la menor cantidad de concentración y recursos, pero eso sí, esperando que el objetivo se logre. Es más inteligente quien más veces se salte, ya sea la legalidad, el respeto básico entre personas o el proceso normal y consiga lo que quiere. La Astucia y la táctica: el mayor logro en el menor tiempo, con el menor gasto de recursos propios y correlativamente el mayor gasto de los recursos ajenos o del adversario. Esta estrategia no reconoce fronteras y ubica a cada individuo o grupo en un *sí mismo* potente. La amenaza de la muerte hace que cada uno se ubique en el aprovechar a tope del día que toca vivir.

La urgencia y la economía bélica (manejo de energía y recursos) no se limitan, las fronteras de los diferentes emplazamientos están más que diluidas, esta borrosidad es utilizada como instrumento y motivo de la misma violencia. El sujeto que busca conseguir sus objetivos opera en una visión del mundo de *todo es utilizable como recurso*, los valores, la solidaridad, la moral, las personas, las instituciones. Simultáneamente, cuando otro no reconoce y sobrepasa sus fronteras, atacará con el justificante de haber sido abusado. Así, la conducta que no reconoce límites usa la fuerza, pero al mismo tiempo el ser violentado es razón para violentar más. Cuanta más violencia recibo más violencia debo producir. Lo remarca Clausewitz: la fuerza aplicada va en proporción a la fuerza recibida. Todo opera en un espacio abierto, en donde la situación, la urgencia y la economía de la energía determinan la relación. El colombiano, en su forma de hacer, elabora una capacidad muy acusada para diluir fronteras, para no permitir ser atrapado por una determinada dimensión. Todo puede y debe ser cuestionado e infringido, desbordado, para tenerlo a disposición de uso. Esta es una ley de la guerra.

A partir de una cierta autonomía, en los primeros años de vida, se desarrolla cada vez más en el sujeto una capacidad para no soportar los límites, no solamente como un desafío a instituciones, sino que llega a ser un modo de existencia. El dejarse atrapar por límites es prácticamente decretar la propia muerte. Se debe ser versátil en toda la amplitud del término y del espacio. La misma conciencia de repetición de destino ha producido un continuo intentar rebasar el límite. De hecho, es necesaria esta aptitud y actitud para poder salvar lo poco que permite la situación. Hay un continuo desafiar lo establecido y sobre todo la autoridad establecida, pues la autoridad sólo es el límite puesto por otro para su beneficio. Pero contrariamente a lo que se puede pensar, esto no crea un espacio o ejercicio de libertad, sino todo lo contrario, produce un permanente tender hacia el autoritarismo colectivo-político y también privado, de carácter muy personal. Así, la deriva al empleo de la fuerza más contundente está decretada, puesto que la fuerza está en extremo individualizada; cualquiera puede matar. La fuerza de uno, o de unos pocos, puede detener o contener al país entero y a cada colombiano. La fuerza se llega a convertir en la única forma de hacerse respetar, sentir o influir.

Se ha creado un estado colectivo en donde fácticamente las fronteras potencian la fuerza de la violencia, que produce un difuminado entre lo político y lo no político, lo privado y lo público, la violencia y la fraternidad, la moral religiosa y la falta de toda ética, los intereses de grupo o personales y los intereses de la nación, la justicia y el matar, la legalidad y la ilegalidad. En esta dinámica, la economía de la droga y de la violencia misma han jugado un importante papel, como gestoras pero también como beneficiarias, que están muy lejos de ser economías paralelas. Esta gestión económica revienta cualquier estado delimitado y seguro. Además,

reinventa el destino de miseria –o peligro de ella- en el cual vive más de la mitad de la población. El destino es caótico pero trazado, la droga y la violencia son caóticas pero dan resultados. Cada colombiano, sobre todo desde la marginalidad, **lucha** contra estos destinos. Ese Destino está construido en las instituciones, en los dispositivos, en la realidad social, por ello la lucha contra todo aquello que vehicule el destino de miseria al cual se está condenado está decretada: lucha contra la sociedad misma. La lucha contra el hambre difumina, diluye, sabotea y mata todo lo que condene a cumplir el destino. En parte, este análisis toca aquella reflexión de Hobbes sobre el origen de la vida colectiva –la guerra de todos contra todos. El destino humano es estar condenados a sobrevivir matando o a pactar bajo la amenaza de *ser matado*. La miseria, que no es un destino sino una fabricación, pone a todos contra todos y a cada uno contra su propio destino.

Privado en lo estatal

En una de las conclusiones a la que llegábamos en nuestra tesina, *Rasgos del poder pastoral en Colombia*⁴³⁸, en lo referente a la conquista del Nuevo Mundo, decíamos que el proceso legal (Leyes de Indias) y el proceso fáctico, la conquista, procedían de una manera específica al realizar la colonización, que era estatal en sus formas y privada en sus prácticas. Esta doble acción, que es evidente, se mantiene en todos los nuevos matices y características de la situación colombiana. Dicha perspectiva es aplicable, sin acotarla, a la situación que venimos describiendo sobre la violencia.

Estatal en sus formas se refiere hoy a una forma de intervención del Estado de carácter de justificación, de legalidad, de discurso de características mesiánicas: legalista, trascendente, de grandes principios, que funciona como correlato de las acciones de fuerza. Así, el Estado es el gran legitimador, el gran justificante. Ejemplo de ello es el sistema legislativo colombiano. Posiblemente no hay muchas naciones en las que se encuentre tal cantidad de legislación sobre todos los aspectos de la vida del país. Legislación bastante adecuada, casi impecable, pero también pocos países en el mundo cuentan con tal cantidad de abogados dispuestos a jugarle doble a esa ley ⁴³⁹(baste confirmar el número de egresados que hay en Colombia en esta profesión y la cantidad de facultades que existen).

Otro ejemplo evidente de esta forma estatal es la declaración de catolicidad del país, de muchos de sus políticos (ver, por ejemplo, la foto de Álvaro Uribe en los anexos), de muchos colombianos y la facilidad con que se desplaza la conducta a las acciones más contrarias a la fe, como respeto hacia el otro, la religión no acota la violencia, es otra potencia de la guerra misma.

Otro hecho que se desarrolla entre la grieta de lo estatal y lo privado es la función que en varias zonas del país han desempeñado las fuerzas militares, de rostro estatal, de práctica privada, permitiendo la acción de los sicarios contratados por la derecha especialmente, o ellos mismos mezclando su acción de seguridad del Estado, con acciones directamente tendientes a favorecer intereses muy particulares de terratenientes de la zona, o incluso del mismo narcotráfico. Favorecer estos intereses es recibir una buena paga a nivel personal, sin perder su rango de fuerza estatal. Es como si dentro del uniforme militar, exterior y estatal, se desarrollaran actividades de enriquecimiento personal o de defensa de caciques de la zona. A esto se le podría llamar corrupción de las fuerzas militares y lo es. Pero es más que eso, **es una forma de acción social**, de red social. El militar corrupto gestiona el espacio social, no sólo como dominio sino sobre todo como producción. Y esta misma dinámica ha naturalizado este tipo de corrupción.

⁴³⁸ Tesina: BARBA M., Ricardo; *Rasgos del poder pastoral. El sicario, la Violencia como subjetividad*. Tutor: Santiago López Petit. Facultad de Filosofía, departamento de Historia de la Filosofía. Universidad de Barcelona, 2008.

⁴³⁹ PUYANA GARCÍA, Germán; *¿Cómo somos? Los Colombianos*. Norma. Bogotá. 2008. Pág. 177.

Corrupción no es un término que realmente describa la situación, puesto que, en términos generales, al hablar con las personas implicadas no se registra dicha acción –soborno, manipulación, etc.- como algo que debe suprimirse, por ser altamente perjudicial para todos. La corrupción se acepta como algo inevitable en unos casos y como algo necesario en otros: *pues todos lo hacen, él sólo está aprovechando la situación y sería un tonto si no lo hace, si no lo hace otros lo harán, si no lo hace al final lo acabaran echando del puesto, ir de bueno no vale.* Y muy especialmente en el campo de la violencia quien no se corrompe está poniendo su vida en riesgo. La antigua y siempre vigente alternativa del narcotráfico a un funcionario público: sobre su escritorio se pone en un lado la pistola y en otro un fajo de billetes ¿qué escoge?. Es una manera de obrar, aceptada y aprobada tácita o explícitamente por la mayor parte de la población. De palabra todo el mundo la maldice. Lo estatal en la forma y privado en la práctica es ejemplarmente expeditivo en la resolución y solución de los procesos de la sociedad y de la misma vida.

El discurso bisagra y la polaridad de los discursos

El espacio de lo estatal, especialmente en lo referente a las leyes y a la apariencia de legalidad, y el espacio privado, en donde está la batalla más evidente para ganar dinero y vivir, están ubicados en dos planos de realidad diferentes, pero dentro de la misma realidad. Precisamente, su diferencia permite su mutuo soporte, y no sólo soporte, su mutua gestación. Sostener una fuerza que disuelve los límites y las fronteras de las acciones e incluso de las mismas leyes, más aún de las mismas palabras, sólo se puede lograr cubriéndola con un doble discurso: el discurso oficial de los Derechos Humanos y el discurso real de la guerra: la amenaza, la presión, la masacre, en una palabra las tácticas. Se produce así un gran espacio plenamente abierto, pero a su disposición, en y entre los dos discursos, pues hablar de los Derechos Humanos no tiene límites y simultáneamente desarrollar violencia tampoco. Además, los dos, al separarse, invaden el espacio de la alternativa. Un discurso sin violencia y sin Derechos Humanos no es posible, puesto que los dos polos ya están colonizados y todo lo que pueda existir entre ellos ya está asumido. Ser diferentes polarmente hablando les permite ocupar todo el espacio existente: entre el cielo y el infierno todo está dicho y no hay alternativa. Es por ello que con tanta frecuencia evidenciamos a un sátrapa hablando de derechos humanos y a un Premio Nobel de la paz, ordenando la guerra.

La polaridad hace la conquista. El cielo de los derechos humanos ya está expresado en la tragedia de este mundo, como deseo y fundamento. Agenciamiento que, a su vez, refuerza la tragedia del valle de lágrimas y el infierno. Este último sólo puede aspirar a ese cielo a través de la guerra. Ella misma es camino hacia el cielo, mediante ella alcanzaremos la paz y la justicia. El discurso “oficial-legal”, tan diferente de lo “privado-violento”. El primero asume el accionar de la violencia como camino y a la vez como aspiración: de esta violencia naceremos a una nueva sociedad de Derecho Humanos. El segundo, el discurso privado-violento, anuncia la potencia del instrumento y su efectividad. Uno y otro son armas de una misma gestión de la violencia.

Cualquier situación será plenamente coherente en la lógica de sus propios discursos y en el espacio entre ellos. Esa lógica adquiere rango de verdad-realidad, custodiada por la fuerza de la violencia. Hay un discurso de legalidad, de Estado de Derecho y de Democracia, de manera parecida a la acción de conquista y colonización del siglo XV, en donde la Leyes de Indias y las discusiones de Valladolid salvaban al Estado. Pero la práctica del conquistador, que no tenía límites, alcanza los objetivos de dominio y riqueza, que también salvan al Estado y a su Soberano. Dos hechos-discursos en dimensión ilimitada. Las leyes venidas de España expresaban y legitimaban según la ley, para la misma España y para el mundo conocido, la bondad del protectorado de España sobre el Nuevo Mundo y su ideal de paraíso, mientras que la acción de violencia necesaria, más contundente y definitoria, la protagonizaban las armas y el sometimiento ejecutada por el conquistador. No afirmamos que sean las mismas acciones, pero

sí un mismo agenciamiento de poder, de fuerza con efectos de exterminio. Entre las dos acciones: violencia o formalidad-discurso, nosotros privilegiamos en este estudio la primera.

Ésta acción de sometimiento, expresada y operada desde lo oficial y lo privado, es llevada a cabo por intereses privados, con la *cobertura* estatal, que beneficia al Estado pero, simultáneamente, es la penetración de lo privado en lo estatal, que beneficia a lo privado. Para someter de esta manera se requiere: espacio abierto, entendido como eliminación de obstáculos u otro tipo de presencias y fuerza mortal. La forma estatal no sólo funciona como apariencia o disfraz, sino que es en sí misma permiso de violencia, porque produce el espacio de la impunidad, facilita el espacio abierto, especialmente a aquellos ejecutores de las relaciones de dominio que sostienen al Estado. Tanto el Estado como lo privado se hacen infinitos, no hay Ley. Un individuo común, por ejemplo, que acude a la ley en búsqueda del límite legal que ella debe aplicar en un determinado conflicto de intereses, se encuentra que dicho límite no existe a nivel fáctico, puesto que cualquier habilidoso abogado o cualquier potente adversario la utilizará o lo eliminará impunemente. Incluso mediante la acción de ir a denunciar y pedir justicia, hace mucho más vulnerable a la víctima, pues la torna identificable como enemigo. La ley está hecha para *usarla* no para alcanzar justicia, lo veremos en los relatos que vienen a continuación. Se descubre, en estos relatos, que ella (la Ley) no es nada más que un puro instrumento de la misma fuerza contra la que el ciudadano de a pie reclama justicia o, mejor, legalidad. Porque muy a menudo como resultado de esta reclamación se encuentra con que también de la ley hay que protegerse o hay que estar en estado de combate contra ella.

Pero es importante que exista esa forma estatal de ley como apariencia de posible legalidad y justicia. La apariencia destruye uno de los límites más importantes en un grupo social: la Ley y contribuye a la violencia. Una ley del todo instrumento que a ninguno ampara, porque tampoco el poderoso confía en ella, la usa. Pero precisamente eso es lo que se busca: diluir la frontera de seguridad, producir el espacio de la impunidad que, en realidad, expone aún más a quien confía en ella y lo obliga, a partir de ese riesgo, a entrar en el espacio de la fuerza pura. De esta manera se entra al espacio más propio de la guerra: el cálculo de probabilidades, el recuento de la fuerza, la superación de toda la ley y la utilización de todos los recursos disponibles. Así la ley es eficaz como apariencia, como esperanza de legalidad. Pero al ser una pura formalidad promueve de manera exponencial la violencia. El poderoso sabe que su fuerza le permite usar la ley y sabe que tiene el combate ganado contra el débil, que la ley no es su seguridad, como tampoco lo es para el débil. La *forma estatal* que contiene la *forma privada* en su gestión desplaza hacia la violencia a todo el arco de la población.

Es la forma privada el emplazamiento en donde se evidencian con más claridad todas las relaciones y formas del poder dominante. Sirva de ejemplo lo acontecido en la Conquista, cuando las leyes en defensa de los indios se quisieron aplicar, los conatos de rebelión por parte de los encomenderos y conquistadores se produjeron inmediatamente, tanto que el emperador revocó "Las Leyes Nuevas". Estas habían sido motivadas por la argumentación de Las Casas en defensa del indio. Conquistadores y encomenderos, que eran quienes llevaban adelante la Conquista en el terreno, defendían los intereses económicos propios y de la Corona⁴⁴⁰. En este solapamiento, la Corona *existía* en los encomenderos y conquistadores y viceversa. Esta mutua captura es la situación repetitiva que se produce en el Estado colombiano frente a la continua presión de determinados grupos locales o particulares. Por tanto, la expedición de la ley, como su revocación, y el monopolio de la fuerza, desarrollan su propia tarea en la consolidación del poder dominante. Al ser la legislación un instrumento de grupos muy particulares, ella misma pierde sus fronteras y su autoridad o, mejor, fronteras y autoridad operan de otra manera.

⁴⁴⁰ Carlos V promulgó las llamadas Leyes Nuevas el 20 de Noviembre de 1542 y revocó estas mismas leyes el 20 de Octubre de 1545.

El sicariato

El sicario es una subjetivación en donde se visualiza la pérdida de fronteras. En sus funciones de *limpieza e intimidación* es utilizado por los diferentes actores sociales, ya en grupo o individualmente. Los sicarios son paraprotagonistas⁴⁴¹. Pero protagonistas como *función*, en el espacio abierto de la intimidación, el sicario es una funcionalidad. El mismo no es frontera ni tiene fronteras, pero al mismo tiempo es una fijación de fuerzas. Hablamos aquí del sicario joven (13 a 22 años) en situación de marginalidad. Los grupos en conflicto usan de manera continua al sicariato como una de sus formas de combate más efectiva. En el caso de las fuerzas armadas los casos de “falsos positivos”, que presentaremos en este relato, son paradigmáticos. Pero también la guerrilla, los paramilitares y por descontado el narcotráfico, incluso individuos en el ámbito más personal. El sicario sabe y es plenamente consciente de que la muerte es su trabajo. Matar es su trabajo. Sirve privadamente al país colectivo, pero él no es sólo arma de combate, es mucho más, su vida es mucho más.

Otro y otros actúan a través del sicario, **él realiza un encargo**, que tiene intereses políticos, estratégicos, económicos o de rencillas personales. Por tanto, su acción tiene motivaciones de gran importancia en las relaciones sociales y de poder. El sicario no es una acción aislada, dentro de circunstancias muy particulares, él es gestor social, ejecuta relaciones de fuerza que vehiculan intereses muy específicos. Intereses que en un grupo humano conforman las relaciones y los Estados. En Colombia, la *buena forma* de la forma Estado y de los grupos dominantes dependen del buen hacer sicarial. Nadie en realidad puede controlar ésta acción, pero sí hacer servir su poder; es una acción de potencia y consecuencias abiertas en un espacio totalmente abierto. Espacio que la misma acción sicarial abre cada vez más. No se visualiza horizonte límite. Paradójicamente, es una acción tan sin fronteras que produce en las relaciones concretas de la sociedad un efecto de acorralamiento. En Colombia, cualquiera puede romper todos los límites, especialmente en la capacidad de matar. Por lo tanto, cualquiera está en situación de riesgo e indefensión real. Es una incertidumbre estructural que, efectivamente, elabora una construcción de acorralamiento y no solamente como una sensación psicológica. El sicario es la realidad y el símbolo de la violencia pura, su mundo personal –destino de miseria y huida de él- tampoco tiene fronteras, puede matar por encargo, por venganza, por defensa o por el puro subidón de matar. Él representa y es el punto máximo y más puro de la fuerza al servicio de los otros paraprotagonistas del eje social. Protagonistas reales todos, del vehículo primigenio de lo humano elaborado actualmente: el matar. Nadie queda inmune. Frente a la acción contundente sicarial, todos, empezando por el sicario, diluyen sus límites y se convierten en espacio abierto. La muerte considerada ya no sólo como destino sino como disponibilidad, la muerte a disposición de todos. El sicario no es un punto final de un proceso que ya no tiene salida, sino que forma parte del proceso mismo, como relaciones de poder que producen sujetos y sociedad, continuamente. Él no salda cuentas sino que abre cuentas, es un eslabón de una cadena interminable.

En esta primera parte del capítulo se han expuesto los principales elementos que se encuentran en la descripción de acontecimientos que presentaremos a continuación. No es una exposición con pretensiones unívocas. Razones y explicaciones hay, varias y todas con suficiente contundencia investigativa y crítica. Tomamos el acontecimiento del matar en Colombia desde la perspectiva que hemos venido presentando en este trabajo. A continuación se presenta los relatos que muestran la gestión de la guerra y la violencia. En una primera parte en el marco de las instituciones del Estado, en especial el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010).

⁴⁴¹ PÉCAUT, Daniel; *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Norma, Bogotá, 2008. Pág. 34.

D. Individuo, Sociedad, Gobierno y Estado

Ya se ha mencionado cómo el poder del Estado es un botín y cómo los diferentes grupos privados intentan cada vez, en una dinámica ascendente, ir tomando cuotas de poder y, no para desarrollar un determinado proyecto de *bien común*, sino para potenciar de manera ilimitada sus propios intereses de grupo. De esta manera, el Estado ha sido poco a poco invadido por intereses de tipo particular, pero que han comportado y afectado todas las dimensiones del mismo. Dos grupos que en las últimas décadas han penetrado el Estado, en todas sus instituciones e individuos, han sido el narcotráfico y el paramilitarismo. La guerrilla tiene prioritariamente un tipo de afectación hacia el Estado, de confrontación y desafío directo, guerra abierta contra el Estado o contra el gobierno del Estado, guardando entre sus haberes esa idea fundacional de toma del poder por las armas, cosa que no pretenden el narcotráfico y el paramilitarismo.

Narcotraficantes y paramilitares se declaran pro-estatales. Parece ser que, en la actualidad, ha pasado la época en que los capos de la droga declararon la guerra al Estado (Pablo Escobar). Incluso pueden funcionar como combatientes anti-insurgentes. Entre la corrupción y el asesinato han penetrado las instancias más altas de las instituciones del Estado, y no sólo a nivel de amenaza a los miembros de las instituciones, sino a nivel de penetración, de invasión, de inundación. Personas pagadas, apoyadas, que participan en actividades de narcotráfico o paramilitarismo, o directamente miembros de estos grupos, que se han ubicado en diferentes cargos, que van desde concejales hasta alcaldes y senadores, han penetrado el mismo palacio presidencial. Su espectro captado va desde lo más local y rural hasta las decisiones del poder estatal en sus tres ramas.

Además de la violencia de coerción, operan en el solapamiento de lo legal e ilegal, pactos directos o tácitos, ofrecimiento de protección, necesidad de control regional, asegurar sus bienes. Los grupos armados, inmersos en su propia dinámica e intereses, han avanzado a toda una serie de nuevas acciones que han sobrepasado el propio umbral delictivo, han asumido lo "legal". Se han ocupado de asegurar, consolidar y producir instituciones de toda índole, unas ya existentes y otras de creación propia. Su fuerza violenta y capital monetario han posibilitado este paso y su éxito. Es un desplazamiento, ya no sólo se mata o amenaza por saldar cuentas, sino que se apuesta por un proyecto económico y político de envergadura. Esto se evidencia, en un proceso que describiremos aquí, de toma del Estado por parte de grupos "privados". De hecho, es una dinámica propia de la política: la toma del gobierno del Estado por parte de grupos definidos a partir de unos intereses. En esto no consideramos que en Colombia esté ocurriendo algo diferente a lo que pasa en el mundo. Sin embargo, sí hay diferencia: por una parte son grupos legales, delincuenciales y, por otra, su forma es descaradamente bélica.

La sociedad actual, en Colombia, habla del bien común como objetivo de la organización social, pero el hecho de estos grupos ilegales plantea una serie de interrogantes, que esta tesis irá confrontando con la realidad del país. Por ahora las enunciaremos: ¿el bien común es siempre legal o ha de estar en el marco de una determinada legalidad? ¿La Ley y su aplicación defiende el bien común, lo que está fuera de ella o contra ella se refiere al mal común? ¿Si el gobierno de un Estado se define por la lucha por el poder, que como resultado se apoya en el imperio de la(su) ley, se puede hablar del beneficio de todos?.

Hay una problematización entre bien común, ley, legalidad, toma del poder e individualidad. Objetivamente hablando, la toma del poder sin armas es el ejercicio de un grupo con sus propios intereses para hacerse con ese poder. Esto supone necesariamente que el grupo o imponga sus intereses o que el grupo se ubique en el espacio del bien común. Entonces ya no sería un planteamiento de intereses privados, sino una propuesta de administración del bien común. Hay aquí una suposición ética e incluso moral muy contundente. Por otra parte, si en esa lógica

de toma del poder intervienen las armas, el plano privado-personal es el que toma preponderancia, porque el asunto es salvar la vida.

La fuerza de las armas al poner al sujeto y a todos los sujetos próximos en términos de vivir o morir, ubica a todo el espectro social en el plano de los intereses privados. Este mismo hecho se detecta cuando la vida está en riesgo por miseria, cuando el humano ve peligrar su vida, todo se descifra en el plano privado personal. De tal manera, que la pobreza y la violencia imponen la lógica privada en los intereses que la padecen o la ejecutan. Por ello, el bien común es una opción, así como la decisión por la violencia. Hay que elegir.

Estos planteamientos surgen de la lógica expuesta hasta el momento, que observa que la guerra y el choque en lucha por la vida son el motor del Estado y, en última instancia, de la vida social. Si la dinámica es cuestión de lucha de fuerzas, en realidad la solución puede venir dada por el triunfo de **cualquier grupo**. Indudablemente, existe un marco legal en el que, al menos contemporáneamente, se debe ubicar la lucha. Pero si la ley es *fruto favorable* a quien se toma el poder, porque en ella se efectúa su dominio, qué nos queda? Que cualquiera, el más armado se entienda, puede y debe gobernar.

Por otra parte, se supone el concepto de “bien común” como un concepto claro y definido: el bien de todos. De entrada esto último es imposible de alcanzar. Quedaría entonces el bien de una mayoría, meta ya compleja, pero qué hacer con esa minoría que quedará fuera?. No es el interés de esta Tesis resolver este problema. Ya en las formas de Hobbes y de la mayoría de autores tratados en la primera parte, se detecta en el trasfondo de su argumentación, que es mejor tener algunas reglas que no tener ninguna, que es mejor una autoridad que se imponga que ninguna autoridad. Ya en los barrios marginales se prefiere algún poder que se imponga, sea el que sea, a que ningún poder domine y todos busquen imponerse. Cuando se impone el poder de una banda, hace limpieza, mata a sus enemigos, favorece a sus amigos y **permite vivir al resto, bajo cierta colaboración**.

Este es el Estado propuesto por Maquiavelo y Hobbes, y por Álvaro Uribe. El Estado se supone el poder garante del “bien común”, pero en términos de supervivencia para la gran mayoría. El Estado está descifrado en términos de límite de la vida y muerte, acota la posibilidad de ser matado. En el fondo, cualquier príncipe o grupo bien armado tiene derecho a acceder al Estado, porque el derecho no se hereda, ni se delega, sólo se conquista –fuerza y virtud del príncipe- y al imponer su fuerza lo constituirá. Y en esta misma toma de poder decide los permisos de vida y las condenas a muerte. A partir de estos planteamientos es posible identificar, en determinadas características, la “índole”, de los grupos que quieren o capturan al Estado en Colombia, su naturaleza, las redes que producen, la articulación o relaciones de poder que efectúan y las estrategias que emplean.

1. De la ilegalidad a la legalidad

La utilización de la ilegalidad por parte de la legalidad no es tan simple como pudiera suponerse. Es una dinámica muy particular de la forma de poder que la utiliza como vehículo propio de relación de fuerzas y como instrumento eficaz para alcanzar fronteras y metas imposibles desde la misma función de la legalidad, sin que se vea tocada la legitimidad. De manera bastante esquemática, pero muy ilustrativa, presentaremos la dinámica propia de este proceso de captación, siguiendo la investigación presentada en el libro *Y refundaron la Patria* de Claudia López Hernández⁴⁴².

⁴⁴² LÓPEZ HERNÁNDEZ, Claudia; *Y refundaron la Patria*. Edición de Claudia López H., Corporación Nuevo Arcoíris, Bogotá, 2010. Pág. 52.

Existen dos sujetos que intentan captar al Estado, el legal y el ilegal. Los legales son grupos económicos de alcance nacional y empresas de ámbito regional. Y los grupos ilegales serían carteles de la droga, de prostitución, de juegos de azar y mafias de corrupción en el manejo de la salud, sobre todo pública, vivienda y servicios públicos. Se producen varias formas de captación, teniendo como parámetro la intención de fijación a largo plazo en el ámbito nacional. Una primera, más básica, basada en el soborno, la presión violenta de diferente índole sobre los ciudadanos. Esta forma necesariamente es de corta duración en sus efectos y en su presión y tiene una alta exposición penal. La segunda, de media exposición penal, consiste en la financiación de campañas electorales y delitos contra el voto. Y una tercera forma de captación, con intención de fijación a largo plazo y baja exposición penal, que es la creación de partidos y movimientos políticos. Las tres formas intentan una instrumentalización de la armadura democrática de control del Estado, usar la estructura política de gobierno con un objetivo estratégico final: el beneficio económico y el sometimiento de la población.

Las instituciones políticas captadas serían principalmente las tres ramas del poder (ejecutivo, legislativo, judicial), junto con los órganos de control (fiscalía sobre todo). Directamente, esta captación pretende afectar la formulación, expedición y ejecución de leyes para establecer monopolios legales e ilegales, lograr el favorecimiento tributario, laboral y ambiental y manipular la legislación penal. De esta manera se alcanza un beneficio económico permanente, una legitimidad política y social, hasta tal punto que se alcanza una reconfiguración del Estado. En Colombia, la coerción violenta es la herramienta privilegiada, nosotros la consideramos el **emplazamiento base**. En este proceso, el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) y el paramilitarismo tienen mucho a contar.

Describiendo el proceso, Claudia López dice: “Como lo afirmó en 2007 el ex fiscal de la nación, Mario Iguarán, en la mayoría de los casos también queda claro que fueron las élites regionales las que buscaron a los ilegales para protegerse del secuestro, expandir sus propiedades, avanzar su carrera política y eliminar, a veces literalmente, a sus competidores electorales. Por ejemplo, hoy está claro que el paramilitarismo en Sucre (región departamental) fue un proyecto armado y dirigido por su propia clase política, o que las élites bipartidistas de Santander y Norte de Santander, fuertemente golpeadas por la guerrilla, fueron las promotoras del ingreso del paramilitarismo a sus Departamentos, a la postre capitalizados por nuevas fuerzas políticas como Colombia Viva y Convergencia Ciudadana. Sin embargo, muchos miembros de estas élites terminaron víctimas de su propio invento. Las mafias a las que les pidieron protección y votos a cambio de representación e impunidad, terminaron chantajeándolos y hasta cobrándoles para dejarlos hacer política. Por ejemplo, en la costa Caribe, el narcotraficante alias Jorge 40 les ofreció coerción armada y apoyo electoral a los parapolíticos en las elecciones del 2000 y 2003, pero les cobró en el 2006 por dejarlos hacer campaña en sus zonas de dominio”⁴⁴³. Estas son algunas de las conclusiones a las que llega López en su extenso estudio sobre la parapolítica. Conclusiones que son totalmente demostrables y evidentes, tomando sólo las mismas estadísticas oficiales. En el 2006, de 70 curules electas al Senado en la coalición Uribista (presidente Álvaro Uribe), 35 (el 50%) estuvieron vinculadas con la parapolítica. En las elecciones del 2010, de 67 curules de la coalición del Presidente, 28 estaban vinculadas con la parapolítica. En el Senado, en el 2006, el nivel de riesgo por lazos con la parapolítica era del 39%, y el 2010 el 29%⁴⁴⁴.

Fueron los políticos los que buscaron la delincuencia para consumir sus objetivos, pero el asunto acabó o continuó en una captación en doble vía, de lo legal a lo ilegal y viceversa, dando así un carácter propio, a la colombiana, a lo político y a lo delincuencia-violento. Otro caso plenamente conocido es el de Salvatore Mancuso (paramilitar), que apoyó varias candidaturas al congreso en el 2002, pero *legalizó* el acuerdo, haciéndoles firmar un pacto conocido como el

⁴⁴³ Y refundaron la Patria. Op. Cit. Pág. 53.

⁴⁴⁴ Y refundaron la Patria. Op. Cit. Pág. 55. Cuadro estadístico.

Pacto del Ralito. Cuando creyó que esos políticos no los estaban respaldando debidamente en el proceso de desmovilización, filtró el pacto y ocasionó el enjuiciamiento de algunos de ellos. Jorge 40, hizo firmar el pacto del Chivolo y Pivijai; alias el *Alemán* forjó el pacto de un Urabá Grande y Unidad; alias Martín Llanos promovió el pacto de Coordinación en el Casanare (región). También se dieron pactos en Caldas, el Eje Cafetero, el Magdalena Medio, que han sido destapados por la justicia y son investigados.

Hay evidencia de que estos pactos, escritos y firmados algunos, comportan, en el momento que la parte política se ve amenazada, la utilización de su situación de control de la ley, en contra de la parte ilegal, de manera que el antiguo benefactor quede expuesto lo más posible a la acción penal y se disminuya la propia exposición del político. También se detecta que esta captura de la acción armada e ilegal por parte de los políticos, produce nuevas élites políticas que, utilizando la estructura de los antiguos partidos políticos y los procesos electorales, ascienden a cargos de control local y nacional. Esto no quiere decir que desaparecieran los partidos tradicionales, ni las familias ligadas a las élites tradicionales del país. La oligarquía colombiana amplió su marco.

La doble captura contiene la tendencia a legalizar las prácticas propias de los grupos ilegales violentos, en su violencia y en sus intereses económicos muy definidos, a hacer que los efectos del expolio y la violencia sean legales o que, por lo menos, sus acciones no caigan en el espacio de lo penal. De esta manera, la Ley representa, no el campo de la justicia, concepto que queda del todo desplazado o desactivado, sino la diferencia entre la legalidad y la ilegalidad. Se busca conseguir *una violencia justa y legítima*, legalizada, y *una violencia bárbara e idólatra*, ilegal. Estado de Derecho y terrorismo. Es una forma de legitimar, legalizar y proteger el ejercicio de la violencia, cualquiera que sea, guardando su efectividad, dentro de la forma de gobierno democrático, mediante una captación de doble vía, el poder ilegal y el poder legal en simbiosis. En el poder pastoral era la potestad del pastor como enviado y obligado por una misión. En el sistema democrático es mediante los pactos ocultos, que protegen a las fuerzas armadas, garantizan su economía y su efectividad y enriquecen a quienes los legalizan. En el poder pastoral, el mito de la religión y la tierra prometida, en el poder democrático el mito de la legalidad. La legalidad es el campo a conquistar.

Esta doble captación es de difícil comprobación. Claudia López dice, en su investigación, que de los congresistas investigados por parapolítica, no se encontró en su actividad parlamentaria dato significativo de aprobación de algún tipo de ley que favoreciera esta doble vía. Pero, en cambio, sí se encontró una relación con la doble vía para favorecer la ilegalidad que ha beneficiado las diferentes campañas presidenciales. En el trámite parlamentario de las leyes presentadas por el gobierno (2003, 2007), consideradas importantes: cuatro de carácter político electoral (incluida la propuesta de reelección presidencial), cuatro de carácter económico y una de carácter penal, que favorecía la reinserción de los paramilitares, sí participaron los congresistas investigados. Aunque se puede argumentar que formaban parte de la coalición que apoyaba a Uribe⁴⁴⁵, lo que interesa remarcar es el carácter general de estas leyes (no blindadas), en cuanto que beneficiaban a legales e ilegales. En el plano regional, este carácter general quedará inmediatamente influido por la fuerza de las armas que los grupos ilegales tienen. Es decir, es imposible que un ciudadano de a pie pueda competir en derechos o en beneficios del Estado, con un grupo o unos intereses armados. La fuerza desplaza al que no la tiene.

Sin que se pueda probar de manera empírica la conexión, se puede tener la percepción fundada que, en la aprobación de estas leyes, los congresistas apoyados por los paramilitares contaban con la fuerza armada de sus patrocinadores. Sólo en el proyecto de saneamiento de la propiedad se tomaron medidas específicas para que los ilegales no se aprovecharan de los beneficios que la ley concedía; en las demás leyes, no.

⁴⁴⁵ *Y refundaron la Patria*. Op. Cit. Pág. 67.

La reforma política del 2007 se hundió cuando intentó castigar la influencia de grupos ilegales⁴⁴⁶. Una ley debería intentar blindarse de consecuencias benéficas a grupos ilegales o de la posibilidad de utilización por parte de estos mismos grupos. Si una ley no expresa claramente los derechos y la protección de la parte más débil, es una ley híbrida, que será utilizada por el poder de la fuerza, desplazando toda equidad y ni mencionar la justicia. La misma generalidad de la ley, si no ha sido blindada, al tocar el terreno concreto se ejecuta a favor de la fuerza. El débil necesita una protección, un blindaje. El uso de la fuerza, por su propia dinámica y potencia, origina y utiliza a su favor estos principios híbridos –de ley para todos- o en el *mejor* de los casos los desactiva.

Concluye la autora que “lo que eso indica es que el método predominante de captura legislativa es hacer confluir en el trámite legislativo intereses legales e ilegales, y no prever mecanismos específicos para excluir el beneficio de los ilegales. La captura normativa se hace a través de normas que se justifican y promueven en nombre de intereses legales, pero cuyas consecuencias económicas, políticas e institucionales se pueden usar también en provecho de actores e intereses híbridos e ilegales”⁴⁴⁷. He aquí el manejo real del *bien común*. En el caso colombiano una ley debe determinar lo más exactamente posible la frontera de lo ilegal. Cuando no se hace, la fuerza de las armas y del poder fáctico determinan el beneficio y los políticos en el poder lo saben. Todo el país lo sabe. Esta cohabitación, entre lo legal y lo ilegal, se demuestra por el número de los congresistas elegidos en el 2002 y reelegidos en el 2006, encausados, y la envergadura de los delitos presuntamente cometidos. Nunca en la historia judicial del país se había visto esto⁴⁴⁸.

Dos ejemplos más. En la ley del estatuto del desarrollo rural, la Corte Constitucional tuvo que presionar al Gobierno para que hiciera un censo de las tierras usurpadas por desplazamiento forzado, de cara a efectuar procesos de restitución o compensación. Así no se capitalizaría el despojo. Mediante sentencias sobre desplazamiento, la Corte intentó esta presión y, sin embargo, la misma Corte tuvo que emitir varios autos para volver a presionar al Gobierno a hacerlo, pues en la ley –hecha por el gobierno- no se contemplaba ese límite para que los ilegales que se habían apropiado de las tierras no se quedaran con ellas. En la Ley de Justicia y Paz era necesario incluir un estatuto de las víctimas, que no se hizo. Ni tampoco en las diferentes reformas políticas, incluida la propuesta de la reelección, se contemplaba el uso de la violencia con fines electorales y/o políticos⁴⁴⁹, como in-habilitante.

Una conclusión a la que llegan las investigaciones del centro de investigación y estudio Congreso Visible es que, por el estudio de la actividad parlamentaria de la parapolítica, no se

⁴⁴⁶ *Y refundaron la patria*. Op. Cit. Pág. 68.

⁴⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁴⁸ Del Congreso electo en 1994, 16 congresistas y otros políticos fueron condenados la mayoría por enriquecimiento ilícito, por comprobarse la financiación de sus campañas por parte del cartel de Cali. De los congresistas electos en el 2002 y 2006 están siendo investigados 102, veinticinco ya han sido condenados, por concierto para delinquir agravado, dos por asesinatos y determinación de masacres, estos últimos están avalados por partidos y movimientos políticos “nuevos” que se pueden considerar captados o captadores de los grupos ilegales. Datos tomados del libro: *Y refundaron la patria*. Op. Cit. Pág. 69. Pero también pueden comprobarse estos datos en varias fuentes: medios de comunicación, informes de la fiscalía general de la nación, recuentos judiciales, grupos de investigación sobre violencia y política en Colombia como el Cinep.

⁴⁴⁹ No quisiéramos convertir el presente trabajo en un recuento de estadísticas, que en Colombia desbordan, en mucho, cualquier recopilación, ya que nuestro ámbito es la filosofía. Los datos presentados son de fácil comprobación en los diferentes estudios, investigaciones y en la fuentes oficiales del país: gaceta del congreso, reportes de la presidencia de la República, informes judiciales, incluso policiales. Sólo tomamos algunos que los consideramos del todo necesarios para nuestra tesis. La dimensión de los hechos su intensidad y frecuencia son del todo verificables.

puede afirmar que cada congresista tuviera la posibilidad o la intención de llevar adelante un proyecto político-ideológico legislativo, pero esto no se puede afirmar del ejecutivo. Él sí estuvo en disposición de tirar adelante toda una reforma legal y constitucional con este fin⁴⁵⁰. De esto no se puede deducir que el ejecutivo de Álvaro Uribe haya tenido pactos o connivencias con grupos ilegales, ni tampoco se ha demostrado legalmente esto. Pero sí se puede deducir una forma de gobierno que conjuga intereses inmediatos y a largo plazo, que saca provecho de coyunturas y circunstancias legales e ilegales, que refleja un oportunismo presidencial ya tradicional en Colombia. De los políticos que apoyan el proyecto uribista ocho de cada diez están siendo investigados. No quiere decir que todos sean culpables, pero los indicios existen. Sin embargo, esa *legalidad* juega con una ventaja: controla el proceso de producción de la Ley. Esto hace que los legales prevalezcan a largo plazo, mientras que los ilegales son eliminados o sometidos a la justicia penal. Es decir la “legitimidad y la legalidad” propia del Estado se mantienen, pero haciendo *uso* de la ilegalidad⁴⁵¹. Legal en una forma delincencial en la práctica.

2. Matar como forma de *ser: patología o pecado*

En el convivir diario se detecta que esas formas delincuenciales no sólo han invadido los espacios de la política Estatal, la disolución de la frontera entre lo legal y lo ilegal forma parte actualmente del patrimonio colectivo de Colombia. En el transcurrir diario y en las pequeñas decisiones se detecta esta situación, la violencia es un recurso usado muy a menudo. Presentamos aquí un recuento de noticias recogidas al azar de un sólo diario, El Espectador, de la edición online del 1 de Marzo del 2009⁴⁵². Las últimas frases de cada noticia corresponden al texto mismo de la noticia:

- La vida no vale nada: en el 2008 murieron asesinadas en Bogotá 1460 personas. Y en el inicio del año 2009, el alcalde Mayor de Bogotá tomó medidas preventivas en las zonas de rumba de la ciudad: toque de queda para los menores de edad entre las 11 de la noche y las 5 de la mañana, prohibida la venta de licor en tiendas después de la 11 de la noche, los bares (discotecas) deben cerrarse a las 3 de la madrugada. Los casos demuestran que algunos no tienen recato en sacar un revolver o un puñal y apagar alguna vida. Esta legislación tuvo un caso detonante, el de Juan Pablo Arenas: él y su amigo fueron atacados, al intentar reaccionar y perseguir a sus atacadores lo asesinaron, su compañero pidió ayuda a una clínica cercana, pero le dijeron que trajera como pudiera a su amigo, el chico murió. “Resolver las diferencias con violencias es la solución aparente de una sociedad cuya primera reacción es amenazar, agredir, intimidar y, en muchos casos, matar”.
- Murió.... Por pedir que no fumarán. El mesero Alexander Pachón, cumpliendo una ley de la Alcaldía de Bogotá, pidió a un cliente que apagara el cigarrillo, éste no quiso aceptar la petición. El mesero informa al administrador del local del incidente y el administrador ordena no atender a esa persona hasta tanto no cumpliera la ley. El caso se *resuelve* con el mesero herido en un brazo y el administrador asesinado. Algunos, posteriormente, afirmaron que había una rencilla por una mujer. “Este caso engrosaría la lista de asesinatos pasionales que suceden todos los días en la capital”.
- Murió... por una bala perdida. Daniel se baja de su camioneta para comprar una botella de agua, deja el vehículo sin el freno puesto, éste se empieza a desplazar, un ciudadano que ve la escena se sube a la camioneta para frenarla, Daniel al ver que alguien está en su camioneta supone que se la roban y empieza a disparar, con una 9 mm que lleva. Hierde al hombre que intentaba ayudar y, además, mata de un tiro a otro conductor que

⁴⁵⁰ *Y refundaron la patria*. Op. Cit. Pág. 72.

⁴⁵¹ *Y refundaron la Patria*. Op. Cit. Pág. 74.

⁴⁵² En la parte final de la bibliografía se encuentran reseñados los principales artículos de prensa recopilados para esta Tesis.

pasaba justo en ese momento. El confundido homicida huye, pero es interceptado por la policía. “Un ciudadano de bien. Pero hoy, como resultado de su paranoia y una pistola 9mm en su bolsillo, este hombre está judicializado por homicidio, lesiones personales y porte ilegal de armas”.

- Murió... por ser hinchazul. La muerte de un joven de 17 años que asesinaron impunemente algunos de las barras bravas del Atlético Nacional (Equipo de fútbol de Medellín), furiosos porque su equipo quedaba fuera de la competición. “Los cementerios sepultaron 12 cuerpos más en sólo un año, 2008. Todos se llamaron hinchas, pasivos o furibundos. Los mataron las barras bravas del verde, del rojo..., daba igual”.
- Murió.... Por no prestar el carro. Un hijo mata a sus padres y hermano en una discusión para que le dejaran el coche para ir con su novia el fin de semana. Envuelve los cadáveres en unas mantas y se va de fin de semana. “Las investigaciones de psiquiatría revelaron que el perfil del asesino coincidía con el de un sicópata”.
- Cuando se está en el lugar equivocado. Dos personas muertas al explotar 15 kilos de pentonita. “Y los presuntos responsables del atentado eran las FARC”.
- Murió... por hablar con extraños. El “diablo” asesinó a una joven por no dejarse besar.
- Murió... por haber nacido. Ordenó el secuestro de su hijo, que acabó asesinado por no querer pagar la pensión alimentaria. Al desaparecer el bebe, el mismo padre se mostró desolado por la pérdida del niño. “El día del entierro fue el instante perfecto donde quedó retratada la esquizofrenia perpetua en la que vive Colombia. Por un lado, una familia llena de dolor, una madre que a duras penas podía con su propio cuerpo. Por otro, una chusma fisgona que, más allá de la tragedia, quería ver la escena mediática, del espectáculo de la cual se alimentan las masas, del cual hablan en cafeterías perdidas en los rincones más alejados de la geografía. También habían ciudadanos histéricos, consumidos por una ira que bien podría decirse es un rasgo patrio”.
- Murió... por respetar el espacio público. En el portal del Norte de Transmilenio (una estación de autocares), dos jóvenes se ponen a orinar en las escaleras por donde pasa la gente que desciende o accede al transporte público. Un grupo de jóvenes los increpan por la acción. Los dos jóvenes después de acabar de orinar los persiguen y asesinan a uno de los jóvenes que les había reclamado. Según los asesinos, los jóvenes “los habían irrespetado diciéndoles: sucios, cochinos, no sean asquerosos”.
- Murieron... por una herencia de 10 mil millones. El relato de cómo, por quedarse con esta herencia, han ido matando a las personas que presuntamente podrían beneficiarse de ella. “La vida no vale nada, pero la muerte sí tiene precio. Por 10 mil millones de pesos han sido asesinadas tres personas de una misma familia en menos de un año. Un solo disparo para cada uno fue suficiente para quitarlos del camino multimillonario”.
- Murió...¿por salir a trotar o por disentir?. La muerte del asesor de la senadora Piedad Córdoba, muy implicada en la liberación de secuestrados de las FARC y suspendida de su curul por supuestas relaciones con la guerrilla, quedó, según la versión oficial, en un accidente. Según una comisión de forenses independientes ordenada por la Comisión colombiana de Juristas, cabe la hipótesis de un homicidio.

Estos relatos escogidos al azar y recopilados en el Espectador, que no es un periódico amarillista de la tarde, sino uno de los principales periódicos del país, van mostrando hechos que, vistos de manera descontextualizada, podrían relatarse en cualquier ciudad del mundo, aunque el número es sorprendente. Pero, además, aquí hay connotaciones especiales:

1. Ocurren en Colombia, donde el contexto de violencia y delincuencia cambia el hecho en sí mismo y su interpretación, tanto por parte del periodista redactor como del público lector. El hecho de la fuerza que asesina se registra como una situación cotidiana, con la que se puede encontrar, más a menudo de lo que se piensa, en las ciudades, pueblos o medio rural. Estos relatos son todos de la ciudad de Bogotá, en un periodo de dos años

2007-2008. Una frase que es un “dicho” popular formula de manera explícita la situación: “en este país se sabe a qué hora se sale de casa, pero nunca se sabe si se vuelve a casa”. El hecho en sí no puede registrarse como un hecho aislado, *accidental*, como la violencia natural de una ciudad o de una sociedad. Si se observan con detención los relatos (la noticia completa está en los anexos), el periodista tiene interés en conectar el hecho con toda la circunstancia del país. Por una parte porque así lo quiere, pero también porque sabe que el lector lo hará. Los mismos asesinos se sienten inmersos en una cotidianidad de uso de la vida de los otros, o de defensa de la propia vida.

2. Aunque no se identifica del todo, sí se puede anotar un espacio de indolencia y de no intervención. En el momento que se inicia un hecho violento o agresivo, el resto de la población, por reacción espontánea, construye un espacio físico que aleja de la situación, como cuando se pone una cerilla encendida en medio de una hilera de hormigas: se abre un espacio que protege, un espacio de no implicación defensiva, un foso. Existe una frase popular para esa situación: “por sapo, quien lo mandó a meterse, por regalado, tome para que lleve”, que avisa que cuando no te tocan directamente, no debes intervenir.
3. Se deja entrever una normalidad de la muerte violenta: en la poca intervención ya anotada, por parte de la población, pero también por parte de los organismos de seguridad y de ayuda civil. Además del paso tan vertiginoso de una acción o accidente, relativamente cotidiano, al hecho mismo de matar.
4. Un número importante de estas muertes tienen como protagonistas los jóvenes, en muchos casos menores de edad. Es prácticamente imposible encontrar o deducir el dato de muerte de jóvenes menores de 25 años en Colombia, pero no sería exagerado afirmar que es considerablemente alto.
5. La redacción de la mayoría de las noticias están más dirigidas al sentimiento que a una reflexión seria, que conduzca a decisiones adultas. Hay una mezcla entre ironía, afectividad melosa, sentimiento de culpabilidad o relato culpabilizador. Incluso, en algunos casos, de desprecio. Se supone que tocada la fibra afectiva, la persona reaccionará en un rechazo efectivo a la violencia. Todos sentimos pero muy pocos actuamos.
6. Se identifica a los *colombianos* en términos generalizadores, el país, la nación, como un organismo enfermo. *Somos así y estamos enfermos.*

Los relatos muestran el ámbito psicológico en el que habitan y se valoran los hechos. Una de las intenciones del relator de la noticia es tocar el sentimiento. Su relato se desplaza en un espacio eminentemente emocional, se trata de impactar emocionalmente. Suponemos que la intención es mover a la compasión, a una reflexión posterior, pero vistas las reacciones colectivas e individuales esto se produce pero con otro resultado. Un “qué lástima”, que en nada implica un tipo de conducta social que se oponga a estos hechos, a no ser un duelo de escena. Se puede entender que el no actuar frente a los hechos no es una conducta, nosotros afirmamos que la no intervención es ya la conducta social y política, es una respuesta ajustada a la situación, desde una evidente perspectiva de protección.

En Colombia se registran estas noticias como amenazas personales, *me puede pasar a mí*. Y eso aumenta el grado de separación o de implicación en una acción de denuncia. No se desarrolla la información como *evitemos este hecho* para que no me pase a mí. Al ser la violencia tan cotidiana y asumida como connatural a la situación del país, el registro no es la eliminación de la conducta violenta, sino la protección frente a ella. El periodista supone que las acciones y decisiones que afectan de manera directa a la colectividad, que en realidad son decisiones políticas, tengan que surgir del sentimiento, de la afectividad del sujeto, y así es, posiblemente. Pero la emocionalidad no tiene una vía, es multiforme en percepciones y en respuesta.

Además, ese toque a la emoción desarrolla un mito burgués: la emoción de sentirnos tocados o la de indiferencia, es la que nos hace más o menos ciudadanos actuantes. Esto no tiene porque ser así, la opción de participación colectiva ha de estar motivada por mucho más que la pura

emocionalidad. La posible respuesta a una situación de violencia de tal magnitud, no puede estar fundamentada de manera privilegiada en la emocionalidad o sensibilidad de cada miembro de la sociedad, más aún cuando esta sensibilidad se encuentra robada por una situación de riesgo de la vida.

Uno de los emplazamientos en los cuales tiene plena lógica y explicación este recurrir a la pura sensibilidad, se puede encontrar el mito de la sensibilidad del colombiano. Se afirma que los colombianos son personas extremadamente sensibles y, en general, los latinos, y que por tanto la manera de acercarse e influenciarlos es a través de la sensibilidad. Es posible que esto sea en parte cierto, pero es del todo innegable que en la vorágine de violencia del país no sobraría una cuota importante de objetividad y de rigor.

Funcionar por puro sentimiento es la manera de reforzar el terror y acoso emocional en que se vive en el país. En los relatos se muestra una emocionalidad explosiva, descontrolada, a flor de piel, dispuesta a ser detonada, que vehicula una determinada fuerza violenta que asesina, a la vez que motiva un tipo respuesta de la misma índole. No parece razonable ni efectivo recurrir a la pura emocionalidad lastimera que aumenta el pánico. De afectividad exacerbada a respuesta afectiva exacerbada. No vemos ajustado utilizar los sentimientos o percepciones de culpabilidad, enfermedad, maldad, indiferencia o indolencia, como mecanismos que en contraposición producirán una respuesta social en contra. Se detecta en las noticias un “todos somos asesinos”. El carácter de estas manifestaciones emocionales del sujeto son extremadamente volátiles, variables, cambiantes, intemperantes, intempestivas, extremadamente manipulables y de un nivel de objetividad mínimo. Y, en última instancia, la culpabilización es una forma de refuerzo de la conducta: “el peca y reza empata”. Ni la sensibilidad furiosa, ni la culpa, explican mínimamente los hechos, ni mucho menos producen vías efectivas de superación, todo lo contrario, los normaliza y los enquistas.

Se trata de un discurso –la noticia- dirigido a tocar formas de tipo religioso-afectivo-moral con un gran ingrediente de sensiblería (estamos condenados, mirad lo malos que somos), que plantea una implicación muy peculiar en política: complicidad, enemistad, malos y buenos. El patrón que rige es pastoral, la implicación se hace por una estrategia afectiva a un plan común, la red de relaciones sociales se cuece desde lo pseudo-religioso. Cambiemos los sentimientos y de bando y Colombia cambiará. No negamos el espacio de la afectividad en la vida social y política, pero la magnitud de los hechos y la magnitud de un país no se determinan fundamentalmente por esta dimensión. Clara evidencia es que un número no desechable de las mismas personas que lamentan los hechos de violencia, no tendrán reparo en utilizarla o hacer servir medios no legítimos, ni legales, para alcanzar sus objetivos.

Hay un principio desde el cual se construyen estos relatos: “en Colombia hay violencia, porque afectiva, moral y psicológicamente no funcionamos bien”. Este axioma explicaría las razones de esa violencia, podemos decir privada –que ninguna lo es- y de la violencia oficializada de los grupos en guerra. La frase nos descubre una verdad, a la vez que nos esconde una realidad. La verdad que descubre es que la violencia, como forma de solución o imposición, como forma de lograr objetivos, está en el día a día de la situación colombiana, tanto de los grupos “regulares” organizados, como de las personas de a pie. Matar es efectivo. Pero nos esconde una realidad: la explicación de una moral y una afectividad desordenada es insuficiente para dar razón de la situación. La explicación elimina situaciones reales que marcan y permiten una deriva a la violencia.

Descifrar la violencia como patología colectiva contiene elementos válidos, pero presentada como explicación esencial, oculta una realidad de fondo mucho más contundente. Desconoce, por ejemplo, las causas y sobre todo las posibilidades que la violencia permite en un contexto de expulsión y lucha por el alimento –casa, comida, salud, etc. Desconoce la forma económica jerarquizada con respecto a las ventajas y garantías de vida, oculta los discursos mesiánicos y

salvadores; en una palabra, oculta muchos de los aspectos del acontecimiento. Y sobre todo produce una terapéutica como solución⁴⁵³.

3. La violencia como fe

Ya se ha demostrado que la capacidad de matar ejecutada tiene dinámicas propias, que se particularizan, estableciendo relaciones de muy diferente índole internas y externas. La violencia siempre es situacional, concreta y está contextualizada. Cada grupo armado y dentro de cada grupo, en cada región, se hace servir la violencia de una forma determinada, que elabora relaciones económicas, políticas y sociales diferentes. Por ejemplo, los paramilitares, en una región, pueden intervenir más o menos en la gestión política. Hay comandantes de grupos que si no dan problema, los candidatos o los políticos dirigentes de un sector no intervienen en nada, mientras que otros intervienen constantemente, intimidan y tienen encuentros periódicos con jefes políticos o regionales.

La violencia es un plural, son acciones objetivas, pero nunca existe pureza empírica en estas acciones. Nunca el matar está desnudo. Sin embargo ubicada a nivel metodológico en el campo instrumental, simbólico y de efectos sobre el sujeto, sí es posible encontrar nexos más generalizables. En el presente trabajo se busca una “hermenéutica común” de la violencia, un desde dónde mirarla y atacarla. Por ello hablamos de fe (confianza) en la violencia como dato común.

Un convencimiento colectivo evidente, tácito y fáctico, es que **el matar funciona**, la guerra es una manera expedita de lograr objetivos, es una confianza de índole espiritual/religiosa. La frase “arreglamos la cosas y punto” expresa cotidianamente esta confianza en el matar, como medio expeditivo de presencia o de solución. Una fe instrumental, una fe en las armas, una confianza última en ellas, lo que no arregla ni Dios, lo arregla una pistola: “yo con una pistola, le hago hacer a usted y a cualquiera lo que yo quiera”, me dijo, con una cerveza en la mano, un ex-guerrillero de 22 años. El primer paso de la fe es el respeto, y no hablamos aquí solamente de respeto en el sentido de temor, que lo tiene, sino también de respeto en el sentido de algo valioso, útil, necesario, que se debe cuidar respetuosamente: la pistola. Hay una liturgia en la posesión de las armas, que celebra este respeto.

El colombiano “admira”, otro prerrequisito de la fe, la fuerza. “El duro, es un duro” son expresiones que se pronuncian con respeto, con admiración. La fuerza física y el buen desempeño en imponerla, con los medios necesarios, se considera un elemento más de prestigio y cualidad social. El arribismo colombiano desarrolla esa especie de veneración por la fuerza y por el dinero que la permite. Admira el estilo de vida que esa fuerza proporciona. Ser como el duro de la banda, del país, es modelo para jóvenes y no tan jóvenes. “Cuando sea grande quiero ser sicaria», respondió una niña a su maestra de escuela que preguntaba por el futuro.

La capacidad de matar es admirada y respetada, no sólo como potencia (puedo hacerlo) sino como acción (lo hago). Porque gira en torno a unos ejes con carácter *de alcanzar una autonomía plena*. Matar eleva y libera, porque somete a los otros. Por ello, aparece: 1. Una tendencia a **acumular la mayor fuerza posible**. 2. Una decisión de afectar a los demás sujetos y su entorno, en términos de seguridad personal y de los propios, **buscando la mayor influencia posible**, en todos los ámbitos de la vida de aquellos que puedan estar bajo mi interés o incluso como reserva por si son necesarios en un futuro. 3. Un **buscar la consecución del objetivo más específico**, por el cual se usa la fuerza de la violencia: robo, intimidación, influencia política, toma del Estado. 4. Todo ámbito, material o persona que me pueda posibilitar mayor autonomía, es susceptible de ser sometido o adquirido mediante la fuerza, haciendo así una

⁴⁵³ Revista, Espai en Blanc; *Materiales para la subversión de la vida*. Nº 3-4, *La sociedad terapéutica*. Barcelona. 2007.

relación proporcional directa: **tanto valor tiene lo que quiero, tanto derecho tengo de conseguirlo mediante la violencia**. 5. Lo que podríamos llamar la dinámica propia del matar, la dinámica propia de las armas, la lógica de la guerra: **metodismo**⁴⁵⁴.

Estos ejes, en donde se efectúa esta fe en el matar, hace que la gestión de la fuerza violenta nunca sea del todo igual, ni en los grupos, ni en las regiones o zonas, ni en los individuos concretos. Es una fe en una amplia gama de celebraciones, formas y expresiones, pero al fin y al cabo fe, admiración, respeto y confianza.

4. La guerra descifra lo social

Además de este carácter que podríamos llamar particular, expuesto hasta ahora, la violencia permite un carácter colectivo. La sociedad se construye desde la violencia y como ella misma. Es decir, no sólo yo debo confiar en la violencia de manera personal, sino que la misma sociedad es **creada** por ella (otra categoría de la fe –respeto, admiración y origen). Las relaciones sociales son codificadas en torno a este eje de muerte y, tanto la violencia como lo no violento, se articulan desde la objetividad o la posibilidad de ser muerto.

El orden nace de la fuerza que se aplica al caos, el enemigo. Michel Foucault en las clases de 1975-76 muestra cómo una sociedad se puede descifrar mediante la guerra. En la clase del 3 de marzo de 1976 sobre el saber histórico⁴⁵⁵, analiza en H. Boulainvilliers, cómo la guerra misma y sus efectos descifran una determinada sociedad.

- a. La guerra recubre el derecho, incluso el neutral, hasta el punto de convertirlo en una abstracción inutilizable. En el enfrentamiento y la propia dinámica de la guerra, que es vencer, exterminar, y en la dinámica propia interna de la sociedad, que no puede crecer sin el enfrentamiento y la tensión belicosa entre aristocracia y pueblo, el derecho no representa como tal la igualdad natural, sino precisamente la desigualdad.
- b. El criterio de libertad fundamental es el poder privar al otro de la suya. Mi voluntad no se extiende sin dominar la voluntad del otro, que es el espacio necesario para ejercer la propia. La libertad se traduce en una relación de fuerzas desiguales. La debilidad del derecho natural es superado por la fuerza de la historia, la libertad solo puede ser consolidada cuando hay una sociedad que garantice la desigualdad.
- c. La naturaleza calla cuando comienza la historia/guerra, la fuerza se inclina a favor de la historia, el derecho natural no existe, sólo existe en la condición de derrotado. Es siempre el gran derrotado de la historia. Cualquier resultado de guerra no es una sacudida de la historia de la guerra, sino un recubrimiento.
- d. El locus de la fuerza armada es clave. En última instancia, ¿quién tiene las armas en una sociedad? Y, además, la organización militar debe organizar la sociedad a nivel impositivo. Siendo la organización social una continuación de la guerra, el monopolio sobre las armas perpetúa la posición social, desde la fuerza de las mismas. El control sobre los profesionales de la guerra, su tecnología y su presupuesto es fundamental en el gobierno de la sociedad.
- e. La forma disciplinaria propia del ejército es también modelo social. Esa forma que ha permitido ganar la guerra es una organización conveniente para la sociedad. Además que, en el momento de hacerla o prepararla, incluso en su función tributaria, la cercanía de la población a la forma militar resulta de gran eficacia. Un orden civil desde lo militar. La guerra como manera de hacer la guerra: distribución, naturaleza de armas, técnicas de combate, reclutamientos, impuestos. Guerra como institución interna, no como acontecimiento brutal de batalla.
- f. La guerra es economía general de las armas, de las personas armadas y de las personas desarmadas. Desde el operador armados-desarmados, toda la sociedad es abarcada.

⁴⁵⁴ CLAUSEWITZ, Carl Von; *De la Guerra, versión íntegra*. La esfera de los libros, Madrid, 2005.

⁴⁵⁵ FOUCALT, Michel; *Hay que defender la sociedad*. Akal. Madrid. 2003. Pág. 163.

Mediante este operador el poder del Estado actúa y efectúa formas de gobierno y de disciplina que, en el interior del sujeto, se pueden manifestar en la sensación de peligro/miedo, soy aliado o enemigo de... y estoy en debilidad o formo parte de la fuerza. No existe neutralidad, pero sí nivel de influencia y seguridad: dispones o no de armas.

- g. En una sociedad en conflicto armado, como la colombiana, nunca cesa la guerra, el sistema rebelión-venganza no acaba, se perpetúa. En el tiempo, una invasión o victoria se puede transformar en derrota. En Colombia, el paso de la fuerza a la debilidad es bastante rápido, si se mira por territorios. Qué sistemas de alianzas o complicidades son efectivos para invertir o re-invertir una situación?. Esos desplazamientos se detectan con toda claridad en la relación con el narcotráfico.
- h. El discurso de la historia de la mayoría de los Estados recurre a la guerra o al mismo Estado para afirmar su legitimidad. El discurso utilizado en la política es una relación entre estos dos acontecimientos que, en algún momento específico, se privilegia uno u otro. Según los discursos oficiales, en el origen de la mayoría de Estados está la guerra. De esta manera, la violencia de la guerra, sus astucias, sus juegos de verdad son fundamento de la legitimidad. Foucault resalta, del siglo XVIII, la diferencia entre bárbaro y salvaje. El primero es el hombre sin ley en busca de más fuerza, en una relación permanente de hostilidad y guerra, mientras que el segundo es el hombre de intercambio en su nivel más natural, intercambio de derechos y bienes, desde donde se funda la soberanía⁴⁵⁶.

La realidad social está construida en la violencia, no sólo por esta última reflexión de M. Foucault, sino por lo que hemos visto en los capítulos anteriores. De hecho, los Estados modernos de hoy, han sido gestados desde la interpretación y la realidad del conflicto a muerte. Este principio y evidencia permite una especie de conciencia de aceptación del motor fundamental de todo: matar. La violencia, por más terrible que sea, responde en su esencialidad a una lucha contra el caos, a una guerra básica, primigenia, natural. Separarse de ella, no confiar en ella, es caminar un camino de extraordinario riesgo para el Estado y, por tanto, para la vida humana: un país sin armas es un riesgo para sí mismo. Proponer la paz o proponer la desaparición de las armas y la fuerza es irrisorio para nuestra mentalidad moderna. Tiene, sin embargo, un gran componente de esperanza utópica que desde nuestra perspectiva puede ser considerado. Pretender una sociedad sin violencia es una utopía inocente, casi infantil para algunos. Por ello, aunque la gran mayoría negamos nuestro pacto de aceptación con la violencia, la permitimos, la ejercitamos o la respetamos. Esto no hace más que descubrir esa fe inconfesable pero práctica: sin ella no hay orden, no hay Estado, no hay respeto, en última instancia no hay vida. La violencia es efectiva y creadora, porque sin ella no se habría hecho lo que tenemos hoy.

5. El grupo armado

Hemos venido haciendo un planeo de reconocimiento que, poco a poco, va bajando al detalle de las situaciones locales, de acciones concretas. Ahora nos adentramos en tres de los grupos armados más determinantes en el país: Paramilitares, Narcotráfico y las FARC. Ellos han puesto su confianza en la capacidad y realidad del matar, confían en su efecto sobre la sociedad, su red social está tejida con el hilo de la violencia. Por ello, es posible aplicar las categorías citadas unas líneas más arriba, porque no sólo es una aplicación, sino que esas categorías, al ser confrontadas con la realidad colombiana, se convierten en un relato que demuestra que la guerra está en lo social.

⁴⁵⁶ *Hay que defender la sociedad*. Op. Cit. Pág. 168

a. El paramilitarismo

Los paramilitares no son un grupo, son varias organizaciones ubicadas en diferentes regiones y comandadas por diferentes líderes, que se han ido extendiendo por toda la geografía del país. Grupos que han ido “progresando”, desde pequeñas organizaciones de autodefensa de los terratenientes, que trabajaban por encargos y tareas, a estructurados grupos de influencia estatal. Sus primeras acciones como grupo local fueron colonizar territorio, someter a la población, desplazar o matar a sus posibles contrarios o, simplemente a sus no simpatizantes, especialmente en cuestiones ideológicas (son enemigos del comunismo) y, por lo tanto, rechazar en las haciendas la extorsión y presencia de la guerrilla, que fue una de sus motivaciones iniciales. Al asumir una mayor amplitud, estas mismas acciones se perfeccionaron y ampliaron, para asegurar a sus patrocinadores, penetrar los puntos de gestión del poder, hacer el uso racional de la violencia propia de la guerra, utilizar la población, manejar la psicología del terror, asociarse con los pares y conjugar intereses. En los últimos tiempos, se han dedicado a buscar autonomía propia, en financiación y rancho, buscar alianzas beneficiosas a los intereses del grupo y sus líderes. Es decir, de un grupo provinciano contratado han pasado a un grupo consolidado para afectar las más altas cotas del poder.

El poder pastoral de la conquista de América, muestra como la colonización armada permite crear o conquistar una base social ya sea por ideología, por interés o por miedo, y crear un imperio. Los primeros expedicionarios en las carabelas de Colón pasaron de conquistadores a encomenderos, a clase social criolla y terminaron dirigiendo el país. Conquistar lleva a colonizar y de allí a independizarse, a establece nuevos órdenes sociales que son más eficaces a los intereses del dominio, precisamente por la dinámica de conquista y la homogenización de la cotidianidad de la vida. Los paramilitares han operado como un instrumento de unidad o incluso de uniformidad y, en consecuencia, de orden. Hay personas en Colombia que añoran los regímenes paramilitares o guerrilleros, no por su violencia, sino por el orden que imponían.

Las primeras presencias de los grupos paramilitares se pueden localizar en la década de los años setenta. En esos momentos se organizan sobre todo como autodefensas al servicio de los terratenientes y en contra de la guerrilla. Esa era su funcionalidad: defender un territorio y a quienes les contrataban, comúnmente terratenientes o élites sociales de la región, conservando así un marcado carácter local y mercenario. En algunas ocasiones se aseguraban una zona más amplia, cuando varios terratenientes se unían para pagar y economizar gastos. Estos grupos, por toda una serie de situaciones, como narcotráfico, organización propia, pactos con dirigentes políticos y empresarios de fuerte influencia en el poder, tanto departamental como central, dan el paso a un proyecto de ámbito nacional. Van adquiriendo una estructura más centralizada, federativa, con un claro propósito contra-guerrilla.

De esta manera, las autodefensas, “cunas” del paramilitarismo actual, no pretendían mayor espacio que su zona, ni mayor afección sobre el Estado que encontrar cierta “facilidad” para sus intereses. Recibían el apoyo, sobre todo por su carácter contrainsurgencia, de las élites regionales y de las fuerzas militares. Eran usadas por los militares para cumplir o reforzar ciertas tareas, de logística militar, recibiendo armamento, entrenamiento y logística militar, pero aún mantenían su forma de co-brazo armado. Las élites políticas, económicas y militares promovieron y apoyaron el trabajo de estos grupos, los utilizaron para la protección, pero también para la expansión de propiedades, haciendo uso de la amenaza y la fuerza, reprimiendo jornaleros, abusando, en todos los sentidos, de la población campesina más pobre. Fueron instrumento para reforzar el expolio, tan propio del campo colombiano. El continuo secuestro y presión armada que hacía la guerrilla sobre estas élites, ya como defensa del campesino, ya como cumplimiento de su ideología de clase, convierten a estos grupos de autodefensa en enemigos naturales de la insurgencia.

Las autodefensas, sin proponérselo ellas mismas, reciben una cesión del monopolio de la fuerza que se supone sustenta el Estado, no sólo porque asumen una función propia del Estado, sino porque también instituciones y dirigentes del Estado les ayudan. Protección privada con la anuencia y apoyo de instituciones oficiales y civiles. Casi de manera natural surgió en estos grupos una primera organización: las “juntas de autodefensa”. Esta primera organización ya planteaba un proyecto de legitimidad, de organización y lucha anti-insurgencia y, como consecuencia de esta autonomía organizativa, un proyecto de autofinanciación. Una de las primeras pruebas oficiales de estos hechos se encuentra en el momento en el que el presidente Belisario Betancur (1982-1986) ordena a la Procuraduría una investigación sobre 240 asesinatos que le atribuían al movimiento MAS (Muerte A Secuestradores). Los resultados de la investigación demostraron que, de los 163 casos que tenían relación con este grupo, estaban implicados 59 oficiales de policía y militares, en servicio activo (20 de Febrero de 1983). Carlos Jiménez Gómez, Procurador de la época, lo describió como oficiales que se desbordan frente a las tentaciones de multiplicar su capacidad de acción y de aprovechar agentes privados como “guías”, “informantes”, colaboradores y auxiliares. Oficiales y auxiliares que acaban siendo el brazo oculto, para que, en plan de sicarios, hagan oficiosamente lo que oficialmente no pueden hacer⁴⁵⁷. Lo que no dijo es que los mercenarios organizados acabaron mandando.

Este informe oficial suscita una respuesta de las autodefensas, creando la Asociación Campesina de Agricultores y Ganaderos del Magdalena Medio, promovida por el MAS, con el objetivo de hacer mejoras cívicas y ayudar a los campesinos que se unieran a su lucha. La Asociación opera en dos fronteras, la propaganda contra-comunista y el asesinato o amenazas a dirigentes o personas, que, según ellos, estaban ubicadas en ese espacio del comunismo, llegando al punto de eliminar a cualquier persona que opinara diferente, que no estuviera de acuerdo con ellos o denunciara algún hecho promovido o ejecutado por ellos. Era simplemente un enemigo comunista. Este control férreo, simbolizado en la negación del disenso, pero que correspondía a todas las esferas de la vida, produjo una homogenización ideológica en las regiones, es decir unidad forzada, a la vez que una desmembración del territorio, al igual que de sus habitantes. Tocaba vivir de acuerdo con el amo de turno. Y el Estado jugando, en estos acontecimientos, un papel totalmente permisivo e incluso de soporte.

Estos grupos, ya convertidos en paramilitares, en todo el sentido organizativo y estatal, buscaron la penetración en el ámbito de la política activa, también desde dos frentes: penetrar los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, y formar partidos nuevos que llevaran adelante sus intereses. El partido Arena es una prueba de ello. En el campo económico, desde su inicio, las autodefensas mantenían relaciones a veces de confrontación, pero casi siempre de coalición con el narcotráfico. Otra fuente de financiación era la captación de rentas públicas, a través de subcontratos regionales o municipales⁴⁵⁸. La descentralización fiscal promovida por la Constitución de 1991 hizo posible con más facilidad esta captura de rentas.

A nivel poblacional, las autodefensas ocasionan un masivo fenómeno de desplazamiento, practicado también por la guerrilla, ya sea por amenaza directa sobre la propia vida, o por encontrarse la población en medio de la confrontación armada, o porque los grupos paramilitares abren oportunidad de ir a trabajar o apropiarse de otras tierras, o ir a cultivar tierras alejadas e inhóspitas con cultivos ilícitos. La relación entre propiedad de la tierra y la vida se ubica en una situación en que el Estado es incapaz de asegurarlas.

A mediados de los ochenta, el narcotráfico origina una nueva clase social, fruto de la adquisición de grandes extensiones de tierra, especialmente para los cultivos ilícitos. Hay una fuerte

⁴⁵⁷ Informe de la Procuraduría general de la Nación. Carlos Jiménez Gómez, procurador. 20 de Febrero de 1983. Archivo www.procuraduria.gov.co.

⁴⁵⁸ Ver los informes de la fiscalía sobre este tema del 2008. Página web. Fiscalía General de la nación. Enlace: www.presidencia.gov.co o www.fiscalia.gov.co/.

concentración de tierra y gran desplazamiento de la población, nuevas fuentes de conflictos. La guerrilla responde con una oleada de secuestros que tienen como diana esta nueva clase económica y a la población civil próxima. Se refuerza entonces el sistema de defensa y de lucha contra-insurgente, con la vista complacida de funcionarios del Estado y de las fuerzas armadas. La guerrilla ha tocado directamente una clase social unida por origen con el narcotráfico. Narcotraficantes, paramilitares y élites sociales, unidos contra la guerrilla o cualquier cosa que se le parezca, o reivindique algún derecho. En Colombia, al impuesto que cobra la guerrilla se le llama “vacuna”, pues frente a la vacuna los paramilitares responde con la “fumigación”, el exterminio, las masacres, y el terror, sobre las poblaciones que se consideraban ayudantes o colaboradores de la insurgencia. Remarcamos la connotación de las dos palabras en directa referencia a la vida.

En realidad, a estas alturas, los paramilitares ya no eran colaboradores del ejército, sino grupos que realizaban la actividad propia de los militares: perseguir, acosar, reducir o eliminar la guerrilla. Estos grupos paramilitares, potentes en acciones, efectivos en control de la población y de una buena economía, poco tardaron en darse cuenta de la necesidad de penetrar todas las instituciones del Estado y de la sociedad. Ya hemos visto como en los ochenta, la procuraduría emitió un informe condenatorio, y si se toman los datos de medios de comunicación pública, se puede comprobar cómo van periódicamente “cayendo” miembros de las diferentes fuerzas de seguridad del Estado, en acusaciones e investigaciones por parte de la justicia. Permitir el paso de productos ilícitos y garantizar la impunidad fue especialmente la función asignada a los militares, dejando a los paramilitares la función de combate directo o muertes. Casi se puede afirmar que lo militar asumió una forma política y el paramilitarismo se convirtió en el verdadero garante de la guerra, es decir en militar en sentido estricto.

Todo este dominio de lo bélico tiene otro efecto, tan importante como lógicamente necesario: los políticos van dejando paulatinamente las decisiones importantes de orden público, control de la población, incluso de organización civil, de algunas regiones, en manos de los militares y en franca coordinación con los paramilitares. Es una forma de golpe de Estado, imponiéndose un clima de tolerancia y a veces de total vulneración de las leyes y de la custodia del derecho más mínimo por parte de los militares. Junto con el reconocimiento implícito, por parte de funcionarios del Estado y de la población en general, de las acciones de los paramilitares. Se detecta, en todos estos años, un desplazamiento de los abusos y la violencia: disminuyen por parte del ejército, mientras que aumentan por parte de los grupos paramilitares. El paramilitarismo contaba con los principales centros de poder del país: económico (lícito e ilícito), medios políticos, militares y una población civil agotada de la guerra y de las acciones de la insurgencia. Un claro ejemplo de todo este proceso nacional se encuentra, a nivel zonal, en los Llanos Orientales.

La violencia paramilitar produce una nueva colonización, en todos los ámbitos de la vida. Interferencia en política local y de ella en la Estatal, control de los comercios lícitos e ilícitos y esclavización de la población. Quien quiera permanecer en las regiones controladas por los paramilitares se debe someter a sus “leyes-intereses” y, además, funcionar en el plano ideológico que corresponde a las derechas. El paramilitarismo resultó un potente refuerzo de la situación social en la que había nacido y crecido el país, la oligarquía, que por algunos momentos históricos fue acorralada, en algunas regiones, por la guerrilla tomo de nuevo posiciones. La guerrilla resultó totalmente incapaz de parar tal ofensiva. Es la imposición de una determinada fuerza a un nuevo y sólido orden, la conformación de un mini-estado, mini por su extensión, porque la forma y la potencia de la fuerza tienen las categorías estatales.

La elección popular de Alcaldes y Gobernadores, fue una coyuntura política en la cual los grupos paramilitares introdujeron su actividad. Un caso paradigmático fue el exterminio decretado por la Autodefensas a la UP, Unión Patriótica, partido derivado de la desmovilización del M-19 (grupo guerrillero). Este grupo insurgente, que en 1988 había alcanzado una destacada

representación política en alcaldías y concejales (16 alcaldías directas y 256 concejales), sufre (estadísticas difíciles de concretar pero bastante aproximadas a la realidad), el asesinato de tres mil militantes del partido, junto a dos candidatos presidenciales. El ministro de Justicia de la época, José Manuel Arias, dijo que estos grupos paramilitares eran organizaciones que participaban en la legítima defensa de la población. El presidente Virgilio Barco (1986-1990) declaró que era sólo *un problema semántico*, ante las quejas de varios grupos e instituciones del país. Al final se acaba condenando a estos grupos paramilitares⁴⁵⁹. Esta guerra sucia se mantiene hasta los años noventa. De hecho, es más barato pagar a un grupo paramilitar que ataque a la guerrilla, que pagar las vacunas de la guerrilla. La guerrilla vacuna individualmente, a los paramilitares se les paga colectivamente, es decir se pueden reunir varios empresarios y juntar capital, con lo que resulta más económico⁴⁶⁰.

Los asesinatos selectivos y las masacres sobre población civil son dos de las formas de violencia más características de los paramilitares, marcadas por un ensañamiento, necesario para ejemplarizar mediante el terror. Se elimina el adversario identificado y se bloquean los posibles adversarios, de esta manera se controla uno a uno y a todos. Antioquia, Meta y el Norte del país fueron las zonas, con destacable presencia de las fuerzas militares, donde con más claridad se detecta en un inicio este tipo de acciones. Este accionar se intensifica en la coyuntura política de elecciones de alcaldes y gobernadores, de manera que el intento serio de democratización que el país hacía en esos años (80 y 90), se organizó sobre el terreno a punta de violencia armada. Durante este periodo se cuenta con cerca de seis grupos paramilitares, que tienen influencia en todo el país, pero localmente son algunos más: Juventud anti-comunista de Colombia; Muerte a Secuestradores; Alianza Anticomunista Americana, Triple A; Movimiento Anti-comunista colombiano; Mano Negra; Los Pájaros; Comandos Revolucionarios de Colombia Democrática; alianza Anti-comunista Colombiana; Los Extraditables. Todos éstos, de ámbito nacional.

A nivel regional en el departamento de Antioquia, por citar algunos, tenemos: Autodefensas del Nordeste Antioqueño, ANA; Escuadrón de la Muerte; Estrella Roja; Comité estudiantil Unión Revolucionaria Muerte a Jíbaros y Bazuqueros; Muerte a Revolucionarios del Nordeste; Amor a Medellín; Limpieza Total; Muerte a Jueces, MAJ; Juventud Obrera Estudiantil Nacional Socialista; Movimiento Obrero Estudiantil Nacional Socialista; Los Magníficos; Muerte a Delincuentes Comunes; Matando a Viciosos; Muerte por la fe, el recato y la moral; Ojo por ojo; Sendero Luminoso; Grupo Obrero Revolucionario, etc. Hemos escogido los grupos paramilitares operantes en la región de Antioquia, pero de cada región del país se pueden identificar diferentes grupos. El nombre que se asignan los diferentes grupos, de entrada da toda una información de intenciones, de presupuestos ideológicos, de zonas concretas de acción e incluso de métodos de acción. De estos grupos se contabiliza en total 23.062 víctimas asesinadas, entre los años 1981 a 1991⁴⁶¹.

El paramilitarismo es fuertemente afectado por un cambio en los años noventa, periodo en el cual se inicia una persecución oficial contra los capos del narcotráfico que, al final, son capturados o muertos. Esto posibilitó que los mandos medios de las diferentes organizaciones tomen el control. Esto no causó un cambio radical en los grupos, pero sí una intensificación de la estrategia de muerte y terror. Los mandos medios son primordialmente capos militares, por lo tanto, la deriva a la fuerza está ya marcada, la solución armada es la privilegiada. No quiere decir que los anteriores capos no ejecutaran personas y no se basaran en la logística militar, pero su ámbito era todo el negocio y estrategia de relaciones, no siempre militares. Incluso guardaban un cierto componente social, político, que los hizo cercanos a las poblaciones, Pablo

⁴⁵⁹ Para constatar estos hechos, seguir los artículos de la revista Semana de los años 1987, 1988. www.semana.com, .

⁴⁶⁰ Informe de la vicepresidencia de la República sobre los Llanos Orientales del 2002. www.presidencia.gov.co, .

⁴⁶¹ Informe de la comisión Interamericana de Derechos Humanos 1993. www.cidh.oas.org/, .

Escobar es un ejemplo. Ahora los capos militares controlan los territorios y las vías de la droga de manera férrea, centran su actividad en lo bélico y el beneficio económico. Además, hay una fragmentación generalizada, no hay un capo –como antaño- que controle todo el circuito de la droga y sus agentes, desde la producción hasta la puesta en el mercado. Se produce una descentralización y cuasi *democratización*, pues ahora quien quiera comerciar con droga, debe pagar a los grupos que poseen el control de la región y el monopolio de las armas, que están sectorizados y especializados. Es decir, los narcotraficantes deben pagar a los antiguos capos de seguridad del narcotráfico, ubicados en diferentes momentos y zonas de la producción. Hay una independencia del organismo armado, el mando unificado a través del capo general deja de funcionar. En realidad, se divide la cadena de custodia y producción, se amplían las ganancias y, por tanto, la gestión del capital.

A pesar de estas fluctuaciones, la característica contra-insurgente de los grupos paramilitares mantiene su fuerza. Ahora, más que por cuestiones ideológicas u opciones de serio sentido político, se debe al pacto con las élites de la oligarquía, de defensa y acorralamiento de la guerrilla. Así, el Estado continuó haciendo la vista gorda. Esa fuerza de los paramilitares, ahora especializada en lo militar y, por lo tanto, mucho más violenta, también extendió aún más el narcotráfico y la continua violación de los derechos humanos. Esta especialización, un puro ejército, se oficializa y se legaliza como se puede comprobar con claridad en Convivir⁴⁶² y en un proyecto político que se detecta desde 1994 y 2001, a escala regional y a nivel nacional.

En las elecciones del 2002 se elige un congreso de la República claramente penetrado por la parapolítica, como ya lo hemos presentado en las estadísticas que inician el capítulo y como lo concretaremos en los casos que se presentaran a continuación. Ocurre, además, un hecho importante: con la desaparición de los capos tradicionales se pierde una cabeza visible, que en sus épocas hablaba de tú a tú con los políticos y las clases dirigente, ya sea verbalmente o mediante bombas. Ahora, los mandos medios no tienen esa pretensión, su tradición es armada. Por ello, además de muchos otros factores, esa fuerza militar necesita una cabeza política, necesita una presencia en las esferas del poder. Para los primeros políticos implicados con el paramilitarismo esta condición les permitió un encaje bastante “natural”. Poco a poco, el paramilitarismo se dio cuenta que la mejor cabeza política son ellos mismos o algunos, tan paramilitares como ellos, pero en funciones políticas.

En esa mutua afectación entre lo legal y lo ilegal, la presencia de los intereses de las élites políticas también motivó un tipo propio de actuar de lo paramilitar, trazó, por decirlo así, una estrategia: frenar las reformas políticas de la constitución de 1991. Especialmente en lo referente a la circunscripción nacional del Senado, se pretendía impedir que fuerzas no afines a ellos participaran en la contienda política; un proselitismo armado a favor de determinados candidatos o fracciones políticas, junto con el uso de la administración local y nacional para su financiamiento y operatividad. Además, a nivel estrictamente económico, el uso de la fuerza permitió un plan de expansión de la posesión de tierras basado en el robo, la amenaza, el desplazamiento y repoblación de las regiones. Acumulación de propiedades que fueron lavadas y legalizadas mediante proyectos agroindustriales del gobierno.

El paramilitarismo es un conquistador, no sólo usa al narcotráfico como medio de financiación, sino como medio de expansión y dominio, al igual que lo hace con instituciones y agentes militares y del Estado, pero, como hemos visto, también el estamento militar y estatal lo utilizó. En realidad los dos pretenden la formación de un territorio conquistado: el país. Dentro de este

⁴⁶² Con el apoyo del entonces gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe y otros, se autorizó unas asociaciones armadas privadas, con la misión de proteger en las ciudades y el campo. Convivir es un centro de contratación de sicarios y de captación de encargos. Seguridad privada legal en manos de los grupos paramilitares.

mutuo objetivo hay un continuo hacerse y deshacerse, desde dentro de todos los estamentos implicados en este fenómeno.

Cuando usamos el término “captación” lo empleamos desde una doble connotación: la afectación mutua se realiza en un primer momento especialmente como forma de presión o sometimiento externo, que va de la presión mediante la fuerza de lo externo a la conformación mediante la fuerza desde lo interno. La “captación” produce política, Estado, leyes, grupos, formas de relación en el poder y formas de relación social, incluso conforma desde dentro a los sujetos. Esa captación tiene como motor de efectividad la capacidad de matar, sin negar los elementos coyunturales y situacionales propios.

En 1997, la Corte Constitucional declaró inconstitucionales varias medidas importantes con referencia a la organización Convivir. Por ello, el paramilitarismo vuelve a su situación de semiclandestinidad, con un interés de unidad interna: Autodefensas Unidas de Colombia⁴⁶³. El paso a legalidad les había enseñado a hacer política, pero esto no ocasionó, como era de esperar, una ruptura desde y con el Estado, ni con los narcoparamilitares. Rompió con ellos la Corte, es decir la administración de justicia, no las élites políticas, ni económicas. Las luchas entre la rama judicial y el poder ejecutivo, las condenas a congresistas, senadores, militares y a diferentes funcionarios del Estado, lo demuestran, como los casos que presentamos en el excursus que continua esta segunda parte.

Esos narcoparamilitares obtienen, a través de la droga, su autofinanciación y proyectan un plan de expansión nacional. Se crea un régimen disciplinario interno, hay un proyecto político basado en la lucha contra la guerrilla y la defensa de un Estado liberal. Lo ocurrido en el campo de la violencia, a partir de 1997, con esta claridad de metas, estará influenciado por este proyecto político de los narcoparamilitares. Queremos resaltar que en la situación de desorden del país, la propuesta paramilitar no resulta despreciable, sobre todo para determinadas clases sociales pudientes e incluso para gente del común.

La unidad paramilitar no sólo se adquiere a través de pactos, sino de sometimiento por la fuerza a otras organizaciones paramilitares. La muerte de Carlos Castaño se debe a estos enfrentamientos internos. La política interna gesta también la batalla entre ellos. Es importante reconocer que este uso mutuo entre narcoparamilitares y diferentes estamentos económicos y políticos, sobre todo rurales, se fue extendiendo al ámbito urbano y a toda la sociedad colombiana. El uso de la seguridad privada, que en realidad es el uso de una fuerza con formalidad legal pero de práctica del todo ilegal, se extiende como violencia normalizada. Una subcontratación de la seguridad, a la par de una privatización de la guerra. Seguridad privada que gestiona lo real de la guerra: la muerte, privadamente también.

b. El narco-paramilitarismo

La trenzada relación entre paramilitarismo y narcotráfico permite ver mejor en qué consiste el carácter económico dentro de la función bélica: matar. En Colombia ha habido dos grandes productos de consumo ilegal: la marihuana y la cocaína. La empresa de la droga se ha construido en estas dos grandes industrias. No es posible separar de manera, ni siquiera temática, una dinámica de la otra: el cultivo y comercialización de la marihuana se va transformado, poco a poco, en el cultivo, producción y comercialización de la cocaína. En el estudio de las mafias se puede desvelar una dinámica que se inicia en las formas delincuenciales entorno a la marihuana, que se van “especializando” y “consolidando”, hasta lo que hemos llamado narcoparamilitarismos, incluida su dinámica de mutua captación del Estado y la sociedad.

⁴⁶³ *Y Refundaron la patria*. Op. Cit. Pág. 119.

Se detecta el cambio de un producto al otro en el Gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala (1978-1982), gobierno acusado de nexos con los marimberos (negocio de la marihuana). Los primeros cultivos de la hoja de coca se detectan en Colombia a finales de 1977. Para mejorar su imagen, este gobierno inicia una campaña militar de lucha contra el comercio de marihuana y sus capos. Bajo esta lucha se desarrolla el nuevo negocio de la coca⁴⁶⁴. El comercio de la marihuana tenía, más que una organización jerárquica muy delimitada, una cierta red social, que trabajaba por cooperación. Un capo de cartel tenía influencia directa sobre todos los niveles de comercialización: producción, tierras, contacto en el extranjero, etc. Surgen, por estos años, los dos grandes carteles colombianos: el de Medellín, con Pablo Escobar, y el de Cali, con los Rodríguez Orejuela. El de Pablo Escobar, más populista, más directo en sus acciones de violencia, más “capo”, por decirlo así; el de Cali, más refinado, en contacto con las élites del Valle del Cauca, con una clara intención de penetración en los ámbitos de blanqueo de dinero. Sin que esto quiera decir que no pretendieran, los dos carteles, penetrar al máximo el tejido político. Esto se hizo sobre todo mediante la corrupción o el asesinato. Sin embargo, su penetración era a nivel local, con un componente de cierto desafío al gobierno central. En un estudio de Mario Arango Jaramillo, citado por Ariel F. Ávila Martínez⁴⁶⁵, se muestra que de veinte capos del narcotráfico en esa época, diecinueve pertenecían al estrato social medio y bajo; el 70% de origen social campesino, once poseían educación primaria, siete secundaria y dos formación universitaria.

El comercio de marihuana, sus capos, a una de las primeras instituciones que les interesó controlar fue a las fuerzas armadas y a la policía. Y lograron de manera bastante exitosa. Requerían de la fuerza pública, para el control o el permiso de movilidad en vías y cultivos, junto con impunidad y acceso a la información. Además mediante la amenaza, o de manera indirecta, tocan la rama judicial. Pero el comercio de la droga tenía otro frente a resolver: la guerrilla. Que siempre ha sido de bastión rural, por ello una vez entran en conflicto por la necesita de tierras y trabajadores para sus negocios. Y otras veces pacta una especie de seguridad privada que no impide el cultivo y el comercio. La organización del MAS (Muerte a Secuestradores) es una prueba de estas relaciones con la guerrilla, en este caso de guerra.

El capo Carlos Lehder es muestra clara de esa intención de penetración en lo militar, lo político y la anti-subversión. El negocio de la marihuana permitió una redistribución de tierras. Se calculaba casi siete millones de hectáreas dedicadas a su cultivo, lo que abrió una brecha en el desplazamiento en la escala social y permeó la economía legal. El cartel de Cali fue el más expedito en esto, sin abandonar el uso de la violencia. En el caso de este cartel la violencia fue más disimulada, más orgánica, y ejercía sistemas de control sobre la delincuencia menor, casi una fuerza de guardianes sociales. Así, fue organizando un *estamento* necesario para este comercio: el sicariato o los grupos de seguridad. De hecho, lo primero que conforma una mafia es su propio grupo de presión armada y sus conexiones mediante el soborno.

El gobierno, en un intento de control del comercio ilícito y debido a la presión de Estados Unidos, elabora una ley de extradición de narcotraficantes a Estados Unidos. La reacción de los capos no se hizo esperar e intentan mediante la violencia directa y la penetración en las instituciones del Estado, la no aprobación o la derogación de dicha ley. En franca lucha contra esta ley del Estado, se conforma un grupo que se llamó Los Extraditables, que también se hacían llamar los “Secuestrables”, en referencia a la guerrilla.

Este tipo de capos mantuvo una clara intención de “ayuda” a las clases marginadas, de donde provenían. El programa “Medellín sin Tugurios”, montado por Pablo Escobar y la Alcaldía de Medellín, así lo prueban. Los carteles de Cali repartían dinero en efectivo a gente de sectores pobres. Estas acciones sociales no se sopesaron debidamente por los diferentes gobiernos,

⁴⁶⁴ Y Refundaron la Patria. Op. Cit. Pág. 143.

⁴⁶⁵ Y Refundaron la Patria. Op. Cit. Pág. 145.

considerando que en muchos casos no fueron ayudas de poca monta. Hay sectores enteros que deben su vivienda a algún capo del narcotráfico. Esto, junto a esa forma de control de la delincuencia menor y de la subversión, hizo de manera efectiva desplazar al Estado en varias de funciones vitales: control de la seguridad, conexión con las clases menos favorecidas, fuentes de empleo y de movilización económica.

Es de resaltar que no es una violencia ejercida directamente sobre el Estado, sino una violencia que permite apoderarse de las relaciones de poder de toda la sociedad, especialmente en los sectores más marginados. Resumiendo: servían a los pobres con ayuda, empleo y control del orden público; servían a los políticos, terratenientes, empresarios, banqueros y oligarquías, con apoyo económico, como seguridad privada y como cobro de cuentas; hacían una labor propia de las fuerzas armadas contra la guerrilla, como lo hemos visto, llegando hasta protagonizar acciones de represión a la guerrilla, con la colaboración logística de las fuerzas armadas. Por lo tanto, no eran simples organizaciones delincuenciales o de capos enriqueciéndose. A su manera, es innegable que hacían país.

En un primer momento los mismos capos intentaron, y lograron, hacerse elegir como representantes a la Cámara, como Pablo Escobar en 1982, que, después, fue expulsado del partido y levantada su inmunidad parlamentaria, por presión del candidato presidencial de ese partido, asesinado en campaña electoral, Luis Carlos Galán. La respuesta primera, intermedia y última, será siempre la violencia de forma sistemática. Por ello, las fuerzas de seguridad del Estado son una de las primeras instituciones a ser captadas por las diferentes mafias: las fuerzas armadas, el monopolio de la fuerza que en realidad eran, si llegaba el caso, su enemigo natural.

El Estado oficialmente no se quedó atrás en aprovechar ese dinero del narcotráfico: la “ventanilla siniestra”⁴⁶⁶ en el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978) y la amnistía tributaria en el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), están hechas con esta intención. El 22 de Agosto de 1982, el Contralor de la República, Rodolfo González García, pedía una amnistía que incluyera la economía subterránea, para sanear el déficit presupuestario del Estado. El mismo ministro de justicia, Bernardo Gaitán Mahecha, sugirió una amnistía patrimonial. Esto a nivel *legal*, pero la penetración del capital del narcotráfico *edificó ciudades*, como es el caso de Cali, que en los años 2000, al caer su principal cartel, la ciudad entera se vino abajo.

Esta primera gran lucha contra los carteles de la marihuana también tuvo otra víctima de la élite política, el ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, quien había ordenado paralizar 30 aeronaves de los Ochoa, 10 de Pablo Escobar, 10 de Gonzalo Rodríguez Gacha y 4 de Carlos Lehder, los principales capos de la droga en ese momento⁴⁶⁷. Este asesinato hace que el presidente Belisario Betancur reviva el tratado de extradición. A partir de esta acción del gobierno y de la condena por parte de Luis Carlos Galán a Pablo Escobar, se inicia una guerra entre este capo y el Estado, guerra que causa un número muy alto de muertes, miembros incluso de la policía nacional. Una guerra no sólo de tipo militar, sino también ideológica, Una muestra es el periódico creado por Carlos Lehder, Quindío Libre, donde hacía promesas políticas y acusaba a la clase política tradicional de corrupción. Él mismo, en una publicidad pagada en el diario el Espectador del 19 de Junio de 1983, explicaba las bases ideológicas del Movimiento Latino Nacional⁴⁶⁸. Escobar también funda el movimiento Civismo en Marcha, con el que pudo llegar al congreso. En octubre de 1983 se le levantó la inmunidad parlamentaria y regresó a la clandestinidad. Esta situación originó lo que en Colombia se llamó una guerra de baja intensidad (1986), donde carteles, Estado, fuerzas armadas, policía, bandas de sicarios y guerrilla, combatían todos contra todos.

⁴⁶⁶ Una ventanilla en el banco de la República en donde se cambiaban dólares, sin solicitar mayor documentación o justificación. Simplemente el banco cambia dólares por pesos colombianos.

⁴⁶⁷ CASTILLO, Fabio; *Los jinetes de la cocaína*. Documentos Periodísticos, Bogotá, 1987. Pág. 76.

⁴⁶⁸ Ver archivo del diario El Espectador. www.ELESPECTADOR.COM.

El 19 de Junio de 1991, la Asamblea Nacional Constituyente vetó en la nueva Constitución la extradición de nacionales. En un acuerdo con el presidente Cesar Gaviria (1990-1994), que concedía rebajas de penas y renuncia a la extradición, Pablo Escobar se entrega a la justicia. En ese momento la situación era la siguiente: mantenían su actividad los capos de Cali, los hermanos Rodríguez Orejuela; Rodríguez Gacha ya había muerto; Carlos Lehder se encontraba en Estados Unidos, extraditado; los hermanos Moncada desaparecidos a partir de una vendetta interna en el cartel de Medellín y los Ochoa apartados por Pablo Escobar. Escobar desde la cárcel llamada popularmente la “Catedral”, ubicada en Envigado (población cercana a Medellín), y después desde la clandestinidad, fue, con su fuerza de sicarios, sometiendo o matando a todo capo o cartel enemigo. Nacen los Pepes (perseguidos por Pablo Escobar), grupo de mafiosos unidos en la lucha contra Pablo Escobar. Este grupo nace en Julio de 1992, semanas después de la fuga de Pablo Escobar de dicha cárcel. De ellos presentamos un relato específico en el Excursus I.

Este grupo, formado por ex-socios, sicarios y enemigos de Escobar, desató una feroz persecución contra el capo, matando, en primera instancia, a abogados, lugartenientes y amigos de Escobar. Se utilizan coches bomba, como el puesto contra el edificio Mónaco, propiedad del cartel de Escobar. Este grupo colaboró con las instituciones del Estado en la captura del capo. De este grupo formaron parte Carlos y Fidel Castaño (fundadores de las Autodefensas Unidas de Colombia, paramilitares, de quien hemos citado un trozo de un discurso), “don Berna”, miembros del cartel de Cali, varios lugartenientes del mismo Escobar, amnistiados por el fiscal general Gustavo de Geiff⁴⁶⁹, fiscal en el gobierno de Cesar Gaviria.

El 5 de febrero de 1993, en el decreto 264 del gobierno de Cesar Gaviria, se expiden normas que benefician a delincuentes que colaboran con la justicia: “mediante la colaboración con la justicia es posible prevenir la comisión de hechos punibles, desarticular organizaciones y deducir responsabilidad penal de quienes las conforman”⁴⁷⁰. Las mafias tenían el pacto con el Estado para perseguir a Pablo Escobar, con lo que se convierten en agentes estatales para perseguir un criminal y así lo asumieron. Los Pepes aprovechan los mandos propios y de las fuerzas militares en la persecución, , para hacerse con el negocio de narcotráfico y el paramilitarismo, incluso después de la muerte de Escobar. Estos mismos Pepes son los que estarán en el pacto de Santa Fe del Ralito, como capos contrainsurgentes, con reconocimiento social y político, para negociar con el Estado desde las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Carlos Castaño es un claro ejemplo de este desplazamiento, mantuvo relaciones con Pablo Escobar, participa de manera efectiva en las AUC y se infiltra en el DAS (Departamento Administrativo de Seguridad), ofreciendo información sobre las acciones terroristas del cartel de Medellín. Su hermano Fidel Castaño es fundador de las Autodefensas, manteniendo muy buenas relaciones con los militares de Antioquia y Córdoba.

Los Castaño se asocian con miembros del cartel de Cali, con un jefe de seguridad del cartel, el llamado “don Berna”. Se expide un decreto que favorece de manera directa a los sicarios de los Pepes, ya que tienen aterrorizado o eliminado a parte del entorno de Escobar. La Fiscalía emite un decreto, el 1833 del 13 de noviembre de 1992, que otorga beneficios jurídicos por denunciar o atestiguar contra Escobar. El grupo que se benefició del mismo es conocido por “Los Doce Apóstoles”. Todos estaban amenazados por Escobar. Esta guerra contra Escobar produce también una diáspora de capos y, sobre todo, de mandos medios, que se van organizando en otras regiones del País, como por ejemplo el cartel del Norte del Valle del Cauca, en 1995. Estos nuevos y viejos carteles influyen, de manera importante, las elecciones presidenciales de

⁴⁶⁹ Ver Noticias del diario el Tiempo, 2008. www.ELTIEMPO.COM.

⁴⁷⁰ Ver archivo de la presidencia de la República en la fecha y decreto indicado. www.presidencia.gov.co/.

1994. Esta influencia delictiva es asumida por la justicia y origina el proceso judicial conocido como el Proceso 8000⁴⁷¹.

Pablo Escobar muere en una persecución policial en 1993. El cartel de Cali sabe que está libre la ampliación del negocio, pero también sabe que, en los procesos de la justicia, ellos son los siguientes de la lista, sobre todo en la extradición. Los agentes norteamericanos estarían sobre ellos, sin descontar el resto de la mafia antioqueña que, con la muerte del capo, se mimetizaría, pero no dejaría de existir. Con este panorama, los cuatro cabecillas de la organización decidieron aportar, cada uno, de 13 a 16 millones de dólares, para facilitar el acercamiento a las campañas presidenciales, intentando infiltrarse en las campañas de los dos candidatos de los partidos tradicionales, Liberal y Conservador. Los Rodríguez se infiltraron en la del candidato liberal, Ernesto Samper Pizano, quien las ganó⁴⁷². El proceso 8000, que descubre el nexo entre la campaña presidencial ganadora y los narcos, hace que el gobierno, para restaurar su imagen, desate una nueva ofensiva contra el negocio de la droga. La persecución consigue la captura de algunos capos, como los hermanos Rodríguez. La respuesta desde los narcos fue el intentar captar a los congresistas, sobornados por su cartel. El Proceso 8000 contra congresistas y la misma situación de prisión de los capos del cartel de Cali, los debilita. Como consecuencia, ya que el cartel de Medellín ha sido decapitado, sus mandos medios reviven para controlar negocio y política⁴⁷³.

El cartel de Medellín al carecer de capo se descentraliza y se hace más participativo, tanto en sus mandos, como en las zonas que controla y en sus propios ejércitos privados. El negocio, desde el cultivo hasta la puesta en el mercado, se hace participativo, división de mercado. La Oficina de Envigado es un claro ejemplo. Fundada en tiempos de Pablo Escobar con el nombre de DOC (Departamento de Orden Ciudadano, 1984), apoyada por funcionarios públicos del municipio, aseguraba que era un organismo de seguridad privada que prestaba este buen servicio a la población. Los sicarios de Escobar vigilaban la población y a las autoridades, supervisaban a pequeños traficantes y proveedores, y ejercían el poder de la mafia en toda la ciudad de Medellín. Las calles de la ciudad se convirtieron en escenario de la “limpieza social”: indigentes, drogadictos, pequeños delincuentes, fueron asesinados.

Cuando muere Escobar (Diciembre del 1993), la oficina pasa a ser controlada por la banda La Terraza, sanguinarios como el que más. Posteriormente, su jefe la transformó en el bloque Cacique Nutibara de los paramilitares. En diciembre del 2003, cuando se realizó el trámite de desmovilización del Cacique Nutibara, volvió a ser oficina de Envigado. Alias don Berna, jefe medio de seguridad del cartel de Medellín toma su control. En la actualidad (2012) realiza, entre otras, tareas de seguridad privada, ajuste de cuentas, secuestros, cobro de deudas, control de ollas de expendio de alucinógenos, extorsión a comerciantes y desplazamiento forzado a poblaciones.

Los narcotraficantes, con todo lo vivido, extradición, captura de capos o muerte, intentos directos de entrar en política, guerra de carteles, persecución policial, acción de la justicia, traición por parte de políticos, o judicialización de políticos, decidieron asegurar su negocio.

⁴⁷¹ El 15 de Junio de 1994 Andrés Pastrana candidato derrotado en la campaña presidencial que dio como ganador a Ernesto Samper, recibe en Cali un casete que menciona las filtraciones del dinero del narco tráfico en las campañas electorales. Se inicia todo un proceso de investigaciones por parte de la fiscalía, intervención de Estados Unidos, acusación a ministros, congresistas y miembros de las fuerzas de seguridad. El documento que envía la fiscalía a la Corte Suprema de Justicia busca establecer si nueve congresistas y dos funcionarios recibieron pagos de empresas fachadas del cartel de Cali. Este documento va fichado con el número 8000. Semana.com 2008: *el 8000 día a día*, descargado el 10 de Febrero de 2011.

⁴⁷² MORALES, Natalia y LA ROTTA, Santiago; *Los Pepes*. Planeta, 1ª edición, Bogotá, 2009.

⁴⁷³ *Y refundaron la Patria*. Op. Cit. Pág. 154

Siendo mandos medios de los antiguos carteles y especialmente diestros en la violencia sicarial, empiezan a “vender seguridad” de cualquier tipo, pero con marcado acento contrainsurgente (contra la guerrilla). Esta característica contrainsurgente y el uso de la violencia los une en las AUC (1997) y en otras asociaciones más, superando así el puro narcotráfico y convirtiéndose en una organización de nivel nacional con vocación de poder.

El éxito de la colaboración prestada por los Pepes es recompensada desde el Gobierno con la aprobación de Las Convivir⁴⁷⁴, varias veces mencionadas en este texto. Es una legalización de la estructura criminal de sicarios, pasados a seguridad privada legal, que tuvo poca duración legal (alrededor de tres años). Sus jefes (Carlos Castaño, por dar un nombre) eran mandos medios de los carteles que, al ser ilegalizadas las Convivir, pasan a ser líderes de las AUC⁴⁷⁵.

Esta acción, muy centrada en la fuerza de “vender seguridad”, hace que estas organizaciones controlen a pequeños productores que, o se enfrentaran a estos capos desde las armas o se unirán a ellos, ampliando así su poder y su ámbito. En realidad, son grupos de sicarios bien adiestrados, unidos con los narcotraficantes o de apariencia paramilitar. El centro de su acción es la violencia, un ejército de soldados, adiestrados y destinados al control. Esta fuerza, de ámbito y de intensidad más reducida en cuanto a sus jefes, no puede evitar los enfrentamientos entre los diferentes grupos. Así, la violencia se eleva a escala exponencial, consecuentemente con la necesidad, por intensificación de los enfrentamientos, de mayor mano de obra de sicarios, reclutas, estos últimos, de los sectores más marginados.

De las políticas de extradición y del monitoreo por parte de Estados Unidos, nace COPERGRIN (Colombianos Perseguidos por los Gringos), grupo de narcotraficantes que intentan evitar la extradición. Esta generación de narcotraficantes, mandos medios, venta de seguridad, guerras entre ellos, control local para las élites emergentes de los años 1998 y 2002, empezaron a representar un peligro, algo de lo que era mejor y necesario prescindir. Presionando a las fuerzas públicas, pretendían garantizar seguridad y adelantar los procesos de reinserción. Actualmente, se puede hablar de un nuevo desplazamiento de la mafia hacia su espacio *natural*: la delincuencia común. Esta forma de mafia se dirige, más que a la política, a la institucionalidad pública: la fiscalía. Por ejemplo, el fiscal de Antioquia, hermano del ministro de Justicia en el segundo periodo del gobierno de Álvaro Uribe, influyó para que miembros de la organización de Don Mario fueran borrados de la base de datos de la fiscalía. Las alianzas con autoridades locales y nacionales de la región permiten también la impunidad, pues algunos capos viven tranquilamente en esas regiones: alias Cuchillo en los Llanos Orientales.

c. Las FARC

Presentamos una breve reseña cronológica de este grupo armado. Para ello remarcamos tres elementos que se conjugan entre los años 1960 a 1966. En este último año, la organización se determina a sí misma como guerrilla contra el Estado y las oligarquías. Estos tres elementos son:

⁴⁷⁴ Asociaciones Comunitarias de Vigilancia Rural, creadas con base en el artículo 42 del Decreto Ley 356 de 1994. Defendidas como instrumento del campesinado para procurar seguridad y paz, todo lo contrario, resultaron instrumentos de las fuerzas militares y paramilitares para imponer su régimen de terror y antisubversivo. Las normas de amparo en base a las cuales fueron creadas las Convivir fueron declaradas inconstitucionales por la Corte Suprema de Justicia en noviembre de 1997, porque organizaciones de carácter privado no pueden desarrollar labores de inteligencia y hacer uso de armas restringidas. Cinep (centro de investigación y Educación popular), Deuda de humanidad. Paramilitarismo de Estado en Colombia. El Tiempo.com, 14 de Julio de 1997.

⁴⁷⁵ Policía Nacional. Balance de orden público 1997-2007. Policía Nacional. Bogotá. 2007. www.presidencia.gov.co/, enlace Policía Nacional.

1. La autodefensa campesina, que venía dándose ya desde los años cuarenta. La división del partido liberal en las elecciones presidenciales de 1946, que da paso a un gobierno conservador católico y el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán (9 de abril de 1948), que desata, con más intensidad, sobre todo en el campo, el enfrentamiento armado entre los dos partidos liberal y conservador. Son el marco del inicio de la organización de los grupos de autodefensa de pueblos y tierras. La idea de Laureano Gómez (presidente en 1950, admirador de Francisco Franco), de imponer un Estado cooperativista basado en el catolicismo fundamentalista, desata una violencia brutal en las zonas rurales. La utilización de la policía y los sicarios por parte del Estado y la defensa armada por parte de los campesinos, produce la defensa armada campesina, posteriormente las FARC. Este carácter rural y de autodefensa se mantendrá en sus argumentos y en sus prácticas hasta hoy.
2. A partir de este inicio, el grupo va desarrollándose en un carácter local y anti-estatal, con tendencia a controlar la región como un Estado autónomo, ya que el Estado no garantiza su presencia en estas regiones y, si está, es a través de las fuerzas armadas. Las FARC, hasta el presente, siempre han saboteado y bloqueado la acción del Estado, creando unas zonas con organización, legislación y control de la sociedad propias: orden público y economía. Los continuos sabotajes en elecciones, la expulsión de los organismos de seguridad de sus zonas y la presión sobre los funcionarios del Estado lo demuestran.
3. La revolución cubana, que llenó a toda América Latina de ideales revolucionarios anti-imperialistas y de toma del poder. A esta circunstancia se une la radicalización de las juventudes urbanas: sindicatos, universidades y sectores populares.

Estas circunstancias hacen, según D. Pécaut⁴⁷⁶, que las FARC, en 1966, se constituyan como tales. Al carácter de autodefensa se le suma el carácter de lucha contra el régimen. Estas dos líneas de combate producen, a su vez, dos tendencias en los grupos guerrilleros: una, que remarca la importancia de las tensiones sociales concretas del momento y de intervenir en ellas, y la otra, que justifica la guerra desde lo político a gran escala. Su lucha se hace desde el proyecto y las ideas políticas, en donde lo imaginario-utópico y las convicciones personales marcan el paso.

Las FARC no son unos simples terroristas. El manejo de una memoria colectiva, la formulación de sus reivindicaciones, el fuerte apoyo popular en algunas épocas, determinan la potencia y continuidad de un grupo guerrillero. Ya sea por apoyo en ciertos momentos de determinadas causas o por un proyecto de tales dimensiones, la constitución de un grupo alzado en armas no puede separarse del todo social. El calificativo terrorismo puro no puede aplicarse con facilidad a ningún grupo reivindicativo, ni siquiera a un grupo de lucha económica, cuando lo que está de por medio es el hambre. Actualmente, la categoría terrorista se usa con mucha facilidad para aplicarla a la violencia no oficial, la violencia no amparada por unas leyes dictadas por la fuerza dominante. Pero el manejo acomodaticio que se hace de los Derechos Humanos por parte de las potencias es clara prueba de que se extiende el calificativo de terrorista, mucho más allá de los grupos contra los Estados, o se reduce a unas características bien determinadas. Lo cual, seguramente, nos devolvería a la situación actual: terrorista es quien masacra fuera de la ley. Ahora bien, si por terrorismo se entiende matar inocentes y sobre todo civiles, entonces todos lo son. No pretendemos hacer una defensa de Las FARC, pero tampoco entrar en un reduccionismo oficial. En la actualidad, el término terrorista es demasiado espinoso y ambiguo, por ello, en esta Tesis lo usamos con la clara connotación de uso o asesinato de personas civiles e inocentes para objetivos de guerra o económicos, dentro de una estrategia a gran escala.

⁴⁷⁶ PÉCAUT, Daniel; *Las FARC, ¿una guerrilla sin fin o sin fines?*. Grupo editorial Norma, Bogotá, 2008. Pág. 36. El primeros capítulos de esta obra presenta una breve pero bien documentada historia de los orígenes de Las FARC.

En los orígenes y en el transcurrir de Las FARC, la dinámica de la colonización es una de sus formas más identitarias. Ya desde los comienzos, cuando obraba como protector de los campesinos, los acompañaba en sus desplazamientos para colonizar nuevas tierras. El control del grupo que se desplaza y el control local de una zona son actos de apropiación y colonización, que serán, desde sus inicios hasta la actualidad, la característica de dominio de las FARC. Sus formas son marcadamente pastorales. Allí, en las tierras colonizadas, comúnmente alejadas de los centros “civilizados”, el Estado no llega, a no ser por temporada de campaña electoral, para captar electorado. Esa zonificación y ese lazo electoral, serán emplazamientos de la acción de Las FARC.

Ese momento inicial, ya gestado en un clima de guerra, la relación de la guerrilla y la población se ve afectada de muy diferentes maneras, que, en términos generales, representa para la población campesina una cierta compañía aceptada y algunas veces abiertamente apoyada. La relación inicial de acompañar la colonización y el apropiamiento de tierras pasa, actualmente, por todas las situaciones que se han vivido y se viven, de carácter instrumental: el cultivo de la coca, la presencia de los paramilitares, el control de la violencia en sí misma, las intervenciones de las fuerzas armadas oficiales y el crecimiento social, en general. Todo ello ha ido ubicando la acción de las FARC, en un espacio de violencia total, es decir, en un grupo armado en guerra, que busca cómo mantenerse, a base de intimidación, secuestro, terrorismo, coerción, todas ellas cada vez más sistemáticas y expeditivas. Hoy, el mantenimiento de su operatividad militar es la marca fundamental de las relaciones de la guerrilla con el campesino, mientras que la lucha contra el Estado se ubica privilegiadamente en la apropiación de presupuestos locales y regionales y el continuo sabotaje de las campañas electorales. De esta manera, la misma dinámica de guerra, al control (económicamente necesario) de los cultivos y comercialización de la coca, a la presencia de los paramilitares y de los narcotraficantes, han hecho girar la diana de la violencia hacia un combate entre grupos que intentan hacerse con el botín, pasando a un segundo plano el objetivo de defensa del campesino, propio en sus inicios del grupo guerrillero. Ya no es la oligarquía la única a controlar, someter o exterminar, sino que el enemigo son algunos grupos, personas o instituciones del medio rural, principalmente en el ámbito de los cultivos ilícitos.

Los “paros armados”⁴⁷⁷, las marchas de protestas *ordenadas* por la guerrilla, someten a los campesinos a presiones y desplazamientos, con el riesgo de la propia vida y de perder sus cultivos y tierras. Utilizan la población para orquestar desafíos al Estado, cosa que cada vez es más molesta y violenta para el campesino. La zonificación de las FARC, de los grupos paramilitares, de los narcotraficantes e incluso de los militares, establece una forma de control de la producción de riqueza, sometimiento, seguridad y protección que va de lo local a lo estatal, en una pura dinámica de conquista, de forma que el carácter pastoral está muy presente en todos los grupos.

El grupo que controla o gesta la violencia en una zona, brinda *protección y orden* a los campesinos del sector. Pero esta protección resulta ser para el campesino todo lo contrario: *exposición* a la violencia, que ejercen los grupos contrarios y el mismo grupo dominante. Sobre todo la “fumigación”, que es una práctica que actualmente todos los grupos practican, que consiste en la limpieza de la zona de todo aquel que en realidad o por meros indicios sea declarado enemigo, presenta, en cada cambio de amo, un baile de denuncias e informaciones todas ellas contradictorias, que se resuelven definitivamente con la expulsión o, en la mayoría de los casos, con el asesinato de las personas denunciadas.

⁴⁷⁷ Son acciones ordenadas por la guerrilla, en las que bloquean una zona, no permiten trabajar, ni el intercambio de productos, ni ningún tipo de movilización. Reúnen a la gente y la obligan a participar en marchas a las grandes capitales o cabeceras de comarca. Arauca, Caquetá, Putumayo, son departamentos que han sido continuamente protagonistas de estas acciones.

Además, la protección resulta ser siempre a muy corto plazo y demasiado comprometedor, porque en el momento que un grupo determinado pierde el control de la zona, entrará el nuevo grupo *reinante* a someter, fumigar y controlar la zona. El príncipe (Maquiavelo) y su relación de toma de su el principado describen bien este proceso. Las guerrilla ha llegado al extremo de ordenar a los habitantes de una zona hacerse la prueba del VHI y eliminar a los que daban resultados positivos⁴⁷⁸. La penetración sobre una zona *conquistada* desarrolla inmediatamente, en corto tiempo (semanas), un control sobre la vida de los habitantes: alimentación, horarios de trabajo y de estadía en la vivienda, relaciones comerciales, control sobre las diferentes organizaciones sociales y por descontado derecho de vida o muerte. Han convertido las poblaciones en una neo-Encomienda.

De esta manera, organizaciones o formas de vida, independientes o alternativas – las Comunidades de Paz, que tienen como principio la no colaboración con ningún grupo armado – son focos de todo su odio y violencia⁴⁷⁹. Incluso ideas diferentes a las planteadas por el grupo dominante son identificadas como enemigos, con la correspondiente acción de expulsión, exterminio o captación total. Las acciones de exterminio sobre dirigentes indígenas o afrocolombianos son una clara muestra de ello, especialmente en los departamentos de Choco, el Valle del Cauca y en el Cauca. La organización guerrillera Quintín Lame, autodefensa de los indígenas, atacó a terratenientes que pagaban a las FARC a cambio de protección contra los indígenas. En su dinámica de supervivencia, las FARC han llegado a convertirse en seguridad privada de algunos latifundios, con tal de que paguen la “vacuna”. Al final, las FARC quedaron reducidas a luchar por su propia supervivencia.

La imposición armada, el miedo y el terror son dispositivos esenciales, son la regla de oro de las FARC. La larga lista de masacres, asesinatos, torturas, amenazas y desplazamientos, son la más evidente prueba. Actualmente, de la antigua relación entre la guerrilla y las masas campesinas, prácticamente no queda nada. Incluso las mejores tierras, sobre todo las de nueva colonización, son rápidamente apropiadas por las nuevas oligarquías de Colombia: nuevos ricos fruto del narcotráfico. Actualmente, las FARC tienen un *carácter rural*, que, en la práctica, no tiene nada que ver con una reivindicación campesina, aunque se continúa con el discurso fundador de *defensa del campesino, que es explotado por el Estado y la oligarquía colombina*.

Se puede hablar, utilizando una expresión de D. Pécaut⁴⁸⁰, de una “sociabilidad compartida”: miseria, falta de perspectivas, desempleo, conflicto familiar, violencia en la zona. En esta situación, los grupos armados se presentan como la salida, pero no colectiva sino personal: el prestigio y la posibilidad de salir de la miseria y escalar por medio de la fuerza de las armas. Por tanto, salida/salvación mediante la guerra, pero individualizada. Una especie de anonimato fruto de la marginalidad que mata en búsqueda de “ser alguien”. La violencia, ofrecida por el grupo armado, es el umbral a pasar para llegar al menos a tener algo de dinero y de prestigio. La violencia es un dispositivo de desplazamiento social, que supera situaciones límite, de hambre y anonimato social. Tanto el asunto del reclutamiento de menores, como la misma marginalidad del combatiente, diluyen la frontera entre la entrada voluntaria u obligada a las filas de los grupos armados. La salida económica, el prestigio social, la presión de la misma violencia, en una zona de conflicto y marginalidad social, son motivaciones contundentes para los jóvenes. La entrada en la guerrilla (y otros grupos), tiene muchas ventajas y evita algunos problemas no poco importantes.

⁴⁷⁸ LEÓN, Juanita. *País de Plomo, Crónicas de Guerra*. Editorial Aguilar, Bogotá, 2005. Excelente estudio periodístico.

⁴⁷⁹ GIRALDO MORENO, Javier, S.J; *Fusil o Toga, Toga y Fusil. El Estado contra la Comunidad de Paz de San José de Apartadó*. Editorial Códice Ltda., Bogotá, 2010.

⁴⁸⁰ PÉCAUT, Daniel; *Las FARC; una guerrilla sin fin o sin fines?*. Norma, Bogotá, 2008. Pág. 82.

El ingreso de mujeres en las FARC ha aumentado casi en un 40%. En este sentido, a todo lo anteriormente anotado, se debe sumar, que ellas son víctimas de la violencia sexual y de la violación como arma de guerra⁴⁸¹. Dentro de la guerrilla, buscan rápidamente un compañero para así ser protegidas en el combate y del acoso de otros guerrilleros, aunque las relaciones demasiado personales, afectivamente hablando, no son muy bien vistas por la comandancia de la guerrilla.

En estos ejércitos, la presencia del joven es muy importante. A la guerra van los jóvenes. En el caso de Colombia, aparcando por un momento todos los componentes propios de las relaciones de guerra, se pueden decir que la concreción de la guerra en lo referente al combate la hacen los jóvenes: son ellos los contratados, son ellos los combatientes, son ellos los soldados, son por descontado ellos los envilecidos y los que aportan la mayoría de los cadáveres. Los adultos dirigen la guerra que combaten las juventudes, especialmente provenientes de sectores de marginación. A principios del 2008 se calcula que entre un 15 y un 20% de los combatientes de las FARC son menores, con un nivel de educación mínimo, incluso sin saber leer, como lo hemos podido comprobar nosotros mismos, en las entrevistas que sustentan esta Tesis. En términos generales, los guerrilleros de base poseen muy poca formación académica, incluso sus mismos dirigentes: Manuel Marulanda Vélez, es un ejemplo. No nos equivocamos al afirmar que, en las guerrillas, la base más común, además de violencia, es ese *alto grado de exposición humana*: inexperiencia juvenil, baja formación, jóvenes de sectores marginales, especialmente campesinos, mínima formación política, en una palabra, exposición plena al poder dominante.

En las entrevistas realizadas a varios exguerrilleros se da el testimonio, corroborado por trabajos más académicos, de la diferencia que existe en la *modus vivendi* de los jefes guerrilleros y la tropa. Algunos y sólo algunos, sobre todo en los sectores de cultivo de coca, gozan de privilegios y “buena vida”, mientras que la tropa llega en ocasiones a pasar hambre y penurias de consideración. La crítica a un líder puede ser considerada como traición, cuya pena es la ejecución inmediata. El disenso es extirpado, aún siendo justificado. Incluso algunas familias que han pagado rescate por secuestrados de la guerrilla, dan testimonio que, además del pago exigido, han tenido que pasar “un sobre por debajo de la mesa” al comandante, encargado de la entrega⁴⁸².

El asunto económico en la guerrilla

Se calcula que, en el año 2008, los ingresos de la guerrilla fueron entre 500 y 800 millones de dólares. Ese monto anual, inicialmente se extraía del secuestro, la extorsión (boléteo) e impuestos (vacuna) a algunas actividades económicas: petróleo, banano, etc. A partir de 1994, se estima que la economía de la droga se ha ido convirtiendo en la más constante y fuerte entrada económica de las FARC. Tanto, que algunos de sus combatientes desmovilizados la acusan de tener como único objetivo real la actividad de seguridad entorno a la droga. Según datos sin confirmar dados por el Ministerio de Defensa, casi el 70% del presupuesto actual de la guerrilla se basa en los recursos provenientes de la droga. La extorsión y el tráfico de droga son actividades que comparten con paramilitares y grupos organizados, no necesariamente identificados como paramilitares o guerrilleros.

El secuestro es otra práctica que, en un principio (años 80) fue rentable económicamente, pero que poco a poco se fue desplazando a una acción más de índole de presión o chantaje a grupos enemigos o al propio Estado. Esta actividad también fue muy utilizada por el narcotráfico. Sin embargo, en Colombia, secuestrar sigue siendo rentable. Según un informe de la Policía

⁴⁸¹ “Eso es lo que nosotras exigimos. Que se haga justicia”. Impunidad por actos de violencia sexual cometidos contra las mujeres en el conflicto armado colombiano. Informe de Amnistía Internacional. Septiembre del 2011. Índice: AMR 23/018/2011.

⁴⁸² PÉCAUT, Daniel; *Las FARC*. Norma, Bogotá, 2008. Pág. 86: el malestar interno.

Nacional⁴⁸³, de 1981 al 2003 se han registrado en Colombia 31.827 secuestros, por parte de grupos armados y delincuencia común. La guerrilla habla de “retenciones o detenciones”, no de secuestro, términos que dan más la idea de una autoridad “legal” que retiene. La “pesca milagrosa”⁴⁸⁴ es la práctica culmen del secuestro. Y si dado el caso muere el secuestrado, se cobrará una cantidad por devolver los restos mortales. Existen aseguradoras que cubren sobre todo a empresas extranjeras, en gastos y recompensas, por el secuestro de algunos de sus trabajadores⁴⁸⁵. La lucha exitosa contra la pesca milagrosa fue uno de los motores del empuje que tuvo Álvaro Uribe para llegar a la presidencia, especialmente en un segundo periodo.

La participación en la economía de la droga por parte de la guerrilla se inicia muy especialmente con el “gramaje”, que es un impuesto que cobra la guerrilla sobre el cultivo de coca por proteger al campesino que la cultiva. Esta protección resulta muy necesaria, debido al continuo pillaje, robo o subida de precios. Aquí, el campesino y las FARC vuelven a juntarse, en otro emplazamiento: el tráfico de coca. La guerrilla, sobre todo a partir de los años noventa, en algunas regiones da un paso más en el tráfico de droga y controla directamente la producción de grandes superficies, cultivos de casi cien hectáreas. El municipio de Miraflores del Departamento del Guaviare es un ejemplo. También avanza en la venta y control de precios a los traficantes, junto con el control y seguridad de los corredores de la droga. Aunque la guerrilla cobra un impuesto por los envíos, la conexión de las FARC con el exterior, en lo que se refiere a la comercialización de la droga, hasta el momento no se ha detectado. Ello supone que este paso que completaría el ciclo -producción, transformación, comercialización y consumidor-, no se ha dado. Tengamos en cuenta que en el tráfico de droga, la elaboración y la comercialización, más que el cultivo, dejan las verdaderas ganancias.

Toda esta fuente de ingresos, indispensable para la subsistencia de la guerrilla y debido a la propia índole de grupo armado, la ubica en un plano en el que lo militar es fundamental. Toda la experiencia sobre la guerra ahora se emplea en esta participación en el negocio de la droga, que paga su forma de vida. Puntos estratégicos importantes son las zonas limítrofes, las zonas aisladas, los corredores de salida de la droga. El número de combatientes destinado a esta *protección y gestión empresarial*, las armas necesarias, el mismo adoctrinamiento de la tropa, la vida de mafiosos que los comandantes guerrilleros van asumiendo, comprueba la deriva guerrillera a un espacio de capitalismo puro y duro: gestión de mercado mediante el control armado. Incluso se ha llegado, por la falta de liquidez que en ocasiones padece la guerrilla, a pagar a los cultivadores con bonos de la guerrilla, que son vendidos a pérdida para comprar víveres. Ésta empresa ha desplazado el trabajo político, ubicando a la guerrilla en una relación de empresario frente a los campesinos.

La tríada en todos los actores, política, economía y violencia, queda siempre adsorbida o soportada por uno de los ejes, la violencia. Las armas se ubican como eje central en la acción concreta y desplazan a todo otro objetivo, lo supeditan a la fuerza, transformándolo en violencia. El caso de Colombia demuestra que pocas acciones humanas poseen tanta estabilidad, y muy pocas poseen tanta capacidad de penetración, como la violencia. Es evidente que el empleo de la fuerza del matar crea una inestabilidad absoluta en un espacio estabilizado y acotado por la violencia. No hay proyecto, ni posición -a no ser la fuerza- que se pueda

⁴⁸³ Policía Nacional, revista *Criminalidad*. Citada por D. Pécaut; Las FARC, Op. Cit. Pág. 92.

⁴⁸⁴ Actividad que consistía en montar retenes en las carreteras, detener cualquier vehículo, retener a sus ocupantes y cobrar rescate. En este hecho eran secuestrados todos los que caían en la red: pobre, rico, trabajador o comerciante. Se cobraba el rescate más conveniente, ajustado más o menos al presupuesto de la familia o de la víctima. El nombre viene de una actividad que se hacía en las fiestas de niños o en las fiestas de los barrios populares: en una bolsa se metían escritos en papel, el nombre de diferentes regalos, los participantes sacaban a suerte, con los ojos vendados, los diferentes papelitos.

⁴⁸⁵ La ONG Pax Christi presenta un informe sobre estas oficinas extranjeras de seguros. Fecha de publicación 13 de Agosto de 2008, www.eltiempo.com . www.paxchristi.net

mantener, cuando toda la realidad está ejecutada por la capacidad de matar, es decir, cuando los principales gestores sociales usan de las armas. Y en la violencia se demuestra, aún con más claridad, que su ejercicio se agota en sí mismo y se reproduce continuamente en un ciclo lanzado al infinito, llegando a ser el ejercicio de la guerra el objetivo en sí mismo. La guerra para la guerra, la guerra por la guerra, la guerra en la guerra, este engranaje va produciendo dinero que, a su vez, mantiene y produce formas de vida. Y es la guerra la que va dando ciertas ventajas o ganancias, repartiendo y consolidando beneficios, haciendo que los diferentes gestores de violencia se destruyan, se mimeticen mutuamente, se desplacen, se adapten, incluso hasta llegar a tal transformación que ya no son reconocibles, si se comparan con sus orígenes. Pero la guerra continua. Ese mismo continuar de la guerra muestra que hay una estabilidad que sostiene la misma inestabilidad que la guerra produce, en las relaciones del poder: matar. Matar es estable, definitivo y absoluto, matar es de rango divino.

A partir del 2000, en la guerrilla se habla de “zonas liberadas”. Se suponen zonas donde ella tiene el control sobre la población. Es la misma dinámica “local” pero, indudablemente, con las características que hemos venido anotando. Esas zonas liberadas se entienden como zonas donde la presencia del Estado ha sido purificada, eliminada o sometida. En el 2002, doce alcaldes y sesenta concejales son asesinados, 399 piden ser relevados de sus cargos, trescientos despachan desde otras ciudades o cuarteles militares donde se han refugiado y seis mil están amenazados⁴⁸⁶. Ésta expulsión de personal administrativo y electo, ha implicado para las FARC un mayor perjuicio, pues incapaces de manejar un municipio –porque han expulsado a su alcalde- con todo lo que comporta, les ha dado un mayor descredito a nivel social.

Las armas imponen una administración pero no enseñan a administrar. Lo cual los vuelve a ubicar en su accionar exclusivamente bélico. Según ellos, todo es punto de partida para consolidar la estrategia militar, que algún día les permitirá tomar el poder, pero es un discurso que mantienen desde hace más de cincuenta años. La confianza ciega en el poder de matar ha llevado a las FARC a tomar muy diferentes y elaboradas estrategias, siempre en el plano de la violencia. Han tenido etapas de gran fuerza, en las cuales han dado golpes contundentes a las fuerzas militares, como a finales de los años noventa, pero también ha habido épocas que quedan reducidas casi a parecerse a un grupo de delincuencia común, sin ningún objetivo político real, de justicia y/o defensa social.

Su accionar en zonas que desea conquistar, las hace en realidad poco efectivas en el plano nacional directo, y muy efectivas en el plano del terror local. Al no poder controlar por mucho tiempo una zona y tener que desplazarse continuamente, como ocurre en la actualidad, su gran fuerza se ubica en la capacidad de represión y muerte, que se ejerce sobre las poblaciones civiles, ocasionando el gran éxodo del mundo rural. En concreto, las FARC mantienen el “sistema de guerra” con poca efectividad de transformación en otros ámbitos de la escala social y política, pero con mucha penetración en la estabilización y aseguramiento de los individuos, especialmente en las zonas rurales. El Movimiento Bolivariano, ideado por la organización, es un intento de politizar las masas y convencerlas del proyecto político de las FARC. Pero como está más que visto, tampoco han podido consolidar dicho proyecto, ni siquiera con el apoyo de algunos gobiernos vecinos de Colombia, como es el de Hugo Chávez en Venezuela o el de Rafael Correa en el Ecuador. Sin embargo, a pesar de las masacres, las violaciones, los secuestros, los asesinatos de civiles inocentes, las FARC se ven a sí mismas como un gestor del nuevo Estado.

⁴⁸⁶ Estos datos generales son tomados de: D. Pécaut. *Las FARC*. Op. Cit. Pág. 111. Pero los informes de la policía nacional, de los medios de comunicación o las diferentes investigaciones sobre violencia política en Colombia presentados durante esos años, los pueden corroborar.

El acorralamiento de la guerrilla

Los militares, a partir del gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), pero sobre todo con el Plan de Seguridad Democrática del gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010), se van formando y profesionalizando, para hacerle frente a la guerrilla. Pero es del todo innegable que, sin la ayuda de los narcotraficantes y especialmente de los paramilitares, no hubieran logrado el acorralamiento o por lo menos el desplazamiento de la guerrilla, en muchas áreas del territorio nacional, que se logró en esos años. Ya hemos hablado del carácter antisubversivo de los paramilitares, narcotraficantes, sobre todo de los Pepes y por supuesto del estamento militar oficial. Este carácter es de gran importancia para la reducción de la guerrilla, pero no es posible pasar por alto “la empresa común” de todos los gestores, incluida la guerrilla, el tráfico de drogas, que por gestión directa, trabajo anexo o mediante sobornos, impregna el tejido social de Colombia.

El actual frente común contra la guerrilla, responde a un desgaste –cansancio- por parte de la población, debido a la violencia. Hay una sensación común, la necesidad del exterminio de la guerrilla. Este sentir mayoritario ha catapultado por dos veces a la presidencia a Álvaro Uribe, que, además, estuvo a punto de conseguir una reforma de la Constitución para ejercer un tercer mandato, pero que los “negocios” de la para-política y de los pactos “bajo mesa”, realizados para la aprobación de la enmienda constitucional, tiró atrás (ver Excursus I, las Chuzadas).

La ayuda, ilegal, para la derrota de la guerrilla, da una cualidad al conflicto colombiano. Los militares luchan de frente y los narcos y paramilitares hacen el trabajo sucio que, a la larga, resulta el más efectivo en la reducción de la insurgencia. Trabajo sucio que tiene como carácter esencial el abuso y el terror. El arma más usada por los paramilitares es la sierra mecánica. Las investigaciones y confesiones de ex-paramilitares lo corroboran. Terror y masacres es una estrategia de guerra efectiva, además de marketing del grupo, que permite extender el poder de penetración y control, de manera rápida, sobre la población, en cuestión de horas. Profundidad, efectividad y rapidez.

El acoso y exterminio practicado por los paramilitares, con el beneplácito de las fuerzas de seguridad y el apoyo del narcotráfico, ha tenido logros reales. La guerrilla se encuentra reducida a partir del 2002, y se comprueba un continuo goteo de bajas, por desertión, pero también por muerte de varios de sus líderes. Al haberse desplazado los frentes guerrilleros a un carácter de grupo de narcotraficantes, la muerte del cabecilla desata en los diferentes frentes (Compañías), los efectos de la muerte del capo: desertiones, luchas internas, traiciones. Pero, indudablemente, la siempre y muy afectada población campesina paga la guerra. Para golpear con efectividad a un grupo determinado que domina una zona, siempre el ataque a la población civil es el medio. Hay que remarcar, lo reseñaremos posteriormente, que combates directos entre frentes armados -ejército/guerrilla- no son tan numerosos como pareciera, mientras que el número inmenso de población civil muerta no se detiene⁴⁸⁷.

El sello de la repetición, en el caso de la guerrilla, esa forma de fundamentar su razón de ser en un pasado que hoy no se vive, es la lucha de defensa campesina en Marquetalia, la defensa del pueblo o la búsqueda de la igualdad social. Son hechos que en la práctica cotidiana de la guerrilla difícilmente se detectan pero, simultáneamente, con todo desparpajo, tejen los discursos y las apologías de su razón de ser. Un proyecto social de equilibrio y justicia no se ve, repetimos, a nivel real. Para los pobladores de las regiones donde operan los grupos de las FARC y otras guerrillas, son sólo otro amo gestor de violencia que, dependiendo de la situación, se les debe obedecer o adular y, en otros casos, se les debe combatir para venerar al nuevo Mandarín.

⁴⁸⁷ Al momento de una última revisión de la presente tesis, la guerrilla ha anunciado su voluntad de paz y de detener el secuestro político. Abril de 2012. Parece que intentará provocar algún acuerdo de paz con el gobierno.

Ese discurso primigenio, que llamamos discurso trascendental, permite unir práctica del terror y proyecto político salvador de manera legítima. Como ya lo hemos visto, es una forma pastoral de poder. En el espacio entre lo cotidiano letal y la meta que es vida, se produce la invasión por la fuerza.

Lo que hemos relatado en el presente capítulo es la guerra colombiana. Desde la lectura de Hobbes, Clausewitz y Maquiavelo, la guerra es, de alguna manera, el proceso de depuración de las relaciones sociales, hasta llegar a una Unidad política que producirá el Estado. Este proceso es real y la gran mayoría de Estados actuales devienen de este proceso. Nosotros planteamos un: **No tiene porque ser así**. Ya hemos criticado esa posición de fe en la violencia, fe no confesable. Pero, además, el proceso bélico en Colombia tampoco demuestra este axioma. Por el contrario, sí se detecta el gestor que contiene la cultura humana actualmente y que no es superado: matar. Estas ideas políticas y estos presupuestos empíricos –Hobbes, Maquiavelo– suponen que la guerra, al final, será apartada del campo de la sociedad y quedará en la retaguardia o en el trastero de la casa humana, una vez logrado que se consolide el Estado, un mando central fuerte y armado. Este idealismo está muy lejos de ocurrir en Colombia. Dentro del esquema propuesto por estos autores, el Estado es el lugar de la paz, puesto que su fuerza unifica y expulsa la guerra. La expulsa al exterior del Estado, en contra de otros Estados. Desde los “falsos positivos” (Excursus I) afirmamos que la guerra y sobre todo la guerra actual, no es el simple enfrentamiento de tropas en el campo de batalla, cumpliendo una orden política o social. La guerra es mucho más, es lo narrado y lo que falta por narrar aquí. Además, en el mundo globalizado y su tecnología, como el actual, la guerra no divide los mundos, en el binomio guerra/paz. Las tácticas de combate y las estrategias de la guerra desarrollan un Gran Combate a toda escala, mediante todo tipo de armas, en todos los frentes. Eso es una guerra hoy. Hablamos de gran combate, porque los cadáveres van cayendo aquí y allá, en cuenta gotas, pero van cayendo.

La guerra sea la que sea, toca lo legal, los gobiernos, los organismos de seguridad, las instituciones de toda índole. Irse por el camino de la crítica a la corrupción, la falta de cultura política, la falta de moral o de reconocimiento de los Derechos Humanos, no es errado, pero sí parcial. Este tipo de discurso se niega a reconocer que, una vez iniciado el paso de matar, todo vale. La guerra es esa consolidación del matar, anterior a la moral, a la política, a las leyes y, por tanto, éstas son su expresión, en cuanto la guerra normaliza la violencia y la viabiliza en diferentes frentes.

Seguramente, poco a poco, tendremos información detallada de las guerras que ahora libran Europa y Estados Unidos, acciones de guerra que incluyen las presiones, la corrupción, la compra de militares y políticos, las operaciones encubiertas, la captación de las instituciones de gobierno o democráticas o la muerte y utilización de civiles, todas ellas descritas aquí, en Colombia. También comprobaremos que son, guardando las circunstancias y distancias, del mismo formato: la guerra es un acto de una voluntad para someter a otra, que usa como medio la violencia, que **debe llegar** si, es el caso, al Matar. Si la guerra es esto, debemos entonces plantearnos si hace falta una guerra para construir una sociedad o, mejor, si la guerra produce realmente una sociedad equitativa y en paz. O si a lo que estamos asistiendo es que los llamados países civilizados, con democracias sólidas y en paz, en una palabra los del primer mundo, son potencias y centros poder que sólo logran *alejar* la guerra de sus territorios, su propia guerra y localizarla estratégicamente en sus *afueras*. El Excursus que a continuación se presenta relata con más detalles acontecimientos que efectúa la fuerza en diferentes instituciones y personas de la vida colombiana y que confirman nuestras tesis.

Excursus I: Cuatro Crónicas de muertes anunciadas

Es nuestro interés descender aún más al plano de los acontecimientos, de la localidad y de las formas de la guerra que, en la presente Tesis, vienen desde la exposición sobre poder pastoral, pasando a las distintas teorías políticas que van a buscar en la lucha los orígenes y la razón de lo político, hasta los **casos** vividos en Colombia. Para llegar, finalmente, al joven motor principal de la violencia, como sujeto hecho mano de obra en el mercado de la muerte.

Estos cuatro acontecimientos de la situación colombiana, que presentamos en este excursus, son indicadores reales de lo que qué pasa y cómo pasa en Colombia. Retomaremos, a manera de relato cronológico, la organización de los Pepes, presentaremos el caso de los “falsos positivos”, describiremos el proceso y la afectación de la Ley de Justicia y Paz, aprobada en el 2005 por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, donde incluiremos el enfrentamiento entre el Presidente de la República, la Corte Suprema de Justicia y la Corte Constitucional y, finalmente, el proceso de las llamadas *Chuzadas*, las escuchas telefónicas ilegales. Estos cuatro hechos permiten una mejor aprensión de la realidad violenta que estamos estudiando: su gestión, su composición y aclaran mucho más qué es eso que llamamos, de forma tan expeditiva, Guerra. Porque desde nuestra percepción, la guerra colombiana no es un tumor extraño y fuera de lugar del contexto de guerra mundial. Si acaso, en Colombia hay una concentración de la guerra, por lo que nosotros usamos la expresión “Colombia un laboratorio del poder”.

1. Los Pepes

El 2 de diciembre de 1993, cae Pablo Emilio Escobar Gaviria, uno de los capos más conocidos, respetados, odiados y temidos de Colombia. Su caída se debe a toda una serie de situaciones, pactos y permisos realizados entre varios grupos armados. En especial, las fuerzas de seguridad del Estado colombiano, de Estados Unidos y la imprescindible colaboración de algunos narcotraficantes, antiguos socios del capo caído.

El día 23 de Julio de 1992 había escapado con bastante facilidad de la cárcel de Envigado (la Catedral). En el gobierno de Cesar Gaviria (1990-1994), tras unos acuerdos de reducción de penas y el compromiso de la no extradición a Estado Unidos, se entregaba a la Justicia colombiana (1991). Desde la cárcel, Escobar, no detuvo su actuar delictivo. Él continuaba siendo el capo. Controlaba con toda eficacia su territorio exterior; la cárcel se convirtió prácticamente en su despacho⁴⁸⁸. Desde la prisión se continuaban ordenando asesinatos, pagos y encargos diversos y, de hecho organizó una gran limpieza.

El día 3 de Julio de 1992 la inició con la muerte de “el Negro”, Fernando Galeano, jefe de uno de los clanes más cercanos al capo, con quien había tenido negocios y disfrutado de gran confianza para él.. Todo parece indicar que el asesinato se produjo en la misma cárcel o en sus inmediaciones, en una visita que hizo el Negro al capo para reclamar un dinero que le habían robado⁴⁸⁹. Con este asesinato se inicia la limpieza, “Pablo empezó a matar y secuestrar contadores, administradores. Los que no colaboraban tenían asegurada su dosis de tortura, que incluía taladros, cortadados, agua caliente y salto sin paracaídas desde los helicópteros en pleno vuelo. Y por ello, todos empezaron a buscar protección. Pero huirle a Escobar no era un asunto menor. El patrón tenía controlada toda la ciudad, desde los barrios más pobres, donde cientos de asesinos estaban listos a morir por él y su causa”⁴⁹⁰. Estos hechos nos dan el punto de inicio de los llamados Pepes: **Perseguidos por Pablo Escobar**.

⁴⁸⁸ MORALES, Natalia y LA ROTTA, Santiago; *Los Pepes*. Planeta, Bogotá, 2009.

⁴⁸⁹ *Los Pepes*. Op. Cit. Págs. 37- 42.

⁴⁹⁰ *Los Pepes*. Op. Cit. Fuentes citadas en este mismo libro, Página 43. Del 4 al 12 de Julio, Pablo Escobar ordenó la muerte de 42 personas que fueron ejecutadas.

La mayoría de los capos que organizaron la persecución de Pablo Escobar estaban estrechamente relacionados con él, desde tiempo atrás. Incluso habían sido socios. Por ejemplo, Escobar junto con los Rodríguez Orejuela del cartel de Cali, habían organizado el MAS (Muerte a secuestradores, ya citado en este trabajo), que se dedicó a perseguir la guerrilla del M-19.

La persecución implacable desatada por Escobar contra sus propios hombres, que según él lo habían traicionado, el interés de Estados Unidos y del gobierno colombiano por capturar al capo (se habían ofrecido dos millones de dólares y mil millones de pesos, respectivamente, además de perdones jurídicos), permitió el pacto de los Pepes.

Los principales miembros de los Pepes fueron los hermanos Fidel y Carlos Castaño Gil. Narcotraficantes que tras las muertes de Gonzalo Rodríguez Gacha, el Mexicano y la de Henry Pérez, se convirtieron en jefes de uno de los escuadrones de justicia paramilitar que operaban en el departamento del Magdalena y en la región del alto Sinú. Al padre de estos capos lo había matado la guerrilla y eran declaradamente enemigos de todo lo que diera olor a guerrilla. Escobar en su limpieza ordenó sus muertes. Carlos Castaño colaboraba con el DAS (Departamento Administrativo de Seguridad), pasando información sobre actividades de Pablo Escobar. Los Castaño eran conscientes que el capo, una vez evadido de la cárcel, no tenía ningún interés en tener co-jefes y que, además, tenía información de las relaciones de los Castaño con su archienemigo del cartel de Cali.

Otro importante miembro de este grupo fue don Berna, Diego Fernando Murillo Bejarano, de Tuluá. Fue empleado de Fernando Galeano, asesinado por Pablo Escobar. Era chofer y jefe de seguridad, que después de la muerte de su jefe (Galeano), se convirtió en el jefe de esa familia. Se negó a trabajar para Escobar, sacó su gente de Medellín y empezó a orquestar la venganza. Don Berna había impedido la muerte de miembros del DAS y de la policía, que Escobar había ordenado en Itagüí, departamento de Antioquia. Empezó a dar pequeños golpes al cartel de Escobar utilizando una facción del ELN (guerrilla, Ejército de Liberación Nacional), con el nombre de Milicias Populares.

Estos capos, junto con toda una serie de jefes secundarios, sicarios, contadores, arrepentidos (reniegan de Escobar) y toda la red humana que implica el potente negocio de la droga y la muerte, se ponen a la tarea de acabar con el capo de Medellín. Desatan una serie de atentados, asesinatos, secuestros, amenazas y terror, en el entorno de Pablo Escobar. Van eliminando, poco a poco, pero con puño certero, sicarios, informantes, familiares y colegas del capo. Lo acorralan prácticamente. El trabajo fue repartido entre la Fuerza Delta, venida de Estado Unidos⁴⁹¹, para dar una mano al presidente Cesar Gaviria en su lucha contra el narcotráfico y concretamente para dar captura o muerte a Escobar. Algunos analistas afirman que se llegó a la situación de estar sobrevolando el cielo de Medellín diecisiete aviones, de tecnología punta. La otra parte de la cacería la harían la policía y el ejército nacional, con acciones sobre el terreno: allanamientos, encarcelamiento y control de zonas. Y una tercera importante tarea la harían los perseguidos por Pablo Escobar, que acorralarían al capo para desesperarlo y hacer que se equivocara, dando así oportunidad de su captura o muerte⁴⁹². El triunvirato perfecto: la potencia mundial, la legalidad del Estado y la ilegalidad de los capos enemigos de Escobar, éstos últimos desarrollando el trabajo de campo más violento.

Popeye (jefe de seguridad de Escobar) confirma la localización de la casa de los Pepes, el centro de operaciones de la ofensiva contra Pablo Escobar: "Todas las operaciones se manejaban desde dos lugares: uno era la escuela de la policía Carlos Holguín y el otro era la mansión que los Castaño tenían en el Poblado, al lado de una bomba de gasolina (gasolinera), en la vía que de

⁴⁹¹ Noticia del Periódico El Espectador: *La muerte del capo*, del 30 de Julio de 1992.

⁴⁹² *Los Pepes*. Op. Cit. Pág. 72.

Envigado va hacia Medellín, esa era la central de Los Pepes, donde se llevaban acabo buena parte de las torturas y los asesinatos que cometieron los Castaño y la Policía”⁴⁹³. Estos son varios de los mensajes que los asesinos dejaban en los cadáveres de sus víctimas: “Por colocar carro bombas. Papiao por Pablo Escobar. Por Colombia, los Pepes; “Por interceptar teléfonos para Pablo Escobar. Por Colombia los Pepes; “Por inescrupuloso defensor del cartel: los Pepes; “A través de su profesión iniciaba secuestros para Pablo Escobar. ¿Qué te parece este trueque con las bombas de Bogotá, Pablo”; “Por ser un enlace de narcotraficantes del cartel de Medellín”. Esta serie de letreros determinan una voluntad de publicidad, pero también de “justificación” social de sus acciones, y sobre todo desesperaban al capo. Toda Colombia sabía quién era el autor de los asesinatos y sus razones. Se reclamaba una *justicia popular* y terrorífica, se legitimaba el terror de los Pepes mediante la denuncia del terror de Pablo Escobar. Los Pepes contaban con un cierto respaldo de todo el país y por descontento de los organismos de seguridad de Colombia y la DEA de Estados Unidos.

Existe un protagonista anónimo que defendía a Escobar, pero que también servía para atacar a Escobar: “De las barriadas de Medellín salían los insumos para sostener la guerra entre Pablo, las fuerzas regulares del Estado y Los Pepes. De aquella empinada ladera provenía el material máspreciado en un conflicto: la mano de obra, los pechos que reciben las balas, los dedos que jalan los gatillos.... Su billetera (de Pablo Escobar) financiaba la sed suicida que sienten los jóvenes, que ven cómo sus hermanos y amigos caen disparando para alguien más. Los Pepes sabían esto: para derrotar al capo se necesita, para comenzar, dinero, y mucho.”⁴⁹⁴. La necesidad económica la solventaron mediante alianzas con poderosos, especialmente el cartel de Cali. Don Berna, en posteriores declaraciones, lo reconocerá: el dinero y los contactos del cartel de Cali fueron fundamentales⁴⁹⁵.

Todo el entramado de colaboración necesitaba, además, individuos que hicieran de enlace. Uno de ellos fue el Mayor de la policía Danilo González, asesinado por un sicario el 25 de Marzo del 2004. Este oficial gestionó personalmente acciones de contacto y control de la fuerza pública y de los mismos narcotraficantes enemigos de Escobar. Se le considera un personaje siniestro, asesino a sangre fría, torturador, muy bien relacionado con sectores de la mafia y del crimen urbano⁴⁹⁶. Fue uno de los principales enlaces a todo nivel y constituía un eje de operaciones.

Todo enlace y pacto entre este tipo de personas siempre es frágil y requiere un continuo adaptarse camaleónicamente al presente, siempre cambiante y peligroso. Danilo González lo sabía hacer perfectamente. He aquí un relato de su forma de actuar: “Uno de los hombres que sirvió al Estado bajo las órdenes del Mayor en aquella época recordaría años después, cuando el cuerpo de González yacía seguro bajo tierra, la ocasión en la que el oficial entró a un bar nocturno de Medellín y disparó sin mediar palabra contra todos los que se encontraban en la barra del lugar. En el recinto, visitado frecuentemente por policías y agentes de las distintas agencias gubernamentales y extranjeras que dedicaban sus días a perseguir al mito en que se había convertido Pablo Escobar, se hizo silencio. Nadie dijo nada, nadie protestó. Los cuerpos fueron sacados y desaparecidos, como tantos otros que murieron sin un juicio...”⁴⁹⁷. Luego de la muerte de Escobar, el mayor González fue condecorado por sus superiores de Colombia y Estados Unidos. Pasó a Cali para combatir el cartel de Cali, pero al final, junto con otros conocidos de correrías, formó la base del cartel del Norte del Valle, extendiendo sus ramas hasta contactos con los Castaño en las autodefensas. Su figura efectúa y simboliza la gestión de la

⁴⁹³ *Los pepes*. Op. Cit. Pág. 76.

⁴⁹⁴ *Los Pepes*. Op. Cit. Pág. 82.

⁴⁹⁵ *Los Pepes*. Op. Cit. Pág. 83, recoge toda una serie de declaraciones de los diferentes capos a este respecto.

⁴⁹⁶ Su perfil está publicado en el diario El Espectador el 14 de Septiembre del 2008. Ver web: www.ELESPECTADOR.COM. Archivo de noticias.

⁴⁹⁷ *Los Pepes*. Op. Cit. Pág. 90.

guerra, la red de la violencia y el desplazamiento de lo legal a lo ilegal y viceversa, del narcotráfico a las autodefensas, y de éstas a lo policial y militar. Una frontera diluida y permeable, porque en realidad hay un solo campo en donde se concentran diferentes nudos de poder.

Toda la persecución a Pablo Escobar costó la vida de 465 policías. Sólo seis meses después de su huida de la cárcel murieron 65. Pablo había puesto precio a la cabeza de cada policía y los jóvenes de los barrios populares, en su mayoría dispuestos para el capo, estaban decididos a cobrar la recompensa. Los Pepes respondieron a este reclamo y el baño de sangre en el primer semestre de 1993 fue colosal. Poco a poco, los mandos medios del capo fueron dados de baja o se entregaron. Pablo, en un intento desesperado, denuncia el “pacto oculto” entre las fuerzas de seguridad y el narcotráfico, pero ninguno estaba dispuesto a escucharle o a tomarle en serio. Frente a la posibilidad de reducir al capo, los abusos de violencia, la intimidación y el aparcamiento de toda legalidad, eran la principal estrategia. La guerra, dejada a su ley para conseguir un objetivo político-económico. Pablo, o cualquier otro delincuente, no morirían por la defensa del Derecho, sino por inconveniencia política y los problemas del libre mercado de la droga. Los relatos de captación del Estado y de captación de la delincuencia que aparecen más abajo, así lo prueban.

“El bloque de búsqueda incrementaba allanamientos en Medellín y Los Pepes intensificaban sus labores de inteligencia y exterminio, los miembros de Centra Spike seguían pegados, con fervorosa obsesión, a sus audífonos”⁴⁹⁸. Estas labores repartidas fueron cerrando el cerco. El último en dejarlo, por voluntad del mismo Pablo, fue Popeye⁴⁹⁹. El 2 de diciembre de 1993, como fruto de las escuchas telefónicas realizadas por los organismo de seguridad de Estados Unidos, cae Pablo Escobar. Muerto Escobar la mirada se dirigirá a Los Pepes. Las órdenes de captura se dirigían ahora hacia ellos, según Carlos Castaño: **lo más duro fue dejar de ser un personaje que asistía a tertulia de obispos y gerentes de compañías, para convertirse en un delincuente.**

En todo este cerco a Pablo Escobar, el Estado también incrementó las posibilidades de sometimiento a la Justicia de aquellos que colaboraran en la captura del capo. Desde 1990, bajo el marco del Estado de Sitio⁵⁰⁰, se expidieron decretos para favorecer a estos “informantes”. Una vez muerto el capo y declarada la persecución a los Pepes, de alguna manera el Estado tenía un compromiso. Por ello intentó buscar mediante políticas de sometimiento a la Justicia, facilitar el camino a la legalidad de los antiguos jefes y sus “soldados”, que habían colaborado en la captura de Escobar. Entre tanto, se realiza la reforma constitucional de 1991, que abre el paso a una mayor participación política en Colombia, la representación de minorías y la prohibición de la extradición. El gobierno tiene que buscar la manera de incrementar beneficios judiciales para aquellos que se entreguen. La Ley 81 de 1993 se convierte en la base del desmonte de las estructuras delincuenciales, especialmente en su artículo 44. Se cambiaban penas por información y desmovilización. Estados Unidos no estuvo de acuerdo con esta Ley, la crónica periodística de las declaraciones enfrentadas y la posición definida del Fiscal Gustavo de Geiff, lo demuestran⁵⁰¹. Ésta disputa marcó con claridad la influencia y el poder de Estados Unidos en el asunto del narcotráfico en Colombia.

Por otro lado, muerto el principal capo, queda vacante su puesto y los grupos se dividen y se enfrentan. Los hermanos Rodríguez Orejuela, cartel de Cali, proponen aprovechar la coyuntura

⁴⁹⁸ *Los Pepes*. Op. Cit. Pág. 112.

⁴⁹⁹ El relato de los últimos días junto a Pablo. *Los Pepes*. Op. Cit. Págs. 114-115.

⁵⁰⁰ Un estado de excepción permitido por la Constitución, que libera al ejecutivo y a las fuerzas armadas del Estado, para actuar más expeditivamente.

⁵⁰¹ Consultar el diario El Tiempo. 1993. “Gustavo de Greiff sin pelos en la lengua”, 30 de octubre de 1994. www.ELTIEMPO.COM, .

que ofrece el Estado e iniciar un proceso de desmovilización. Con este fin organizaron una reunión para proponer al todo el cartel de Cali empezar a explorar esta vía, pero se encontraron con un no rotundo. Los capos jóvenes y ascendentes se negaron, La entrega, si acaso, debería ser por decisión de cada uno y no siguiendo al jefe como borregos. Los jóvenes capos avisaron que el gobierno sólo perseguía ponerlos entre rejas y que era ingenuo creer otra cosa. Por lo tanto, era necesario cambiar de plan. Así, los socios del cartel de Cali llegaron a la alternativa de que con el dinero sería posible introducirse en las campañas electores, para tener parlamentarios que fueran aprobando proyectos de ley con “buen patrocinador”. Preparar el terreno para que llegado el momento algún presidente se dejara negociar⁵⁰². Se decidió, entonces, una aportación de varios millones de dólares para penetrar la campaña presidencial.

Los Rodríguez Orejuela se centrarían en Ernesto Samper Pizano (liberal) y el cartel del Norte del Valle en el candidato conservador Andrés Pastrana. El ganador en la contienda presidencial fue Ernesto Samper Pizano, pero el candidato conservador tenía una As en la manga: unas grabaciones que implicaban directamente a miembros de la campaña de Samper con dineros del cartel de Cali. El 21 de Junio de 1994 se lanza a la luz pública la información que contenían los “narco casetes” y se inicia un proceso que afectará el mandato del nuevo presidente. El proceso legal se conoce como el proceso 8000⁵⁰³ y estuvo a punto de costarle el mandato a Ernesto Samper y el apoyo de Estados Unidos.

El elemento que nos interesa remarcar es la penetración que de manera directa los grupos ilegales hacen del estamento estatal en su más alto nivel, en este caso como aportación de dinero. Esta situación obliga al Presidente Samper a declarar una guerra abierta contra el cartel de Cali. Se inicia una contundente persecución contra los ex-pepes, comandada por el general Rosso José Serrano, contando con uno de los policías más expertos, el coronel Danilo González. El 11 de Julio de 1996, el gobierno Norteamericano cancela la visa al presidente de la República de Colombia, Ernesto Samper. En su presión, que puso en alerta a todos los empresarios en el país, Estados Unidos logró otra ventaja, remover el tema de la extradición. El ministro de Justicia presenta un proyecto de ley para rehabilitarla, suprimida por la Constituyente de 1991.

Esta persecución desató las rivalidades entre los miembros del cartel que, con la experiencia de Pablo Escobar y sobre todo con el gran negocio que quedaría libre, si caían los capos veían su futuro beneficio. Rivalidades que, al igual que el caso de Medellín, desataron muertes, denuncias, informaciones a la policía y entregas: un reajuste de los protagonistas del poder. El 9 de Junio de 1995 cae Gilberto Rodríguez Orejuela, mayor del clan y jefe del cartel de Cali. Se inicia la *Vendetta*, que tiene como objetivo principal los jefes, quedando “libres” toda una serie de mandos menores, pero protagonistas de matanzas, saqueos, enriquecimiento y narcotráfico. Estos mandos menores serán posteriormente protagonistas de los nuevos esquemas de delincuencia armada en Colombia y de la captación de los poderes públicos.

El caso es que muchos de los miembros del cartel de Cali pasaron por la justicia o continuaron en el negocio sin hacer mucho ruido, pero con total efectividad. “Premeditada o no, la salida de los jefes del escenario criminal es aprovechada por todos aquellos que quieren ascender en el negocio. *Lavaperros*, sicarios, choferes y mafiosos de todas las calañas adquieren un estatus inimaginable cuando sus patronos caen presos o son eliminados por sus adversarios”⁵⁰⁴. Finalmente, los principales capos del cartel de Cali son extraditados a Estados Unidos.

De los otros enemigos de Escobar y miembros de los Pepes, los Castaño, sólo se sabe que Fidel posiblemente murió en 1994 víctima de una bala, aunque algunos no se creen del todo su

⁵⁰² CHAPARRO, Camilo; *Historia del cartel de Cali*. Intermedio Editores. Bogotá. 2005. Pág. 78.

⁵⁰³ La revista Semana publicó una cronología de dicho proceso: *El 8.000 DIA A DIA*. www.Semana.com, . Descargado de internet el 10 de febrero de 2011.

⁵⁰⁴ *Los Pepes*. Op. Cit. Pág. 190.

muerte. Carlos Castaño se le ubica como fundador de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), “coordinadora” de varios grupos paramilitares con clara tendencia antisubversiva. Desde los hechos de la muerte de Pablo Escobar (1993) hasta el 16 de abril del 2004, día en que fue asesinado Carlos Castaño, hay casi diez años de actividad armada y delincencial, que entre sus méritos cuenta con servicios invaluableles al Estado y a las Fuerzas Armadas.

En septiembre del 2002, Estados Unidos lo pide para ser juzgado allí por narcotraficante. Hasta ese momento había actuado como jefe máximo de las AUC y la petición de Estado Unidos le hizo renunciar a la jefatura de las AUC y plantearse entrar al plan de reinserción presentado por el recién nombrado presidente Álvaro Uribe. Los grupos paramilitares ya desde el 2001 estaban planteando una alianza⁵⁰⁵ con sectores tradicionales del poder político para intentar ablandar la legislación, eludir responsabilidades penales y legalizar sus bienes.

El pacto del Ralito⁵⁰⁶ entre paramilitares y administradores, políticos y demás cargos públicos, para refundar la patria y crear un nuevo pacto social, constituye un punto privilegiado de este intento de los paramilitares por captar legalidad. Se reunieron en el Ralito cerca de 100 políticos y funcionarios públicos con, entre otros, Don Berna, Salvatore Mancuso, Diego Vecino y Jorge 40⁵⁰⁷. Otro pacto fue el plan Birmania, que planteaba una alianza con narcotraficantes para iniciar una toma del poder político primero local y después nacional. A esta propuesta se opusieron Carlos Castaño y Carlos Mauricio García Fernández, alias “Rodrigo doble 0”. por considerar que no formaba parte del objetivo de las Autodefensas el recibir soporte de narcos. Su ideal de lucha contra la guerrilla, refuerzo del Estado y defensa del mercado lo impedían⁵⁰⁸. Posiblemente, esta división decretó la muerte de Carlos Castaño.

Un personaje que viene mimetizándose en la lucha contra Pablo Escobar es don Berna, Diego Fernando Murillo Bejarano (mencionado en este texto varias veces), antiguo jefe de seguridad de los Galeano (narcotraficantes de Itagüí). Veinte años caminando en los espacios de la violencia en Colombia, ahora lo encontramos como jefe paramilitar, presente en el pacto con los políticos. Empezó en los años 80 como miembro de Estrella Roja, grupo de extrema izquierda, posiblemente una facción del EPL (Ejército Popular de Liberación), que actuaba en las comunas de Medellín.

Este grupo secuestró en 1984 a un miembro de la familia Tamayo, familia dueña del club de fútbol deportivo independiente Medellín y conocida de los Galeano. Don Berna traicionó a su grupo y entregó al secuestrado, empezando aquí su relación con las altas esferas del narcotráfico en Medellín. El nuevo trabajador se ganó la confianza de sus jefes, llegando a jefe de seguridad de la familia, pero Pablo Escobar, en la cárcel de Envigado, mató a sus jefes en 1992. Aquí se inicia la tercera etapa de don Berna: Los Pepes. En esta etapa está aliado con los Castaño, desatan las masacres que van cercando al capo de Medellín, persecución que acaba con la muerte de Escobar en 1993. Ahora Don Berna era verdaderamente el jefe. Durante su mandato, con el apoyo del Gobierno del departamento de Antioquia (Álvaro Uribe y otros), se dio un paso importante en la creación de las mencionadas Cooperativas de Seguridad Convivir.

⁵⁰⁵ *Pactos con el Diablo*. Corporación Nuevo Arco Iris. www.nuevoarcoiris.org.co. 16 de Mayo del 2009. Observatorio del Conflicto.

⁵⁰⁶ *La historia detrás del “Pacto de Ralito”*. Fundación Verdad Abierta. www.verdadabierta.com Parapolítica-Córdoba. 18 de Enero de 2010.

⁵⁰⁷ En los diferentes estudios de la violencia actual en Colombia se encuentra los trazos biográficos de estos capos. Remitimos a fundación Nuevo Arco Iris o a los archivos del Espectador o el Tiempo diarios de ámbito estatal. Ver bibliografía.

⁵⁰⁸ El libro de SERRANO ZABALA, Alfredo; *La batalla final de Carlos Castaño*. Oveja Negra. Bogotá. 2007. Lo relata.

Estas Cooperativas, merecen una mención especial porque son una forma de legalizar la expansión de las fuerzas paramilitares en la región del Magdalena Medio, fuerzas eje de la convivencia en esas regiones. Los paramilitares responden de una manera significativa al intento de las clases poderosas, terratenientes, dirigentes políticos y empresarios, de defenderse de la acción militar de la guerrilla, de la extorsión, secuestro, “vacunas”, control de la ganancia y del mercado. Se crearon grupos armados que reforzaron la acción militar y policial oficial, de donde deriva su ideología pro-estatal y anti-insurgente. Estos grupos ilegales encontraron en las Convivir un marco legal para continuar con su actividad anti-insurgente, a la vez que no dejaron sus actividades de narcotráfico, boléteo, secuestro y expolio. Este tipo de grupos, hasta mediados de los ochenta, eran legales. La ley permitió esta seguridad privada como defensa de los bienes, especialmente en el campo. Las organizaciones de defensa privadas, en la administración de Virgilio Barco (1986-1990), se declaran ilegales y luego, en la administración de Cesar Gaviria (1990-1994), se vuelven a legalizar⁵⁰⁹.

El libro *Los Pepes* afirma que las Convivir fueron una idea de la Casa de Nariño (palacio presidencial), para dar salida a la cantidad de desempleados (sicarios) que dejó la muerte de Pablo Escobar, sobre todo por parte de las organizaciones delictivas que ayudaron a darle caza⁵¹⁰. Quienes se ocupan en matar, lo mejor es darles un arma con licencia, vestirlos con un uniforme y ponerlos a disposición del poder. Ahora se llamarán vigilantes. Al mando de estas fuerzas se encuentra “Don Berna”, que se había apropiado de diferentes infraestructuras descabezas por la muerte de sus capos. Él empezó a controlar oficinas de cobro, bandas urbanas (los combos) y sicarios independientes, controlando gran parte de la violencia en Medellín. En 1996, la Corte Constitucional tocó de manera estructural los decretos que regulaban los ejércitos privados e hirió de muerte las Convivir.

Ese control de la violencia, como ya hemos visto, implica también la creación de enemigos mortales, Don Berna los tuvo: la Terraza⁵¹¹. Esta banda de sicarios, de amplio y largo historial delictivo en Medellín, le declaró la guerra y a finales del 96 mataron a su hermano. Al parecer, el intento iba dirigido contra él, que era su jefe máximo. Don Berna huye hacia Córdoba y queda sin capo la delincuencia más fuerte y bien armada de Medellín. Esta ciudad vuelve a ser espacio abierto para quien quiera adueñarse o beneficiarse de la muerte. Los sicarios tienen que buscar su salario. Sin un jefe claro que mediante el terror pusiera “orden”, Medellín entra a un gran descontrol de muertes, se confunden las razones y los actos del matar. La única frontera es la no-frontera, bandas grandes, pequeñas, sicarios independientes y población en general, con intereses oscuros, usan de la violencia para mantener su *modus vivendi*.

La “ayuda” vino de Carlos Castaño, que encargo a Rodrigo Doble 0, para que entrara en Medellín y arrasara la “insurgencia”, una entrada que se hizo por petición de algunos empresarios y comerciantes del propio Medellín⁵¹². Detrás de esta orden de Castaño estaba Don Berna, indudablemente. Para realizar dicha operación se crea el Bloque Metro. Las bandas y pequeños sicarios no estaban dispuestos a rendirse y se inicia una nueva oleada de muertes. Estamos entorno al año 2000. Carlos Castaño, refiriéndose a su acción sobre el Bloque Metro, se responsabiliza de su sometimiento no de su origen: “Mi responsabilidad está en haber

⁵⁰⁹ En 1994 se crean las ACCU, Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, lideradas por Carlos Castaño, dan paso o son los inicios de las AUC, Autodefensas Unidas de Colombia. Estas últimas llegan a extenderse por grandes regiones del país: Córdoba, Sucre, Magdalena y Antioquia.

⁵¹⁰ *Los Pepes*. Op. Cit. Pág. 207.

⁵¹¹ Se les conoce comúnmente como oficinas de cobro: arreglan asuntos difíciles, rencillas, deudas, envidias, venganzas. La Terraza concretamente era de la bandas más fuertes y bien organizadas, que se fue consolidando hacia ya una década o más. En el 2000 ante la persecución que se desata contra ella por las AUC, pide protección al gobierno de Andrés Pastrana. Carta Abierta de la banda la Terraza del 29 de noviembre del 2000, Medellín. www.ELESPECTADOR.COM

⁵¹² *Los Pepes*. Op. Cit. Pág. 214.

permitido que volaran. Las alas las tenían cuando los conocí. Ellos fueron un engendro del narcotráfico que ponía huevos en todos los canastos, incluso en el nuestro”⁵¹³.

La acción de Castaño permite el regreso de Don Berna a Medellín. Quien controla las armas y los sicarios, controla la vida, este es Don Berna. Y su oponente era precisamente el comandante puesto por Carlos Castaño, Rodrigo Doble 0. Ya hemos mencionado que Castaño y Doble 0 se oponían a la entrada del narcotráfico en las bases de las AUC. Don Berna enfiló la Terraza (oficina de sicarios) contra el Bloque del Metro y ganó. En el 2000, el Bloque Metro estaba vencido. En el 2004 se encontró en Santa Marta el cadáver de Rodrigo Doble 0, pero a Don Berna le quedaba un espacio por conquistar, para ser el líder de la ciudad: la Oficina de Envigado, una de las asociaciones de sicarios más poderosa y efectiva no sólo de Medellín sino de toda la zona. Esta “oficina” cuenta con una base popular muy potente, siempre dispuesta a disparar y a exponer su vida. Su origen viene desde Pablo Escobar y ha demostrado una sagacidad y estrategia inmejorables para transformarse, adaptarse y subsistir, siempre con una gran potencia y efectividad de acción⁵¹⁴.

Sometida la ciudad mediante el control de las dos grandes “oficinas”, la Terraza y Envigado, queda por someter las comunas, en especial la comuna trece⁵¹⁵ que, según la versión oficial, era un lugar de abastecimiento de las guerrillas en el monte. “Quien posee el dominio de las comunas tiene en sus manos la mano de obra, controla los medios de producción”⁵¹⁶. El 16 de octubre del 2002, la Operación Orión toma la comuna trece, una operación realizada desde los organismos de seguridad del Estado, bajo el argumento de limpiar de insurgencia y delincuencia común la comuna, llevar la paz y la tranquilidad. Las bandas del sector se defendieron a fuego contra la policía. Esta operación contó con el refuerzo de bandas ilegales entrenadas en la cuarta brigada del ejército, con sede en Medellín⁵¹⁷. Además, contó con el apoyo de don Berna, al mando de un nuevo bloque de las autodefensas: el Bloque Cacique Nutibara. Cuando las fuerzas militares se retiraban entraban las fuerzas de las autodefensas, *guerreros sin boinas ni banderas*, que asesinaban uno por uno a los integrantes o posibles integrantes de las milicias, en sus mismas casas. Las autodefensas no ocultaban su identidad, no sólo tenían como propósito reducir a las milicias sino sobre todo que quedara claro quien era el nuevo “Amo” de la comuna. La Terraza, la Oficina de Envigado y el Bloque Cacique Nutibara estaban controlados por Don Berna, apoyando al ejército y la policía nacional. Un relato de algunas de las batallas se presentará más adelante en la Comuna Trece (Excursus II).

Todo este desplazamiento de don Berna, que recorre colores políticos, ideológicos e instituciones, es paradigmático de un número importante de los capos de la delincuencia armada en Colombia, pero también la versatilidad política y estratégica de las fuerzas armadas, de los políticos y de la gran mano oculta el poder económico legal. La mayoría proviene de sectores pobres urbanos o rurales, donde el narcotráfico o las armas era la salida. Enrolarse en cualquiera de los ejércitos que prestaban sus servicios a este negocio era el primer paso para disfrutar del poder y las ventajas de las armas y del dinero. Este “hilo conductor”, el narcotráfico y su capital económico, es la realidad última que sostiene esta guerra, y aunque los diferentes grupos paramilitares intentan legitimarse como luchadores por Colombia en contra de la guerrilla, sus nexos son innegables. Las declaraciones en los procesos de Justicia y Paz, declaraciones libres, junto con las distintas investigaciones periodísticas, así lo demuestran. En Mayo del 2005, don Berna es capturado, posteriormente extraditado a Estados Unidos y

⁵¹³ ARANGURE MOLINA, Mauricio; *Mi confesión: Carlos Castaño revela sus secretos*. Oveja Negra. Bogotá. 2001.

⁵¹⁴ El Espectador, edición impresa del 4 de Agosto del 2007.

⁵¹⁵ ARICAPA, Ricardo; *Comuna Trece, crónica de una guerra urbana*. Editorial Universidad de Antioquia, 2ª edición, Medellín. 2007.

⁵¹⁶ *Los Pepes*. Op. Cit. Pág. 225.

⁵¹⁷ Ídem.

condenado en ese país el 22 de abril del 2009 a 31 años de cárcel por un juez del distrito Sur de New York.

La violencia en Colombia no está ni en lo más mínimo alejada del tráfico político, tanto interior como exterior. “Para comandar la violencia en Medellín se necesita más que armas y hombres dispuestos a usarlas. Como en cualquier ejercicio de liderazgo se requiere de estrategia, de política, de saber urdir las redes, de tejer confianza y alianzas”⁵¹⁸. Si se pudieran investigar los hechos que acompañan las diferentes guerras de las potencias mundiales para asegurar y defender sus intereses, estamos convencidos de que la red tendría otros protagonistas y razones, pero su gestión sería prácticamente igual. La guerra es una gestión del matar con fines de dominio. Los intereses que se incluyan o las motivaciones que se defiendan, siempre quedarán ubicadas en el campo del acontecimiento del discurso que, como ya vimos, es efectivo como arma de guerra. La violencia, como el Estado, son maquinarias para ser operadas, que sólo existen y actúan si hay alguien.

Esta dinámica de tráfico de droga, dinero, política, Fuerzas Armadas oficiales, va viendo caer y subir hombres, se van dando, de tanto en tanto, vacantes en el mando. Los hombres armados se quedan sueltos y sin sueldo. En todo este transcurrir vamos encontrando nombres que se entretejen y relacionan y algunos sobreviven: “el Alemán” y su hermano “Don Mario, “HH”, “Popeye”, “Macaco”, fundador de las Águilas Negras, grupo que sigue en activo, “Arcángel”, Salvatore Mancuso, etc.⁵¹⁹. Este apartado sobre los Pepes que estamos finalizando es un “bajar al terreno”, un demostrar como la forma de guerra que en Colombia implica unas dimensiones colosales, en realidad se resuelve y se realiza en situaciones concretas, con individuos concretos.

Se podría hacer la salvedad que la guerra es el enfrentamiento de dos ejércitos regulares, por ejemplo, las fuerzas armadas oficiales y la guerrilla. Y lo es, pero además lo que acabamos de describir también forma parte de esa guerra. Se podría hablar, a lo sumo, de núcleo de guerra y enfrentamiento periférico, colateral, pero creemos que esto tampoco se sostiene. Estos hombres implicados en las armas han afectado a todo el país y a todas sus instituciones, y sería un error considerarlos simples mafiosos de vendettas populares y de poca envergadura o reducirlo al espacio de la delincuencia, como lugar opuesto y distinto al mundo real de la población colombiana. La delincuencia, la muerte y la guerra no son un “aparte” de la sociedad, de la política, del gobierno, del poder, sino que son todas esas cosas a la vez, son la sociedad. La vida de estos hombres muestra la guerra y su concreción y así como toda muerte es muerte individual, la guerra también se articula individualmente. Observando allí, en el individuo, se descifra su verdad. En cada individuo se encarnan desde los intereses más trascendentes hasta la búsqueda de la comida de cada día. Y la violencia sólo existe realmente allí.

2. La Ley de Justicia y Paz del 2005: *desmovilización de paramilitares* ⁵²⁰

Tres grandes “áreas” del espacio social-político, han sido afectadas de manera significativa y contundente por los gestores de las violencias. O mejor, tres áreas han focalizado su atención y sobre ellas se dirigen sus fuerzas de control: el sistema político electoral, la Justicia penal y la economía agraria. A medida que avancemos en la presentación de los cuatro “casos” de este

⁵¹⁸ *Los Pepes*. Op. Cit. Pág. 246.

⁵¹⁹ Un perfil resumido de cada uno de ellos se encuentra en las páginas de internet de las ONG: Verdad Abierta, Fundación Nuevo Arco Iris, de la fiscalía General de la Nación, entre otras. www.verdadabierta.com.co/victimarios/los-jefes.

⁵²⁰ El Texto completo de la ley puede consultarse en la página web de la presidencia de la república de Colombia o en la Gaceta del Congreso 2005. www.presidencia.gov.co/.

Excursus se detectará esa focalización. Este segundo caso, La ley de Justicia Y Paz, Ley 975 del 2005, se presenta por parte de sus gestores y promotores (el gobierno de Álvaro Uribe) como un intento serio de buscar la paz y la reconciliación entre los colombianos. Sin embargo, por sus efectos y por el número de individuos beneficiados, se puede identificar como una ley de reinserción de paramilitares. Recordemos que la reducción a la exposición penal, ablandar las penas y legalizar los beneficios -el botín de guerra-, es un objetivo importante de los grupos armados pro-estatales.

El interés de un agente ilegal en relación al Estado, además de su beneficio económico, está en eludir procesos legales de investigación o sanción. Este objetivo suele utilizar dos métodos, el soborno y/o la intimidación, y la captura de partidos políticos, personas e instituciones encargadas de elaborar o hacer cumplir la ley, para promover leyes que les favorezcan, que les dejen sin sanción y legitimen sus ganancias. La Ley 975 de Justicia y Paz se elabora y expide en medio de este proceso de captación. Desde los pactos del Ralito y otros ya descritos, hay una intención clara de los paramilitares de concertar con clases económicas pudientes y políticos con cargos en el Estado, para afectar las formas legales e incluso constitucionales de Colombia. Hay una clara intención de hacerse “normales” en cuanto a la norma legal, pretensión que no puede asignársele a la guerrilla, ya que nunca ha querido cohabitar en el Estado actual colombiano. La guerrilla por definición es anti-estatal, no así los grupos paramilitares o delincuenciales. La elaboración de un marco jurídico que respondiera a los intereses de los jefes paramilitares formaba parte de los objetivos de la mayoría de acciones violentas o estratégicas, dirigidas a controlar las elecciones, contactar candidatos, incluso a presentar los propios. Ya que ellos luchaban contra la guerrilla, el Estado a quien ellos “supuestamente defendían” y respetaban, debía compensar sus sacrificios.

Veintitrés meses duró el proceso de consolidación de la Ley⁵²¹. Posiblemente, dos de las líneas que variaron con mayor contundencia entre el primer proyecto y el proyecto aprobado fueron la creación de unos tribunales *ad hoc* y la amnistía. Los primeros no se llegaron a formar, siendo finalmente la justicia ordinaria, especialmente la Fiscalía, la que sería encargada de los procesos. Por su parte, la amnistía no contemplaba prácticamente penas de prisión para los delitos más graves. La ley era muy benigna en la aplicación de las penas, bajo el criterio de que el castigo no formaba parte del intento de reconciliación nacional⁵²². Además, hubo una propuesta de constituir como delito político las acciones paramilitares, que tampoco prosperó. Al leerse las declaraciones libres -término usado por la justicia para las declaraciones espontáneas de paramilitares- de los diferentes actores, jefes de bloques armados y miembros de las autodefensas, no deja de ser una constante la certeza de impunidad. Los delitos son de tal envergadura y número que penas de ocho años en los casos más graves, que determinaba dicha Ley, resultan siendo de una desproporción escandalosa. La pena ordinaria, según el código vigente para los delitos que se declararon, es generalmente de cuarenta años. Lo que se proponía era una suspensión condicional de la pena. Ese proyecto original, que “aparcaba” prácticamente los derechos de la víctimas, suscitó tal revuelo que el Gobierno lo retiró.

En enero del 2004 el Congreso retoma el tema⁵²³. En este nuevo arranque se presentó un hecho particularmente llamativo. El 28 de julio del 2004, gracias a las gestiones de las representantes a la Cámara Rocío Arias y Eleonora Pineda, con el beneplácito del Gobierno nacional, Salvatore Mancuso, jefe del Bloque Catatumbo (500 crímenes confesados y 1.089 desapariciones forzadas), Iván Roberto Duque, jefe del Bloque Cacique Pipintá (93 desapariciones forzadas) y Ramón Isaza, jefe de las autodefensas campesinas del Magdalena Medio, (1.555 desapariciones

⁵²¹ El primer proyecto se radicó en el Senado el 21 de agosto del 2003, por el entonces ministro del Interior y Justicia Fernando Londoño Hoyos.

⁵²² *Y Refundaron la Patria*. Op cit. Pág. 306.

⁵²³ Boletín Legislativo, Congreso Visible 2004. www.congresovisible.org/.

forzadas)⁵²⁴ intervinieron en una audiencia ante el Congreso de la República. En escena, paramilitares que habían apoyado a congresistas, hablando al Congreso en pleno.

El 25 de Julio del 2005 el Presidente Álvaro Uribe sanciona la Ley. Las penas establecidas están entre cinco y ocho años (Art. 29), contando además como tiempo efectivo los meses que duró el proceso de paz entre el gobierno y las Autodefensas en Santa Fe del Ralito (Art. 31). Se permiten las desmovilizaciones individuales, mientras su actividad no haya tenido por finalidad el tráfico de estupefacientes o el enriquecimiento ilícito (Art.11 y 11.6). Los encargados de juzgar serán los tribunales Superiores del Distrito Judicial. Se autoriza una Unidad de Fiscalía *ad hoc* (Art. 15), que debe investigar sobre cada “auto-acusado”: el tiempo, el modo y el lugar de su actividad delictiva; las condiciones de vida sociales, familiares e individuales; su conducta anterior; antecedentes y daños causados a la víctima. Llama la atención que, según la Ley, el imputado no tiene la obligación de confesar todos los crímenes para acceder a los beneficios. Se puede hacer una aceptación parcial de los cargos imputados por el fiscal (Art.21) y en el Artículo 25 dice que si se descubren delitos no confesados, pero el imputado colabora y acepta los hechos, y se prueba que la omisión hecha por el acusado en la versión libre no fue hecha de forma intencional, se puede obtener los beneficios, y su pena no puede ser superior a lo establecido por la ley.

Un elemento aún más llamativo es que, en los requisitos para que la desmovilización colectiva y la desmovilización individual obtengan los beneficios concedidos por la ley, no se habla de personas que hayan pertenecido con anterioridad a bandas o carteles de narcotráfico. La ley sólo presenta como impedimento (Arts. 10.5 y 11.6) que el grupo o el imputado individual no se hayan organizado para el tráfico de estupefacientes o enriquecimiento ilícito. De tal manera que varios especialistas nacionales e internacionales lo remarcaron: algún narcotraficante puede ingresar a los grupos paramilitares y beneficiarse de la ley, sin tener que declarar o responder por lo anterior (si sabe mantenerlo fuera del proceso⁵²⁵), siendo de todos conocidos que la mayoría de los jefes de Bloques y paramilitares tenían evidente conexión o provenían del mundo de la droga.

Un elemento que la Ley no aprobó, pero que pretendía el gobierno y los paramilitares, era la consideración de los delitos de los paramilitares como delitos políticos (sedición), basados en su declaración de guerra contra-guerrillera.

Al hacer una lectura siguiendo la cronología en la Gaceta del Congreso del proceso de la Ley y de las diferentes propuestas del gobierno, se descubre una intención clara de “facilitar” al máximo la reducción de penas y “aparcar” toda referencia al derecho internacional. En el número 74 de la Gaceta del congreso del 2005 se puede comprobar la propuesta que hace el gobierno, después de varias propuestas presentadas por otros ponentes y múltiples debates: eliminar referencias al conflicto armado en Colombia, archivar la prohibición expresa de no permitir los beneficios de la ley a los que hubieran participado en actividades del narcotráfico (situación que no quedó salvada del todo), libertad condicional después del cumplimiento de una quinta parte de la pena y conceder el estatus político a las autodefensas. Esto último ya había sido rechazado por las comisiones primeras conjuntas (Cámara y Senado) y, según el reglamento del Congreso, no podía ser vuelto a discutir. Sin embargo, se creó a interés del Gobierno una comisión accidental que aprobara el poder volver a discutir el asunto.

El 22 de Junio del 2005 el Congreso aprueba la ley y el 25 de Julio del mismo año el presidente Álvaro Uribe la sanciona. Queda aprobado el marco jurídico que regulará la desmovilización de

⁵²⁴ Datos registrados en Justicia y Paz, publicados por Verdad Abierta. www.verdadabierta.com/reconstruyendo.

⁵²⁵ Entre el desborde judicial que existe, el tráfico de influencias, la presión y el dinero, resulta relativamente fácil ocultar toda actividad anterior.

integrantes y grupos armados ilegales, principalmente paramilitares. Ya hemos visto como la intención del Gobierno era elaborar una ley lo más laxa posible: bastaba una versión libre y entregarse a las autoridades, para prácticamente saldar todos los delitos, muchos de ellos de lesa humanidad, como está perfectamente probado. Desde varias organizaciones y medios de comunicación se criticó la ley por favorecer la impunidad, por una débil protección del derecho a la verdad y por la poca capacidad de maniobra que tendrían las víctimas para reclamar la verdad, justicia y reparación.⁵²⁶

La Ley de Justicia y Paz, demuestra que el afán de paz avanzó mucho más que el derecho de las víctimas a la verdad, a la reparación, a la compensación y a la rehabilitación. Este derecho mínimo no se mantuvo, todo lo contrario, en el forcejeo de la redacción y aprobación de la ley, los derechos de las víctimas fue un elemento más a negociar entre el Gobierno impulsor de la Ley y los miembros de una débil oposición. La Ley no da paso a un empoderamiento de la víctima, a constituirse en sujeto con una identidad que puede hacer frente a su victimario, más bien, como se demuestra en varios casos, la víctima queda a merced de la voluntad de la versión libre que el victimario quiera dar. En muy pocas ocasiones puede efectivamente recobrar o ser reparada en su humanidad.

Los hechos que se siguieron después de la aprobación de la Ley también demostrarán que esta ley fue de alguna manera “retórica” en relación a las víctimas, pues no dotó de los mecanismos adecuados a las instituciones del Estado, que se verían implicadas en la aplicación. Para materializar los principios de verdad, justicia y reparación, no contaban con los medios necesarios, económicos, de personal o infraestructurales. La misma extradición impidió que las víctimas pudieran escuchar y confrontar las declaraciones libres, pues a la mayoría de extraditados a Estados Unidos se les acusa en ese país por delitos de narcotráfico, no de asesinato, ni secuestro, ni desaparición forzada o desplazamiento. Sólo últimamente se han podido detener⁵²⁷ algunas órdenes de extradición, para que el acusado pueda rendir cuentas por estos y otros delitos en Colombia y, así, las víctimas puedan ser reparadas al menos de manera mínima. En esto Colombia sigue siendo un país de excelente leyes y pésima práctica.

Que nos dejó esta Ley? Debemos tener muy en cuenta la situación real de aplicación, comparada con el contenido escrito de la misma. Presentaremos algunos casos que nos indican la dirección concreta que ha tomado la Ley de Justicia y Paz del 2005, así como algunas valoraciones por parte de personas y cargos de la administración⁵²⁸ y de ONGs.

El 23 de Julio de 2010, Verdad Abierta hace una entrevista a Gustavo Gallón, director de la Comisión Colombiana de Juristas ⁵²⁹. Esta comisión presenta el libro “La metáfora del

⁵²⁶ ONG Human Rights Watch, New York Times, el juez Baltazar Garzón, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, El Congreso de Estados Unidos que congeló parte de la ayuda a Colombia, la Procuraduría General de la Nación.

⁵²⁷ La ‘para-política’, 27 de Julio de 2010, en www.VerdadAbierta.com. Artículo de ELTIEMPO.COM del 4 de Marzo de 2009: *Ocho mil crímenes sin aclarar quedarían con la extradición de Ever Veloza ‘HH’ a Estados Unidos*. De la imputación parcial hecha por la fiscalía ‘HH’ reconoció 177 víctimas de homicidio en persona protegida; 2.500 desplazamientos forzados y reclutamiento de 34 menores.

⁵²⁸ La selección de datos no ha guardado ningún criterio específico, sólo el de estar en referencia a la ley de Justicia y Paz del 2005 y, de representar una repercusión significativa en la población implicada. Todos están tomados de la prensa escrita e informes totalmente públicos. Por lo tanto, expuestos al juicio de la opinión pública y de investigadores. Informes o artículos de prensa que, salvando algunas excepciones de grupos muy adheridos al gobierno de Álvaro Uribe, no han sido desmentidos, ni se les ha podido rebatir su veracidad.

⁵²⁹ Comisión Colombiana de Juristas considera que se amnistiaron 31 mil paramilitares. www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/2587-comision-colombiana-de-juristas-.

desmantelamiento de los grupos paramilitares”⁵³⁰, en donde se presentan entre otras conclusiones que en el 2002, el presidente Uribe anunció que iniciaba conversaciones con los paramilitares, sujetas a la condición de que no hubiera ningún muerto más. Por los informes de prensa y los informes de las diferentes organizaciones de la OEA (Organización de Estados Americanos), esto *de ni una muerte más* no es cierto. Las organizaciones paramilitares, reunidas en el Ralito, siguieron ejerciendo su violencia. El gobierno lo negó, en febrero de 2005 el alto Comisionado para la Paz, Luis Calos Restrepo, dijo: “es que el cese de hostilidades es una metáfora que debe manejarse con mucha flexibilidad”. Esta metáfora implica que se siguió asesinando y que, además, el resultado de la Ley 975, “no es ni en la forma ni en la dimensión que el gobierno afirma”. Gustavo Gallón habla de que son cuatro mil (algunos dicen que 10 mil) los paramilitares que aún siguen en activo, aunque cuando empezó el gobierno de Álvaro Uribe la cifra era de 12 mil. Al comparar las cifras se determina el número aproximado de desmovilizados. Sin embargo, el Gobierno habla de 31.600 paramilitares. Siguiendo las estadísticas del gobierno, de esos 31.600 se desmovilizaron 28.000, pero no por la Ley de Justicia y Paz, sino por un decreto anterior, el decreto 128 de 2003, que decía: “los que no tengan procesos iniciados antes de la desmovilización quedan en libertad”.

A Gallón y a otros muchos las cifras no les coinciden. De 31.600 a 28.000, hay 3600 restantes que son incluidos en los postulados de la Ley de 2005. De esos, se han presentado ante la fiscalía de 600 a 700 postulados, el 2% de la cifra total de 31.600. Ese 2% significa que hay 3000 que están “suelos” o absueltos, lo que, de facto, representa otra amnistía, o que, frente a la categoría de los crímenes perpetrados, es una impunidad plena. Por otra parte, si la cifra de paramilitares se calculaba al inicio del gobierno de Álvaro Uribe en 12.000, de dónde salen 19.600 para que el gobierno hable de 31.600?. Parece ser, a partir de estas cifras, que los paramilitares crecieron exponencialmente o, como se empieza a descubrir, que algunas de estas desmovilizaciones fueron un montaje⁵³¹, o las dos cosas a la vez. Los mismos ex-jefes paramilitares han confesado que vincularon a muchachos que no formaban parte de los Bloques, para hacerse la foto y cobrar los subsidios. El presidente Uribe llega a hablar de 53.000 desmovilizados. De esos hay que descontar más o menos a 6 o 7000 que son guerrilleros, con lo que quedarían 47.000, con lo que la cifra es aun más desconcertante.

Gustavo Gallón habla de cuatro mentiras de la Ley de Justicia y Paz: La verdad descubierta es muy escasa, el Gobierno habla de que el país no está preparado para la verdad; no hay reparación real, el gobierno está proponiendo limitar el monto de la reparación; en la desmovilización, ya se ve el baile de cifras y, finalmente, las garantías de no repetición deben contar al menos con 4300 muertos registrados, después de iniciarse las negociaciones. Además, las llamadas Bacrim (bandas criminales), derivadas en su mayoría de paramilitares, siguen en activo⁵³². En declaraciones a RCN, Rafael Pardo, presidente del partido liberal, afirma que la Ley

⁵³⁰ Colombia: la metáfora del desmantelamiento de los grupos paramilitares. Segundo Informe del balance sobre la aplicación de la Ley 975 de 2005. Comisión Colombiana de Juristas. Editores: Ana María Díaz y Gustavo Gallón. Bogotá. Marzo de 2010.

⁵³¹ El cabecilla paramilitar Freddy Rendón el ‘alemán’ en declaraciones ante el Tribunal Superior de Bogotá dice que las primeras desmovilizaciones de las AUC habían sido una farsa porque la mitad de las personas que entregaron sus armas no eran paramilitares: “Miembros de las AUC sumaban 15.000 o 16.000, al final se desmovilizaron 31.000”: ‘El Alemán’, descargado el 8 de Marzo de 2011. *Investigan a Luis Carlos Restrepo por supuesta falsa desmovilización en 2006, fecha de descarga: 24 de Febrero de 2011. “Todo estuvo mal hecho”: ‘Biófilo’, declaraciones del 6 de Marzo de 2006, fecha de descarga: 26 de Febrero de 2011. ¿Montaje comisionado?, fecha de descarga: 5 de Marzo de 2011.* Estos artículos en www.Semana.com/wf.

⁵³² D6, la estrategia nacional contra las Bacrim, en www.semana.com/wf, Fecha de descarga 8 de Febrero de 2011. Entrevista, en RCN Radio: *Las llamadas bandas criminales (Bacrim) es el nuevo nombre de los paramilitares*: Rafael Pardo (presidente del partido liberal), creado el 2 de Agosto de 2011, www.rcnradio.com.

de Justicia y Paz permitió un reciclaje de los paramilitares, no su desaparición. La ONU aconseja una reforma de la Ley⁵³³.

Gustavo Gallón dice que el Gobierno habla de bandas criminales, cuando ellos piensan que son grupos paramilitares que constituyen bandas criminales. El término *Bacrim* es utilizado por el Gobierno para separar la procedencia, pero en realidad son grupos paramilitares. Esas bandas continúan matando gente, ejercen coerción sobre la población y controlan políticamente. Por lo tanto, a partir de las pocas desmovilizaciones y de las confesiones de paramilitares, decir que las bandas actuales son otra realidad es precisamente tergiversar la realidad. De hecho, el gobierno ha planteado la prorrogación de las ventajas de la Ley de Justicia y Paz, lo que quiere decir que continúan las bandas paramilitares que el Gobierno afirma que ya se han acabado, sino no haría falta prorrogar la Ley. Además, prorrogar la Ley es continuar la impunidad más contundente, al permitir a un paramilitar seguir asesinando y violando derechos humanos, con la promesa de que obtendrá rebajas de penas, cuando él decida.

En las versiones libres que algunos jefes y tropa de los paramilitares realizaron, se pudo comprobar una realidad que el país venía viviendo, que no se conocía del todo. A pesar de que se hablaba de ello en un sitio u otro, la envergadura de la guerra que llevaron a cabo los paramilitares era desconocida para la gran mayoría. Ya se han presentado más arriba algunas cifras sobre desaparición forzada. Por otra parte, las mismas versiones libres son una perspectiva de evaluación de los motivos y los alcances de la Ley 975 de Justicia y Paz de 2005. Además, la situación en la que queda la víctima frente a esta Ley es lugar hermenéutico de la realidad colombiana, que retomaremos en la última parte de esta Tesis.

El número y la intensidad de la muerte sorprendieron a todos. Varias agencias y ONGs nacionales e internacionales lo venían denunciando, pero es tal la dimensión del hecho, que ninguno se lo creía del todo. Los relatos “a su acomodo” de los desmovilizados lo revelaron. Habían más desaparecidos de los que se creyó. Contando sólo los realizados por los paramilitares, la cifra certificada por el proceso de Justicia y Paz puede llegar a 40.000⁵³⁴. En las escuelas de reclutamiento de paramilitares se les enseña a descuartizar cuerpos, a usar la motosierra. Se construyen hornos crematorios⁵³⁵, cadáveres arrastrados por los ríos, enormes fosas comunes.

En el marco de esta ley y su aplicación se certificó la colaboración entre paramilitares y las diferentes fuerzas de seguridad del Estado: DAS, militares y policía. En los informes de la Fiscalía se habla de 344 miembros de la fuerza pública, pero en las versiones libres se mencionan a muchos más, desde soldados profesionales a Generales⁵³⁶. Presentamos los

⁵³³ ONU: Por Bacrim, aumentaron en 40% las masacres en Colombia, fecha de descarga 25 de Febrero de 2011. *¿Comienza el capítulo de la 'bacrimpolítica'?*, fecha de descarga, 31 de Marzo de 2011. Los dos artículos en www.Semana.com.

⁵³⁴ www.verdadabieta.com/justicia-y-paz/2598. En el informe de la Fiscalía del 30 de Junio de 2010, la estadística de personas atendidas por denuncia de desaparecidos es de 33.111 y las muestra biológicas recogidas para confrontar con los cadáveres que se vayan encontrando es de 13.255. En la recopilación hecha por Verdad Abierta en los registros presentados por Justicia y Paz a 28 de Febrero de 2010 se da el dato de 29.484 desapariciones forzadas. Sin embargo en los datos propios de la ONG a 2009 contabilizaba 34.630 personas desaparecidas. Datos Tomados del Informe presentado por Luis González León jefe de la Unidad Nacional de Fiscalías para la Justicia y Paz, 30 de Junio del 201, www.verdadabieta.com/reconstruyendo/1856-estadisticas. También en: *El crimen invisible*, 21 de Octubre de 2009, www.verdadabieta.com/Paramilitares.

⁵³⁵ *El "Iguano"*, Jorge Iván Laverde, montó su centro de operaciones en el lugar de una fosa común y construyó unos hornos crematorios que tuvo que cerrar porque los otros paramilitares traían cadáveres de otros sitios. www.eltiempo.com/justicia. 7 de noviembre de 2010.

⁵³⁶ Salvatore Mancuso, exjefe del Bloque Calima en versión libre *salpica* a 31 altos mandos de la fuerza pública, afirma haber participado en acciones conjuntas, 1 de Julio de 2009,

siguientes artículos, recogidos en Verdad Abierta⁵³⁷, que reseñan parte de esta colaboración: Miembros del ejército presentaban como ‘falsos positivos’ a víctimas de ‘paras’ en el Meta; Los nexos militares del Bloque Libertadores del Sur; La Fiscalía contó cómo las AUC se tomaron el Norte de Santander; La lista negra de “Don Mario”; Miembros del ejército señalan víctimas a los ‘paras’: Sevillano; ‘Paras’ salpican a decenas de miembros del DAS, Ejército y Policía del Meta y Guaviare; Paramilitares se entrenaron en batallón del Ejército en Chocó.

Durante el proceso de la Ley se comprobó el uso de la violación sexual como un arma de guerra. Los paramilitares usaron la violación para someter y “poner a sus pies” la población⁵³⁸. Se mostró también la clara intención de asesinar dirigentes sociales, con el argumento de combatir la guerrilla. Cualquiera que no pensara o no defendiera los mismos intereses que el grupo paramilitar era un guerrillero. Incluso por sólo defender el intento de neutralidad que la comunidad buscaba se asesinaron, torturaron, amenazaron y desterraron dirigentes populares: líderes campesinos, defensores de derechos humanos, políticos que no quisieron someterse, sacerdotes, educadores, académicos, sindicalistas, jueces e investigadores sociales, entre otros. El dato curioso es que al marchar la presencia paramilitar de las regiones, prácticamente quedaba intacta la tropa de la guerrilla, en cambio en la comunidad sus líderes asesinados⁵³⁹. El asunto no era sólo de lucha armada, sino sobre todo de control y gobierno de la población. Se comprobó, además, cuestión ya expuesta en esta Tesis, cómo varios ex-jefes paramilitares crearon su propia Convivir, organizaciones de seguridad privada autorizadas por la ley, especialmente impulsadas por Álvaro Uribe cuando era gobernador de Antioquía. Muchos jóvenes dieron sus primeros pasos en las fuerzas paramilitares a través de estas cooperativas⁵⁴⁰.

Para poder beneficiarse de la reducción de penas, la Ley 975 incluye la salvedad “que el grupo no se haya organizado con el objetivo del tráfico de estupefacientes o enriquecimiento ilícito” (Art 10.5). Pero a través de las versiones libres quedó claro que las AUC se formaron en su mayoría por personajes provenientes de las filas del narcotráfico y que no dejaron ese negocio al estar en los Bloques armados. Antes bien, actividades de violencia y represión de los paramilitares, estaban claramente dirigidas a garantizar los corredores, el cultivo y la comercialización de la droga. Incluso hubo enfrentamientos entre ellos por el control de mercados y de zonas. Los narcotraficantes utilizaban los grupos de defensa de los paramilitares, para asegurar las tierras que compraban, para presionar campesinos a abandonar sus tierras o a venderlas por precios irrisorios. La violencia desatada entre paramilitares y guerrilla, que se disfrazaba de ideología, en realidad eran disputas por zonas y ganancias del negocio del

www.elespectador.com/node/148504. Don “Berna” salpica al General Mario Montoya del ejército y al General Leonardo Gallego de la policía. Afirma haber hecho operaciones conjuntas en la comuna 13 de Medellín, 2 de Marzo de 2009, www.elespectador.com/node/123293.

⁵³⁷ www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/2598--las-verdades. 29 de Julio de 2010.

⁵³⁸ Datos de ONG Oxfam, Casa de la Mujer, Sisma Mujer, Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, publican la cifras siguientes: 94 mil violadas, 50 mil un embarazo o un aborto forzado, 175 mil víctimas de acoso sexual, y otros abusos como obligación de trabajo doméstico. El total de mujeres víctimas de estos abusos es de 489.687. Artículo, *La guerra y las 500 mil mujeres víctimas de la violencia sexual*, www.Semana.com/wf. El artículo: *Los estragos del abuso sexual en el conflicto*, presenta datos entre el 2001 y 2009. 20 Casos de niñas abusadas por el extraditado jefe paramilitar Hernán Giraldo investiga la fiscalía, www.eltiempo.com/colombia/justicia, .

⁵³⁹ En el informe de la Fiscalía registrado por Verdad Abierta figuran a 31 de Mayo de 2010: 297 Sindicalistas, 239 Indígenas, 110 miembros de la UP (partido político arrasado), 42 Periodistas, 24 Miembros de ONG’S, 17 Defensores de Derechos Humanos, 669 Servidores Públicos. Informe de la fiscalía General de la Nación sobre Justicia y Paz. El informe se encuentra en la página web de la fiscalía o, www.verdadabierta.com/justicia-y-paz.

⁵⁴⁰ Artículos sobre las Convivir: *El dinero del banano sirvió para financiar la guerra*, 16 de Febrero de 2009, www.verdadabierta.com/nunca-mas/42-asesinatos-selectivos/859. *Los años en los que el paramilitarismo inundó de sangre Antioquia*, 16 de Octubre de 2008. *Ibíd.*

narcotráfico⁵⁴¹. El nexos entre guerrilla, narcotráfico, paramilitarismo y políticos está más que comprobado en Colombia.

La Ley de Justicia y Paz habla de reparación, restitución y rehabilitación de las víctimas. Presentamos a continuación algunos ejemplos de este proceso de restitución en lo que se refiere a las tierras. El número de desplazados en Colombia sobrepasa los 3 millones de personas. Tierras que fueron robadas, apropiadas por la fuerza, mediante el asesinato, la amenaza o el desplazamiento de sus legítimos dueños, en su gran mayoría pequeños propietarios. Varios estudios hablan de alrededor de 2 millones de hectáreas usurpadas por los grupos paramilitares, de las cuales sólo se han incautado 21.481 hectáreas (datos a 2009) y sólo la tercera parte de estos predios han sido devueltos a quienes se les habían robado. La Dirección Nacional de Estupefacientes tiene bajo su custodia 215.000 hectáreas, de incautaciones fruto de toda la lucha contra el narcotráfico que, en realidad, no se sabe en manos de quién están. A 385.000 familias campesinas que fueron despojadas de sus tierras, el Estado ha repartido 15.000 hectáreas (datos de planeación nacional), a la vez que se han promovido programas en los que se entregó a Ingenios del Valle de Cauca 9.034 hectáreas para su explotación⁵⁴².

Sobre tierras y ayudas a los desplazados que se han reintegrado a sus tierras acaba de explotar un nuevo escándalo, con un programa montado por el Gobierno de Álvaro Uribe, AIS (Agro Ingreso Seguro), en el cual se daban ayudas para agricultores y campesinos especialmente sin recursos. El caso es que las ayudas fueron a parar a latifundistas y terratenientes⁵⁴³, incluso a “nuevos dueños”, paramilitares.

Desde la vicepresidencia (2011), se habla de reparar mil víctimas diarias durante diez años⁵⁴⁴. El presidente Santos (2010-...), en su discurso de posesión, se comprometió con los campesinos del país, a que ellos se convertirían en los verdaderos dueños de las tierras más productivas y los encargados de explotarlas. El compromiso incluyó a las familias desplazadas por la violencia. Ahora se habla de 5 millones de hectáreas, en total, teniendo en cuenta todos los grupos armados: narcotráfico, guerrilla y paramilitarismo. Es un verdadero reto para cuatro años y con las circunstancias que se viven.

Detrás del despojo hay, además de los grupos armados, grandes empresas nacionales y extranjeras junto con familias terratenientes. El representante a la Cámara, Guillermo Rivera, hizo varias denuncias sobre la situación de estas restituciones y afirmó que varios “testaferro de los paramilitares” fueron beneficiados por las políticas de subsidio del gobierno de Álvaro Uribe. Además, denunció que dicho gobierno distó mucho de iniciar unas políticas serias de restitución de tierras y de protección de las víctimas que intentaron regresar a tomar posesión de las tierras perdidas. Mencionó el caso de 19 palmicultores y refinadores de aceite de palma que contribuyeron, con 29.5 millones de pesos, a la campaña de Uribe en el 2002 y con 27 millones a la campaña por la reelección. Éstos han recibido 8.000 millones en subsidios y 279 millones en créditos blandos⁵⁴⁵.

He aquí algunos datos sobre los campesinos que han reclamado o han recibido tierras, de las cuales habían sido expulsados por amenaza o coerción. Desde la supuesta desmovilización de los paramilitares, en Mayo de 2010, 42 dirigentes han sido asesinados por exigir tierras de sus

⁵⁴¹ *Masacres, drogas y parapoltica en Santander*, 17 de septiembre de 2009. *Los primeros pasos de 'Don Mario' en las Auc y el narcotráfico*, 4 de Noviembre de 2009. Estos dos artículos en: www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/1659-masacres-droga. *Nuevas revelaciones de nexos con 'Don Mario'*, 4 de Febrero de 2009, www.Cambio.com.co.

⁵⁴² www.Semana.com : *La contrarreforma*. 7 de Diciembre de 2009.

⁵⁴³ www.Semana.com : *¿Los chivos expiatorios de AIS?*. 17 de Abril de 2011.

⁵⁴⁴ www.Semana.com : *“Tenemos que reparar mil víctimas diarias durante diez años”*. 16 de enero de 2011.

⁵⁴⁵ www.Semana.com : *El complejo reto de la restitución de tierras*. 21 de Agosto de 2010.

comunidades y 400 campesinos han sido amenazados, en Córdoba, Antioquia, Bolívar, Chocó, Sucre, Valle del Cauca, Magdalena Medio y Catatumbo. Los métodos utilizados son los mismos: acusación a los líderes de ser miembros de la guerrilla, intimidación y asesinato. De estos 42 asesinatos no hay nadie procesado, ni acusado, aunque en las comunidades se sabe casi milimétricamente quién ha ordenado el crimen y cómo ocurrió, lo que demuestra que el Gobierno no puede o no brinda las garantías necesarias para que las víctimas recobren sus tierras.

En declaraciones de funcionarios de Codhes (Consultoría para los Derechos Humanos), “apenas se empiezan a organizar, los líderes se meten en la mira de los armados. Es muy preocupante porque estas personas son las columnas vertebrales de los procesos de reclamación de tierras”⁵⁴⁶. Un artículo que, de forma resumida, presenta el panorama real de la restitución de tierras y los grandes obstáculos presentados por políticos, intereses de la mafia, sicarios a sueldo y funcionarios comprados, es: “Historia de una cruzada” *Semana.com*, 16 de Enero de 2011(se incluye en los anexos).

Óscar Maussa, un desplazado, fue asesinado a pedradas en San Juan Nepomuceno (Urabá), donde se escondía tras haber sido amenazado. Con su muerte, son nueve los líderes asesinados en esa región en el 2010⁵⁴⁷. Albeiro Valdez, campesino a quien apodaban ‘Colombia’, cinco meses antes de su asesinato, el gobierno le había devuelto 38 hectáreas que los paramilitares habían robado a su padre después de asesinarlo junto con otro hijo. Transcribimos una parte del relato: “Aquel fue un día feliz. Él y su familia, acompañados por cuarenta personas, caminaron hasta el predio devuelto, a tres horas de camino del casco urbano, y tomaron posesión entre abrazos, canciones y un sancocho (sopa típica) de gallina que alcanzó para todos. Era tanta la alegría que ya nadie se acordó de las amenazas de Jairo Humberto Echeverry Bedoya, el terrateniente de la zona, dueño de 1.000 hectáreas de campo en la parte oriental del golfo. Él les había salido al paso y les advirtió que si insistían en llegar hasta el predio devuelto, que él contaba como suyo, “no respondía”. Unos días después, miembros de la banda paramilitar “las Águilas Negras” se presentaron en su casa, le dijeron que esas tierras ya tenían dueño y que no se hiciera matar. Seis meses más tarde, el cadáver de ‘Colombia’ se encontraba a un lado del camino que lleva al mar entre Turbo y Necoclí. El vicepresidente Francisco Santos había intervenido, intentando proteger a Albeiro. Con una llamada advirtió al terrateniente “Cuidado si le ocurre alguna cosa a este campesino porque eso sería muy grave”⁵⁴⁸. Quien posee las armas y la decisión para accionar controla la ley y la vida.

La tenencia de la tierra ha sido y es uno de los motores y activadores del conflicto armado en Colombia. Las guerrillas de los Llanos que conformaron posteriormente la FARC, surgieron de campesinos excluidos de la frontera agrícola. La forma de posesión de la tierra y su control se ha hecho mediante la violencia. El sistema es feudal. En 1936 el Presidente Alfonso López Pumarejo, mediante la ley 200 del 36, permitía que los campesinos reclamaran tierras que no tenían títulos de propiedad y las que no estuvieran correctamente explotadas o simplemente estuvieran baldías. Simultáneamente, a esta reclamación de tierras por parte de los campesinos, los terratenientes fundan la banda de los “pájaros”. Sectores latifundistas utilizaron la violencia para sacar a los campesinos y desmontar la Ley que, acabado el gobierno de López, se frustró.

Carlos Lleras Restrepo, en 1966, hablaba de los campesinos, alrededor de 5 millones, “que no tenían nada que perder”. Propuso entonces una asignación de tierras, un intento de reforma

⁵⁴⁶ La muerte persigue a los que reclaman sus tierras. 25 de mayo de 2010, www.verdadabierta.com/nunca-mas/38-desplazados/2483. *El drama de la restitución*. 24 de Mayo de 2010, www.Semana.com.

⁵⁴⁷ Óscar Maussa, otro líder de despojados de Urabá asesinado, 26 de Noviembre de 2010. www.verdadabierta.com.

⁵⁴⁸ www.Semana.com La parábola de ‘Colombia’, 26 de Julio de 2010.

agraria, que fue archivado por el Gobierno de Misael Pastrana (1970), después del “Pacto del Chicoral” (Tolima) entre el Gobierno y los grandes propietarios de tierras, a partir del cual se inició la sobre-representación de latifundistas en el Congreso Nacional. De esa concentración “primigenia” de tierras, los narcotraficantes, paramilitares y bandas criminales, sólo han aumentado ese proceso monopolizador de la tierra⁵⁴⁹ y el expolio del campesino mediano y pequeño propietario.

En el campo de la misma gestión de la Justicia, la ley de Justicia y Paz tampoco ha tenido gran desarrollo. En una entrevista al fiscal general de la nación, Guillermo Mendoza, avisa sobre varios fallos de estructura en la aplicación y trabajo de la justicia: “el problema no es el sistema penal sino los que lo manejan”. La mitad de los fiscales del país no aprobaron los exámenes para poderse habilitar en sus cargos y, por lo tanto, tendrán que dejarlos. Diecisiete militares, acusados por los delitos de desaparición de jóvenes, que posteriormente fueron presentados como guerrilleros, “falsos positivos” del caso de Soacha (tema que trataremos en el apartado de falsos positivos y jóvenes sicarios), quedaron en libertad por vencimiento de términos. El fiscal afirma que algunos fiscales están dejando deliberadamente vencer los términos de casos como éste y otros relacionados con paramilitares y militares. “La criminalidad contra la administración pública rebasó los entes del Estado” y a estos funcionarios corruptos es casi imposible castigarlos. “Si no fuera por los medios de comunicación, el 90 por ciento de los asuntos de la administración pública estarían sin ningún manejo judicial”, más claro no se puede hablar. Teniendo en cuenta, sobre todo, la penetración que han hecho las bandas de paramilitares, narcotráfico y en menor escala la guerrilla, precisamente de los entes administrativos, legislativos y ejecutivos del Estado, junto con estos casos de inoperancia, se puede afirmar que, en Colombia, el Estado forma parte de la guerra como arma y como botín. Se ha penetrado al que “cuida a cuidador”⁵⁵⁰.

Según declaraciones del presidente de la sala Administrativa del Consejo Superior de la Judicatura, Hernando Torres (Abril de 2010), por lo menos 600 jueces penales han sido amenazados en los últimos cuatro años y, en los últimos tres, cuatro han sido asesinados. El hostigamiento, la extorsión o los mensajes de amenaza a sus familiares son las formas más efectivas de amenazar. Estos datos sólo demuestran lo afectada que puede estar la independencia judicial⁵⁵¹. Verdad Abierta hace una entrevista a Luis González León, jefe de la Unidad de Justicia y Paz de la fiscalía, precisamente Unidad creada por la ley de Justicia y Paz de 2005, y declara que a los primeros que “sorprenden” las versiones libres es a los mismos imputados pues, según dicen: “nunca se imaginaron el *monto* de sus acciones”, no sabían que eran una máquina de matar. El fiscal también informa que, uno de los logros es la posibilidad que tienen las víctimas a la verdad. En la situación de represalia, que ya se ha descrito, es difícil hablar de un derecho efectivo y positivo. Saber demasiado también es causa de muerte en Colombia y enfrentar a un miembro de grupos armados que se ha quedado con tus tierras, aún más.

Siguiendo sus declaraciones: “en el compromiso y la relación que se ha podido establecer en un número muy alto de servidores públicos con estos grupos. Ahí dimensionamos las consecuencias de lo que la justicia no hizo...” La captación, por parte de los grupos armados, de un gran número de funcionarios, militares y políticos es incuestionable. Habla el fiscal del daño que hace la corrupción y no sólo el daño, las vidas humanas aniquiladas en un amplio espacio de impunidad. Impunidad que abarca los bienes que deben ser restituidos, “tenemos un reto enorme para encontrar los bienes de estos grupos al margen de la ley”. En realidad, lo que está diciendo es que la Justicia no cuenta con bienes para indemnizar a las víctimas. El fiscal encuentra un cuello de botella en una cifra “pequeña”, en comparación a las diferentes cifras de

⁵⁴⁹ www.Semana.com “El acceso a la tierra ha sido el eje del conflicto armado”. 26 de Noviembre de 2010.

⁵⁵⁰ “El problema no es el sistema penal sino los que lo manejan”. 10 de enero de 2010, www.Semana.com.

⁵⁵¹ www.caracol.com.co, declaraciones de Hernando Torres en la radio, Abril de 2010.

delitos que se han venido presentando en este trabajo. “Hay 56 postulados, con más de cuatro mil delitos, esperando sentencia”. Las cifras de desmovilizados y de combatientes acogidos a las diferentes leyes de desmovilización ¿cómo las podrá resolver la justicia?. Finaliza el fiscal la entrevista con una anécdota. Dice que cuando un fiscal le preguntó a un desmovilizado que había ingresado en las filas del grupo a los diez años, ¿Qué sintió cuando asesinó?, la respuesta fue ¿Doctor, acaso hay que sentir algo cuando se mata?”⁵⁵². El periódico El Tiempo cita un informe de la Unión Europea en el que se afirma que la posibilidad de que un homicida sea castigado por la Justicia colombiana es del siete por ciento⁵⁵³. Y una noticia de Semana, “Reparación al garete”, del 9 de Mayo de 2010, nos pone en alerta de otra forma de corrupción judicial a nivel local. Los jueces ordenan el embargo de bienes del Estado inembargables, como son los de salud y educación⁵⁵⁴.

La Ley de justicia y Paz, en el capítulo V, artículo 29, habla de pena alternativa que no debe sobrepasar, en los casos más flagrantes, ocho años de condena. Además, el condenado debe cumplir un periodo de “libertad a prueba”, que consiste en la mitad de la condena impuesta, una especie de libertad condicional. Pues bien, en El Tiempo (versión digital del 26 de Mayo de 2010) se publica una noticia sobre cómo funciona ese control de los condenados que están en libertad condicional o libertad a prueba: “El Inpec (Institución de prisiones) pidió brazaletes para reos muertos, libres o ilocalizables”. El título del artículo ya determina con claridad el contenido: 1.377 direcciones erróneas, 410 presos están libres y 95 muertos.

Una evidencia más que indica de que manera muchas cosas han quedado descolgadas de las promesas hechas por la Ley de Justicia y Paz es la situación de la tropa, el llamado principio de oportunidad⁵⁵⁵. La Corte Constitucional afirmó que este principio es un instrumento de la Justicia ordinaria que no puede ser aplicado en el marco de un proceso de Justicia transicional como el que la ley 1312 de 2009 (ajuste que se hizo de la Ley de Justicia y Paz) pretende llevar adelante. La Ley citada daría un paso a la impunidad que, según el criterio de la Corte, no se puede permitir. El caso es que dentro de los procesos de reinserción de los combatientes postulados, combatientes rasos, la aplicación de este principio daba paso a la “solución” de la situación legal de miles de miembros de los grupos paramilitares. Al ser rechazada la aplicación de este principio, la suerte legal de cerca de 18.000 miembros rasos de estas organizaciones queda al descubierto. El gran temor de especialistas y del Gobierno mismo es que, al verse en esa situación, los combatientes vuelvan a las filas de la ilegalidad o desaparezcan y se “busquen la vida”⁵⁵⁶.

Precisamente, la impunidad tan enorme que esta Ley suscita y toda su ejecución, confirma que ley es un arma de guerra. En general todo el proceso de Justicia y Paz es muy cuestionable, especialmente desde la perspectiva de las personas, familias, grupos e instituciones que han

⁵⁵² “Hay que jugarle a una política de paz definitiva”: Luis González, 29 de Julio de 2010, www.verdadabierta.com/justicia-y-Paz/2588.

⁵⁵³ www.eltiempo.com/colombia/justicia/. 5 de Abril de 2009.

⁵⁵⁴ *Reparación al garete*. 9 de Mayo de 2009, www.Semana.com.

⁵⁵⁵ Es la facultad constitucional que le permite al fiscal general de la nación, no obstante que exista fundamento para adelantar la persecución penal, suspender, interrumpir o renunciar a ella, por razones de política criminal. La Ley 1312 de 2009, determina los casos en los cuales este principio se puede aplicar: colaborar, declarar o ayudar a detener un delito. En el numeral 17, del artículo 324 se habla específicamente de “desmovilizados de un grupo armado al margen de la ley que hayan manifestado ... su propósito de reintegrarse a la sociedad...”. Para ampliar información, se puede consultar también un artículo de la revista digital Razón Pública : *Los desmovilizados en el limbo: la oportunidad que se perdió y los principios que se salvaron*, del 29 de noviembre de 2010. www.razonpublica.com. Apartado CONFLICTO, DROGA Y PAZ.

⁵⁵⁶ *18.000 ex-paras en alerta*. 29 de Noviembre de 2010, www.Semana.com. *Se volvió a enredar discusión de ley que definirá situación jurídica de desmovilizados de las Auc*, 3 de Diciembre de 2007, www.ELTIEMPO.COM.

sido víctima de los paramilitares. El intento de hacer leyes muy ajustadas a los intereses de un grupo determinado demuestra la operatividad de la ley de cara a quien detenta la fuerza. Esta ley ella misma es un campo de batalla que produce muertos, por ejemplo algunos líderes campesinos, jueces y periodistas.

En el marco de este proceso, parece que para el presidente Álvaro Uribe el argumento de colaboración con la Justicia es de una gran amplitud. Esa colaboración consiste, sobre todo, en información, informantes, “sapos”, la expresión más común en Colombia. La política de recompensas por información o delatar ha sido intencionalmente patrocinada por el gobierno de Uribe. Las recompensas a informantes y a militares por dar de baja a insurgentes son una de las motivaciones de los llamados “falsos positivos”, que también presentaremos en este Excursus. Pero el hecho concreto que queremos resaltar aquí es la propuesta hecha por el presidente Uribe de buscar jóvenes informantes de la policía: pagarle 100.000 pesos (alrededor de 40 euros) a mil estudiantes en Medellín, para que informen a la policía de cualquier movimiento delictivo en los colegios, institutos y universidades. La recompensa podría ir de acuerdo a la información dada, pero en este caso la idea del presidente es dar una “bonificación” establecida y continua. El requisito fundamental es que sean estudiantes. La propuesta ha recibido una oleada ingente de críticas desde los sectores más diversos, especialmente desde el ámbito de la educación, de instituciones vinculadas con el trabajo juvenil y desde sectores de la universidad. En la situación colombiana, en la cotidiana situación de la juventud especial en Medellín, hacer servir a jóvenes estudiantes como informantes, recuerda para algunos el método de las Convivir, guardando las diferencias de lo rural y de las armas, en dónde estas cooperativas daban el visado de legalidad a situaciones manejadas desde las cúpulas paramilitares y que usaron a jóvenes campesinos pobres para engrosar sus filas. Pero esto demuestra, además, la mentalidad de hacer servir todo lo que se tenga a mano y, si no, crear las herramientas adecuadas para el combate contra el enemigo.

En la visión de varios analistas, de llevarse a cabo esta propuesta, sólo sería la introducción del conflicto de una manera más directa en las aulas de las instituciones educativas. Es utilizar a jóvenes inexpertos y desprotegidos para responder al conflicto armado, que precisamente utiliza a los jóvenes como su mano de obra “barata”. Estudiantes pobres, puesto que para muchos estudiantes 100.000 pesos, es precisamente la cantidad de dinero con la que logran mantenerse en un mes. Uribe defiende su propuesta diciendo: “que el derecho a la vida lo tenemos que defender todos”. Desde Ideas para la Paz (ONG) se acusa al presidente de falta de una política seria contra la criminalidad. Desde la perspectiva del presente trabajo, pensamos que la propuesta del presidente se ha de tomar seriamente, puesto que continúa en la tendencia de las clases dirigentes y latifundistas de la sociedad colombiana, de utilizar los jóvenes, especialmente pobres, en la guerra⁵⁵⁷. Vuelve a ser la pobreza y la marginación el espacio abierto para crear formas que diluyen los límites de lo legal y lo ilegal, y sacar provecho en la guerra de esta fusión.

En la revista Semana se entrevistó a varios estudiantes y profesores que muestra la clara conciencia que tienen sobre el conflicto⁵⁵⁸, Estas son algunas de las respuestas:

- “Están metiéndonos a los estudiantes en el conflicto y quizás no queremos...”. graves consecuencias para la seguridad de los mismos (estudiantes informantes);
- “pero no creo que los estudiantes deban servir como espías pagados por el Estado”, “se aprovecha de personas sin experiencia, impulsivas, con frecuencia inmaduras, que pueden necesitar ese dinero lo que el Estado debe ofrecer es educación, alternativas en proyectos productivos, deporte y entretenimiento, acceso a la cultura, planes de

⁵⁵⁷ *Jóvenes informantes, estudiantes en peligro*. 27 de enero de 2010, www.Semana.com.

⁵⁵⁸ *Estudiantes opinan sobre informantes en las universidades*, 27 de Enero del 2010, www.Semana.com/noticias-conflicto-armado/estudiantes-opinan.

- vivienda digna. Además, parecería que se quiere obtener información de carácter político en las universidades”, docente de la Universidad de Antioquia, Carlos Uribe;
- “La propuesta es la misma que han utilizado los grupos armados al interior de las universidades durante años”;
 - “Medellín le quedó grande a la política de Seguridad Democrática; que a pesar de usurpar un gran porcentaje del presupuesto anual, quitando a esta inversión social, mal educa a nuestros jóvenes pretendiéndoles pagar por información que debería suministrarse como mero compromiso de convivencia ciudadana y no a cambio de una recompensa”;
 - “Pasará todo lo contrario, las retaliaciones contra los estudiantes no se harán esperar, se pasará a un nuevo escenario de violencia. ... ¿por qué poner a civiles en medio del conflicto, si se supone que la tan patrocinada Seguridad Democrática ha sido tan fructífera?”;
 - “Me parece criminal que se pretenda involucrar a los estudiantes en la cadena de producción de ‘falsos positivos’ del gobierno”.

La variedad y contundencia de las respuestas permiten ver el elemento oculto en la propuesta de Uribe. Toda acción introducida en un conflicto armado que ya tiene como “tradición” que su campo de batalla sea la población, sólo aumenta la potencia del conflicto y asimila a sus filas mayor número de población. *Como un incendio en la pradera*⁵⁵⁹.

Esta propuesta, de la vinculación de jóvenes estudiantes en la lucha contra la delincuencia, conecta con otro hecho que cuestiona la efectividad de la ley de Justicia y Paz, las llamadas Bacrim (bandas criminales). Son grupos emergentes o que se consolidan de nuevo o cambian de nombre, y que continúan con el uso de la violencia. La Misión de Apoyo para el proceso de Paz en Colombia, Mapp-OEA (Organización de Estados Americanos), presentó el informe número 13 en donde evalúa el proceso de desmovilización de los paramilitares en sus seis primeros años. Y dice: “se ha verificado que en algunas zonas del país ha reaparecido la modalidad de masacres y amenazas, ligadas a la denominada *limpieza social* contra algunas poblaciones vulnerables. Estas últimas son generalmente atribuidas a las denominadas bandas emergentes. También se aprecia que en algunas ciudades capitales y municipios, se ha recrudecido la práctica de los delitos de alto impacto como homicidios, generalmente ejecutados mediante la modalidad de sicariato”⁵⁶⁰. El artículo continúa comentando cómo algunos desmovilizados han sido hostigados y presionados por parte de estos grupos para re-reclutarlos. “En determinados casos, estos incidentes han desembocado en la muerte de los afectados”. Las zonas más críticas son precisamente las zonas donde nacieron y se consolidaron las Autodefensas (grupos paramilitares). Continúa el informe, “llama la atención y expresa su preocupación por la ejecución de masacres, homicidios selectivos, confinamiento y desplazamiento que se realiza contra algunas comunidades indígenas como el pueblo Awá por parte de grupos armados ilegales”.

Según informe de la policía nacional, de 29 de julio de 2010⁵⁶¹, estas bandas cuentan con alrededor de 3.800 combatientes y actúan por lo menos en 159 municipios. Por las perspectivas que se les detectan, tienden a convertirse en la “tercera generación” de paramilitares, con un enorme poder económico, por sus actividades de narcotráfico. Además, se han aliado con las FARC para introducir armas ilegalmente. La policía incautó 10 mil AK 47 chinas, que todo indica que habían sido compradas por estas bandas.

⁵⁵⁹ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 512.

⁵⁶⁰ La fuente ha sido confirmada, pero remitimos aquí al artículo de la revista *Semana: Reparación de masacres y reclutamiento preocupan a la MAPP-OEA*. Que concentra mejor la información. 24 de Octubre de 2009, www.Semana.com.

⁵⁶¹ www.policia.gov.co/.

En los informes policiales se identifican seis bandas: Urabá o Autodefensas Gaitanistas de Colombia, Los Rastrojos, Los Paisas, Renacer, Erpac (Ejército Revolucionario Popular Anticomunista) y Los Machos. Según fuentes de la Policía Nacional cuentan en total con 3.749 miembros. La misma policía ha aceptado que el fenómeno ya rebasó el tema de narcotráfico y hoy en día tienen un comportamiento que muestra un repetirse de las formas de las AUC. Se ha realizado una reunión de coordinación entre los diferentes grupos, reunión que fue corroborada por el General Naranjo, jefe de la policía.

En el informe de la Comisión colombiana de Juristas, entre el 1 de diciembre de 2002 y el 30 de Junio de 2008, por lo menos 4.300 personas han sido asesinadas o desaparecidas por estos grupos. Entre 2001 y marzo de 2010, 2.290 desmovilizados han muerto. Estos asesinatos de desmovilizados, muchos han afectado la investigación de los hechos confesados en las versiones libres de la Ley 975. Todos estos datos muestran que sigue pasando lo que muchas veces ha pasado. Mandos medios que no se han rendido continúan el trabajo de sus jefes muertos o encarcelados. Las declaraciones de los que se han entregado a la justicia confirman, por ejemplo, la lista de la “limpieza social” que vuelve a correr⁵⁶².

Indudablemente, estos grupos son un serio obstáculo para el incipiente proceso de reparación y derecho a la verdad de la víctimas y la justicia. Los informes policiales muestran como la antigua banda de “Don Mario”, Autodefensas Gaitanistas de Colombia, como los Rastrojos y los ERPAC, actúan en departamentos estratégicos y en zonas importantes de cultivos ilícitos. De entrada, los investigadores y estudiosos del tema llegan a tres conclusiones sobre la Ley de Justicia y Paz: 1. Un proceso de desmovilización parcial e incompleto, los mandos medios nunca se desmovilizaron o han abandonado el proceso de Justicia y Paz. 2. Estas bandas sugieren un peligroso panorama de riesgo para las víctimas y los desmovilizados registrados en la Ley de Justicia y Paz. 3. Evita que se sepa la verdad de los actos paramilitares en muchas regiones pero también, aunque el relato sea mutilado, su acción descubre lo que ha pasado⁵⁶³. Los procesos penales de Justicia y Paz han permitido al país conocer el grado de penetración y control que las fuerzas paramilitares ejercían sobre todas las esferas de poder, incluido el sector judicial. Toda esta penetración facilitó el crecimiento y la consolidación de la *forma paramilitar*.

A manera de síntesis de este apartado sobre la Ley de Justicia y Paz, citamos un párrafo publicado recientemente: “El último informe del Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la Vicepresidencia evidencia un severo deterioro en la situación entre el primer trimestre de 2010 y 2011. Han crecido los casos y las víctimas de masacres y subieron los homicidios de alcaldes, ex-alcaldes, indígenas y sindicalistas, los civiles y militares heridos por minas, el secuestro y los ataques contra torres de energía, puentes y oleoductos. Datos del Ministerio de Defensa, de la Dirección de Inteligencia de la Policía (Dipol) y de otras fuentes que así lo confirman”⁵⁶⁴. El eterno retorno de la hecatombe que describe García Márquez, aquí no es realismo mágico, sino realismo trágico, objetivo.

3. Las Chuzadas

Es el “seguimiento a organizaciones y personas de tendencia opositora frente a las políticas gubernamentales, con el fin de restringir o neutralizar su accionar”, memorando entre el

⁵⁶² Un informe bastante completo se encuentra en Fundación Ideas para la paz (FIP): *Siguiendo el conflicto: hechos y análisis*. Número 58 /Enero de 2010. www.ideaspaz.org,

⁵⁶³ Verdad Abierta: *El rearme. Conflicto hoy - Rearmados*, 29 de Julio de 2010, www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/2590, .

⁵⁶⁴ *La seguridad, en entredicho*, 25 de Abril de 2011, www.Semana.com.

detective Jorge Armando Rubiano y el subdirector de operaciones Carlos Alberto Arzayús del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad, agencia de inteligencia del Estado)⁵⁶⁵.

Las llamadas “chuzadas” consisten en el seguimiento, acoso y en algunos casos identificación de objetivos militares, realizada por parte del DAS, a toda un grupo de opositores al Gobierno de Álvaro Uribe: periodistas, académicos, miembros de organizaciones de Defensa de los Derechos Humanos, políticos y, el seguimiento más sonado y más evidenciado de todos, a miembros de la Corte Suprema de Justicia. El gobierno de Uribe, frente a este hecho, como en otros, pasa de la total y absoluta negación a una “aceptación sustentada”, desde la supuesta legitimidad de la lucha por la democracia y la salvación de Colombia en contra del terrorismo.

Dentro del DAS se creó el grupo G-3 para este trabajo de seguimiento, estando en la dirección Jorge Noguera Cotes (2002) y bajo la coordinación de un asesor externo, José Miguel Narváez⁵⁶⁶, quien después fue nombrado subdirector. Hay evidencia de que la información recogida ilegalmente por el DAS fue a parar a manos de narcotraficantes⁵⁶⁷, información incluso de los mismos socios de los narcotraficantes. Es decir, se vendieron informes. El origen de estos seguimientos sin ninguna orden judicial y, por descontado, el acoso y la amenaza sufrida por las víctimas, es del todo ilegal. Actualmente, en el momento de la redacción de este trabajo, hay varias personas condenadas e investigaciones muy avanzadas a miembros de este organismo de seguridad⁵⁶⁸. Valga decir, que el DAS depende directamente del presidente de la República.

El talante con el que el gobierno de Álvaro Uribe entró, en lo que se refiere a sus relaciones con la rama judicial, se puede calificar por lo menos de “especial”. Ya en el inicio de su primer mandato en el 2002, anuncia que fusionará los ministerios de Justicia y de Interior, afirmando que el Ministerio de Justicia se había reducido a manejar cárceles y que mediante esta fusión se ahorrarían costos. En realidad, se privaba el mismo gobierno de un interlocutor político con la rama judicial. Se ha presentado en páginas anteriores el núcleo de los procesos de la Ley de Justicia y Paz que la Corte “corrigió” y que constituía uno de los pilares del ejecutivo en sus proyectos de gobierno. Además, a nadie le pasa desapercibido que el Ministerio de Interior es el encargado de los organismo de seguridad y el orden público. Unirlo con el Ministerio de Justicia ya es algo que llama fuertemente la atención, teniendo en cuenta el país dónde se hace.

Ramiro Bejarano Guzmán, consolidado académico de varias universidades colombianas, abogado, conjuer de la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia, de la Corte Constitucional, del Consejo Superior de la Judicatura, que en la actualidad es juez de los Tribunales Superiores de Bogotá y Cundinamarca y que fue director del DAS 1994-1996 y, columnista del Espectador y

⁵⁶⁵ MORRIS, Hollman y Autores Varios. *Las Perlas de Uribe*. Debate, Random House Mondadori, S. A. 2ª Edición. Colombia, Abril de 2010. Pág. 170.

⁵⁶⁶ Un ‘manual’ para seguir y acosar a personas calificadas como opositores tenía el DAS, 14 de Junio de 2009, www.ELTIEMPO.COM. Al momento de redactarse este trabajo Narváez está en la prisión, por el caso del asesinato del senador de la Unión Patriótica Manuel Cepeda. También está vinculado al proceso penal por el asesinato de Jaime Garzón, periodista. *Exsubdirector del DAS asegurado por el caso de Manuel Cepeda*, 17 de Mayo de 2011, www.Semana.com.

⁵⁶⁷ *Revelan lista completa de ‘chuzadas’*, 22 de febrero de 2009, www.ELESPECTADOR.COM.

⁵⁶⁸ José Miguel Narváez Martínez ex –director del DAS, Jacqueline Sandoval Salazar ex –directora de contrainteligencia, Jorge Armando Rubiano Jiménez ex –funcionario de la subdirección de contrainteligencia, Hugo Daney Ortiz ex –subdirector de operaciones, José Alexander Velásquez Sánchez ex –coordinador del grupo de verificación de la subdirección, Enrique Alberto Ariza Rivas ex –director de inteligencia, Luz Marina Rodríguez ex –directora operativa, Bernardo Murillo Cajamarca jefe de unidad anticorrupción, Gustavo Sierra Prieto ex –directos de análisis. Se acogen al principio legal de oportunidad: Alba Luz Flores ex –detective, Germán Albeiro Ospina ex –coordinador del grupo GONI, Martha Inés Leal Llanos ex –coordinadora del grupo de inteligencia estratégica, Fernando Tabares y Jorge Alberto Lagos capitanes. Reportaje en CARACOL RADIO: *Reinician juicios contra ex –funcionarios involucrados en el escándalo de las ‘chuzadas’*, 11 de enero de 2011.

del País de Cali, presenta varias razones del enfrentamiento entre el ejecutivo de Uribe y la Corte Suprema de Justicia⁵⁶⁹:

1. Las investigaciones de la “parapolítica”, adelantadas desde la Sala Penal de la Corte a políticos, en su mayoría miembros de la coalición de gobierno y al primo del presidente Uribe.
2. El proceso de la Ley de Justicia y Paz y las pretensiones del gobierno de hacer una ley especial, que sólo podría ejercer sus funciones (los tribunales), si el ejecutivo postula sindicados, es decir el gobierno debía señalar a quienes se debería aplicar la Ley, postulaba a los que serían procesados. Y la sentencia del 11 de Julio de 2007, en donde la Sala Penal de la Corte se opuso a aceptar que el concierto para delinquir de los paramilitares desmovilizados fuese considerado delito político. El presidente en un estallido de ira dijo que lo que había era un “sesgo ideológico”⁵⁷⁰.
3. El fallo de la Sala Penal de la Corte condenando por cohecho a Yidis Medina⁵⁷¹, quien confesó haber vendido su voto en la Cámara de Representantes, para salvar así el proyecto, casi aparcado, de la reelección presidencial, con la aprobación del cual Uribe hizo su segundo mandato. Esto pone en entredicho la legitimidad constitucional de la reelección, más cuando después de ser remitida la sentencia al Tribunal Constitucional y a la Procuraduría General de la Nación, el Tribunal Constitucional de tendencia gubernamental, no dio curso al expediente. Uribe tildó la sentencia y a la Corte de “justicia selectiva” y anunció que convocaría un referéndum para ordenar la inmediata repetición de las elecciones. Además, el ministro de Protección Social, Diego Palacio, anunció una demanda contra los magistrados de la Sala Penal, porque en el fallo emitido contra la representante se mencionaba su nombre, con lo cual se veía afectada su honra. El Consejo Superior de la Judicatura (de tendencia Uribista), aceptó una petición de tutela por parte del ministro Palacio, emitiendo una resolución de Tutela que obligaba a la Sala Penal a retirar el nombre del ministro de la sentencia. La Corte se defendió alegando que ella había condenado a Yidis Medina, no al ministro, y que éste estaba siendo investigado en la Fiscalía por razón de su fuero. La corte Constitucional tuvo que revocar la tutela y dejar la sentencia de la Sala Penal intacta.
4. En la extradición de narco-paramilitares, la Corte expresó sus reparos de enviarlos directamente a la justicia de Estados Unidos, porque lo más acertado sería escuchar las versiones y que respondieran por los delitos de lesa humanidad y parapolítica cometidos en el país y no sólo por el delito de narcotráfico, por el cual eran pedidos en extradición.
5. La reunión que los medios de comunicación afirman que se realizó entre “Job”, un desmovilizado paramilitar y vocero de “don Berna”, en compañía del abogado de este último, con el secretario jurídico de la presidencia, Edmundo del Castillo, para advertirlo de un complot contra Uribe. Entraron a la Casa de Nariño (residencia presidencial), en las horas de la noche, sin registrarse y por la puerta del parqueadero⁵⁷².
6. El 26 de septiembre de 2007, la Sala Penal llama a indagatoria a Mario Uribe, primo y mentor del presidente. Uribe llamó al presidente de la Corte, Cesar Julio Valencia Copete, para presionarlo por estos actos que confirmaban, según el presidente, el complot

⁵⁶⁹ *Las Perlas de Uribistas*. Op. Cit. Ramiro Bejarano Guzmán, Justicia Sitiada. Pág. 11.

⁵⁷⁰ Declaraciones del 27 de Julio de 2007 en una entrevista en Caracol Radio. Archivo de www.Caracol.com.

⁵⁷¹ El relato de esta venta, se encuentra en un artículo de Germán Navas Talero, prestigioso penalista dónde a manera de crónica relata los hechos. *Las perlas de Uribe*, Op. Cit. Págs. 84-90.

⁵⁷² En la noticia publicada por El Tiempo el 8 de Julio de 2009, se confirma el fallo de la fiscalía y por tanto la veracidad de la reunión, incluso afirma la presencia de Marta Leal funcionaria del DAS, quien no dio curso a las posibles denuncias y pruebas, que llevaban el abogado de “Don Berna” y alias “Job”, del supuesto complot al presidente por parte de la Corte Suprema de Justicia. www.EITTEMPO.COM//Colombia/justicia/.

contra él⁵⁷³. El 9 y 11 de octubre de 2007, el presidente Uribe declara que la Corte es “clientelista, farsante, golpista contra el Estado de derecho”. Afirmó que un pariente del presidente de la Corte estaba nombrado por su cuenta en la Fiscalía, cosa que desmintió el Fiscal General. Y el último enfrentamiento es el que describimos aquí como las Chuzadas: seguimiento, información, interceptación de llamadas y correos a miembros de la Corte Suprema de Justicia por parte del DAS. La Corte afirma que es un complot gestado desde altas esferas de los mandos del DAS y desde altas esferas del Estado, y no unos seguimientos orquestados por unas manzanas podridas de la institución o los mandos medios, como se ha querido dar a entender. Veintitrés magistrados han sido víctimas de estos seguimientos⁵⁷⁴. El pedir responsabilidades por este hecho ha sido contestado por parte del gobierno de Álvaro Uribe, negando cualquier responsabilidad política, a la vez que diferentes asesores y partidarios del gobierno, iban lanzando toda una serie de ataques contra los miembros de la Corte.

José Obdulio Gaviria, asesor presidencial con gran influencia en el gobierno, tildó a la Corte de “partido político”, se les acusó a sus miembros de tener delirios persecutorios, de estar escondidos bajo los escritorios. Jaime Arrubla, magistrado de la Corte, afirma, que ellos sabían de grupos de empresarios de Medellín, que pagaban comentarista y articulistas para que desacreditaran a la Corte, que se ha puesto en peligro la seguridad de la Corte y, por tanto, la seguridad del Estado⁵⁷⁵. En este enfrentamiento contra la Corte, un concepto muy utilizado por el ejecutivo es el del estado de opinión, dice el presidente: “Colombia está en la fase superior del Estado de Derecho, que es el Estado de opinión. El equilibrio entre la democracia participativa y la democracia representativa ha logrado que la opinión pública, en creciente actividad, sea el factor determinante del producto legislativo. Es una democracia de opinión en la determinación del contenido de las leyes”⁵⁷⁶. La *democracia de opinión* entra plenamente a la guerra, arma de combate. Junto con la situación de la población misma considerada como campo de batalla; las continuas campañas electores, en donde ha sido protagonista la violencia como forma de captación de votos; la persecución a medios de comunicación y periodistas; el secuestro de la Ley. Se demuestra el todo de la guerra. Sólo la fuerza y el líder que sabe expresar la opinión general pueden fijar un núcleo de gobierno.

Los miembros de la Corte Suprema de Justicia fueron objetivo directo de estas escuchas, acoso y seguimiento ilegales realizadas por el DAS⁵⁷⁷. Cecilia Orozco Tascón, directora de varios informativos, defensora del lector del periódico El Tiempo, jurado del premio de periodismo Simón Bolívar (de los más prestigiosos del país), columnista del País, del Espectador, académica

⁵⁷³ Mario Uribe Escobar fue condenado por la Corte Suprema de Justicia, a siete años de cárcel por concierto para delinquir y, a pagar una multa de 3.481 millones de pesos (1'300.000 euros más o menos). Su relación ha sido probada con grupos paramilitares, quienes apoyaron en las elecciones su candidatura al Congreso en 2002. En el municipio de Montelíbano, Uribe Escobar obtuvo en 1998 ocho votos, en 2002 obtuvo 4.087 y en el 2007 trece votos. *Los argumentos de la Corte contra Mario Uribe Escobar, descargado de internet el 23/02/2011, www.semana.com/wf*. De la sentencia condenatoria a Mario Uribe Escobar: “En ese escenario los líderes más destacados de los distintos grupos de autodefensa convocaron a Senadores y Representantes para celebrar pactos del más diverso orden, con el que hubo de convenir Eleonora Pineda con el entonces Senador Mario Uribe Escobar para compartir apoyos mutuos en algunos municipios del departamento de Córdoba, mediante un acuerdo que contó con el respaldo y el beneplácito de Salvatore Mancuso (paramilitar y narcotraficante), quien selló el acuerdo en sus predios de Tierralta con el dirigente antioqueño”. Comunicado de Prensa 0008/Sala de Casación Penal. Bogotá 21 de Febrero de 2011.

⁵⁷⁴ *La Corte dice ser víctima de un complot: Fiscalía*, 25 de febrero de 2009. *Corte busca blindarse contra chuzadas*, 4 de Marzo de 2009. Los dos en, www.ELESPECTADOR.COM.

⁵⁷⁵ “No es cierto que estemos delirantes y escondidos bajo los escritorios”. Entrevista al Magistrado Jaime Arrubla Paucar. 7 de Marzo de 2009, www.ELESPECTADOR.COM.

⁵⁷⁶ *La pelea de los 1.000 días*. 20 de Diciembre de 2009, www.Semana.com.

⁵⁷⁷ *Revelan lista completa de 'chuzados'*, 27 de Febrero de 2009, www.ELESPECTADOR.COM.

universitaria, escribe un artículo: *Entre el cebo y el garrote. La prensa en la era Uribe*⁵⁷⁸, donde describe algunos de los hechos que demuestran la relación tan peculiar de Uribe con los medios de comunicación y las consecuencias que estas relaciones han traído a algunos comunicadores. La forma de trato implacable del presidente Uribe responde, según esta autora, a una concepción de combinación “de todas las formas de lucha con la prensa que opina, investiga y presenta noticias, que no benefician su discurso, mientras que mima con todo descaro, a los que forman parte de su camarilla de adeptos incondicionales”. Agresión y mimo.

Siguiendo este artículo de Cecilia Orozco, el talante de Álvaro Uribe se empezó a revelar en su primera campaña a la presidencia, en el 2002, cuando era un político poco conocido. Venía de su terruño (Antioquia) y ahora en la campaña presidencial debía atender a periodistas curtidos, capaces de preguntar sin atemorizarse. Estas entrevistas de *preguntas difíciles*, comúnmente acababan, entre otros, con explosiones de ira, contraataques verbales o la expulsión del entrevistador. Periodistas como Fernando Garavito, Alfredo Molano, Daniel Coronell, Ignacio Gómez, Gonzalo Guillén y Joseph Contreras, de reconocida trayectoria todos ellos, son prueba de estas reacciones iracundas del presidente. Garavito exiliado, Molano tuvo que salir del país, Contreras exiliado, Coronell e Ignacio Gómez, con becas de organizaciones internacionales de defensa del periodismo, fuera del país. El Nuevo Herald de Miami presentó una queja a la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa), por la situación “tenebrosa” que vive su corresponsal Gonzalo Guillén. El diario había recibido escritos amenazantes.

En todo este proceso de “hacer formar” al periodismo independiente u opositor, la acción de grupos armados ilegales es evidente. Además de los amenazados o asesinados por la guerrilla, se detecta también que los periodistas –y otras personas- “desautorizados” por el presidente Uribe son, inmediatamente amenazados o asesinados por parte de grupos paramilitares. Al periodista Daniel Coronell, en una entrevista radial⁵⁷⁹, el presidente Uribe lo acusó de mentiroso y miserable. En un careo que el mismo presidente había exigido a la directora del programa, en el mismo momento en que se emitía la entrevista, llegó un correo a Noticias Uno en el cual se amenazaba al periodista y a todo su equipo de investigación. El presidente Uribe ya se había enfrentado con este periodista en el 2002, por un informe sobre la vida pasada del presidente. Coronell tuvo que irse fuera del país por amenazas, recibió una corona fúnebre con su nombre, el de su esposa y el de su hija. El mismo Coronell comprobó cómo los mensajes habían sido enviados desde un ordenador de un amigo de la familia Uribe. El hombre pidió perdón y eso bastó. Cecilia Orozco presenta una carta de congresistas del partido demócrata de Estados Unidos⁵⁸⁰ al presidente Uribe, calificando las declaraciones del presidente contra defensores de derechos humanos, periodistas, sindicalistas y jueces, de “impertinentes” y de “poner en peligro físico” a estas personas.

En el 2007 se tuvo conocimiento de las primeras interceptaciones hechas por el DAS. Costó aceptar que esas labores ilegales venían realizándose desde tiempo atrás y que estaban dirigidas a los “blancos políticos”: personas que eran identificadas como amenazas para la estabilidad del gobierno que, en su gran mayoría, eran personas dedicadas de la mejor manera posible a su trabajo: sindicato, derechos humanos, jueces, periodismo. En el 2009 se descubrió la magnitud de estos seguimientos y acosos. Se pidió información, sin autorización judicial, a entidades del Estado, lo cual implica que entidades y empresas privadas “colaboraron”. La Unidad de Información y Análisis Financiero es un ejemplo. Esta Unidad podía haber sido usada por el Gobierno para operaciones ilegales. Declaraciones del fiscal Mario Iguarán lo confirman, en el sentido de que la Unidad no le había informado sobre las indagaciones a algunos

⁵⁷⁸ *Las Perlas de Uribistas*. Op. Cit. Pág. 95.

⁵⁷⁹ Entrevista en la FM de RCN, 9 de octubre de 2007.

⁵⁸⁰ *Las Perlas Uribistas*. Op. Cit. Pág. 105.

magistrados⁵⁸¹: datos bancarios, oficinas de control de ingresos del extranjero⁵⁸², especialmente subvenciones a las ONGs, compañías aéreas, etc.

Este escándalo se destapó a la opinión pública por varios artículos aparecidos en la revista *Semana*⁵⁸³, algunos de los cuales presentaremos en la segunda parte de este apartado y en los anexos. En ellos se denuncia la existencia del grupo especial G-3, encargado de hacer estos seguimientos y que contaba entre sus miembros con agentes del DAS, que en principio eran los escoltas de las mismas personas que estaban siendo seguidas y algunas asesinadas. Todas ellas habían sido amenazadas por estar contra el gobierno. Estos agentes informaban sobre las actividades y privacidad de sus “protegidos”. En los Informes de FLIP (Fundación para la libertad de prensa), se puede encontrar la denuncia que hace esta organización sobre el *estado de la libertad de prensa en Colombia* (junio de 2009), citando la situación del periodista Hollman Morris.

Además, es prácticamente imposible negar la conexión de estas actividades ilegales por parte del DAS y el palacio presidencial. Se identifica en las primeras denuncias a una persona: el secretario general de la presidencia Bernardo Moreno⁵⁸⁴, a quien el presidente Uribe defiende⁵⁸⁵ en un coloquio con estudiantes de la Universidad Autónoma de Occidente⁵⁸⁶. Es de mención especial, en lo referente a la participación de la Casa de Nariño en el hecho de las “chuzadas”, la declaración del ex-director de inteligencia del DAS Fernando Tabares, en donde describe con detalle toda la orquestación de la operación y los diferentes frentes que se plantearon. Los blancos eran: la Corte, la Senadora Piedad Córdoba, el Senador Gustavo Petro⁵⁸⁷ y el periodista Daniel Coronell. Incluye también el montaje que hizo el DAS para desprestigiar a la representante Yidis Medina, acusada y condenada por el cambio del voto en el proceso de ley para reelección del presidente Uribe. “El alto gobierno era el único destinatario”⁵⁸⁸.

La envergadura de la operación a la que se refieren los medios de comunicación es de gran calado. No son unos simples seguimientos para tener información, sino que va desde el acoso, la amenaza, el acorralamiento, el montaje de operaciones de desprestigio, escuchas y grabaciones de las discusiones privadas de la Corte⁵⁸⁹ sobre leyes presentadas por el ejecutivo. Acoso a

⁵⁸¹ *El ‘choque de trenes’ entre el Gobierno y la Corte Suprema está sin arbitro*, 10 de Junio de 2009, www.Cambio.com.co. Además en este artículo se hace una cronología de las diferentes decisiones de la Corte y respuestas del gobierno. ‘No va haber material para que la Comisión de Acusaciones inicie una investigación’, declaraciones del presidente del Consejo de Estado, Rafael Enrique Ostau De Lafont sobre investigación hecha por la Unidad de Información y Análisis financiero UIAF, sin autorización judicial, 10 de Junio de 2009, www.ELTIEMPO.COM.

⁵⁸² *Por escándalo de ‘chuzadas’, responden funcionarios de Banrepública*, 29 de Julio de 2010. www.Semana.com. Jorge Lagos (subdirector de contrainteligencia del DAS) estaría ocho años en la cárcel, fecha de descarga 20 de Agosto de 2010, www.ELESPECTADOR.COM.

⁵⁸³ *Las ‘chuzas-DAS’, 20 de Diciembre de 2009*, www.semana.com.

⁵⁸⁴ *Por ‘chuzadas’ destituyen a Bernardo Moreno*. 10 de Abril de 2010, www.ELESPECTADOR.COM. En este artículo se registran partes de las condenas y sanciones a funcionarios del DAS y se muestra la persecución realizada a periodista como Daniel Coronell.

⁵⁸⁵ *‘Chuzadas’ eran interés de Uribe, dice ex-director de inteligencia del DAS*, 23 de Julio de 2010, www.ELESPECTADOR.COM. Fernando Alonso Tabares dijo, que los informes iban hacia el secretario general de Palacio, Bernardo Moreno.

⁵⁸⁶ *‘No era paranoia’, 25 de abril 2010*, www.Semana.com. *Aparecen ‘chuzadas’ del DAS*, 13 de Mayo, 2009, www.ELESPECTADOR.COM.

⁵⁸⁷ *Petro señala que ‘chuzadas’ del DAS son orden de Uribe*. 21 de Febrero 2009, www.ELESPECTADOR.COM. *Así espían a Gustavo Petro*, 16 de Septiembre de 2010, www.Semana.com.

⁵⁸⁸ *‘Todo era por orden de la Casa de Nariño’, 25 de Julio de 2010*, www.Semana.com.

⁵⁸⁹ *‘Así grabé a la Corte’*. *Semana revela el impresionante testimonio de Blanca Maldonado, la señora de los tintos (café), que se convirtió en el caballo de Troya del DAS, para espionar a la Corte Suprema de Justicia*, 28 de marzo 2011, www.Semana.com. Nuevas pruebas en el caso de las chuzadas del DAS, grabaciones de las secciones privadas de la Corte suprema de Justicia.

magistrados directamente encargados de las investigaciones de la parapolítica, como es el caso del magistrado Iván Velásquez, contra quien se focalizaron varios ataques e intentos de montaje. Es de una evidencia prácticamente irrefutable que la orden o la petición de los seguimientos, y todas sus prácticas, vino de la Casa de Nariño. Están implicados: el secretario de prensa, Cesar Mauricio Velásquez; los ex –asesores presidenciales, Jorge Mario Eastman y José Obdulio Gaviria⁵⁹⁰; el ya mencionado Bernardo Moreno⁵⁹¹.

Por parte de la población en Colombia, el DAS siempre se ha tenido como una institución que con mucha facilidad se desliza a caminos poco ortodoxos, desde tiempo atrás⁵⁹². Lo extraño de lo ocurrido con las “chuzadas” es que esta institución no estaba acostumbrada o no se había enterado de la creciente importancia y profesionalidad de algunos periodistas en Colombia. Los seguimientos del DAS a personas tildadas de “comunistas” o “subversivas” y la utilización de la infraestructura de este organismo de seguridad por parte de poderes fácticos es ya de “larga murmuración”. Sin embargo, ahora con el tema de las “chuzadas”, las pruebas son contundentes. Todo el proceso penal que se le sigue a Jorge Noguera Cotes⁵⁹³, por identificación de “objetivos” opositores al gobierno, que posteriormente fueron asesinados por los paramilitares⁵⁹⁴, es buena prueba de ello. En declaraciones judiciales, Jorge Lagos, subdirector de contrainteligencia, admite que “durante la administración de Noguera, existió un fuerte sesgo ideológico, que llevó al DAS a enfocarse más en casos relacionados con grupos guerrilleros”⁵⁹⁵.

La historia de la reportera Claudia Julieta Duque es otra clara prueba de este seguimiento y acoso. En los informes del CTI (policía judicial) sobre las carpetas y documentos incautados al DAS, se encontraron directrices concretas para intimidar telefónicamente. La revista Semana denunció el hecho. El artículo “Manual para amenazar” describe la situación vivida por la periodista y los agentes implicados en los hechos⁵⁹⁶. Una descripción casi cronológica de los hechos la presenta el artículo de Hollman Morris⁵⁹⁷.

Las siguientes palabras del presidente Uribe, del discurso del 8 de septiembre de 2003 en la Escuela Superior de Guerra, expresan la posición de su gobierno en referencia a las denuncias hechas: “Politiqueros al servicio del terrorismo que cobardemente se agitan en la bandera de los derechos humanos, para tratar de devolver en Colombia al terrorismo el espacio que la fuerza pública y que la ciudadanía le ha quitado.... Se empezaron a dar cuenta en Europa que aquí hay unos traficantes de derechos humanos que viven a toda hora pidiendo auxilios de la Unión Europea, y de otras entidades, simplemente para sostenerse porque han hecho de eso un modus vivendi... General Lesmez: que los traficantes de derechos humanos no lo detengan”⁵⁹⁸. Este

⁵⁹⁰ Reseñamos algunas noticias y reportajes sobre este asesor presidencial. Semana.com: El dilema de José Obdulio, 29 de Abril de 2006. ELESPECTADOR.COM: Santos sin carisma, Vargas Lleras sin control, José Obdulio Gaviria, 27 de abril 2011. ELESPECTADOR.COM: José Obdulio Gaviria negó ser partícipe de las ‘chuzadas’, 04/12/2010. WRADIO: El DAS de Jorge Noguera estaba mejor enfocado, 03/30/2011.

⁵⁹¹ *Pierna arriba*: la fiscalía sacudió al país al mostrar que las órdenes de las ‘chuzadas’ del DAS podrían venir de la Casa de Nariño. Nueve testimonios y una carta que revela Semana, indican que funcionarios del alto gobierno sabían mucho más de lo que han dicho. 18 de abril 2010, www.Semana.com.

⁵⁹² *Los Magnicidios y el DAS*. La Procuraduría está llegando a la grave conclusión de que la agencia de inteligencia, jugó un oscuro papel en los asesinatos de tres candidatos presidenciales. 10/01/2010, www.Semana.com.

⁵⁹³ *El expediente de Jorge Noguera*, 26 de Noviembre de 2006, CARACOL RADIO. *Dictan medidas de aseguramiento contra Jorge Noguera por ‘chuzadas’*, 01/06/2011, www.Semana.com. ELESPECTADOR.COM: *Jorge Noguera demandará al Estado por su destitución*, 03/18/2011.

⁵⁹⁴ *Seguimientos del DAS a sindicalistas asesinados, revela expediente contra ex –director J. Noguera*. 10 de Mayo de 2009, www.ELTIEMPO.COM.

⁵⁹⁵ *Jorge Lagos estaría máximo ocho años en la cárcel*. 20/08/2010 fecha de impresión, www.Semana.com.

⁵⁹⁶ *Manual para amenazar*, 12 de Diciembre de 2009, www.semana.com.

⁵⁹⁷ *Las Perlas Uribistas*. Op. Cit. Pág. 155.

⁵⁹⁸ El discurso completo está disponible en <http://Colombia.indymedia.org>.

discurso es posterior a un informe: “El embrujo autoritario”, en donde 80 organizaciones de derechos humanos hacen un balance del primer año de la administración Uribe. Gustavo Gallón, citado en páginas anteriores, director de la Comisión Colombiana de Juristas dice: “el efecto objetivo de estas declaraciones era incendiar el país y crear un clima de opinión en contra de los defensores y defensoras. Un observador imparcial tendrá que concluir que cualquier cosa que le suceda a los defensores será responsabilidad directa del Presidente de la República”⁵⁹⁹.

Este discurso representa un ítem importante en la conformación del grupo especial G-3, encargado de los seguimientos y acoso a miembros de diferentes instituciones privadas o estatales, que eran identificadas según la definición del presidente como Uribe *auxiliares del terrorismo*. La diferencia entre “defensores” que hace el presidente en el discurso, no tiene en la realidad la claridad que él intenta imponer en su teoría y, a la larga, como lo demuestran los hechos, la campaña de exterminio se extendió a niveles importantes. El DAS quedó convertido en una policía política, como lo demuestran las “chuzadas del DAS”. Este grupo especial G-3, ya lo hemos dicho, fue creado a finales del 2003 y su organizador fue el señor José Miguel Narváez⁶⁰⁰, bajo la administración del entonces director Jorge Noguera, detenido actualmente por varios vínculos con el paramilitarismo. El grupo dependía de la dirección general de inteligencia, a cargo de Gian Carlo Auque de Silvestre. De esta manera tenía acceso a las diferentes subdirecciones del DAS. El coordinador del grupo fue Jaime Fernando Ovalle, a las reuniones asistía Enrique Alberto Ariza, subdirector de análisis de la dirección general de inteligencia, quien posteriormente fue nombrado director de inteligencia, y Jackeline Sandoval, subdirectora de contrainteligencia. Esto muestra la cobertura y la importancia que tenía el G-3 dentro del engranaje de la seguridad del Estado.

Según las investigaciones del CTI (Cuerpo Técnico de Investigación) de la fiscalía, el objetivo del G-3 era judicializar y neutralizar a las ONGs y organizaciones o personas opositoras a las políticas del Gobierno y, al parecer, el único que ignoraba su existencia era el director-jefe del DAS: el presidente de la República. Desde la Casa de Nariño (palacio presidencial) se afirma que nunca trabajaron con la información aportada por dicho grupo. De hecho, la primera reacción fue que “esos funcionarios inescrupulosos, enquistados en el DAS, intentaban desacreditar al Gobierno”⁶⁰¹.

El 26 de febrero de 2009, El Espectador informa de las medidas que toma el presidente Uribe, en referencia a la ya innegable realidad de las “chuzadas”: “En cualquier caso, cuando de ahora en adelante necesite una interceptación, además de la orden judicial el DAS tendrá que hacerlo con la Policía Nacional”⁶⁰². Las medidas son consideradas insuficientes, un “pañito de agua tibia”, dice el magistrado Francisco Ricaurte⁶⁰³. El ministro de Defensa, en ese momento Juan Manuel Santos (actual presidente, 2011), propone liquidar totalmente el DAS y crear un nuevo centro de Inteligencia, contando con personal del DAS⁶⁰⁴. El Gobierno de Uribe no está de acuerdo con su ministro de Defensa y habla de purificar y reforzar la institución⁶⁰⁵. En este debate sobre la liquidación del DAS el columnista Mauricio Vargas, de El Tiempo, hace un breve recuento de

⁵⁹⁹ Citado en: *Las perlas Uribistas*. Op. Cit. Pág. 159.

⁶⁰⁰ *Dictan medida de aseguramiento contra José Miguel Narváez por el asesinato de Jaime Garzón*. 04/05/2011 fecha de impresión, www.Semana.com.

⁶⁰¹ *Gobierno ofrece recompensa de 200 millones por responsables de ‘chuzadas’ del DAS*, Mayo 13 de 2009, www.ELTIEMPO.COM.

⁶⁰² *Prohíben al DAS hacer interceptaciones*. 26 de Febrero de 2009, www.ELESPECTADOR.COM.

⁶⁰³ *Corte dice que prohibición de Uribe al DAS es un “pañito de agua tibia”*. 26 de febrero de 2009, www.ELESPECTADOR.COM.

⁶⁰⁴ *Mindefensa propone liquidar el DAS*. 24 de Febrero de 2009, www.ELESPECTADOR.COM.

⁶⁰⁵ *Gobierno desautorizó a Mindefensa al instar a liquidar al DAS*. 24 de febrero de 2009, www.ELESPECTADOR.COM.

actividades del DAS desde la percusión a Pablo Escobar, descrita anteriormente. Su artículo, aunque apasionado, resulta esclarecedor⁶⁰⁶.

La situación del DAS y sobre todo la investigación de las “chuzadas”, que implica muchas, tal vez demasiadas, circunstancias de la Colombia actual, continúa y es una parte de la herencia que dejó Uribe a su ministro de Defensa, actual presidente Juan Manuel Santos. Los indicios apuntan al jefe del DAS y al presidente de la República, Álvaro Uribe, como último responsable. La Fiscalía compulsó copias a la Comisión de Acusaciones del Congreso para que investigue la posible responsabilidad del ex-presidente Álvaro Uribe en las interceptaciones ilegales. Varios funcionarios investigados y condenados por estos hechos han declarado que la información era de interés para el presidente⁶⁰⁷. En las declaraciones de Martha Leal, subdirectora de operaciones, ante la Comisión que investiga al ex-presidente afirmó que sólo recibía órdenes de Pilar Hurtado, directora del DAS (Septiembre 2007- Octubre 2008), y que nunca recibió órdenes directas del presidente Uribe. Sin embargo, se espera la comparecencia de William Romero, subdirector de fuentes humanas, porque algunos afirman que él tiene la prueba fundamental que implicaría al ex-presidente Uribe⁶⁰⁸.

Lo que sí declaró Martha Leal fue el encargo que le hizo la directora Pilar Hurtado, de contactar en Medellín con el abogado de alias “Tasmania” (paramilitar), que le entregaría información sobre el magistrado Iván Velásquez. Según afirma Martha Leal, la información consistía en una declaración firmada por este paramilitar, en la que se acusaba al magistrado de presionar para que declarara en contra del presidente Uribe. Recordemos que este magistrado era el encargado de los casos de parapolítica. Toda la cuestión resultó un montaje para desprestigiar al magistrado.

La directora del DAS siempre habla de “alguien de la presidencia”, refiriéndose a quien informó de este contacto y que reclamaba urgentemente la información recabada en el encuentro de Medellín. Además, confirma los seguimientos a Piedad Córdoba (senadora muy implicada en las liberaciones de secuestrados por la guerrilla) y a Daniel Coronell. Ella estuvo presente en la reunión de la Casa de Nariño con alias “Job”, en la que se presentó supuesta información que implicaba a magistrados de la Corte Suprema de Justicia y afirma, claramente, que la información era entregada a Edmundo del Castillo, secretario jurídico de la presidencia⁶⁰⁹. A la directora María del Pilar Hurtado, de la cual habla Martha Leal, se le acusa de falsedad en documento público, concierto para delinquir y abuso de poder⁶¹⁰.

En todo este asunto remitimos al artículo de la revista Semana: “Los E-mails del DAS” del 14/03/2010, incluido en los anexos. El gobierno de Ricardo Martinelli de Panamá (admirador de Álvaro Uribe), ha dado asilo político a María Pilar Hurtado, bloqueando así toda investigación directa⁶¹¹. Es importante tener en cuenta que, con la pérdida de este testigo, y con una Comisión de Acusaciones del Congreso, que es el ente natural que puede juzgar al presidente de la República, conformada principalmente por integrantes de partidos uribistas, el proceso de encontrar de dónde se dio la orden de las “chuzadas”, queda empantanado.

Para Álvaro Uribe, actualmente en su condición de ex-presidente, se vislumbra una realidad dura, sobre todo para sus más inmediatos colaboradores: su primo Mario Uribe, fue condenado

⁶⁰⁶ TIRO DIRECTO, *Cerrar el chuzo para que no chuce*, 17 de Mayo de 2009, www.ELTIEMPO.COM, .

⁶⁰⁷ *Piden investigar a Uribe por ‘chuzadas’*, 09/03/2011, www.Semana.com, .

⁶⁰⁸ *¿Salpicó Martha Leal al ex-presidente Uribe?*, 04/11/2010, www.Semana.com, .

⁶⁰⁹ Declaraciones de Martha Leal en www.Semana.com, *Chuzadas del DAS: el capítulo de Martha Leal*, 07/09/2010.

⁶¹⁰ *Ex-directora del DAS, sindicada de tres delitos por ‘chuzadas’*, 2 de Julio de 2009, www.ELESPECTADOR.COM.

⁶¹¹ *Adiós a la verdad*, 21/11/2010, www.Semana.com.

por parapolítica; su ex-ministro Sabas Pretelt de la Vega, después de haber sido destituido por el caso de Yidis Medina (Yidispolítica), acaba de ser llamado a juicio por parapolítica; su alto comisionado para la paz Luís Carlos Restrepo, actualmente investigado por las desmovilizaciones (montaje de desmovilizaciones). El ex-ministro Andrés Felipe Arias, ha sido embargado por el escándalo de Agro Ingreso Seguro (tierras y ayudas a terratenientes afines y no a agricultores pobres como era el sentido del proyecto). Veintidós funcionarios del ministerio de agricultura podrían ser vinculados al proceso. Dos mandos del DAS, Fernando Tabares y Jorge Lagos, condenados a ocho años por “chuzadas”. Y el mismo ex-presidente en la comisión de acusaciones. Sin embargo, paradójicamente, su popularidad no decae, se mantiene. En la opinión pública se valora a Uribe como una autoridad capaz de centralizar y dominar al país, un jefe político y militar sin miedo. Tal vez el pueblo colombiano sepa perdonar y justificar *todo -todo vale-*, a partir de esta *magnitud espiritual* (C. V. Clausewitz). Además, la permisividad de su gobierno con lo paramilitar permitió detener a la guerrilla. Uribe sólo jugó con las cartas propias de la situación: violencia, corrupción, gestión económica que beneficia a quien beneficia su proyecto. Se mostró más realista que la mayoría de mandatarios, menos politiquero, más efectivo. Cumplió con sus mejores cualidades a las leyes de la guerra.

Frente a todas estas denuncias, procesos penales, la gran cantidad de material y los más de 30 testigos recogidos especialmente por la revista Semana ¿cómo responde el DAS como institución, cuando han ido cayendo directores, subdirectores y agentes y se han comprobado sus “servicios” a paramilitares, guerrilla, narcotraficantes⁶¹² y a intereses políticos y de gobierno?.

El 22 de Enero de 2009, se posesiona un nuevo director Felipe Muñoz, que, indudablemente, de cara a la situación que recibe, hará limpieza. De hecho, la limpieza ya comienza por parte de algunos agentes que recopilan toda la información presumiblemente conseguida ilegalmente y la destruyen. Estas son declaraciones de un funcionario del DAS a la revista Semana: “Recibimos la orden de recoger todo lo que teníamos en varias oficinas del edificio, en las sedes externas y llevarlo a la oficina de contrainteligencia... se cambiaron discos duros... de todas las cajas que se llevaron a contrainteligencia, con documentos, grabaciones y demás, sólo quedó una, que fue sacada del piso 11º el miércoles 21 de Enero, al final de la tarde. No sé qué dejaron en esa caja, ni para dónde se la llevaron, sólo sé que lo demás fue destruido... *el mismo declarante continua:* Cualquier persona o entidad que represente un eventual peligro para el gobierno debe ser vigilado por el DAS. Y en ese orden de ideas desde hace más de un año se empezó a considerar y tratar como un ‘blanco’ legítimo las actividades de la Corte, y algunos de sus miembros”.

“Cuando se agudizó el enfrentamiento entre la Corte y Presidencia, hace un año y medio, la orden era saber todo lo posible de todos los magistrados, con los medios que fueran necesarios, desde fuentes humanas hasta medios técnicos. Cuando el enfrentamiento empezó a disminuir los controles se centraron sólo en aquellos que fueran prioritarios como Velásquez”.... “Lo de los medios de comunicación –las chuzadas a medios- tiene varios fines, uno de ellos informar al gobierno qué se mueve en los medios, con lo cual se le da un margen de maniobra al Estado en situaciones críticas. La cosa es simple y básicamente se divide en dos categorías. Se monitorean esporádicamente algunos directores o jefes para establecer lo que los periodistas llaman ‘línea editorial’. Pero la mayor parte del esfuerzo está encaminada a los periodistas que manejan la información y las fuentes ‘duras’. Allí se matan dos pájaros de un solo tiro: se sabe en qué están y, sobre todo, lo que más importa, con quién hablan”.... “Hace años, si de la Casa de Nariño se necesitaba algo del DAS el Presidente era quien llamaba directamente al director o viceversa. Desde hace unos cuatro años las cosas son muy distintas. Casi cualquiera de los altos funcionarios de Palacio puede llamar acá a pedir cualquier tipo de favor sin necesidad, incluso, de pasar por el director. Llamamos al jefe de Inteligencia, al de contrainteligencia, o a la dirección

⁶¹² *Oficinas de abogados ofrecían ‘chuzadas’ como parte de procesos judiciales, asegura la Fiscalía*, 11 de Marzo de 2009, www.ELTIEMPO.COM.

operativa y piden lo que necesitan, sin importar lo que sea. Como no hay una figura de peso en la dirección muchos de los jefes de direcciones simplemente llaman a X o Y, funcionario de Palacio, y le pasan la información que consideran de interés, obviamente también con la intención de ganar puntos con esos funcionarios... Lo que irónicamente ocurre es que aquellos que llaman a pedir 'favores' desde Palacio terminan siendo víctimas de su propio invento. También son 'chuzados' y la razón es muy simple: hay que tener un seguro"⁶¹³. El seguro es una forma de garantizar la lealtad y los beneficios en caso de escándalo o proceso judicial.

Agentes del DAS que han querido denunciar la fuga de información hacia grupos de paramilitares, narcotraficantes, delincuentes comunes, incluso guerrilla, han muerto en extrañas circunstancias, como es el caso de Andrea Flórez, asesinada pocos días antes de denunciar y entregar pruebas de una información que ella tenía y llegó a manos del alias "Cuchillo"⁶¹⁴. Silenciar y destruir información es una de las respuestas del DAS como institución, a los escándalos de las "chuzadas". El investigador del caso, Gustavo Roa Avendaño, presentó un informe de lo que con toda probabilidad es un acoso⁶¹⁵. La Fiscalía ordena, en febrero de 2009, un proceso de registro a las oficinas del DAS. En el momento de realizarlo se extravían llaves, a los funcionarios encargados del registro se les indican salas que no corresponden, se les lleva a otras dependencias, se les impide el ingreso a determinadas salas, además de apagones en el servicio informático⁶¹⁶. En una palabra, se sabotea el registro y la investigación⁶¹⁷, con todo descaro e impunidad.

La juez del caso, Jenny Rosalía Jiménez, declaró el 25 de Julio de 2009, a Noticias Uno: "me dijeron que tengo que renunciar a mi cargo, lo segundo es que me quieren matar, todo por haber tomado o decretado la medida de aseguramiento de Aranguren (ex -director de la Unidad de Análisis Financiero), en el caso del DAS, y que tienen conocimiento que son personas del Gobierno, que son personas del DAS"⁶¹⁸. Las purgas y amenazas internas empezaron inmediatamente que se supo el escándalo, como cuenta una detective que podría ser testigo del caso. En el momento que se inició el proceso empezaron a asegurar (amenazar y matar) a los posibles testigos y a amedrentar a otros, concretamente, a esta detective le mostraron las fotografías de sus hijas y le dijeron que era mejor que "comiera callada". Le recordaron que le podía pasar lo que les paso a algunos en la fiesta de Chía. El 31 de octubre de 2009 un detective mató a dos compañeros y dejó gravemente heridos a dos más. Todos habían formado parte del área de inteligencia y habían conformado grupos externos que estaban siendo investigados por el caso de espionaje.

Declaraciones de otro funcionario "Nosotros somos ley y como ley sabemos muy bien cómo funcionan las cosas, entre esas el programa de protección de testigos. Por eso no nos metemos a él. Es muy fácil que a uno lo terminen quebrando. Tampoco vale la pena denunciar porque eso no termina en nada y sólo se alborota el avispero"⁶¹⁹. Lo legal no es seguridad para nadie, mucho menos para quién quiere ser honesto en un proceso judicial. Y el *nosotros somos la ley*, indica claramente el manejo de la fuerza y su lógica.

⁶¹³ Todas estas declaraciones de miembros del DAS entrevistados por Semana, se encuentran en el artículo de Semana.com: *El DAS sigue grabando*. 22/02/2009.

⁶¹⁴ *Ibíd.*

⁶¹⁵ *Investigador del caso de las 'chuzadas' del DAS denuncia acoso*, Julio 9 de 2009, www.ELTIEMPO.COM.

⁶¹⁶ *'Apagón' en servidor del DAS frenó investigación de Procuraduría por 'chuzadas'*, Marzo 6 de 2009, www.ELTIEMPO.COM, .

⁶¹⁷ *Obstaculizarían investigación de Fiscalía en caso de 'chuzadas' del DAS*. 24 de febrero de 2009, www.ELESPECTADOR.COM,.

⁶¹⁸ *La estrategia para acallar los testigos de las chuzadas*, 04/08/2010, www.Semana.com, .

⁶¹⁹ *Ibíd.*

En declaración publicada en el mismo artículo de *Semana.com*, “La estrategia para acallar los testigos de las chuzadas”, Alexander Menjura, que trabajó 16 años en el DAS, dice: “Yo salí del DAS a finales del 2007 por una supuesta investigación en mi contra, basada en un anónimo. Cuando estalló el escándalo de las “chuzadas” repartieron anónimos a los medios para tratar de desprestigiarme y parte de mis familiares que trabajan allá fueron despedidos o los trasladaron sólo porque pensaron que yo había contado algo de lo que pasaba”. El funcionario continúa explicando que, después del episodio de Chía, llegó a su casa un sufragio amenazando a sus hijas. Lo denunció a la fiscalía y “no pasó nada”. Como él no se amedrentó, le lanzaron una granada que hizo explosión en su casa, estando él y sus hijos menores, salieron ilesos. Posteriormente recibió una llamada advirtiéndole que le pondrían explosivos y tuvo que abandonar el país. Pero “ni eso sirvió porque la emprendieron a amenazas contra mis abogados y otros familiares”⁶²⁰. La Fiscalía avisa que una de las dificultades del proceso es que los testigos se retractan y, en la medida que el caso entra a su recta final, las amenazas se intensifican.

A mayo de 2010, 116 funcionarios han sido destituidos y 38 judicializados. Varias oficinas seccionales han sido cerradas, por comprobarse que venían trabajando mancomunadamente con bandas criminales, falsas incautaciones de explosivos para cobrar recompensa del Estado - como es el caso del detective Oscar Arroyo- y venta de antecedentes penales alterados. El director del DAS, Felipe Muñoz, lleva un dossier a las comisiones primeras de la Cámara y el Senado, en donde presenta este panorama. Además, él personalmente ha declarado insubsistentes a varios funcionarios que no se les pudo comprobar vinculación alguna con procesos de investigación, pero él debía aplicar la facultad discrecional. “Esto, dijo, va a generar atentados morales contra mí buen nombre, pero tengo la conciencia tranquila”. Se comprobó incluso que la escolta personal del director Muñoz estaba infiltrada por parte de dos funcionarios de la oficina del Meta, al servicio de alias “cuchillo”, Pedro Oliveiro Guerrero (Frente Héroes del Guaviare)⁶²¹. En Mayo del 2011 el Fiscal General ya habló de “complot contra la Corte desde la Casa de Nariño”⁶²².

4. Los Falsos Positivos: asesinatos de jóvenes provenientes de sectores marginados

El término empleado puede desorientar, pero se refiere a: “civiles y militares que concertaban un lugar para recibir a la víctima como si se tratase de un objeto comercial (...) El objetivo era dar muerte a hombres que cometieron el error de creer en un trabajo que no era otro que servir de víctima dentro de su supuesto combate”⁶²³. Incentivos para escalar en la jerarquía militar y recompensas motivaron, en parte, *la elaboración de cadáveres*.

Los llamados Falsos Positivos estaban dedicados a la búsqueda de cadáveres, para ser presentados, por parte de las fuerzas militares como muertos en combate contra la guerrilla o contra los paramilitares y, de esta manera, acceder a los beneficios, incentivos o recompensas económicas dadas por el Gobierno nacional. Además, era una manera de demostrar a la opinión pública y al mismo Gobierno resultados *positivos*. No es más que el asesinato de jóvenes pobres: campesinos, miembros de los grupos paramilitares, pequeños delincuentes o simplemente

⁶²⁰ *La estrategia para acallar a los testigos de las chuzadas*. 04/08/2010, www.Semana.com, .

⁶²¹ *Nuevas infiltraciones de bandas criminales en el DAS, revela informe de su director al Congreso*. Mayo 3 de 2010, www.ELTIEMPO.COM.

⁶²² “*Sí hubo complot*”, 23 de Mayo de 2011, www.Semana.com. En el momento de revisión de esta tesis, el ex director del DAS Jorge Noriega, ha sido condenado a 25 años de cárcel. Y se denuncia en la edición impresa de la revista *Semana*, la fuga abismal de información que ha tenido lugar en el DAS: “*son muy pocas las cosas del DAS que no están ya en la calle*”. Revista *Semana*, edición 1533 del 19 al 26 de Septiembre del 2011: Los papeles secretos del DAS.

⁶²³ *Así asesinaron a dos víctimas de ‘falsos positivos’, Cabo que participó en los homicidios confesó*. 18 de Abril de 2009, www.ELTIEMPO.COM.

jóvenes de sectores marginados, que eran contactados bajo la promesa de un trabajo legal o de un “trabajo fácil”. No sé puede afirmar, como lo veremos en la exposición, que hayan sido hechos aislados protagonizados por “manzanas podridas”. Todo indica que fue, por su dimensión y por el nivel de mandos implicados, una campaña, una *política*, empleada por las fuerzas armadas legales, para sacar rendimientos económicos, de imagen pública y de asensos en la escala militar. Por lo tanto la categoría de CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD es la que se puede aplicar.

El 17 de Noviembre de 2005, una directiva del ministerio de defensa, la número 29, presentaba los “criterios para el pago de recompensa por capturas o abatimiento en combate de cabecillas de organizaciones armadas”⁶²⁴. Algunos analistas proyectan el origen de estas prácticas delictivas, de presentar cadáveres supuestamente abatidos en combate, en el momento que el gobierno aprueba pagar recompensas⁶²⁵. Valga decir que esta directiva forma parte de la política gubernamental de Álvaro Uribe, de la Seguridad Democrática (su proyecto de gobierno). Esta práctica venía dándose ya en las fuerzas militares desde mucho tiempo atrás⁶²⁶: guerrilleros que eran capturados vivos y posteriormente aparecían muertos, asegurando que habían sido dados de baja en combate; campesinos indefensos que eran asesinados por considerarlos colaboradores de la guerrilla y que aparecían como guerrilleros muertos en combate. Hechos que esta investigación ha podido comprobar por testimonios directos. Las denuncias de varios jefes paramilitares, que se han acogido al proceso de la Ley de Justicia y Paz, corroboradas por varios testigos, con similitud plena de las versiones, confirman que esta práctica ya era una antigua costumbre⁶²⁷.

La búsqueda de cadáveres tenía diferentes estrategias: buscar jóvenes (la franja de edad era especialmente entre los 11 y los 24 años), totalmente desprevenidos, en barrios y sectores marginados, a los que se les ofrecía un trabajo o una “vuelta”. Se iba a lugares de diversión y se secuestraban jóvenes en estado de embriaguez, que después aparecían muertos en combate. Incluso se hacía una limpieza interna en el grupo de paramilitares, entregando a jóvenes recién reclutados, reclutados ya con ese fin, o simplemente algunos combatientes que habían incurrido en algún error y debían ser castigados. Algunos mandos militares exigían sanciones (muertes) a paramilitares que les habían causado algún daño, pero los paramilitares buscaban algún civil y lo entregaban como el miembro que reclamaba el comandante militar. Se entregaba a grupos paramilitares armas de uso privativo del ejército, para que dieran de baja a personas inocentes y, montando la escena del crimen, presentarlas como muertos en combate. En ocasiones, estas armas se comerciaban, es decir, los militares cobraban por ellas. Se montaban falsos campamentos, donde se ponían los cadáveres para demostrar el combate y la efectividad de la inteligencia militar⁶²⁸. Todo cadáver era “útil”⁶²⁹, incluso para pedir unos días de permiso por haber matado un guerrillero, como se registra por parte de un testimonio publicado en la

⁶²⁴ La directiva tiene carácter de secreto por eso está incluida en los anexos del presente trabajo.

⁶²⁵ La Directiva no sólo recompensa bajas, sino también, material de guerra, información de inteligencia, material de intendencia, equipos de comunicaciones, sustancias químicas etc.

⁶²⁶ *Alias ‘H.H’ revela vínculos de AUC con Byron Carvajal y Rito Alejo del Rio*, 11 de Febrero de 2009, www.ELESPECTADOR.COM. Los “falsos positivos” son una práctica vieja en el Ejército. Documentos desclasificados de Estados Unidos muestran, cómo ha prevalecido, en el Ejército colombiano, la mentalidad que ganar la guerra es causarle más bajas a la guerrilla y, esto ha conducido a que inflen el “conteo de cuerpos” matando civiles. 26/09/2009, www.Semana.com.

⁶²⁷ *Fiscalía pide revisar 424 casos de ejecuciones de paramilitares ocurridas entre 1998 y el 2006*, Mayo 12 de 2010, www.ELTIEMPO.COM.

⁶²⁸ *Verdad Abierta: Los hombres de ‘Don Mario’ cuentan cómo se hicieron falsos positivos en el Meta*. Miembros del Ejército presentaban como ‘falsos positivos’ a víctimas de ‘paras’ en Meta, según la fiscalía, más de 100 casos entre 2002 y 2004. 7 de Mayo de 2010, www.verdadabierta.com.

⁶²⁹ *Así se planeó un ‘falso positivo’*, escuche los audios aquí. 15/04/2011, www.Semana.com, . Grabaciones telefónicas.

revista Cambio del 29 de octubre de 2008: “¿Qué gana y qué pierde Uribe con la decisión de destituir 27 militares?”.

Teniendo en cuenta la “vieja práctica”, la política de “recompensas” favoreció y en mucho la *elaboración de cadáveres*⁶³⁰. A nivel de Medios de Comunicación, la cuestión se desató por la denuncia que hicieron las familias, especialmente las madres, de jóvenes de Soacha, un barrio de Bogotá, sobre la desaparición de sus hijos. A algunos los habían contactado en una plaza pública o en la calle ofreciéndoles un trabajo, al cual debían desplazarse con toda urgencia. Los jóvenes habían avisado a su casa y no se había vuelto a saber nada de ellos. Varios de estos jóvenes fueron encontrados muertos en la ciudad de Ocaña, a más de 600 kilómetros de la capital, en donde habían sido reclutados. La versión del comandante de policía del departamento del Norte de Santander, al cual pertenece la ciudad de Ocaña, era que los cadáveres habían aparecido en dos fosas comunes (11 cadáveres) que, al ser llevados a la morgue, les faltaba espacio y esto obligó a enterrarlos. Como nadie los reclama pasaron a ser NN. El comandante de la Brigada Militar XXX del ejército, Paulino Coronado, afirmó que nueve de los once cadáveres eran miembros de grupos ilegales alzados en armas, que habían sido dados de baja en combates. El tiempo en que las familias denunciaron la desaparición y el momento en que son dados de baja según el ejército, es tan corto, en algunos casos de horas, que ya las solas declaraciones públicas son prueba del asesinato.

El secretario técnico de la Comisión de Búsqueda de Personas Desaparecidas de la Defensoría del Pueblo afirmó que los cadáveres no estaban en unas fosas comunes, sino en diferentes lugares de los departamentos de Santander y Norte de Santander. De once cadáveres se pasó a diecinueve y posteriormente a veintitrés. Otros dieciocho casos fueron reportados en el departamento de Risaralda, también presentados por el ejército como dados de baja en combate⁶³¹. De los jóvenes asesinados de Soacha, su situación de desaparecidos ya se había denunciado por la Defensoría del Pueblo desde 2007. Había evidencia de que se estaban presentando reclutamientos forzados en sectores marginales, pero las autoridades no habían hecho ningún caso. El informe de riesgo 012, de 2007, y las notas 048 y 024, de 2007 y 2008, se dirigieron a la Alcaldía de Bogotá, a la Gobernación de Cundinamarca, a la Alcaldía de Soacha, al Programa de Derechos Humanos de la Vicepresidencia, al Ministerio del Interior, a Acción Social y al Alto Comisionado para la Paz. Además, a las autoridades civiles del departamento en donde se encontraron los cadáveres. Nadie hizo ni dijo nada.

A partir del asesinato de los jóvenes de Soacha, la Fiscalía investiga las 111 muertes de guerrilleros reportadas por el ejército en Ocaña⁶³². El propio ex-alcalde de la población, Francisco Antonio Coronel, relata cómo fue encontrado su sobrino: el cadáver apareció el primero de Mayo de 2007, al lado del cual había un arma recortada y le habían puesto unas botas militares de una talla menor que la del joven. El parte de la Brigada Móvil 15 del Ejército dice que el joven fue dado de baja en un enfrentamiento con las FARC. Ni su familia, amigos, conocidos, ni nadie de su entorno laboral, tenían el más mínimo conocimiento de que el muchacho, simplemente estudiante y trabajador, tuviera lazos con las FARC. De Cristian Novoa Vega, joven que trabajaba en zapatería, su madre relata que estando el chico en una plaza de la ciudad, el parque Centenario concretamente, dos hombres le propusieron una lucrativa oportunidad en Catatumbo, “ni siquiera le dejaron ir a la casa a sacar ropa, le dijeron que con lo que iba a ganar podría comprar el primer día lo que necesitara”. Una semana más tarde, fue reportado como muerto en combate. El comunicado militar lo identificaba como miembro de una columna irregular que había chocado con el Ejército en Ocaña y Acarí.

⁶³⁰ Directiva ministerial 029 de 2005, 11/01/2008, www.ELESPECTADOR.COM.

⁶³¹ *Desaparecen los jóvenes*, 26 de Septiembre de 2008. *Desaparecidos muertos*, 3 de octubre de 2008, www.ELESPECTADOR.COM.

⁶³² *Bajo Sospecha*, 15 de octubre de 2008, www.Cambio.com.co.

Otros casos: tres jóvenes, después de desaparecer, fueron reportados como bajas en combate. Uno era un joven de Ábrego, Norte de Santander, que padecía trastornos mentales, y los otros dos corresponden a discapacitados de Gamarra y Aguachica, departamento del Cesar. Estos chicos se suman a los desaparecidos de Soacha, pues fueron encontrados en la misma zona. Eduardo Garzón Páez, de 33 años, salió de su casa a las 8:30 de la mañana del martes 4 de marzo y, según el parte militar, murió a las 2:45 a. m. En un combate en una zona rural de Santander, a más de 400 kilómetros de Bogotá. El desplazamiento dependiendo de las carreteras en Colombia puede durar alrededor de 11 horas. Fernel Andrés Londoño, soldado licenciado por el ejército nacional por haber perdido un brazo en combate con las FARC, salió de su casa en la Virginia, departamento de Risaralda, el 17 de enero, iba de acampada con unos amigos. Al día siguiente, los jóvenes aparecieron muertos. El ejército los reportó como guerrilleros “dados de baja en combate tras 15 días de seguimiento e inteligencia”. Carmen Julia Giraldo y Carlos Andrés Palacio, vendedores ambulantes del parque Berrio de Medellín, muertos en similares circunstancias. En varias ocasiones, por declaraciones de miembros de paramilitares, se ha comprado la existencia de “reclutadores”: personas que contactan con la víctima y la engañan con sus ofrecimientos, para después cobrar por la entrega, ya sea de la persona viva o del cadáver. Algunos testigos afirman que estos “reclutadores” iban acompañados de militares retirados⁶³³.

Declaraciones del Fiscal y del entonces ministro de defensa, Juan Manuel Santos (actual presidente desde el 2010), dicen: “hay unidades militares que piden cuerpos”. Sin embargo, el montaje de un ‘falso positivo’ no sólo lo hace el militar o los militares implicados en el supuesto combate, se requiere la intervención de la policía forense, el acta de médicos y miembros de la policía de investigación, que producen certificados, corroboran las versiones y recogen pruebas. Según un miembro de la Unidad de Derechos Humanos de la Procuraduría, cuando la comisión especial llegó a uno de esos sitios, allí ya se encontraban representantes de la Defensoría Militar y una red de abogados pagados, con cargo a la nómina del Ejército, que actúan en previsión de posible demandas contra oficiales: “estaban haciendo mediciones, interrogando personas y recogiendo sus propias evidencias”⁶³⁴. Esto es legal en Colombia, la ley permite que las partes hagan sus propias investigaciones.

Para clarificar un poco las características del montaje las víctimas son:

1. Joven entre 11 y 24 años. Aunque existen casos comprobados de personas de mayor edad.
2. De sector marginal, por tanto, de sectores de un alto índice de violencia, pobreza y desempleo.
3. Trabajador en el sector informal o con un tipo de trabajo de bajo salario.
4. Pequeños delincuentes o personas con discapacidad física.
5. En algunos casos miembros de los grupos paramilitares.
6. En la mayoría de los casos, se le convence a la víctima, con propuestas laborales o con una entrada extra de dinero.
7. Los cuerpos son trasladados, del lugar del reclutamiento al lugar de ejecución, y, después, al lugar en donde se reporta el presunto combate. Cada sitio a distancias considerables el uno del otro.
8. La fuerza pública los reporta como dados de baja en combate.
9. Las víctimas aparecen vestidas con prendas y armas de uso militar o de la guerrilla. En algunos casos son prendas sin estrenar, nuevas totalmente, botas puestas al revés o de una talla que no corresponde.

La reacción oficial

⁶³³ *La guerra que pasó de agache*. 4 de Octubre de 2008, www.ELESPECTADOR.COM.

⁶³⁴ *Bajo Sospecha*, 15 de octubre de 2008, www.Cambio.com.co.

La primera reacción de las Fuerzas Militares fue la negación, a pies juntillas, de su implicación en estos asesinatos. El presidente Álvaro Uribe, como es su costumbre, arremetiendo con ironías y ataques personales virulentos a los denunciantes o a las víctimas: “esos muchachos no irían a recoger café”, suponiendo que estos jóvenes sabían lo que hacían y a dónde los llevaban⁶³⁵.

El 25 de julio de 2007, celebrando los dos años de la Ley de Justicia y Paz, Uribe dijo: “Cada vez que se le dé una baja a la guerrilla, ahí mismo se movilizan sus corifeos en el país y del extranjero para decir que fue una ejecución extrajudicial”⁶³⁶ Ya Álvaro Uribe se había enfrentando públicamente con miembros de ONGs, incluso con Michael Fruhling, comisionado de la ONU. El ministro de Defensa negó que los militares pudieran estar implicados en esos hechos. Al transcurrir de los días, y después de numerosas denuncias, unos y otros tuvieron que callar y asumir los hechos. Poco a poco se fue descubriendo la envergadura de los asesinatos, la confabulación que requerían, las varias regiones del país implicadas (Risaralda, Caldas, Meta, Santander del Sur y del Norte, Cundinamarca, Bogotá, Antioquia, Córdoba) y las estrategias propias, de una táctica bien orquestada desde dentro de las Fuerzas Armadas, con el apoyo de grupos paramilitares y de la delincuencia común, que hacían de reclutadores.

Desde mediados del 2008, año en que estallaron las denuncias, hasta diciembre de 2009, se registraron en la Fiscalía y en organismos de Derechos Humanos, investigaciones documentadas de 1.666 casos. Dos semanas después de las primeras denuncias, el presidente Uribe toma la decisión de llamar a calificar servicios (un apartar *decente* de las filas militares) a 27 militares: 3 Generales, 11 Coroneles y 13 Oficiales y Suboficiales⁶³⁷. Estas destituciones fueron fruto de los resultados de una investigación hecha por una comisión creada por el mismo Gobierno el 3 de octubre. Las denuncias, mejor fundamentadas con pruebas, empezaron en agosto/septiembre de 2008. El asunto era tan escabroso y evidente, que el presidente Uribe intentó dar un golpe de imagen, justo en el momento en que las Fuerzas Armadas contaban con una popularidad muy alta en el país, a causa de los golpes dados a la guerrilla, algunos de los cuales eran en realidad éxitos del paramilitarismo.

En una noticia del 26 de Septiembre de 2008, el diario El Tiempo publica declaraciones del Ministro Santos en las cuales afirma que no habrá tolerancia con los militares que exigen cuerpos : “Me dicen por ahí que todavía hay reductos dentro de nuestra Fuerza Pública que están exigiendo como resultados, cuerpos. Yo me resisto a creer que eso sea cierto”⁶³⁸. La frase es curiosa: *me dicen por ahí*, es casi como un rumor, un cotilleo, en boca de un ministro de defensa, refiriéndose a tal delito. El cinismo de la fuerza. En ese momento, la fiscalía ya tenía entre sus manos cerca de 400 denuncias, que comprometían a más de cien miembros de la Fuerza Pública. El asunto de *un rumor*, verdaderamente suena a cinismo encubridor, a desprecio. A partir de este hecho, el Gobierno tuvo mucho interés en mostrar sus logros en investigaciones y destituciones, más que de cara al mismo país, de cara a instituciones internacionales, que fueron las que mantuvieron una fuerte presión sobre la Presidencia de

⁶³⁵ Uribe y la Fiscalía no se ponen de acuerdo sobre los desaparecidos de Soacha, 8 de Octubre de 2008, www.ELESPECTADOR.COM.

⁶³⁶ ¿Qué gana y qué pierde Uribe con la decisión de destituir los 27 militares?. 29 de octubre de 2008, www.Cambio.com.co.

⁶³⁷ ¿Qué gana y qué pierde Uribe con la decisión de destituir los 27 militares?. 29 de Octubre de 2008, www.Cambio.com.co. Purga histórica en el Ejército por desapariciones. 29 de Octubre de 2008, www.ELESPECTADOR.COM.

⁶³⁸ No habrá tolerancia con militares que exijan muertos como resultado, advirtió Ministro de Defensa. Septiembre 26 de 2008, www.ELTIEMPO.COM, .

Colombia para que respondiera por estos hechos⁶³⁹. A un año, más o menos, de empezada la purga, la fiscalía tenía bajo investigación a más de 800 miembros de la Fuerza Pública, entre ellos a 100 oficiales. Estas cifras indican que fue una táctica autorizada por los altos mandos y ejecutada por los mandos intermedios y la tropa, especialmente soldados profesionales.

En Abril de 2010, a las puertas de concluir el segundo mandato del Presidente Álvaro Uribe, se presenta a los medios de comunicación un informe en el cual se dan los siguientes datos: de los casos de falsos positivos registrados antes de Octubre del 2008, han sido condenadas 194 personas, a través de 52 sentencias, y 708 personas, principalmente militares, afrontan juicios en 123 casos. Según el Cinep (Centro de Investigación y Educación Popular de los Jesuitas en Colombia), en 2009, los casos no se han acabado. Este mismo Instituto registra, a comienzos de 2009, 2 casos, y en el segundo semestre 5, con 12 víctimas. En el mismo informe se dice que entre 2001 y 2009, ellos tienen registrados 501 casos, con 1.013 víctimas. La Fiscalía colombiana presenta el dato de 218 militares, entre ellos, 5 Coroneles, 6 Mayores, 9 Capitanes y 14 Tenientes, que han sido condenados por casos de “falsos positivos”. Tienen abiertos más de 1.240 procesos con al menos 2.318 víctimas⁶⁴⁰. Por la necesidad de presentar cadáveres, el exterminio se extendió no sólo a jóvenes, sino a cualquiera que pasara por ahí, estuviera disponible, distraído o fuera incómodo, *ves tu a saber*⁶⁴¹. Lo que es evidente es que un número considerable de unidades militares, oficiales, suboficiales y soldados profesionales utilizaron esta práctica, Según Clausewitz, los prisioneros y el material incautado forman parte del cálculo de la victoria⁶⁴². En Colombia se les suma un parámetro de medida más: los cadáveres que dan ascensos, medallas, permisos y recompensas.

Hay una especie de “consenso” social, que casi haría apagar la contundencia de este delito de Lesa Humanidad, el concepto y la práctica de limpieza social. Entre las víctimas de estos hechos encontramos pequeños delincuentes, drogadictos y jóvenes sin futuro. “Desechables” es el término utilizado en Colombia. Sujetos que no le hacen falta a nadie, ni siquiera a su propia familia. Sujetos que estorban, *demasiado vago por ahí sin hacer nada sólo buscando a quién hacer mal, demasiada juventud sin principios, drogos que ya no sirven para nada, delincuentes, etc.* Son frases que la cultura colectiva tiene como verdades, que de alguna manera pueden explicar la prácticamente nula reacción de la sociedad colombiana frente a estos crímenes.

Es indudable la intensa actividad que, en este asunto de los asesinatos de personas, especialmente hombres jóvenes, ha tenido la justicia colombiana. La Fiscalía, los grupos de investigación y jueces han sido un pieza clave en el conocimiento y la condena de los que han ejecutado y participado en estos asesinatos. No ha sido, por lo que se sabe, una tarea fácil. Y desde el inicio, el Gobierno presentó una dura batalla para reconocer los hechos. Sirva como un ejemplo más, las primeras discusiones que se presentaron sobre una Ley de Víctimas⁶⁴³. Precisamente en los días en que se iban publicando los hechos de los ‘falsos positivos’, el Representante Jorge Mantilla de la coalición uribista afirmó, que el Gobierno de Uribe nunca aceptaría la idea de reconocer como víctimas a las personas afectadas por acciones del Estado. A

⁶³⁹ Comité de seguimiento a falsos positivos reconoce disminución de este delito. 17/12/2009, www.Semana.com.

⁶⁴⁰ Gobierno dice que ha habido 194 condenados por ejecuciones extrajudiciales. 23 de Abril de 2010, www.ETIEMPO.COM, . Gobierno dice que se han emitido 52 sentencias por ‘falsos positivos’. 23 de Abril 2010, www.ELESPECTADOR.COM. Es la misma noticia de los dos principales diarios del país, uno cercano al gobierno y el otro cercano a la oposición.

⁶⁴¹ Fiscalía ordena detención de cinco militares por ejecuciones extrajudiciales. 24 de Diciembre de 2008, www.ELESPECTADOR.COM. Castigan a Mayores del Ejército por sembrar pánico en Bogotá. 19 de Diciembre de 2008, www.ELESPECTADOR.COM, .

⁶⁴² De la Guerra. Op. Cit.

⁶⁴³ Ley que será aprobada, al aparecer, durante el 2011 ya en el Gobierno del sucesor de Álvaro Uribe, Juan Manuel Santos.

pesar de todo, las condenas, poco a poco, se van dando⁶⁴⁴, aunque el proceso es demasiado lento y con ciertas irregularidades. Por ejemplo, hay varios casos cerrados por vencimiento de términos, demora en la tramitación de documentos y envío de informes o resoluciones o tramites dilatorios de abogados⁶⁴⁵. En el sentir común se habla de “leguleyadas”, para dejar libre a los militares, *ya se sabe*. En Enero de 2010 ya eran 30 los militares con libertad provisional por “falsos positivos” de los casos de Soacha, que fue el primer caso denunciado. Decisiones sobre la competencia de los tribunales y demoras de envío de resoluciones han sido unas de las causas del retraso⁶⁴⁶.

Por múltiples razones, el estamento militar ha sido, en Colombia, un hueso duro de roer. Entre otras, se quiera o no, porque son hombres dedicados a un conflicto armado de envergadura colosal, de gran dificultad estratégica, táctica y logística. Conflicto extendido en el tiempo, a lo largo de más de 50 años. Por otra parte, la violencia ha sido usada sistemáticamente para solventar, mantener o adquirir beneficios políticos y/o económicos por parte de las clases dirigentes del país. Esto hace que las fuerzas armadas sean tratadas (e infiltradas) como un mero instrumento al servicio de intereses muy particulares. Además, la encrucijada ideológica, muy propia de la historia de América Latina, de lucha entre comunismo y anticomunismo, ha marcado la mentalidad del Ejército en Colombia, al punto de concebirse como un enemigo natural del comunismo, e incluso de todo tipo de socialismo, incluso moderado. Oyendo a algunos militares, pareciera ser que el único enemigo es el comunismo y sus olores. Así, cualquiera que sea tildado de simpatizante o comunista, es un blanco. Estas pueden ser algunas de las razones por las cuales en Colombia se tiene un Ejército poco definido, en relación a un Estado de Derecho y a la protección del pueblo colombiano y, en cambio, esté muy definido en la defensa de la propiedad privada y los valores del capital. Aparte de ser un ejército siempre mimado, sobre todo sus oficiales, por las clases de gobierno y económicamente pudientes.

Michael Evans⁶⁴⁷ publica algunos datos de los archivos desclasificados de Estados Unidos en relación a los “falsos positivos”. El registro más antiguo que él presenta sobre este delito lo encuentra en 1990, en un cable aprobado por el embajador de Estados Unidos Thomas McNamara, en donde el embajador cuestiona la versión militar sobre las bajas de nueve guerrilleros: “La investigación de Instrucción Criminal y la Procuraduría sugieren con fuerza... que los nueve fueron ejecutados por el Ejército y después vestidos con traje de fatigas. Un juez militar que llegó a la escena aparentemente se dio cuenta de que no había agujeros de bala en los uniformes que coincidieran con las heridas en los cuerpos de las víctimas”.

La organización a la que pertenece Evans describe esta forma de actuar del Ejército colombiano como el “síndrome de body count” y afirma que ha sido uno de los principios que, por años, ha guiado el comportamiento militar en Colombia. Cuando un oficial, en el campo de batalla, no puede demostrar una trayectoria suficientemente agresiva contra la guerrilla, queda en

⁶⁴⁴ *Condenados siete militares por falso positivo en la Guajira*, 14 de enero de 2010, www.Semana.com.
Misma fuente: *Confirman condena a dos militares por “falsos positivos”*, 24/10/2009. *Condenados a 30 años de cárcel diez militares por caso de falsos positivos*, 5 de Mayo de 2010, www.ELTIEMPO.COM. *Soldado profesional es condenado a 40 años por “falso positivo”*, 16 de Febrero de 2009, www.ELESPECTADOR.COM.

⁶⁴⁵ *Fiscalía, molesta por no tener todos los casos de desaparecidos en Bogotá*, 3 de Octubre de 2008, www.ELESPECTADOR.COM. *Otros cinco militares procesados por ‘falsos positivos’ quedan libres*, 13 de Enero de 2010, www.ELTIEMPO.COM. Por lentitud en la justicia quedaron libres 17 militares implicados en ‘falsos positivos’ de Soacha.

⁶⁴⁶ *No hay evidencia de dilaciones o irregularidades en casos de falsos positivos: Judicatura*, 13 de Enero de 2010, www.ELTIEMPO.COM. Sin embargo al leer el artículo completo no parece del todo clara la afirmación del titular.

⁶⁴⁷ Investigador de la National Security Archive, Washington DC. Organización dedicada a registrar e investigar archivos clasificados del Gobierno. www.nsarchive.org. Nosotros lo citamos aquí por un artículo en la revista Semana: *Los “falsos positivos” son una práctica vieja en el Ejército*. 26/09/2009.

desventaja, en referencia a posibles ascensos. Esto le motiva a presentar bajas y, por lo tanto, los militares colombianos tenían una “historia de asesinar a civiles de izquierda en áreas de presencia guerrillera, cooperando con grupos paramilitares asociados al narcotráfico en ataques contra sospechosos de ser simpatizantes de la guerrilla y matando combatientes capturados”. Es la táctica de los escuadrones de la muerte, tan conocidos por la mayoría de los colombianos.

Otro informe de la misma organización, en el cual un Coronel del Ejército de Colombia afirma que el rápido crecimiento del paramilitarismo estaba relacionado con el “síndrome del conteo de bajas”: “esta mentalidad tiende a incentivar las violaciones a los Derechos Humanos por soldados bien intencionados que tratan de cumplir con su cuota para impresionar a sus superiores. También podría conducir a que los militares pasivamente, permitan que los paramilitares sirvan de asistentes del Ejército colombiano y así le ayuden a subir su cuota de bajas de la guerrilla”⁶⁴⁸. Estas declaraciones son hechas casi diez años atrás de las denuncias de los “falsos positivos” en el 2008.

Algunos oficiales se implicaban directamente en los hechos y otros “miraban para otro lado”. El caso es que la IV Brigada, con sede en Medellín, siguiendo las declaraciones de este Coronel, servía de trampolín directo a ascensos en la cadena de mandos⁶⁴⁹. En un engranaje, una pieza que se desplaza, aunque sea un poco, marca la diferencia. No se puede negar que, dentro del engranaje militar y, a pesar de la obediencia a la que están obligados los militares, han habido y existen militares que han avisado y luchado contra estos hechos, ciertamente, en medio de muchas trabas y dificultades, exponiendo incluso la vida. El general Carlos Arturo Suárez, quien fue puesto al frente de la investigación interna de las desapariciones y ejecuciones extrajudiciales es una excepción. Prácticamente gracias a él, hay alrededor de 1.000 procesos abiertos en la fiscalía. Se le atribuye la frase: “nadie debe tener miedo a una investigación, pues en la guerra se presentan sólo tres situaciones: los combates en franca lid, que aguantan cualquier investigación; los errores militares, que siempre hay que reconocerlos; y las actuaciones criminales, que deben ser denunciadas ante la justicia”⁶⁵⁰. Nosotros nos distanciamos de las afirmaciones del General, valorándolas en todo caso, en cuanto que consideramos que la *franca lid de la guerra*, es precisamente toda esta serie de hechos tácticos y estratégicos que venimos relatando. La guerra no es sólo el choque de batallones de hombres en un campo de combate, los combates de una verdadera guerra se libran en todos los frentes, empezando por el frente político y legal.

Otra persona, dentro del Ejército, que ha marcado época por su decisión de esclarecer los asesinatos, fue el juez penal militar Alexander Cortés⁶⁵¹. En Marzo de 2007 fue asignado a Carepa, al juzgado 94 Penal Militar. Inmediatamente se dio cuenta de la irregularidad en las bajas en combate reportadas por las unidades de la Brigada XVII. Sin dudarle, cumpliendo las normas, empezó a trasladar los casos sospechosos a la justicia ordinaria y, además, a retomar investigaciones de cuatro casos anteriores al 2006 que estaban parados. En 2009 fue trasladado a Chiquinquirá (Boyacá) y, a principios de 2010, destituido.

⁶⁴⁸ Los “falsos positivos” una práctica vieja en el ejército. 26/09/2009, www.Semana.com.

⁶⁴⁹ Como abanico ilustrativo presentamos las citas de varios artículos, escogidos al azar, sobre actividades delictivas de miembros de las FFAA (fuerzas armadas), en Colombia. En el diario EL TIEMPO: *Detienen a Capitán Guillermo Armando Gordillo Sánchez por masacre de San José de Apartadó*, 23 de Noviembre de 2007. *Fuerza pública, denunciada por otras 18 violaciones de menores*, 8 de Noviembre de 2010. En el diario EL ESPECTADOR: “*Tengo las coordenadas de fosas del Ejército*”, 20 de Febrero de 2009. *Agentes de la Sijin estarían implicados en secuestro*, 18 de Febrero de 2009. *Más de mil millones de pesos estafaron ‘Los Camuflados’*, 17 de febrero de 2009. En la revista Semana: *Crimen de Estado*, 27/06/2010. Este último artículo se refiere al exterminio de la UP (partido político).

⁶⁵⁰ *El general que incomoda*, 06/12/2009, www.Semana.com.

⁶⁵¹ Revista Semana, edición impresa 1472 de Julio 19 al 26 de 2010. Págs. 42-50.

Algunos de los casos que el juez Cortés trabajó son los siguientes: el 5 de septiembre de 2007, la División Séptima hace el siguiente reporte *“Efectivos del Batallón Voltígeros, Unidad orgánica de la decimo séptima Brigada, en zonas rurales del municipio de Carepa, sostuvieron enfrentamiento armado con integrantes de la quinta cuadrilla de las FARC, durante los contactos que tuvieron lugar en la vereda Pedragoza el Reposo, y en sitio conocido como El Palmar, la tropa dio muerte en combate a dos de los delincuentes, lográndose incautar armas largas”*. Uno de los muertos era Jesús Alfonso Bedoya que, en las fotos, se muestra que se enfrentó al Ejército con una vieja pistola. Además, según datos aportados por el hospital de Carepa, Jesús Alfonso padecía insuficiencia renal y anemia falsiforme, una enfermedad hereditaria que ocasiona dolores lumbares y dificultad para moverse, e inhabilita a la persona para el esfuerzo físico. De hecho, pocos días antes de aparecer muerto, había estado ingresado en el hospital, precisamente la noche anterior a su asesinato había padecido una fiebre muy alta.

El 4 de Abril de 2008, la Séptima división del Ejército emite el siguiente comunicado: *“La mayor ofensiva de las tropas se presentó en la zona rural de la vereda de la India en el municipio de Chigorodó, Urabá antioqueño, cuando tropas adscritas a la Décima Séptima Brigada, en desarrollo de operaciones del control militar de área activo, neutralizaron en combate durante las últimas horas, seis presuntos integrantes de las Bandas Criminales la Servicio del narcotráfico, Bacrim”*. Para el Juez Cortés, nuevamente las cosas no cuadraban. Había menores de edad, la posición de los cuerpos era del todo anormal para hombres que habían estado en combate, la ropa que tenían la mayoría de los muertos les iba grande, la mayoría portaba botas nuevas, un menor las tenía puestas al revés, algunos tenían granadas colgadas a la cintura, algo inusual y totalmente peligroso, aparte de que tal como estaban colgadas hubiesen explotado. Los cuerpos estaban en campo abierto, en una carretera, que no es lugar de tránsito de guerrilleros fuertemente armados y menos de un combate. Algunos tenían impactos de bala hechos a muy corta distancia. La prueba forense para detectar restos de pólvora en las manos, que podría verificar si habían disparado, resultó negativa. Las fotos presentadas son testimonio visual de lo dicho. Además, transcribe varias conversaciones telefónicas que muestra cómo se monta falso positivo.

Entre agosto de 2008 y abril del 2009, se registraron en esa Brigada 17 casos sospechosos. El comandante de esa Brigada, durante ese periodo, fue el Brigadier General Jorge Rodríguez, que estuvo al frente nueve meses, luego fue trasladado al cargo de jefe de Derechos Humanos del Ejército. Cuando el Ministro Juan Manuel Santos puso manos en el asunto, empezaron a salir un gran número de denuncias. Al frente de la dirección de la Justicia Penal Militar estaba Luz Marina Gil, quien había apoyado al juez Cortés. Ella renunció a mediados del 2009. Este comentario, aunque de una fuente anónima, es ilustrativo: *“Fue como frenar en seco y volver al pasado. Las amenazas y presiones para no trasladar los casos a la justicia ordinaria empezaron a aumentar. Las directivas que se habían trazado para enviar los casos a la justicia ordinaria en 2008 prácticamente se reservaron. La situación se volvió insostenible, no sólo por las amenazas, sino porque aquellos que insistíamos en dar traslados de los casos, en el mejor de los casos, sencillamente los declaraban insubsistentes sin ninguna razón, y los botaron por la puerta de atrás. Esos casos quedaron en nada.”*

En declaraciones a la revista Semana, el ex-juez Alexander Cortés, relatando su situación desde la llegada al juzgado 94 de Carepa Urabá, dice *“tuve que cambiar mis rutinas y llegué a dormir en el suelo por temor a que atentaran contra mí”, dormía dentro del batallón, “Cuando mi situación en Urabá se volvió muy crítica, ella (la directora Luz Marina Gil) consideró que era urgente mi traslado a un lugar más seguro”*. Al retiro de la doctora Gil, el juez Cortés informó al nuevo director de Justicia Penal Militar de los hechos, le dan la orden en mayo del 2009, de presentarse en Bogotá para una entrevista con el ministro Santos. La entrevista nunca se realizó y de allí fue trasladado a Chiquinquirá, para su desgracia, pues allí también se encontró con casos de bajas cuestionadas, que tuvo que remitir a la justicia ordinaria. A comienzos de 2010 le llega la declaración de insubsistencia de manera inexplicable, ante una hoja de servicios

intachable: “la independencia de los jueces penales militares se perdió. Hay una gran presión para dilatar e incluso no enviar casos claramente cuestionados a la Fiscalía. Sé que más de una docena de mis colegas han corrido la misma suerte que yo y han pagado con la pérdida de sus trabajos sus valerosas decisiones. Muchos de ellos están asustados y temen por su vida”. El juez ha presentado una demanda que ha sido admitida a trámite por despido injustificado (Julio de 2010).

Las persecuciones no sólo han sido a los jueces que han intentado esclarecer los hechos, también las madres de los jóvenes asesinados de Soacha han sido víctima de amenazas: panfletos con órdenes de expulsión o amenazas de muerte, llamadas amenazantes a sus familiares, seguimientos sospechosos, indagaciones sobre ellas, advertencia sobre la conveniencia de no asistir a demandas, a juicios o a encuentros con organizaciones de defensa de los Derechos Humanos. Además, el personero de Soacha Fernando Escobar Franco, luchador incansable en los casos de asesinatos de jóvenes de su población, donde se empezó a dimensionar y descubrir el delito, se encuentra en una lucha peligrosa y sola. Sus verdugos le llaman “El sapo del Personero”. Pero él sigue denunciando las amenazas y la violencia por parte de los grupos guerrilleros y, especialmente, paramilitares que acosan a la población⁶⁵².

Una madre ofrece el siguiente testimonio: “Yo ya he gozado y he sufrido en esta vida, no tengo nada que perder y no pienso descansar hasta que el mundo sepa la verdad. No tengo miedo, lo peor ya pasó. Que sepan quienes quieren callarme que salgo todos los días de mi casa a trabajar faltando 20 para las 5:00 a.m. y que voy a seguir haciéndolo porque por primera vez tengo un empleo estable, como aseo en el Instituto Nacional de Salud, y es mi deber ayudar a mis nietos”⁶⁵³. Es el testimonio es de Carmenza Gómez Romero, madre de Víctor, asesinado en Ocaña y presentado como guerrillero y madre de John Nilson, hermano del asesinado, que emprendió su propia campaña de investigación para descubrir a los asesinos de su hermano y que fue asesinado por un sicario, en una tienda del barrio donde vivía, el día 4 de Febrero de 2009. Ella, desde su *no tengo nada que perder*, hasta toda la fuerza en su combate por la muerte de sus hijos, es paradigma de esta Tesis. Su presencia no es combate de armas, pero sí fuerza contra los asesinos.

En páginas anteriores ya hemos reseñado la decisión del presidente Álvaro Uribe de llamar al General José Joaquín Cortés a calificar servicios poco después de las primeras denuncias. José Joaquín Cortés, en su último cargo, se desempeñó como comandante de la II División del Ejército y en la entrevista que reproducimos aquí del diario El Espectador⁶⁵⁴ se descarga con toda contundencia contra el Ministro Juan Manuel Santos y contra el General Freddy Padilla. Empieza afirmando que el General Carlos Suárez, encargado de la investigación interna sobre los asesinatos de jóvenes, era enemigo del General Mario Montoya, en ese momento comandante del Ejército, y también posteriormente destituido. Cortés afirma que esta enemistad es una de las razones con más peso por las cuales se hizo la investigación y se retiró de las filas del Ejército a un general de tanta reputación⁶⁵⁵. Acusa que se aprovechó la coyuntura de los “falsos positivos”: “Fue una jugada política a seis bandas y les dio resultado: calmó a la opinión pública, se quedó bien con la Comisionada de la ONU y sacaron al general Montoya”. Además, con estas destituciones sólo se logro desmoralizar a la tropa: “Mis soldados se sacrificaron, se esforzaron, muchos perdieron la vida o salieron heridos y ahora quedaron todos como criminales. Porque si es señalado su comandante como criminal, como asesino, como responsable de esos asesinatos, pues fueron señalados esos 26 mil hombres, porque el comandante los está representando”. Frente a un comandante efectivo en la lucha contra la guerrilla, dice: “Hubo una falta de respeto a los hombres que están en la guerra”, recordando

⁶⁵² “Estamos solos en la mayoría de los casos”, 13 de Junio de 2009, www.ELESPECTADOR.COM.

⁶⁵³ “¿Soy la madre de dos falsos positivos?”, 18 de abril de 2009, www.ELESPECTADOR.COM.

⁶⁵⁴ “Fuimos carne de buitre”, 2 de Marzo de 2009, www.ELESPECTADOR.COM.

⁶⁵⁵ *Renunció el general Montoya*. Fecha de impresión del artículo 13/05/2011, www.Semana.com.

que cuando se inició la investigación no se informó al comandante del Ejército y que ya, de entrada, el interés del General Suárez era sacar al general Montoya. Una cita de C. V. Clausewitz se ubica bien aquí: “pierden la costumbre de la falsedad, porque la Muerte la elimina, y alcanzan así esa sencillez de carácter del soldado que siempre ha sido el mejor representante del estamento guerrero. En los niveles superiores es distinto porque cuanto más alto está alguien tanto más tiene que mirar a su alrededor”⁶⁵⁶.

La enemistad de los dos generales Montoya y Suárez se debe, según Cortés, a los ascensos, que por sus méritos de guerra, el general Montoya debería tener: “Montoya era una máquina de guerra, un hombre de éxitos, y tenía que seguir ascendiendo”, por lo tanto se presentó lo de los “falsos positivos”, se creó una comisión administrativa acomodada, que lideró el general Carlos Cortés. Pero cuando se le pregunta sobre los fundamentos del informe de investigación interna presentado por el general Suárez, no responde a la pregunta, sólo vuelve al ataque afirmando: “El único trabajo que hizo fue hacer que se diera de baja a tres generales. Ahí cumplió su trabajo, se oxigenó y llegó a ser inspector general del Ejército”.

A la pregunta sobre ¿Qué pasó en Ocaña?, es decir, los jóvenes que fueron engañados y asesinados, responde: “Mi análisis es que ahí hubo infiltración de terroristas de las FARC. Porque el Ejército está arrollador en esta guerra, las está acabando. La población quiere al Ejército, y Alfonso Cano sabe que un Ejército que se gana el cariño y el corazón de la población, gana la guerra. Entonces ¿qué hace Cano? Nos infiltra con el propósito de hacer estos falsos positivos y daña la imagen del Ejército... Los falsos positivos pararon el ímpetu del Ejército... La otra hipótesis que tengo es que ahí hay infiltraciones del narcotráfico. Estas organizaciones infiltran nuestros pelotones, debe haber plata de por medio”.

Sin embargo, el General Cortés era consciente, de alguna manera, de que el asunto no tenía mucha legalidad, pues en una reunión con sus comandantes de Batallón les dice: “Si la Fiscalía establece que hubo homicidios fuera de combate, nosotros tenemos que irnos”. Además, reconoce que “El primer caso de los supuestos falsos positivos se presentó el 12 de Enero de 2008, en la vereda El Tabaco, ahí combatió un pelotón de una unidad mecanizada. La Justicia Penal Militar no hizo nada, no nos alertó de algo anormal. Si lo hubiera hecho, a más tardar un mes después del combate nos hubiéramos enterado que dicho combate tenía visos de anormalidad. De ahí para adelante no habría pasado ni un caso más. La Justicia Penal Militar se quedó conociendo casos de desertión, abandono del servicio o puesto. En esas bobadas se enfrascó, y no en indagar lo que pasó en combates como el del 12 de enero. Si lo hubiera hecho, el caso de Ocaña hasta ahí habría llegado”. Y continúa dirigiéndose a los padres de los chicos asesinados “que si eventualmente sucedieron esos crímenes, fue producto de unas manzanas podridas que estaban en el Ejército, de una infiltración del narcotráfico o de las FARC”.

Las declaraciones son suficientemente elocuentes en lo referente a las causas, las circunstancias y los hechos. Según el General José Joaquín Cortés, se aprovechó la situación de los “falsos positivos” para cobrarse represalias, para definir rivalidades dentro de las filas de los oficiales. Paraphrasing Clausewitz, un oficial libra batalla también entre los suyos. El gobierno aprovechó la coyuntura, y sobre todo la acción de destituciones de los generales, para quedar bien con los organismos nacionales e internacionales y la opinión pública. Y, en última instancia, el Ejército no tiene una responsabilidad directa sobre los hechos, puesto que no es una política o una conducta sistematizada, sino que se debe a “manzanas podridas” o a infiltraciones de la guerrilla o del narcotráfico⁶⁵⁷. De echo estas declaraciones son un acto de guerra, porque es prácticamente imposible no percibir que, en el fondo de las declaraciones, está la plena certidumbre de que en la guerra lo que cuentan son las bajas y que los hombres de guerra tiene

⁶⁵⁶ *De La Guerra*. Op. Cit. Pág. 94.

⁶⁵⁷ Para confrontar estas declaraciones, ver Informe de Amnistía Internacional, El Estado de los Derechos Humanos en el Mundo. 2009. Pág. 152.

o deben tener campo abierto en sus acciones. La muerte forma su carácter. Las contradicciones en las que cae, tanto por sus mismas declaraciones, como con los hechos comprobados, sólo demuestran que hay un argumento que no puede expresarse con toda claridad, pero que sí ha orientado su acción como militar: *en la guerra lo que importa es matar al enemigo y quien no es de los nuestros, directa o indirectamente es enemigo, quien combate dentro de esta perspectiva no puede ser cuestionado, ni mucho menos ser sometido a una ley. Quien combate en nuestras filas es intocable.*

II. El sicario

En toda la presentación hecha en el capítulo anterior hay una impresión fundada que interesa remarcar al inicio del presente capítulo: el verdadero enemigo de los grupos armados, de los individuos que conducen el gobierno del Estado, sin negar las enemistades mutuas, es la población civil más pobre. En Colombia existe una organización social que mata y utiliza al marginado, que dirige gran parte de su batería de fuerza sobre estas clases. Si tenemos en cuenta el accionar de las oligarquías en el poder, si contamos las bajas y los usos descritos hasta aquí, el pobre es el enemigo. Dice Clausewitz: “son los débiles, los sometidos a la defensa, los que tienen que estar siempre armados y no ser asaltados; así lo quiere el arte de la guerra”⁶⁵⁸. *Defenderse y luchar es una misma cosa*⁶⁵⁹. Para el pobre el desafío está en huir de un territorio de miseria, hambre y violencia, destruir ese territorio si es el caso y construir un paraíso, aunque sea en la pura imaginación. Alejarse de un destino marcado, combatir contra él, contra todos sus ejecutores y protagonistas, incluso contra sí mismo. Así, en última instancia, matando y matándome, mato al Destino, me defiendiendo de él: sobrevivo.

El sicario, joven marginado y asesino, es, en el contexto del presente trabajo, un Icono, un “sacramento”: él ejecuta y en él se ejecutan fuerzas que le superan enteramente; él realiza lo que significa. Es una figura real, que nos permite ver más, nos remite, nos posibilita unas vías de entrada a toda esta realidad que hemos venido presentando. Además, pone los pies sobre el terreno. La mano de obra de todas estas “gestiones” de guerra y sociedad: falsos positivos, Ley de Justicia y Paz, etc., son los jóvenes de sectores marginalizados. La violencia crea espacios “laborales”, consumidores de bienes, a la vez que escuadrones de la muerte. Aquí, el sicario/icono es eje, es expresión, es subjetivación, es Sujeto de Guerra. Es una joya de la corona del Estado-guerra, una necesaria presencia para el buen desarrollo social⁶⁶⁰.

A. Un humano sin territorio

Todo el material de entrevistas realizadas, testimonio recogidos y documentos reseñados está orientado a *dar voz*. Permitir hablar al mismo sicario, desde sus propios intereses, sus valoraciones, sus perspectivas de vida. A detectar su presencia desde el barrio donde vive hasta la gran política que lo utiliza. Su figura nos permite contar lo que pasa, cuando alguien pretende producir la vida desde la guerra.

El mundo juvenil en situación de marginación es *nicho ecológico* irritado, con estertores de expulsión. Desde la perspectiva de los “orígenes”, la mayoría de las personas que actualmente viven en las zonas marginadas de las grandes o pequeñas ciudades y de las cabeceras urbanas, vienen del campo. Son desplazados del campo. Colombia tiene actualmente (2011) cerca de 4 millones de desplazados, pero este fenómeno del desplazamiento de la población rural, sea por motivos exclusivamente económicos (buscar una mejor vida), pero sobre todo por motivos de violencia, es ya un viejo dato en el país⁶⁶¹. La pérdida de la tierra no es sólo, desde la perspectiva

⁶⁵⁸ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 370.

⁶⁵⁹ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 378.

⁶⁶⁰ A iniciar este capítulo sugerimos visionar las entrevistas grabadas anexas a este trabajo. El texto que continua está basado en ellas. Las entrevistas y el contacto directo, son resultado de la búsqueda de los hilos que conectan lo macro-social a las vidas sicariadas. Al final de este mismo capítulo se encuentra un breve comentario sobre ellas.

⁶⁶¹ La relación violencia y posesión de la tierra es una de los ejes, motivos y metas de la Guerra en Colombia. Por ello, que la gran parte de la población marginada, provenga de las luchas en el campo, es de total evidencia. La ingente cantidad de material dedicado al estudio de la violencia en Colombia así lo ha registrado. De manera indicativa sugerimos: como visión panorámica e histórica, un clásico: **La violencia**

de nuestro trabajo, una pérdida económica, es, sobre todo, una pérdida de vida, del espacio vital, del lugar de existencia⁶⁶². Perder la tierra o ser expulsado de la tierra es perder la economía familiar, pero es también perder la razón de ser, perder los tejidos que conforman una subjetividad. Nuestras existencias están construidas desde un Lugar, que no es sólo de índole geográfica o física, sino que es un lugar donde la vida se realiza y se reproduce, es espacio histórico y de sentido; la tierra es pasado, presente y futuro. La Tierra y el Cuerpo que ella produce, alimenta y conforma, son lo único de existencia que tiene un ser humano. Pérdida la tierra, sólo queda el cuerpo, expuesto en toda su desnudez, fuerza y vulnerabilidad. Un cuerpo sin tierra, eso es un sicario. Un cuerpo, en un muy pequeño espacio de tierra, tan pequeño que puede quedar reducido al sólo cuerpo. Hablaríamos entonces de un cuerpo acorralado o un cuerpo sin espacio o un cuerpo invadido. En el sicario, su cuerpo es su tierra y viceversa.

La realidad del despojo de la tierra: “Así les quietaron las tierras” y “Continúan amenazas a defensores de DDHH.: Amnistía Internacional”⁶⁶³. El informe de Amnistía Internacional del 2010 afirma que la peor parte del conflicto se la llevan las poblaciones rurales y urbanas, y que la gran responsabilidad recae sobre grupos paramilitares, guerrilleros y fuerzas de seguridad del Estado. Homicidios ilegítimos, toma de rehenes, y reclutamiento de menores por parte de grupos guerrilleros (ELN y FARC)⁶⁶⁴. El espacio existencial del pobre es acotado, reducido, conquistado y, en algunos casos, eliminado; ya no es vivible. La muerte y la coerción tienen como producto y finalidad la reducción-sometimiento del lugar de vida. Pero en Colombia no sólo cuenta la expulsión, sino también la forma de expulsión. Las armas y el matar, que son guardianes de la expulsión, su forma y su consolidación⁶⁶⁵.

en Colombia I, II, Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna, Editorial Taurus, 1ª edición en Colombia 2005. Además: **Pasado y Presente de la Violencia en Colombia**, compiladores Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda. Editorial Cerec, 1ª reimpresión. Bogotá.1995. **Orden y Violencia, Evolución socio-política de Colombia** entre 1930 y 1953. Norma, Bogotá. 2001. **Entre la legitimidad y la violencia, Colombia 1875 – 1994**, Marco Palacios. Editorial Norma, 2ª Edición. Bogotá. 2003. Y como textos más específicos sobre la tenencia de tierra y violencia: **Violencia Política en Colombia**, Fernán E. González, Ingrid J. Bolívar, Teófilo Vázquez. Cinep, 4ª reimpresión. Bogotá. 2006. **Colombia, Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento**, Cátedra Manuel Ancizar, Universidad Nacional. Bogotá. 2006. Obra clave: **Guerreros y campesinos, El despojo de la tierra en Colombia**, Alejandro Reyes Posada. Editorial Norma. Bogotá. 2009. **PARApolítica, la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos**. Corporación Nuevos Arco Iris. Intermedio. Bogotá. 2007. Pág. 341: Magdalena Medio.

⁶⁶² La Masacre de Bahía Portete, mujeres wayuu en la mira. Informe del Grupo de memoria de la comisión nacional de reparación y reconciliación. Taurus, Ediciones Semana. Bogotá. 2010.

⁶⁶³ *Así les quitaron las tierras*, 15 de Mayo de 2011: *continúan amenazas a defensores de DDHH. Amnistía Internacional*, www.Semana.com.

⁶⁶⁴ Según el informe, murieron 35 miembros de fuerzas de seguridad, y un civil. 363 personas resultaron heridas por minas antipersonas, utilizadas sobre todo por las FARC. 282 Secuestros atribuidos sobre todo a bandas criminales, pero los relacionados con el conflicto son atribuidos a las FARC. Los Paramilitares siguen matando a civiles, amenazando y matando a defensores de derechos humanos, dirigentes sociales, reclutando a menores, en conclusión realizando actos de “limpieza social”.

⁶⁶⁵ El artículo “*Así les quitaron las tierras*”,(cita 662) denuncia la existencia de una oficina clandestina de funcionarios del Inceder, que “legalizaba” tierras desalojadas. Como prueba el caso de Cristobalina Martínez, que compró en 1986 setenta hectáreas de tierra en Necoclí, la finca se llama La Joba. Allí se instaló con su esposo Leopoldo Valdez, en 1993 llegó a esa zona ‘Carlos Correa,’ paramilitar que había sido primero guerrillero del EPL hasta 1985. Cuando ese grupo se desmovilizó, pasó a las FARC, y a mediados de los noventa se convirtió en el primer jefe paramilitar de la zona. Este individuo fue desalojando campesinos para quedarse con sus tierras. Así dio la orden a la familia de Cristobalina de irse, la familia marchó, pero de cuando en cuando Leopoldo y su hijo Alfonso visitaban las tierras. En uno de esos viajes los mataron a los dos, por tanto la decisión de la familia fue el no volver. Después de 14 años, el 10 de mayo de 2007, Cristobalina logró que el Inceder emitiera la resolución 0413, que incluía los predios de la Joba, en la lista de predios desalojados por la fuerza. La resolución obligaba a no poder hacer ninguna transacción con el predio, sin embargo, el 26 de diciembre de 2007 apareció la resolución 3605, en la cual el Inceder adjudicaba esa tierra a Luis Echeverry Bedoya. En los archivos del Inceder aparece esa resolución 3605, pero se refiere a un caso muy diferente, es decir se había falsificado a favor de

Para estos campesinos, la pérdida de la tierra es la destrucción de su forma de vida. La mayoría de estas familias van de un sitio a otro, hasta ubicarse en sectores de marginación en las grandes ciudades o ciudades intermedias. Ocupan los espacios baldíos y las casas de barrios de invasión y miseria. Por eso su lucha se convierte en un acto de conquista del espacio vital. No les queda otra salida⁶⁶⁶.

En los relatos familiares de la mayoría de las familias de los jóvenes sicarios, está la tragedia de *perderlo todo y a luchar por todo*. Por ello, la entrada de la familia a ese trozo de pocos metros cuadrados en un barrio de invasión, o la lucha por adueñarse de una lote, que es el origen de la mayoría de barrios de marginación en Colombia, es un acto de fuerza de vida. Se pelea por la vida y con la vida, contra la vida, para hacerse un lugar en la vida de la ciudad. Este es el ethos primigenio de prácticamente todos los jóvenes estudiados en la presente Tesis.

1. El cuerpo es territorio

Esta expulsión de la tierra, que deja al cuerpo expuesto, se hace sólo cuerpo por dos razones: se pierde el “lugar geográfico” vital, que también es protección, a la vez que se entra en la búsqueda-asignación de nueva identidad. La subjetividad de esa persona, ahora desplazada, era una al estar en “su tierra” y otra muy diferente al salir de ella. Muchos son los aspectos que se podrían remarcar de esta destrucción/construcción de subjetividad, pero nosotros lo queremos centrar en el eje Miedo/Fuerza. La persona que debe marchar de su tierra es amenazada, presionada, torturada, a través de la destrucción o robo de sus cosechas, golpizas, asesinatos de miembros de su familia, violaciones sexuales, etc. El miedo por su integridad y por su vida es eje que gestiona el agresor y es realidad que debe gestionar la víctima, entrando los dos en el campo de la Fuerza. El perder la tierra por el temor a ser asesinado marca una primera y fundamental característica de lo que podemos llamar subjetividad: la huida, el desplazamiento, en lenguaje social. Y a ese individuo-familia, que ya no tiene tierra, aterrorizado, se le asigna una nueva identidad: “Desplazado”. Esta nueva identidad no es de ninguna manera un acto voluntario, todo lo contrario, es un acto de violencia. Así, a quien se le ha robado la tierra, también se le roban rasgos fundamentales de su ser como sujeto y se le imponen rasgos fundamentales de una nuevo ser sujeto, “un” desplazado.

Por ello, en este contexto hablamos de *sólo cuerpo*, puesto que el individuo ha perdido el referente geográfico que lo conforma y pierde el referente subjetivo que lo cohesiona. Y aunque se le asigna otro, precisamente por esta asignación, el sujeto estará en lucha contra esa identidad asignada que, por las situaciones reales de su vida se convertirá en una lucha contra sí mismo. El miedo hace concentrar toda la fuerza en el propio cuerpo, en su blindaje y en sus armas de ataque. Ese cuerpo, por demás molesto, es acogido en la sociedad en un lugar-identidad determinado, del cual es muy difícil salir.

Echeverry Bedoya (un terrateniente de la zona), las tierras de la Joba. El asunto se complica, porque en la oficina de registro de propiedad aparece legalizado ese despojo: Echeverry fue traspasando el terreno a familiares hasta que se vendió a un tercero. El caso es que Cristobalina sigue esperando, su hijo Albeiro Valdez recibió la restitución de 35 hectáreas y lo asesinaron.

⁶⁶⁶ Una de tantas -de las expoliciones realizadas por ‘Carlos Correa’, paramilitar-, fue la de la familia Tirado, a quien el Incora (Instituto Colombiano de Reforma Agraria), le había adjudicado cinco hectáreas en 1987. Allí vivía con su esposa y cuatro hijos. *Teníamos una vida soñada. Los mejores años de nuestras vidas fueron los que vivimos allá*. La tierra daba para sembrar palos de coco, pasto, cacao y árboles frutales, entre los que crecían marranos, gallinas y vacas. Por eso no querían irse. Abandonaron la tierra por obligación y así se lo hizo saber el señor Tirado al Incora, el 10 de Julio de 1995, cuando firmó un acta, en la que quedó consignada su renuncia a aquel predio por *presión por orden público*.

El Desplazado es un sin tierra con identificación social, es una categoría social, incluso un sujeto legal, una clase dentro de la sociedad, una identidad urbana, es, en resumidas cuentas, una "identidad". Identidad que estos individuos ni llegaron a imaginar nunca, pero es la identidad que les permite en muchos casos subsistir, reclamar sus derechos –un espacio de ciudadanía-, elaborar relaciones, buscar y encontrar lugar geográfico de vida. Es decir, mediante la identidad se establecen emplazamientos económicos, culturales, sociales y psicológicos nuevos, pero miserables, como lo veremos más adelante. Así, la imposición de la identidad de "Desplazado", no sólo fue la consecuencia de un acto de violencia y expropiación, sino que es también un acto de imposición por parte de la sociedad, en su legalidad y en su cultura colectiva. Este sujeto expropiado corresponde a requerimientos sociales e institucionales que le reconocen. Creemos que en la teoría del reconocimiento -Axel Honneth⁶⁶⁷- además del *ser reconocido*, es importante el *¿qué o el quién es reconocido?*. Porque en el reconocimiento del Desplazado se reconocen públicamente una serie de características e identidades, que sólo reproducen la expulsión. El reconocimiento forma parte de la estrategia de expulsión y la perpetúa.

Estamos ante una identidad impuesta, que permite la gestión de un poder dominante sobre las vidas y los sujetos. Como se verá, esa identidad producida por la violencia, permite la violencia para su control en el funcionamiento de la estructura social. El Desplazado debe cumplir unos requisitos para ser identificado como tal y debe cumplir los requisitos sociales para ser admitido en la sociedad, en el lugar asignado. La descripción del poder pastoral en la conquista del Nuevo Mundo permite ver con mayor precisión esta efectuación del poder.

Por ello, hay algunos que optan por no identificarse ni como desplazados, ni como ciudadanos –ni siquiera como ubicados-, en una especie de "suicidio social". Entonces es posible mantenerse en un limbo social fáctico: no pertenezco a ningún sitio, no pertenezco a ninguna clase, no soy miembro de nada, no tengo ninguna identidad cultural o legal, mi realidad es mantenerme vivo en el ambiente que me toque luchar. Estas personas son, muy a menudo, los sin rostro –no tienen ni carnet de identidad-, que líderes políticos o de otra índole aprovechan como hordas de destrucción masiva.

2. Territorio sicarial

Uno de los mecanismos psíquicos que operan en el proceso expulsión, des-subjetivación y subjetivación impuesta es el miedo. Miedo a la muerte propia y de los tuyos, miedo al Otro, incluso miedo a sí mismo. Miedo a mi memoria –de donde vengo, quién soy-, a mi marca de desplazado de la violencia, que puede delatar mi situación contagiosa. Cuando se le expulsó de su tierra, comúnmente se le asigna una identidad enemiga: es un colaborador de la guerrilla, por lo tanto un guerrillero, un comunista; es un colaborador del ejército, por lo tanto un capitalista fascista; es un colaborador de los paramilitares, por lo tanto un "paraco". Su expulsión ha sido legitimada mediante la afirmación de una identidad que, en la mayoría de los casos, es falsa, acomodada al interés del agresor (un bárbaro en el siglo XV). Esto obliga, entre otras cosas, a justificar y defender, una identidad que no es creída por los otros, que es negada. Identidad que en verdad es la propia, la real: un campesino pobre.

Aquí empieza a borrarse una persona, ya no se es alguien: o se acepta la identidad asignada y se huye a una reinserción asignada, o se inicia un proceso de pérdida que no se sabe dónde ni como acabará. Incluso toda defensa de la propia identidad inocente -en la guerra no hay inocente- es peligrosa, le pone en riesgo. Se empieza por callar lo que se es y se acaba siendo "un desplazado" o un "paria". Este espacio de ocultamiento y negación de identidad, de la memoria y de la palabra, es combate. Esta gestión se vive de manera conflictiva en la primera generación, que ha sido víctima de la expulsión, pero poco a poco se va diluyendo la forma primigenia,

⁶⁶⁷ HONNETH, Axel; *Reificación, Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Katz. Buenos Aires. 2007. Mismo autor: *La sociedad del desprecio*. Trotta. Madrid. 2011.

“porque no hace falta pasar a los hijos algo que ya no existe y que es un peligro para ellos”. El 80% de la población desplazada manifiesta su intención de no retornar a su lugar de origen⁶⁶⁸. Se diluye la forma primigenia pero guardando el componente de violencia.

Superando la clave de la identidad como forma de sometimiento y ubicación social, al desplazado en esta Tesis lo abordamos como una **presencia**. No es una categoría étnica, cultural, no constituye una organización social, aunque socialmente se les quiera organizar, no es una comunidad cerrada, ni asociación cultural. Es algo flotante, en movilidad interna y externa continua, **alguien que está pasando**, en el sentido que siempre está en camino y siempre está ocurriendo. No son una identidad, sí una evidencia. Aunque el poder dominante sí les asigna una identidad, para nosotros lo que hay es una situación, un acontecimiento, algo que ocurrió y que no tiene porque constituirse como una identidad.

Al igual que la conquista del Nuevo Mundo fue un acontecimiento utilizado para *hacer* identidades y las identidades *hacían* la conquista, en Colombia el desplazamiento es utilizado, además de todo lo que comporta como violencia y miedo, como un eje vertebrador de identidades. La asignación de identidad es forma de consolidación y gestión del poder pastoral. Lograr *manejar* el desplazamiento, como lo que es: un hecho y no como una identidad, es un reto para Colombia como grupo humano, al menos desde la perspectiva de esta Tesis.

Aquellos que han sido expulsados tienen en común una expulsión y una situación de marginalidad, bastante común por cierto a otros grupos, pero tampoco la marginalidad tiene porque elaborarse como identidad –sí como una situación humana que revienta la fuerza que domina, que es nuestra propuesta final. Es decir, estas personas que han sido expulsadas están presentes y afectan el presente social, como una presencia-acontecimiento.

La realidad de la Presencia del que ha sido expulsado, tanto física como de acontecimiento, está marcada y gestionada, no sólo, como lo estamos afirmando aquí, por el signo de la **asignación** desde el momento de su expulsión, sino que en esta asignación se reproducen dispositivos que continúan la expulsión y la dominación. Para estar en sociedad se necesita ser nombrado⁶⁶⁹, a estas personas expulsadas se les llama Desplazados. Ese nombre tiene identidad jurídica, antropológica y económica. Desde estos dispositivos se administra esta personas. En Colombia estos dispositivos en su operatividad concreta con respecto a las personas desplazada no operan como salida, sino como acorralamiento y asignación. Además, el nombre Desplazado no sólo es información de una situación vivida, sino que es consigna⁶⁷⁰, es indicación de conducta del nombrado y de quien nombra, es una orden. Es un enunciado que constituye significaciones dominantes.

Los grupos en conflicto que expulsan tienen sus propias definiciones de desplazamiento: para los militares, en palabras de algunos de sus Generales, *el desplazamiento es una estrategia de la insurgencia*. En esta lógica de los hechos, el campesino, al huir confirma y refuerza esta estrategia, por lo tanto es un *colaborador* de la insurgencia. Por otra parte, para los comandantes guerrilleros, *nunca se les ha pedido a los campesinos que se marchen, la orientación que se les da es que permanezca en sus tierras*. Siguiendo esta lógica, si permanecen, aceptan la *orientación* que se les ha dado y, si marchan, desobedecen a la guerrilla, son declarados enemigos. Los paramilitares afirman que *si se van es por algo*⁶⁷¹, culpabilizando y responsabilizando a la víctima. Es decir, el permanecer o el huir de sus tierras es un acto que

⁶⁶⁸ Revista Controversia, tercera etapa, Número 187. Diciembre de 2006. Artículo: *Desplazamiento Forzado en Colombia* de Marta Inés Villa. Pág. 37.

⁶⁶⁹ BUTLER, Judith; *Mecanismos psíquicos del poder, feminismos*. Cátedra, Universidad de Valencia, 3ª edición, Valencia, 2011. Págs. 124-127.

⁶⁷⁰ DELEUZE, Gilles; *Conversaciones*. Pre-Textos, 4ª Edición, Valencia, 2006. Pág. 67.

⁶⁷¹ Revista Semana, edición impresa No. 850. 1998. Entrevista a Carlos Castaño.

forma parte de la contienda armada. Dependiendo del grupo, si marchan son colaboradores, si se quedan son colaboradores. En la guerra incluyen todo a su paso, nadie es neutro. Traidor, cobarde, guerrillero, fascista, colaborador, son los nombres que dan los grupos violentos a quienes expulsan. Estas personas son llamadas con nombres que llevan en su enunciación el decreto de muerte. Se deja de ser alguien para ser una diana de disparos. A éstos, al llegar a terreno más a menos seguro, la sociedad los llama Desplazados. Otra orden de lucha, o mínimamente de protección: traen la miseria y la violencia.

El no ser “alguien”, no tener memoria, no tener palabra propia o palabra que alguien quiera escuchar. El ser una identidad asignada desde fuera, adaptable desde dentro, es condición que se detecta en los jóvenes descendientes de estas generaciones expulsadas. Entonces, es posible convertirse en una máquina de matar (destruir-construir). El joven hijo de expulsados se desenvuelve como una vida en la pura *superficie* el adentro del sujeto es un estar a fuera, porque en su interior las fuerzas de la expulsión y de la lucha lo producen. El adentro de sí mismo es violencia que lo expulsa a vivir en el afuera que también es violencia. Desde esa superficialidad se construye una subjetivación adaptada a su medio y a la respuesta que este medio le permite o le exige. En donde la existencia del bíos, del cuerpo, es el argumento central. Se vive para vivir, se mata para vivir. La situación da además un carácter mercenario a su vida, carácter mercenario que ubica la responsabilidad desde otros parámetros, en otros emplazamientos. Ser responsable es aprender y estar dispuesto a matar y por qué no, a morir si toca. En toda esta operación el desplazamiento forzado ha alcanzado su punto máximo de realización. El hijo del campesino expulsado ahora tampoco tiene territorio interior de vida.

Los seres humanos conformamos nuestro hábitat con y en la presencia del otro. Ese Presente nos *hace*, desde fuera y desde dentro, ser cada uno. Pues bien, en el “desplazado”, el Otro es también peligro, es sobre todo “El” peligro. El miedo al otro, cualquiera puede adquirir el rostro del enemigo, es miedo fundante. Miedo que se expresa, como todo miedo, en agresividad, retraimiento, defensa, desconfianza, aislamiento, utilización o pasividad, astucia –la virtud del débil. Voces bajas, frases incompletas, miradas nerviosas, “las paredes oyen”. En este ambiente, el acto de comunicarse es una amenaza directa de vida. Las palabras son información, pero también son órdenes. Si no se va con tiento se pueden repetir los hechos vividos. Este miedo al otro viene con ellos desde el lugar de expulsión y se planta con ellos en el nuevo lugar de vida.

El Desplazado, para vivir, debe conquistar y conservar a la pobreza, invadir el territorio de la miseria, el barrio. Allí también hay guerra entre los habitantes. **La pobreza no es gratuita**, también se ha de conquistar, pero el pequeño lugar que conquiste le permite hacerse de alguna manera visible, tener una existencia social. Pero simultáneamente el otro también es peligro por el grado de visibilidad que se tiene. Hacerse visible –especialmente para los amenazados- es un gran riesgo, y la existencia social -con los otros- lo es más aún. Pero no puede prescindir del todo del Otro. Apropiarse de un espacio, protegerse de los otros, vigilar la palabra que comunica, ser invisible pero conservando la visibilidad mínima para poder vivir. El cerco es casi perfecto.

Al hablar de miedo no nos referimos a un temor infundado, sino precisamente al miedo real fruto de una situación real. El miedo que experimenta el expulsado es real, porque su vida está en continua exposición a ser exterminada o reducida a la pura subsistencia en el mejor de los casos, Por ello ser nombrado Desplazado y mantenerse vivo también es una conquista⁶⁷².

⁶⁷² Hay una sensación de pánico que experimenta el colombiano al subir al avión que lo traerá a Europa, en busca de trabajo y una mejor vida. En ese momento del vuelo, ya no está en su territorio, Colombia. Ahora inmigrante, se adentra en un mundo desconocido y hostil y aún teniendo un visado, sabe que por cualquier sospecha o intuición del policía de inmigración que lo atiende, será devuelto a Colombia. Cuando logra pasar la aduana y entra, tendrá que conquistar el mundo de la pobreza europea: un trabajo,

La situación de convivencia con otros pero a la vez de riesgo, que son los otros, permite descifrar una relación: el otro es más un peligro que un enemigo. En la realidad de guerra de Colombia, el otro, en muchas ocasiones y circunstancias, no es un enemigo en sí, como lo muestran incluso los relatos de los sicarios. No hay un enemigo determinado a vencer, en una relación de fuerzas y confrontación directa, a partir de una separación de intereses, de metas en la vida. No hay uno que ponga conscientemente en riesgo mi modo de vida, o incluso no hay ofensa anterior. Es decir, los criterios clásicos de enemigo no se ajustan del todo a esta lucha. No se puede afirmar de manera categórica que el Otro es mi Enemigo, pero sí en la totalidad de los casos se puede afirmar que el Otro es un peligro para mi seguridad. El esquema amigo/enemigo se efectúa más en los grandes grupos armados, en los discursos ideológicos y académicos. Pero en el espacio abierto de la violencia el otro sea el que sea siempre puede constituirse como peligro.

En la guerra se ataca o se mata porque se tiene que hacer, porque no hay otra salida (según los relatos), porque es un “encargo”, porque en este país se muere. Hay una distancia con aquel que mato “porque toca”, no porque necesariamente sea mi enemigo. La dinámica no es de enemistad sino de peligro. En el plano individual se ve con toda claridad como se va construyendo el discurso del enemigo, posteriormente a las acciones en contra del Otro. Se puede afirmar que el enemigo lo tiene la institución a la que pertenece el combatiente, no necesariamente el combatiente. O el enemigo lo tiene quien hace el encargo de matar, lo cual evidencia que el lenguaje enemigo/amigo es sobre todo de índole institucional, ideológico, doctrinal, religioso, no necesariamente individual. He aquí la importancia del adoctrinamiento pastoral. Peligroso sería el punto de desciframiento en las relaciones del sicario o del barrio.

Asumir ser un desplazado es entrar a asumir la expulsión de una situación de vida, de “su tierra”. Situación que, en muchos casos, ya era una exclusión. En los relatos de campesinos desplazados por la violencia se habla de estar en medio de tres “huecos”: la guerrilla, los paramilitares y el ejército. El paso continuo de cada bando es el terror, pues además de las masacres, se crea una situación de ambigüedad propia del mismo terror. El terror es un agujero negro. La masacre llega al punto de no conceder *permiso* ni para el llanto por los propios muertos, mostrar el dolor puede ser el motivo de ser el siguiente de la lista. No hay permiso para el sepelio, en algunos casos se deja el cadáver al descubierto para ver quién lo recoge. En otras ocasiones sólo se permite a la madre o familiares muy cercanos celebrar el funeral. **El expulsado o excluido sabe que no tendrá permiso de vida pero tampoco permiso para ser llorado.**

Además, los altos índices de pobreza rural matan y expulsan en sí mismos. Se conjugan la expulsión/exclusión, situación que se puede significar como un tejido de hilos de acero muy bien tramados. El individuo está acorralado –tres huecos y uno más, la pobreza. De esta manera se le gobierna, se le obliga a marchar o se le mata. El acorralamiento produce la huida, pero en verdad no hay sitio donde huir, todo lugar de llegada está codificado en la misma realidad: expulsión/exclusión/miseria. Las instituciones sociales, en las políticas gubernamentales, en la red colectiva que se supone que están constituidas para salir de la situación de desplazado o des-subjetivado, se continua la expulsión, puesto que no son caminos de salida, sino otras formas de corrupción y de utilización del marginado (hay políticos que se enriquecen con las ayudas destinadas a los desplazados). En este sujeto todo es guerra, el lugar de llegada también debe ser luchado. Y este es un gran combate, llegar al menos a ser pobre en un barrio de invasión: conquista de subjetivación y de territorio. El dispositivo Desplazado opera en Colombia, no sólo como asignación de identidad, sino también, desde la perspectiva del expulsado, como un lugar a conquistar.

una documentación, etc. Ha conquistado la pobreza. Situación semejante vive el desplazado en su mismo país, y puede ser aún más aguda.

Como ejemplo suficientemente probatorio, basta citar la corrupción en la asignación de las tierras o en la restitución de sus tierras, tema que hemos tratado con anterioridad. Si le sumamos a esto la utilización que “vuelven” a hacer, en los lugares de llegada, los grupos armados y la delincuencia común, del Desplazado, el tejido se trenza aún más. La violencia y la miseria (que también es violencia) se muestran como uno de los sistemas más perfectos, de utilización y control de cada uno y de todos. Ya no se necesita que la población esté segura (o asegurada). Sólo se necesita, que la población, en la búsqueda de seguridad, produzca y mantenga el sistema de seguridad. No hace falta acotar un territorio y asegurar una población dentro, ahora el sistema se ha reinventado y sólo hace falta tener vidas disponibles, sujetos desplazados, des-identificados y en proceso de re-identificación continuamente.

Vidas quedan al descubierto, sólo el cuerpo y su fuerza, son el alimento de la maquinaria. La miseria es un medio de aseguramiento en sí mismo, pero también para el afuera de ella, el resto de la sociedad. El acorralamiento que vive el expulsado es sintomático del acorralamiento que viven los habitantes del espacio marginal. Simultáneamente, asegurar el individuo marginado en su propia marginación, impedir su desplazamiento, es también una forma de asegurar al no-marginal, al ciudadano que paga sus impuestos. Así, la sociedad está dividida en bandos, en ejércitos en combate que no son conscientes que lo están, en donde la batalla y sus tácticas mantienen la realidad. Ahora sí hay enemigo, el marginado pone en riesgo al ciudadano común, que paga sus impuestos y el ciudadano común pone en riesgo al ciudadano marginado. La expulsión hace de la sociedad el campo de batalla.

El acorralamiento, como proceso de subjetivación y des-subjetivación, en una relación de subordinación. Con respecto al eje de la violencia, deja en el puro cuerpo al individuo. Quien controla las armas, somete los espacios y los cuerpos que se van des-subjetivando, hasta alcanzar el grado de puro cuerpo, a merced de los entornos y en lucha continua contra ellos. En realidad es un estado básico de vida. Un sujeto en la pura lucha por mantenerse vivo. La violencia nos revierte al puro básico del bíos. He aquí una de sus lógicas. Es por ello que la violencia es metodicidad y muestra, desde ese básico de la vida, como toda ideología, dogma, o discurso, es una prótesis de ella misma. Suena evidente, pero la violencia es sólo vivir o morir.

3. Prepararse para morir

La expulsión es un hecho que conforma y determina varios de los aspectos que descubrimos en la forma de existencia del sicario. La expulsión y el posterior acto de conquista de un nuevo espacio, comúnmente en un barrio marginal o de invasión, producen una serie de conductas, pero también una serie de formas de ser. El sicario, al igual que el desplazado, es un expulsado del vínculo que lo hace ser⁶⁷³. Es una *expulsión de las relaciones vitales*. No es exclusivamente, como en la Grecia socrática, la expulsión del espacio de la libertad y de los valores que se han vivido, sino que, en nuestro contexto, significa la real expulsión de las condiciones de vida básicas y, por lo tanto, del vivir que respira.

El destino de miseria, en el que nace un niño de estos barrios, es un destierro de la vida, una sentencia de destino de muerte por hambre o por violencia. Por lo tanto, siguiendo el principio socrático, ante el destierro vale la pena morir, la vida debe estar dispuesta a ello. En el caso del sicario, no será una muerte plácida y aceptada por honor, sino un morir matando. El sicario está dispuesto a morir pero también a matar, he aquí su nuevo vínculo. Las sociedades del hambre ponen al individuo en la situación de destierro, su vivir o morir ya no es una gran disquisición

⁶⁷³ ANRUP, Roland; *Antígona y Creonte, Rebelión y Estado en Colombia*. Ediciones B, Bogotá, 2011. Pág. 19.

filosófica como en el Fedón⁶⁷⁴: *filosofar es prepararse para morir*, sino que en ese joven, prepararse para morir es su deseo de vivir, que está dispuesto a hacer morir.

En el sicario, la acción propia de aquellos que le condenan la asume él también: el poder de matar. Atrapa la médula de lo humano construido hasta hoy. No es una acción heroica sacrificial, es una determinación de seguir **siendo**. Un reasumir la vida negada, no ya como lucha contra el destierro, sino un destierro que me hace vivir. En el sicario la cicuta la tenemos que beber todos. El sicario eyecta la tragedia del asesinato en todas direcciones. Las sociedades del hambre deberían estar dispuestas a morir ellas mismas: prepararse para morir. Puesto que su dinámica es mortal, su ciclo produce pocas vidas aseguradas y muchas vidas en expolio, pero, al igual que en el sicario, la amenaza de la propia muerte las hace cada vez más asesinas. Para mantenerse a sí mismas matan y expulsan cada vez más: es la dinámica del capital. El asesinato representa, tanto en el sicario como en la sociedad, un nuevo vínculo continuamente renovado que les hace ser.

Así como el destierro de la vida lo ubica en el espacio de matar a otros, así el destierro de la tierra lo ubica en el acto “invasor”. Invadir un trozo de terreno fue la meta de sus padres, después de la expulsión. En él será una actitud de vida. Invadir es ilegalidad y violencia; intervención policial, desalojos, lucha entre vecinos, el despojo que se lleva a cuestras, etc. Invadir abre el “espacio” en el cual se desarrollarán las acciones y al cual el sujeto tendrá que responder. Invadir crea un nuevo vínculo que lo hace ser. Invadir, al igual que el matar, desarrolla vínculos: consigo mismo, con el resto de la sociedad, con las autoridades, las fuerzas de seguridad, con los otros invasores. Son vínculos de índole de lucha por la existencia y defensa acérrima de lo conquistado. La *propiedad* adquirida no se funda en un documento legal, sino en la sagacidad, la “viveza” del que llegó primero, o el que supo despojar o sacar a otro, o engañar a otro. Conquista y guerra se unen, como en las grandes causas. Conquista y Guerra, que aquí se descifran como impedir un nuevo destierro o morir. En ese combate hay un *querer* (prepararse) morir temido, no ejecutado, pero que sí sirve de motor al querer vivir. En una gestión mucho más potente, el aceptar la posible muerte le empodera de la vida.

La batalla no es siempre de gran contundencia, también como en toda guerra, en algunos casos se gestan solidaridades inmediatas, estratégicas, pero que en la mayoría de casos están expuestas a ser respetadas o no, de acuerdo a los intereses y la situación. “Nadie es dueño de nada”, si no impone su posesión. Los otros, mis vecinos, pueden ser, en un momento preciso, compañeros de lucha, pero en la misma dinámica son un problema: uno que busca y quiere lo mismo que yo. Y eso que deseamos los dos, no está en abundancia.

El asumir del sicario no es colectivo, es del todo individual. He aquí la razón por la cual su figura es el eje temático y protagonista de la Vida relatada en esta Tesis: dispuesto a morir, con capacidad de matar, en una individualidad que conquista y conserva por la fuerza, el Príncipe de Maquiavelo es un sicario a escala de Estado. Esta dinámica de conquista marca y, en mucho, toda la relación inicial en el barrio y durante muchos años. El acto invasor, que es conquista, está ejemplarizado en el interés constante por apropiarse de algo más de terreno, que es una forma de asegurar: *extender fronteras*; en la desconfianza como forma de estabilidad, *principio básico de toda buena diplomacia*; en la rivalidad siempre latente, *el ámbito de la competencia*; y en que el otro es un obstáculo, *en la guerra no hay amigos sólo aliados*. Lo que se busca es escaso, los medios para adquirirlos son precarios y hay muchos interesados en lo mismo. Esto configura un tipo de relaciones que produce un sujeto determinado: el “vivo”, que sería más bien el “avivato” fuerte. Las magnitudes espirituales y las armas.

Esta huella de la “invasión”, que conforma un tipo de relación con el otro, construida desde la violencia y la desconfianza total, crea una necesidad: la seguridad. Al vivir en tierra hostil, es

⁶⁷⁴ PLATÓN; *Diálogos, Fedón o el alma*. Porrúa, México, 2005. Pág. 547.

necesaria una tercera fuerza, que relaje las rivalidades protagonizadas por la lucha para lograr solventar las propias necesidades. He aquí la eficacia de los “combos”, las bandas, los grupos armados más organizados, que se desempeñan también como autoridad, como equilibrio de fuerzas individuales. *La Guerra necesita policía*, un escenario social, fruto de un pasado que tarda muchos años y generaciones en diluirse, en el que el componente de violencia no pasa, el pasado se repite ilimitadamente, mejor se re-crea.

Desde nuestro punto de vista, esto no es un mero repetirse. Las mismas relaciones de poder que originaron la expulsión y la re-apropiación por la fuerza, continúan efectuándose en el presente del expulsado. Incluso él mismo ejecuta acciones que le han ejecutado a él. Es decir, es una repetición diferente⁶⁷⁵, de tal manera, que se descubre un elemento más de la violencia, su carácter “sacramental”, como repetición continua y continuada del hecho originario, con todo su contenido histórico, que en este caso sería biográfico. Pero el hecho presente no es el mismo del pasado, aunque sí re-memoriza el pasado. En la violencia, el mismo hecho que la repite, es de diferente índole a lo que está repitiendo. Una masacre, por ejemplo, puede ser de índole política, económica o social, pero repite el hecho básico: matar. Como en la liturgia religiosa, una celebración puede tener diferentes motivos y formas, pero repite el hecho dogmático básico.

La demanda de seguridad: *la policía del barrio*, legitima la acción y sobre todo la presencia de algún grupo que imponga el “orden”. Sea del color que sea, tanto da la forma del “orden”, como el grupo que lo imponga. El caso es que “se tenga un respeto”, que alguno contenga, reprima o gestione las relaciones de fuerza de carácter muy individualizadas. El caso de Pablo Escobar en Medellín es modélico, en esto que estamos afirmando: había un capo, había un orden. Todo el mundo sabe, en un barrio marginado, a qué horas, en qué lugares y de qué forma se debe desplazar una persona en sus calles. A quién no se debe ofender y donde encontrar la autoridad que en un momento determinado me “haga justicia”. Uno de los problemas es que esta “autoridad” tiene un rango de arbitrariedad y volatilidad muy alto. Su principal fundamento es la fuerza y, como vimos en el apartado sobre Clausewitz, la fuerza es algo que se intensifica o no, a partir de la fuerza del enemigo. Dinámica que no tiene, en principio, límite alguno. Es así como las calles de un barrio marginal cambian de mano y de intensidad del control, de manera súbita e inesperada. Los habitantes deben tener un punto de sagacidad, de volatilidad, de “cambio de camisa”, en última instancia de mercenarismo. Esta misma demanda de seguridad se ejecuta en el dispositivo de “limpieza social”. Se trata de eliminar, desactivar al que estorba, bajo los criterios del encargado de la seguridad, que es lo mismo que decir, bajo el criterio del grupo armado que domine en determinado momento. Por tanto, la misma búsqueda de seguridad es un prepararse para morir, puesto que es una exposición a los amos del momento.

4. Ver, oír y callar

Las virtudes y valores, que nuestra sociedad occidental promueve y defiende, como fundamentos de la sociedad moderna y civilizada, se mantienen en estos espacios de marginación violenta, pero adquieren nuevas dimensiones, se les aplican perspectivas propias y se viven desde la situación concreta. El derecho a la propia opinión, a expresarla y defenderla, se vive como la necesidad de callar, el saber lo que dice, cómo se dice y a quién se dice. La importancia de la palabra es vital, tan vital que te puede costar la vida o la vida de otros. Por lo tanto, de manera “oscura”, se recobra el valor de la palabra, incluso en el compromiso de pacto entre las bandas, las acciones delictivas o las promesas. La libertad de opinión, como el decir siempre lo que siento, lo que quiero o lo que se me dé la gana, queda purificada, hasta tal punto que hay que saber hablar y callar. No hay derecho de opinión en términos generales, pero sí gestión de mí palabra. Porque tampoco hay un silencio total, nadie es mudo allí. Se podría defender que en el mundo democrático hay derecho de opinión y de palabra, sería un asunto a

⁶⁷⁵ DELEUZE, Gilles; *Diferencia y Repetición*. Amorrortu editores, 1ª reimpresión, Buenos Aires, 2006

discutir. No es un silencio total lo que se extiende en el barrio, es una palabra hecha y dicha desde su situación.

De igual manera, lo *mejor es no ver*, pues el ver te llevará a dar cuenta de lo que has visto. Sin embargo, hay que estar con los ojos abiertos y bien abiertos. Y, por supuesto, *no oír*, aunque se debe estar lo mejor informado posible. Hablar, Ver y Oír, desde la situación táctica de una vida en combate. No es que estos sentidos se pierdan, todo lo contrario, se intensifican: hay que oír muy bien, ver muy bien y usar la palabra muy bien. Porque todo esto implicará la conservación de la propia vida. El control sobre los tres sentidos es total, para poder conjugarlos en el espacio de lo conveniente. Se debe ver todo y oír todo, pero no contar todo. Es una gestión del poder que pretende un buen gobierno: saberlo todo pero no contar todo. Sin embargo, en el claro-oscuro de estos sentidos, se demuestra el valor de la palabra, de lo que se ve y de lo que oye. En el mundo marginado **se sabe de lo que se habla y se sabe lo que dice**, porque el sujeto ha hecho antes un proceso de pensamiento y selección muy cuidado. Es una gestión de la verdad sobre lo que ocurre. El poder ver, el poder oír y el poder hablar van en relación directa con un sujeto capaz de sí mismo y de una sociedad abierta y sana. Por eso son propuestas de esta Tesis, remarcadas aquí desde la sombra del sicario.

La gestión de los sentidos que se hace en el mundo del sicario nos demuestra que **la realidad de los hechos queda a disposición de la palabra, que puede ser manipulada, gestionada o veraz y que los hechos, verídicos o no, son tales cuando se hablan**. Clausewitz llama a la manipulación de los hechos en la palabra, la astucia: *se ofrece como último recurso del que es completamente débil y pequeño, para el que ninguna precaución ni sabiduría alcanzan, en el punto en que todo arte parece haberle abandonado*⁶⁷⁶. Astucia es hacer creer que no mentir es un ver todo, oír todo, estar dispuesto a contar todo, pero, al mismo tiempo, vivir como si no se viera, no se oyera o no se hablara. Es producir una verdad que defienda mi vida ante la superioridad de fuerza del adversario –sólo se engaña al adversario o al enemigo. Es dar una información, unos datos, que el adversario organizará en su lógica y producirá una conclusión que beneficia al astuto. Es decir, la astucia no cierra la verdad, no da una información cerrada ya definida, no dicta lo que el otro debe saber. Propone una información y la suelta, esperando que le resulte beneficioso el resultado, por eso requiere de la audacia, porque se corre un gran riesgo. El ver, oír y hablar se muestran en toda la capacidad de su valor. Y, *cuanto más desesperada es su situación, cuanto más se concentra todo en un único y desesperado golpe, tanto más solícita apoya la astucia a la audacia*⁶⁷⁷. **Para producir palabra es necesario ser audaz**. Con este referente que nace de la marginación nos quedamos en este trabajo de Tesis.

El libertinaje de la vista, el oído y la palabra, que nuestro mundo occidental defiende, en los sectores marginados se re-valoriza desde la dimensión del peligro de vida. Y el valor vital del relato sobre la realidad debe ser siempre construido a partir de una cuidada gestión de los sentidos y del pensar. Hablar tiene un plus de valor vital, eso sí, en el espacio del terror. Incluso el ser escuchado representa la garantía de vida. Que lo que digas tenga valor y se represente como valioso es, en muchas ocasiones, el billete que se paga para que te permitan vivir. La Astucia, como lo recuerda Clausewitz, no es el engaño. El burdo engaño se paga en el mundo de la marginación con la muerte. El astuto no engaña, deja cometer errores de entendimiento al otro. Esto, en Colombia, se practica cotidianamente.

Existe una simbología animal que representa también otra perspectiva del valor de ver, oír y hablar, son las figuras, sobre todo en el medio rural, de la “mosca y el sapo”. La “Mosca” es el mensajero de la información dada por el “Sapo” (lengua larga, delator). Este último es quien denuncia a los posibles colaboradores del otro bando. Él cuenta a la Mosca para que lleve la noticia a los que deben hacer la limpieza social. Su papel no es menor, son en realidad

⁶⁷⁶ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 168 ss.

⁶⁷⁷ *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 169.

fabricantes de víctimas, administradores de lo social, pues tienen en su poder la vida o la muerte de cualquiera y la propia. El sapo decide lo que hay que decir y la mosca lo transporta, por supuesto administrándolo también, lo que hay que contar. De lo que ellos vean, oigan y digan, depende la vida. Dentro de esa misma simbología, los dos animales mueren aplastados, son despreciables y su destino es siempre mezquino. La lealtad cuenta y mucho en el mundo del sicario.

El despojo vivido en las zonas marginadas es de muchos años. Por lo tanto, generaciones enteras lo han vivido y sobre todo han nacido allí. La generación descendiente de los que llegaron niños a los barrios, de las manos de sus padres, hoy abuelos, es la generación del sicario al cual nos referimos en este trabajo. Son tercera generación, es la generación de los nacidos en el barrio. Estos niños han tomado los modelos de los actores armados y sus vínculos han sido elaborados con este material. En su “yo” están el amor al arma, la veneración de la fuerza y la decisión de matar. Disponer de la vida del otro, la efectividad inmediata de la fuerza, el respeto a quien brinde seguridad, el “duro” que controla el barrio y su economía, el beneficio sexual del poder, el oportunismo como virtud, el ser “vivo”, el saber aprovechar la grieta que permite utilizar al otro, el dinero buscado donde este y como sea, son criterios de crecimiento y adaptación, marca de subjetividad. Además, el miedo a la comunidad -los otros son el peligro, son los competidores que devendrán como enemigo en cualquier momento- produce en este joven un sentido de lo colectivo como valor no comunitario, como complicidad de intereses. En palabras más técnicas, Astucia, Audacia, Arrojo, Metodismo, Valor, Intrepidez, Fortaleza física, Temple y decisión personal, constituyen el genio de la guerra. Es una saturación y centralidad del yo pertinente y necesario en la Guerra.

5. Ser víctima

En el mundo del sicario existe un *emplazamiento*: la víctima⁶⁷⁸. En este apartado abordamos el hecho de ser víctima desde la perspectiva de un rol, una táctica más del sicario, por lo que se desarrolla con unas cualidades determinadas. El sicario se victimiza para reclamar, ya sea venganza o reparación y, desde allí, como víctima, ataca. De esta manera, la gestión de víctima adquiere el carácter de la venganza, de fuerza violenta. La venganza produce nuevas víctimas. Víctima y verdugo se tejen en un mismo accionar y un mismo sujeto. El actuar como víctima-verdugo contiene, en sí, un elemento que ha marcado toda su vida: el cuerpo a cuerpo. En las entrevistas se expresa un sentimiento de dolor padecido en la niñez, por el abandono paterno, por el maltrato, por la situación familiar. Allí, el sicario, comienza a ser víctima, pero en la misma dinámica, comienza a ser verdugo. El dolor sólo puede ser reparado por el dolor. La venganza es una cuestión de cuerpo a cuerpo (ver la entrevista a Iván), en la decisión de venganza no se acepta en la mayoría de los casos mediación alguna, la venganza no es real si no se ejecuta por mano propia,

No se aceptan mecanismos sociales de compensación o castigo del culpable, cuando el hecho les ha afectado personalmente. Por ejemplo, en el caso de haber sido “ofendido”, no se aceptará la intervención de la policía como algo compensatorio a la ofensa recibida. Es decir, si me han “faltado” a mí, soy yo el que debo responder. “No fue a la policía a la que se lo hicieron”, por lo tanto, el castigo que la Ley o las fuerzas de seguridad puedan infligir, no tiene nada que ver con una reparación de la falta que se cometió contra su persona. Cuando yo soy víctima de alguien, yo debo hacer también víctima al que me ha faltado, de esta manera, verdaderamente, se cierra el círculo, hay una compensación afectiva, moral, incluso espiritual. Cada uno debe vengar a los suyos, es una cuestión de “por mano propia”. Si no lo hace perdería prestigio social y reconocimiento dentro de la familia.

⁶⁷⁸ Este tema será fundamental en el desarrollo de las conclusiones de la presente tesis.

Pero esto no es una justicia equitativa: no se acepta el castigo (venganza) sufrido en sí mismo o en su familia, incluso por “causa justa”. Es decir, si alguien se venga por algo que el sicario le haya hecho o se venga en alguno de los suyos por algo que ellos le han hecho, siempre la decisión correcta será devolver el golpe: “me ha matado un hermano y eso es lo que cuenta, sea por la razón que sea”. Él inflige venganza, pero no acepta que se le aplique el mismo criterio. Ni siquiera se puede perdonar. No vale que fuese un accidente o una equivocación, o simplemente un acto de defensa personal, la ofensa debe ser cobrada. Todo daño recibido cuenta en el haber y debe ser vengado. Esta forma de obrar muestra la potencia que tiene la violencia en su estado más puro. La agresión, valorada en sí misma, es el motor de otra agresión como respuesta. Las razones sólo forman parte del argumento del vengador, no del que ha sufrido la venganza. De esta manera, la víctima siempre será un verdugo vengador. Nada se queda sin saldar, todo se paga.

En consecuencia, se produce una forma específica de definir lo que es violencia y lo que es la *legitimidad* de la propia acción de venganza. Una acción de cobro de cuentas, que tenga como resultado la muerte o las lesiones graves, sería una acción justificada si está legitimada por una motivación “acertada”. Por ejemplo, no hay violencia cuando se defiende el “parche” (el grupo), la familia o lo propio, cuando se cobran los agravios sufridos de niño o cuando se tiene como objetivo escalar en la organización, cuando se roba al rico o se reparte en justicia las ganancias de un delito. Hay violencia cuando el individuo se deja llevar por su libertad, por su impulsividad, por pura presión del grupo o por demostrar que es muy macho.

En las entrevistas de audio que hemos realizado, en un momento determinado, el chico entrevistado hace la diferencia entre delito y robo, robar no es un delito. En general, las entrevistas evidencian esa separación entre violencia y acción por necesidad. El joven definirá como violencia acciones sin lógica dentro de su contexto: matar por un colcón de droga, asesinar a una persona sin ninguna razón, etc. Pero todas las acciones de fuerza que entran en la lógica de su mundo de seguridad, de defensa de su vida o de sus encargos, no son definidos como violencia. Al preguntarles, les cuesta definir la categoría de valoración que se puede aplicar al hecho violento. Se desplazan a un tipo de frases como: *tocó, es así, se lo merecía, esta metido en el asunto, quien entra aquí ya sebe lo que hay, etc.*

El movimiento de escalada dentro de la jerarquía de la organización, tiene una valoración y una justificación especial. Se debe tener en cuenta que, a diferencia de un director de empresa o de gerencia de cualquier institución, en donde hay un espacio entre el gobierno que se ejerce y su propia persona, en el caso de los jefes de organizaciones de fuerza armada o en los “Parches”, para utilizar el lenguaje propio del barrio, el ejercicio de la autoridad y de la fuerza guarda una relación de “encarnación”, con la persona del jefe. El jefe es la autoridad y su fuerza es la Fuerza. No posee una cobertura, una plataforma oficial que, ubicado en ella, le permita consolidar su gobierno. Él conquista la plataforma simbólica y efectiva del poder. No se forma parte de una institución social, que aporta en sí misma autoridad y oficialidad al director.

En Maquiavelo, la figura del príncipe, a pesar de su institucionalidad, guarda esta subjetividad y efectividad directa de la fuerza. En el caso de las organizaciones sicariales, para utilizar un sustantivo común, y en el caso del poder que pueda tener el mismo sicario, la realidad de fuerza de autoridad y de gobierno se construye desde el mismo sujeto presente, y no sólo como una representación. Esto no niega todas las implicaciones y autorizaciones del entorno, lo simbólico de su figura, pero es innegable que en el caso del sicario el riesgo personal de vida y la fuerza propia en matar, determina su autoridad. Él es eje de la funcionalidad de la fuerza y del control, él es el centro de la confluencia del poder. Las relaciones de poder y la potencialidad se encuentran de manera más “puras” en él.

Un jefe debe encarnar la fuerza y la fuerza debe encarnarse en un jefe. Las relaciones de poder no están tejidas y cohesionadas privilegiadamente en una institución, a la cual el individuo

accede en los diferentes cargos. Aunque hay esta jerarquía y este ascenso, la presencia del individuo y su hacer en el cuerpo a cuerpo, en el día a día, marca su *siendo* y su entorno. En los cargos, es el individuo que, mediante la conquista de la función y de la institución, desarrolla el poder y la institución misma, en un plano muy directo. Los vínculos de poder los va controlando él mismo, en su acceder al lugar del jefe. El príncipe encarna el poder y el poder es el príncipe. Por ello, el ser jefe tiene una intensa cualidad de atracción para sus subalternos y para los más jóvenes. El jefe es alguien, es protagonista, en todo el sentido de la palabra. En un joven que ha sido “victimizedo” y que, en ese hecho, reside su fuerza. La atracción por ser jefe es de una potencia colosal. “Por allá, la guerrilla es lo único que hay”, dice Mauro en la entrevista (CD anexo).

Estas relaciones de fuerza concentradas en una persona, en continua dinámica de destrucción/construcción, ubica el esquema de la violencia en primera persona: la guerra la hacen los individuos, *no es* un ente institucional, es un choque directo entre combatientes. Cuanto mayor es la exposición de fuerza del adversario, mayor es mi obligación de mostrar una fuerza superior. Rodeado de adversarios, con la necesidad de construir su fuerza real y de imagen, en el grado necesario para bloquear a sus enemigos y someter a los demás (los de su sector), la espiral de aplicación de la fuerza física por parte del jefe es ilimitada. Ser jefe es una tendencia a los extremos. Por ello, la acción que aterroriza amplía la potencia y el efecto, a partir de una fuerza física de por sí limitada, sobre todo porque no cuenta con un ejército. Su primer combatiente es él mismo. Cada jefe tiene la fuerza que tiene, pero dependiendo de la estrategia que aplique, puede ampliar la escala su fuerza. Saberse aliar para golpear, torturar, masacrar, desmembrar, degollar y todos los grados de fuerza despiadada que se pueden alcanzar, es sólo táctica para mantenerse como eje de poder. El jefe, al igual que cualquier miembro de la banda, en su bondad, debe aterrar (entrevista de audio). Un príncipe debe ser virtuoso, amar a sus súbditos, pero no deja de ser un mortal.

Sin embargo, hemos afirmado que las acciones realizadas en la escalada a la jefatura no son contabilizadas como violencia injustificada, como violencia censurable. Aquí nos encontramos de cara con un asesino despiadado, construido desde las dinámicas propias de la guerra. Matar en la “vuelta” o en la operación del combate, forma parte de la consecución de la meta, por ello, según el medio sicarial, eso no es violencia, es otra cosa. Violencia necesaria en el mejor de los casos.

La sociedad y la legislación internacionales, han reservado el término Guerra, a un conflicto con ciertas características y han intentado que ese conflicto cumpla determinadas condiciones de legalidad. Humanizar el conflicto se dice en algunos casos. Como principio, nosotros aceptamos este posicionamiento, pero como realidad objetiva de lo que pasa en la guerra y en cada unos de los combatientes, no lo podemos aceptar. La guerra, como principio, guarda unas condiciones, pero la guerra, en el campo concreto de la batalla, cumple los requisitos que el sicario muestra. Esta disparidad hace que los discursos en el espacio de violencia sean un arma de guerra. El sicario-jefe-víctima permite aprehender la gestión de la guerra y sus roles.

6. Desplazado, un nombre

Desplazado. “No sería que de pronto esa palabra fuera inventada como cuando se trata el tema de la psicología que se inventan tablas, de pronto vieron que la palabra desplazado abarcaba, le cabría un poco de cosas y dijeron vamos a tomar esta y vamos a marchar con esta... (...) Es una palabra bastante caminada que no va a parar”⁶⁷⁹. Estas declaraciones de un campesino desplazado muestran el punto de invención, de utilización, de autonomía del propio lenguaje

⁶⁷⁹ CASTILLEJO, Alejandro; *Poética de lo Otro, Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Ministerio de cultura, Colciencias y Instituto colombiano de antropología e historia, Bogotá, 2000. Pág. 145.

que crea realidad. El discurso produce la realidad diría Foucault. Ese Otro ‘desplazado’ es una palabra, un nombre al cual se le introduce contenido, es una construcción, es una invención. La palabra, al ser llenada, subjetivada, se convierte en una herramienta, en una relación, en un código de desciframiento, en una forma de contacto.

Así, el otro, por ejemplo, no necesariamente es mi enemigo, ni me pone en peligro, pero la situación y la mirada con la cual yo ubico al otro y le identifico, ya posee toda una serie de contenidos que, en este caso, son de vida o muerte. A partir de esos contenidos yo le construyo y me relaciono con él. Esto ya lo remarcamos de manera muy clara en el capítulo de las discusiones de Valladolid: el diagnóstico de identidades es un juego inventado entre lo normal, lo sabido, la sanidad, lo correcto, lo civilizador. En el encuentro con el otro, que mejor diremos *Lo Otro*, para recobrar la amplitud que va más allá de un individuo, se realiza un clivaje, se aplica una rejilla. Esta rejilla siempre estará puesta del lado de la fuerza mayor, del que tiene capacidad de imponerse. Hay, además, una dinámica de doble vía: pretendo convertir a lo otro en lo mismo (conquista), pero también a lo mismo en lo otro (expulsión). En los dos casos, la violencia es el operador. La tendencia a convertir a *lo mismo en lo Otro* está siempre presente: igualdad y diferencia. No hay vecindad posible, nadie quiere como vecino a un desplazado, a un grupo de desplazados. O son de los nuestros o son un peligro.

Desde la perspectiva de esta Tesis, defendemos que el desplazamiento, incluso la misma marginación, **son hechos que se viven, no identidades que se realizan naturalmente en un sujeto**. Identidad es siempre cuestión de asignación. El desplazamiento, la marginación, la misma violencia, no se deben gestionar como identidades, la asignación de identidad son acontecimientos, momentos, acciones, atrapadas en un tiempo y una fuerza por intereses de domino.

Las ocho horas de entrevista que hemos realizado, también muestran el cúmulo de relaciones, situaciones, sentimientos y proyectos que tiene un joven que ha vivido o vive estas situaciones. Es decir, él es más que un violento. Y no sólo porque contenga algo espiritual, que lo hace humano o persona, sino porque este joven es mucho más que esos acontecimientos en el mismo plano empírico de la vida. La asignación de identidad desde la violencia o como ejercicio de violencia, al igual que en el indio, es la objetualización de un sujeto para ser gobernado y acorralado. Nadie “es”, todos vamos siendo, en este sentido siempre se puede ser más.

La guerra es una competencia de fuerza violenta, que tiene como objetivo la reducción a la mínima expresión la fuerza del enemigo o su exterminio. Se podría también argumentar, que la guerra convencional no tiene la cualidad de terror o de ensañamiento que una guerra al estilo colombiano tiene. La evidencia no es ésta. La dimensión de ensañamiento en la guerra convencional está mediada por la tecnología de las armas empleadas y el ocultamiento de los usos que se hacen de ellas. Desmembrar cuerpos, exterminar poblaciones, destruir viviendas, ataques de advertencia o disuasorios, muerte de inocentes, se realizan vía satélite, con aviones no tripulados o con armas más sofisticadas y mortíferas. El sicario colombiano trocea los cadáveres con sierras, el misil desparrama los restos sin manchar al que lo dispara. A las cuotas de muerte de población civil se les llaman efectos colaterales y se pide excusas. Pero los efectos de terror, que esas acciones producen, son reales y contundentes.

La guerra convencional es la guerra *tutelada* por la legalidad y desposeída de todo discurso, pero en la guerra, la legalidad no existe. Ya lo decía el General Cortés en la cita presentada páginas atrás: “la guerra resiste toda inspección”. Matar es muerte objetiva, real y no es en sí misma ni legal, ni legítima, sino sólo y simplemente muerte. La forma de reparación/venganza, propia del ambiente marginal de la violencia, así lo evidencia. Sea por las razones que sean, el resultado de muerte se paga con la muerte. Y esto en sí mismo ya es terror, sumado a la forma de matar, que puede más o menos aterrorizar. Toda guerra, que es un método de matar..

La identificación guerra-terror se descubre en el campo real de las acciones concretas, pero está gobernada por el mundo de las representaciones. En un mundo pastoral, Lo Otro es el umbral del caos⁶⁸⁰. Lo Otro no puede llegar a ser ni tan siquiera vecino. Lo Otro forma parte de mi mundo en cuanto peligro a desactivar, problema a resolver. En el mundo pastoral, lo Otro es de entrada una representación –el bárbaro- y desde esa representación se actúa mediante formas puras y duras de fuerza, el exterminio.

La representación que se hace en Colombia de “lo otro desplazado” se caracteriza por estar elaborada y registrada en el marco de la supervivencia y de la seguridad. El desplazado es una forma de a-legalidad, a-institucionalidad, incierto, incomprensible, desarticulado, peligroso. Está en un “afuera” que está aquí, lo veo en las calles, en los suburbios, al lado de mi casa. Su misma existencia es un aquí, está en nuestro mundo, pero se evita el contacto, por ello está como representación.

El desplazado es una corporeidad para ser definida por el poder. Su *representación* es ya gestión de ubicación, de acorralamiento/encierro, instancia de colectivización y gobierno. La Representación, en el campo de la violencia, de lo marginal, del expulsado, siempre juega con el rango de reconocimiento del ser persona o no. Actualmente no se acepta, teóricamente, el negarle el rango de persona a nadie, pero no así en la práctica. La asignación de una identidad gestiona esta contradicción, por ello su importancia. La gestión se aplica como lo hemos visto en las discusiones sobre la conquista del Nuevo Mundo y la dignidad del indio. Si se acepta que el indio es persona, entonces el trato que se le dio es un asesinato. Si no se reconoce esto, es necesario afectar su valoración de persona. Pero incluso en el pastoreo esto puede acceder a más elaboración: se puede matar o enviar a la muerte sin perder el rango de persona, se puede ser persona sacrificada a los verdaderos dioses, una víctima santa, salvadora de otros.

En la realidad empírica, no así en la representada, nadie está afuera del mundo de los vivos, ni de ninguna sociedad; por ello lo que se elabora es una representación que permite la inclusión, el dominio, el encierro o la muerte ⁶⁸¹. A esa “representación-nombre” nosotros la caracterizamos como acorralamiento-encerramiento, que ya lo presentamos en la caso de la Conquista en la primera parte, y que queda tipificado en la Encomienda. El acorralar y encerrar pertenecen a una misma dinámica: primero se acorrala y después se encierra. Es decir, primero se va reduciendo el espacio de desempeño y los vínculos que hacen *ser*, acorralar, y después se ubica al acorralado en un lugar de encierro. La Representación contiene esta operatividad. Además, en esta movilidad, cada movimiento de intento de salir por parte del encerrado es ya una confirmación, una justificación y un impulso para reducir y encerrarle aún más. Es como una especie de serpiente constrictora que, en la mediada en que la presa se mueve, la fuerza del animal aprieta con más potencia. Esta dinámica hace que el poder dominante tenga una gran capacidad de invadir espacios, espacios producidos por los movimientos defensivos de la presa. En la medida en que se crean alternativas, son ocupadas o engullidas, porque lo que importa no es que salga el confinado, sino que se mantenga allí y sea útil. Así, al final hay un movimiento de expansión inclusiva, de invasión de espacios.

Para el sistema, encerrar y gobernar o atacar y acorralar son dos movimientos que lo soportan y lo hacen crecer. En verdad, las dos vertientes son actos exterminadores. La representación social que se hace del otro se auto-confirma, pues el comportamiento que se produce en el encierro por parte del sujeto, confirma las razones y los argumentos por los cuales fue encerrado: *se comportan como animales, porque ya lo eran antes de ser encerrados*. Las vidas encerradas en los barrios marginados prueban que la representación es real. La representación social es una producción de quienes controlan los dispositivos del poder. Por lo tanto, son pretextos, su dinámica no está en disposición de ser cuestionada, siempre se ubica en el plano de la

⁶⁸⁰ Remitimos en este tema a los capítulos iniciales de esta tesis.

⁶⁸¹ FOUQUALT, Michel; *Vigilar y Castigar, Historia de la Locura, el Orden del Discurso*.

verdad cerrada. Esta dinámica de la auto-confirmación ya se ha presentado en Ginés de Sepúlveda, él determina qué son los indios y los indios, mediante su comportamiento, confirman el dictamen. El nombre opera como conducta esperada, conducta confirmada, autoconciencia asignada, autoconciencia realizada. La asignación de identidad definida por el dominante produce en el sujeto un proceso de identificación y desidentificación continuo, y este proceso también lo padece todo su entorno.

Ante todo, lo que se ha de evitar es el contacto directo. En la Sociedad, el afuera del acorralamiento, los que pagan sus impuestos, **saben** lo que pasa allí dentro (en el mundo acorralado), **pero no ven** lo que pasa allí dentro. Es una *retirada que conoce* pero no ve, es una manera de efectuar el aislamiento. Pero no se consigue del todo, puesto que la situación de marginación es evidente y afecta a la “buena sociedad”. Por ello, retirarse se enclava como una forma de combate, que se produce en dos formas, privilegiadamente. La primera, el exterminio, que es la definitiva retirada, “enviar al otro barrio”, por lo que la reacción general es: “que no existan”, que no se acerquen, que no nos toquen, que desaparezcan como sea. Y la segunda, la retirada afectiva, que es una forma de exterminio sin sangre: su suerte no es la nuestra, ni debemos permitir que esto afecte a la sociedad, el abandono.

A pesar de toda esta gestión, no desaparecen, se multiplican, se reproducen. El mismo medio que no los quiere, los reproduce. El sistema se encuentra en una sin-salida. Al intentar eliminarlos, los encierra o extermina, pero el mismo sistema mantiene una producción constante y en aumento, incluso debido a la misma lucha de exterminio. Tampoco son del todo desechos, como lo hemos demostrado. El sistema los requiere para engrosar las filas de sus mercenarios y para controlar al resto, y los utiliza en una de sus posibilidades más evidentes, la seguridad. Los dispositivos de seguridad, especialmente los armados, se intensifican y, así, quedarán controlados los desplazados y los otros. Los pobres, los desadaptados y los críticos del sistema, son reinsertados como herramienta o motivo dentro del gran engranaje, mediante una ubicación estratégica y táctica.

A partir de aquí ¿quién está adentro y quién afuera?. No en relación a dentro o fuera del gran sistema –todos estamos dentro-, sino a quién disfruta de ventajas y comodidades –sobre todo de seguridad-, y quién está en riesgo continuo. De entrada, este dentro/fuera no se delimita de manera lineal, **la cuestión es de grados de circularidad en referencia a un núcleo**. Como círculos concéntricos, los afueras se van elaborando y el margen más alejado al centro es el mayor Afuera, el de mayor peligro. Es cuestión de ubicación y grados de jerarquía. La posición jerárquica determina el grado de poder y de beneficio. El margen más exterior tiene dos destinos: ser exterminado o dejado a su suerte, comúnmente de muerte, o ser utilizado como la mejor pieza de combate y que justifica el mismo combate. Se le extermina por sí mismo o se le extermina usándolo. Pero también se presenta una tercera forma de exterminio: el enfrentamiento entre los diferentes círculos. Hay que competir, incluso en el círculo de la marginación, para conseguir estar allí. Es decir, el impulso de desplazamiento en dirección al núcleo, lugar de seguridad casi perfecta, que es un impulso natural, implica una guerra. El núcleo es la zona más protegida por la fuerza que aplica y se aplican los diferentes círculos. Cada paso en la escalada social, que da un sujeto de un círculo de exposición extrema a la pobreza y a la violencia, hacia el centro, implica el enfrentamiento de toda una serie de obstáculos, con riesgo de vida. Nadie entra gratuitamente a un nuevo nivel de proximidad; tampoco está gratuitamente en el suyo. Así, los diferentes grados de pertenencia, en su lucha por alcanzar el círculo central, luchan entre ellos, se filtran entre ellos, a la manera de una selección natural. Por ello, muy a menudo, el combate real se realiza entre pobres, pobres que matan a pobres, marginados enemigos de los marginados⁶⁸².

⁶⁸² POÉTICA de lo OTRO, Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Op. Cit. Pág. 71ss, Los Comuneros. También, la película IN TIME de Andrew Niccol, 2011. Es una relato que muestra esta guerra de desplazamiento hacia los espacios de mayor seguridad y confort.

En la figura de los círculos, existe la posibilidad de ser invertida: el núcleo es la marginalidad y los grados de distancia en referencia a ella conforman la seguridad y el bienestar. Se supone que la civilización está en el punto más alejado de la marginalidad y la violencia. Esto nos permite ver que la marginalidad está en el centro de lo social, puesto que alejarse objetivamente de la marginalidad resulta ser una dinámica imprescindible de la representatividad social. No ser marginal, no ser desplazado, es un rango identificador y efectivo de la representación individual y social. Y un potente motor económico: el sueño americano. Civilizarse es entrar al espacio circular de los privilegiados, de los no-marginales. Lo marginal es un punto de conformación y mantenimiento de las vidas, en referencia a su proximidad. Pero visto desde aquí, siendo el núcleo central desde el cual se ubican los individuos y los grupos lo marginal, se revela que lo marginal está en el centro de la sociedad y desata un impulso de huida.

El caos está en el centro, es un eje vertebrador. No ser marginal es ya la consigna de un joven de barrios marginados, pero por descontado es la consigna de toda la sociedad. Huir de ella con todos los medios posibles o mantenerse alejado de ella por todos los medios. Es la lucha por no llegar o ser arrojado al espacio de reclusión, lucha que fortifica los dos grandes polos del espacio: la reclusión y el privilegio de estar fuera. En esa lucha por entrar o por salir, depende desde dónde se mire, el marginado elabora caminos de entrada, las actividades ilegales con tendencia a legalizarse, y elabora nudos de fuerza, que brinden seguridad. Él mismo es camino de salida-entrada y nudo de fuerza. Caminos y nudos, no demasiado diferentes a todo el conjunto social. Una diferencia es que en la sociedad organizada, las funciones están asignadas, profesionalizadas. El sicario las junta en él. Su fuerza legítima, elabora y ejecuta sus leyes. En verdad, siguiendo a los autores de los primeros capítulos de esta Tesis, la diferencia es de número. Se entrelazan en él los mismos juegos de poder que se efectúan en la sociedad, las relaciones de poder: relaciones de fuerza, representaciones, saberes, desplazamientos, emplazamientos, dispositivos, reclutamiento, aislamiento, reclusión y exterminio. Esto demuestra que el núcleo puede ser cualquier centro de poder donde se condense la fuerza violenta. Los núcleos de fuerza armada dinamizan la sociedad.

La polaridad, pobreza/bienestar, que dinamiza la sociedad, revela que todo el espacio social es un combate, todos están en guerra. A los grupos más cercanos al centro les implica un combatir a otros para garantizar su posición de cercanía o lejanía en referencia al núcleo. Si se trata de huir de la miseria hay que combatir y si se trata de sostenerse en el bienestar hay que combatir. Todo está lanzado en dinámica de conquista, que se ejecuta en violencia-guerra. En el mundo capital, la pobreza implica muerte, pero el bienestar también.

7. La lástima, rejilla del poder

“Saber pero no ver”, fecunda una lástima protectora de los dos polos. Se experimenta el pesar por el otro; mientras ese otro no exista en mi mundo, su mundo es un tercer, cuarto u otro mundo. Una correcta ética, pero sin otro efecto que no sea la caridad (no como amor sino como ayuda inmediata y compasiva), reproduce el confinamiento. El saber pero no ver, permite la conformación de la representación del Desplazado como pura angustia, tragedia, insanidad, peligro que produce la sensación de horda. Los Medios de Comunicación manejan muy bien esta representación. En ellos, ésta información controlada, distanciada prudentemente por el mismo discurso y sus fuerzas leales, hacen percibir la realidad como una realidad segura para quien es un ciudadano normal, pero a la vez trágica para otros.

La seguridad de la lástima caritativa es la mejor forma de relacionarse, cuando el Desplazado ronda. Además, esa lástima considera que el marginado debe ser bueno para ser ayudado. Se llega a pensar que la caridad que se tiene para con ellos, es también una especie de protección frente a su agresividad: “el pobre para que merezca ser ayudado debe ser bueno, legal, que no moleste y se le ayudará”. El desplazado es peligro a la vez que sufrimiento; como peligro es

necesario su sometimiento o eliminación; como sufrimiento hay necesidad caritativa de asistirlo, pero las dos cosas deben mantenerle a distancia. Los dos aparentes polos se conjugan en una práctica humanitaria, que tiene muchos elementos de represión, control y confinamiento. Un asistencialismo deshumanizante. Puesto que esa “caridad” es gestionada por las mismas fuerzas de poder dominantes, responsables de la marginación, e incluso invadida por las ONGs infiltradas, al desplazado se le ayuda caritativamente para que no haga daño.

En la elaboración de esta distancia de seguridad el discurso mesiánico, salvador, misionero juega un papel importante. Ya lo vimos: “salvaremos a todos, a los desplazados y a vosotros de ellos”. El presidente Álvaro Uribe es clara muestra de este tipo de discurso duro, excluyente y de creación subjetiva. Su popularidad en el país, a pesar de las muchas conexiones con hechos de una gravedad evidente, lo confirma. Recordemos que las formas pastorales de poder son de una efectividad elevada en la gestión del caos, de la marginalidad y del afuera. Sobre todo por su capacidad de legitimar la fuerza: una buena moral en medio de un reguero de cadáveres; un saber correcto, ortodoxia que asegura la salvación.. Lo que está fuera del orden, de la moralidad y del saber conocido es carne de exterminio, por ser encarnación del mal, pero el diablo es de una utilidad esencial para confirmar la existencia de Dios.

El discurso moderno guarda parte del carácter pastoral, en la alternativa de lo racional o razonable y lo irracional o inhumano. Para lo moderno, la religión es irracionalidad, por ello el discurso pastoral moderno, en términos generales, no es religioso en su confesión, pero sí pastoral en su estrategia y táctica, en su gestión. La irracionalidad es desorden, inmoralidad e ignorancia. Estas son las categorías aplicadas al indio (Ginés de Sepúlveda) y continúan siendo aplicadas al desplazado, al marginal. Este criterio clasificatorio, de entrada enmudece al desplazado como existente.

8. El rostro del ejecutor

Con todo lo expuesto, podemos afirmar que, en el contexto colombiano, el Otro se presenta como peligro sin control. Alejandro Castillejo nos presenta varias características de la representación social del Desplazado⁶⁸³, que relacionamos a manera de síntesis.

1. Está asociado al mal y a su propagación.
2. Irrumpe en el orden de las personas, las cosas y las ideas, lo inesperado,
3. Es sin-razón.
4. Distante del espacio cognitivo, incompresible, ininteligible.
5. Lo caótico se invade con las metáforas de la catástrofe.
6. Están enfermos, apestados: un lenguaje de la precariedad y del sufrimiento.
7. Caótico indefinible, estadísticamente inmanejable, no permite establecer límites con cierto rango de certeza.

Este autor nos habla de un enemigo sin rostro. Nosotros, aprovechando esta figura, no hablamos de enemigo sin rostro, sino de peligro con rostro, puesto que el peligro es su rostro, pero también porque queremos remarcar que es alguien con rostro personal. El desplazado siempre es un peligro, que al identificársele con las características antes mencionadas adquiere un rostro, sólo que este rostro no pertenece a un individuo, sino que es el rostro, una máscara, de todos los individuos que caen bajo esa caracterización. Es el rostro de aquel que no conocemos personalmente, pero que cumple unas características personales y deviene como ser peligroso.

En la conquista de América se elabora una caracterización: un rostro, se crea un escenario, se establece un discurso y se produce un sujeto. Está conformada la representación. El indio es el irracional, el Bárbaro; su mundo es el caos infernal. Ese sujeto primero des-territorializado (la

⁶⁸³ POÉTICA de lo OTRO. Op. Cit. Pág. 93.

conquista de la tierra) y luego vuelto a territorializar (el hacinamiento), en el espacio del límite, es la dinámica prototipo de todo desplazamiento. Como ya lo hemos visto, el tipo de discurso pastoral, en su lucha contra el mal, reubica el rol de víctima objetiva, convirtiéndola de manera fáctica y simbólica en peligro. Así, diluye totalmente la figura del responsable de la masacre que, si acaso, es la misma víctima, por su condición natural (bárbaro) y por su agresividad contra la civilización. Su propia realidad de vida es exactamente el motivo de su exterminio, es un virus en la lengua terapéutica. El poder pastoral cuando ataca tampoco tiene rostro humano, no hay un responsable directo. Al estar en dimensión de omnipotencia salvadora, diluye toda responsabilidad sobre el mal y asume la única responsabilidad aceptable: salvar. La omnipotencia, siempre disponible, desarrolla diferentes formas y concreciones de la fuerza, pues Dios puede utilizar a un dictador de la misma manera que a un santo. En resumen, una tensión trascendente, de rostro y no rostro, ubicada en la fuerza de dominio que proyecta y eyecta fuerza en diferentes núcleos. Una fuerza de dominio que mata objetivamente, pero que simultáneamente en su representación, sólo protege del peligro. El asesinato y el asesino no existen en su accionar. Sólo que los cuerpos siguen cayendo convertidos en cadáveres.

En capítulos anteriores se ha mencionado la relación territorio/cultura/identidad. Esta relación supone una subjetivación, tanto de lo colectivo –una buena colectividad debería actuar como un sujeto, como un cuerpo- como de lo individual. Al mantener la cultura Occidental esta relación, defiende la verdad fundamental: que **sin territorio no hay humano**. La distribución de ese territorio es de vital importancia para el individuo que lo habita y lo domina. Se producen los campos de humanidad al igual que los campos de confinamiento; éstos últimos, *espacios adecuados* para el humano que no es de los nuestros.

¿Qué ser debe habitar allí y qué es ese campo?. Ese espacio de confinamiento es el caos, la enfermedad, el contagio, la amenaza, el peligro, en la precariedad de todo medio de vida. Por tanto, el ser que lo habita es caos, está enfermo, es contagioso, es una amenaza y pone en peligro el territorio. Territorio y humano son idénticos. Tanto el campo (territorio), como su propia subjetividad (el humano) son confinamiento, reclusión y control. Esta verdad, sin territorio no hay humano, se elabora aún más en sin posesión no hay humano. Así, lo que posees es lo se es. Afirmación que ya encontramos en Sepúlveda, junto con el *juego/identidad* animal de carga. Por las dos verdades, identitarias y de propiedad privada, ese ser es evacuado o identificado como de lo humano.

Estos criterios se aplican al Desplazado: no es humano por **no poseer**. Es una plaga en movilidad, no atrapada por las obligaciones y ventajas del poseer. Consecuentemente es peligro, el exterminio debe ser la respuesta. Pero retorciendo el argumento, el Desplazado sí tiene una seudo posesión, el lugar del confinamiento asignado. No posee nada pero se le ubica en un espacio al que él pertenece: el emplazamiento físico y representativo lo posee, lo define, pero también él define dicho emplazamiento. La ley identitaria se realiza también aquí. En ese espacio no hay alcantarillado, ni agua corriente ni potable, incluso no hay circularidad del aire, su olor se extiende a kilómetros, es detectable, avisa del peligro. Sus efluvios se quedan allí, no hay movilidad, sus fluidos no corren, no se eliminan, no se desplazan. En esos espacios el Desplazado, deja de moverse, no se desplaza. El espacio y él están confinados.

La lógica territorio-identidad también lo bloquea, ya no tiene tierra, ya no es más que un Desplazado, que en su significado concreto quiere decir infra-humano peligroso. La inmovilidad a la que son sometidos sus fluidos y sus desechos son símbolo y realidad de la propia vida. Todos hemos percibido el olor y la impresión de las barracas de los desplazados como hacinamiento pestilente. Su lugar de llegada en una misma *geografía -están en su país-* es acorralamiento, ahogo, falta de oxígeno, zona de alto riesgo. Las mismas tierras que se le dan a los desplazados guardan esta caracterización de no vida, son en su mayoría tierras desechadas por los terratenientes, que no representan ninguna o una mínima potencialidad económica. Tierras estériles, inestables, laderas con muy poca fijación de la tierra, tendientes a derrumbes;

lugares donde llueve poco, tierras secas; tierras bajas, inundables, depósitos de aguas pestilentes porque no circulan. Es decir, tierras de no-vida, donde no fluye, ni crece la vida. Su territorio son confinamientos que se perciben como acorralamiento y, en este caso, enterramiento.

B. El dispositivo expulsión

Este acorralamiento es la continuación de la dinámica de desplazamiento que, a la vez, se deriva de la dinámica de exclusión/expulsión. Queremos remarcar la connotación de este segundo término, en el marco del análisis que presentan Silvia Duschatzky y Cristina Corea⁶⁸⁴: la expulsión es una operatividad, es una acción directa ejercida por unos agentes determinados, acción que realiza un modo de constitución de lo social. Un orden que necesita integrados y expulsados. Esta perspectiva tiene mucho que ver con la forma pastoral de poder: los miembros del rebaño, salvados, y los expulsados al infierno, condenados. Este espacio-tensión es producido por las fuerzas y relaciones de poder pastoral.

Los jóvenes sicarios están condenados, son expulsados del rebaño desde antes de nacer, son hijos del pecado. Por lo tanto, entrar en el rebaño es un esfuerzo, una disciplina, un combate en su interior y en el exterior. No sólo son jóvenes en situación marginal y excluidos socialmente, son jóvenes expulsados de la realidad social normalizada, incluso expulsados de las posibilidades de vida. Decimos “realidad social normalizada” porque la expulsión no se desarrolla como algo totalmente *fuera de la vida social*, sino que, a partir de la expulsión, se conforman determinados espacios sociales de sentido que se desarrollan como espacios de vida. El Infierno es un eje de fundamentación del cielo de los salvados. Los condenados son el afuera/adentro. Pero también desde el infierno se ve el cielo, se le desea y se le odia.

Al expulsado se le encuentra en la *nuda vida*. Sus posibilidades, sus potencialidades, exigidas siempre al límite, potencian mejores vidas en otros y mísera vida en sí mismos. Y aunque aplique todas las fuerzas posibles, el resultado siempre será escaso. Toda vida permite la vida de muchos otros, es *ley de vida*, pero esto no lo desciframos en términos de matar y sobre todo matar humanos. En el caso del expulsado su esfuerzo es siempre de poco fruto para sí mismo, le mantiene en un sobrevivir. Por ello, no tiene mayor efectividad en relación a su propia vida. Logran vivir entregando sus potencialidades para que vivan otros, y en este golpe de carambola vive él, ahora bien, su gestión es mortal. Todo él, tras la expulsión y su ingente esfuerzo, queda expuesto, reducido a puro cuerpo, desnudo en la pura biología y reduce al otro a la misma situación. Paradójicamente, en el humano, nunca es del todo pura biología, porque el humano crea y recrea mundos. Por ello es imposible para el poder dominante reducirlo a la pura carne útil y necesita construir dispositivos y sentidos para poderlo utilizar. Más adelante encontraremos relatos que nos van descubriendo esa reducción, el acorralamiento. El quedar sobre la nuda vida está operado por unas determinadas relaciones de poder que expulsan de los lugares en donde el sujeto “normal” debe realizarse: trabajo, familia, ocio, roles sociales. Estos lugares comunes, como familia o trabajo, no se pierden en el sicario, se reinterpretan y realizan de otras maneras. Las huellas de esa expulsión y sobre todo la manera cómo responde el sujeto-sicario a ese acorralamiento es lo que estamos relatando en el presente capítulo: *actos o datos de la expulsión y prácticas de subjetividad*⁶⁸⁵.

⁶⁸⁴ DUSCHATZKY, Silvia y COREA, Cristina; *Chicos en Bandas, Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós, 3ª reimpresión, Buenos Aires, 2005. Pág. 18.

⁶⁸⁵ *Chicos en Bandas*. Op. Cit.

1. Lo no humano

¿Toda pérdida de territorio implica necesariamente la pérdida del ser humano, de sus rasgos y formas de ser y de cultura? ¿Son el lugar de la llegada del Desplazado, o las zonas marginales, espacios de lo no-humano, de la no-cultura?. Estas preguntas plantean filones importantes en la reflexión. Es innegable que las relaciones de poder, construidas a partir de una territorialidad, o en una territorialidad, conforman el discurso y la realidad de la cultura occidental. El desplazado es alguien sin territorio, sin líder, sin células organizativas sociales.

El rostro de uno es el rostro de todos, lo otro es una totalidad. Desde esta alteridad, elaborada desde la perspectiva del territorio (identidad y cultura), es indudable que el desplazado es lo no-humano, lo infra-humano. Además, supone una elaboración de la alteridad desde el poder, entendido en términos espaciales, de posesión de territorio. Retomamos la pregunta: ¿el sujeto sin territorio es no-humano?. En su gran mayoría, para la cultura académica y humanista actual, incluso para la población en general, la respuesta es sí. La pérdida del territorio implica la pérdida de sentido, el descenso a lo infra-humano. Por lo tanto, para poder introducir al desplazado en lo Humano, al no permitírsele un territorio humano, debe ser introducido como víctima, lo que implica una vulnerabilidad peligrosa, necesitada de asistencia. O, de otra manera, es necesario reintroducirlo de forma que vuelva a crear la relación civilizada de posesión, de forma que pueda ser dueño de algo. Pero la expulsión es fruto de unas relaciones de vida manejadas desde la economía del beneficio, por lo tanto, concederle territorio es pérdida para los centros de dominio y posesión, que no están dispuestos a hacerlo. Se le da una posesión, miserable y peligrosa, en un territorio de las mismas características, lo que lo define como posibilidad de ser convertido en herramienta o legitimidad de exterminio, la plenitud de lo no-humano.

Mientras llega el trozo de tierra que lo hará humano, en una espera eterna, fija su seguridad en las ollas comunitarias o los supermercados-beneficencia, pero por ahora es víctima. El discurso del “poder” se produce y se reproduce entre estos dos dispositivos: peligro y asistencialismo y utilización de su presencia, de su potencia laboral. Los Discursos de Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de Las Casas descifran ajustadamente esta realidad.

Sin embargo, el desplazado ¿no será algo *humano, demasiado humano*?. Al Desplazado le pértoca una lógica de sentido propia y una lógica de acción propia, sin territorio y con una identidad asignada impropia. A pesar de esto, su rostro es *rostro*, posee su historia personal, su biografía, su propio desplazamiento, no es una pura máscara. La nube espesa de estadísticas, análisis o categorizaciones, no lo diluye, aunque sí lo esconde. Pero sólo lo esconde para el mismo discurso que lo pretende hacer. Esta tesis se ubica en los primeros capítulos, en el intersticio entre el Mesianismo, la Conquista, la Colonización, su gobierno y el asistencialismo, elaborados desde una determinada Asignación. Allí, su espacio real es un marginal asignado, porque, según ellos, los constructores de identidades están fuera de los marcadores humanos. Su mundo, según estos marcadores, es un afuera de la civilización y de la racionalidad.

Curiosamente, a la guerra también se le asigna este carácter. En el discurso oficial y común, toda guerra está en el afuera del mundo. Aunque lo constituye, es algo que ocurre en la marginalidad, en lo fuera de la civilización. Pero ni el hecho físico de la guerra, ni del Desplazado, apoyan esta asignación. La guerra, como el Desplazado, están dentro, sólo que su asignación está en realidad construida desde las diferentes relaciones y dispositivos del poder, la académica, la moral y la economía, y está perfectamente acoplada a la utilidad del gran engranaje. La “Asignación”, que es separación que se dirige a la ausencia y acaba en una útil negación, no logra ponerlos fuera realmente; tampoco es posible. La Guerra y el Desplazado están vivos y actuantes dentro de la sociedad, son formas de lo social, no son hechos y personas carentes de sentido, son sorpresivamente humanos, desnudamente humanos, descaradamente humanos. Forman parte

del Sentido y la Cultura, a la vez que ellos mismos producen cultura y sentido. Y sobre todo el Desplazado es alguien, con nombre y vida.

2. Olvidar

La expulsión y el sometimiento producen en el individuo un trabajo de olvido, del territorio, de la cultura, de sí mismo, que se desarrolla como de expulsión de sí mismo y de todo. El olvido, como gestión de dominio, lo encontramos en la acción destructora de todo rastro de cultura, que se aplicó en la Conquista: “borrar la memoria”, que de manera física se ejecuta en la destrucción de lugares sagrados, en la pérdida de la gestión de sí mismo y del territorio. Hacerle al indio extraño a sí mismo. Borrar la memoria mediante la violencia de la destrucción y el paradigma de lo que se debe ser. En la forma pastoral, esto se logra privilegiadamente con la elaboración de la culpa y de la vergüenza por no *ser*. Los lugares externos son borrados del mapa y los lugares internos del sujeto se elaboran como inferioridad, vergüenza y culpa. “La disposición a aceptar la culpa para conquistar un asidero de identidad”⁶⁸⁶.

La vergüenza de sí mismo por no haber sido capaz de defender lo propio, por descubrirse a sí mismo como bárbaro o por ser un pecador condenado al infierno, es expulsión. El olvido opera de dos maneras: como olvido efectivo por la pérdida de los referentes, o la obligación de separarse de ese ser condenado y salvaje que se es. En este último caso, el hombre salvado es una criatura nueva. La salvación alcanzada es el sello de ese *olvido* que, en un primer movimiento, es renegar lo que se fue; en segundo movimiento, separarse de lo que se fue; y, en un tercer movimiento de plenitud, de realización del perfecto acto de contrición, recordar lo que se fue como lo que nunca se debe ser, y hacerlo motor y cierre de lo que sí se debe ser. En ese preciso momento, el sujeto es construido por la forma pastoral, porque en todo este desgarrar, el vacío y la desconexión que se producen son llenados por el nuevo redimido, efectuación del mismo poder. Mediante la vergüenza y la culpa se elabora una fijación de lo vivido, que me recuerda lo que debo ser, y se *conquista una identidad*.

Marcamos la gestión como olvido porque aún muestra un desgarrar mayor que ocurre en el individuo: no se puede olvidar una destrucción así. El sujeto no puede olvidar lo que fue, ni sus lugares de ser, El mismo indio no quiere recordar el momento vivido de la destrucción, de la invasión y, en el mismo momento, despreciará lo que fue y lo que es. Por ello, es expulsado de lo que fue, pero, a él mismo, la culpa y la vergüenza lo expulsarán de lo que es ahora. Es un individuo que nunca se reconciliará consigo mismo, que sus ejes de consolidación pertenecen a las relaciones pastorales del poder. Este es uno de los puntos de mayor fuerza del poder pastoral: el sí del sujeto es el mismo poder pastoral que, proponiendo una unidad, sirve con todas sus potencias al poder que lo domina. Superar la culpa y la vergüenza, sin poderlas superar, fija a la vez que moviliza a todo el sujeto en el espacio de las relaciones del poder. El mismo individuo queda así constituido y es constituyente de la forma pastoral.

En el caso del desplazado su silencio es muy evidente, que quiere convertirse en un no recordar, casi en un no haber vivido los hechos: “Dios mío, ayúdeme a olvidar, que yo no quiero recordar cosas que ya viví”⁶⁸⁷. Se olvida lo que se fue, se olvida incluso el mismo momento en que se dejó de ser. En el hecho del desplazamiento, el olvido forma parte de la estrategia de expulsión y de la estrategia de re-asignación del nuevo espacio y la nueva identidad. Incluso el grupo receptor, con una acción de rechazo a todo desplazado, por peligroso, aplica una fuerza de exclusión que hace que el desplazado oculte su pasado y se presente como un ser sin pasado; *no es bueno que*

⁶⁸⁶ BUTLER, Judith; *Mecanismos psíquicos del poder, feminismos*. Cátedra, Universidad de Valencia, 3ª edición, Valencia, 2011. Pág. 122.

⁶⁸⁷ CORREA DE ANDREIS, Alfredo; *Desplazamiento Interno Forzado*. Uninorte, Bogotá, 2009. Pág. 107.

sepan que soy un desplazado. Este manejo del “olvido” es una táctica que encontramos en el joven sicario: no recordar, no relatar, no hay memoria. O la memoria es vergüenza y culpa.

En el sicario esta no-memoria (olvido) no se resuelve privilegiadamente como culpa. Para desactivarla produce una ubicación permanente en la inmediatez del tiempo y del espacio. Un tiempo en el que se corta el pasado, sobre todo el más inmediato por “insoportable”, y el futuro más cercano por incierto. En la inmediatez no hay olvido, no hay culpa, no hay recuerdos. La inmediatez es una movilización, un lanzamiento sobre lo inmanente del aquí. En referencia a ese tiempo *existencial*, por llamarlo de alguna manera, se produce un dispositivo de olvido y de no futuro. Es una temporalidad estática de no transcurrir (un no-tiempo), de perforación y aprensión del hoy como única objetividad disponible. La vida está para vivirse ahora.

Las estrategias de olvido, con sus formas de negación, no-relato, no-presencia, y la de no-futuro, con sus formas de desesperanza, de rabia contra los que sí lo tienen todo, de reniego contra todo, hacen de esta fijación en el hoy más milimétrico, un estado de fuerza violenta. Esta agresividad hace más efímero su vivir diario. Sus respuestas siempre están enmarcadas en este espacio de no-tiempo, incluso sus relaciones más íntimas y personales. No se elaboran relatos compartidos de sentido, ni proyectos de futuro compartido; muy a menudo ni siquiera con un hijo. Se idealiza, que es una forma de olvido, un pasado remoto, que se describe en términos paradisiacos. En realidad, se elabora un discurso de futuro tan lejano y tan plagado de imágenes inalcanzables, que se vuelve del todo fantástico, en donde la utopía deviene ridiculez o mentira. Poco a poco, el desplazado, convertido en un “pobre diablo”, y el sicario, se ubican en una realidad sin lazos de pasado, ni lazos de futuro. Su acción no tiene referencia al pasado, ni aborda conductas que puedan hacer realidad ese futuro mejor. El poder ha consolidado su encargo, sujeto muy fuerte hecho para matar y auto destruirse.

En muchos casos, ese estado de presente perenne es un estado de desesperación intensa. El pasado y el futuro no operan como recurso de salida, de distensión: “... lo que yo pensé en un entonces era que yo sola estaba sufriendo aquí y no tenía papá, no tenía mamá, tíos, hermanos, ni familiares por ningún lado; para mí el mundo se quería caer encima, porque no tenía quién me cobijara a mis hijos y quién me ayudara. En un día que no sé, me sentía cansada o algo, pensé de matar los niños y de suicidarme yo. Eso lo pensé más o menos al año y piquito de llegada. O sea, duré pensando casi tres años ese problema. O sea, como que dándole, como haciendo un alto para que me escucharan o para que me vieran; o sea, eso lo pensaba, que si me mataba yo y mataba a mis cinco niños, de pronto así me podían ver, aunque hubiera sido un solo gasto...” “Por ejemplo, uno allá, uno no tiene que estar pidiendo; uno allá sembraba, salía a vender, uno tenía su frutita, comía su comida, tenía esto, pero aquí, le cuesta a uno trabajo, vea. Mis hijos a veces me decían: *Mami, por qué no nos regresamos otra vez, si nos van a matar y qué, acá nos vamos a morir de hambre...*”⁶⁸⁸. La presencialidad de la pobreza más absoluta produce esa *salida* suicida sobre el presente y en el presente. No hay salida hacia adelante en el desplazamiento, ni hacia atrás en la memoria, queda entonces un paso de salida en lo inmanente. Se sale perforando el mismo presente, buscando que el presente dé todo lo que tiene de sí, que en su caso es el suicidio y su visibilidad. Y que el presente dé todo lo que tiene de sí, también en el campo de ser reconocido: *de pronto así me podían ver*. El individuo nunca renuncia busca por todos los medios salir de la tragedia.

El sicario, un desplazado perenne, en la misma situación de estas familias, sólo cuenta con el presente de manera objetiva, pero también de manera representativa de sentido. Se acorrala y se le acorrala en un presente que le superara. Así, el tiempo presente, además de ser espacio de acción, es límite, es frontera, es celda. El propio tiempo presente es frontera. Esta especie de “suspensión del tiempo” permite que el sicario viva sin deprimirse, sin que el terror lo paralice. Sin futuro ni pasado no hay forma de amargarse.. Es este un carácter con el que el sicario

⁶⁸⁸ *Desplazamiento Interno forzado*. Op. Cit. Pág. 108.

maneja su tiempo objetivo y simbólico. Perfora el presente, las bacanales después de coronada una “vuelta”⁶⁸⁹ lo demuestran: chuparle todo al hoy. Pero como el tiempo también contiene un mañana posible, su presente también lo apresa (al mañana) en la fiesta.

3. La perfección

En apartados anteriores se ha hablado de cómo los “valores” sociales en el desplazado y en el sicario adquieren una nueva connotación, sin perder una jerarquía. En el hombre sin-territorio se descifra un ideal de la vida espiritual, una ascesis de la pobreza y de la posesión desnuda del yo. Un estado límite de la vida, un desalojo del espacio social, “Del ser separado”⁶⁹⁰. Una dinámica de la pérdida de identidad para vivir en la nada, que lo conforma todo. Hay aquí una veta espiritual, en el sentido más apropiado y clásico del término. En el desplazado no hay reconocimiento oficial por parte de la reflexión “dogmática”; la motivación espiritual no existe desde esta perspectiva: es una mística llena de pecado y de violencia. Pero la violencia no es algo extraño a la mística, no hay místico sin dolor y sin sacrificio, al menos en el cristianismo.

Ya en los clásicos místicos se manifiesta violencia, desde otra vertiente, eso sí. La *vida desplazada* realiza valores de índole espiritual, como el vaciarse, el anonadarse, destruirse, etc. Sólo que su desplazamiento –del sicario- es forzado, violento, en cuanto impuesto por un agente externo. Pero sus condiciones de ausencia, anonimato, pobreza, desencanto, desestructuración familiar, en una palabra de pérdida del Territorio, lo hacen un ser en estado espiritual. Si se nos permite, un humano en estado místico, que puede ser posibilidad de recobramiento del poder del sí mismo, del espacio de seguridad de toda creatura⁶⁹¹: lo que estoy siendo ahora. Se crea de la nada.

Los últimos capítulos de la presente Tesis recobran un espacio de sentido del Desplazado, más allá o más acá de un territorio o de un pastoreo. El descenso al vacío de la pérdida del territorio, posibilita el afloramiento del sólo cuerpo, que es espacio más radical y puro del Bíos, pero también de un espíritu, no como huida al cielo, ni martirio del cuerpo. Ese Bíos es lugar de sentido, incluso místico. En primera instancia es el descenso a lo no-controlado, a lo no-controlable, a la libertad desnuda, cuando no hay nada que buscar y, por lo tanto, a la posibilidad del Todo. Hacia abajo no hay nada, muerte, hacia adelante lo hay todo. Este eje está en la decisión del africano que se sube a una patera. Hay allí una potencia espiritual nada desechable.

C. Relatos de Barrio: el territorio del sicario

Para orientar el relato del “territorio” del sicariato y procurar que la fuerza de los recuerdos y los sentimientos no hagan de esta parte de la Tesis unas memorias, me apoyo en relatos contados por otros: periodistas, intelectuales, trabajadores sociales, investigadores, testimonios visuales. En esta primera parte de relatos se usa como hilo conductor el libro de Alma Guillermo Prieto, *Las Guerras en Colombia*⁶⁹². Quien presenta esta tesis es testigo directo que estos relatos son verdad⁶⁹³.

Una acción de gran impacto en el ámbito nacional fue el asesinato, en 1984, del Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla. El asesino tenía dieciséis años y procedía de Medellín. Este fue un

⁶⁸⁹ Encargo, asesinato, atraco, etc.

⁶⁹⁰ ECKHART, M.; *El Fruto de la Nada*. Edición de Amador Vega E. Siruela, 5ª edición, Madrid, 2006.

⁶⁹¹ Entendemos “creatura” como creación/construcción independientemente de la afirmación de la fe.

⁶⁹² GUILLERMOPRIETO, Alma; *Las Guerras en Colombia*. Aguilar, Colombia, 2008.

⁶⁹³ HONNETH, Alex; *Reificación, un estudio en la teoría del reconocimiento*. Katz. Buenos Aires.2007. Pág. 61. No considero que mi participación directa en estas vidas sea un punto de desautorización intelectual de esta Tesis, todo lo contrario. La implicación emocional es el paso al conocimiento.

hecho que dejó al descubierto la utilización que se estaba haciendo, en ese momento, de los jóvenes en el conflicto. Valga decir que la utilización de menores de edad y personas muy jóvenes ya venía ocurriendo en el medio rural. Pero como el joven del campo no está concentrado en un barrio y su proceso de desarrollo humano y económico es diferente, no se había registrado su uso como una forma extremadamente escandalosa de abuso del menor de edad.

En Medellín, cualquiera que haya sido herido de bala o por arma blanca, debe saber que si quiere tener una oportunidad de salir bien parado de tal circunstancia, debe ir a la Policlínica. Allí encontrará practicantes y médicos diestros en el arte de revivir y sanar heridos por la violencia. En un día, y sobre todo los fines de semana, llegaba todo un desfile de personas heridas, en todas la circunstancia inimaginables: unos caminando con su propio pie y morir a los pocos minutos, heridos traídos por taxistas caritativos, personas que tiraban a la entrada de la clínica y sus portadores desaparecían, etc. De los aproximadamente 90 heridos que llegaban en una noche, morían de 12 a 20. Los médicos salvaron muchas vidas. Además, la clínica contaba con una seguridad relativamente buena, por si alguno venía a rematar el trabajo que le había quedado incompleto. En esos años, la muerte de jóvenes en los barrios era un acontecimiento diario, continuamente se oía decir mataron a tal, asesinaron a este otro. Se calcula que en 1990 fueron asesinados 300 policías y alrededor de 3.000 jóvenes, entre los 14 y 25 años de edad. Por esos años, Pablo Escobar, en decadencia y en lucha contra la policía, había puesto precio a cada policía que fuera asesinado. 4.000 dólares, se oía en las calles y estaba escrito en algunas paredes: “haga patria mate un policía”.

La mayoría de los jóvenes adolescentes de los barrios, se fueron comprometiendo con las diferentes bandas, hoy llamados combos, en esa época “parches”. Difícilmente se podía encontrar un joven, sobre todo hombre, que no tuviera un arma o no tuviera acceso a ella, o a la defensa ofrecida por algún grupo que las tuviera. Esto generaba en el sector, casi calle por calle, la clara diferenciación entre amigos y enemigos, con su consecuente apropiación del derecho a dejar vivir o matar.

En la violencia sus vidas buscan un lugar. En el contacto personal se evidencia su fuerza pero a la vez su vulnerabilidad, su necesidad de reconocimiento, incluso de afecto. Su impresionante ternura, al lado de sus más terroríficas explosiones de rabia, su preocupación continua por “mamá” y los hermanitos, a la vez que su capacidad de desaparecer por días y no enterar a nadie de su paradero. Por ello aceptamos la percepción de Alba Guillermoprieto: “una generación de suicidas desesperados, cuya forma particular de autoinmolación es el homicidio”⁶⁹⁴. Cómo aprendió el joven sicario tal dinámica? Pablo Escobar tuvo mucho a ver en la situación. Cuando a mediados de los setenta, en la crisis del textil, las clases obreras de Medellín quedaron en la calle, en ese momento, los capos de la droga y su negocio se amplió en la ciudad.

En un principio, los jóvenes organizados en pandillas eran utilizados para las *cuentas internas* del narcotráfico: cobros, venganzas, presión en los sitios de mercado. Pero a partir de la persecución a Escobar –su expulsión del Congreso de la República- esas bandas fueron utilizadas contra *blancos* políticos y como paramilitares. Para un joven, un buen *trabajo* podía reportar una fortuna. Vida corta, pero a cambio, todo un mundo de gustos y buena vida: coches, casa para la familia, viajes, parejas.

En ese momento, en el mundo de las bandas, se podían detectar dos tendencias: la banda organizada, con inteligencia y proveniente de sectores obreros y la banda contracultural del barrio, proveniente de los desplazados del campo. La deriva del proceso de las bandas se ha decantado por la primera, la más efectiva. El joven no quiere la vida que tuvieron sus padres y tampoco se plantean regresar al campo. La tierra ya no existe y la miseria también los

⁶⁹⁴ *Las Guerras en Colombia*. Op. Cit. Pág. 117.

acompañará. Están atrapados entre dos culturas, dos mundos, ellos tendrán que construir un tercero⁶⁹⁵.

1. Los hijos

Doña Violeta llegó hace veinticinco años *desde el último pueblo la última vereda de Antioquia*, dice ella. “Las dos mujeres me señalaron a una muchacha muy bonita a la que habían corrido de su casa por su irremediable adicción al basuco⁶⁹⁶, y señalaron también la esquina donde había muerto el hijo de doña Violeta un año atrás. Al parecer, éste estaba cogido del vicio del basuco y robaba, y probablemente también se contrataba como asesino, para financiárselo. Acabó muriendo a manos de sus antiguos compañeros de barrio. Llorando, doña Violeta se preguntaba en qué habían fallado ella y su esposo. Su padre le preguntaba qué pasaba, pero él se agarraba la cabeza con las manos y decía que no había nada que hacer: *al final llegaba a la casa tan trabado, tan loco, que se golpeaba la cabeza contra la pared hasta que entre todos lo parábamos. Le decíamos que se iba a matar así, pero él gritaba que eso era lo que quería. ‘Yo quiero morirme, que me maten de una vez para descansar’, decía. Tenía una gran angustia dentro de él y nunca logramos llegar a ella.* Su opinión sobre Pablo Escobar era bien negativa: *tanto él como otros traficantes le habían hecho un gran daño a la comunidad al comprar niños y volverlos asesinos y el haber traído el basuco al mundo.* En la parte alta del cerro vive la mujer que dicen la gente fue la que empezó a vender basuco en la zona. Cuando le reclaman por el daño que esa droga hace, responde: *Yo tengo que darles de comer a mis hijos.* En ese entonces ella tenía dos hijos. El mayor ya murió de un tiro y el otro está metido a consumir basuco, pero ella sigue vendiendo droga⁶⁹⁷.

Hay una continua discusión entre Violeta y su esposo, pues ella afirma que si se hubieran quedado en la vereda su hijo estaría vivo. Su esposo, don Jaime, piensa todo lo contrario, quedarse como jornalero en las fincas cafeteras del sureste de Antioquia no tendría futuro. Repasan muy a menudo el número de muchachos que están metidos en la droga o vendiendo o consumiendo en algunas calles y dicen: *cada familia tiene por lo menos un hijo y con menor frecuencia una hija.* En estas circunstancias, algunos sectores populares fueron, poco a poco, tomados por los paramilitares con su consigna de “limpieza social”, desatando una verdadera

⁶⁹⁵ Como el problema de la tierra lo consideramos fundamental pero no lo tratamos en esta Tesis, reseñamos dos obras importantes sobre este tema: *El fracaso de la Nación y Ordenar para Controlar.* Que desde perspectivas distintas a las de esta Tesis, aunque a nuestro modo de ver del todo relacionadas, estudian los procesos de gestión de la población y el territorio en Colombia. En ellas se demuestra cómo la territorialidad regional determina la conformación de la “nación” colombiana. Cómo los dispositivos de control y desplazamiento o encerramiento de la población, vienen determinados por intereses de élites regionales e incluso por intereses de los mismos habitantes de los territorios. Las obras presentan el *juego*, aquella relación discordante entre leyes, gobierno y élites, que tiene como diana la población y el territorio. Al ubicarnos entre la época Colonial y el mundo de contemporaneidad colombiana, salen a relucir los mitos del relato sobre la historia y las taras étnicas y culturales de segregación, que aun perviven en Colombia. Baste como ejemplo, el racismo que aun persiste, sobre la identidad del negro, del indio y del mestizo. Es decir, del no-blanco, como bárbaro, como sujeto susceptible de ser discriminado per se. Estas obras nos muestran cómo el desplazamiento y la ubicación de la población, no sólo es una cuestión fruto de una violencia determinada, sino que son los mapas del poder y de los intereses de los habitantes constructores de territorios. Lugares de emplazamientos de los intereses de las élites, en relación de fuerzas, con los habitantes “marginales” de las regiones. HERRERA ÁNGEL, Marta; *Ordenar para Controlar, ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII.* La Carreta Editores y otros, 3ª edición, Medellín, 2007. Y, MÚNERA, Alfonso; *El Fracaso de la Nación, Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821).* Planeta, nueva edición, Bogotá, 2008.

⁶⁹⁶ Una mezcla de las cosas mas impensables: arena de ladrillos, desechos de pastillas, cemento de construcción, etc. Su base es el sobrante de la coca, era muy popular entre los jóvenes más adictos de las barriadas.

⁶⁹⁷ *Las Guerras en Colombia.* Op. Cit. Págs. 121-122.

masacre de los jóvenes, empezando por los consumidores, pasando por los expendedores y acabando con cualquier joven que no simpatice con ellos. Porque todos los jóvenes de *estos antros*, según los paramilitares, son guerrilleros, delincuentes, viciosos, desechables.

Esta realidad, aquello que parece una circunstancia tan personal, está totalmente tejida dentro de las grandes luchas de los grupos armados y de los intereses económicos que se viven en el país. Ya hemos visto la “personalidad” de estos sujetos colectivos (paramilitares, guerrilla, etc.). Ellos se efectúan y se hacen “carne” en los relatos de las personas que habitan en la marginación. Los relatos de la señora Violeta, y otros que iremos presentando aquí, son la *encarnación* de las relaciones de poder, porque el poder siempre se realiza en los cuerpos y en las vidas particulares. Por ello, no hay guerra privada en Colombia y posiblemente ninguna guerra lo es. Porque la guerra saca lo privado, usa lo privado, empapa lo privado, está en lo privado.

Ganar la guerra se hace mediante la muerte de cuerpos individuales y cuerpos individuales en combate. Desde esta afirmación toda guerra es privada, en cuanto afecta y se vive en las vidas de cada uno: quien muere, quien vive, quien hace morir. Estamos acostumbrados a ver una guerra televisada, filtrada por operadores de la guerra: primero se presenta el ideal por el cual se lucha, después el combate y sus muertes y, por último, las reflexiones sobre cómo va el proceso. Pero las vidas particulares se elaboran desde un lenguaje máscara, en el mejor de los casos; alguna madre llorando, para tocar el sentimiento muy posiblemente de miedo y lástima, procurando que esté orientado a favor del poder que presenta la noticia. Toda guerra tiene un “micropoder”, un bio-micro-poder, una micro-historia⁶⁹⁸. Fundamentar la guerra como una continuación del tráfico político por otros medios, según Clausewitz, es válido. Pero ello no puede negar, si es que es su interés, la situación concreta y personal de los que la viven, la hacen y la sufren, y no desde un ideal guerrero, heroico, que enmascara la vida individual perdida, no sólo desde el gran respeto que debe inspirar la guerra, sino desde la micro-historia de quien la vive.

El proyecto económico que, tanto el sicariato como el mundo del comercio de la droga permite en estos sectores, es efectivo, en cuanto a la manutención de la familia y, en algunos casos, alternativa económica, a largo plazo, por tanto social. Es indudable que se puede poner un plato de comida en la mesa, pagar las deudas y subsistir y, en algunos casos, vivir bien con estas actividades. Los capos de la droga lo saben, al igual que los jóvenes y sus madres. Al ser preguntado un educador de la calle de la alcaldía de Medellín, sobre la conveniencia de la captura de Pablo Escobar responde: “¿No ve que si las cosas están tan mal es precisamente porque Escobar está muy debilitado?, hay un desempleo tremendo entre las bandas, y las que quedan están peleando por los mendrugos. Y hay un cantidad de cuentas pendientes que se están saldando ahora porque no hay quien le ponga la tapa a esa olla. Todos están buscando el negocio por cuenta propia; hay escuadrones de la muerte y grupos seudorevolucionarios, y hay cualquier cantidad de pelaos⁶⁹⁹ (jóvenes) en esta ciudad que andan armados. A corto plazo la cosa se ve fatal⁷⁰⁰”.

La expresión a *corto plazo* contiene un realismo muy definido. El educador sabe que son vidas de *corto plazo*, vidas que la máquina de guerra engullirá. Pero una de las realidades más importantes es que, esas vidas, dejan “vacantes” con mucha rapidez. Facilitando el relevo, entraran sustitutos, hermanos, amigos. En general, nuevas generaciones de jóvenes van llenando los espacios dejados por los jóvenes que han muerto. Los padres traen al mundo estos hijos de la guerra, para servir a la guerra, pero no dejan de parir, esa no es para ellos una opción.

⁶⁹⁸ GINZBURG, Carlo: *Tentativas; Mitos, emblemas, Indicios; Historia Nocturna; El Formatge y els Cucs*.

⁶⁹⁹ El lenguaje que se va creando en las zonas marginadas es de gran riqueza de significación, sería importante hacer un estudio sólo sobre las nuevas palabras o las palabras vaciadas y re-significadas en estos contextos. Una cultura que expresa con mucha precisión una realidad.

⁷⁰⁰ *Las Guerras en Colombia*. Op. Cit. Pág. 137.

2. El Jefe

Alba Guillermoprieto nos relata el caso de “Johnny”, un joven de 25 años que fundó un grupo de autodefensa en el barrio. Su familia se ubicó en la comuna nororiental de Medellín cuando tenía 10 años. Su padre, alcohólico y sin empleo estable, los abandonó a él, sus cinco hermanos y a su madre. Johnny pedía limosna en las calles para ayudar al sostenimiento familia. En las redadas que hace el ejército para reclutar jóvenes vagos, fue reclutado con 18 años. Dieciocho meses prestando servicio militar *–una pesadilla despierto, dice–* salió con licencia militar de primera y un amplio conocimiento sobre armas. Acabado el servicio militar, encontró trabajo como guardia de seguridad en un edificio de oficinas. Su deseo de mejorar la vida de su madre le empujó a buscarse un poco más de dinero y, por ello, empezó a lavarle el coche y cuidar a un ejecutivo que trabajaba en el edificio. El supervisor de Johnny se dio cuenta y lo despidió. Encontró otro empleo de mensajero, pero según Johnny las continuas humillaciones hacían del trabajo un infierno. “Ser alguien” y arreglar la vida de la madre por medios decentes era su proyecto, pero no había manera. Se enroló en uno de los grupos guerrilleros que operaban en la zona. A los pocos meses de haber entrado, el ejército hizo una redada en la zona y los guerrilleros cabecillas del grupo dejaron a Johnny y otros amigos solos frente a la operación militar. Se quedó sin hacer nada durante un tiempo, “se quedó quieto”. Al final encontró la actividad que iba a ser el eje de su vida, hasta el momento de la entrevista: su hermano fue agredido, en un atraco al estanco de la calle donde vivían. Los hechos fueron los siguientes: Tony, el hermano, al estar presente en el momento del atraco, pidió que dejaran en paz al anciano dueño de la tienda. Entonces, uno de los de la banda que atracaban, rompió un botella y se lanzó a matar al muchacho buscando la yugular, lo hirió de gravedad pero no lo mató. Aquí nació la idea de auto-defenderse de Johnny.

“La autodefensa la armamos con un compañero que tenía una esposa y dos niños y que también estaba jarto de tanta violencia. No sabíamos cómo íbamos a hacer para derrotar a más de 200 pelaos que nos íbamos a echar en contra, pero sabíamos que era un riesgo que había que correr. Reclutamos a dos amigos más y emprendimos esta interminable tarea. En mi calle una de cada tres familias tenía un hijo o algún pariente que estaba metido en lo de las bandas. Decidimos tomarnos la cuadra (calle) primero, para de ahí ampliar el trabajo. Mi idea era que teníamos que crear el terror psicológico entre la comunidad para ser efectivos. Buscamos entre la gente mayor alguien que nos prestara camisa y pantalón negro, y una pelada amiga nuestra nos cosió unas capuchas, negras también. Luego una noche, alrededor de las diez, comenzamos. Fuimos hasta donde estaba nuestra primera víctima tomándose una cerveza sentadito en el andén, y lo hicimos. Lo ejecutamos. Luego nos fuimos corriendo a meternos en un terreno a la vuelta (detrás), nos quitamos las capuchas y las camisas, y volvimos para ayudar a la familia a levantar el cuerpo”⁷⁰¹.

En este relato están tejidos los hilos de la realidad de guerra que se ha venido presentando en los capítulos anteriores. Desde el discurso salvador mesiánico *–interminable tarea–* de una misión necesaria y de gran envergadura, legítima, hasta la efectividad y compasión *–sentadito en el andén–* por la víctima.

El joven sabe de la efectividad del terror como forma y arma de batalla, más importante incluso que las mismas armas o el número de sus adversarios. Hablando de terror, lo usa dentro del término “comunidad”, lo que demuestra la claridad y la fuerza de destrucción que tiene el joven; también la estrategia y el accionar oculto, que aumenta el terror y hace a la violencia más omnipresente, anonimato de la misión, el simbólico color del verdugo, pero también de la pureza ritual del asesinato: *lo hicimos, lo ejecutamos*; y la complicidad absoluta de los miembros del operativo en un pacto de acción y de silencio. Su mente de estrategia elabora y apuesta por una táctica de combate y de miras amplias de la estrategia de la guerra, por el arrojo y el valor

⁷⁰¹ *Las Guerras en Colombia*. Op. Cit. Pág. 139.

como virtudes necesarias: *sabíamos que era un riesgo que había que correr*. En todo el relato no se usa la palabra muerte, matar, homicidio, asesinar; éstas no forman parte del mundo categorial con que se vive la acción.. En todo el relato, el único acto “anónimo” es el acto de matar, todo lo otro es abusivamente real, cotidiano, local, subjetivo. Incluso los ejecutores son anónimos para la población en general, anonimato estratégico, pues verdugo y víctima sí se conocen y, quien ha vivido en estos barrios, sabe que tarde o temprano se acaba sabiendo la mayor parte de las cosas y sus protagonistas. El permanecer en el anonimato *fue un acto de lucidez*, afirma el protagonista.

Los miembros de las bandas se volvían paranoicos y empezaban a responsabilizarse, los unos a los otros, de las matanzas. Cuenta Johnny que, en el primer mes, eliminaron a unos treinta “indeseables”. Luego, el trabajo se aligeró, pues se eliminaban los indeseables los unos a los otros. Últimamente, el barrio está tranquilo, agradable, calmado, sin problemas. A la pregunta de si terminó su trabajo responde: *“No entiendo por qué estos muchachitos se vuelven tan perversos, pero siempre hay unos cuantos a los que les gusta la mala vida. Ahora mismo ha habido un como brote de actividad y desgraciadamente creo que vamos a tener que tomar medidas”*⁷⁰².

La “mala vida” la llevan los otros, sus víctimas, él (el limpiador), no forma parte de esa “mala vida”. El rango de poder que estas palabras desarrollan es evidente, Johnny es ahora un gestor-administrador del espacio social, de la seguridad de la zona. En él reside la decisión de actuar para controlar *el brote* de insurrección. La autoridad que esgrime está plenamente sustentada en una autoconciencia de “bondad de la acción” –*se vuelven tan perversos*–, por lo tanto, él se siente garante o con la misión de garantizar un orden de seguridad que somete la vida o aplica la muerte. La distancia que se percibe entre él y su espacio de acción le permite la legitimidad, tanto del discurso como de su acción. Su “ejecutar seguridad” posee una autonomía de decisión propia, que no depende del “brote de actividad”, puesto que su fuerza está siempre dispuesta. Es una fuerza perennemente activada, sólo se decide ejecutarla o no. Es decir, la autoridad se presenta en el afuera de su espacio de ejecución. La autoridad está en el emplazamiento de la bondad, está blindada por una forma muy particular de autoconciencia, que es muy sólida en cuanto su autopercepción y su accionar: fuerza y efectividad del terror.

Es una autoridad que advierte, aconseja, que llama al entendimiento y la responsabilidad. El siguiente comunicado llegó al cura párroco del sector, para que fuera leído en la misa mayor del domingo, con la advertencia de que en la misa habría alguien que verificaría su lectura: *“alertamos a todos los familiares y a la comunidad en general de que deben dialogar con sus hijos para que no sigan fumando basuco, ya que es dañino para la salud y un mal ejemplo para los niños menores... Se hará una limpieza general y no se respetará ni sexo ni religión. Tiraremos contra todo el que no haga caso de este mensaje”*⁷⁰³. El dispositivo utilizado es un mensaje leído en el lugar de los Mensajes, en este caso, religioso católico.

Se utilizan los criterios propios de la religión: *dialogo familiar, salud, ejemplo, limpieza, obediencia*; se advierte que el criterio de selección será el terapéutico y el moral. El criterio moral permite en última instancia, no matar al pecador sino acabar con el pecado, sólo que como efecto colateral cae el pecador. Y el criterio terapéutico permite la lucha por la salud. Las familias, los dolientes, ya están advertidas, la amenaza de una fuerza anónima que puede atacar por cualquier costado y en cualquier momento, es aún una ampliación más de la fuerza. El acto es pastoral: *“Los policía son asesinos, masacran a cualquiera; yo soy cristiano y sólo tomo una vida humana cuando es absolutamente indispensable. Además existen bandas de categoría, como la de los Priscos. Ellos no van contra sus propias comunidades, sino que trabajan por fuera. A ellos no los tocamos”*⁷⁰⁴. Tocar, un término no bélico sino humano, de proximidad, de tacto de intimidad

⁷⁰² *Las Guerras en Colombia*. Op. Cit. Pág. 140.

⁷⁰³ *Las Guerras en Colombia*. Op. Cit. Pág. 140

⁷⁰⁴ *Las Guerras en Colombia*. Op. Cit. Pág. 141.

incluso. *Sus propias comunidades aseguradas en la moralidad y la proximidad.* Está claro que la pertenencia a aquella comunidad, que será respetada y defendida, está mediada por toda una serie de condicionantes de *solidaridades, sometimiento, complicidades, aprobación, colaboración y disponibilidad* al bando que brinda la seguridad. Y aunque rechaza la legitimidad policial, *los policías son asesinos*, girando la tortilla es consciente de su utilidad, *a qué policía no le iría bien esta limpieza.* Que grupo de poder no se verá tentado a permitir o utilizar esta disponibilidad y claridad de fuerza del orden y de la limpieza social.

Johnny, El Jefe, ha asumido su rol como espacio de gestión de la violencia. Asume toda una serie de responsabilidades, que empiezan con el riesgo de su propia vida: el buen jefe es el que está en plena disposición al riesgo en la ejecución de su acción, al sacrificio personal. Entre él y la situación clara de peligro sólo existe la táctica, pero siempre estará abocado a un cuerpo a cuerpo. Establece, además, las acciones permitidas y las prohibidas, determina los espacios físicos de desplazamiento y horas de funcionamiento, personas autorizadas. Desde su situación *se hace jefe*, los lazos entre él y su territorio lo conforman como garante de la vida. Cuidando su zona, sus habitantes, cuida su autoridad, valida su jefatura. Aguanta lo que sea, resiste a quien sea necesario y determina la muerte de quien estorba. La fuerza y la ley son él mismo. Pero este proceso no está convalidado, legitimado por una genealogía cultural (intelectual, moral, ética, política), sino por la misma circunstancia en la que se desarrollan los hechos. En su respuesta se representan los ejes de la consolidación de una subjetividad, de una visibilidad efectiva, una garantía de soberanía, un príncipe acertado, un pequeño príncipe. La respuesta a la situación de agresión, ubica la subjetividad y los lugares desde donde se ejerce el dominio. Él, en sí mismo, es su legitimación, su autoridad no es una autoridad heredada y aunque lo fuera por sucesión de otro jefe, se la tendría que ganar. No es una autoridad recibida, delegada, vicaria, sólo su fuerza la hace y por lo tanto reside en él. En su cuerpo, fuerza y estrategia, reside el valor de lo que es y la función-sujeto que desarrolla.

Además de esta clara alusión a Maquiavelo e incluso Hobbes, para nosotros, esta realidad del “jefe”, también permite sustentar una de nuestras tesis: el carácter de príncipe lo sustenta cualquier jefe violento y, en la guerra o en situación de violencia, no existe “tradicción”, ni legitimación real. El discurso legitimador oficial opera fuera de la acción misma de guerra, incluso no tiene nada que ver con ella, se desarrolla como dispositivo autónomo. Acción bélica y discurso legitimador no guardan coherencia mutua, operan separadamente obedeciendo a sus propias lógicas y funcionalidad. Por eso, es factible descifrar el jefe de una banda de Medellín, desde el príncipe de un Estado o con el Estado mismo, cuando estos dos son formas de fuerza, que se imponen y consolidan una Unidad.

El mundo “normalizado” hace el discurso legitimador, a partir del mecanismo de colaboración y aprobación de la sociedad, que se ubica, en la mayoría de los casos, en el afuera de la guerra. Dicho discurso se refiere sobre todo a ella, pero no la relata, elabora una representación, mientras que la acción bélica se desarrolla en su propia lógica de fuerza. El discurso legitimador se “une” a la guerra de manera simbólica, como una forma de racionalidad. Menciona la guerra como un acto justificado y legítimo en quien elabora el discurso, y en acto de condena en quien no ha sido su productor. Pero el discurso no tiene nada que dar o aportar a la violencia pura, a no ser que se le descubra como arma de guerra.

En la guerra matar es el operador central. Este núcleo activo se desarrolla con toda su independencia siempre. La *sociedad civilizada vive la guerra sobre todo desde el discurso* y enseña a vivir el matar, de la misma manera, aún teniendo el combate a la puerta de casa, en las calles del barrio. Cuando el territorio es la guerra, Johnny sigue elaborando un discurso legitimador, pero que, al ser tan local, demuestra sus profundas y flagrantes contradicciones, no sólo con la realidad empírica, sino en él mismo: la policía es asesina, mata a cualquiera, él se supone que no, porque escoge a quien matar, bajo un criterio de sanidad, de limpieza, de bien común. Y aún así, o precisamente debido a ello, sigue operando tanto el discurso como el

combate. Este “Jefe”, ex-trabajador, ex-guerrillero, tiene sus “razones” de peso para actuar, pero su gran autoridad la da la fuerza y arrojo en el combate. Sin embargo, en él, el discurso es más apariencia que realidad, posiblemente es la reacción ante quien lo observa, incluido el investigador. Porque, en verdad, sólo la fuerza es su centro, no la aclaraciones morales, éticas o de protección que pueda esgrimir. Porque es plenamente consciente que un día las tendrá que sobrepasar y que un día pagará lo que está haciendo.

Un portador de patrones de identificación también es un “Jefe”. Llegar a serlo es soportar el peso de serlo. Estar pendiente en todo, no relajarse nunca, no equivocarse, intuir el ambiente, discernir a cada persona, estar en permanente acto de entrega, de disposición, siempre en pie para ayudar a los suyos en toda situación. El *genio militar* es un estar fuera de sí mismo. Es, en su discurso y en la realidad, el gran altruista de la zona, con lo que consolida aún más su jefatura. Este sacrificio, el prestigio social que comporta y el poder efectivo que conlleva, es atractivo para los demás, especialmente para los niños y adolescentes del sector. El “ser como él” tiene una fuerza intensa en estos ambientes.

3. Cómo llegar a “Ser”

Los ritos iniciáticos nos permitirán adentrarnos más en el mundo de sentido del sicario. Aunque nosotros hemos presenciado algunos, presentaremos aquí el testimonio relatado en el libro de *Chicos en Banda*⁷⁰⁵: “El bautismo es algo que se hace cuando se ingresa a lo que es el choreo fino, no el rateo. No le vayas a contar a nadie pero la cosa es así: comienza por la siesta, nos vamos a la casita y allí se llama a los chicos que están en edad de merecer o sea de ser choros finos. Se comienza con la fana (pegamento u otra droga), y después se los revienta a palos, para que cuando la cana los agarre, ellos no hablen. Y no van a hablar porque ya se la bancaron (resistir, aguantar, experimentaron)” ... “ Los chicos tiene entre 10 y 13 años y el que comienza es el más grande del grupo, que ya ha estado varias veces preso. Cuando llega la noche, nos vamos detrás del cañaveral y allí se lo cogen (penetrar sexualmente⁷⁰⁶), al que habían bautizado. Para que si llega a caer en los reformatorios no hable cuando le pase algo así. Después se lo saca al centro (ciudad) y allí se lo deja para que haga el primer choreo.”

Hemos escogido estos dos testimonios que describen varias liturgias de ingreso muy comunes en la mayoría de bandas. No todas tienen los mismos ritos, pero la mayoría tiene ritos de iniciación en donde se siguen las pautas que presentan estos relatos: la agresión/violación, la intimidad, el compartir cama, el contacto corporal intenso, la posesión-pertenencia, la prevención de las circunstancias futuras, la complicidad, la pérdida de roles clásicos, el consumo de alucinógenos, que ubica en un espacio liminal, fronterizo, trascendente, que comparte el sueño -la siesta- la marca, el perforar al otro para poseerlo plenamente. Y, finalizando todo esto, la demostración, en un acto de valor y decisión, su primer gran delito.

Es toda una conformación de sujeto, un acceder y asumir una nueva forma de ser, de estar en el mundo. Los componentes alucinógenos, místicos, rituales, sexuales, corporales y de demostración de la capacidad de atracar o matar, dan la entrada a un nosotros, que va mucho más allá de un estar juntos, para hacer algo juntos. Se conforma un nosotros construido en la

⁷⁰⁵ *Chicos en Banda*. Op. Cit. Pág. 36

⁷⁰⁶ Este acto de penetración sexual, no tenemos constancia que se realice con la mujeres que puedan llegar a pertenecer a una banda. Las bandas del relato no tienen mujeres como miembros en activo, alguna vez se utilizan, pero son acciones esporádicas y muy determinadas. Esta corporalidad masculina que sella, se ve también en el beso en la boca, que se da en la mafia italiana, para indicar el silencio que debe mantener el encarcelado y el apoyo que tendrá en la cárcel. Ver foto del diario La Vanguardia de España, 9 de Junio de 2011. Pág. 7 de la edición catalana impresa. “Una batuda antimàfia fa ‘despertar’ el nord d’Italia”.

pertenencia por inmanencia, desde dentro de cada individuo. El nosotros se desplaza al yo individual y lo perfora, lo desmiembra, para reconformarlo como un Nosotros.

Una con-penetración, en donde las barreras de protección física y defensa de la vida han sido derrumbadas (la paliza), donde las barreras de los roles han sido violadas (la penetración sexual), donde el sentido de proximidad se comparte en el sueño (la siesta), despiertan a este nuevo sujeto, al mundo concreto de exclusión, expulsión y marginación, pues una banda sabe a qué mundo pertenece e incluso sabe que su vida depende de ese mundo. Pero también acogida, inclusión, identidad, que lo habilita coherentemente para responder a su propia situación de vida. Es toda una producción de subjetividad, insertada en la temporalidad y fuerza del presente. La ritualidad del “bautismo” es, en sí misma, la ruptura de toda ley, que opera de manera directa, en el cuerpo. No sólo como simbología, sino como realidad, el cuerpo es marcado para producir otra ley, otro emplazamiento vital. El cuerpo lo es todo y allí se centra el rito.

Los lugares de confinamiento, hacinamiento, de acorralamiento (reformatorio y prisión), se constituyen, en el rito iniciático, en lugares a superar, en lugares a vencer. En el mismo rito ya son vencidos. El rito prevé, a la vez que empodera para el silencio-fiel, un acto que derrotará el lugar de confinamiento. La capacidad de callar es, ahora, vista como fuerza que derrota a aquello que oprime, y que junto con la policía puede atentar contra los míos. Es bautismo porque, a la vez que fortalece al grupo, integra al nuevo miembro. Este bautizo se realiza en referencia a la sociedad normalizada pero, evidentemente, como rechazo-superación de esa sociedad⁷⁰⁷.

4. Las Entrevistas: Gerardo, Alexander, Mauro e Iván

Para acabar este capítulo, presentamos un breve comentario que ubica los testimonios que han hecho de soporte y motivación de la presente Tesis (grabaciones en el CD adjunto a la Tesis). Entrevistas que nosotros mismos hicimos, escogidas entre algunas más, a jóvenes que viven o vivieron la violencia en Medellín y Cali.

Estos relatos y sobre el todo el conocimiento directo de estas vidas, es la razón fundamental por la cual nos hemos decidido a presentar la presente Tesis. Hacer una reflexión en mayor escala de observación. El convivir cotidiano, con esta continua “expulsión” de vidas, puede tener dos maneras de ser pensado: el aceptar que estas vidas son locales, que forman parte de la biografía muy personal, que el problema de la violencia es de un sector determinado y de unas personas, que en condiciones determinadas se ven abocadas a defenderse o vivir mediante la violencia. O, haciendo un Stop en el tiempo de estas vidas, someterlas a la observación que demanda un momento de fijación de los hechos que las entornan y las construyen. Esta segunda alternativa es la que hemos tomado. Intentamos ver-relatando, la máxima cantidad de hechos que conforman la vida de los jóvenes participantes de manera directa, en la violencia. Un “ver” que amplía el ángulo de visión, que no tiene como único interés descubrir lo que pasa en esa vida, sino avanzar a buscar sus relaciones, sus conexiones, en otros contextos y en otros espacios. Contextos y espacios, posiblemente a nivel perceptivo, muy alejados de la vida concreta del joven sicario, pero que tienen una conexión directa.

⁷⁰⁷ El libro *Niñez víctima del conflicto armado* de Cielo Mariño Rojas, de una manera bastante esclarecedora, se presenta la relación entre los niños y adolescentes y, las instituciones. El joven y la legalidad vigente, tanto nacional como internacional: procesos de reclutamiento, vinculación, respuesta gubernamental y judicial, trabajados desde las diferentes normativas. Los testimonios de menores y personas vinculadas a los diferentes procesos. MARIÑO ROJAS, Cielo; *Niñez víctima del conflicto armado, Consideraciones sobre las políticas de vinculación*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2005.

A partir de oírlos y verlos, hemos buscado y ampliado la perspectiva, trayendo a una superficie visible, todo lo que los entorna y los produce. De tal manera que, esta Tesis, cuenta y presenta las cifras, las declaraciones, los hechos que viven esos Jóvenes. Bastaría con escuchar y ver el relato de nuestros entrevistados para saber lo que pasa, en ellos y en el Todo. Incluso la Tesis tiene la pretensión que ese “Todo”, no sólo sea Colombia, sino que las violencias de esas vidas locales son y están en las violencias de la aldea global llamada Mundo. No solamente como ubicación geográfica, sino, sobre todo, como red. No son de ninguna manera los sicarios un hecho aislado, un fenómeno particularmente colombiano, ni simplemente unos jóvenes desorientados. El sicario es la ejecución real de la guerra y la violencia, en la cual se fundamenta una parte importante de construcción de la humanidad hoy, especialmente en sus organizaciones económicas y de gobierno.

Los relatos-entrevistas, comprueban la veracidad de todos los datos y cada una de las reflexiones que hemos presentado y esos datos y reflexiones comprueban que el relato de estos chicos es verdad. En una palabra, todo lo que hemos contado, basado en textos de autores y noticias sobre Colombia, no son más que el gran angular de estos relatos de “La Curruca”, “Mauro”, “Iván”, “Alexander, mi nombre en la guerrilla”. Por cuestiones de seguridad de la vida de estos chicos y para evitar un posible enjuiciamiento, las grabaciones tienen ciertas restricciones de imagen, que pedimos al lector lo sepa entender.

La Curruca, sobre el que tenemos más horas de grabación, es un chico que creció y se organizó por su cuenta, por así decirlo. Nunca perteneció a ningún grupo armado, ni a ninguna banda fuerte del narcotráfico. Sus acciones se ubican en la década de los noventa. Es un chico al que lo apodaron “La Curruca”. Nació en el Vergel, barrio en esos años muy conflictivo (aún lo sigue siendo, aunque ya desapareció el material de bareque –una especie de caña- con el que se construían las casas), del Distrito de Agua Blanca, en Cali. En la entrevista le hemos pedido al chico que nos haga un recuento de su vida, desde cuando la memoria le permita relatar, con cierta seguridad de objetividad. Tengamos en cuenta que toda Memoria de hechos y, sobre todo, esta especie de autobiografía violenta, es recuerdo valorativo y selectivo de una vida. Por ello, los datos que el mismo entrevistado escoge para ser contados, expresan el juicio de valor que él da, que indudablemente son puntos de fijación y construcción de su vida como sujeto.

Son hechos relevantes de su niñez, el abandono por parte de su madre, que marchó a Venezuela, huyendo del castigo de su madre (abuela de La Curruca), por un segundo embarazo. La madre marchó porque estaba embarazada. La madre y el padre de nuestro entrevistado nunca convivieron. Este nuevo embarazo era de otro hombre. Quien crió propiamente a La Curruca fue su abuela, a la que él llama “mi mamá”. La educación que se le dio estuvo marcada por la violencia. Alguna vez la abuela lo colgó desnudo de una biga del rancho durante todo un día. Es de notar, el criterio valorativo que aplica a pequeñas picardías a hurtos, mentiras y abusos, la marcada separación que hace de sus actos de niñez y sus actos de adulto, la indudable cualidad de líder que tiene, la seguridad y confianza que inspira, al punto de hacer que la confianza que él inspira y que él da, sea uno de los ejes fundamentales de su accionar como sicario y atracador, pero también como profesional en su vida actual. La ineficacia integradora de la institución escolar, deja también al descubierto la rentable opción por la violencia como medio de subsistencia y progreso. Curruca salió del Vergel y se hizo profesional con el dinero de los delitos. Hoy, su vida profesional sigue siendo una batalla por salir de la pobreza y no tocar nunca más la miseria.

Los otros entrevistados son chicos que, en su momento, fueron miembros de la guerrilla y su transcurrir es campesino. Chicos que han salido de esos grupos por captura o reinserción y que ahora viven en la ciudad, que les sigue pareciendo una selva para vivir. *Esta ciudad se lo come a uno, pero no me dejaré consumir por ella*, dice Alexander, en una conversación telefónica hace poco con nosotros. Las grabaciones *hablan por sí mismas*. Ellos desde diferentes situaciones, aun pareciendo la misma, van dejando caer en el transcurrir de la entrevista los hechos.

Dos precisiones finales de esta segunda parte: la primera sobre la guerra. Toda la descripción reflexiva que hemos venido haciendo desde la primera parte, realiza un desplazamiento, un deslizarse, desde las formas pastorales de gobierno, pasando por los autores que explican y fundamentan el Estado moderno, hasta la situación colombiana. Es nuestro interés mostrar un vector, un único encadenamiento de todo este relato: la guerra y el corazón de la guerra, el matar. Y el matar lo captamos en la figura del sicario, joven de los barrios marginados.

En esta Tesis se ha comprobado que las sociedades humanas al entorno de América Latina y específicamente de Colombia, hasta el momento, se han construido a partir de este hecho: matar. Matar que se vuelve discurso, dispositivo, disciplina, emplazamiento, de una forma determinada de poder. Esa forma viene construida y perfeccionada por el saber humano y, en cada época, se fecunda y se vive de determinadas maneras, pero sigue manteniendo el mismo hilo encadenado. No afirmamos aquí una historia de Sentido o una historia que cumple un dictamen evolutivo, de ninguna manera. Afirmamos aquí, una continua y renovada opción humana por la fuerza que tiene capacidad de dominio y, específicamente, por la fuerza letal. Estas relaciones de poder, mortales por su motor y su resultado, muestran y se realizan en cada uno de los sujetos protagonistas de esta Tesis. Sicarios, militares, paramilitares.

Y una segunda precisión, que tiene un sesgo, posiblemente moralizante y es del todo personal: cuando los líderes políticos, los periodistas, los intelectuales y las mujeres y los hombres, en general, hablamos de guerra, ¿sabemos conscientemente de lo que estamos hablando?. Desde nuestra posición, no aceptamos que a la situación colombiana no se le dé el hombre de guerra. Colombia vive una guerra, con ciertos acentos y matices por descontado, pero una guerra al final de cuentas. Guerra que guarda los criterios académicos, políticos, económicos y humanos, de la guerra. Y, por ello, Colombia muestra las situaciones y hechos de la Guerra. Maquiavelo, Hobbes, Clausewitz, hablan desde una situación personal y social concreta. Y, aquí está una de las potencias de su intento. Ellos, al parecer, saben de lo que hablan y por eso intentan pensarla-acotarla. Nosotros atrapamos ese intento en el relato del joven sicario, que es parte del relato de Colombia. Y desde aquí proyectamos unas tesis, que son también propuestas de desciframiento de la realidad.

Excursus II: La Guerra en la Comuna 13.

A través de las diferentes aproximaciones que se han descrito en las páginas anteriores, se ha narrado el territorio de un sicario. Precizando más este ethos, incluimos el siguiente excursus, que localiza mucho más el hecho de la violencia que, guardando las debidas diferencias en los dispositivos que la ejecutan, es común a los chicos sicarios de las diferentes ciudades y barrios de Colombia.

Se presentan aquí diferentes relatos sobre la vida cotidiana en sectores de la Comuna 13⁷⁰⁸ de Medellín. Veinte barrios, en su gran mayoría barrios de invasión, que se fueron consolidando como sectores marginados de la capital de Antioquia. El libro *Comuna 13, crónica de una guerra urbana* de Ricardo Aricapa es la base documental de este apartado. Haremos muy pocos comentarios, sólo los que hemos considerado pertinentes, para que no se pierda el hilo del relato, pero prácticamente la totalidad del apartado será el relato mismo. Por ello, para no citar continuamente la misma obra, al final de las comillas de cada cita, daremos el número de página al que corresponde la cita.

Estos relatos contienen la cotidianidad del barrio, contada por los mismos habitantes de la Comuna. En ellos se encuentran los valores, las percepciones, las reflexiones, las anécdotas de su diario vivir. El criterio de selección, junto con todos los que presenta esta Tesis, no ha sido el de impresionar, o de grabar mediante la sensación, sobre todo afectiva, un “amarillismo morboso”. Los relatos sobre la violencia más descarnada pueden ser usados para mover los corazones, suscitar la lastima, o el sentimiento de culpa en los otros, pero nosotros no pretendemos eso. Ni siquiera defender una determinada posición ideológica o política, entendida en su connotación más manipuladora y sectaria o asistencialista. Las escenas nos permiten tocar la guerra, toda guerra, desde una determinada forma de narrar. Son narraciones de una realidad que, en sí misma, es extrema, que sabemos pero no vemos. Forzar el ver sí es la intención de esta narración.

Son relatos escogidos al azar pero que, todos, hasta en sus más caseras y privadas descripciones, tienen la marca de la cultura y posición vital de los habitantes de estos barrios. Sus descripciones nos permiten ver la Guerra de la que habla Clausewitz y los otros “autores de la guerra”, presentados en los capítulos anteriores. La guerra es cotidianidad, es vida transcurrida en un goteo de horas y de situaciones, es el acoso, la amenaza, los tiros en las cabezas, los cadáveres en las calles, la estrategia y táctica, y el terror.

En la situación colombiana no aceptamos una separación de “guerras”, como si, dependiendo de las circunstancias, hubiese guerras por una parte y conflictos o escaramuzas armadas por otra. Esta clasificación que, desde nuestro punto de vista, en algunos casos, es meramente intelectual y, en otros, toda una gestión del poder dominante, no responde a la situación en Colombia. Lo que se vive en las Comunas de Medellín y en todo el territorio nacional es la guerra, aunque no haya la formalidad de dos Estados en combate.

⁷⁰⁸ Al 2002 La Comuna 13 tenía: 20 barrios en 7 kilómetros cuadrados. 130.804 habitantes: 53.000 hombres y 73.000 mujeres. Tanto en territorio como en población, corresponde al entorno del 6.5% de la población y el territorio de Medellín. El 76.3% reciben menos del salario mínimo, una persona vive al mes con 63.800 pesos –de 20 a 30 euros, dependiendo del cambio. el 60% de los niños padece mal nutrición. En el 39% de los hogares, una mujer está al frente. ARICAPA, Ricardo; *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*. Universidad de Antioquia, 2ª Edición, Medellín, 2007. Pág.121. Hemos escogido este libro de Aricapa, entre otros citados en la bibliografía, porque condensa muy bien los hechos en diferentes relatos de la cotidianidad de estas zonas.

Este es el relato: “Cuando llegó a la invasión se encontró con que todos los lotes ya tenían dueño, en su mayoría habitantes de los barrios vecinos que, en tiempo récord, los acapararon para después revenderlos, amparados en la ley del más fuerte, que era la única que por allí asomaba las narices. Así, que no tuvo más remedio que pagar tres mil pesos por su lote, un precio que de todas maneras era una ganga. Además, los mismos que se lo vendieron le dieron las garantías de que nadie se lo invadiría mientras ella conseguía los materiales para levantar el rancho.... Entonces, las desavenencias y los conflictos se tenían que resolver por la ley del más decidido y mejor armado; una apelación a la fuerza y las armas que, en la Comuna 13, será a partir de ese momento, más que un destino, una marca de origen; marca que impondrá sus límites precisos en las jurisdicciones del miedo, y calará hondo en la vida cotidiana de sus gentes.... Tres meses tendrían que pasar para que la policía volviera esta vez a dirimir una disputa por agua entre los habitantes de la invasión y sus vecinos de los barrios Belencito y Villa Laura, que quedaban al otro lado de la colina. Resulta que en su desesperada necesidad de agua, cualquier día los invasores abrieron rotos en el tubo madre del acueducto que surtía a Belencito y Villa Laura, y conectaron extensiones de mangueras hasta sus ranchos. Sin embargo, no era un agua gratis. Cada pega al tubo valía cincuenta mil pesos mensuales, que tenían que pagarles a los *caciques* que controlaban el tubo, los dueños del roto” (Págs. 8-9).

“Lo mismo pasaba con la electricidad, la gente se conectaba de contrabando de las líneas principales, cada conexión tenía un importe que los *caciques* cobraban. El cielo del barrio era una maraña de cables que, a la primera, saltaban cortocircuitos continuamente y se tenía un incendio; ranchos enteros quemados. Para las necesidades básicas de alcantarillado, al principio, como eran pocos, la gente tenía la buena educación de ir a hacer las necesidades fuera de la invasión. Pero al ir creciendo el barrio, las distancias para salir se alargaron y la gente empezó a hacer sus necesidades en una bolsa que, al final, volaba a los techos de los demás ranchos, *como quien tira la piedra y esconde la mano*. Cualquier mal entendido en todos estos aspectos, la electricidad, el agua o las bombas voladoras de excrementos, se dirimía con machetes, que es el arma mejor utilizada y preferida, en esa época, por los campesinos invasores. Los que vivían en las partes bajas del barrio padecían aún más el bombardeo de la mierda pero “*¿Qué más podía hacer? Por lo menos esa mierda seca ayudaba a cuñar las latas del techo, que cuando venteaba fuerte salían volando si no tenían contrapeso*” (Págs. 10-11).

“Mal que bien iba tirando con las ganancias de una tienda que montó en la sala de su rancho; rancho que en el correr de los días se convirtió en el centro del comadreo de las mujeres, que allí llegaban a fumarse tranquilas sus cigarrillos, a hablar de sus asuntos personales y a comentar las necesidades del barrio.... Una tarde llegaron a la conclusión de que la solución de sus problemas no se podía dejar por entero a los hombres, porque hasta ese momento las juntas de vecinos, integradas básicamente por hombres, no habían salido con nada” Pág. 11. Entonces, decidieron formar una junta conformada sólo por mujeres y aceptar Esperanza, la dueña de la tienda, como su líder: “*Y esta es la hora en que no sé por qué lo hice. Ni en el pueblo donde nací, ni en Moravia había sido yo líder de nada. Además, Moravia nunca me gustó, nunca compaginé con ese barrio. Porque ¿quién compagina con un basurero? Lo que me ha gustado siempre es ayudar a la gente, pero nunca como líder. Ese día como que se me salió la vocación y me propuse organizar esas mujeres. Lo bueno fue que empecé a ver que me hacían caso, y que las cosas empezaban a marchar por alguna parte. Y eso despertó en mí una energía que no sabía que tenía*” (Pág. 11).

Como primera tarea, esa organización de mujeres empezó a realizar actividades para recoger dinero: colectas, rifas, bailes, venta de empanadas, etc. Al ver que estas actividades no daban lo suficiente, decidieron ir a la Alcaldía de Medellín a pedir que legalizaran los servicios, pero la repuesta fue que esos barrios en los mapas de planeación municipal no existían. Que lo mejor era buscarse un político. “*Lo hicimos, y lo tuvimos que seguir haciendo de ahí en adelante para poder conseguir obras para el barrio. Siempre detrás de los políticos, porque son los únicos que dan la cara por aquí, así sea nomás en épocas de elecciones. Todo consiste en saber sacarles, en presionarlos hasta que le cumplan a la comunidad. Cuantas veces no me tocó ir a hablar con esos*

doctores; mañanas enteras las pasé fuera de sus oficinas esperando que me atendieran, con el sólo pasaje del bus en el bolsillo y sin con qué tomarme un tinto (café)” (Pág. 12).

Conseguir los servicios fue toda una lucha externa e interna porque, “junto a esa solidaridad que brota espontáneamente entre seres que comparten los mismos sufrimientos, también se cultivará, a manera de escudo personal, la desconfianza, la envidia y otras amarguras que el hacinamiento y la pobreza no hacen más que exacerbar” (Pág. 13).

El proceso de conexión de servicios básicos descubrió a Esperanza, que otras familias no estaban tan mal económicamente como ella. Tenían otras casas en barrios más organizados, sólo que ella, “*Porque no todos estaban tan vaciaos como yo. Supe de gente que tenía casas en otros barrios, conseguidas todas así, en invasiones. Y yo ni siquiera podía hacerle mejoras a mi rancho: o no quise hacerlas, para evitarme problemas. A mí, como presidenta de la junta, me tocaba ir al mismo ritmo de mis vecinos, porque no pensaba que no me quedaba bien meterle a mi casa mejoras que los otros no podían hacerles a las suyas, porque entonces ¿qué iban a decir? Que yo estaba robando plata de la comunidad para hacer mis mejoras”* (Pág. 15). Es la impotencia de la institución del jefe. El jefe como aquel que vive en un rango de beneficios menor que la tribu, del que habla Pierre Clastres⁷⁰⁹.

“Había mucho chichipato (avivato, vago) con changón (arma de fuego artesanal) y mucho ladrón por ahí; gente mala, que no tenía consideración ni con sus propios vecinos. Se robaban un mojado, como dice el cuento. Los jabones desaparecían de los baños comunales y la ropa de los alambres. Y hasta se entraban a las casas a sacar las ollas de los fogones, ¡hirviendo todavía; y dejaban a la pobre gente sin almuerzo..... Lo malo era que todos sabíamos quiénes eran y dónde vivían los que hacían eso, pero denunciarlos no era buen negocio, porque siempre era uno el que salía perdiendo, y hasta lo podían matar por eso. De vez en cuando la policía subía y se los llevaba, pero al poco tiempo los volvíamos a ver subiendo muy campantes por las escalas del barrio” Pág. 18. Las autoridades montaron un CAI –centro de atención inmediata- en la entrada al barrio pero, “*No servía para nada. Apenas lo atendían cuatro agentes que ni siquiera salían a patrullar. Permanecían ahí encerrados, cuidándose los unos a los otros, recuerda Marco Aurelio”* (Pág. 19).

Sin embargo, entre los grupos de delincuentes se tenía una ley tácita: la ley de los corrales, *dos gallos no pueden estar, sin matarse, en el mismo gallinero*, de ahí viene la delimitación de territorios dentro del barrio y lo que podría significar la entrada a un territorio no propio. Los Priscos, una banda muy famosa de Medellín, *bien relacionada*, es de esas épocas. Aunque los Priscos trabajaban a gran escala fuera del barrio, las pequeñas bandas del barrio también tenían conexión con ellos y las grandes «vueltas» siempre se hacían fuera del barrio. Los Priscos fueron un modelo en el oficio de asesinar y en el uso de los sicarios.

En estas situaciones, en la década de los ochenta, los Milicianos (miembros de las guerrillas) hacen su entrada en los barrios y concretamente en la Comuna 13. Se hablaba por todos los barrios que estaban en la parte alta, que durante las noches salían a patrullar, la gente les llamaba los “caretrapos”. Esperanza (la líder que relata la organización femenina, páginas más arriba), el día 8 de diciembre de 1991, organizó la boda de su hija. Ella quería una boda *para que todo el barrio amaneciera contando lo buena que había estado la boda*. Después de la ceremonia religiosa, los más de cien invitados se van a la casa de Esperanza a celebrar la fiesta, pero justo a punto de empezar la fiesta y con lo invitados a punto de entregar los regalos: “*¡Ahí vienen los caretrapol, ¡vienen para acá los caretrapol! -¡Ay madre santísima!-* alcanzó a decir Esperanza, antes de que los invitados salieran despavoridos de la sala, llevándose los regalos sin entregar. Los pasa bocas, las botellas de aguardiente y pedazos del pastel fueron arrancados a manotazos.

⁷⁰⁹ CLASTRES, Pierre; *La sociedad contra el Estado*. Virus, Barcelona, 2010. Pág. 37.

Por esos días hubo una seguidilla de asesinatos selectivos: en cuestión de días varios muchachos fueron abordados en la calle o sacados de sus casas y asesinados a bala, y a su lado les dejaron letreros de esta laya: por ladrón, por vicioso, por sapo (delator). Lista a la que después se agregaría: por violador de mujeres. Por eso, cuando los invitados vieron bajar a los “caretrapos”, creyeron que venían a llevarse gente de la fiesta.... Al día siguiente, a las ocho de la mañana, después de una noche intranquila (la rabia la dejó dormir poco) Esperanza escuchó que tocaban la puerta y se levantó a abrir. Era un joven que no conocía, alto y flaco él, educado. *Yo vengo a pedirle disculpas por lo de ayer*, le dijo. *¿Cómo así lo de ayer?* le preguntó Esperanza desconcertada. *Sí, por lo que pasó ayer. Nosotros éramos los encapuchados. Y créanos que no veníamos a dañarle la fiesta, sino a cuidársela* (Pág. 24-25). Y le anunció que como desagravio el sábado siguiente harían una fiesta en la cancha para todo el barrio, para que asistiera ella con los novios, la familia y todo aquel que ella quisiera invitar. *“Ninguno fuimos. Con qué alientos. Ya nos habían dañado la fiesta y eso no tenía reparación, porque una fiesta de bodas es el día que es y no cuando otro quiera”*.

Medellín fue de las primeras ciudades que vivieron esta presencia de Milicianos en los barrios de invasión, como presencia que intentaba garantizar la seguridad del barrio. Algunos analistas afirman que durante casi más de diez años. La presencia, en sus inicios, se filtró en las mismas organizaciones que los vecinos hacían de sus calles, una especie de autodefensa comunitaria. El ELN la aprovechó esta coyuntura para afianzar su presencia en la ciudad. Por lo tanto, para esta organización guerrillera, no sólo era una cuestión de ayuda a la seguridad, era toda una estrategia de penetración en la ciudad, iniciada desde las zonas más permeables a su ofrecimiento de seguridad, por estar más abandonadas por parte del Estado. Posteriormente, entraron también las FARC.

Si aplicamos la Ley del gallinero, se encontraron en un momento determinado dos grupos guerrilleros, la delincuencia común y la autodefensa comunitaria, en un mismo *gallinero*. La estrategia más notoria fue, por parte de los grupos guerrilleros y las otras organizaciones, la penetración o el exterminio de los propios grupos armados del barrio. Los grupos guerrilleros tenían la clara intención de dominar la zona, no conjuntamente, por descontado, sino como monopolio. Con la promesa de controlar la delincuencia y las pandillas, legitimaron su dominio sobre el barrio. Esa lucha interna no resultó nada fácil, las bandas nativas no estaban dispuestas a ceder su terreno. Además, contaban con la ayuda de la fuerza del narcotráfico, a quienes ellas estaban ligadas en los negocios. La Oficina de Medellín jugó un papel importante en esta lucha durante los años de Pablo Escobar.

En su táctica, la guerrilla fracasó: los jóvenes que reclutaban en el barrio no tenían las condiciones de un joven campesino trabajador, que era el tipo de joven que ellas tenían por costumbre reclutar. El joven de la Comuna venía con los vicios y el desapego, fruto de crecer en la marginación de la gran ciudad. No tenía ninguna formación política, serios problemas de resentimiento y adaptación social y sin mentalidad de obediencia a la autoridad jerárquica, como se ve claramente en la entrevista a Mauro (la mejor cualidad de un buen guerrillero es la obediencia). El urbano no era un joven apto para la disciplina y el compromiso por la revolución. Utilizar estas milicias y su sostenimiento resultó ser un problema grande para el ELN, que se “retiró” más o menos a mitad de la década de los noventa. Como ya se ha visto en la presente Tesis, el retirarse de un capo o de un grupo determinado, no implica en Colombia la desarticulación de la violencia, todo lo contrario, quedan mandos medios y la tropa a su ley: secuestros, atracos, *vacunas*, sicarios. Es decir, quedó en el barrio un contingente, acostumbrado y educado en las diferentes formas y negocios de la violencia.

Así nacen, en 1996, los Comandos Armados del Pueblo CAP. No pertenecían al ELN, pero sí manejaban un discurso político y militar propio de izquierda: asumían la misma función de controlar la delincuencia, procurar la seguridad en el barrio, mantener a raya a las patrullas de la policía, etc. Para algunos habitantes del barrio eran los mismo Elenos (ELN). Extorsionaban

comerciantes del barrio, controlaban y cobraban a los camiones de reparto de abastecimiento, a buses, etc. **Ellos no lo llamaban vacuna sino contribución.** Quien no pagara no podía trabajar en el barrio o tenía que irse. Había una cierta seguridad, indudablemente mejor que cuando se inició la invasión. Resolvían incluso conflictos personales de los vecinos: *“una vez que una muchacha de por mi casa se le robó unos chores (pantalón corto) a una vecina, y qué escándalo se armó. Llegaron ellos y obligaron a la muchacha a devolver los chores, y encima le dieron una pela (azotes que dan los padres a los hijos pequeños) en plena calle para que no volviera a ser ladrona”* (Pág. 29-30). El primer problema empezó cuando de nuevo empezaron a reclutar jóvenes del barrio.

“Y los padres a sufrir parejo, porque ¿quién le gusta que le recluten a su hijo? A nadie. Aunque no faltaron familia que se metieron de lleno con ellos, papás e hijos. Al principio no fue un reclutamiento a la fuerza. Era el muchacho el que decidía, o la muchacha, porque también reclutaron mujeres. Simplemente les entraba el cuento y se iban con ellos, o se convertían en sus informantes o mandaderos. Y, a veces, ni el cuento tenían que echarlo porque los muchachos veían con sus propios ojos que ser miliciano traía ventajas. Era como subir de categoría. Y es que póngase usted en el lugar de los muchachos: de familias bien pobres, sin estudio, porque ni el pasaje para ir al colegio tienen, y sin posibilidades de trabajo, por ser menores, y sobre todo por ser de la Comuna 13. En cambio, siendo milicianos la cosa era a otro precio. Manejaban armas y eso los hacía sentir poderosos, tenían platica para comprarse su pinta (ropa) y sus tenis (bambas), porque algo les tocaba de las vacunas. Y además se levantaban las muchachas más bonitas del barrio. ¿Qué más querían? Las novias de los milicianos cotizaban. Las jovencitas preferían salir con ellos que juntarse con muchachos sanos. Pero lo más grave, creo yo, la causa verdadera de que las cosas llagaran hasta donde llegaron, fue que el gobierno no hizo nada. Ni cuenta se daba de las cosas que estaban pasando en esta Comuna... ahí tenía uno que darles la razón a los milicianos, que vivían repitiendo que el Estado no servía... que sólo estaba para defender a los ricos. Al final terminaba identificando al Estado como el malo del paseo” (Págs. 30-31).

En el año 2002, con la entrada de Álvaro Uribe a la presidencia de la República, la situación de ausencia del Estado era descarada, las Comunas están dejadas a su propia organización, incluso el precio de los pisos de barrios aledaños a la comuna no valían nada. “Aún regalados son caros”, decía la gente.

“Si saludaban, yo les contestaba. Si no, seguía derecho sin mirarlos. Con esa gente era mejor no meterse, siempre fui de ese pensado. Aunque ellos realmente tampoco se metían con uno. Se metían, sí, con los que buscaban pelea y con los ladrones, porque ellos eran prácticamente la autoridad en el barrio... hasta los borrachos tenían que saber comportarse. A los escandalosos y ranchados les iba mal. Supe de borrachos que bañaron a media noche con chorros de manguera a presión, con ropa y todo. Pero así como mandaban también le colaboraban a la gente. Por ejemplo, en lo de la energía. A los ranchos de la parte alta, entre ellos el mío, no llegaba la luz de Empresas Públicas. La teníamos que coger de contrabando de los postes de abajo. Por eso era difícil y se iba mucho. Los milicianos pusieron más postes por su cuenta y ayudaron a llevar a los ranchos cables de contrabando. Y a punta de terror mantenían a raya a los trabajadores de las Empresas Públicas, que no se atrevían a subir y menos a retirar los cables. O los hacían subir a las malas cuando había algún daño a reparar. En ocasiones los milicianos también organizaban fiestas muy animadas, con orquesta y trago. A esas fiestas invitaban a todo el que quisiera ir. El día de las madres no fallaban. Una vez mataron dos vacas y la carne la repartieron entre todas las madres, que bien necesitadas hemos sido siempre en estos barrios, donde hay mucha madre sola, sin marido. Ese día hubo buenas rifas, y no de cualquier cosa: que una nevera, que un televisor, que un equipo de sonido. En junio no se celebraba el día del padre sino el día de la pareja, con premios a la pareja más joven, a la que llevaba más años, a la que mejor bailara. Y en Octubre les hacían la fiesta a los niños (la noche de las brujas); les daban confites, regalos y chococonos hasta que se hartaran. Y todo eso, robado o lo que fuera, era de cuenta de ellos.... Esos detalles hacían que los niños los quisieran y la demás gente les cogiera la buena. Tanto que mucho muchacho de por aquí

se metió con ellos por puro gusto. Y niños, porque también reclutaban niños, pelaítos de doce y trece años que con un arma en la mano se sentían los reyes del barrio. Ya no había trapito con que cogerlos” (Págs. 43-44).

Es evidente, en este relato, que la gestión social se realiza por parte de los grupos. Pasando por lo lúdico, elabora toda una serie de expresiones de cultura, totalmente enraizadas en lo propio de su vivir diario: como la fiesta del padre, desplazada a la fiesta de la pareja, y la fiesta de la madre, con toda una identidad y obligación de celebrarla. La violencia y la fuerza sostienen su quehacer y sentido: la violencia ejercida por los milicianos y su misma forma delincencial, posibilita el nuevo espacio descrito aquí. Esta mezcla de situaciones y sentimientos guarda siempre el peligro de inseguridad, que la misma violencia tiene en su dinámica: *“esa muerte sí me dolió, porque Juan Carlos había sido un pelado (joven) que había tenido detalles bacanos (buenos, bonitos). Podía ser malo, ladrón, asesino o la que fuera, pero un pelado que se hizo estimar de la gente. Varias veces le escuché decir que él sabía que no iba a durar vivo mucho tiempo, que en cualquier momento los enemigos se le adelantaban y lo tumbaban. Y así fue. Le pegaron una matada verrión por los lados de San Javier. Más de quince tiros le dieron. Yo fui al velorio, pero sólo estuve un rato. No aguanté el ambiente de la sala donde lo estaban velando. Muy asustador. Por donde uno volteaba no veía sino pillos y algunos borrachos que juraban venganza” (Pág. 48).*

“Y somos tan buenas que cerca de mi casa vivía una señora muy pobre, en un tugurio miserable. Pero el lote era muy bueno, muy grande. El trato que hicimos con ella fue que nosotros le tumbábamos ese tugurio para levantarle ahí una casa de material, y ella nos daba la parte restante del lote. Un buen negocio para las dos partes. Y dicho y hecho, con un préstamo de Comfama (caja de compensación familiar) le construimos la casa a la señora y con lo del Primed (programa de mejoramiento de barrios subnormales, de la alcaldía) mi hija hizo la de ella. Yo aproveche y le metí segundo piso a mi casa y legalicé las escrituras. Recuerdo que al principio la gente fue muy desconfiada con el Primed. Decían que cuándo se ha visto que el gobierno le ayude a la gente a arreglar la casa y a legalizar escrituras, Nunca. Por eso muchos creyeron lo que decían los Milicianos: que el Primed era una disculpa del gobierno para cobrarnos más impuestos y dejarnos más jodidos, hasta sin casa.... el caso fue que cuando vieron las mejoras en mi casa dijeron que yo las había hecho con materiales de la comunidad. Eso me desanimó mucho, y me preocupó también porque, fuera de injustos, esos comentarios eran peligrosos. Por eso a uno lo podían matar, como ocurrió después con algunos líderes. Además los milicianos nos ponían problemas por las relaciones que los líderes teníamos con los políticos... O sea que estábamos entre la espada y la pared: era malo tener relaciones con los políticos, pero no tenerlas era peor, porque entonces perdíamos el apoyo de ellos, y eso significaba menos obras para la comunidad. Así que toda desanimada decidí mejor renunciar a la junta” (Pág. 53).

Varios proyectos de empresa se van gestando en el barrio con implicación de líderes y familia en general: Futuro Paisa, la Red de Confecciones, *“Lo que teníamos eran talleres mu y informales, que funcionaban en las propias casas de nosotros, muy artesanalmente. Tres o cuatro máquinas tenía el taller que más tenía –dice Emilse, alma y nervio del proyecto- en ese tiempo ninguno pensaba en hacer empresa, no teníamos la mentalidad para pasar de donde estábamos. La mayoría funcionaban como maquiladores, o sea haciéndoles trabajos a terceros. Muy pocos, como yo, trabajábamos con producción propia. Había también modistas que cosían sobre medidas, y otras que eran simples costureras. Tenían una máquina en su casa y no sabían darle otro uso distinto a hacer remiendos” (Pág. 55).* La red de confecciones empezó en 1999. Muy poco a poco, la promotora, con más de cincuenta años y madre de siete hijos, la había tirado adelante, a punta de pedalear su máquina de costura.

Las mujeres, que son en número muy superior a los hombres en estos barrios, siempre han sido y en mucho, motor de la familia, pieza de soporte de todo el armazón de la vida. Entre los sicarios y jóvenes delincuentes existe un dicho *“mi madre una santa, mi padre cualquier*

hijueputa". Las mujeres son cabeza de familia y buscaran lo que sea para sus hijos, son las que aguantan el marido o cambian de pareja si es necesario. Son Madre, por encima de todo y de todos. O son niñas que quedan embarazadas por novios con deseo urgente de ser padres para dejar la "pinta" (su marca en la vida, descendencia) pues sus oficios, pandillero, milicianos, sicarios, etc., los hacen claros candidatos a la muerte. Lo importante es tener hijos no criarlos. Dentro de esta realidad la mujer-madre joven, muy joven, se encuentra en todas las circunstancias y combinaciones posibles. Pero la relación madre-hijo es, en la práctica, en estos sectores, un sólido terreno, roto en muy pocos casos. El hombre: "Padres golondrinas", no se quedan casi nunca en el nido, les asusta ser papás, desaparecen antes o después de nacer el hijo, o al primer problema (Pág. 56).

Se forma la Asociación de Mujeres de las Independencias (son barrios de la Comuna) (AMI), integrada por mujeres dispuestas a llegar más allá de lo que ellas mismas imaginan, dispuestas a hacer lo que toque, legal o no, virtuoso o no, guste o no. Se inició como un "costurero", en donde se iba a contar y hablar de todo, especialmente de qué les pasaba con sus maridos, hijos y hogares. Para que la cosa no fuera solo cotilleo, empezaron a invitar a personas para que les dieran conferencias y orientación, y pequeñas actividades para mejorar la economía familiar. Una de ellas fue la natillera (es tradición comer natilla en Navidad), sistema de ahorro temporal que recibe ese nombre porque en Diciembre les devuelve todo el dinero a los ahorradores con los intereses causados, y entonces la caja vuelve a quedar a cero, porque si hay algo triste para una madre es dejar sin los "traídos" del Niño Dios a sus hijos. Llegó a tener en sus mejores tiempos cerca de cuatrocientos ahorradores.

La natillera terminó siendo el Banco del barrio, porque también prestaba dinero para emergencias de poca cuantía. Pero también atrajo la atención de los Milicianos, que si los comerciantes y demás pagaban la contribución, porqué no pagaba también la natillera? "Con tal argumento e intención, el jefe miliciano de la zona se presentó una tarde en la oficina de AMI, pero se encontró con la firme negativa de la presidenta, Luz Dary Ospina, mujer de cuarenta y tres años, madre de tres hijos y con un largo historial de trabajo comunitario... *¿Usted sabe qué es robar?* le preguntó Luz Dary al jefe miliciano, mirándole a los ojos. *-Claro que sé qué es robar-* le respondió el hombre. *De hecho nosotros no permitimos que nadie robe en estos barrios. - Pues entonces estamos hablando de lo mismo. Ustedes no deben pedir plata a la asociación porque es dinero de la comunidad, no mío. Y si yo se los doy sin autorización de la comunidad, estoy siendo una ladrona, igual que ustedes. Decida entonces.* El hombre pensó varios largos segundos el asunto, se rascó la cabeza y decidió marcharse. Nunca más le volvieron a solicitar contribución a AMI." (Pág. 59).

"Entonces empecé a vivir con mis hijos como un policía, sabiendo para dónde y con quien salían, mirando que no se demoraran o se quedaran por ahí con los amigos. Y eso que yo era la de menos. Más sufrían las madres que tenían hijos hombres, que estaban más expuestos que las mujeres. A mí apenas me nació un hijo hombre, que en esa época tenía doce años. Pero era un niño acuerpado y aparentaba más edad. Por eso preferí no arriesgarme con él. Lo saqué del colegio para tenerlo todo el tiempo al pie mío. Le enseñé a manejar la máquina y le pagaba como a un empleado más. Con las niñas la amenaza era otra: se enamoraran de ellas. Como pasó a Mar Yuri, que ha sido muy bonita y pretendida. Se decía que muchacha que se ennoviara con ellos corría el peligro de que se la llevaran, que se la robaran. O que la mataran, porque esa era la forma como los de un bando se desquitaban del otro: matándose las novias. Y si la muchacha no les paraba bolas (prestar atención) era también para problemas.... Por eso a todas mis hijas les prohibí el trato con ellos, que no los determinaran siquiera." (Pág. 160-161).

Dentro de esta estrategia de consolidación de la fuerza y control del barrio por parte de los grupos armados, los colegios no podían quedar al margen. Ganarse los jóvenes como militantes, como informantes o como simples colaboradores pasaba por las aulas de la escuela. Fue así como *"algunos, como recurso de protección o por simple alarde, llegaban armados al colegio, algo*

que los profesores y directivos tuvieron que aceptar sin chistar y sin abrir procesos disciplinarios, porque nadie que tuviera en orden su instinto de conservación iba a ser tan osado, o tan pendejo, de confrontar un poder que, como el de los milicianos, primaba no sólo en los colegios sino en toda la Comuna. Como tampoco era raro verlos llegar uniformados en horarios de clases, con capuchas o sin ellas, unas veces simplemente a hacer presencia y otras a realizar actividades proselitistas, e incluso a pintar las paredes con consignas... la imagen del Che Guevara" (Pág. 60). En algún patio de colegio intervenían o prohibían depende de qué actividad, sino estaba de acuerdo a sus perspectivas. Como en el caso del Liceo de La Independencia, que intentaron hacer una marcha con mil grullas hechas en origami, para simbolizar la paz. Los Milicianos dijeron que eso atraería a medios de comunicación, policía y otros pajarracos indeseables, que no querían ver merodeando por la zona, así que los niños y la escuela se quedó con las mil grullas sin estrenar.

"Cuando estaban los Milicianos mandaban solos, no pasaba nada, porque ellos ni se metían con uno, antes cuidaban el colegio. ... Pero cuando los paracos (paramilitares), entraron a sacarlos del barrio y del colegio, la situación se calentó. Había días en que las balaceras no lo dejaban a uno llegar al colegio, o se prendían a fuera cuando ya estábamos en clase. ... en una de esas la hermanita mía, Carolina, del susto que le dio ver el muerto soltó los cuadernos que llevaba en la mano, y es tan de malas que le cayeron en el charco de sangre. Le tocó recogerlos y limpiarlos. Y se volvió de lo más común ver gente durmiendo en clase, trasnochados por las balaceras. A los profesores al principio no les gustaba, porque a qué profesor le gusta que sus alumnos duerman en clase. Pero después se acostumbraron y ya nos dejaban. ¿ Qué más podían hacer? Claro que había un profesor que ponía mucho problema. Al que se durmiera lo sacaban del salón. Decía que cómo iba él a diferenciar los que estaban trasnochados por las balaceras, de los que no querían hacer nada y aprovechaban para dormir, o de los que amanecían enguayabados (resaca)" (Pág. 123).

"Recuerdo mucho una semana que ocurrieron varias tragedias, una tras otra. Primero fue la muerte de la hija del celador del colegio, que estudiaba en décimo como yo, pero en otro salón. Eso fue exactamente el 9 de abril de 2002. No se me puede olvidar porque ese día cumplía dieciséis años. ... Y el comentario general de los estudiantes⁷¹⁰ era que la habían encontrado por los lados de Villa Laura con dos tiros en la cabeza, que eso había sido obra de los paracos porque la pelada (chica) tenía sus enredos (amoríos) con un jefe miliciano. Lo cierto es que ese día no hubo clases, y al siguiente tampoco porque ocurrió otra tragedia peor: en un descuido de los paracos los milicianos se metieron al colegio y sacaron a tres muchachos. Recuerdo que era un día gris, con una llovizna de esas delgaditas que combinaba muy bien con la tristeza que todos teníamos por la muerte de la hija del celador. Esa mañana estábamos en clase, como a las ocho, cuando escuchamos a fuera una explosión y después una ráfaga. El profesor nos dijo que no nos moviéramos, que él iba averiguar. Pero unos estudiantes no se aguantaron y salieron también al corredor. Después salimos todos. En esas vimos subir a un muchacho todo asustado que nos contó que se habían entrado los milicianos, que estaban sacando una gente de los salones de noveno (14 años), en el tercer piso, y que ya venían para el cuarto, donde estaba el salón de nosotros. Los muchachos que reconocíamos como paracos se pusieron pálidos como el papel. Se desesperaron porque creían que venían por ellos también, tanto que estuvieron a punto de tirarse desde el cuarto piso. La suerte para ellos fue que en ese momento pasó una patrulla de la policía cerca del colegio y los milicianos que estaban afuera avisaron por radio teléfono. Entonces los de adentro tuvieron que salir de afán con tres estudiantes que sacaron de los novenos. Desde el corredor vimos cómo se los llevaban, caminando atrás de ellos y apuntándoles en la cabeza. En ese momento el hermanito menor de uno de ellos salió desesperado a alcanzarlos, y detrás de él salió también pitada la psicóloga del colegio, a cogerlo, porque sino también se lo llevan. Al rato escuchamos unos disparos, y todos pensamos: ya los mataron. Por eso la alegría cuando vimos regresar a uno de ellos, a los diez minutos. Llegó todo asustado. Contó que lo de los disparos había sido con la policía y que a los otros dos compañeros se

⁷¹⁰ Remarcamos este contexto del comentario general, porque como bien lo explica Clausewitz: los comentarios, rumores, e información en la guerra determina las acciones de la misma y sus reacciones. *De la Guerra*. Op. Cit. Pág. 69.

los habían llevado. A él lo soltaron porque lo confundieron con otro muchacho de El Morro. ... Yo había estudiado con Castro, que iba una año más atrás porque era repitente de noveno. Era un pelado muy piloso (listo, bueno para el estudio, líder), con muchos sueños de llegar al fútbol profesional. Era muy buen arquero.... De todos los salones (clases) se salieron los estudiantes. Les dio miedo volver al colegio, sobre todo los que vivían en El Morro, que eran los más amenazados. No quedamos sino mujeres en ese colegio... claro que la mayoría que se fueron no perdieron el año, porque siguieron recibiendo clases por correspondencia. Los profesores les mandaban los talleres y las tareas con las compañeras que vivieran cerca, y por ese medio siguieron estudiando. Como dos meses estuvieron en esas. Empezaron a volver cuando los milicianos fueron desterrados completamente de El Corazón y ya no corrían peligro. Pero muchos no volvieron" (Pág. 124-125). Los dos jóvenes que sacaron del colegio aparecieron muertos y con signos de tortura a los dos días.

Otro enclave diana de los grupos armados son los grupos juveniles de cualquier índole, sobre todo los más comunes: los grupos de jóvenes adscritos a las parroquias o a los centro de culto. Al final, la gran mayoría acabaron disolviéndose. Los Milicianos fueron invadiendo los grupos, pero también las actividades del grupo, muchas de ellas voluntariados que se hacían en el barrio: limpieza, colaboración en una construcción y actividades económicas para actividades internas del grupo, como rifas o pequeños mercados. Los milicianos tomaron estas actividades y pedían a la gente la contribución voluntaria, y ¿quién se atrevía a no darla?. Llegaban también a utilizar eventos realizados por ONGs para lanzar sus mensajes. En el auditorio del Liceo de La Independencia se presentaron los Milicianos y después de repartir volantes a la gente y una arenga sobre la situación del país y la injusticia, todos fueron invitados a ver una exhibición que tenían preparada: "se trataba de la exhibición de unos treinta niños formados en pelotón. Uniformados con una camisa blanca, pantalón de jean negro, boina negra y brazalete rojo. A una orden empezaron a marchar al compás del himno de Ejército de Liberación Nacional, simulando el fúsil con un palo de escoba, mitad negro y mitad rojo, al parecer estaban bien entrenados porque no equivocaban el paso. Los invitados, líderes comunitarios en su mayoría, se miraban unos a otros sin acabar de comprender todo aquello. No sabían si era un juego de niños o qué carajos. Algunos, los más enterados, sabían de oídas que en la parte alta de El Corazón y La Loma, los milicianos tenían sus bases de adiestramiento, donde también entrenaban niños. Sólo que de oírlo a verlo con los propios ojos había un trecho bien grande. Lo que más me impresionó –recuerda Constanza- fue lo pálidos y desnutridos que se veían esos niños. Y lo serios que marchaban. No se rieron ni una sola vez. No parecían niños. Al final trataron de hacer un símbolo con los palos, en el aire, pero no supimos que símbolo fue porque creo que se equivocaron" (Pág. 63).

En el 2000, se empieza a hacer notar una nueva presencia en la Comuna 13, los Paramilitares. Las cooperativas Convivir (1995-1999) fue el primer indicio claro de la presencia de los paramilitares en la ciudad. Cooperativas que, como ya hemos visto, formaban parte del plan de seguridad puesto en marcha por el entonces gobernador del departamento y posterior presidente de la República, Álvaro Uribe. Mientras estuvieron en su actividad "legal" combatieron todo tipo de grupos violentos, pero en especial los grupos con ideología o afinidad a la guerrilla. Una vez ilegalizadas por la Corte Constitucional, entran en el mundo de la lucha directa contra los Milicianos, desde la ilegalidad⁷¹¹.

La geografía de la Comuna 13 fue una de sus zonas de combate. Por lo tanto, los métodos de guerra y las estrategias fueron semejantes a las que habían conformado el barrio hasta ese momento, sólo que ahora la población en pleno quedaba expuesta a dos fuerzas muy organizadas y potentes. Se estructuró a mayor escala, una especie de profesionalización: aliarse con otras bandas, reclutar jóvenes de todas las filas, cobro de vacunas, ejecuciones con lista o informante a mano, incluso el uso de la capucha. La Comuna 13 fue uno de los lugares de la

⁷¹¹ Aquí se presenta lo que ya hemos descrito en otros apartados de la tesis, la complementariedad entre fuerza pública y paramilitares. Sólo que ahora el relato es desde el barrio.

ciudad donde los Paramilitares encontraron mayor resistencia. Tardaron lo suyo en controlar la Comuna, en un combate calle por calle y con el apoyo de diecisiete operativos, por parte del conjunto de la fuerza pública (ejército, policía, el CTI, la fiscalía y el DAS). Es muy posible que sin esta coalición de la fuerza pública y los paramilitares la Comuna 13 no hubiera pasado a su control. Uno de los condicionantes que dificultaba la toma era el intrincado territorio de combate: callejuelas, tapones, laberinto de caminos, desnivel del terreno, todo en la más absoluta irracionalidad urbanística: “una madriguera urbana fácil de controlar y muy difícil de expugnar; un inaudito teatro para la guerra, con toda la población –ciento treinta mil almas– encajonada en el medio como carne de cañón”. (Pág. 80).

En su avance sobre la Comuna encontraron un aliado estratégico, una banda, La Quinta, con notable poder en Belencito, narcotraficantes en su mayoría primos o parientes entre sí, que en el barrio se le conocía por el Cartel de Cali, por sus probados nexos con ese cartel. Walter era uno de los jefes de esta banda, persona despiadada y sanguinaria como el que más, tanto que hasta el 2001 no se le encontró el apodo apropiado, “Osama”, por referencia a la matanza de las torres gemelas en New York.

“No alcanzamos a contarlos, pero eran muchos. Al verlos de lejos pensamos que eran del ejército, porque iban vestidos de camuflado. Pero cuando ya los vimos de cerca, encapuchados y con los brazaletes de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), supimos que eran ellos. Se veían todos terroríficos con esas armas largas apuntando para las casas y para La Torre (barrio). A todo el que veían en la calle le decían que se entrara, gritaban que cerráramos las ventanas y apagáramos las luces. Y empezó un balacera que duro una eternidad. Esa noche dispararon armas que nunca habíamos escuchado. Explosiones horribles, que hacían retumbar todas las casas porque estábamos a una cuadra de La Torre, que fue donde ellos centraron el ataque. Y todos nosotros adentro de la casa con el corazón a mil, temblando de miedo, tirados bocabajo en el piso, y mi hermanita llorando y rezando debajo de una cama. Los oímos dar órdenes, insultaban a los milicianos y entre ellos no se llamaban por el nombre sino por apodos. También les escuchamos las pisadas de las botas, subiendo y bajando por las escalas. Retumbaban esas pisadas, y era horrible porque pensábamos que en cualquier momento se iban a entrar. La balacera duró como hasta la una de la mañana. Después afuera todo quedó en silencio, ni los perros ladraban, todo oscuro porque quebraron todas las lámparas de la calle. Y al otro día las noticias. Que había tres muertos, entre ellos Wilder. La mamá de él, o sea mi tía, llegó como a la seis de la mañana muerta del susto, llorando. Nos contó que los paracos (paramilitares) se habían entrado a su casa, pero no buscando a Wilder sino a sus dos hermanos mayores, que sí eran milicianos. Ninguno de los dos estaba, ni el papá tampoco. Afortunadamente porque a él también lo tenían en la lista. Lo malo fue que al registrar la casa encontraron un revolver. Wilder, pobrecito, como que presentía lo que iba a pasar y se escondió en un clóset. De ahí lo sacaron. Y para complicar más su situación, cometió el error de decir que conocía una persona por la que ellos preguntaron. Lo sacaron de la casa y se lo llevaron. Lo encontraron al amanecer en una cuneta con un tiro de fusil en la cabeza. Recuerdo que ya de día salimos a averiguar qué más había pasado, y lo que encontramos fue un reguero de perros muertos, tirados por ahí. Imagínese que amanecieron como diez perros muertos. Los paracos los mataban para que no ladraran ni hicieran escándalo. Y los pobres perro bien nerviosos por los tiros, ¿cómo no iban a ladrar? Al rato llegaron los del CTI y desactivaron varias bombas que no alcanzaron a estallar. Nunca habíamos vivido una cosa tan horrible en el barrio. Y pensar que no era sino el comienzo de todo lo que nos esperaba” (Pág. 91-92).

El desplazamiento forzado inter-urbano, es un elemento importante en la violencia de estos barrios. Al parecer, esta estrategia, además de la limpieza que se hace de la zona, va ubicando las diferentes familias en los lugares controlados por uno u otro bando. Incluso por puro parentesco, sin necesidad de ninguna dato que corrobore un tipo determinado de colaboración o tendencia ideológica. La separación la hacen los grupos armados, pero en la realidad de lucha, las familias sólo se desplazan al lugar donde puedan vivir, aunque ello implique la entrada a la zona de un determinado bando. La presunta colaboración de la población civil sólo es el

justificante o el argumento para ser atacada y controlada, “a los paracos qué se les daba, si para ellos toda la gente del Salado era miliciana. O sea que ahí no perdían tiro” (Pág. 115).

Las personas directamente implicadas en los conflictos es una mínima proporción de la población general de estos barrios, a no ser que se hable de una implicación causada por la dinámica de la situación que se vive. “El día que los paracos llegaron a ordenarles que se fueran de Caicedo, un sábado a eso de las once de la mañana, María Clara estaba en su pieza arreglándose el cabello. Se preparaba para asistir a su clase de modelaje. De pronto escuchó que un vecino llegó a avisarle a su padre que arriba en el morro estaban unos hombres preguntando por él, que necesitaban que subiera a conversar con ellos. No tenían uniforme ni nada que los identificara, pero con sólo verlos desde la ventana supieron que eran los paracos. Su padre subió y conversó con ellos. Le explicaron que contra él particularmente no tenían nada, pero sí contra dos sobrinos suyos, milicianos reconocidos, uno de ellos con rango de comandante. Por esa razón no podía quedar en el barrio nadie de la familia, que se tenían que ir todos. Y esto último se lo dijeron apuntándole a la cabeza con un revólver. –Es mejor que se vaya con su familia por las buenas, para no tener que obligarlos a irse por la malas-” (Pág. 94). Como si ya el apuntar con un revólver a la cabeza fuera por las buenas.

“En esa decisión de volver con él (reunir la familia) influyó la bonanza laboral, Alejandro viento en popa con su chivero (un camión convertido en vehículo de transporte de personas y todo lo que le carguen) ... Luz Estela entonces ya no tuvo problema para la plata de las cosas de casa... . Pudo incluso dejar de trabajar en la cafetería (Pág. 101) A veces yo me quedaba hasta tarde en la noche ayudándole a empacar balas entre los cojines del chivero, con el trabajador que él consiguió. Tenía ya tanto compromiso que necesitó ayudante: un muchacho que le recomendaron los mismos de las FARC. ... hizo otros viajes al monte con medicamentos, mercados y cosas así; y también llevaba gente del barrio que resolvía meterse a la guerrilla. Llegó a guardar armas en la casa, fusiles más que todo, pero no las transportaba en el chivero, a eso sí no se arriesgó. Todo por negocio y, callada la boca . Nadie sabía de esos cruces, ni la familia de él ni la mía. Después, cuando le cogieron más confianza, los jefes le entregaron cuentas de bancos. Me llegó a dar paquetes de cincuenta millones de pesos para que le encajetara. La única vez que lo acompañé a un viaje fue precisamente a eso: a traer una remesa de plata de un campamento: doscientos millones de lucas nos trajimos ese día. Para que vea el billete que esa gente movía. ... Llegamos a un campamento muy grande, llenos de carpas y ranchos. Tenía ahí varios secuestrados, muy vigilados, pero se veía que los trataban bien... recogimos el billete y nos lo trajimos, camuflado en cajas de mangos y bultos de panela. Recuerdo que esa plata se la entregamos el mismo día a un duro de las FARC que vivía en el Veinte de Julio, al que le decían el Marrano. Era un hombre muy misterioso... Nos sentó en una sala en la que él también estaba, pero escondido detrás de una persiana..... En esa entraron dos de los hombres del El Marrano para informarle que en el patio tenían dos capturados, que sin ninguna duda eran informantes de los paracos. –Mátenlos, y déjelos bien picados para que esos hijueputas cojan escarmiento –dijo El Marrano detrás de la persiana. Y fue lo único que dijo sobre ese tema. Al rato oímos los tiros” (Pág. 110-111). La entrada en este negocio fue para esta familia los únicos días de bonanza económica que tuvieron.

La intensidad de penetración que los paramilitares hacían sobre las zonas marginales definía la proporción de respuesta que los Milicianos dieron “Es que antes los milicianos no mataban a la gente así, en pleno día y a la vista del que estuviera. Eso lo empezaron a hacer cuando entraron los paracos. Se volvieron como paranoicos. Veían por todas partes auxiliares de los paracos, y a la menor sospecha iban procediendo.... A un muchacho que vivía por la casa lo dejaron parálítico simplemente porque no les quiso prestar la moto; una moto que era una herramienta de su trabajo, porque era mensajero. Eso hizo que fueran perdiendo imagen ante la comunidad. Y ya les cogimos miedo. ... Una noche yo sentí mucha rabia con ellos, porque nos obligaron a asistir a una reunión a la brava. ... Decían (en la reunión) que todos los grupos milicianos que estaban en la zona estaban unidos y luchaban por el bien de la comunidad, que identificaran bien el enemigo, que no era otro que el gobierno con sus fuerzas armadas y sus esbirros paracos. Por eso, decía, la

comunidad tenía que ayudarles, manteniéndose alerta para descubrir y denunciar a cualquier infiltrado.” (Pág. 115).

“¡Madre Santísima!”, (la enfermera jefe) dijo para sí intuyendo lo que le esperaba. Pensó en sus compañeros, que debían estar llenos de trabajo. En el retén los policías la pararon. No fue suficiente su uniforme de enfermera ni su visible afán. Para poder seguir, tuvo que mostrarles el carnet de la Unidad Intermedia y dejarse requisar el bolso. Y empezó a subir calle arriba. De la ansiedad, más que del miedo, sus piernas se pusieron ligeramente temblorosas, pero así avanzó, a pasos rápidos y largos, sintiendo el abaleo más intenso a medida que se acercaba. Cuando volteó la esquina para encarar las dos últimas cuadras, vio una tanqueta del ejército apostada en mitad de la calle cerca de la puerta de la Unidad Intermedia, y a su rededor varios soldados parapetados y asustados, porque de arriba les estaban disparando. –Unos cien metros me faltaban para llegar al hospital, por esa calle ancha y sin un alma, sólo los soldados de la tanqueta. No supe cómo, pero llegué. ... Llegué a la puerta justo en el momento en que entraban un herido, dos muchachos lo traían metido en una cobija (manta) sostenida en dos palos. Y tal como me lo imaginé, el despelote a dentro era total. Los médicos y las enfermeras sin pegar el ojo en toda la noche, pero muy activos, haciendo lo que más podían. Los del turno de las siete llegamos a relevarlos, pero ellos no quisieron irse. Que cómo nos iban a dejar solos con semejante chicharrón (problema, trabajo). Había cadáveres arrumados en un rincón, apenas tapados por sábanas blancas, que yo de inmediato ordené guardar en el baño de intoxicados, porque no es bueno que en un hospital se vean cadáveres por ahí. ... Recuerdo que la médica que llegó en una ambulancia de la brigada se ofreció a ayudarme, y yo le dije: no mamita, muchas gracias: usted con sus heridos militares y yo con mis heridos civiles, porque los militares y los médicos somos cuerpos muy distintos, y más en una guerra. Es que ese día ellos hicieron muchas cosas indebidas” (Pág. 141-143).

“A un paciente bien grave, listo para remitirse en la ambulancia, lo pararon porque tenían que tomarle la huella digital, o hacerle la prueba del guantelazo para ver si había disparado. Y las enfermeras, pobrecitas, no sabían a quién hacerle caso. Ahí fue cuando yo me enojé al oficial que comandaba el operativo. Los interrogatorios no los deberían hacer en los hospitales que se remitían los pacientes, si es que se salvaban porque a ese paso se nos iban a morir en la camilla. El oficial también se enfureció. Dijo que un paciente que yo defendía era un miliciano. Mire capitán, o coronel, ni me acuerdo como le dije: jefe o no jefe de lo que sea, ese muchacho es mi paciente y usted me lo tiene que respetar. A todos los tenemos que atender por igual y ustedes no nos están dejando trabajar. Ahí mismo fueron donde el director y me acusaron de que yo estaba obstaculizando la labor judicial (Pág. 143).

“Una niña llegó con la cabeza destapada por un disparo de fusil. Verla llegar fue como una película de terror. La trajo en los brazos su hermanito, otro niño que no tenía ni quince años, que se aferraba a nosotros para que le salváramos la vida. Y su hermanita ya estaba muerta” (Pág. 144). Al papá de la niña lo retuvieron en la entrada de la Unidad porque en la urgencia de llevar a su hija al hospital no cogió los documentos de identidad y no supo responder con el aplomo requerido a la policía, el caso es que se lo llevaron como sospechoso *yo no se de qué*, cuenta la enfermera. Estos son relatos de la Operación Mariscal: “el ciento por ciento de los muertos y el ochenta por ciento de los heridos que quedaron tendidos por la batalla de aquel día, fueron civiles, personas ajenas al conflicto. Ajenas en sentido del protagonismo, se entiende, porque nadie que viviera en la Comuna 13 podía ser ajeno al conflicto. Como mínimo le tocaba padecerlo con un rezo en la boca y el corazón encogido, confiando en no ser el blanco del próximo tiro” (Pág. 146).

“Con dos sábanas y los palos de escoba hicimos banderas y salimos. Del afán me puse la bata de dormir, que fue lo primero que encontré. Salimos al morro donde estaba concentrada la gente, todos con sábanas, pañuelos y trapos blancos. Y los comentarios empezaron a salir. Comentaron que a la hija de la vecina de la fábrica de arepas (tortita de maíz), una pelada como de doce años,

un tiro le voló la tapa de los sesos... el hermanito la bajó viva - es la niña que su hermanito llevó a la Unidad y a que allí hicieron la "representación" de ponerle el gota a gota sabiendo que estaba muerta, sólo por permitir que el niño pudiera asumir la situación, la niña había bajado al teléfono público para avisar al colegio que no podía ir por el operativo militar-. Llegó el momento en que la agitación de trapos blancos se generalizó en toda la Comuna. Yo no sé porque en el noticiero dijeron que los milicianos habían obligado a la gente a salir con trapos blancos. Puede que eso haya pasado en algunas partes, pero por lo menos en la parte donde yo vivo, no. No era necesario tampoco. La gente estaba ya tan cansada, tan jarta de tanta violencia, que esa fue la forma de decir: ¡Paren esta guerra que nos van a matar, que nos vamos a enloquecer! Yo no pensaba voliar mi sábana porque con ella era que me estaba tapando, pero cuando pasó el helicóptero cerquita y todo el gentío, niños, señoras, viejos, se pusieron a voliar trapos, yo también comencé a voliar mi sábana. Ahí fue cuando Juvenal, el marido de Lucila, se me acercó por la espalda y me dijo al oído: Inés, no alce mucho las manos que se le está viendo el rabo (culo). Se me olvidó que estaba en bata de dormir. Eso me hizo dar pena (vergüenza) y me volví mejor para la casa, a llamar otra vez a la doctora Girsela. ... -No hablemos más Inés, me dijo (la llamada tuvo suerte y la encontró en su oficina) Ya mismo subo para allá. Y preciso. Como a la media hora llegó al barrio. Le tocó ver el espectáculo de los trapos blancos, y en el mismo carro (coche) en que subió le tocó bajar heridos. A mí me pareció una guapita (valiente) esa doctora. Eso de subir hasta aquí y agarrarse (pelearse) con los militares para convencerlos de que dejaran de disparar no lo va haciendo cualquiera. Por ser la Defensora del Pueblo a ella sí le hicieron caso, porque al momentico las patrullas empezaron a desfilar para abajo. En cuestión de minutos ya no vimos un soldado por ahí". (Pág. 148-149).

"Después que acabaron las balaceras y se fueron los militares, llegaron al hospital varios milicianos enmascarados. Eran como diez casi unos niños; unos güevoncitos de mierda armados con revólveres, abriendo las puertas y amenazando a todo el mundo. Uno de ellos se me plantó de frente y me dijo, todo alzado (altanero) donde haya un toambo (policía), te mato a vos ("vos" no es un expresión de respeto es una manera de decir tu en Medellín) y mato a tu amiga. Y cosa rara: del susto ni miedo me dio. Yo también me planté y le dije: no jodas con esas altanerías que este es un hospital y vos no podés hacer aquí lo que te dé la gana. Hasta ganas me dan de bajarte esos calzones y pegarte una pela (unos buenos azotes) para que a prendas a respetar culicagado (niño pequeño, infante de cuna, que no sabe limpiarse el culo). Así le dije. Yo ya estaba tan embotada que ni la pensé. Fue una reacción irracional, tanto que ese muchacho por eso me pudo haber matado. Pero él apenas me miró con odio y no me dijo nada. Acabaron de revisar las salas y volvieron a salir. ... en esas, Gabriela (la enfermera) miró calle abajo y vio venir por el centro de la calzada a un grupo de mujeres, unas cincuenta, que caminaban calladas y cogidas de la mano, todas vestidas de negro. Así se llamaban: las Mujeres de Negro. Traían pancartas en las que se leía. No más muertes, no más atropellos, piedad con las madres, y frases de ese corte" (Pág. 150). Las Madres, siembre la madre.

"Una mañana llegué yo al hospital y me encontré en la puerta con un tipo (hombre) que había conocido en la época en que hice una pasantía en la Policlínica. Usted qué hace aquí, le pregunté. Yo aquí trabajando, me contestó. Y el trabajo de él era conseguir muertos para una funeraria. Y es tan descarado que me propuso negocio: que me daba cien mil pesos (40 euros) por cada muerto que le tirara. A mí me respetas hijueputa, fue lo único que acaté a decirle, de la ira que me dio. ... Yo tuve que pedir dos licencias para descansar de todo este agobio... y también tuve mucha depresión... Cómo sería que con la tembladera nos chuzábamos con las agujas de los pacientes. Imagínese uno buscando la vena a un herido para ponerle una inyección, y el amigo del herido al lado con un arma diciendo: cuidado, gonorrea, lo dejas morir. Eso me pasó en una ocasión. Esa vez yo me ofusqué y le dije al tipo: Más gonorrea será vos, y si no te vas de aquí tu amigo sí que va a morir, porque vos con ese revólver apuntándome y yo con esta tembladera, qué inyección le voy a poder poner." (Pág. 186-188).

En los rumores de guerra se decía que los milicianos atacarían la Unidad Intermedia. Tuvieron que montar planes de defensa y de resguardo en caso de un ataque. Una de las medidas de

seguridad que se implantó fue la de no hablar con los pacientes o sus familias, sino estrictamente lo necesario, *porque en una guerra uno no sabe a quién está atendiendo. Como puede ser una persona de bien, puede ser un delincuente o un matón. Atiendan con la boca cerrada, les decía yo. Aquí ni interesa si el paciente es negro, amarillo o blanco, o si es paraco o miliciano, pues a todos los tenemos que atender por igual.*

El personal sanitario fue víctima, y aún lo sigue siendo, de atracos y abusos, incluso en el mismo hospital. Un chico, haciendo el desmallado, al ser atendido por el médico, le sacó una navaja y le pedía veinte mil pesos. El médico sólo tenía cinco mil (2 euros) y con eso se marchó el atracador. *“Llegaron varios muchachos armados con revólveres, milicianos o pillos o ladrones, uno que va a saber. Los encerraron en un salón y les dijeron que de ahí saldrían cuando dieran millón y medio de pesos (600 euros). Eso les pidieron aunque al final les rebajaron a quinientos mil (200 euros). El odontólogo y el director tuvieron que bajar a sacar esa plata de un cajero. Después recogieron entre todos lo que cada uno pudiera dar: el portero, las enfermeras, la señora de oficios varios. Al fin de cuentas el atraco fue para todos”* (Pág. 206).

“Pero fuera de los heridos la guerra también producía otros cuadros clínicos graves, causados por la angustia y el estrés, como pacientes infartados o diabéticos descompensados, que llegaba a urgencias con crisis hipertensivas. Y casos severos de lumbalgias. Recuerdo una vez que en Villa Laura los milicianos cogieron a un agente de la Fiscalía. No sé como hizo el hombre para escapárseles pero al hospital llegó, todo jodido por una lumbalgia. Resulta que nosotros los seres humanos somos como los perros. ¿Qué hace el perro cuando tiene miedo? Mete la cola entre las patas y frunce los músculos de las ancas. Los humanos ya no tenemos cola, la perdimos en la evolución de la especie, pero hacemos lo mismo: apretamos el culo cuando tenemos miedo. Nos da culillo como dice el cuento. Y eso fue lo que le dio al agente de la Fiscalía: de tanto apretar el culo se pescó una lumbalgia verraca (fuerte)” (Pág. 192).

“Porque eso era lo que estaba pasando: que estaban quemando – los Paramilitares- los ranchos de la gente, todos de madera. Por eso fue que ardieron rapidito, en una sola llamarada que alumbró todo el morro (punto alto, colina).... Y la gente bajando desesperada, hombres, niños, mujeres en pijama, con lo poco que alcanzaron a sacar en las manos. Cuando de un momento a otro vemos la casa de Lucila también en llamas, y la pobre a los berridos: ¡Cuñada si nos quedamos aquí nos matan. Es mejor que nos vamos!, me dijo toda angustiada. Lo que ella más lamentaba era la pérdida del equipo de sonido, que estaba nuevecito. Se lo había regalado el marido esa misma semana. La fiesta que tenía en su casa esa noche había sido para eso: para inaugurar el equipo. Y el Giovanni que oye a Lucia y ahí mismo se sube a tratar de salvar el equipo. Me pareció muy verraquito (valiente) el muchacho, prácticamente arriesgó la vida por ese equipo. Y cómo es que lo salva. Lo sacó en medio de las llamas y de esa balacera horrible. Los baffles (altavoces) sí se quedaron dentro” (Pág. 167).

Terminamos este excursus con tres relatos plenos de cotidianidad:

“La que me contaba todo eso (los hechos violentos) era Olga, una parcera (amiga) mía, la mujer, o la moza (amante) mejor, de uno de los duros de los CAP (Comandos Armados del Pueblo). Ella era morena gordita que empezó lavando buses y después se volvió la primera dama del barrio, la encargada de cobrarles a los tenderos la vacuna. A ella le gustaba contarme esas cosas.... Un día estábamos en la acera, cuando pasó por la calle un pelao de por la casa... ese pelao que usted saludó huele a formol, me dijo Olga (...) Y preciso al otro día la noticia de que habían encontrado al pelao muerto en el botadero.... Lo que sí hice fue frenar a mi amiga. Le dije: sabe qué parcera, no vuelva a contar esas maricadas. Que maten al que sea pero que yo no dé cuenta. También una noche vi bajar al botadero otro pelao que no tenía ni los catorce años. Lo traían con las manos amarradas atrás y un revólver apuntándole en la cabeza. Él me vio y se quedó mirándome un rato largo mientras caminaba, como diez metros. Ni siquiera gritaba o pedía auxilio. Iba callado. Sabía

que hiciera lo que hiciera de esa no se salvaba. Y preciso. A los tres minutos oímos los tiros abajo” (Pág. 176).

Los Taxistas fueron las ambulancias del conflicto, no tanto por su espíritu cívico y caritativo, sino por la obligación de hacerlo, por orden de los grupos armados. *“El miedo aquí no se acabó sino que se transformó. Antes de Orión (operativo militar) los muchachos tenían que llamar a la mamá para averiguar si había o no balaceras para poder llegar a la casa. Después en los meses que siguieron a Orión, también tuvieron que llamar, pero para reportarse, para que su mamá supieran que estaban vivos, que nos habían desaparecido (...) también han vuelto a surgir expendios de droga y ya se están entrando a las casas a robar, como antes. Y otro drama es el de la gente que hicieron ir de los barrios, para que otra gente extraña se quedara viviendo en sus casa” (Pág. 240).*

Una niña le preguntó a su madre que quién era ese señor que todos querían saludar. Es el alcalde miya. Y dónde vive?. Muy lejos, hija mía. Yo creo que en Bogotá (Pág. 218). *“No liberamos la Comuna 13 sólo para cambiarle el uniforme a los hombres que se valen de su autoridad para embarazar mujeres”,* dijo el Alcalde de Medellín (Pág. 241). Los embarazos a partir de la entrada de los militares se han multiplicado en el barrio, mucho más de cuando están los Milicianos,

“¡suban milicianos hijueputas, que necesito un ojo para un llavero! , oía que gritaban desde La Torre. ¡Aquí va el ojo de tu madre, malparido!, contestaban abajo” (Pág. 200)⁷¹².

⁷¹² En el anexo los jóvenes marginados en los medios de comunicación social, se continúan parte de estos relatos y otros más.

III. La Vida

La violencia, como ejercicio de la capacidad de matar o de acorrallar, tiene como diana la vida de cada individuo y la vida entendida también en términos de población. Toda vida es personal pero también colectiva, en red. Michel Foucault, en referencia a la vida humana, habla de vida como especie y vida como género humano⁷¹³. Y que la fuerza dominante va en relación a la vida en términos de dejar morir, hacer morir, hacer vivir, dejar vivir, que es parte de lo que hemos venido relatando. Pero la sociedad no sólo se puede considerar como el lugar del biopoder, el lugar de la sujeción. El humano no es tal sino en grupo, en colectividad, por ello la colectividad también es el lugar de la construcción de la vida, el lugar de la libertad. Sólo se es verdaderamente libre en sociedad⁷¹⁴.

En Colombia, la sociedad se teje en la puntada de la violencia, ella posibilita las condiciones del vivir, las controla y las ejecuta. “No podemos reconocer fácilmente la vida fuera de los marcos en los que está dada, y dichos marcos no sólo estructuran la manera cómo llegamos a conocer e identificar la vida, sino que, además, constituyen unas condiciones sostenedoras para esa misma vida. Las condiciones tienen que ser sometidas, lo que significa que existen no sólo como entidades estáticas, sino también como instituciones y relaciones sociales reproducibles”⁷¹⁵. Qué y cómo es vivir en guerra?.

A. La organización social: vida o muerte

En la reflexión sobre la soberanía de los Estados, Foucault remite a Hobbes⁷¹⁶. En Hobbes el fundamento de la soberanía está, en última instancia, en la decisión de cada individuo por querer vivir. En la guerra de todos contra todos, en el estado de guerra, los individuos se suponen en capacidad de guerra, es decir, de matar a otros, en un “equitativo” equilibrio de fuerzas, puedo matar y me pueden matar. Estar dispuesto a la guerra y no estar dispuesto a renunciar a ella, conforma ese estado de guerra. No es una batalla continua, sino una representación de la voluntad y la fuerza continua. En sí, ya hay una doble figura: se debe estar dispuesto a matar y el adversario lo debe saber, pero, en una misma dinámica, se debe estar dispuesto a no hacerlo para poder conformar un Estado. La alternativa a ese estado de guerra es que los individuos pacten o sean sometidos unos por los otros. De las dos maneras, los individuos consiguen seguir vivos: el miedo y la certeza de ser muerto por alguien, o matar a alguien, conforman la obligación de una organización social. Es un principio que está contenido en esa decisión de pacto o de muerte: el hombre desde su nacimiento está para ser-matado y vivir es una posible oportunidad. Así, se produce una sociedad necesariamente necrófila: de fe en las armas, de gatillo fácil, de afición y placer por la muerte, pues ella es su útero.

Incluso en aquel pacto de Hobbes, aunque cada individuo aceptó el ser sometido y obedecer a otro, en realidad lo que cada individuo hace es salvar su vida, y no es el sometimiento el que conforma la soberanía del vencedor, sino la voluntad de vencido por continuar viviendo. Desde la posición de Hobbes el motor de la vida es la muerte, ya que si no hay ese peligro inminente

⁷¹³ Aunque el manejo de la vida humana, desde la identificación de especie humana, es muy marcada actualmente. Consideramos que el concepto “género humano”, no ha perdido su funcionalidad, especialmente en los discursos de carácter ideológico y trascendente. Para ampliar el estudio de estas definiciones: FOUCAULT, Michel; *Seguridad, Territorio y Población*. Op. Cit.

⁷¹⁴ BAKUNIN, Mijaíl; *Dios y el Estado*. El Viejo Topo, España.

⁷¹⁵ BUTLER, Judith; *Marcos de Guerra, Las Vidas Lloradas*. Paidós, España, 2010. Pág. 43-44.

⁷¹⁶ FOUCAULT, Michel; *Hay que Defender La Sociedad*. Clase del 4 de Febrero de 1976. Akal. Madrid. 2003. Pág.77.

sobre la vida no hay vida, puesto que toda vida es colectiva. Desde esa posición, **la vida no tiene suficiente potencia y elementos, para construirse como vida colectiva humana por sí misma**. Se necesita el artificio del pacto que evitar el ser muerto por otro.

Ese “estado de guerra”, que obliga a la organización, también se puede traducir como miedo a morir, a ser vencido; miedo a ser matado. El estado de guerra -ser matado- se desenvuelve como un *parecer y aparecer* dispuesto, decidido y capaz de la guerra. Una diplomacia infinita de rivalidades, nos dice Foucault⁷¹⁷. La guerra originaria es determinante para ponerse de acuerdo a aceptar obedecer. En realidad, es el respeto-miedo lo que dispone la conformación del Estado, pues en el caso más extremo, en el cual mediante la guerra ha sido vencida una de las partes, no se opta, por parte del vencido, en primera instancia, a una dominación, sino a un querer vivir. “Porque desde el momento en que los vencidos prefirieron la vida y la obediencia, con eso mismo reconstituyeron una soberanía, hicieron de sus vencederos sus representantes, volvieron a instalar un soberano en el lugar de quien había sido abatido por la guerra”⁷¹⁸.

Esa soberanía es Miedo/Muerte que supera aparentemente a ambas, entregándose en los brazos del dominador. Se prefiere la vida a la muerte y se intenta eliminar el miedo de morir, acotando la amenaza. El caso de esta soberanía es llevado a sus más puras consecuencias en Hobbes, cuando presenta la soberanía que tienen los padres, la madre, sobre sus hijos. Ella puede hacer vivir o dejar morir, y el querer vivir de esa creatura funda la soberanía de los padres. En este caso, siendo un recién nacido no podemos hablar de decisión de someterse a una fuerza, simplemente el sólo hecho de querer vivir funda la pertenencia a un poder sobre él⁷¹⁹.

Vivir es relación. En esa relación, el otro me puede dejar morir o matar. Vivir es miedo, muerte y poder de dominio/sumisión. Es una soberanía que fundan todos delante de un padre que puede matar, y que el débil necesita mucho más –cuanta más indefensión más necesidad de padre- porque no está en equilibrio de fuerza. Así, el más débil estará más dispuesto a entregarlo todo por ella. O esa misma soberanía tendrá que eliminarlo para dejar vivos a los iguales que la puedan verdaderamente fundamentar. Por tanto, en Hobbes, la sociedad también se descifra como el lugar de competición de la fuerza. En la naturaleza no hay una igualdad básica de fuerzas, el nacer real es desequilibrado, *mal repartido*. Ya nos decía Clausewitz que el débil debe estar armado, pues tiene miedo a morir, o su vida está en manos del vencedor, que es el más fuerte. Ahora, vivir es miedo, muerte, poder y fuerza.

La soberanía tiene una doble cara: miedo/muerte, por un lado, poder/fuerza, por el otro. Soberanía, soportada con más intensidad por parte del que más tiene que perder, pero en la que disfruta con mayor holgura el que posee la fuerza. Los polos son debilidad y fuerza. Así se produce una deriva continua hacia la fuerza, hacia la adquisición de la mayor fuerza disponible, ya que es la fuerza quien la puede producir y garantizar: el débil y la fuerza deben ir siempre aliados. El débil debe, o someterse y alimentarla, o estar dispuesto en cualquier momento a ser exterminado, porque, llegado el caso, puede sobrar como un contrapeso desequilibrante de la fuerza. En este tipo de soberanía, el débil, o se entrega y es útil, o muere. El miedo y la muerte son efectuados como poder y fuerza de movilización a la par que de consolidación. Pero entonces el débil debe matar, hacerse fuerte. El matar con sus propias manos será el único patrimonio que le permite recobrar posición, tener un lugar, cuando ya no es útil, ya que no dispone ni están a su alcance otros medios de fuerza. De esa manera, puede entrar en un *pacto social*, no de paz, sino de pertenencia, conseguido a punta de pistola, ya que en el pacto social, que limita la guerra de todos contra todos, sólo pueden permanecer quienes sean capaces de hacerse temer, de constituirse en riesgo para los otros. Es decir, quienes sean capaces de poner

⁷¹⁷ *Hay que Defender la sociedad*. Op. Cit. Pág. 82.

⁷¹⁸ *Hay que defender la sociedad*. Op. Cit. Pág. 84.

⁷¹⁹ HOBBS, Thomas; *Del Ciudadano y Leviatán*. Tecnos, 6ª edición, Madrid, 2005. Pág. 5.

en peligro las otras vidas. La fuerza del matar es la posibilitante de la vida, quien la pueda ejercer con efectividad, tiene lugar en el pacto de la vida. El débil debe producir miedo, así demuestra su derecho-fuerza.

En Colombia, el miedo es arma en la violencia, porque el miedo completa la soberanía. El actor armado busca completar su autoridad suprema en el miedo de la población, mejor, en el terror. Por ello la tendencia al encarnizamiento en la violencia, responde a esta efectuación del dominio: sin terror no se consolida la fuerza que producirá el poder *soberano*. El terror asegura la autoridad pero también asegura la violencia. **Una violencia que no llega hasta el terror deja libre un flanco, muestra una debilidad por la cual puede ser atacada.** El terror amplía un perímetro de seguridad en lo referente al dominio, pero también en lo referente a la misma violencia. Los relatos del terror que hemos presentado describen esta efectividad: el terror abre un perímetro geográfico y humano, que permite realizar un pequeño soberano. Este Terror, afianza al pequeño príncipe, puesto que al acorralar obliga a cada víctima a estar en el puro deseo de seguir vivo. En cada grupo armado, su presencia tiende a ser soberana, no por un mero acto de voluntad, sino por dinámica del mismo terror aplicado. El terror, al ser el acto que cierra la fuerza, produce soberanía. Esto ya lo describieron clásicos del Estado y de la guerra. Por ello, el pastor o el príncipe deben ser amados y temidos. Su mirada debe consolar en el miedo de la vida, a la vez que petrificar con su fuerza.

Los grupos armados, al llegar, sobre todo los más potentes, intentan pacificar la zona, abrir un espacio de poder-vivir, basados en el supuesto de que la guerra tendría, como una de sus prolongaciones, la paz, el sometimiento y la voluntad única. De esta manera, el argumento central del combatiente no es la guerra sino la pacificación de la zona, la consecución de un espacio de "soberanía" en donde sea posible la vida. Colombia muestra que no hay consolidación de la soberanía por parte de ningún grupo. En realidad, no hay *voluntad sometida* del todo, aunque en una temporalidad muy corta es posible que sí. Porque precisamente cada quien, en la escala de su potencia, ha resuelto hacer uso de su propia posibilidad de matar a otro. Pero como no todos tienen la misma potencia, el terror se ubica como barómetro de la fuerza, es decir, un *pequeño* deberá aplicar mayor terror que cualquier otro.

Entre el fuerte y el débil hay una disimetría de condiciones, a la vez que una simetría lanzada a los extremos de la fuerza. Por lo tanto, en el planteamiento de Hobbes, de una igualdad primigenia de la fuerza, para producir el Estado de pacto también debería haber alguien que se imponga, y volvemos al principio. En Hobbes, se supone que cuenta con un sometimiento total de todos, especialmente del más débil. Se teme tanto a morir que cualquier cosa es preferible a ello. De manera que el sometido se entrega del todo a la nueva soberanía, y pliega sus armas, renuncia a la guerra. Pues en Colombia no pasa eso, el estado de guerra, y el estado de paz, se solapan, se expresan por momentos, literalmente hablando. Porque hay continuo relevarse de las partes que quieren crear el espacio de la soberanía. Por lo tanto, resulta una soberanía del terror, al contrario de Hobbes, que no ignora la guerra. Allí, ni el miedo, ni la guerra de todos contra todos, ni la muerte, producen el pacto. Desde esta Tesis sustentamos que la situación de paz es fruto de una voluntad razonada, que no la produce el pacto ni natural, ni tácitamente. La efectuación de la paz es una voluntad razonada que trabaja y se desarrolla cotidianamente, y cuya fundamental forma de ser es no querer matar.

Esta dinámica de guerra colombiana nos muestra, como ya es evidente en Hobbes, que ese idílico momento de guerra o de posibilidad de guerra de todos contra todos, nunca existe. Es un artificio que, muy seguramente, Hobbes lo tenía bien claro, pero que nuestro mundo actual lo ha convertido en verdad: la guerra, con toda su intensidad, producirá la paz. Lo que se produce en este artificio hecho realidad es una guerra de todos contra todos, como oportunidad de dominio, de sometimiento de otros por las armas, que se puede prolongar ilimitadamente. El ejercicio de la fuerza violenta es siempre una oportunidad de sometimiento en donde la muerte no se aleja, se enquistada, por toda una serie de cruces, solapamientos y simbiosis y que se sintetiza en: *yo me*

mantengo sometido mientras haya alguien que lo pueda hacer, que tenga la fuerza suficiente, porque cuando yo la tenga someteré. Este es, para nosotros, el principio de prácticamente la totalidad de las culturas humanas actuales. Pero esto no viene de la naturaleza, no es algo establecido por la genética, es un juego de la selva, la ley del más fuerte, que contiene la tendencia a los extremos en sí mismo: el macho dominante ahora será el macho vencido de mañana.

El continuo estado de violencia hace que el individuo no opere como voluntad que acepta de manera estable y continuada una determinada soberanía. Da la impresión **que no existe una voluntad a la soberanía, sino una voluntad a la resistencia expectante.** Atacar a la primera posibilidad. Resistencia que espera, para pasar a otra soberanía o para imponerse ella misma como soberanía. El sometimiento al pacto sólo es instrumental, táctico si se quiere, pero esto se debe a que la sociedad ya está ubicada en lo violento, como constituyente. Por ello, la violencia es cada vez más intensa y el terror es su operador más eficaz. Pero *la guerra es el espacio del azar y la incertidumbre*, por ello la mayor y más estable fuerza conseguirá la mayor y más estable soberanía en Colombia. En otras palabras, hará realidad el baño de sangre y todo lo descrito en esta Tesis. Este País revienta el principio de que el miedo produce la soberanía, al igual que todos podemos ser muertos, todos podemos matar. ¿Cuál de los dos pesa más? Es el dilema que viene de Hobbes.

A ese proceso de dominio -matar- se debe ir también con un “no me importa morir”. Este acto no es, como parece de entrada, una renuncia a la vida o un suicidio, todo lo contrario, “no me importa morir para (por) seguir vivo”, ya que el vencer el miedo a morir es condición para ir a la consecución de mis objetivos, que pueden ser colectivos también. El sicario sabe que debe vencer el miedo a morir para poder vivir, como cualquier Estado que va a la guerra, tendrá bajas. Por lo tanto, es capaz de reventar cualquier soberanía en su disponibilidad a la muerte. Esta “doctrina”, *del no me importa morir*, al ser aplicada por un número muy alto de personas, se consolida como forma de vida, no como un caso aislado, sino como la manera de vida de muchos, conformando una forma de cultura. Queremos hacer notar que hablamos de *no me importa*, no hablamos de no tener miedo. El sicario no pierde el miedo, pero lo derrota. La forma-sicario que se deriva de la derrota del miedo a morir, reafirma la voluntad de querer vivir, que no queda sometida a una forma concreta de Estado o de soberanía. En el caso del sicario, queda sometida a la propia voluntad del sujeto, produce un campo de libertad muy agudo, ácido si se quiere, pero a la vez contundente. En eso podemos tocar a Hobbes: el sicario vuelve a asumir el rol primigenio de poner en peligro al otro, que es un estado de libertad.

Tanto en los miembros de los grupos armados más consolidados, como en las bandas comunes, como en los individuos que actúan por su propia cuenta, en el marco de estas violencias, esa voluntad del querer vivir, mediante la afirmación de no importar morir, es evidente. Este dinámica, curiosamente, es también evangélica, cristiana, muy bien aplicada por demás en la Conquista. Jesús plantea un vencer el miedo al último enemigo a derrotar, la muerte, para poder vivir los valores del Reino de Dios. *Quien ama su vida la perderá, pero quien la pierda por mí y por el evangelio la salvará (Mateo 10,39)*⁷²⁰.

En cada colombiano, y de manera especial en los miembros de los grupos armados, hay una gestión de la propia muerte, una prevención del morir, que funciona como fuerza para vivir. No esencialmente como rendirse para poder vivir, sino en asumir continuamente la exposición a la muerte, para estar vivo. Ese riesgo y desafío, en su gestión, pueden impedir formar una Soberanía en el puro miedo, pero sobre todo permiten un rango de *soberanía* y de fundamentación personal. Los marginados o cualquier persona, fundamentada en esta fuerza del no temer y matar, resulta del todo peligroso, *¿está en disposición de pactar?*. Hobbes nos dice, en frases de M. Foucault: *basta con mostrar los dientes, para que en verdad no se llegue a*

⁷²⁰ Biblia.

*producir la guerra y se abra el espacio de la política*⁷²¹, pero en el caso colombiano esto no es así. Hay, en Colombia, una dinámica continua de fuerza y de enseñar los dientes, que no tiene como efecto el miedo que obliga al pacto. Pensamos que una de las razones es que aunque la que es amedrentada, especialmente, es la clase marginada, es precisamente de esa clase de la que surgen los individuos que forman parte de los grupos que amedrentan. Incluso, como lo hemos visto, de los individuos o grupos comunes, que por su propia cuenta ejercen una “soberanía” en sus zonas de control. Matando, al pobre se le enseña a matar, por lo tanto, aprende a empoderarse de sí mismo y de su espacio de afectación. El pobre se arma.

En Colombia, el “pecado original” se podría resumir así, según se mire: o todos son demasiado débiles para imponerse, o todos son demasiado fuertes que no logran ser vencidos. Es decir, la dinámica de la violencia colombiana implica la exposición de vida, y esto es ya una fuerza, pues vencer el miedo es salirse de la obligación de pactar. La posesión de las armas abre la gestión: el *no-miedo* debe estar apoyado por la fuerza de las armas, porque ellas garantizan que la exposición al morir no es del todo un suicidio, ni sacrificio por un ideal. La fuerza del débil será la exposición de la propia vida mediante la derrota del miedo.

Morir matando, vivir matando. Otros deben morir para que yo viva. Esta es una *verdad* que en Colombia se detecta, en el cuerpo a cuerpo, de lo cotidiano. Precisamente al ser un cuerpo a cuerpo cotidiano, perder el miedo a ser matado, o al menos gestionar de manera pro-activa este miedo, es fundamental. La sociedad y la soberanía se gestionan desde quién está dispuesto a matar o a morir. Un hacer vivir, hacer morir, dejar vivir, dejar morir, decidido desde cada sujeto. Esta gestión individual también se detecta en una gobernabilidad del poder sobre la vida, a escala mundial. Matar sigue siendo el eje del gran cuerpo-mundo.

Actualmente, especialmente en el mundo marginado, pero también en el llamado primer mundo, puesto que allí también se dispone de individuos dispuestos a morir, militares, hay una importante necesidad de individuos que no tengan miedo a morir. Vidas disponibles para la guerra. El número de estas “vidas disponibles” va en aumento continuo, se canjean nacionalidades, pensiones, salarios, visas de residencia para la familia, y demás facilidades. Pero en el mundo de los marginados, esa disponibilidad se extiende a toda la población. Este aumento de vidas dispuestas, desdobra el pliegue. Es un dato que pone en la superficie social la dinámica en la cual se monta el mundo: La disponibilidad de la vida que es capaz de vencer el miedo a la muerte, que la pone es disposición de ser consumida.

A nivel planetario existe una guerra–violencia⁷²² continua, que se solidifica en diferentes intensidades y que, de tanto en tanto, logra abrir espacios de pactos, que serían los llamados

⁷²¹ FOUCAULT, Michel; *Hay que defender la sociedad*. Akal, Madrid, 2003. Clase del 4 de febrero de 1976. Pág. 77.

⁷²² Recordemos, ya advertíamos en la introducción, el término violencia va ubicándose en el lugar hermenéutico que nos interesa. Entendemos que violencia es un término más apropiado en manejo de la presente tesis. Puesto que no nos referimos a una violencia sobre la vida desconectada de unas fuerzas de poder que se relacionan en los espacios políticos, económicos, culturales y sociales en general. La llamada guerra es ejecución de la violencia. Porque no hay violencia sin esas relaciones que estamos describiendo. Toda violencia dentro de una colectividad es guerra. Y toda guerra es violencia. Haciendo salvedad de violencias muy precisas y determinadas, como podría ser una violencia de un impulso de rabia en una calle cualquiera, por ejemplo. Pero en términos generales, no hay violencia desconectada. Indudablemente existen formas: como lo es el enfrentamiento armado en los barrios, las formas sicariales empleadas en el acto mismo bélico o la sociedad en general, pero estas formas pertenecen a un todo social que se ejecuta y ejecuta las magnitudes bélicas (magnitudes en el sentido de Clausewitz). “La Violencia”, el uso popular en Colombia del término, nos permite un mayor manejo académico y posibilita nuestra perspectiva. Que mira la ‘guerra’ como una de las formas de la gobernabilidad de la violencia, como una forma de violencia de lo social. En todo caso la violencia de la que trata esta Tesis está relatada en las condiciones del matar, ejecutadas en la guerra oficial y fuera de ella: guerra total.

espacios civilizados o, porque no, democracias avanzadas. Pero todos estamos suficientemente informados para poder afirmar que esa “civilización” está construida y ligada a los territorios de combate directo, de combates de baja intensidad y violencia no sangrante, como el hambre, que comporta la muerte de millones de personas, especialmente marginados. En los dos tipos de combates, la presencia de marginados es evidente, en sus filas de combatientes, en sus *efectos colaterales*. Muerte de civiles en las motivaciones objetivas o argumentos discursivos de control, hordas de parados, inmigrantes, terrorismo, incluso la muerte por hambre-enfermedad, que, en no pocas ocasiones está directamente conectada con la guerra.

Aplicamos generalmente el concepto de “guerra” a los combates bélicos directos, pero si consideramos las fuerzas productoras de esos combates, es una “mutilación” decir que la guerra sólo opera en esos momentos y zonas. El combate es producto de... y a su vez produce... . El escenario bélico se le llama Guerra, pero es el efecto de unas relaciones de fuerza determinadas, que, en ese momento, se condensan en ese tipo de combate, pero que implican toda la Realidad, que también es guerra: economía, política, gobierno e incluso cultura. Lo que llamamos guerra es una forma o una determinada efectuación de la guerra-realidad.

El Escenario bélico, el combate, no es directamente el punto exclusivo donde se dispara. El escenario bélico, es, además, un “dispositivo” que opera, efectúa y produce relaciones de poder violentas, que implican el mundo conocido, a la vez que es de carácter bélico la realidad en la que se vive. El reducir la guerra a un escenario determinado, a una zona o unos grupos sociales, no es más que una estrategia del mismo poder que se efectúa en la guerra. Desde esta perspectiva, guerra es la situación total en la que se vive hoy. Combates son los puntos de muerte directa por las armas, o de muerte directa por las políticas del mundo civilizado. Tengamos en cuenta que, al hablar de “mundo civilizado”, no nos limitamos al “país”, nos referimos a espacios asegurados de paz, que se construyen dentro de los diferentes países. En un mismo país hay grupos y zonas aseguradas y otras que no, pero ambas están fecundadas, sujetas, por la guerra.

En este momento, por ejemplo, la economía que regula el espacio de la vida está inmersa en un escenario de guerra. La carrera armamentista y las muertes por hambre –el precio de los alimentos cotizan en Bolsa- que necesita la economía son prueba de ello. La economía de guerra es general, porque responde a la situación de guerra total, que produce espacios asegurados. Recordemos que nosotros hemos diluido la frontera entre Matar y Guerra. Sabemos que no son lo mismo, pero ¿cómo podría vivir un cuerpo sin sangre?. Por ello los dos conceptos los usamos casi como sinónimos.

En la economía del sacrificio del poder pastoral (entrega de la vida a la misión), ya se cuenta con la fuerza de haber vencido el miedo a morir. Hay por ello, en esta forma de poder, un componente de fuerza muy contundente que, en este tipo de poder, se une al potencial de fuerza bélica con que cuenta el Pastor. El pastoreo es el sacrificio de la vida, cobijado por la doctrina y por la fuerza bélica, armadas para la Conquista. Así, en su discurso de verdad, hablamos de martirio, de mártires, modelos de vida y de fe. En el sicario, el vencer el miedo y exponer la vida no es un martirio, es un acto de fuerza que se asume, exponiendo la propia carne como deseo de vivir. El pastoreo necesita la muerte (no hay reino sin martirio), el sicario usa la muerte. Las dos dinámicas operan como actos de soberanía de cada individuo, sólo que una está al servicio de unos ideales y la otra al servicio de la propia posibilidad de mantenerse vivo. En la primera, el poder pastoral aprovecha esa potencia en su propio beneficio y por ello usa al débil volviéndolo fuerte en la entrega de su vida. Entrega avalada y rentabilizada por una Causa que no es la misma persona. El individuo es uno más que cae como leño sacrificial, que hace mantener viva la gran llama. En el sicario, el triunfo que logre es personal, individual. Esto produce un empoderamiento de sí mismo, a la vez que un individualismo agresivo potente.

Según Foucault y otros autores, el intento de Hobbes es conjurar el discurso de la guerra, y sobre todo de la guerra civil. Desplazándola al espacio, artificial, de un estado de guerra, que se construye en el respeto mutuo, muy cercano al miedo mutuo. En Colombia, ese conjuro no funciona. El control-gestión del “no temo morir” y si temo “no me importa”, fruto de una exposición continua a la violencia, lo inhabilita. Al ser desactivado un discurso que podría fundamentar al Estado, como garante del pacto social o aglutinador de las voluntades de aquellos que no quieren morir, los mismos actores de la violencia han funcionado de otra manera y se han ubicado en la dinámica: “No tengo miedo a morir”, para vivir como quiero; exponiendo, así, directamente a la muerte, a toda la sociedad y a la ya precaria funcionalidad del Estado colombiano. Desde nuestro punto de vista, esta gestión posibilita que ocurra un ataque tan irracional, como el que el presidente Álvaro Uribe hace a las Cortes, en Colombia. Pone en peligro la ya mínima estabilidad jurídica del Estado, bajo el argumento de la lucha contra el terrorismo de la guerrilla, pero él asume el asunto como algo personal, de forma que es su voluntad la que debe imponerse.

Además, ya lo hemos defendido en esta Tesis, la guerra debe gestionar el manejo y la producción de la ley. Mejor aún, la guerra produce sus propias leyes, y no sólo en su dinámica bélica, sino sobre todo en su dinámica política y de Derecho. El ataque que hace Uribe a las Cortes (Excursus I) intenta desmontar los obstáculos que ellas mismas habían impuesto, desde la Constitución pactada en 1991, a las fuerzas pro-estatales, con lo que desmantela, el Estado de Derecho Constitucional. El conflicto nos muestra dos Estados: el Estado de Derecho, que guarda la tradición de una Constitución, y el Estado a lo Uribe, por decirlo así. Pero Uribe no fracasa, muestra su popularidad y su efectividad. Hay coherencia entre sus formas y la forma Estado que su mandato haya sido de ocho años, que haya podido “pacificar” el país. Su ser actualmente una pieza clave en el escenario político del país, la autoridad moral que representa para muchos colombianos, así lo demuestran. No lo vemos como una corrupción del pueblo colombiano, sino todo lo contrario, como una coherencia. El Estado actual, al ser una de las formas de la Violencia, sólo puede operar con y en la violencia. Y Uribe es un buen candidato para llevar el timón.

Los paramilitares, fuerzas soportes del Estado, pero que operan fuera de la ley, de ese Estado que defienden, hacen, con todo descaro, el trabajo sucio que necesita el Estado. Son factibles e indispensables. Álvaro Uribe intenta darles una seguridad jurídica, en última instancia, no una legitimidad. Seguridad jurídica que les permita actuar ilegalmente. Recordemos que se intentó, lográndose en no pocos casos, una baja exposición penal. En realidad hay dos Estados en simbiosis o un Estado que necesita esas dos formas de actuación de la violencia: legal e ilegal (lo ilegal también puede operar como Estado). Lo que se evidencia aquí, son las relaciones de guerra que conforman los Estados, en este caso, el colombiano. Para nosotros, desde Hobbes, por poner una referencia, el Estado actual está constituido desde y en el peligro que representa que el otro me mate. Por ello, Álvaro Uribe *tiene razón*, pero las Cortes también. Esa forma de Estado necesita de una fuerza que no esté limitada por un Derecho, para que su Derecho sea un poder eficaz, inmerso en las leyes del dominio. También ese Estado necesita de un Derecho que, desde la guerra, elabore el espacio de seguridad de la vida, seleccionada eso sí. En la tensión entre el Derecho y la guerra, el Estado disfraza el alcance de su poder matar que le es esencial. El pastor tiene y puede salvar si expulsa, extermina o mata, pero también si castiga, perdona y acoge. Guerra, Política y Derecho, como se viven hoy, son emplazamientos de equilibrio que realizan una sociedad construida en el miedo y la muerte.

Desde esta perspectiva, porque por descontado que hay algunas más, el gestor del Estado, en un régimen presidencialista como el colombiano, hace accionar al Estado como kamikaze, e intenta que el Estado de Derecho lo cubra. El Estado se desplaza, como en el golpe de estado, a razones de Estado, para consolidarse desmontándose como Derecho y construyéndose como arma. Pero, por momentos, se ubica en el espacio de la fuerza, morir o vivir, y por momentos se ubica en el espacio del Derecho, mediante la propia inmolación de la fuerza que lo consolida. En ese doble juego, el Estado despeja las vías internas (dentro de sí), en cuanto se auto-ajusta y las externas

(población en general) en cuanto que extermina. En realidad, es el despeje de los obstáculos para desarrollar su propia fuerza de exterminio, que le permite 'ser'. Matar es su eje.

En Colombia, en uno de sus aspectos, se trata la Ley de manera totalmente arbitraria y acomodaticia. La ley siempre servirá a la guerra en cuanto que la expresa de forma civilizada. Cuando es prácticamente imposible hacerlo con las leyes en vigencia, las desconoce respetuosamente o elabora otras. Puesto que la ley está más próxima a un consenso que a una Legalidad (el poder de veto de las potencias miembros perpetuos del Consejo de Seguridad), se asume hacer la guerra por conveniencia, creando su propio espacio de legalidad (Guantánamo). Es bastante probable por los indicios mostrados aquí, que esta forma norteamericana de operar, junto con la tradición de violencia propia de Colombia, hayan servido de modelo al presidente Álvaro Uribe. Una aclaración: Uribe es uribismo, es todo un grupo de las élites colombianas, que están adheridas a una determinada forma de concebir el gobierno y el país.

El poder sobre la vida sólo se ejerce a partir del poder de matar: hacer morir o dejar vivir es sobre todo la dinámica primigenia. Esta dinámica avanza también (M. Foucault) al hacer vivir y dejar morir. He aquí toda la gestión del poder, dentro de estos cuatro ejes en que se desenvuelve la violencia. Hablamos de violencia en cuanto hay una voluntad interesada en agenciar estos ejes. La violencia siempre está centrada en el cuerpo humano. Aunque se pueda hablar de violencia psicológica o moral, éstas se registran como tales por los efectos visibles en el cuerpo. En nuestra Tesis, la violencia está siempre en relación a un sometimiento de los cuerpos. Las situaciones relatadas así lo demuestran: "el cuerpo lo es todo". Incluso el cuerpo de un desconocido permite una *elaboración del duelo*, un gestionar la tragedia de la violencia, un buscar protector del otro mundo. Las marcas en el cuerpo de cada colombiano, especialmente los combatientes, evidencian claramente el centro del accionar de violencia-guerra.

De esta manera, podemos afirmar que toda violencia es violencia sobre el cuerpo humano directa o indirectamente. De la misma forma, en última instancia toda gobernabilidad tiene como diana fundamental el cuerpo humano. Nosotros no somos más que cuerpo y todo nuestro cuerpo es nuestro Todo. En y el centro de ideologías, políticas o disciplinas que tengan como objetivo, la población, el territorio, lo institucional, está el cuerpo que respira. Si todas estas acciones de interés colectivo o psíquico no tocan el cuerpo del individuo, no tendrían ningún efecto; prácticamente no existirían. En el caso de la violencia la centralidad del cuerpo es total.

B. El racismo: muerte o purificación

Siguiendo nuestro relato, en el manejo del hacer morir-dejar vivir, que incluye, por descontado, el manejo de las masas y de las poblaciones, se diferencian dos grandes categorías de humano, una superior y otra inferior. En el momento de la Conquista había un concepto sobre el cual debaten Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de Las Casas: ¿son los indios humanos?. Este debate nos ubica en el concepto de Humano, que, en el seno de aquella discusión, demarca los territorios de la especie y de lo que corresponde al género humano, posibilitando un manejo de la población⁷²³ desde lo Humano. El Papa declara (acepta) a los indios como humanos, dándoles, en el mismo aceptar, un lugar determinado, que se afanaran a definir los gestores de la conquista: el indio es humano inferior. Esto permite una gestión de las vidas y de los cuerpos de los indios, que tiene mucho que ver con la categorización de la Especie Humana y el manejo de la población que nos presenta M. Foucault.

El indio no es humano en igualdad de condiciones y evolución, es de nivel inferior, no tiene el nivel de civilización de nuestro grupo. Al indio de le identifica en el espacio de la especie: es de nuestra especie, pero, no de nuestra civilización. Es un "grado" de nuestra especie, así como nosotros representamos otro grado. El "grado", al igual que la jerarquía pastoral, definirá

⁷²³ Hay que defender la Sociedad. Op. Cit. Pág. 208.

lugares de control y de seguridad, incluso de derecho a la vida. Esa nueva disposición potencia una forma determinada de gestionar al indio: población necesaria para las minas y el trabajo del campo. Se traen negros del África, porque la población indígena disminuye y no es tan fuerte. El cuidado del indio se centra en su administración económica, más que en el concepto de género humano. Eso se logra mediante la gestión de los grados dentro de la especie. A la Corona le preocupa la tasa de natalidad de los indios y, en casos muy determinados, se incluyó una política de natalidad, pero el “grado-humano” no podía ni debía ser superado. Al colectivo indígena, en escogidas excepciones, se le vio como un grupo que alcanzaría el nivel de civilización española. Aunque éste era uno de los objetivos de Las Casas, el indio fue organizado como grupo productivo, encerrado en sus barracas y del todo incivilizado, a pesar del bautismo. La deriva de grados en la especie se desplaza a una separación de una *especie* dentro de la propia especie.

El indio, como miembro del mismo género humano, formó parte del discurso alternativo de Las Casas y, en ocasiones, del discurso oficial de la Corona. El indio, como miembro de la especie humana, pero en diferente nivel de civilización, formó parte de la gestión y del discurso conquistador-económico, en el cual también participaba la Corona. Guerra y Derecho son necesarios en este gestión.

Como se evidencia, los discursos de Sepúlveda y Las Casas⁷²⁴ se solapan y se auto-refuerzan. En contradicción o en simbiosis, forman parte de la campaña conquistadora. El aprovechar la fuerza reproductiva y productiva del indio centra toda gestión en el cuerpo, pero se hace a través de los dispositivos y operadores como natalidad, estadísticas sobre población indígena, el territorio parroquial o de la Misión (zonas no erigidas como parroquia), la Encomienda, etc. Es el gobierno de los cuerpos, mediante la gestión de las poblaciones y los territorios. El hacer vivir, dejar vivir, hacer morir, dejar morir, se convierte en criterio instrumental. Como dirá Foucault, *no se trata de actuar de manera directa sobre el individuo como serían las disciplinas, sino de disponer de mecanismos globales que permiten una regularidad y un determinado equilibrio*⁷²⁵. Por supuesto, sin abandonar las disciplinas. Hablar de criterio instrumental es hablar de racionalidad. El hacer morir, dentro de estos contextos, nunca es irracional, pertenece en todas sus formas y condiciones, al ámbito de la racionalidad. Los llamados “mecanismos globales”, al tener como diana de efectividad el gobierno de los cuerpos, nunca pierden sus categorías de fundación de la gobernabilidad.

Es muy posible que el concepto de “especie”, como lo entendemos hoy, no estuviera presente en los hombres del siglo XV que llevaron a cabo la Conquista. Pero sí que lo está en el operador que gestiona que dentro de la especie humana no hay igualdad de los sujetos, en lo referente a la categoría de Humano. Según este operador, en lo humano, existen diferencias casi insalvables. Es decir, el indio era creatura de Dios, formaba parte de lo humano, pero de un humano diferente, especialmente inferior. El operador se descifra en términos de civilización, de competencia, incluso de dignidad: no se puede comparar un indio con un español, en cuanto a grado de civilización y humanidad, por tanto en grado de valor. La diferencia es registrada como inferioridad. No es la diferencia en sí lo que marca el grado; es *que tú diferencia* es de menor grado y esto es una decisión. Una de las claves está en la valoración del contenido de la diferencia, una diferencia que el poder pastoral tiende a valorar en términos de satanáas o inferioridad.

La gran diferencia no estaba basada, a pesar de Sepúlveda, en una naturaleza creada, sino en unos condicionamientos de hábitat y de nivel de civilización. Así, en términos de *bárbaro*-

⁷²⁴ Como lo hicimos notar en su momento Fray Bartolomé de Las Casas en su coherencia se ve atrapado por un discurso –argumentos que él mismo presenta- que no le permiten la defensa efectiva del indio: ejemplo de esta situación es la frase: “*mandemos de paseo a Aristóteles*”. Ver apartado de Fray Bartolomé de Las Casas en la primera parte de este trabajo.

⁷²⁵ *Hay que Defender la Sociedad*. Op. Cit. Pág. 211

civilización-progreso, el indio, más que un enemigo político o militar, pues *no tiene civilización consolidada*, es un peligro cultural, religioso, incluso biológico (no se autorizan matrimonios mixtos). Es una vergüenza y una amenaza para la especie. Ginés de Sepúlveda da una clara muestra de este discurso-dispositivo, sólo que él lo afirma expulsando al indio de lo humano. Por ello, esa criatura fácticamente inferior, pero dogmáticamente igual, es motivo de caridad y compasión. Así, éstas, son uno de los rostros de la expulsión. Caridad (asistencialismo) y compasión (perdón-rehabilitación) funcionan como operadores también de la soberanía y la gobernabilidad de la vida. En consecuencia, España tiene el deber de caridad de custodiar estas criaturas inferiores. Recordemos el término protectorado que aún se utiliza.

Abrimos aquí una línea, que, desde la Colonia, tiene un carácter transversal en todas las formas de la violencia: el manejo del concepto de *diferencias profundas dentro de la especie*, que viene a derivar en el concepto de razas dentro de una misma sociedad. Concepto que implica, a su vez, “razas culturales”, es decir, diferencias económicas, culturales, sociales, que pueden ser asimilables a una diferencia racial. *Se sobreentiende que no se le asigna un sentido biológico estable a esta palabra. Sin embargo, ésta no es absolutamente fluctuante. Designa en definitiva, cierto clivaje histórico-político, sin duda amplio, pero relativamente fijo. Se dirá, y ese discurso lo dice (discurso histórico sobre la guerra de las razas), que hay dos razas cuando se hace la historia de dos grupos que no tienen el mismo origen local... lengua... o incluso religión; dos grupos que sólo constituyeron una unidad y una totalidad política al precio de guerras. ... un lazo que no se establece sino a través de la violencia de la guerra. Se dirá, por último, que hay dos razas cuando hay dos grupos que pese a su cohabitación, no están mezclados a causa de diferencias, disimetrías, barreras debidas a los privilegios, las costumbres y los derechos, la distribución de las fortunas y el modo de ejercer el poder*⁷²⁶.

El concepto de raza también expresa niveles de civilización y democracia. Estos niveles son fundamento de la legitimidad de las guerras y de la soberanía, de quien las lleva a delante y las gana. Estos niveles son pliegues de la guerra. El trato que reciben los desplazados actualmente, da buena cuenta sobre todo de esta segunda diferenciación: son tratados en términos generales como miembros de otra especie, otra forma de humanos, en guerra con la civilización. Guardando las distancias debidas, al igual que el indio.

De lo dicho en estos últimos párrafos no se necesita forzar demasiado para que surja el término “racismo”. Es posible aplicarlo como emplazamiento que describe características de la violencia en Colombia. Michel Foucault demuestra como el biopoder inscribe el racismo en los mecanismos del Estado⁷²⁷. Pero como él mismo afirma, el racismo no nace con el biopoder. Nosotros detectamos que las formas de gestión de la Corona y del Encomendero de los indios ya son formas claras de biopoder, pues se regula la alimentación, las horas de descanso, la protección de la natalidad, se intentan controlar las formas económicas que favorecen el dominio y que producen el exterminio.

La categoría de “bárbaro”, usada por Sepúlveda, es una manera de desprender desde dentro de una misma sociedad a un grupo y constituirlo en “raza”⁷²⁸. Esta separación, mediante una función bélica, desarrolla un potencial de conquista y muerte colosal. Función que se desarrolla desde muy diferentes dispositivos, manteniendo el eje básico bélico: *vivir para ti implica el morir de tu enemigo*, porque además **la disponibilidad de las condiciones y medios de vida dependen de su muerte**. La muerte del otro, el hacer morir al otro, en este caso ya definido como raza, es lo que permitirá que tu vida se desarrolle. Es una relación no exclusivamente de combate, sino sobre todo una relación de vida, que va desde lo puramente biológico a lo cultural

⁷²⁶ *Hay que Defender la Sociedad*. Op. Cit. Pág. 71.

⁷²⁷ *Hay que Defender la Sociedad*. Op. Cit. Pág. 218.

⁷²⁸ “Raza” no exclusivamente biológica, que ya hemos anotado. Por ello ya no utilizaremos las comillas, en caso contrario lo haríamos notar.

en general, en cualquier caso, de violencia. Que el otro muera es una purificación incluso, puesto que algo compartimos como especie. Los términos de “limpieza social, fumigación”, tan utilizados por los grupos armados de Colombia, son realidad aplastante de este manejo del adversario como raza.

En esta combinación vida-raza-violencia también podemos incluir un elemento más: el sacrificio, la eliminación del débil dentro de la propia raza. Cuando a un muchacho se le hace la prueba de entrada al grupo -comer trozos del cadáver, empaparse con su sangre, cortarlo a trozos, jugar a fútbol con su cabeza- y no logra pasarla y se le mata, también se hace una limpieza de la raza. Una purificación de la especie, una selección natural. La muerte del enemigo o de débil de nuestras filas, no es sólo una cuestión de seguridad y posibilidad de la propia vida, es también un procurar la vida de lo sano, de lo puro. Las campañas de exterminio de pequeños delincuentes, prostitutas y toxicómanos en los barrios para purificar el barrio, lo demuestran. Los dogmas de la moral tienen mucho que decir en esto. En una sociedad en donde ya no existe el monarca absoluto, la norma y la ley de “raza” procesan fuerzas constituyentes de la misma. En una sociedad *normalizada*, el acoplamiento del concepto de raza produce la soberanía y la unidad. El racismo *hace aceptable el dar muerte*⁷²⁹, a la vez que lo exige como necesario. El racismo, ejecutante de violencia, produce Estado.

La categoría de “naturaleza”, muy ligada al racismo, también gestiona la muerte. La utilización de los nombres de animales para legitimar la acción de masacre contra el enemigo es otra forma de biologizar el discurso del matar. Recordemos las modalidades de la crueldad con que se tratan los cuerpos –especialmente iniciadas por los grupos paramilitares, después extendida a todos- desde una simbología animal muy típica de las regiones rurales: la víctima es descuartizada, “tajeada”, despresada, como se hace con una gallina o con un cerdo. Hay una relación simbólica: prepararla para ser engullida, convertirla en alimento, que es también ambivalente. De hecho, a algunos se les dan a comer partes del cuerpo masacrado, ya sea al combatiente para prepararlo y “bautizarlo”, ya sea a la víctima o a las otras víctimas como signo de animalidad, de antropofagia.

La crueldad de la naturaleza está inscrita en la representación del Otro, incluso en su representación corporal. Es un animal y se le debe matar manipulándolo como tal. Engullir hace referencia también al desaparecer, convertirlo en mierda, pues ya lo es. El acto de crueldad sólo refleja lo que ya es el asesinado: un animal, miasma putrefacto. En la crueldad también se inscribe la violación sexual. Hay algunas regiones de Colombia en las cuales los hombres penetran a las gallinas. “Más puta que una gallina”, es una expresión común. “Culebra” es un término utilizado por el campesino para referirse a un grupo armado que se convierte para él en perseguidor, en enemigo oculto, en problema para su estabilidad o su estancia en el lugar: “levantarse, ganarse o tener una culebra”. Es un relato de la violencia en términos naturales, biológicos.

Pero esta transcripción en términos biológicos viene de la asignación racial. Las fronteras entre raza y especie se superponen. La otra raza es, en realidad, otra especie, los humanos y las bestias. La deshumanización del acto de matar y, sobre todo, en estos casos, el manejo del cadáver, así lo muestran. El cadáver es despresado para el consumo, intenta que en la gestión de la muerte pierda su categoría de humano, para reducirlo a una forma simbólica natural. Por ello, es importante también impedir los ritos funerarios o la sepultura. La “nueva relación” creada con la tumba humaniza al difunto y, por esto mismo, sigue siendo arriesgada para los sobrevivientes. Además, la teoría de la biología permite, aunque por supuesto no es su objetivo, pensar el racismo y el matar en términos de evolución natural, incluso de progreso. Para el presidente Álvaro Uribe, la guerrilla, los paramilitares o los mismos militares, las muertes de los otros colombianos que se enfrentan a ellos es un avance en el proceso de desarrollo de

⁷²⁹ *Hay que Defender la Sociedad*. Op. Cit. Pág. 219.

Colombia. El exterminio del enemigo es signo y paso de avance de mayor evolución del país. Matar es progreso, porque de hecho el enemigo es un peligro biológico, no sólo un enemigo político.

Extremando el concepto, se puede encontrar algo de este racismo en la misma vida del sicario, pues la raza se reduce a un ámbito aún más pequeño, se reduce a los míos: mi familia, algún amigo y prácticamente nadie más. No estamos afirmando que, por ejemplo, un sicario piense que los suyos son la única raza, pero en su accionar social, sí se comporta guiado por este modelo, pues cualquier otro, literalmente hablando, es carne de cañón. Matar a otro que no forma parte de los míos es, en realidad, matar a otra "cosa". En contadas ocasiones, como es el caso que se transcribe en el Anexo I de esta Tesis, de la conversación entre una madre y un hijo, el tener que matar a otra madre y otra hija, le dio al sicario cierta relación de humanidad.

Desde nuestro punto de vista, la disposición y facilidad con el sicario mata, requiere una gestión desde el odio o como *trabajo*. Realmente no encontramos en el sicario, a nivel personal, una elaboración de esos conceptos de raza o especie. En la mayoría de los casos es un "encargo". Pero en su gestión psicológica sí separa de su ser humano a quien tiene que matar: *el morraco, ese man, eso, el trabajo, el muñeco, etc.*, son designaciones que el sicario aplica a uno que tiene que matar. También, en muchísimos casos, no dice nada prácticamente a nadie. Este silencio, además de ser protección, es expulsar de las acciones a valorar lo que acaba de hacer.

El sicario, y en general todo actor armado a nivel individual, no se permite un mínimo grado de comunidad con aquel que es su víctima, por eso hay un manejo especial del concepto enemigo⁷³⁰. En ello tiene razón Schmitt, al menos el definir al enemigo produce lazos de humanidad. En el mejor de los casos, el sentimiento humano que experimenta en relación a la víctima es el odio o el desprecio, pero en términos muy personales. Salvo los casos de adoctrinamiento, pero incluso en ellos, el cambio de camisa es bastante frecuente. En estos casos la dinámica de su consolidación es de carácter racista, pero en muchos casos se elabora posteriormente a la entrada en determinado grupo, o posteriormente a la petición de un *trabajo*. Es como una especie de buscar razones para matar. Pero el matar ya está antes de la identificación del enemigo. Se sabe que cuando un joven entra en un grupo y se le pide una acción privada de matar, la elaboración de esa posible víctima como enemigo se hace posterior al encargo. Esto demuestra que el matar requiere un espacio teórico que lo explique, el racismo lo es.

Esa dinámica racista permite otra gestión más: la denuncia. El que un gran número de población tenga, a través de las armas, la vida o la muerte de un vecino, de un conocido, produce una exposición generalizada a la muerte. Dicha exposición se amplía aún más con los dispositivos de denuncia-recompensa. Puedo denunciar a otro, sólo por beneficios personales, sabiendo que lo matarán. El gobierno de Álvaro Uribe ha patrocinado campañas de informantes. La red tejida a través de las denuncias que cobraran recompensas, rompe incluso el concepto de complicidad o de comprensión por una situación compartida. Se necesita considerar al otro, aunque viva en mi misma situación, totalmente otro para poderlo denunciar o convertirlo en un objeto de mi interés.

No estamos usando el concepto racismo de una manera directa, sino que hemos ido tomando elementos, que la caracterización del racismo (el espacio teórico del racismo) nos aporta, para el análisis de la situación colombiana. Aunque es del todo evidente, que se podría hacer una construcción histórica sobre el trato racista y las formas de racismo, en el sentido más preciso del término. El racismo es muy presente en las formas del poder y de lo social en Latino

⁷³⁰ Los desplazamientos de individuos entre los bandos, la pérdida de una definición ideológica clara, son dos muestras de esa liquidez del concepto enemigo entendido pretendidamente en términos estables y plenamente definitorios.

América, desde el tiempo de la Colonia hasta nuestros días. Esa limpieza de sangre, aplicada en el 1492 a los judíos en España, es del todo aplicable a la mezcla de sangre con los indígenas, o al nacimiento de lo que en las colonias se llama “el mestizo” y el “criollo”. Aún dentro de la cultura social, el poseer un apellido con marcado acento de noble español o el color de la piel o los ancestros españoles, son una forma de trato y de nivel social. Pero esta perspectiva no la abordamos en este trabajo.

Michel Foucault y Michel Wieviorka⁷³¹, ubican el “nacimiento” del racismo en relación a la Modernidad. Nosotros detectamos la lógica salvadora-progresista, propia de la Modernidad, en los argumentos tanto de Ginés de Sepúlveda como de Bartolomé de Las Casas. La afirmación de raza elegida y nación elegida van muy ligadas en la conciencia del Conquistador, sólo que en ese momento se descifra mediante la religión pastoral. En la actualidad, esos criterios de expansión, imposición y raza, no necesariamente se manifiestan de la misma manera ni con los mismos argumentos, pero sí se efectúan. Wieviorka nos presenta dos dinámicas propias del racismo que van en relación a la dinámica exclusión/inclusión. Esta dinámica se realiza en lo que el autor llama las lógicas de la **segregación o discriminación**. La primera corresponde a una separación, a una diferencia radical, que va desde la separación más contundente al exterminio; mientras que la lógica de la discriminación responde a una especie de jerarquización, en la cual el individuo racizado ocupa un determinado lugar (inferior), dentro del ámbito de la sociedad. Estas dos dinámicas son perfectamente detectables en las violencias en Colombia. Los grupos enfrentados se desplazan de la consideración del *enemigo* como alguien irreductible, con el que es imposible pactar y mucho menos dialogar, al sometimiento de individuos al rango de esclavos o de prisioneros en las zonas en disputa. Los grupos armados nadan entre estos dos puntos de acción. Decimos *nadan* porque, de hecho, ninguno hace pie concreto en las dos dinámicas. Se desplazan de una a la otra, dependiendo de la situación, de los contextos, pero sobre todo de las individualidades.

Aunque las dos dinámicas se superponen, hay actores de violencia que remarcan una u otra. Así, los grupos de bandas en los barrios responden más a una dinámica de segregación: si la banda enemiga es del todo irreductible, la única alternativa es el exterminio del contrario. Incluso, como lo hemos visto, el sólo contacto local, hace que todos los que viven en el sector de la banda enemiga, sean considerados militantes o simplemente enemigos. El sólo contacto físico por proximidad es ya un dato que implica la posibilidad de ser asesinado. Llega esta dinámica al extremo de determinar como enemigo a aquel que no es de los nuestros; por el sólo hecho de no ser de nuestros es ya un peligro. Por su parte, los grupos rurales pueden responder más a la dinámica de discriminación. Muchas de las personas que viven en el campo son sometidas, dispuestas, usadas para las necesidades de los grupos en conflicto. Son utilizadas en términos tan diferenciales, que el trato que se les da corresponde perfectamente a una consideración de “otra raza o especie”. Se les esclaviza como animales.

De todas maneras, los argumentos que se esgrimen por parte de unos y otros, tienen mucho que ver con los conceptos de racismo. Al parecer, el argumento de territorio o económico se elabora aquí como racismo. La violencia se elabora como racismo. La violencia vital tiene que ser expresada de muchas maneras. Por ello, se recurre a las connotaciones de *perros, cerdos, mierda, terroristas, comunistas, pírobos, salvajes, etc.*, que constituyen una serie de identificaciones asignadas que permiten conjugar la “diferencia de razas” en las dinámicas de violencia. El espacio teórico del racismo permite intensificar la fuerza de la violencia: el otro no sólo es un obstáculo para mis planes, sino un peligro para mi grupo-raza. Si se mantuviera la confrontación en términos de *obstáculo* aún habría esperanza de pacto o diálogo, pero al ser desplazado al espacio de *peligro de raza*, adquiere su mayor intensidad. Con el enemigo de raza, como con el religioso, no hay término medio, debe ser engullido o exterminado. El racismo racionaliza el

⁷³¹ WIEVIORKA, Michel; *El racismo: una introducción*. Gedisa, Barcelona, 2009.

objetivo de toda guerra absoluta: el exterminio. En este sentido, tiene tanta potencia como el argumento religioso. Los dos son Dogma.

La sola existencia del Otro como enemigo-raza es ya un peligro, y debe ser destruido. Esta dinámica tiene un marcado acento de guerra biológica, como se ve en la gestión de las zonas de desplazados por la violencia: vacuna, fumigación, alejamiento para evitar el contagio, no contacto, o guerra de exterminio. La manera sádica, con saña y con toda libertad, con que se mata al contrario, es característica de la violencia en Colombia, posiblemente de toda violencia. Aquí incluimos un nuevo elemento: el terror no sólo es soberanía, es también cumplimiento del deber. Ya que extirpar lo infectado, la bacteria, el virus, es deber-misión. Cuestión de bisturí. La raza es una construcción social⁷³².

Según Carl Schmitt, bajo la forma “racismos”, se opera desde la identidad propia de grupo y, simultáneamente, desde la identidad del enemigo. Es la determinación de la identidad del enemigo la que une, como raza. En ello Schmitt acierta, la identificación del enemigo cohesiona más a un grupo que la identificación interna por sí misma. Pero esto tiene dos planos que es de trascendental importancia identificarlos: el plano colectivo y el plano individual. En el plano colectivo se puede identificar un enemigo que no necesariamente corresponde a un enemigo en el plano individual; entonces cada individuo que pertenece o quiera pertenecer a ese grupo, debe elaborar al enemigo. En Colombia, esta elaboración tiene una dimensión de temporalidad y de intereses particulares muy marcada. Es el caso de los paramilitares y militares, anti-insurgentes, desde allí operan sus intereses económicos comunes. A menudo, el militante o los grupos, juegan a aliarse en *contra de...*, más que unirse por un ideal o una determinada ideología. En Colombia, el cambio continuo de un bando a otro por parte de individuos demuestra lo mercenario de la violencia y la clave individual que implica la violencia. Pero, además, demuestra como el concepto enemigo es un artilugio importante de toda guerra. Quien ejecuta directamente la violencia pasa ejerciendo su poder entre grupos incluso con ideologías totalmente opuestas.

Los puntos de cohesión no están en el interior del grupo, sino en el exterior del mismo: interés económico personal, venganza, intereses de una élite dominante, el militante sirve siempre. En este caso, el enemigo en sentido estricto lo hace la misma lucha. El grupo acepta militantes que estén dispuesto a combatir al enemigo, sea el que sea. El sicario mercenario demuestra que las fidelidades de un grupo no están basadas del todo en un enemigo común, sino en otra serie de intereses, que van más allá de ideologías o determinación de enemigos. Por ello, la guerra actual no es guerra entre naciones, sino sobre todo guerra de intereses, de forma que se habla de guerra privada, de guerra con seguridad privada. La unidad es complicidad del escuadrón en la batalla, fuera de ella no tiene por qué haber unidad. La guerra mediante compañías de seguridad, como lo es hoy, desborda a los teóricos de la guerra. En este tipo de guerra, el sicario sí se consolida a partir de un objetivo personal que asume identidades y objetivos de ocasión. Existe un tipo de banda de barrio que sí opera con mayor rango de fidelidad entre sus miembros, pero el vínculo, mediado por la pobreza, resulta a la larga también poco sólido. Toda guerra en el transcurrir del tiempo tiende a eliminar los conceptos ideológicos y a desarrollar los intereses más privados.

En la conformación de la identidad en el racismo, el pre-juicio, el rumor, tienen un papel determinante. En el racismo, el rumor que produce el pre-juicio, opera como posición predeterminada; impide el verdadero y real encuentro con el Otro, puesto que yo ya tengo toda la información necesaria sobre el enemigo, que filtrará todo nuevo dato e impedirá descubrir datos nuevos o no registrados. Además, el pre-juicio opera como una impermeabilidad a toda crítica, a todo replanteamiento o revisión de la propia posición; y el prejuicio se forja en un

⁷³² *El racismo: una introducción*. Op. Cit. Pág. 69.

sujeto, en una situación diferente a la que luego se expresará el prejuicio⁷³³. Se enseña el odio al Otro construido y, después, se aplica el terror a ese constructo. El pre-juicio va en perfecta relación con la construcción del chivo expiatorio, la culpabilización de individuos o grupos. Precisamente, el chivo expiatorio no puede fabricarse sin el pre-juicio, puesto que objetivamente a nadie se la pueden cargar las tintas del todo y de todo lo que pasa. Pero sí lo hace posible la dinámica del rumor, del *dicen que...*, que permite ubicar en un lugar determinado la culpa, suponiendo que la exclusión o la eliminación del sujeto de culpa elimina el peligro o el castigo. Una de las razones por las cuales un desplazado en Colombia oculta su situación, es porque opera un pre-juicio sobre ellos: como portadores indefectibles de violencia.

También el racismo opera en la forma de chivo expiatorio. El problema al que se ve abocada la escuela en los barrios marginados, puede plantearse en términos de chivo expiatorio. En la escuela no se plantea un funcionamiento, en toda su realidad pedagógica, como respuesta a una situación, sino que plantando ya de entrada, un esquema de escuela viable en otros contextos, intenta sobrevivir en los sectores de marginación. Produciendo un choque brutal entre lo escolar y el joven en situación marginal, en la valoración de este choque y el fracaso del modelo, el joven es siempre el culpable: su familia, su situación, su desinterés.

A pesar de algunos intentos, la escuela, en los sectores marginales, intenta funcionar como si estuviera en un barrio de clase media. Actúa a partir de un sujeto-joven-alumno inexistente y, su máximo desplazamiento, es hacer unas clases a distancia cuando la situación se hace insostenible. El joven es tratado en la escuela como carencia, como inferior, como incapaz y, cuando la exigencia escolar va dando resultados negativos en su gran mayoría, se barniza el fracaso con una especie de bondad del maestro al regalar casi las notas⁷³⁴. En general, el trato al inmigrante en las sociedades europeas, actualmente en crisis económica, es otra clara muestra de racismo de chivo expiatorio. La dinámica del chivo expiatorio, y sobre todo la dinámica del prejuicio que identifica "razas", son formas de socialización. Formas de socialización donde la violencia adquiere no sólo un valor instrumental, sino un valor vital.

La inferiorización en términos racistas, elabora una característica muy particular: no hay desplazamiento, movilidad social. Es decir, el inferior, en términos racistas, no podrá nunca ser de los nuestros, siempre será eso, un Inferior. No un diferente, puesto que el diferente tendría de alguna manera derecho a su espacio y a su relación con un nosotros. En la inferiorización en clave de razas, no es un diferente el que tengo delante, sino un ser que existe en referencia a su inferioridad respecto a mi superioridad. Su estado de inferioridad determina su espacio de vida y su posibilidad de vida; mientras mantenga su rango de inferior podrá vivir. El otro, como Inferioridad en el contexto del racismo, es otro totalmente determinado por la distribución del espacio, hecha por el que es superior. Al no existir en realidad una raza superior como la que se cree tener, la violencia es el operador.

Esa raza superior debe estar dispuesta a la violencia que defiende su espacio, es su obligación, porque en estos términos, su espacio de privilegio, es lo mismo que decir el lugar en el espacio de la vida. Aquí también se rompe todo diálogo todo elemento de pacto, sin llegar al exterminio directo, aunque sí indirecto. Puesto que el Otro es transformado, reducido y, en última instancia, producido para que desempeñe el rol asignado en su carácter de inferior, ese rol en el mundo del capital siempre es mercancía. Dentro de este aprovechamiento de recursos, si se destruye del todo al inferior, pierden todos, pues el rol inferior es necesario para el equilibrio y el objetivo social o del grupo dominante. Por eso, el rol va siendo ocupado por diferentes sujetos o grupos humanos, que van siendo desplazados allí, en un relevo continuado.

⁷³³ *El racismo: una introducción*. Op. Cit. Pág. 74.

⁷³⁴ El tema de la escolaridad de estos jóvenes es de una envergadura tal, que nuestra opción ha sido tocarlo de manera totalmente superficial.

El racismo, además, ejecuta una de las grandes características de la guerra: el ataque y la defensa. Ataque al peligro: la limpieza social. Ataque que es en realidad una defensa de la raza. Por lo tanto, el criterio operativo que prima es el argumento de la defensa, que se desarrolla como una campaña de exterminio. Se extermina para defenderse, el exterminio es la mejor defensa. Tenemos que volver a remarcar que este “racismo moderno” opera dentro de una misma realidad económica, política e incluso jurídica. En el caso de Colombia, en el intra-país. Defenderse es el criterio operativo general de todos los grupos. Aunque en algunos más que en otros, su dinámica será siempre de exterminio y ataque. El hecho de una forma de racismo interno entre miembros de un mismo país, demuestra como el racismo no necesita verdaderamente de razas, ni incluso de grandes diferencias culturales, sino la voluntad de constituir posicionamientos que cohesionen intereses.

Son procesos que rápidamente reducen los individuos a una esencia, a una naturaleza, a una raza, además, tradicionalmente, a una in-cultura. Entonces, todos éstos se convierten en factores de ‘racialización’ de la vida colectiva. Por ello, podemos afirmar que el racismo es una pura gestión de la cultural, lo social, lo colectivo. Y que los mecanismos del racismo son bastante semejantes a los mecanismos del grupo religioso, por lo que el fanatismo los vehicula bastante bien. El operador determinante del racismo es la capacidad de exterminio a una raza inferior, defectuosa y contaminante. Mientras esa capacidad-fuerza no se ejecute, difícilmente los argumentos adquieren realidad y potencia. Todo poder que tenga como argumento y posibilidad gestionar el vivir o el morir de la vida, opera necesariamente en términos de raza, en el contexto que se ha expuesto aquí. Por ello, un poder como el pastoral, toca continuamente estos umbrales: raza, pueblo escogido, pecador, infectado, etc.

La misma violencia que gestiona el racismo es productora de “grupos racializados”. Podría entreverse una contradicción en nuestro posicionamiento: por una parte, habíamos afirmado que sólo usaríamos el ‘espacio teórico del racismo’ y ahora afirmamos que, el caso de Colombia, demuestra caracteres del racismo propiamente dicho. La aparente contradicción está en la fundamentación que demos al racismo. Si consideramos que la raza existe como realidad biológica-evolucionista, entonces el racismo tiene una entidad conectada con aquello “natural”, pero si consideramos que la raza es una construcción de la cultura, entonces la conexión entre racismo y violencia, en Colombia, es perfectamente viable, pues los dispositivos del racismo son eso “dispositivos”, utilizables, a disposición de quien los ejecute o los efectúe. Estos dispositivos son sólo formas mediante las cuales la violencia se ejecuta. Son operadores de programas que permiten conductas individuales y colectivas.

Dogmatismo, Racismo, Totalitarismo y Autoritarismo son vasos comunicantes que se equilibran mutuamente. El poder pastoral descrito es un ejemplo. En el Nazismo se detectan con toda naturalidad, pero también en Colombia, en las formas, a pequeña escala, de conformación de los grupos armados “institucionalizados”, lo que demuestra que el tipo de violencia con acento racista, necesita una mínima institucionalización que vehicule los procesos y las fuerzas.

El sicario, **en su gestión privada**, salvo algunas excepciones, no opera en términos eminentemente racistas, aunque contiene trazos. Opera más bien, como lo hemos hecho notar antes, en términos de desconocimiento del Otro. No elabora, repetimos, en términos privados, un enemigo-raza. El posible paso del sicario a una de las formas del racismo, se hace siempre en contextos de institucionalización. Sólo cuando el joven entra a formar parte de un grupo definido, a partir de formas más ideológicas o incluso económicas más organizadas, se produce una legitimación operativa del carácter racista. El racismo es de índole institucional.

Los jefes paramilitares muestran una especie de racismo total dentro de sus filas; su forma de operación está marcada por unas identidades intraspasables, llegando a definir como enemigo, a todo aquel que no los apoya. Este tipo de racismo es de un potencial de violencia ilimitada. Al fijar sus límites tan definidos, explotando al máximo el concepto de enemigo, llevándolo al

extremo de considerar que el opinar diferente o la neutralidad ya son indicios que ponen en peligro la vida del grupo, desarrolla en su interior un poder ilimitado, insaciable de dominio, de invasión. Sus límites, al estar localizados en identidades muy acotadas, descubren un amplio campo de identidades enemigas, en términos racistas. Por tanto, todo es sometimiento y conquista. Cuando se cierra tan herméticamente una identidad, en este caso el carácter paramilitar, los términos del choque violento ya están planteados.

El paramilitar es de los grupos más totalitarios en su interior y en su exterior. Su particularidad extrema le permite una espiral de violencia extrema. La forma pastoral contiene este mismo carácter: al declarar su religión como la única y a sus ovejas caracterizadas de manera muy definida. Todo el afuera es amplio y denso, por lo que el combate será ilimitado y potente. La identidad define la posición, dentro de ella todos la deben apoyar, la falta de apoyo ya es una declaración de guerra. Este poder está en efectucción de defensa y conquista: *quien no está con nosotros, está contra nosotros*. En no pocos aspectos, los gobiernos, los partidos y las democracias actuales, operan bajo este principio, sin llegar a la sangre.

Desde la perspectiva del individualismo, Wieviorka pone de manifiesto que el racismo se emplaza en una dinámica de exclusión: “al negarles (a las víctimas) la posibilidad de construirse y de afirmarse en tanto que sujetos, es decir, al negarles esa dignidad y sustituirla con el desprecio, las descalifica y estigmatiza, insertándoles un tratamiento radicalmente opuesto a los valores culturales que mantienen en la vida colectiva. El racismo, en estas dimensiones de violencia simbólica, es doblemente insoportable y frustrante, excluye. Mientras, en la televisión o en los escaparates de las tiendas, resplandecen los encantos de la modernidad y las promesas no cumplidas de la inclusión, y es una modalidad particularmente potente de negación del sujeto personal en el corazón de una cultura que lo valoriza en gran manera”⁷³⁵. Aunque pareciera que este tipo de racismo es una forma de exclusión socio-económica, de hecho, la connotación racista imprime un carácter radical de exclusión, por ello se habla de desprecio, descalificación y estigmatización, que son formas extremas de exclusión, y que guardan su contenido de raza.

Por último, el tratamiento racista produce formas de racismo, es decir, el grupo tratado como tal puede tener la tendencia a convertir su identidad y sus maneras de pensar en integrismo. La defensa mediante la consolidación de una nueva raza determinada por el enemigo y asumida como tal, repite la dinámica.

C. El territorio de la batalla es la población

En este apartado hacemos un relato esquemático que describe las dinámicas de la lucha de los agentes armados dentro de la población. Esta descripción muestra cómo el verdadero campo de batalla y la diana es la población no armada y cómo la violencia construye subjetividad y mundo.

1. Masacre y desaparición de personas

Varios dispositivos, ya mencionados, hacen de la población el punto diana a la vez que territorio y elemento activo, protagonista, en la guerra. La masacre, que es la acción más elaborada de la crueldad en el ámbito bélico, constituye un punto de anclaje sólido y efectivo de la guerra en la población, porque toca los elementos más constitutivos de cada individuo. Dentro de la guerra, la ritualidad y el ensañamiento adquieren la categoría de tecnología, por ello no se puede hablar de la masacre como “irracionalidad”, sino de racionalidad técnica y psicológica, con una carga simbólica potente⁷³⁶. La representación del Otro, elaborada por quien controla la fuerza, orienta

⁷³⁵ *Racismo: una introducción*, Op. Cit. Pág. 126.

⁷³⁶ *POÉTICA de OTRO*. Op. Cit. El descenso al Inframundo. Pág. 157.

la forma de masacre. El destino de la víctima será el ser engullido por el fuego, el río, la tierra o las otras bestias, ser digerido. Su vida demolida es arma de guerra.

En Colombia, en los últimos años, la masacre fue generalizada a nivel de arma de guerra, especialmente por los grupos paramilitares. Posteriormente, los otros grupos la adoptaron como *competencia de fuerzas*. En los últimos 20 años de paramilitarismo, como lucha anti-insurgente, los combates directos de ejércitos de soldados con la guerrilla han sido escasos, pero los paramilitares aplicando la consigna del Ministro de Defensa, General Landazábal Reyes, en los años 1982-1984: "Si la guerrilla se movía entre el pueblo como el pez en el agua ... había que quitarle el agua al pez", situaron la población en su campo de batalla. En ella se gana o se pierde la guerra. Hablamos de campo-espacio de batalla, continuando el símbolo del agua. La guerra no está declarada contra la población, sino contra la guerrilla, pero se la combate "en" la población civil. Además, el recurso al concepto agua muestra una táctica de guerra: el mismo terror. El agua es de difícil aprehensión pero de fácil comunicación. Golpear con el terror al todo de la masa acuífera es imposible, pero contaminar el agua con el terror es efectivo. Por otra parte, el agua hay que contenerla en un recipiente y allí secarla. Esto relata mucho de la táctica militar en contra de las poblaciones: encerrar, agotar, ubicar puntos de contaminación y evitar su fluir.

Otro dispositivo que convierte a la población en el propio campo de combate es el crimen invisible: **la desaparición**. Sin cuerpo no hay víctima, no hay delito y, menos aún, justicia. En el 2009, la Fiscalía hablaba de 25.000 casos. Es una práctica de todas las dictaduras de América Latina. Una niebla espesa recubre este delito, por ello los gobiernos, por descontado también el colombiano, entra en el baile de cifras; nunca se llegará a saber el número de desaparecidos. El delito de la desaparición tiene muchas ventajas en las bajas de guerra, sin responsabilidad y sin materia de delito, pero también como un arma eficaz. En las familias, conocidos, amigos y entorno social del desaparecido, las huellas son profundas e incurables. Es un acto de guerra ubicado exactamente en el matar, que no tiene mayores repercusiones institucionales, pero sí una profunda afectación de las poblaciones en las que se ejecuta. Y precisamente su no concreción en las instituciones sociales hace que sean aún más efectivas las consecuencias de implicación de la población en la guerra. No hay institución que pueda aprehender esta acción. Los militares argentinos llamaban a las madres de la plaza Rosada, locas, porque, según ellos, reclamaban hijos que nunca habían tenido. El cuerpo lo es todo, nos dice un artículo de prensa que habla sobre Domingo Toro, un viejo de 75 años, y el cuerpo de su hijo asesinado⁷³⁷.

La masacre y la desaparición mantienen un tipo de guerra que hace perdurar sus propias estructuras; es la pureza del matar. Eliminando todo obstáculo institucional, se mantiene la red de relaciones de fuerza y violencia dentro de las instituciones y la sociedad, al mismo tiempo que se van eliminando, de manera total, a individuos, incluso a instituciones enteras: organizaciones populares, ONGs y otras. Por ello, y por el hecho mismo del asesinato, tiene matices de lucha personal. La masacre y la desaparición perfora muy profundamente a cada individuo, sin tocar directamente la estructura institucional social, incluso ni la cuestionan. Los emplazamientos de sometimiento, junto con las relaciones de fuerza que producen la situación concreta, quedan inmaculados, antes y después de un río de sangre. El sujeto, y en sus efectos la población, es la principal diana de este tipo de combate, en el que la extirpación es radical. Después de ella, la desaparición, ya no hay guerra a seguir, no hay ni rastro del desaparecido.

⁷³⁷ De Chámeza, Casanare, a Domingo Toro los paramilitares le desaparecieron a su hijo en 2004. Dice que su esposa murió de pena moral. Dos años después el cuerpo fue exhumado y después de varios meses se logró identificar, aun así por fallas burocráticas en medicina legal, no se lo entregaron a hasta el 2009 gracias a la intervención de la Defensoría del Pueblo y algunas ONG'S. Cuando al fin enterró a su hijo, don Domingo celebró y hasta mató una mamona (una ternera joven que se hace a la brasa y se convida a los vecinos). Ahora él piensa que puede morir en paz. Artículo: *País en Duelo*, 6 de Setiembre de 2009, www.verdadabierta.com/wf.

Por ello, es siempre una guerra absoluta la que se efectúa en la desaparición, llevada adelante por grupos que operan como horda, jauría, incluso por las mismas fuerzas de seguridad del Estado. Para este tipo de acción, los ejércitos con carácter de seguridad privada, son los más convenientes. Porque la perfección de la desaparición es que desaparezca también el rostro o la presencia del verdugo, en el sentido de no poder ubicar al responsable directo.

La desaparición es un acto que difumina toda localización y muestra a la violencia, la humillación y el abuso en toda su realidad empírica. La desaparición cuenta con un llanto de los dolientes, que nunca cesa, por tanto reproduce los efectos del terror y de la impotencia. Pero también nunca cesa, porque la desaparición la define la muerte: no se sabe si lo que el doliente reclama es verdad, *puede ser que el joven se haya ido de casa cansado de la familia y su situación*. El reconocimiento social de la pérdida no se consolida del todo, incluso en algunos casos para la misma familia. No hay cadáver, no hay asesino ni asesinato definido. El desarme del supuesto enemigo es total. Y, si le queda alguna forma de respuesta, no tendrá enemigo con rostro a focalizar, a no ser que sea el grupo armado que el doliente supone ejecutó la desaparición. Además, para el verdugo, la impunidad en que reside le libera de cualquier tutela, porque incluso para los mismos líderes o institución que permite la desaparición, ese tipo de grupos que la practican se tornan incontrolables.

2. La dinámica amigo/enemigo

La guerra en Colombia diluye la clásica diferenciación entre amigo/enemigo. No porque no se use ese tipo de nomenclatura, sino por lo ya anotado: el desplazamiento de los individuos y los grupos, las categorías del constructo enemigo, las alianzas estratégicas y económicas. Los que son enemigos hoy, se pueden aliar para un acto determinado o un proyecto determinado, y seguir siéndolo después. Incluso a nivel de prácticas y formas, incluidas las ideológicas, el límite tampoco se define con mucha claridad⁷³⁸. Hay en el conflicto, un vivir y sobrevivir, que difumina fronteras, desplazamientos de acciones, argumentos, justificaciones y tácticas. Pactos impensables, disolución de objetivos, transformación de relaciones. El conflicto adquiere su mayor potencialidad en lo particular-local, y se resuelve en ámbito tan particular, que la ecuación amigo/enemigo no permite descifrarlo. No así la categoría: *modus vivendi*.

Junto con Daniel Pécaut, afirmamos que es una manera de vivir, un *modus vivendi*⁷³⁹, la categoría a tener en cuenta, entendiendo la manera de vivir, no sólo como un estilo de vida, sino sobre todo, como la forma en la cual es posible vivir. Lo que se construye en los emplazamientos y dispositivos de la guerra en Colombia, a nivel del joven, es un *modus vivendi*. Ese modo de vida comporta la vida en el aquí y ahora. Y por esto afirmamos que es una lucha por la vida, en el sentido que no son los grandes proyectos políticos, civilistas o económicos los que determinan exclusivamente la lucha, sino el vivir diario. Ese vivir diario necesita pactos, destrezas, inmoralidades, ilegalidades, terror, astucia, ilusiones de grandes proyectos, justas causas, vida mejor. “Hemos coronado la vuelta”, dirán los sicarios, para indicar que se está vivo y se ha logrado el objetivo. La Inestabilidad de la vida diaria (local) de miseria sería la lente apropiada para ver, con cierta distancia y amplitud, la escena por la cual un *modus vivendi* tan peligroso, resulta siendo tan deseado y defendido. El joven reclutado para la guerra asciende a un modo de vida y sus enemigos se definirán a partir de ese modus asumido, al igual que toda su vida.

Esta es la percepción de cataclismo que produce el acercarse a la situación del país, y del joven, en relación a la violencia. “Semejante revoltijo no sólo equivale a relegar a un segundo plano las convicciones, creencias, esperanzas, ideales o dogmas que durante algún tiempo pudieron

⁷³⁸ Modelos miméticos, violencia mimética, tendencia a los extremos. Son conceptos que maneja René Girard. Ver: GIRARD, René; *Clausewitz en los extremos. Política, guerra y apocalipsis*. Katz, Madrid, 2010.

⁷³⁹ PÉCAUT, Daniel; *Las FARC*, Norma, Bogotá, 2008. Pág. 131.

fundamentar la filiación a una organización. Tampoco significa lograr que los intereses triunfen sobre las pasiones. Conduce al repliegue en prácticas que se bastan a sí mismas y que ya no es necesario justificar”⁷⁴⁰. A este fenómeno Pécaut llama “prosaísmo”, término que nosotros no emplearemos. El enemigo o amigo se determinará a partir del modo de vida que se tenga y del que se quiera mantener o alcanzar. En Colombia, la guerra queda en carne viva. Al desplazarse todo argumento o ropaje, queda la lucha cuerpo a cuerpo por mantener una forma de vida que, en realidad, es lo que siempre ha pasado en toda guerra.

3. La Reconquista

La población civil, convertida en diana, se detecta con claridad en la campaña de reconquista orquestada por las fuerzas militares y paramilitares, más o menos desde 1995. Para la envergadura del proyecto, los enfrentamientos directos entre paramilitares y guerrilla son del todo escasos. El foco de la acción son las poblaciones, las personas. Estas personas son asesinadas o expulsadas si se sospecha o se duda, si han colaborado con el antiguo “régimen”, con el anterior grupo que controlaba la zona, que en este caso era la guerrilla. Masacres y terror, control directo de la población: burla y abuso de los cadáveres, cabezas usadas como pelotas de fútbol, cuerpos destrozados y lanzados a los ríos o dejados en los caminos. Cadáveres tirados en la plaza pública y que nadie recoge porque ya se sabe en qué bando se le ubicaría al compasivo que, en un arranque de dignidad, quisiera enterrarlo; ensañamiento al máximo.

La colaboración o la vista gorda de las fuerzas de seguridad del Estado está más que comprobada en los informes citados en esta Tesis y en la innumerable documentación de muchas ONGs que han trabajado o trabajan en Colombia. En los informes de la policía nacional del 1993 al 2003 se registran anualmente no menos de quinientas víctimas civiles. Guerrilla, paramilitares, militares y narcotraficantes, además de la delincuencia común, son los ejecutores. No olvidemos las fosas comunes, los NN y los desaparecidos, que en las discusiones entre las ONGs y las estadísticas del Gobierno, nunca se aclara el número, pero por descontado que no son pocos⁷⁴¹.

Si miramos esa población diana de los grupos, en verdad no se diferencian las poblaciones bajo un control u otro. Son prácticamente campesinos y sectores marginales, que no tienen distinción remarcable por ideología, situación social o económica. La diferencia se la inventa el grupo que controla, en un momento, una zona determinada. Incluso no son sistemas opuestos de control, porque elaboran relaciones de *gobierno* basadas en el terror, la intimidación y la opresión más brutal contra quienes consideran sus contrarios, al mismo tiempo que benefician a los propios. Situación que puede cambiar en 24 horas, al perder la zona conquistada y ser tomada por otro grupo, incluso otro grupo de la misma corriente “ideológica”, como es el paso del control de narcotraficantes al control de paramilitares o de estos a los militares. El giro de 360º, en verdad no es más que una noria, un continuo girar, que implica cambio de caciques, de armas, de políticos, de administración municipal, de productos, de formas de comercio y abastecimiento de la población, incluso de horas de descanso/reclusión y horas de trabajo. Pero la población es prácticamente semejante y los dominadores prácticamente semejantes, la diferencia la marca el más puro y duro interés privado. No hay enemigo en la categoría de Schmitt, hay sólo intereses. Pero si deducimos el enemigo por el conteo de bajas, el principal enemigo de todos estos grupos son los humanos que habitan las diferentes zonas: la población es el enemigo.

⁷⁴⁰ *Las FARC*. Op. Cit. Pág. 132.

⁷⁴¹ Los informes anuales de Amnistía Internacional. Hablan de 182 en el 2008 y 119 en el 2007. Informe 2009 Amnistía Internacional; *El estado de los derechos humanos en el mundo*. Amnistía Internacional, Madrid, 2009. Pág. 153. Desaparecer cadáveres es la mejor forma de evitarse los posibles conflictos legales, es una práctica que los colombianos mayores de cuarenta años, la conocemos muy bien.

En el interior de un mismo municipio pueden actuar dos o más grupos, controlando espacios muy reducidos: cabeceras y zonas rurales (veredas), Militares y paramilitares controlan el casco urbano y la guerrilla las zonas rurales del mismo municipio. Municipios vecinos o zonas, controlados por unos u otros. Es decir, fronteras dentro de un mismo municipio hacen que la batalla se focalice a un nivel muy reducido de espacios geográficos y, por ende, se focalice mucho más cada individuo, en una subjetivación precisa y casi milimétrica. La frontera de cada grupo viene determinada por hasta donde pueda afectar la fuerza de la violencia.

¿Cómo se resuelve cada individuo en este contexto?, puesto que el *uno y en todos*, del poder pastoral, es muy real aquí. En el micro-espacio que focaliza a cada uno, la violencia es la herramienta más versátil, que se ajusta como un guante. Ese detalle particularizante del control sólo se puede conseguir mediante el poder de matar o aterrorizar que, para el caso, es casi lo mismo. Miedo, colaboración, silencio o huida, son los dispositivos producidos, los emplazamientos gestados de control o de gobierno de la población, usando palabras de Foucault. El individuo o entra en el juego o muere.

4. El otro como peligro o aliado

La subjetividad (la población), diana del conflicto, se ve desplazada del elemento de confianza, determinante en las relaciones sociales, pues cada grupo, al tener que abandonar, por derrota, una zona, deja a la población que dominaba indefensa. Se reconstruyen nuevos lazos de confianza que, en verdad, son de colaboración obligada o complicidad por intereses. Se está en un continuo mesurar la confianza que, en una de sus formas, se realiza como una incesante búsqueda de alguien que brinde estabilidad, ya sea persona, grupo o Estado.

En la vorágine del constante cambio de actor armado, la posibilidad de que se mantenga uno sólo, aunque sea el peor, se hace *saludable*. No falta tampoco el cambio de bando por parte de los combatientes, sobre todo el cambio de pasar de las filas de la guerrilla a las de los paramilitares. Este cambio de bando no implica únicamente al combatiente, muchas veces este cambio va acompañado de la “información” sobre el otro bando y sus colaboradores, hecho que vuelve a poner en peligro a la población. Porque el nuevo soldado puede acusar de colaborador a quien se le ocurra/convenga; incluso por el sólo hecho de ganar confianza ante sus nuevos jefes puede señalar a un inocente. En ocasiones, la *colaboración* pudo haber consistido en ser vecinos, haber comprado algo o haber asistido a una reunión organizada por el grupo que controlaba la región ¿y quién se atreve a no ir?.

La pérdida de la relación amigo/enemigo, en sentido *oficial*, y de haberse convertido ésta en una mera especulación o acusación, hace vivir a la población en una incertidumbre infernal. Porque la calificación amigo/enemigo puede proceder de las circunstancias más cotidianas e inocentes. **Amigo/enemigo es un arma, una herramienta.** No fija, no reduce complejidad, se desliza, se convierte en un juego de identidades y posiciones del todo móviles. Amigo/enemigo es un arma letal que aumenta la potencia de la violencia: mata. Y lo que sí se perfila con diáfana precisión es la construcción del otro como peligro, y el peligro sí es un enemigo.

Ante el peligro como característica del hábitat sólo hay aliados o cómplices, amigos de ninguna manera. Ninguno de los dos estables, pero sí sólidos: pues la relación peligro/cómplice, opera con solidez. En Colombia, éste es el nuevo descifrador social. El negocio de la coca, es un buen ejemplo: establece lazos, se pueden encontrar casos en que la zona de cultivo está controlada por las FARC y el producto es remitido a los caseríos, que están bajo control de los paramilitares, sin que eso implique que los militares y policías no estén informados. Precisamente, la información que poseen los organismos de seguridad, puede resultar de mucha utilidad para el éxito de la empresa. Alianzas, implícitas o explícitas, con los grupos enemigos mortales. El caso del corredor estratégico en el departamento de Nariño es un buen ejemplo. En el puerto de Buenaventura se han incautado cargamentos que reunían envíos de paramilitares,

las FARC y narcotraficantes. Esto quiere decir que a los tres les interesaba el éxito de la empresa. La ambigüedad que forma parte de todo este accionar, lo convierte en un peligro o un aliado, pero sobre todo aumenta el mismo Terror. Porque también estas zonas geográficas estratégicas pueden ser motivo de enfrentamiento armado, que busca una hegemonía sobre la región, un control del Negocio y, entonces, se desata la violencia entre los antiguos aliados y, por tanto, la fuerza más brutal. Pero tengamos en cuenta que los Estados actuales no están lejos de estas estrategias y tácticas.

5. La despolitización

Para entender el abandono de lo político, por parte de todos los grupos armados (político en términos clásicos, como espacio de organización, decisión y resolución de los conflictos colectivos, en un horizonte del bien común) nos detendremos en el caso de las FARC. En su accionar en defensa del pobre y sobre todo del campesino, es responsable de no pocas acciones de terror y abuso, sin contar con el negocio de la droga ¿dónde queda entonces el proyecto político? O ¿ése es el proyecto político?. En la cotidianidad del conflicto, el proyecto político pierde protagonismo y la práctica del matar, objetivamente, tiene cada vez menos relación con él, aunque, como hemos visto, la mayoría de los proyectos políticos, son constructos de guerra.

La percepción que tienen las poblaciones rurales y en general en todo el país, sobre los grupos armados, es que son sólo eso, armados, para conseguir intereses muy particulares. Son muy pocos los colombianos que perciben a la guerrilla como una alternativa política o que vean en sus propuestas argumentos serios y creíbles de una Colombia mejor. Ahora, la desconfianza es mutua. Es bien sabido el recelo y a veces el desprecio que tienen las FARC hacia las distintas tendencias de izquierda como el partido comunista. Desde sus orígenes, salvo algunas excepciones muy precisas de momentos muy concretos, el partido comunista y las FARC no han coincidido en sus proyectos⁷⁴². Los intentos de las FARC de manejar en primera persona el asunto político son evidentes. Ya en sus inicios la desconfianza sobre la integrantes que venían de universidades fue un rasgo propio.

Esta tendencia de la política manejada desde las armas, ha ido vaciando de realidad y aceptación social el discurso político de la guerrilla, **al mismo tiempo que ha fortalecido su cohesión, pues se ahorra discusiones y debates internos**. Ubicándose en el plano militar, hace de su acción cotidiana, un actuar y *pensar* unidos por la estrategia de la fuerza, y no por presupuestos o ideales políticos. No quiere decir esto que no presente un discurso político, lo que afirmamos es que su práctica cotidiana debilita y acota, a un espacio muy reducido, la propuesta política. Visto desde aquí, el discurso político contundente y coherente atenta contra la propia unidad del grupo, lo debilita y lo obliga a crear espacios de dialogo y de propuestas alternativas, que lo debilitarían aún más. Las FARC ven la acción puramente política como una debilidad.

Toda Política también puede tener una base no violenta. De hecho, esta Tesis defiende una política sin armas. A ese espacio, las FARC no han tenido ni tiene actualmente capacidad de desplazarse, pero tampoco el Estado y, por descontado, tampoco los otros grupos armados. Téngase en cuenta que siempre hablamos desde el plano de la situación concreta, no desde la propuesta ideológica conceptual, pues ésta última siempre tendrá existencia en la trascendencia de las consignas, en la grandilocuencia del discurso, en el manejo de la esperanza de paz y de una sociedad justa. Lo que hemos llamado “el trascendente”, que se hace discurso político que, en uno de sus efectos más permanentes, permite la *armonización* de los grandes ideales de humanidad y justicia, elaborados y lanzados desde una práctica cotidiana, que no tiene medida con respecto al uso del terror y abuso sobre el individuo concreto. En realidad, de acuerdo con

⁷⁴² Existe muchos estudios sobre la relación izquierdas extremas y moderadas y la guerrilla de las FARC. Nosotros remitimos a los libros de PÉCAUT: Crónica de cuatro décadas de política colombiana y Las FARC. Los dos de Editorial Norma. Citados reiteradamente en este trabajo.

Maquiavelo y Hobbes, la verdadera unidad se alcanza por la imposición de una fuerza que domina. La población aprende que la política como tal no tiene soluciones, sino todo lo contrario, complica aún más la situación, da argumentos a los grupos y a nuevos grupos, para entrar al combate.

La Guerra siempre es guerra y la Política siempre es política. Las dos, agenciamientos de la violencia, al menos en el caso colombiano. No detectamos en la lógica de la guerra, ni de la política, que se acepten *naturalmente* la una a la otra, como susceptibles de ser custodiadas por otro gestor que no sea la violencia. Entonces, su relación es del todo instrumental. Al menos el caso de Colombia así lo demuestra. La política usa de la guerra y viceversa. Lo que demuestra la situación colombiana es que la potencia del matar, al ser ejecutada de acuerdo con su lógica, fecunda toda empiricidad o discurso, haciéndose ella misma discurso a veces político, a veces Humano, a veces religioso y a veces simplemente de supervivencia cotidiana.

6. La violencia como medio de desplazamiento social

Narcotráfico y violencia, parecen los dispositivos, en el sentido de Foucault, que agencian las relaciones de poder en Colombia. El discurso político ha quedado desgastado, la implicación de las élites en estos dos hechos está perfectamente demostrada. Por esto mismo, narcotráfico y violencia son la ruta y el motor del desplazamiento social. Ascender dentro de ellos ofrece la posibilidad de pasar de una pobreza que toca la miseria, a una vida relativamente “digna”, al menos con los medios de alimentación y vivienda. O, si la suerte y las circunstancias lo permiten, el paso de la miseria a la más inimaginable holgura económica. “Una vuelta que me deje un buen capital”, dirá el sicario (ver entrevistas). Narcotráfico y violencia son maquinarias productivas dentro del sistema neoliberal⁷⁴³. Toda la red económica del país ha quedado tejida, entre otros, con los hilos de estos dos grandes negocios.

Es innegable que estos hilos han tejido toda la situación de lo social: mafias, paramilitarismo, parapolítica (abril del 2008, 60 congresistas en investigación y 20 de ellos en prisión), delincuencia común, bancrim (nuevos paramilitares). Además, han generado la confianza de que sólo mediante el pillaje, la astucia para engañar la ley, la fuerza de la amenaza, el amedrentar o la conducta mafiosa se dispondrá de las herramientas necesarias para vivir o, si se quiere, para salir de la miseria. Las formas delincuenciales del narcotráfico, junto con su economía, han permeado al humano y lo humano.

7. El Terror como consecución de lo político

El terror es autista, fracasa siempre que intenta crear realidades fuera de sí mismo. En realidad, en Colombia, la violencia y sus diferentes formas: secuestro, amenaza, chantaje, tortura, desapariciones, destierro, desplazamiento, asesinato, gobierno de poblaciones aterrorizadas, etc. no son realidades de las que se pueda salir. En este caso, el medio constituye una prisión, el medio o la herramienta, si se quiere, crea una exclusividad, una total y absoluta dependencia. Nadie sale de la violencia, a no ser por un acto de voluntad, que comporta la exposición de la propia vida y con una cuota inconmensurablemente heroica de reconciliación. Lo que es evidente es que la fuerza del matar, con todo lo que contiene este dispositivo, esta gestión del poder, sólo se dinamiza a sí misma, creando los medios, las formas y las relaciones para continuarse en el tiempo y profundizar en la intensidad. Guarda, eso sí, la versatilidad del cambio y de la adaptación a cada “coyuntura histórica”, aprovechándose cuando es externa a ella. Los medios han superado en mucho el fin. O, por lo menos, los medios han diluido- engullido el fin, han elaborado subjetividades exclusivamente adiestradas y construidas para la

⁷⁴³ NAIM, Moisés; *Ilícito, cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*. Debate, España, 2006.

violencia. En verdad, no hay medio ni fin, todo es una sociedad de genealogía: miedo, matar, poder y fuerza.

La violencia ha sido “usada” en Colombia para defender a los pueblos, para someter al Estado, para someter a la subversión, para organizar territorios, para crear para-Estados, para controlar la población, pero nada de esto se ha conseguido con un cierto éxito y estabilidad. Ya son por lo menos sesenta años. Esto nos indica que, usar la violencia *para...*, es sólo desarrollar un contenido que habita en la sociedad, ya que la misma construcción social es violencia. Por tanto, es importante plantear Otra forma.

Hanna Arendt dice, que el conflicto es precisamente el motor y origen de lo político. El conflicto abre el espacio para crear y producir soluciones de consenso y pacto; este consenso y pacto es la política. La violencia, como hábitat social, al menos en el caso de Colombia, está demostrando que, aunque se ha utilizado como medio para resolver los conflictos, los ha agravado, ampliado, transformado continuamente. Es decir, que el conflicto, propio de la diferencia, se consolida ya él mismo como violencia. En este marco, el ser diferente es descifrado y armado como violencia. En una palabra, la violencia hace desaparecer el conflicto, atomizándolo, no resolviéndolo sino acumulándolo. La violencia hace una sumatoria del conflicto original y los demás conflictos, que se crean y se producen al margen y en ella misma. Los potencia porque así se alimenta, quedando, la violencia, como una forma de ejecución y de resolución de la vida. En términos de Arendt⁷⁴⁴, la guerra es incapaz de generar un nuevo poder, es decir una nueva forma de solución. Los conflictos solucionados o vehiculados por los pactos engendran un poder, que podríamos llamar de solución. Ese poder la guerra no lo produce.

La violencia destruye el poder social, no armado, y es incapaz de plantear un nuevo poder, entendiendo poder como la fuerza y autoridad que se engendra en el pacto que da salida a un conflicto de manera resolutive. Colombia es un banco de pruebas para comprobar este “axioma”. Los justos reclamos de campesinos y clases más pobres, durante los años cincuenta, sesenta, setenta y ochenta, fueron reprimidos con una violencia y un juego sucio de desapariciones, torturas y eliminación de líderes y, en la actualidad, esa “purga” sigue. Posiblemente, su ejecución desactiva perpetuamente el poder de la gran masa de la población. La pobreza, incluso como clase, era motor de reivindicación ante el poder dominante, la masa tenía un poder. **Ahora, la fuerza de la pobreza es reinvertida en la guerra.** La principal prueba está en que es la población rural o urbana, en sus sectores más indefensos, quien paga y alimenta la guerra. La población pobre como material útil.

Alejandro Reyes Posada presenta esta conclusión sobre las negociaciones de paz entre Andrés Pastrana (1998-2002) y las FARC: “La publicidad de las discusiones dejó claras dos lecciones para el país. La primera es que el establecimiento político no sabía cuales eran las reformas sociales necesarias para superar la violencia, ni había comprendido los conflictos políticos implicados en la existencia y crecimiento de las guerrillas y los grupos paramilitares y, por tanto, no había definido una oferta creíble de negociación de paz con los adversarios armados. La segunda lección es que las guerrillas tampoco tenían un programa político de reformas que pudieran constituir el contenido de una negociación de paz realista y verosímil. Sus propuestas parecían más una plataforma electoral para atraer sectores de la población marginados, que el programa de una representación coherente y orgánica de intereses sociales”⁷⁴⁵. Estamos de acuerdo, no hay proyecto, ni relación esencialmente de lo político como espacio de resolución. Hacer política se entiende como el espacio de crear adeptos, apoyos que, en referencia a las clases marginadas, sólo pueden significar futuros combatientes de un lado o del otro. La política

⁷⁴⁴ Sobre este argumento: ARENDT, Hanna . *¿qué es la política?. Sobre la violencia.*

⁷⁴⁵ REYES POSADA, Alejandro; *Guerreros y Campesinos, el despojo de la tierra en Colombia.* Grupo editorial Norma, Bogotá, 2009. Pág. 7.

es atraer los militantes, por eso es más un discurso como anuncio de publicidad que, realmente, propuestas que lleven o construyan un proyecto de envergadura social.

En la propuesta de paz que el presidente Álvaro Uribe (2002-2010) hace a los paramilitares, contiene el reconocimiento de delito de rebelión para las autodefensas, combatientes por razones políticas. La propuesta es, a la vez que política, una buena estrategia para subordinar el narcotráfico, porque prácticamente la totalidad de estas organizaciones y sus jefes están implicados en el negocio de la droga. Incluso hemos visto que de los narcos nace la idea del apoyo a las autodefensas, posteriormente paramilitares. El proyecto Uribe guardaba esta “acogida” indirecta del narcotráfico, en la condición de rebeldes políticos. La desmovilización, por las confesiones libres de los mismos protagonistas, demuestra las ya gestadas y consolidadas relaciones entre una buena parte de los políticos en ejercicio y las organizaciones narco-para-militares. Relaciones que incluían: coacción violenta sobre los votos señalados de antemano, el compromiso de desvío de fondos públicos, eliminación de opositores, seguridad privada y “legalización” de los frutos de la violencia paramilitar, sobre todo en lo referente a las penas judiciales y a la posesión de tierras. La política y lo político se llevan al campo más instrumental posible, reducido a una herramienta de lo más ordinaria y adaptable, un “multiusos”.

En la forma pastoral no hay política como construcción y resolución de intereses opuestos. El proyecto pastoral ya tiene resueltas sus diferencias. Por ello, en esa forma, la política se deriva a la pura táctica de seducción o conquista. La forma pastoral de poder, partiendo del punto de vista del conquistado, no es una decisión política, es un acto de fuerza pura que, por su misma índole, gestiona la vida en su decisión fundamental: vivir o morir, hacer vivir o dejar morir, permitir vivir o matar. El carácter del acto conquistador es el dominio o posesión total, lo absoluto, por ello el carácter de la violencia que ejerce es lo absoluto. Un dominio absoluto requiere una violencia absoluta, porque para que la tierra sea verdaderamente conquistada, se debe suprimir todo obstáculo, la posesión debe ser plena. Sólo la fuerza plena posibilita esta posesión plena. La decisión de conquista se convierte, entonces, en un poder absoluto y el tipo de violencia que se ejerce para realizar tal decisión tiene el mismo carácter.

Por ello, la Conquista no posibilita a un grupo humano desarrollar nuevas formas de poder, ni mucho menos de poder entendido como el acuerdo que abre el espacio del consenso y del pacto en la resolución del conflicto. En el acto de conquista no existe el conflicto, sólo la voluntad soberana legitimada por la fuerza. La posesión plena es su meta. El Estado resultante no es un espacio de lo social, de diferentes. Ese Estado se separa de las voluntades, del consenso, que sería un posible poder. Conservando el control de la población, de los recursos y de la violencia, des-empodera a todos. Cuando el acto conquistador viene por parte de diferentes grupos dentro del Estado, todo se inunda del carácter fundamental de la Conquista: la fuerza. Esta dinámica destruye todo actor social, elimina los conflictos o tiende, mediante la fuerza, a eliminarlos y, como dice Alejandro Reyes Posada, esta fuerza (violencia) “no es apta para promover causas sociales ni revoluciones. La experiencia enseña que la violencia que pretende conservar el orden social destruye el propio poder del Estado y obliga a la población a crear líneas de escape y resistencia”⁷⁴⁶. Despoja a los grupos, asociaciones, partidos y todo actor social de la capacidad de construir espacio político, aniquilando así su función y su ethos. La violencia desintegra toda “acción política”, o convierte toda acción política, que pretende ubicarse en el consenso, en acto de fuerza defensiva o fuerza de ataque y amenaza.

Todos los grupos armados que han intentado, en Colombia, revestirse o, de una manera sincera, justificarse mediante el proyecto político, han acabado contradiciéndose a sí mismos y traicionando dicho proyecto. Lo que en los comienzos es la defensa del pueblo, de una clase, de una forma de Estado, al ponerse en marcha, acaban utilizando dicha clase, Estado o pueblo,

⁷⁴⁶ *Guerreros y Campesinos*. Op. Cit. Pág. 17.

como medio de su lucha armada, transformando el fin en medio. Incluso lo económico, que puede identificarse como una meta, un fin en sí mismo, por el mismo costo de la guerra, acaba siendo uno de los instrumentos indispensables para sostener la misma guerra. Siendo ésta, de costos tan elevados, se convierte la economía del grupo en una prioridad pero no para sí mismo, sus combatientes, sino para sostener la lucha.

La Palabra y la Acción política no tienen ninguna oportunidad en tal espacio de muerte infringida. De esta manera, la sociedad no tiene capacidad para actuar sobre sí misma, a través de representantes o de grupos sociales. Por ello, nadie garantiza la vida individual, ni social, en sus manifestaciones más básicas y necesarias. Los consensos y pactos tienen fronteras, incluso los mismos conflictos se puede delimitar. La violencia, siendo de carácter absoluto, es en la misma dimensión, ilimitada, no tiene frontera. Es fundamental en la vida social respetar un espacio común, en el cual los conflictos e intereses se gestionen. Una de las bases de ese marco común es el no-extermio del adversario. La voluntad de conquista va justo en dirección contraria, por ello la voluntad de conquista, en última instancia la violencia, destruye el espacio común, como espacio de vida y lo convierte en una guerra con tendencia absoluta.

8. La seguridad y la derrota del Terrorismo

La lucha del Estado contra el narcotráfico y la guerrilla, incluso contra los paramilitares, se manifiesta como uno de los tantos controles sociales y, en el caso de Colombia, como uno de los tantos sistemas de represión más dura y brutal, sobre toda la población. Los abusos y la muerte de líderes políticos, rurales, sociales, sindicalistas, maestros, sacerdotes, periodistas académicos, defensores de derechos humanos, investigadores sociales, en manos de las fuerzas de seguridad del Estado, incluso militares que se han opuesto a planes de exterminio, así lo indican. Ya no es el dictador determinado que reprime y tortura, ni siquiera directamente los organismos de seguridad, ahora son grupos pro-estatales los que aplican estas medidas de seguridad, con el apoyo, el silencio y el beneplácito de clases dirigentes y privilegiadas económicamente y de los mismos funcionarios del Estado.

La política antidroga y antisubversiva (antiterrorista) de la metrópoli contribuye, de manera eficaz, al control de grupos de población económica y étnicamente definidos. La lucha contra la insurgencia, el narcotráfico, la delincuencia común armada, nunca se ha ganado, ni siquiera controlado con cierto grado de éxito, pero mediante esta lucha sí se ha controlado y reprimido la población en general. Además, esta lucha del Estado, o mejor de los dirigentes del Estado y sus organismos de seguridad, sirve claramente a los intereses económicos de los mismos centros de poder que la ejecutan. El desconocimiento o la ineficacia con relación a la respuesta que se les debe a las víctimas, la falta de una política de reforma estructural de las causas sociales del narcotráfico y la insurgencia, la falta de una intervención social en los sectores marginados y en el campo, el resultado que tiene esta lucha de beneficios para terratenientes y enchufados del Estado y la opción militar violenta, así lo evidencian. La impunidad y el abandono son el pan de cada día, sobre todo para el marginado.

La lucha contra la delincuencia y el terrorismo, opera como distractor y como coartada para ejercer la represión. Además, esa lucha contiene dispositivos de seguridad que son mucho más efectivos en la población en general que en la misma guerra. Violencia ilegal e impunidad, quedan plenamente justificadas en el contexto de lucha contra los grupos armados y el narcotráfico. Por mantener la seguridad se acepta lo que sea. El intento de elevar a la categoría de delito político las masacres de los paramilitares es una clara muestra de la pérdida de todo sentido de proporción y la utilización descarada de la ley, para abrirle paso a la violencia más contundente y criminal. El funcionamiento de los organismos de seguridad del Estado, no es que no tenga sentido, es que tiene otro sentido: la consolidación de unas élites económicas, unidas a las élites políticas, que buscan conservar, consolidar y extender sus "beneficios", que no son sólo de índole económica.

Estos grupos monopolizan la fuerza y el poder, frente a la población pobre, la mayoría en el país, que sólo cuenta dentro de este proceso de las élites, como combustible de su maquinaria de poder y beneficio. Esta violencia demuestra las diferentes *formas* que ha ido adquiriendo la lucha, entre una élite poderosa, y los numerosos grupos sociales que intentan vivir, tener con que vivir. En el acorralamiento en el que el sistema mantiene a la población, las vías, no de escape, sino de funcionamiento dentro del sistema, son las formas ilegales de subsistencia. Esa ilegalidad, entra en el mismo proceso de consolidación de la fuerza de las élites. El latifundio, el neoliberalismo más depredador, la explotación continua del marginado, son emplazamientos de consolidación de la forma social existente en Colombia. Esos emplazamientos, mediante las fuerzas que se entrecruzan en ellos y entre ellos, se solidifican en delincuencia, narcotráfico, guerrilla, paramilitarismo y todo un contenido “cultura” que se puede llamar *modus vivendi* (Daniel Pécaut).

El presidente Álvaro Uribe, en el trato que da a los medios de comunicación y sobre todo al poder Judicial, así lo demuestra. Sus ataques pretenden, por ejemplo, que, tanto los medios de comunicación como los Jueces, ignoren la pérdida de determinadas vidas. Que los tribunales se ocupen de casos como los Falsos Positivos, de toda una serie de “delincuentes” asesinados o desaparecidos, es algo que no debe entrar en la lógica del Estado y del conflicto armado. Incluso Uribe no reconoció un conflicto armado en Colombia. Él, en la lógica de la seguridad democrática, se ubica en la forma: *el Estado tiene el derecho y el deber de combatir la delincuencia que atenta contra la sociedad y el mismo Estado, con los medios que pueda y de la forma que pueda, buscando siempre la más eficaz: la fuerza de exterminio*. El Estado no tiene límites ni debe tenerlos y, mucho menos, las instituciones del Estado deberían defender o reclamar la pérdida de determinadas vidas. Son vidas, para Uribe que no merecen duelo, vidas que no deben ser lloradas, ni mucho menos reparadas. Uribe pretende defender que las vidas de “delincuentes”, no tienen por qué cuestionar la efectividad de las tropas y el imperio del Estado.

Al ser ubicadas estas vidas como enemigas y desafiantes del Estado, deben ser exterminadas como una plaga. Lo único que debe quedar es el campo abierto en la satisfacción del triunfo. Este es un racismo de Estado. Como lo demuestra Judith Butler⁷⁴⁷, la dinámica de selección de qué vidas son dignas de duelo y de justicia, por su desaparición, no recaerá en manos del poder Judicial de un Estado, recaerá concretamente en las manos de los funcionarios, que deciden por quién se debe doler la sociedad y por quién no. En consecuencia, qué vida es digna de ser vengada o reparada y qué vida no merece ni ser nombrada (Álvaro Uribe). Aquí, así como hemos hablado de Desaparecidos, podemos hablar de vidas desaparecidas, en las cuales se intenta incluso eliminar el rastro de que existieron, y por las cuales sus asesinos deben responder. Como no son dignas de duelo, no son dignas de haber existido. El poder soberano de (en) la mano de los técnicos o funcionarios, que detectan la peligrosidad de una vida y su razón de ser, se ubica sin ninguna restricción en la plena libertad sobre la muerte y la vida. Ya ni siquiera hay un gobernante o un Derecho que asuma esta soberanía, la sola tecnocracia la ejecuta.

Desequilibrando el ejercicio de la legalidad para con toda muerte y aplicando dicho derecho sólo a unos casos, el Presidente constituye una justicia de carácter vengativo y de expolio del mismo ser que existe. Cobra sus muertos, los otros no tienen el valor ni de ser llorados. Ubica así una gestión de la justicia del Estado totalmente introducida en el marco de la guerra, del terror, porque propone una forma de Desaparición –el delito invisible. Parcializa aun más la Justicia, que es exactamente la acusación que él hacia a las Cortes,. Como no están en su bando, son parciales, porque *están en el otro*. La ley se debe a un bando determinado y definido, el que el Presidente define como los “verdaderos colombianos”. Las Cortes, en Colombia, han representado y ejercido un intento de garantizar la justicia a todos, lo que resulta un obstáculo para la pretensión de Uribe. De aquí las críticas que hace a los miembros de las Cortes, como

⁷⁴⁷ BUTLER, Judith; *Vida precaria, El poder del duelo y la violencia*. Paidós, Buenos Aires, 2006.

patrocinadores del terrorismo o de la delincuencia, denominación también aplicada a algunos periodistas y medios de comunicación, que se atreven a publicar noticias sobre muertes extrajudiciales o actos de violencia desenfundada, por parte de los miembros de los organismos de seguridad del Estado. En realidad, Álvaro Uribe pretende una opacidad como la de Guantánamo. Un limbo jurídico, en donde la justicia-violencia sea ejecutada sin límite: el exterminio total sería el límite y la masacre su forma más pura, con el componente de impunidad que le es necesario. En Uribe, la guerra sólo puede servir al Estado cuando es extrema.

Desde esta lógica uribista, no existe ninguna razón válida por la cual una persona se desplace al campo de la violencia, a la vez que no hay autonomía de los poderes democráticos. No existe, por lo tanto, ninguna organización social o institución del Estado con identidad propia, la identidad la da la fidelidad a un determinado Estado, que ha sido conquistado por los intereses particulares de un grupo. La política son complicidades, adeptos. Cualquiera que esgrima cierta reivindicación o reclame por una violación a su persona o a sus derechos, por parte de los organismos o instituciones del Estado, no es más: *que una partida de delincuentes que se han unido para hacer lo que saben hacer o, terroristas de izquierda*. Las condiciones, circunstancias y contextos quedan eliminados. El Presidente se erige como el antiguo soberano absoluto, cuyas palabras, deseos y decisiones, determinan la realidad y el rumbo de la sociedad: un Estado Pastoral. En él y los suyos, encuentran el bien para Colombia y no hay alternativa, ni apelación. Al presentarse como el salvador, puesto que es el único capaz (destinado) de asumir esta misión de alta responsabilidad y de sacrificio personal, Uribe nos vuelve a mostrar el rostro del Pastor, en la forma pastoral de poder: salvar **Omnes et Singulatim**. Las vidas del rebaño son protegidas y su muerte valorada, los otros no existen o no debieron existir. Todos los componentes del racismo descrito más arriba entran aquí. Pero tampoco es una especie de victimización de Uribe la que pretendemos, ni colgarle todos los muertos a él. El que incluso en la actualidad (2011) conserve un gran nivel de popularidad, demuestra que es el hombre que responde a las determinadas relaciones de poder existentes en Colombia. Y de esta manera él es fruto y gestor de unas determinadas relaciones de poder.

TERCERA PARTE

CONCLUSIONES

I. La Vida en el Estado-guerra, el sistema-Estado y lo no sicarial

A. Vida y Estado, entre lo sicarial y lo no sicarial

La situación que hemos descrito hasta el momento desarrolla unas formas determinadas de Vida, caracterizadas por el acorralamiento, por la continua visión de la sangre del cadáver, por la situación de expulsión de las condiciones que posibilitan unos medios de vida básicos, supuestamente cubiertos por cierta “legalidad”. No son vidas excluidas del capital, sino todo lo contrario, son vida incluidas en determinado lugar y función del capital. A ese lugar y función le hemos llamado la forma sicarial. El capital es la realidad⁷⁴⁸, esto también es verdad en la zona marginada. Sobre todo allí es verdad y sobre todo un capital despolitizado, como ya lo hemos expuesto.

En estas vidas sicariadas, alquiladas para matar o delinquir, se muestra mucho más la radicalidad de una vida entregada para ser comercializada, en el espacio de la guerra, pero también en todo el espacio, la vida es la gran mercancía. “En la guerra que el poder produce, el capital se lucra mediante la privatización de la misma. Las nuevas guerras que se despliegan en la época global son guerras que no se dan entre países, es decir, entre diferentes Estados-nación. Son guerras entre un ejército regular cada vez más privatizado y ejércitos irregulares. Con la privatización de la guerra, con la externalización de la violencia a empresas privadas o estructuras paramilitares, la guerra se convierte directamente en un verdadero negocio”⁷⁴⁹. Estas vidas sicariadas, son la principal fuente de mano de obra de la guerra y son un verdadero negocio del capital, puesto que ya, en sí misma, la privatización elabora un tejido empresarial. Así, la gran estrategia de guerra y los objetivos de la guerra son de índole eminentemente de capital y ganancia, quien gana o domina en la guerra tendrá derecho al botín. No se debe entender exclusivamente como un botín final. El botín del que hablamos también es una ganancia cotidiana, en el mismo proceso de guerra, por demás nada estable.

Las Razones del capital objetivan, efectúan y producen la vida del sicario. Una vida que se debate en la continua exposición a la muerte y el deleite de los beneficios que la sociedad del bienestar da. Las dos formas, muerte y disfrute, son efímeras y peligrosas. El riesgo se corre en todo el proceso de buscar una “vuelta”, hacerla y “coronarla”. Conseguido el dinero, se desata la bacanal de droga, alcohol, sexo y comilona, que deja a la banda en números rojos, para de nuevo buscar otra “vuelta”. Los valores de riesgo y consumo tan promocionados en el sistema liberal de capital, aquí se consuman intensamente de manera cotidiana. El sicario no está fuera del capital, lo sirve desde (en) la dimensión violenta, pero al igual que cualquier trabajador –por consumo o por trabajo- su vida está a disposición del capital las 24 horas del día.

Ubicar exactamente el lugar preciso de la vida sicariada en el espacio de capital creemos que es una tarea imposible, puesto que en su función de alquilarse para matar o ser muerto, la hallamos en todos los espacios de la realidad social. El mundo moderno vive y se sustenta en sus guerras –hoy marcadamente privadas- , así el sicario estará en el centro de las transacciones comerciales, de los pactos de Estado y de las represiones a las poblaciones que habitan en la miseria y la precariedad. Pero, a la vez, si nos detenemos en el gesto radical de asesinar, nos ubicaríamos en los límites del capital, el casi espacio del afuera real, puesto que su *encargo* es poner definitivamente afuera, sirviendo al adentro. El capital ubica al sicario en una especie de umbral entre el aplicarle la ley y apresararlo o ponerlo a su servicio matando. Pero también su vida individual está en el mismo umbral: vive matando. Cuanto más “civilizada” sea una

⁷⁴⁸ LÓPEZ PETIT, Santiago; *Amar y Pensar, El odio de querer vivir*. Bellaterra, Barcelona, 2005. Pág. 21.

⁷⁴⁹ LÓPEZ PETIT, Santiago; *La movilización global, breve tratado para atacar la realidad*. Traficante de Sueños, Madrid, 2009. Pág. 38.

sociedad más intentará esconder a su sicario, dejándole en el refrán tan cuerdo: el cirio se ha de colocar, “*ni tan cerca que queme al santo, ni tan lejos que no lo alumbre*”.

Aquí anotamos una característica fundamental del mundo de la marginación: una vida suicida sin desear verdaderamente autodestruirse, un vivir que contiene la posibilidad real de la muerte en la lucha por seguir vivo. Gesto radical, impregnado de nihilismo. Una vida en riesgo total, en plena disposición al matar como forma de vida: asesinar o ser asesinado, estos son los límites reales. Es una vida que apunta a lo más alto, que desmonta el Orden pero no del todo; que consolida el Orden pero no del todo. Una vida entregada a la fuerza del mismo acto. Una vida en tensión vital continua, perpetua y absoluta. Cerrada en sus propias posibilidades y fuerza, objetualizada para un fin. De esa forma de vida prácticamente no hay salida, ni física, ni psicológica, pero se sigue viviendo.

Pero también la vida sicariada muestra hasta dónde está dispuesto a llegar el poder dominante, tanto en el acorralamiento que hace del pobre, como a su utilización del sicario. Y simultáneamente demuestra hasta dónde puede llegar un individuo. Al ser el acto sicarial de tales dimensiones, es imposible controlarlo, acotarlo del todo, como la misma guerra, y desborda toda tutela. Sobradamente se prueba cómo ese instrumento de muerte puede girarse contra cualquier relación de poder, o contra aquellos que el poder protege. Incluso contra el mismo sicario, y entonces el poder matar se convierte en el poder radical que juega en el adentro y en el afuera. **El sicario muestra la envergadura del poder, pero también su vulnerabilidad. Una divinidad humana.** El sicario hace que nadie esté seguro. El acorralamiento que el poder dominante ejerce sobre él lo ubica a la vez en un “afuera”, que radicaliza y refuerza su potencia. Al ser **un expulsado útil**, el poder dominante se pone en riesgo, debe entonces dar y asegurar demasiadas cosas. Por ello, continuamente reemprende su repetida dinámica: más sicarios para acabar con los sicarios. El sicario entonces se hace asesino personal, se convierte en su propia empresa, trabaja bajo sus criterios, no sirve más que a sí mismo. Esto se evidencia en el momento que muere un jefe o un capo, las pléyades de sicarios se ponen a trabajar por su cuenta.

El sicario es una acción suicida, pero el poder, al usarlo, bebe de este mismo veneno. El poder que contrata sicarios para matar a sicarios, ya inicia en sí mismo un proceso de autodestrucción. Paradójicamente, al igual que los sicarios, no se agota, puesto que la forma sicarial suministra y las nuevas generaciones que buscan el poder renuevan los sujetos, manteniendo la misma dinámica. El sicario y el Estado sicarial son máquinas de matar. Al final, todos sirven a una dinámica ya plantada anteriormente y que muy seguramente los sobrevivirá: la violencia. Por ello hablamos de forma pastoral y de forma sicarial. El sicario es el *anticristo* del pastor: dios y el demonio, tan necesario el uno para el otro en sus respectivas existencias. La forma sicarial es la manera más efectiva de realizar la expulsión y el exterminio propios de la forma pastoral.

La razón de su acción ha sido siempre su razón: matar para poder vivir. No un *morir matando*⁷⁵⁰, sino un vivir matando, hasta cuando llega la hora y sea él –el sicario– quien muere. Desde sí mismo, su gesto no es kamikaze. Él no sirve a una política del poder martirial, heroico, pero sí a cualquier poder ubicado en la fuerza del matar, puesto que es una vida que quiere vivir. Mientras que el Estado que utiliza al sicario o el Estado que tiende cada vez a privatizar la guerra, es un Estado que adquiere formas sicariales: mata por conveniencia; desconoce toda ley o produce una a su acomodo; su fuerza diplomática es la amenaza sobre la vida, el miedo; está continuamente preocupado por el arsenal de armas del que dispone; la masacre y el terror son cotidianos; mide continuamente las fuerzas propias y las del adversario; distribuye convenientemente el uso de la delincuencia; se dispone a pactar con quien convenga, legal o no; no hay enemigo definido, sólo objetivos de guerra o aliados; declara la guerra dando razones de humanidad, que cubren o potencian la dinámica fáctica del terror; sus repuestas a la violencia,

⁷⁵⁰ LÓPEZ PETIT, Santiago; *El Estado-Guerra*. Hiru, Hondarribia, 2003. Pág. 21.

incluso necesarias, tienen un marcado acento de venganza; lucha por defender una forma de vida de bienestar económico jerarquizado; su discurso de *derechos humanos o democracia* es del todo táctico, un discurso fingido a nivel de realidad, pero real a nivel de apariencia, un discurso burgués; los beneficios económicos y las fuerzas de seguridad están al servicio de intereses particulares para las cuales el Estado es un botín; la democracia es usada como estrategia para realizar el atraco al banco de lo social: el Estado. Este es, en una palabra, un Estado-sicarial.

La simbiosis entre sicario y Estado desarrolla la violencia e impregna de violencia toda la vida, porque aunque se pretenda afirmar que el Estado protege al núcleo más propio de la sociedad, no es cierto. La privatización de la guerra, que es una forma sicarial de guerra, aumenta aún más el peligro. Todo el espacio es espacio de muerte, todo espacio es factibilidad de asesinato, porque no son autómatas los que disparan, sino humanos. Quien gana posición es la dimensión sicarial, que engulle al Estado y al Sicario. Matar es el gran dispositivo que hace operar la sociedad y sus relaciones de poder. Guillotinar o su amenaza, protegen y fundan empresas, guardan capitales, permiten los ritos del poder, consolidan la seguridad, en una palabra forman la sociedad: aquel terror ancestral por el hambre, terror por la vida que impulsa a matar para sobrevivir, se vuelve el núcleo atómico, siempre inestable.

La imprevisibilidad del ataque sicarial permite un cierto control y represión de lo social. Por ello, en el Estado sicarial, que corresponde a una vida sicarial, en su intento de proteger, todo está policializado, vigilado, autorizado o soportado. En realidad, es una potente tensión: se controla mediante el sicario y es necesario controlar al sicario, sobre todo las formas que él va dejando en lo social. Las formas, la protección o la seguridad producidas desde lo sicarial, contienen un gran elemento de inestabilidad, al contrario de lo que todos pensamos y deseamos. Protección que es muy relativa al tiempo, al azar de determinados intereses. El sicario brinda una plena liberalidad al poder, puesto que puede dar el golpe en cualquier lugar o momento, puesto que quien mata no es enemigo en último término de nadie, pero puede matar a cualquiera por razones "laborales". El sicario posibilita libertad de acción y libertad de intensidad, pero, simultáneamente, el mismo instrumento, ha de ser expulsado, condenado, castigado. Por ello, incluso podríamos calificar de "honesto" el intento del presidente Uribe, de legalizar o darle una salida legal al paramilitarismo.

Este tipo de sociedad y de Estado tienen que efectuar una abertura entre el relato y la vida. Se relata una vida que no existe, segura, feliz, estable, pero se vive una vida en continuo peligro, en el límite de la pobreza o del asesinato. El relato de los medios de comunicación, de los discursos políticos, religiosos, artísticos es de una "inocencia" sospechosa. En ellos, la violencia es algo esporádico, localizado en regiones o grupos-razas, es patrimonio de la inmoralidad, del fanatismo o de la delincuencia. La violencia no forma parte de las personas de bien, estas personas no tiene nada que ver con la violencia, están protegidas por la policía y por su propia moralidad. La violencia es de fundamentalistas, delincuentes, bárbaros o pecadores. La violencia no es de *su* mundo, por ello una vida que ejecuta la violencia o que es ejecutada desde la violencia, no existe en el mundo real, que es nuestro mundo, el del bienestar.

La violencia pertenece a un mundo, otro (segundo, tercer o cuarto), que será gestionado por las fuerzas de seguridad y los políticos. Ellos tienen el deber, como pastores que son, que esa violencia no moleste a las personas de bien. Su deber es protegernos del malo, del violento, del pecador. La gestión de ocultamiento de las vidas violentas-violentadas, mediante el silencio mediático, la tergiversación o el blindaje del discurso mantiene entre sus párrafos una vida sicarial plenamente útil al sistema. Es una vida semi-oculta. Decimos semi, porque no es que no se hable del sicario o de los ejércitos privados, el punto clave es cómo se habla de ellos y qué se dice.

La forma sicarial de vida resulta ser para el Estado-guerra⁷⁵¹ el principal baluarte de su funcionalidad. No es el Estado el garante del límite de la guerra (Hobbes), sino que él es la guerra, puesto que la guerra está 'guardada' por él. El Estado pierde el monopolio de la fuerza al convertirse en fuerza pura, sicarial. Se ha desplazado a la dinámica de un continuo vigilante y ejecutor de la violencia, se ha convertido en una continua situación de guerra. Al igual que el sicario en el campo de la fuerza, no tiene espacio definido de operatividad, opera ilimitadamente en espacio abierto, pero al servicio de intereses definidos. Por ello ya no habrá Estado, habrá sistema-Estado, operando en fuerza sicarial. En este marco, **cualquier grupo tiene pretensión de Estado**, si puede ejecutar la fuerza del matar con relativo éxito. El Estado oficial queda atrapado en la fuerza brutal de la guerra: es un Estado-guerra y un estado de guerra social. Además, la consolidación de los regímenes policiales y militares van en una ecuación directa con los estados de desarrollo y bienestar. La política, no sólo a gran escala sino también a pequeña escala, es una forma de guerra. La violencia ha secuestrado la política –si es que alguna vez existió sin ella-, al igual que lo ha hecho con la Ley. No es que la Ley o la Política se hayan convertido en un instrumento de la guerra, es que la política y la ley son violencia. En Colombia, las relaciones locales, barrios y zonas rurales lo demuestran.

El relato de estas vidas sicariadas muestra el reclamo más contundente del mundo de hoy: la Seguridad. Las sociedades del capital y los mundos marginados, reclaman seguridad. Se buscan su propia seguridad: no importa quien la ofrezca o la efectúe. Siendo el sistema-Estado de índole sicarial, cuya realidad comporta el asesinato, la seguridad es la necesidad más vital, supera toda necesidad básica de alimento, cobijo o territorio. La seguridad se efectúa no ya como una condición de la vida, sino como la vida misma. La vida asegura, porque de hecho es del todo insegura. La vulnerabilidad y precariedad de toda vida, al vivirse en un mundo sicarial, se hace más precaria y totalmente vulnerable, debido al peligro *artificial* (no por natura) que representa el otro. La fuerza de la violencia viene a ser la vida, para atacar o defender. De tal forma, que si no hay violencia no hay vida, empezando por el Territorio, lugar geográfico y simbólico que se ejecuta en la violencia. Porque, como hemos visto, la violencia también desplaza: desterritorializa a nivel físico, pero territorializa a nivel de sujeto. El libro "No nacimos para semilla"⁷⁵², relata bastante bien este hecho.

La vida sicarial *es una unidad de movilización*⁷⁵³. El sicario también es movilizado por el capital, pero al ser su gesto tan radical, el sistema no logra secuestrarle del todo. No por el sicario mismo –su persona- sino por la potencia del matar. Teniendo en cuenta que la disposición al matar o morir, introduce a la persona del sicario y la conforma, este es un ser en gesto radical, domesticado por momentos e inalcanzable por otros. El asesinato es la forma de gestionar la inclusión o exclusión y de diligenciar la expulsión, a la vez que es la forma de sustentación del sistema.

Una breve aclaración: consideramos sistema-Estado a esa movilización de los grupos, incluso de los individuos, que los ubica como autoridad suprema, basada en la pura fuerza del poder matar o del terror y en la consecución de intereses muy particulares alejados de un interés o bien común, en los términos más positivos de mayoría y de respeto y beneficio a todos o, al menos, no basando el beneficio en la destrucción del otro.

El sistema-Estado despolitiza, construye una parcialidad de lo político. En el ámbito de los Estados actuales, la forma de violencia y el interés del capital van produciendo una sólo forma política. Los partidos políticos se van diluyendo en una sola alternativa. Se crea un *discurso político único* y se convierten en empresas que procuran intereses muy particulares, en el mejor

⁷⁵¹ LÓPEZ PETIT, Santiago; *La movilización global, Breve tratado para atacar la realidad*. Traficante de Sueños, Madrid, 2009. Págs. 87-88.

⁷⁵² SALAZAR J., Alonso; *No nacimos pa'semilla*. Cinep, Bogotá, 1994.

⁷⁵³ *El Estado-Guerra*. Op. Cit.

de los casos intereses de partido. Matar para dominar y mantener el capital se convierte en la centralidad fáctica de lo social, ya sea para protegerse o para ejecutarla. La violencia como operador convierte al político en un puro administrador de intereses, marcadamente económicos. El gobernar es una cuestión de seguridad y reparto de beneficios, como nos muestra Colombia. Por eso el Estado es un sistema botín de guerra. Las propuestas y alternativas políticas se juntan, poco a poco, en una similitud hasta ahora impensable. Sólo están para servir a la “seguridad de la vida”, entendida en términos de capital. La política se convierte en una gestión que asegura el rebaño y lo utiliza, bloquea o extermina lo sobrante, todo esto en términos de vidas humanas.

Santiago López Petit habla de la *neutralización de lo político (que no de la política que es guerra)*⁷⁵⁴ por parte del Estado-Guerra. Compartimos totalmente el punto de vista, pero planteamos lo político como espacio de la vida en común de toda vida. Y que, por lo tanto, se puede hacer política en el espacio de la vida y sólo el espacio de la vida produce la política. O si se quiere, desmembrar el cuerpo de lo que llamamos política hoy y posibilitar una base de encuentro que sólo cuente con la vida, incluido el morir no así con el matar. Desde este punto de vista la violencia no puede ser política. Salvando este importante matiz, sí detectamos que la vida del Estado sicarial y del sicario aniquila la política. El discurso del joven sicario está del todo “despolitizado”, no se interesa por la política, desconoce del todo los partidos políticos, las formas de ideología que pueden animar los grupos o las personas que ellos mismo sirven, desconoce las posiciones colectivamente hablando. Es posible que el discurso político, que ha entrado un poco más en algunos jóvenes, sea el discurso de la lucha contra la insurgencia comunista o, paradójicamente, el discurso de la lucha contra los ricos. Pero sería tergiversación afirmar que este discurso opera en el joven como motivador o posicionamiento social fundante.

El sicario y tras de él el Estado sicarial muestran que el matar se hace por puro motivo instrumental, operatividad del negocio, por profesión, es un acto laboral y por conformación de las mismas relaciones de poder existentes, esta operatividad permite la vida sicarial. Ese tipo de guerra, que opera el Estado actual, mata porque es su obligación de defensa, de protección de un grupo social, por motivos comerciales, mercantiles, que pueden ir perfectamente unidos a motivos religiosos, culturales o de raza. Estos últimos son muy eficaces en “politizar” la violencia. Lo político, en ese caso, es elemento encubridor, ejecutor, cohesionador, un dispositivo más. Ahora bien, toda máscara forma parte del personaje. La máscara amplía la voz y muestra la identidad en la escena.

B. El desmonte de lo sicarial

Politizar es también mover hacia la utopía, esta es la otra cara del gesto radical. Y la utopía siempre es conflicto. El gesto radical impregnado de nihilismo, tanto del kamikaze como del sicario, guarda una utopía: intentan una salida a un mundo mejor. Para ellos la violencia es una respuesta de alternativa a su destino. La política también es una respuesta y por lo tanto implica una decisión. Así tanto el matar como la política, son respuestas a situaciones complejas. Matar y política son una elaboración. Elaboración que ubicará a cada individuo y a la colectividad en un plano siempre conflictivo, sea o no proclive a la violencia. Por ello, todo posicionamiento político que no quiere basarse en la violencia, en un entorno donde la realidad es la violencia, es conflictivamente utópico. Las Comunidades de Paz lo demuestran, la utopía produce conflicto, puesto que moviliza al sujeto a un espacio que la violencia no podría controlar y que controla ahora. En esa hipotética situación, el individuo se convierte en un kamikaze contra la violencia. **Ubicarse en una política sin violencia sicarial, que nace del vivir, es plantear una utopía que desafía la realidad sicarial.** Para realizar este desafío se requieren las actitudes sicariales: decisión, perder el miedo a morir, posesionarse sobre la situación, estar en situación

⁷⁵⁴ *El Estado-Guerra*. Op. Cit. Pág. 42.

de combate, desafiar la vida. Es aquí donde nos interesa afirmar: *la persona, no su mundo*, entendido este *mundo* como violencia sicarial.

Planteamos una política o si se quiere un mundo social, que no contrate sicarios, que no tenga sicarios legalizados, que abandone el enclave matar/ser-matado. Creemos que el término utopía es el más apropiado. Y este gesto político de *no sicario* se constituye, por la situación real del mundo de los jóvenes, en situación de marginación, en un *gesto radical*, especialmente para ellos mismos. Desde la condición (cualidades) de sicario se desafía el mundo sicarial. La enfrentarse a un mundo sicarial sólo se puede hacer siendo sicarialmente no asesino. Las formas sicariales dirigirlas contra las mismas realidades del asesinato. Sólo perdiendo el miedo a la muerte se vence a la muerte. Sólo perdiendo el miedo al Estado sicarial del capital se le vence.

¿Qué base tiene un “sistema Estado” que se construya desde lo no-sicarial? ¿qué viabilidad contiene, qué objetividad y/o realismo nos motiva a ello?. Posiblemente ninguno y es aquí donde la opción nihilista no opera como destrucción, sino como producción: *no quiero ser esa vida... pero estoy vivo*. Nos ubicamos en una voluntad en la Nada del No, “He fundado mi Causa en nada”⁷⁵⁵. En la Nada sólo aletea la voluntad. Una voluntad que no confía en el asesinato, pero sí en la muerte como lo más seguro. Porque su posibilidad nos lanza en la vida. Creemos en la muerte y por ello no matamos, **creemos en la muerte**⁷⁵⁶ **para no matar**. Porque sabemos de la realidad de la muerte y amamos el estar vivos, no aceptamos entre estos dos hechos la operatividad del matar.

Tomamos posición en una voluntad que acepta **toda vulnerabilidad y precariedad y, desde ese impulso político, construir en lo no-sicarial**. ¿Cómo consolidar una vida así?. De entrada no pueden darse definiciones o principios inamovibles, sino que el movimiento mismo de lo social pide ir respondiendo a cada momento y cada circunstancia, con la única definición de lo que no se quiere: ser sicario. Un odio a la vida⁷⁵⁷, que el gestor sicarial ha creado, forma parte de este impulso. Odiar la vida es política. Pero ¿qué vida se odia? Se odia esa vida sicarialmente gestada. La política y sobre todo la vida ubicadas desde lo que no se quiere ser, tienen mucha más claridad de desarrollo que la vida como afirmación sobre lo que se quiere ser. Un Deseo que determina lo que no se desea. ¿Cómo sería una política desde y en lo no-sicarial? Esa es la utopía, que no busca un mundo ideal, sino que nace de un *no a un mundo*. Esta utopía es un lanzamiento afuera de lo que no se quiere. A partir del No, se abre todo un espacio, una gestión, un agenciamiento, que nunca se podrá consolidar, ni localizar del todo, pues el reto de vivir, el riesgo de la vida y el Poder que este riesgo puede suscitar, estarán abarcados desde el no matar. Este no-matar no es esquivar (Heidegger) a la muerte sino todo lo contrario. No es huir de ella, es creer en ella con toda certeza. Porque se sabe de la muerte, no se mata.

Lo *no-sicarial* no es una opción moral, sino política, colectiva, social, un impulso desde la precariedad, la vulnerabilidad, que puede llegar a contener moralidad, pero que la moralidad no es su razón de ‘ser’. La gestión de la vida sin maquinaria de guerra requiere, por descontado, una decisión individual, pero también una efectuación colectiva, de partidos, de lo social. Se requiere la dinámica de la utopía, como el espacio de la posibilidad, que va de cada individuo a los individuos, de la vida individuada a la vida de todos. Tampoco tiene porque ser un gran pacto social o una especie de pacto colectivo de paz para no matarnos, sino que abordamos la ubicación de la vida desde el rechazo a una *forma*, que actualmente se ha convertido en el todo, que no queremos gestar. Nuestra propuesta de rechazo a la vida sicarial, no sólo comportará el *uso* de la muerte como saber sobre la vida, sino el *empoderamiento* de la “vida” que ese saber

⁷⁵⁵ STIRNER, Max; *El único y su propiedad*. Valdemar, Madrid, 2004. Pág. 33.

⁷⁵⁶ HEIDEGGER, Martin; *Ser y Tiempo*. Trotta, 2ª Edición, Madrid, 2009. Págs. 253-283: Estar vuelto hacia la muerte.

⁷⁵⁷ *Amar y Pensar, El odio de querer vivir*. Op. Cit.

suscita. La muerte, al “ser cierta y a la vez indeterminada, es decir, posible en cualquier momento”⁷⁵⁸ nos deposita sobre la vida. La posibilidad permanente de la muerte, abre un intersticio por donde brota la vida, la vida es una posibilidad de morir viviendo. Esa vida en la posibilidad de morir que vive, esa nuestra opción filosófica y política. El sistema de capital actual ha asumido la posibilidad de morir, convirtiéndola en poder de dominio. En consecuencia, en fuerza que hace morir. Nosotros rechazamos ese capital y esa vida.

Tampoco lo no-sicarial es una forma de pacifismo, porque la cuestión no es guerra o no guerra, amigo o enemigo, ya que no tiene porque desaparecer el enemigo aunque todos seamos amigos. Simplemente se pretende una *forma* de gestionar que no cuenta con el matar: lo no-sicarial no sólo es no matar, sino no vivir la vida que el matar produce. Y en la lógica más antigua, una doble negación es una afirmación. Al perder presencia operativa lo sicarial, las relaciones de poder que se producen mantendrán otra lógica y la vida que se produce se orquestrará bajo otros parámetros. Posiblemente tendríamos que plantear aquí las formas de sometimiento o expulsión que no implican directamente el matar, pero que lo efectúan, lo trataremos más adelante, en el tema de la víctima y el dolor.

En esta Tesis hemos presentado cómo la vida sicarial es la forma de la vida en la sociedad colombiana, en cuanto el poder matar es la “soberanía” que garantiza la mayor parte de acciones del Estado, de los grupos armados, de los pactos comerciales y de la vida común. Por ello, lo no-sicarial comporta un replanteamiento del vivir. Incluso de manera anecdótica, pero con un grado de realismo, vemos como en la mayoría de películas con gran audiencia, producidas en la fábrica de Holybook, la figura y la forma de vida sicarial determinan un estatus valorado y representativo en la sociedad. Sicario es una marca que se cotiza en el mercado económico y social, también cinematográfico.

El mismo poder que tiene toda vida, especialmente humana, de vivir y matar, incluso matarse, hace que toda vida sea inabarcable para cualquier forma de dominio. La vulnerabilidad de toda vida es su propia inabarcabilidad. La posibilidad de la muerte *hace el ser o hace ser*. Claro está que toda vida puede ser exterminada. Pero el vivir matando del sicario, que se desplaza al morir matando del kamicace, muestra que no hay dominio total. Cuando se usa el apelativo “monstruo” para definir al kamicace o al sicario, se intenta ubicarlo en el espacio de lo no-humano, de la in-humanidad. Pero de hecho su accionar es plena y exclusivamente humano, su monstruosidad no es más que la manifestación operativa de un determinado sistema. Se intenta dominar por exclusión el acto mismo de matar, pero sigue teniendo, a pesar de los intentos del poder hegemónico, la clara evidencia de que la vida nunca se domina del todo, porque no se puede proteger del todo, ni se puede controlar del todo, ni asegurar del todo. No hablamos aquí de una especie de vida sin cuerpo, sino del ser vivo. La inabarcabilidad de la vida, a la que nos referimos, le viene precisamente porque no hay vida sin organismo vivo; la vida siempre es cuerpo vivo y ese cuerpo vivo se desplaza a lugares límites y acciones radicales.

Si habláramos de vida como un trascendente no-mortal, ese trascendente sería previsible, totalmente legible, de alguna manera una Identidad. La vida es inabarcable porque es de proporciones individuales, sólo es vida en cada individuo o en el grupo de individuos vivos, que un día morirán cada uno, uno por uno. Incluso en el cristianismo la inabarcabilidad divina, se demuestra en la libertad y posibilidad absoluta de hacerse hombre, la encarnación de Jesús muestra las posibilidades de la vida divina, que se realiza en una vida individual que es negación de su esencia divina. Vida carnal, que sólo allí Dios cobra vida para la humanidad, demostrando su poder. El mismo acto radical de la cruz muestra la potencia de una vida en carne. Si no es un individuo vivo y muerto, Dios no existe.

⁷⁵⁸ *Ser y tiempo*. Op. Cit. Pág. 274.

Esta utopía que puede fraguarse desde lo no-sicarial, no es un utopismo, puesto que no dibuja el panorama de una meta, no se diseña un lugar de llegada, ni una Causa por la cual luchar, ni una tierra prometida a conquistar. Utopía es sólo posibilidad, de la misma manera como me adelanto a la posibilidad de morir y sigo viviendo. No se sabe o no existe un punto de llegada, sólo se hace evidente un espacio, un dispositivo que al ser sólo posibilidad no se hará servir para atrapar la vida de cada sujeto. Le llamamos utopía para remarcar, como ya lo hemos dicho, que es una manera de obrar que no determina la vida actualmente, y por lo tanto está fuera de lo real del hoy. Asesinato y capital son la realidad ahora. Lo no-sicarial implica el no al asesinato. El no a la vida del sicario y a las fuerzas a las que el sicario sirve, de la que el sicario es mano de obra. Esta utopía tampoco es un pensamiento fundante, puesto que no ordena lo que debe ocurrir, o lo que se debe producir, sino sólo rechaza un dispositivo o, si se quiere, una base de construcción. Lo que surja a partir de este no a al matar sería lo temporalmente fundante, ya que posiblemente moriremos. Aquí, el No, la negación⁷⁵⁹, abre a un espacio inédito. En concreto, lo sicarial llena el espacio, la afirmación de lo no-sicarial vacía ese espacio, desde este vacío se pretende toda gestión. Esta utopía es una insumisión⁷⁶⁰ contra la forma sicarial de vida.

C. Máquina de guerra como guerra

El potente intento del presidente Álvaro Uribe de desactivación de la Corte Suprema de Justicia, o por lo menos su rendición a los intereses del ejecutivo, contiene elementos extra legales, líneas de fuga, elementos de frontera, de sobrepasar el límite, de potencia incluso individual (subjética) que permiten ver utilizando terminología de Deleuze y Guattari⁷⁶¹, la máquina de guerra apropiada como guerra. El propio ataque a las Cortes deslegitima la Ley, pero también al mismo ejecutivo, puesto que se entiende que él está para hacer cumplir la Ley. El intento por parte de la presidencia, en igual contundencia que el de las Cortes, de liberar a las fuerzas armadas de toda tutoría legal, o de ajustar leyes a las condiciones de los militares o paramilitares, no lo vemos sólo como un intento de ajustar mayores facilidades al ejército pro-estatal, lo vemos como una clara evidencia de lo que significa la guerra: máquina de guerra atrapada por el Estado, en este caso su Ejecutivo. La guerra es un uso de la máquina de guerra por parte del Estado, ocurre. “En cuanto a la máquina de guerra en sí misma, parece claramente irreductible al aparato del Estado, exterior a su soberanía, previa a su derecho. *Indra, el dios guerrero, se opone tanto a Varuna como a Mitra*. No se reduce a una de las dos, ni tampoco forma una tercera. Más bien sería como una multiplicidad pura y sin medida, la manada, irrupción de lo efímero y potencia de la metamorfosis. *Deshace el lazo en la misma medida que traiciona el pacto*”⁷⁶².

La sensación que se experimenta en el país, que se comenta en sus calles, que está en toda conciencia, es lo efímero e inestable de todo. La realidad no es nada estable, todo está en movimiento, en devenir. La situación de guerra es esa *normalidad*, todo deviene algo diferente que nunca se puede prever, tanto el tiempo como las situaciones, como las personas y las mismas cosas están en continua gestación. La guerra es un acto de fecundación continuado. Todo deviene pero dentro de un mismo espacio violento. La novela de García Márquez Cien Años de Soledad lo describe con todo detalle y precisión. Así, la realidad en Colombia es máquina de guerra capturada por unas determinadas fuerzas. El Estado y la Ley son intentos de estabilidad, seguridad y Derecho; la máquina de guerra no es nada de eso. Por ello, la guerra desborda tanto al Estado como a los sacerdotes del Estado (los tres poderes y la Ley). Los

⁷⁵⁹ JEAN-LUC, Nancy; *Hegel, La inquietud de lo negativo*. Arena libros. Madrid. 2005

⁷⁶⁰ “El insumiso deserta de la identidad de soldado en sus muchas variantes al no responder a la pregunta por su identidad que le dirigen. En realidad, el insumiso no es, está”. LÓPEZ PETIT, Santiago; *Horror vacui. La travesía de la Noche del Siglo*. Siglo Veintiuno de España, Madrid, 1966. Pág. 97.

⁷⁶¹ DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix; *Mil Mesetas, Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos, 7ª Edición, Valencia, 2006. Pág. 359.

⁷⁶² *Mil Mesetas*. Op. Cit. Pág. 360.

desborda incluyéndolos, no separándolos. La máquina de guerra dinamiza todo bajo sus propios dispositivos. En el Estado existe la codificación precisa, las piezas tienen su propia naturaleza y propiedades, de las que se desenvuelven sus relaciones y equilibrios. En la guerra, cualquiera puede ejecutar, cualquiera puede desplazarse a diferentes funciones e identidades, no se respeta ningún código, las mínimas normas están relacionadas con la fuerza y el terror. Su éxito, el de la guerra, es el saber jugar en la situación dada. Uno cualquiera pueda dar un golpe certero y contundente y dicho golpe está más allá de toda subjetivación identificable.

La guerra guarda las formas de máquina de guerra, pero en situación de captura: no tiene ubicación, su espacio siempre *es abierto* y pluri-direccional. Surge en cualquier punto pues no tiene zona asignada, su relación con el espacio es de ocupación, no pretende una salida. Por lo tanto, no llega a ningún sitio, por ello las comillas cuando hablamos de espacio abierto, porque es abierto en su capacidad de no tocar fondo, pero no en su capacidad de desplazarse a fuera de sí misma, por ello hablamos de captura. Aunque no se manifiesta con la misma especificidad en todo el espacio ocupado, sí cuida de guardar la capacidad de desarrollarse con toda potencia, con efecto de sangre en cualquier momento. Al ocupar todo el espacio parece que su verdadera ubicación es temporal, puesto que son los momentos los que implican su intensidad, más que determinados lugares. La guerra ya no es lugar sino sólo tiempo: momentos de mayor expresión e intensidad del matar, o momentos de mayor control y orden, en un espacio ya invadido. Por ello, su código interno tiene que ver más con el tiempo y el espacio que con el lugar físico. Existen espacios más asegurados por la guerra que evitan el derramamiento de sangre, pero es la guerra la que evita la sangría, no otro mecanismo. Ella diseña los espacios de “paz”, que es la suspensión de la sangre, no de la guerra. Las rejas, las cámaras de seguridad y el innumerable ejército privado con que dotan las zonas *seguras* en Colombia, lo demuestran. Es la misma guerra la que permite dicha seguridad, pero allí mismo, en cualquier momento, estalla la sangre. Al ser todo el espacio, el espacio de la guerra, la seguridad es la prioridad de toda vida. Y la potencia de la máquina de guerra liberada de la guerra queda decantada, dirigida. Pero sólo por instantes.

Los combates directos entre guerrilla, paramilitares, militares y narcotráfico en realidad son pocos, en proporción con la cantidad de muertes y actos de guerra. La guerra desplaza el combate, técnicamente hablando, o mejor desplaza el combate al todo y se convierte en pura táctica, en una forma de actuar, de desenvolverse. Los relatos que hemos presentado muestran esta cualidad propia de la guerra. En Colombia, no existe una gran estrategia de guerra, incluso ni en los grupos que podríamos llamar más organizados, como la guerrilla o los militares. Al constituir ellos mismos toda la realidad bélica, se concretan y diluyen continuamente. La guerra pone a trabajar al mismo grupo en sus objetivos, a extender la fuerza de una máquina de guerra atrapada. El guerrero sólo debe guardar fidelidad a la propia guerra, esa es su profesión, incluso su vocación. Debe estar en disposición de traicionarlo todo, incluso traicionar una forma determinada de guerra, para asumir otra forma, pero sin salir de ella. El guerrero, más allá de la guerra no está obligado a explicarse ni a entender nada. Es un puro artefacto bélico.

El guerrero verdadero no guarda disciplina alguna, aunque el ejército estatal la defiende. El verdadero guerrero es arrojo, es intuición, es valor en estado puro, una máquina de guerra decantada, atrapada. Por ello no tiene reglas de honor, su honor es la fuerza y decisión del ataque, la muerte que inflige y la capacidad de dolor que pueda soportar en su empeño. Su realidad está en la violencia, incluso su más allá, para poder impregnar el todo. Esta misma dinámica diluye la elección de enemigo, pues amigo o enemigo puede ser cualquiera. A partir, claro está, de la situación concreta o del momento, porque es la máquina de guerra capturada que se hace guerra la que mantiene la vida, la que produce una determinada vida, en la cual el combatiente y la realidad están sumergidos.

La máquina de guerra en realidad nunca se somete del todo, ni la guerra misma la captura. Supera al Estado a la vez que lo produce, está en el afuera del Estado aunque vive en él. En

Colombia, la guerra no es sólo del ámbito de la institución militar, en donde el Estado intenta ubicar la guerra, la guerra en Colombia es máquina de guerra, se deposita en el Estado, anida en él y lo sostiene. Pero de la misma forma, anida en toda la sociedad, con especial evidencia de sangre en los sectores marginados, tanto rurales como urbanos. Y se visibiliza como “seguridad privada” en las zonas de la sociedad del bienestar. Pero incluso dentro de cada grupo con cierto grado de identificación mutua, el individuo se puede desplazar al margen del grupo y atacar, o el mismo grupo subdividirse como manada que ataca a sus antiguos aliados, la manada se une y se divide de manera casi espontánea y vertiginosa. Es una máquina de guerra descifrada en código de violencia continua e ilimitada.

Los diferentes grupos armados, junto con la presencia estatal, se desplazan en los diferentes lugares, manifestándose en diferentes momentos, pero no cumplen leyes pactadas o formar previsibles, sino que son perfectamente coherentes con la máquina de guerra. En cualquier circunstancia o lugar, el intentar responder a la situación del momento es el detonante del uso directo de las armas. Clausewitz habla de que la guerra total no se realiza nunca. En su intento de describir la guerra como un “objeto”, un medio, que la política puede gestionar, necesita el combate total que pone fin a la guerra y alcanza el objetivo político. Pero la Guerra nunca es total por su propia lógica, porque tanto el combate como la guerra total forman parte, no de una Estrategia sino de una Máquina de Guerra y, esta última, no va en tendencia de suprimirse a ella misma en un combate final. El combate total y final es el punto de fuerza en la teoría de Clausewitz, pero ese combate total en las guerras actuales, ni se pretende ni se realiza, seguramente porque es imposible. La guerra que ha atrapado la máquina de guerra se desenvuelve con las cualidades de ésta.

La máquina de guerra, en *su lógica interna*, es ilimitada. Por ello, entre otras cosas, hace que la línea entre lo delincuencial y lo legal se pierda del todo. No en los discursos de cada bando, sino en la realidad de la dinámica de guerra. Un delincuente puede pedir y construir legalidad, un ejército legal puede necesitar y construir ilegalidad. En verdad sólo son combatientes. Los diferentes discursos intentan dar a entender que la guerra es una repuesta organizada y coherente a una situación, a una posición. Aquí, el discurso político es casi siempre la condición fingida de una presunta legalidad o legitimidad⁷⁶³. Aquí es donde todos tienen razones de peso para vivir en guerra, pero la guerra tampoco es cuestión de razones, son su fruto, las usa desde su mismo *primer momento*. Incluso las razones del pobre para hacer la guerra quedan desbordadas y perdidas en el transcurrir de la propia vida en la marginación. La literatura nos da ávida cuenta de este hecho, los personajes de la marginación en la guerra devienen marionetas de “algo” que los domina del todo y, al final, casi siempre los desecha⁷⁶⁴.

En las sociedades actuales la violencia se desplaza, con las potencias de la máquina de guerra, en y entre todas las instituciones del Estado, de la sociedad y el individuo, descubriendo focos (zonas de visibilidad) de mayor o menor concentración de violencia. Esa es la cualidad propia de la Máquina de Guerra. Se ha perdido la capacidad de acotamiento de la guerra, incluso de parar la máquina. En otras sociedades se logró desactivar uno de los gestores de la guerra: al jefe guerrero, Nos lo presenta Pierre Clastres ⁷⁶⁵, la guerra era utilizada como forma de desactivación del jefe y del mismo Estado. El jefe sólo funcionaba como tal, como líder, en momento de combate con otras tribus. En tiempos de paz, el jefe era desactivado como tal, mediante algún privilegio (p.ej. el tener mujeres), a la vez que se debía a su pueblo para servirle. Incluso debía solucionar las necesidades de quien le pidiera, con sus propios bienes. Además, estaba obligado a la buena fama de jefe, esa buena fama que le permitía tener el “poder” de la

⁷⁶³ BARÓN PORRAS, Luis Fernando; *Historias no oficiales de guerra y paz*. Cinep, Bogotá, 2006. Remarcamos los relatos consignados en esta investigación.

⁷⁶⁴ Por citar algunos: Jorge Franco, *Rosario Tijeras*; Mario Mendoza, *Cobro de Sangre*; Arturo Alape, *Sangre Ajena*.

⁷⁶⁵ CLASTRES, Pierre; *La Sociedad contra el Estado*. Virus, Madrid, 2010. Págs. 37-57.

palabra para aconsejar o convencer, buscar el consenso y mantener la paz. No con la utilización de ninguna fuerza, sino mediante la Palabra acertada y convincente. Este era su prestigio y ese prestigio legitimaba su función, representando una institución impotente, a nivel interno, en términos de fuerza armada y coerción. Esta desactivación, permite que la guerra sea lo opuesto a la vida cotidiana del grupo y que la jefatura no sea de índole impositiva sino de consenso, de generosidad del jefe y sobre todo de Palabra. El Estado no deriva de la guerra con otras tribus, ni de la guerra de todos contra todos. El jefe exorciza al Estado, desempeñando un rol que nada tiene que ver con las armas. Esto no ocurre en Colombia, ni en la mayoría de países en la actualidad, se entiende la organización de la vida social como forma de poder que cohesiona y es coerción. Esta fuerza que se impone, que viene de la forma armada, consolida la seguridad y somete a los miembros del Estado. En el Estado civilizado existen órganos de poder que consolidan una fuerza de tipo guerra, que ejerce la violencia legal, la del Estado. Esa violencia deviene de la Máquina de Guerra que conforma la vida de las sociedades actuales, una vida dentro del grupo que no ha logrado exorcizar la guerra.

La guerra de todos contra todos, que es la impresión colombiana, y la utilización que hace la guerra del Estado, de las ideologías, de la religión, nos permite afirmar que es la guerra y su potencia las que producen un emplazamiento que llamamos Estado, puesto que en Colombia el Estado no conjura la guerra sino que la efectúa y promueve. No nos referimos aquí, sólo a una guerra forma clásica, sino a la maquinaria de guerra que promueve el Estado. Consideramos que esa máquina es anterior, posterior y lateral al Estado y a todos los grupos que participan en el conflicto directo. La máquina de guerra es la realidad, pero está atrapada por el matar. La fuerza capturada en la violencia cuenta con puntos de concreción y enlace de unas determinadas relaciones de poder: son puntos del mapa el Estado, las ideologías, los grupos armados, el sicario, las personas y las zonas marginadas. Se puede afirmar lo contrario, que estos emplazamientos producen la guerra, pero desde nuestro punto de vista consideramos más acertado hablar de la "anterioridad" de una máquina de guerra atrapada, ya que la guerra ha sometido todo espacio.

Por ello hablamos en nuestra propuesta alternativa (de lo no-sicarial) no de posiciones pacifistas o belicistas, sino de abandonar el espacio-tiempo sicarial, de evacuar la guerra de la vida cotidiana y política, de las formas de liderazgo o de orden social. El estado sicarial posibilita la existencia de la sociedad del bienestar y en contrapartida necesita las zonas de guerra sangrante. Sin la guerra, nuestro sistema de capital y consumo no funcionaría como funciona ahora. En su despliegamiento natural matar, en su forma sostenedora y posibilitante, se ha convertido en relaciones de poder. Por ello, todos los puntos de concreción -instituciones, individuos, dispositivos- que se encuentran entre y en la zona de paz y la zona de combate directo, usan de todas las formas de guerra: ilegalidad, pillaje, engaño, disfraz, fuerza, imposición, dominio, exclusión y si es el caso exterminio del enemigo⁷⁶⁶, aunque es bien sabido que vendrá otro enemigo.

Podría decirse que esas concreciones de la máquina de guerra en las instituciones actuales es sólo simbólica, pero nosotros no lo vemos así. Las formas violentas que no hacen uso directo de las armas son una forma de guerra, puesto que la guerra es el gran inmanente. El derramamiento directo de sangre es para nosotros el punto que discierne el tipo de violencia, el grado de intensidad que puede tomar la máquina de guerra dirigida. La llamada guerra, socialmente hablando, son puntos de intensidad de sangre, puesto que la masacre más cruenta no está desconectada del coche más lujoso.

Ya no existe aislamiento en las relaciones de poder o económicas del mundo actual, nunca lo ha habido. Esta globalización y siendo que la guerra es la Realidad, las instituciones del Estado y de la economía, son una interioridad de la máquina de guerra. Esta maquinaria no se pone en

⁷⁶⁶ *Mil Mesetas*. Op. Cit. Pág. 367.

marcha para determinar un ganador, se pone en marcha porque es una forma de vida. Se supone, según Clausewitz, que en la guerra debe haber una victoria, un vencedor, pero en esta situación de máquina de guerra atrapada, el vencedor es un estado perenne, una forma que se mantiene como vivir. Lo que podría llamarse victoria es un espacio producido por la misma fuerza que tiene un grado mayor de seguridad y tranquilidad, que aleja la sangre pero nunca del todo, puesto que sólo la efectividad de la guerra, la disponibilidad para matar, permite su existencia.

La máquina de guerra no tiene final, pero sí demarcaciones, puesto que está *llamada* a ser atrapada: exterioridad e interioridad, gestión supraestatal y Estado; la empresa petrolera y la guerra por la democracia; la Vida-Guerra y el grupo armado; la máquina de guerra y el sicario. Es decir, lo que hemos llamado la vida sicarial. Esta vida en violencia, por lo dicho hasta aquí, no la aceptamos como exclusividad del sicario, la vida en violencia es la forma de vida actual. Por eso hemos usado los términos vida sicariada o sicarial, E(e)stado sicarial. Porque todas estas formas institucionales o de vida mantienen la misma dinámica: **para que alguien viva y en muchas ocasiones para que alguien viva bien, otros deben morir o deben sufrir una vida al límite de la vida. La Vida se ha convertido en el lugar donde alguien siempre tiene que pagar con la vida.** Por ello, en este momento de la reflexión, no representamos la violencia como característica de una forma de sociedad localizada en una determinada región del mundo o en una determinada zona de la ciudad. La Violencia es una gran maquinaria del poder actual, que ha atrapado la potencia de la vida, y por tanto está total y plenamente comunicada por las mismas vías de la vida, se construye precisamente a partir de esta comunicación. La guerra produce muerte con sangre y muerte sin sangre, lo que es seguro es que hay cadáver que alimenta vidas gozosas unas y precarias otras. Los mecanismos y agenciamientos que dinamizan la violencia están presentes en todo su accionar. Por ello, el tema central de nuestra Tesis es el Matar, y no sólo la violencia entendida como forma armada de imposición.

La violencia domina el espacio y en ese espacio la violencia no necesita conductos o canales para desplazarse o comunicar, sino que las conexiones se producen independientemente de una determinada vía, mejor, todo es vía: las relaciones personales, las económicas, las culturales etc., pues la vida es violencia. Para ejecutar y padecer la violencia la única condición es estar vivo. Por eso, la focalización y localidad de la que hablábamos en el inicio de la Tesis debe dar paso a lo que hay en o más allá de lo local: la única constante que nosotros detectamos es que **alguien tiene que morir para que se produzca y mantenga la vida.** Esta es la ley del sicario. En última instancia, el nombre, situación o función no importan, aunque se puede ser asesinado por la función o la situación. La extensión del *alguien debe morir* es tal que, al final, todos están expuestos a ser asesinados. La violencia es un vector de desterritorialización, de despersonalización, de deshumanización, de desalojo de toda vida, pero también todo lo contrario. Este *alguien debe morir* se le puede localizar pero no territorializar o limitar, ni siquiera la religión lo logra. Como hemos visto en nuestras entrevistas con el sicario, la violencia sicarial des-dogmatiza la religión, la ajusta, la hace atea. Se enfrenta a la religión oficial que apacienta y territorializa al rebaño, produciendo un sujeto religioso, ubicado en la pura fe *-mi Diosito me ayuda-* sin dogmas o sacerdotes, una fe sin territorio, nómada, totalmente privada.

La misma religión oficial, cuando es expresión de una máquina de guerra captada se hace exterminadora, se legitima desde un espacio trascendente y absoluto sin límites, a la vez que intenta compensar su desterritorialización mediante la ejecución de una violencia que la territorializará. Sin embargo, en esta dinámica no alcanza del todo su intento. La religión es una tensión entre el Absoluto sin territorio y la encarnación de ese Absoluto en lo físico y espiritual de cada época. En dicha tensión, ese Absoluto es lanzado contra cualquier forma de absoluto territorializado, de tal manera que siempre diluye lo que ha querido consolidar. Es decir, nada terreno es absoluto, pero lo absoluto tampoco tiene corporeidad, aunque la busque por pura necesidad. La religión asume una corporeidad que ella misma rechaza; para implantar su dogma, violenta. La religión es máquina de guerra hecha dogma. Dogma que siempre viene de

un afuera nómada, inabarcable, de espacio liso. He aquí que la religión y el Estado son puntos de un mismo agenciamiento: la máquina de guerra atrapada. Por ello, el Estado puede llegar a ser religión y la religión puede llegar a ser Estado. De todas formas, los dos son cooperantes mutuos, incluso en los casos en que están enfrentados.

D. Máquina de guerra como creación

Pero la máquina de guerra no necesariamente es combate a muerte, **puede ser espacio no fijado de fuerza para crear**. Entonces, puede no alcanzar su efectuación en la guerra al no ser atrapada por ninguna institucionalización, al renunciar a su territorialización.

La conquista de la tierra prometida, el intento de acotar el espacio y producir un territorio, un espacio de “vida”, el rebaño que busca sus propias praderas, necesariamente ejecuta la máquina de guerra como combate. En el camino del pueblo de Moisés, el dispositivo que permite la deriva de una Máquina de Guerra a la guerra es Dios (la religión): él ha prometido la tierra, él protegerá a Israel y él hará fuerte al pueblo. Cuando una institución –entre ellas el Estado- se apropia de la máquina de guerra, que en principio es creación nómada, la máquina de guerra se convierte en batalla contra los nómadas, los desterritorializados. Esta gestión deriva en un proceso de destrucción a gran escala. La máquina de guerra aprehendida por la guerra es devastadora perenne y abierta.

La forma como las instituciones o los grupos se apropian de la máquina de guerra determina el espacio: encastramiento, usar guerreros o apropiación mediante las leyes. La tendencia del capitalismo es a desarrollar un tipo de guerra total, que no sólo implique el exterminio del ejército enemigo sino que la guerra llegue a la economía y a la totalidad de la población. La guerra total de Clausewitz sí existe, incluso condicionada por la forma política, porque resulta que es el Estado el que ha asumido la máquina de guerra y la aplica con finalidad de aniquilamiento total del enemigo, por razones políticas. Objetivos ilimitados. Así la máquina de guerra aplica su lógica y desborda al Estado, se hace guerra total, espacio liso: todo es guerra. Los Estados serán ahora piezas del engranaje de la guerra. La máquina de guerra aprehendida por los Estados deviene destrucción ilimitada, pero también la máquina de guerra puede ser “línea de fuga creadora”⁷⁶⁷.

Notamos aquí, al final del capítulo, que la guerra, al ser *suplemento/complemento*⁷⁶⁸ de la máquina de guerra, desvela una operatividad binaria de la máquina de guerra: territorializa y desterritorializa, produce identidades a la vez que des-identifica, limita el espacio a la vez que opera en un espacio liso, intenta determinar su tiempo pero lo que alcanza es un momento perpetuo. Quiere ubicar zonas y gestores, pero se extiende en el todo haciéndose todo e impregnando a todos. Busca acabarse, limitarse en una dinámica reproductiva promiscua.

La máquina de guerra es nómada, dirán Deleuze y Guattari⁷⁶⁹. Esto nos muestra que la máquina de guerra está siendo mutilada, sólo se intenta usar en una dirección: la violencia armada que asesina. Pero podría abrirse el espacio a otras operaciones- frutos que la máquina de guerra ya está produciendo, pero que se intentan cortar, reprimir mediante la misma violencia. Es decir, aceptar otro tipo de producciones de la máquina de guerra. Valga decir que la batalla y la no-batalla son en conjunto *objetivos de la guerra*. **La máquina de guerra captada es la guerra, la máquina de guerra en sí misma es el espacio liso de la creación**. “Un movimiento artístico, ideológico, puede ser una máquina de guerra potencial, precisamente porque traza un plan de consistencia, una línea de fuga creadora, un espacio liso de desplazamiento, en relación con un

⁷⁶⁷ Mil Mesetas. Op. Cit. Pág. 422

⁷⁶⁸ Mil Mesetas. Op. Cit. Pág. 417.

⁷⁶⁹ Mil Mesetas. Op. Cit. Pág. 384.

filum”, ese conjunto define al nómada, que es el mismo de la máquina de guerra... “la peor máquina de guerra mundial reconstituye un espacio liso, para rodear y cercar la tierra. Pero la tierra esgrime sus propias potencias de desterritorialización, sus líneas de fuga, sus espacios lisos que viven y que labran su camino para una nueva tierra”⁷⁷⁰ Cada uno de nosotros nace en un peligro que no necesariamente son los otros, nacemos en el peligro de la propia precariedad y vulnerabilidad de la vida. ¿Por qué no, construir una sociedad en la relación nacer-vivir y no en la relación nacer-peligro de ser muerto por otro-vida?. Desplacemos este segundo elemento. Esa precariedad y vulnerabilidad es máquina de guerra abierta, no atrapada, no institucionalizada, es potencia creadora de mundos y de relaciones abiertas en y para la vida.

⁷⁷⁰ *Mil Mesetas*. Op. Cit. Pág. 422.

II. Un lugar hermenéutico

A. Llamados a ser

“Ínfimos y efímeros pero necesarios;
sepultados en lo inmenso pero conscientes;
perdidos en lo innumerable pero únicos.

Inmersos en la complejidad y en la ambigüedad
Pero también esencialmente simples.

Limitados por todas partes en el hacer y en el decir,
Pero cada uno, en sí mismo, propiamente, misterio;

Inacabados por naturaleza y sin cesar perturbados,
Pero en potencia de cumplimiento.

Entregados a las leyes de la materia y de la vida,
Atados sin remedio a las cadencias de tiempos y lugares,
Pero libres y responsables en nuestro mismo centro.

Sometidos a la desgracia,
Destinados a la muerte,
Pero llamados a ser.

Solitarios entre solitarios,
codeándonos más que conociéndonos,
pero en camino hacia la unidad.

Improbables desde el nacimiento,
siempre más improbables durante el crecimiento.

Tanteando frente a lo inextricable,
tropezando ante lo imposible,
sin cesar inclinados hacia el menos ser...”

Marcel Légaut, *Plegarias de Hombre*.
Plegaria V⁷⁷¹.

1. El acto sacrificial

La potencia-capacidad de sufrir en el ser humano es casi inmensurable. Dicha potencia es un espacio vacío, liso, en donde pueden caber todo tipo de instrumentos, formas e intensidades de sufrimiento. El límite sería la muerte, pero ésta es siempre y sólo individual, aún así, muerto el sufriente, el dolor que él produce ya cadáver, continúa. Al iniciar este último capítulo, hacemos una precisión de los conceptos: el dolor y el sufrimiento. La diferenciación entre dolor y sufrimiento, la aceptamos como una *forma teórica* de representar el hecho, porque aunque dolor hace referencia a la base fisiológica y

⁷⁷¹ LÉGAUT, Marcel; *Plegarias de Hombre*. Edita Asociación Marcel Légaut, Madrid, 1984.

neuroológica del humano, y el sufrimiento hace referencia a la parte psíquica-moral, esta separación no es del todo real. El dolor siempre es **vivido** por alguien, en un contexto que le determina a la vez que le pertenece, en una situación física concreta, en una situación psíquica bien determinada. Así, hablando de lo humano, el dolor como tal no existe, existe el sufrimiento. Por ello, para la exposición de este capítulo, usaremos alternativamente los conceptos, usando uno u otro dentro del contexto de la redacción.

Como segunda consideración, debemos aclarar que, desde ningún punto de vista, valoramos aquí el lugar de la víctima desde la perspectiva paternalista manipuladora. No hacemos de la víctima “un cliente que siempre tiene la razón”, como en ocasiones se percibe en España, con el papel político y social que se les ha asignado o se han asignado las víctimas de ETA o de otros grupos. Este tipo de gestión asume en sobrevaloración las vidas lloradas oficialmente, mediante una sub-valoración -sabotaje- de cualquier otra situación, opinión o posición legítima. Una víctima, promovida al rango de “ser incuestionable”, no forma parte de nuestra perspectiva de estudio, ni mucho menos la expresión del dolor y de sus derechos, como exclusividad de un determinado partido político, sin querer negar que toda víctima tenga el propio. Esta forma de gestión, la consideramos de índole “guerra” y de componente pastoral. La víctima queda desplazada a la Razón de la sin-razón. Y en no pocas ocasiones inmoviliza al grupo, fijándolo en la pura venganza o en razones del todo inviables. También nos oponemos al movimiento contrario: negar a la víctima. De esta segunda estrategia va parte de este último capítulo.

Una tercera acotación: aunque el poder pastoral mantiene como uno de sus caracteres más propios la transformación del sufrimiento en sacrificio, el sacrificio en martirio y el martirio en salvación, nosotros, para este último capítulo, no partimos de esta posición, ni es nuestro interés defenderla. El “martirio” es una forma de gestión del dolor desde las fuerzas dominantes, una manera de hacer rentable, dogmáticamente hablando, el asesinato. En este contexto, nuestra posición la expresamos en la siguiente afirmación: *no eres tan especial, ni nadie te ha elegido como para que tu sacrificio pueda salvar a nadie*. El dolor no salva, sólo es una condena infernal para aquel que lo padece. Se podría plantear el caso de un padre o de una madre que, por salvar a su hijo de ahogarse, se ahoga él. La intención del padre no es sacrificarse, ni dar su vida por nadie, la intención es salvar a su hijo. En el sacrificio, la persona sacrificada es el objeto del sacrificio, en este caso no. Y aunque usemos expresiones como *se sacrificó por su hijo*, realmente el padre busca la vida del hijo, no su propia muerte, ni paga un precio a otro por la vida del hijo. Este acto es un acto de amor, ahí está su ¿por qué? Y lo hace para sacar a su hijo de las aguas, evitando que se ahogue, ahí está su ¿para qué?. Es una acción de respuesta totalmente humana, no una oblación expiatoria o salvífica. Sacrificio viene de *sacrum-sagrado, facere-hacer*. Ya sea que Dios mediante un sacrificio consagra una cosa o persona, o ya sea que una persona entrega a Dios una vida o un bien. Esta perspectiva no la consideramos nosotros. Ni oblación ni consagración.

El monopolio de la fuerza, tan defendido en la actualidad, como una necesidad de todo Estado, es también una gestión de dolor, de la capacidad efectiva de causar daño. Por ello, todo orden político desarrolla un ordenamiento del sufrimiento, pero no sólo eso, hay un sufrimiento fundante, aglutinador y generador del Estado-nación. Las plazas, las calles, los relatos de las batallas y sus héroes son relatos de sacrificios por la patria. El discurso a la tropa está plagado y construido de este sacrificio fundante del Estado y de la propia razón de ser del combatiente. Son sacrificios que obligan a quienes se reconocen en ellos a sacrificarse también. Este sacrificio efectúa los intereses en juego en el momento de la fundación de la nación o de la declaración de guerra. Los desfiles militares el día de la patria, no sólo son una exhibición de fuerza, son sobre todo relatos de economía del sacrificio: conmemorar el sacrificio, el ya hecho y el futuro.

El ejército está dispuesto a morir por el país y por sus gentes, a ellos debemos lo que somos y la seguridad que tenemos. Pero, además, es un sufrimiento vicario⁷⁷². Unos sufren en lugar de otros. La exposición de la vida y la posible muerte del soldado es un sacrificio por la patria, que, en realidad, es un sacrificio por todos y cada uno de los ciudadanos, es un sacrificio por mí. Su muerte es culpa y redención. He aquí la forma pastoral del poder. El recuerdo de los héroes y sus luchas son memorial de culpa y redención. El poder pastoral produce el sacrificio dentro del rebaño (héroes) y fuera de él (los expulsados, los enemigos). Quien se beneficia de la protección del pastor, junto con el mismo pastor, se ha de sacrificar por todos. Y quien queda expulsado debe ser sacrificado por peligroso, por impuro. Toda una gestión del dolor en clave religiosa funda el Estado, conforma lo político y construye lo social.

El pastoreo, la economía, la moral, en general la conformación social, consolidada en nuestros días, vive de la expulsión y el exterminio, en los términos expuestos en esta Tesis. Tengamos además en cuenta, que la expulsión del rebaño (buenos ciudadanos, sociedad del bienestar) no es exclusivamente económica. En la expulsión hay una situación de indefensión, de injusticia, de agravio comparativo, que la persona expulsada puede registrar como más o igual intensidad que la misma situación de marginalidad económica. Siguiendo el esquema de dolor-sufrimiento, la expulsión no sólo es física, sino moral, psíquica, afectiva y política. Expulsión es una precarización indignante, no sólo porque falte el pan, sino porque el trato recibido y la inoperancia de las instituciones que deben garantizar una cierta equidad operan de manera totalmente contraria. Desequilibran y, en mucho, la mínima justicia. Expulsión es una negligente y parcializada política, apoyada en la violencia de las armas, que se desata como violencia total, precisamente por ese agravio continuo al más mínimo sentido común de equidad. Expulsión es una corrupción de las instituciones, que son operadoras de abuso, uso vil, degradación y usurpación. La indefensión política⁷⁷³.

La presente Tesis propone, en este último capítulo, fundamentar lo político desde el dolor o en el dolor. Dicha propuesta no es simplemente una argumentación moral o filosófica, que sólo quiere denunciar el hecho de la muerte planeada, sino que es sobre todo un posicionarse. Nosotros queremos y tomamos una posición política (como impulso de respuesta social, económica, cultural), desde el que sufre por en dolor totalmente "fabricado". Por ello, a este sufrimiento le llamamos: *joven en situación (condiciones de vida) de marginación: "sicario"*. Y a nuestra utopía la llamamos: *mundo no-sicarial*. Ni ocultamiento, ni paternalismo. Hacemos resistencia a la fábrica de dolor fundante del Mundo, que es la expulsión de la vida. Planteamos unas relaciones políticas no esencialmente liberadas del dolor, sino en clara lucha contra el dolor. Pero esta lucha no justifica una gestión interna de dolor, que lo considera necesario. No proponemos mártires, ni crucificados, ni héroes. Precisamente ahí está el núcleo de nuestra propuesta: **el dolor no es necesario**, aunque se presente y nos sea imposible eliminarlo del todo. Desde esta afirmación fundamos lo político. No hay ninguna redención a alcanzar, ni ningún pecado a expiar. Lo que sí queremos que exista, es una clara oposición al agenciamiento del dolor como fundante de unas relaciones políticas, que *viven* de la sangre de sus miembros. Vive vampíricamente de los que expulsa y de los que se le enfrentan, junto con los que son *mártires* por la patria, sangre a dentro y afuera del poder dominante, pero ni dentro ni afuera del gran y único espacio humano.

A este agenciamiento del dolor como productor de dolor hemos extendido el concepto de M. Foucault de Poder Pastoral. No se tergiversa el pensamiento de Foucault al afirmar que

⁷⁷² MADRID, Antonio; *La política y la justicia del sufrimiento*. Trotta, Madrid, 2010. Pág. 78.

⁷⁷³ SEN, Amartya; *Identitat i violencia, ¿qui té interès a convertir la identitat en un conflicte?*. La Campana, Barcelona, 2009. Pág. 223.

el poder pastoral es una gestión de gobierno que agencia y administra el sacrificio y la muerte, que funda el grupo social en un absoluto control sobre la vida, mediante la amenaza de la muerte y que clava sus más seguras garras sobre la precariedad, propia de toda vida. **Sin sacrificio el poder pastoral se desactiva.** Por esta misma lógica descubrimos en las formas de gobierno y de poder en Colombia trazos pastorales muy marcados.

Este posicionamiento político no pretende una revolución armada o un golpe de Estado, plantea sí una transformación. No es un platearnos una revolución fundante de un nuevo Estado sin víctimas, como se verá en la última parte de este capítulo al hablar de las características que se extraen del sicario. Planteamos un combate de situación, golpes certeros y organizados a lo local, a lo que está a mano, a aquello que afecta de manera inmediata. Enfrentar situaciones locales de victimización, situaciones que se fraguan mediante la producción de víctimas. Las ac(p)titudes propias del sicario constituyen, re-dirigidas, un fuerte ataque a tales situaciones, el sicario lucha contra su propia situación de miseria. **La misma víctima posee una capacidad “natural” de transformación, en su querer salir de dolor.** Esta condición es fundamental para nuestra acción política. El sufriente no hace una revolución contra el dolor que lo perfora, el sufriente inicia un cuidado proceso que transforma, desactiva, re-invierte el dolor. No planteamos tampoco una morfina de huida, sino todo lo contrario, una perforación del dolor que nos perfora. Las características de lo sicarial son, al final de esta Tesis, formas de gestión-superación-reinversión del dolor.

Un reconocimiento de la vulnerabilidad, de la precariedad y del sufrimiento de toda vida, incluyendo la del planeta, produce lo político y la política⁷⁷⁴, como una clara opción de no al sufrimiento, mucho más allá de la pura denuncia o reconocimiento, porque el sólo reconocimiento sería una gestión caritativa y asistencialista propia del poder pastoral. Y la denuncia una acción reivindicativa del Derecho. Hemos demostrado que el pastoreo y el Derecho matan por amor, por salvar. Que siempre argumentará, *que los golpes le duelen más a él, el abnegado pastor, que a su oveja descarriada.* El Estado pastoral es una máquina de dolor, creemos que lo hemos probado. La superación del Estado Pastoral, fruto del sistema-Estado que es la guerra, forma parte de esa dinámica no-sicarial a la que optamos. Venerar, desear o enseñar a vivir la cruz como aceptación, es uno de los más elaborados dispositivos⁷⁷⁵ de la forma pastoral de poder.

La vida humana habita en la vulnerabilidad y por ello está continuamente expuesta a sufrir, pero esto no quiere decir, así lo planteamos, que toda forma de organización del poder político o de lo social, tenga que fundarse en unas relaciones que operan desde la adoración de la cruz. Ya hemos hablado de **la fe en la violencia, pues su correlato es la adoración de la cruz.** Donde la economía de los sacrificios, castigo, expiación, culpa, salvación, héroes, traidores, expulsados, cobardes, sea el eje vertebrador de la organización social, hablamos de pastoreo. Eje y formas pastorales presentes en los Estados actuales, en nuestro caso Colombia, que funcionan bien engrasadas. La política y el arte de gobierno no los entendemos como administración, habilidad y estrategia del dolor, en última instancia, no lo entendemos como arte y estrategia de la guerra. Recordemos que la guerra es la decisión de aumentar la vulnerabilidad del enemigo y

⁷⁷⁴ Entendemos aquí por *lo político*, como el espacio común que promueve las condiciones para la vida, vida común. Y entendemos *la política*, como las diferentes propuestas para gestionar ese espacio común de vida.

⁷⁷⁵ Por posición personal, no intentamos sabotear ni el mensaje ni la persona de Jesús en la cruz. Pero entendemos que esa crucifixión es un asesinato en medio de la tortura, orquestado por unos poderes dominantes, precisamente “autorizados” a infligir dolor como forma de salvación y de gobierno.

disminuir la nuestra. La política, los Estados y el gobierno no consisten en una sabia administración del dolor, sino en una sabia administración que no cuente con él como fuerza generante de legitimidad o soberanía. Rechazamos el mundo fundado en la muerte que conduce al infierno o el paraíso y la vida que tiene sus paraísos e infiernos

Una de las motivaciones de esta nuestra opción se debe a que toda “administración”, centrada en el dolor, produce una sociedad atemorizada, aterrada y, por tanto, peligrosa para sí misma. Para no ir tan lejos, el Nazismo es una sociedad abiertamente construida en el dolor y que tiene como fruto más propio los campos de concentración. Los campos de concentración no son un caso extremo de violencia, son el fruto “natural” de una maquinaria de poder generada desde el dolor, que confía en la efectividad del infligir dolor hasta matar. Porque el dolor la ha producido a ella misma, que concibe el dolor como única fuerza productiva y creadora. El dolor como economía, como patrimonio de raza, como privilegio, como salvación. Los campos de concentración, Guantánamo y otros de hoy, son otro claro ejemplo. La aguda violencia colombiana lo es también.

Nuestra utopía no-sicarial no es una meta, es un espacio de tensión entre lo sicarial y lo no-sicarial. La utopía se ubica y crece en esa grieta. Son acciones de contrapeso, que mantienen dicha tensión. La tendencia naturalizada a lo sicarial, por la historia de la humanidad hasta nuestros días, es contrapesada por la tendencia de nuestra propuesta no-sicarial. Allí, en ese espacio-tiempo producido, se ubica la genealogía de nuestra propuesta; allí se fecundan las acciones concretas a producir y consolidar. Es una máquina de guerra, según el lenguaje de Mil Mesetas⁷⁷⁶, que no se deja atrapar, en fuga continua.

Una cuarta precisión: el dolor no es por sí mismo, ni su experiencia nos conduce, como un riel a un estado de sabiduría, perfección, plenitud de vida espiritual. En algunas ocasiones, se quemaban a las brujas confesas con la intención de que ese mismo dolor les produjera alguna oportunidad de salvación. Ni tampoco la víctima sufriente de la violencia es, por descontado, un inocente moral o jurídico. Esta conceptualización sobre la inocencia nosotros no la abordamos, por no considerarla suficientemente clarificadora, todo lo contrario. Y, por último, tampoco consideramos del todo definitiva la diferenciación entre dolor evitable y dolor accidental o no inevitable. Las muchas y muy variadas formas sociales de gestionar el dolor y las técnicas científicas de la medicina, la farmacología, psicológicas, etc. van cada vez más eliminando el campo de dolor como algo inevitable. Incluso, desde perspectivas espirituales o altruistas, el dolor puede tener rangos de experiencia, control o gestión muy mutantes, sin que ello implique un sacrificio a los dioses. De cualquier forma, el interés de esta Tesis está en los dolores evitables, en aquel sufrimiento producido por las fabricas de dolor.

El dolor es, sobre todo y muy especialmente, una realidad individual con una total gestión cultural. Aquí está su espacio y potencialidad de conversión, de eliminación, de gestión no fundante. No existe dolor fuera de la cultura. El dolor, su gestión y su cura (la medicina), son formas de cultura humana. Esto no quiere negar el componente de azar que puede tener el dolor, aquello que le llamamos accidente. Pero el accidente en muchas ocasiones no lo es, como por ejemplo la mayoría de accidentes de coche, y, de igual manera, el dolor o las secuelas del accidente se manejan ya, desde el mismo dispositivo de atención de urgencia, a partir de la cultura, incluso como prevención. Por ello, remarcar la diferenciación entre dolor evitable, como accidente, y dolor producido, como intención, ninguno de los dos rangos los podríamos delimitar con claridad. Lo que es de alguna manera igualitario y del todo evidente es la posibilidad de sufrir. La cultura distribuye la forma, el momento, la intensidad, el carácter, la utilidad, los grupos. La propuesta de una política que no se produzca desde la administración del sacrificio también va hasta una

⁷⁷⁶ *Mil Mesetas*. Op. Cit. Pág. 359ss.

administración de los recursos que reduzcan o brinden la posibilidad de que cada uno reduzca los niveles de dolor al máximo. Una abierta propuesta por el no-dolor, sin que esto se pueda entender como una sociedad de zombis.

2. Ser expulsado

Dicho esto sobre el dolor, delimitemos el término “expulsión”. Las razones por las cuales lo escogimos nos muestran el acento que queremos que dicho término tenga: 1. Expulsión denota una acción no orquestada por el expulsado, hay otro que expulsa. 2. Expulsión no implica la eliminación del todo del expulsado, el expulsado puede mantenerse muy cerca del margen o límite de la expulsión. Cuando se expulsa un alumno de clase, pero debe permanecer en el afuera de la clase, en el pasillo, está expulsado, pero de alguna manera está presente, sobre todo para el profesor y los otros compañeros que saben que está ahí. 3. Expulsión es diferente a exclusión, porque excluido hace más referencia a cualidades que no se tienen para ser miembro, su ser-apartado se ubica más desde la conformación de su propio ser, se le descarta, se le retira del lugar que ocupaba. Expulsión no es un asunto de cualidades sino privilegiadamente la de decisión de que alguien no debe estar, aunque podría tener las cualidades para estar, de hecho las tiene. 4. Expulsión, en esgrima, es el golpe que da el diestro sacudiendo violentamente con la fuerza de su espada la flaqueza de la del contrario, para desarmarlo. Expulsar es desactivar. 5. El expulsado puede abruptamente entrar. 6. Expulsar tiene referencia a Expeler, aunque en castellano se usa expeler para materiales o humores, no tanto para referirse a personas. 7. Expulsar tiene la misma raíz de expugnar, que es tomar por las armas, guardando así el término su connotación de fuerza violenta. También mantiene la raíz de expurgar, que es limpiar, purificar. 8. Expulsor es el mecanismo de las armas de fuego dispuesto para expulsar los cartuchos vacíos, cartuchos que ya cumplieron su función.

La expulsión es emplazamiento de la máquina de guerra reducida a guerra, la misma expulsión es su agenciamiento. Por ello, el expulsado no alcanza el verdadero afuera, tampoco viene del afuera. La máquina de guerra atomizada en la guerra es un devenir que deviene expulsión. Expulsar es una forma de guerra. El sujeto expulsado, que a la vez activa la máquina, es alguien que no ha tenido territorio, que está habituado a devenir. El joven marginado y pobre, de hogar irritado, encaja muy bien en la forma del combatiente. De un lugar de relaciones indefinidas deviene soldado de la guerra. Del desarreglo del joven marginado, del Desplazado, deviene ejecutor de violencia. Pero, en verdad, no hay verdadero devenir, sólo ejecuciones diferentes o puntos de ejecución diferentes. Su desarreglo y desplazamiento es violencia, su combate en armas también.

Ésta posibilidad de devenir soldado desvela que el joven tiene condiciones, contiene cualidades. Muestra que el marginado contiene una sabiduría, un conocimiento, una situación valiosa a aprovechar. Otras condiciones diferentes a la marginación no lo optimizarían para el combate. Existe un cierto carácter nómada en el desamparo de la miseria que lo parió, que le permite un devenir nuevo emplazamiento: máquina de matar. La máquina de guerra (máquina creativa) vive en su emplazamiento de marginación y lo desplaza a su emplazamiento de violencia armada. El indisciplinado deviene disciplina militar⁷⁷⁷. Las diferentes “instituciones sociales” encuentran en él la mano de obra para el combate. **Pero todo no queda allí, existe en la máquina de guerra y en el joven marginal algo más que combate armado.** La expulsión es cualidad de lo sicarial y, en consecuencia, de lo no-sicarial.

⁷⁷⁷ ALAPE, Arturo; *Sangre Ajena*. Planeta colombiana, Bogotá, 2004. Págs. 62-67. Aceptamos este tipo de novela como base de la argumentación porque como se puede comprobar la distancia entre el relato-testimonio y el relato literario es prácticamente mínima. En Colombia la novela de este tipo se ha convertido en una descripción de la realidad en lenguaje literario.

La expulsión no-sicarial cuenta y cree en la expulsión, como cree en la muerte. Pero cree desde la vida, en la vida. Por ello, sabe que en la vida no hay expulsión, nadie que esté vivo puede ser expulsado de la vida. De esta manera se revela que la expulsión es una administración del sacrificio, del dolor, de la vulnerabilidad propia de la vida, que agencia la guerra y las formas de gobierno, que nacen del matar como punto culmen, pero que administran los *grados de muerte*, es decir la expulsión misma. En el Estado pastoral la expulsión se debe descodificar como grados de muerte, aproximación a ser cadáver. Esos grados van en relación a la capacidad de resistencia y de lucha que tenga la víctima y esa capacidad de lucha es energía que nutre al sistema de dominación. Así, la expulsión construye Estado, organización social, mediante el aprovechamiento de la energía de subsistencia del sujeto.

Lo no-sicarial, asume y goza de esta expulsión, pero no se invierte en entrar de nuevo en el Estado sicarial. Asume utilizando el ser expulsado, en primer término como espacio de libertad, como no hay punto de retorno. Por lo tanto, lo que se presenta es futuro, inicio, camino, vía hacia delante, un estado anárquico peligroso para el mismo expulsado, que se puede convertir en peligro para quien le expulsó, he aquí al sicario. El ser expulsado permite una reacción de creación de un nuevo espacio para el vivir y está en continua alerta de combate contra el eje que le expulsó. Es un estado político. En una palabra se puede aceptar la expulsión decretada desde la sociedad del capital, pero nunca se aceptará la expulsión de la vida.

3. Pensar sicarialmente

La máquina de guerra no sólo es batalla, también puede operar en el pensamiento. No como acto que asesina a otro para poder vivir, sino como acto de *suicidio*. Pensar, puede ser asesinar a sí mismo y asesinar interminablemente al pensamiento, traer la muerte como posibilidad; ubicarse en el fluir que es la máquina de guerra, en el espacio liso y abierto en donde ella opera; desarrollar la forma sicarial, dentro de los propios emplazamientos; ubicarse y diluirse en la violencia contra el pensamiento; exprimir los conceptos, domesticar a los principios sólidos, calar los dogmas, desmembrar las Causas.

Producir un pensamiento que no deja huella sólo responde que se expulsa de la Verdad, del Derecho, de la Justicia. Un pensamiento que cuenta con ellas, disolviéndolas, no tiene el deber de fundamentar o legitimar. No es un pensamiento táctico, puesto que es un pensamiento que se libera de la "Vida". El pensamiento sicarial, mata el adentro matando el afuera o viceversa, como el sicario, que sabe que tiene que morir, pero va matando matándose. La táctica y la estrategia tienen un verdadero efecto, pero no siempre el esperado, porque juega el azar. Un pensamiento que, al ponérsele dirección o finalidad, acaba en otra diana. Un pensamiento de útero irritado, que no permite anidación pero sí sangrado. Un pensamiento de sicario, que nos desplaza a lo no-sicario, puesto que no tiene fijación, ni el matar siquiera, sino devenir sin puerto, ya que la muerte absoluta no es su meta.

¿Cómo se piensa de esa manera? Mediante el desilusionarse, el desalojo, la evacuación, el vaciarse, el desgarrar las condiciones de vida del bienestar, el no creer en el consumo, y no "ser" en el mundo sicarial de concreción armada, sino permitirse existir en un mundo de espacio abierto. Es la plena disposición para vivir matando como no-matar. Reteniéndose en el puro "deseo" que, al igual que la máquina de guerra, produce o impregna instituciones, penetra espacios, agencia lo social. Este tipo de pensamiento sicarial, también lo puede hacer cualquiera, sin que el mismo sujeto lo pretenda, como la levadura en la masa, sabiendo que la levadura no decide fermentar la masa, sólo desarrolla lo que

es. El pensamiento sicarial no está preocupado por cambiar el mundo, sólo es sicario que afirma la vida.

El Desplazado que ha perdido su territorio y que no anidará en ninguno es la ejecución de la máquina de guerra. Su vida es guerra y, aunque pretende anidar, su condición de hijo de la guerra no le concede esas posibilidades. Sin embargo, invade territorios e impone su presencia, sin que puedan ser suyos, sin que esa presencia sea aceptada o acogida. La desterritorialización es su relación con el mundo y con la tierra, siendo este sin-territorio un doloroso espacio de libertad, de nomadismo. Poder, Ver y Pensar este sujeto desplazado y al sicario sólo se puede lograr desde el propio desplazamiento, desde el propio *asesinato*, desde el poner en peligro la vida, adquirir velocidad más que movimiento, pasar por los lugares, no dirigirse a ellos. Esta es la feliz culpa del pensador. Si no hay riesgo en el pensador no hay pensamiento crítico, mejor, no hay pensamiento sólo repetición.

La expulsión comúnmente ubica en el espacio de la marginación, próximo al estado sicarial. Nosotros pretendemos auto-expulsarnos de ese espacio sicarial mediante una acción sicarial y abordar la posición sicario como no-sicario⁷⁷⁸; una expulsión de la expulsión. Ser expulsado de la expulsión es no tener sitio, es abrir un momento de utopía, ya que no pretendemos lugar en el mundo del capital, sino como (no) sicarios. La opción de una política no-sicarial se vive en términos de *sicario como no-sicario, expulsado como no-expulsado (o re-expulsado)*. Vivir como no-vivo, morir como no-muerto, que, en realidad, es la forma fáctica de vivir en la marginación. Por ello, no estamos inventando nada. Esto no es un eslogan, es el enunciado de una forma de vida y de relación para aprender esta forma de vida. En un primer momento, es necesario dejar resonar la frase – *como no-* en nuestro pensamiento, hasta que la potencia de la enunciación vaya mostrando el contenido de la situación y de su fuerza. Es necesario aplicarla a cada hecho de la vida, a cada “identidad” que hemos asumido o hemos asignado, a cada forma de ser el: *como no...*. De esta forma, lo que habíamos planteado como una forma de pensamiento y una forma de acción política (sicario *como no-sicario*) acaba siendo una forma de vida.

B. Las Fábricas de víctimas

Las herramientas de trabajo devienen armas de guerra⁷⁷⁹. Y por ello, el arma es una herramienta de trabajo. La muerte y el dolor se cultivan como la tierra para que den sus frutos. Las armas son las herramientas del cultivo: fumigar, desparasitar, vacunar. Tanto en la fábrica como en el cultivo se busca una producción, pero preferimos hablar de máquina, porque da idea de ensamblaje, de un artificio, un arte humano. La maquinaria de una fábrica de la muerte son las herramientas del terror; esta fábrica tiene como producto elaborado el dolor, mientras se mantenga la vida. Por esto, para sus víctimas, dolor y vida son lo mismo. La calidad del producto implica su alta o baja cotización en el mercado de la competencia y de los beneficios de la fuerza violenta. La mosca (mensajero), el sapo (delator), la liebre (el perseguidor), el cerdo, la gallina, el murciélago-vampiro, el tigre, son figuras del mundo mítico y onírico del combatiente. Sobrenombres, que demuestran cómo la herramienta de trabajo es un arma de guerra, trabajo de carnicería: descuartizar, trocear, diseccionar, decapitar, aplastar, etc. Las acciones propias del carnicero se tornan acciones propias y muy pertinentes para el terror y las armas escogidas vienen de la caja de herramientas del trabajador: sierras, machete, cuchillo de cocina, sogas, fumigadoras, etc. *Es un cerdo se le debe abrir en canal, descuartizar; el tigre es un animal salvaje se le*

⁷⁷⁸ El *como no*, ubica más que en un lugar, en un tiempo. En una acción más que en una identidad, en el tiempo del Mesías: “el ya pero todavía no”. AGAMBEN, Giorgio; *El tiempo que resta, comentario a la carta a los Romanos*. Trotta, Madrid, 2006. Pág. 29 ss.

⁷⁷⁹ *Mil Mesetas*. Op. Cit. La máquina de guerra. Pág. 359.

debe rematar; es un sapo (delator) se le debe reventar; es una perra se le debe penetrar, hacer parir; soy un vampiro me bebo su sangre .

Por esta razón, hablamos de fábrica. Su producto-fruto no es esencialmente la muerte, sino hacer una optimización de la muerte. Abre un espacio entre el inicio del dolor y la muerte: la tortura. En la guerra, la muerte no es el puro objetivo, a nadie le interesa un cementerio que se llame Colombia. Pero en la fábrica de sufrimiento hay guerra total: aumentar en los rangos más extremos la precariedad del adversario. La máquina de guerra dirigida como violencia, que es la guerra, es sobre todo una fábrica de dolor,. En determinadas circunstancias, le interesa mucho más hacer víctimas que cadáveres, pues incluso el cadáver es utilizado como forma de victimizar, de aterrar, de dominar la vida que queda viva. De esta forma, el cadáver también deviene herramienta, instrumento. En este sentido, la fábrica de víctimas, tiene como efecto final el terror que abre disponibilidad, entrega. El dolor somete, dobliga cualquier oposición, deshace al *enemigo*. Así como la fábrica de tabaco tiene como meta final el placer de fumar (y la ganancia), aunque sólo fabrique el cigarrillo, la fabrica de víctimas tiene como meta final el dominio, aunque sólo fabrica el dolor. En la cualidad y calidad del sufrimiento fabricado está su ganancia.

Pero esta máquina, al trabajar con un material de alta sensibilidad, el ser humano, su vida, su precariedad y dolor, no alcanza su efecto a largo plazo: no desactiva la fuerza individual de la vida, que ella intenta producir como dolor y sometimiento. Incluso no logra exterminar el rastro de sus deshechos, ni alcanza el exterminio total de sus víctimas. Porque el dolor no es un arma perfecta para el que la usa como arma de sometimiento, el dolor como producto bien elaborado de esta fabrica de víctimas, no produce el efecto esperado, cerrar y encerrar, extrañamente abre líneas de fuga. No hablamos de evasión, sino de fuga, pues él no siempre acobarda, puede empoderar.

El dolor, al clavar al individuo en el agujero de sí mismo, libera, hacer soltar amarras, hace poner en riesgo todo, es des-obligante. Ante el dolor más agudo y más continuo, como es la pérdida de quien amamos y otras situaciones, no hay solución pero sí fuerza. Desde el dolor se produce una aceptación peligrosa de espectro amplio. Extirpar este dolor es suicidio o correr el riesgo de que algo me mate sin el aviso previo que me entera de qué puedo morir, sin el aviso de lo que pone en riesgo y demanda mi vida. Así, el dolor impide desaparecer. El dolor es un arma contra la clasificación, la identidad, la asignación. El dolor enfrentado es inteligencia de vida⁷⁸⁰. En el dolor, el cuerpo no es límite, es espacio abierto. En el cuerpo se enclava el dolor que lo intenta cercar pero, simultáneamente, la fuerza del cuerpo perforado lanza al sufriente al otro lado del vallado.

1. El cuerpo lo es todo

El dolor sólo existe en un cuerpo, por ello, *el cuerpo lo es todo*. Todo el ensañamiento y la desfiguración que la violencia ejecuta, la hace sobre el cuerpo como imagen y el cuerpo como territorio de violencia. Para una familia, recuperar el cuerpo cadáver es reafirmar su estancia entre los sobrevivientes y reconocer el valor del difunto; para el sicario, su lucha cuerpo a cuerpo deviene razón y motivo de vida, su misterio de vida está allí. No nos referimos aquí a un cuerpo social o místico, hablamos del cuerpo individual, de cada cuerpo, si acaso en algún momentos de *los cuerpos*, pero siempre son carne individual en donde se encarniza la violencia. El dolor es de lo más corporal que existe, incluso cuando a ese dolor se le llame dolor moral o sufrimiento. Sin cuerpo no hay ninguno de los dos⁷⁸¹.

⁷⁸⁰ Santiago López Petit. Texto de su futuro libro sobre el dolor.

⁷⁸¹ Por ello volvemos a remarcar que no es de nuestro interés precisar la diferencia sufrimiento/dolor que se hace en algunos ámbitos. No hay ni sufrimiento ni dolor sin un cuerpo que lo padezca.

Sin el cadáver masacrado, desmembrado, la maquinaria de guerra captada en la guerra, pierde mucha de su eficacia objetiva y simbólica. Por ello, por ejemplo, al terror le interesa que, frente a la desaparición, haya una memoria que retenga al desaparecido. La foto en la sala familiar de aquel que no sabe dónde está, mantiene el terror. Desaparecer el cadáver, sin dejar testimonio de violencia, es una buena táctica legal -si se quiere- pero no una buena táctica de guerra. A la guerra le interesa que se grabe la violencia. Por ello, aunque hayan desaparecidos, es necesario que la familia sepa de su desaparición, para poder centrar en ellos el dolor y el terror, introducir en esa familia doliente los cables del vencedor. El cuerpo es necesario para grabar las marcas del dolor, que deviene marcas del dominio del sometimiento. En el caso mismo de la desaparición, la búsqueda, el deseo de un cuerpo, al menos para enterrar, reproduce perennemente las marcas sobre el cuerpo, incluso desaparecido. Para la familia es un cuerpo real no encontrado, y allí ubica su dolor-terror.

Pero también el cuerpo humano puede ser recuperado, resarcido, restaurado. El cuerpo puede ser lugar de reivindicación, lugar de sentido, de lucha por la vida, de recuperación de la dignidad, de recuperación de humanidad. Aunque esté muerto, un cuerpo nunca muere. Por ello, para las familias de los miles de desaparecidos, la búsqueda del cuerpo, la lucha por el cuerpo, el riesgo que corren por buscarlo para enterrarlo, es lugar y forma de combate por la vida. Aún cadáver se impide su completa desaparición. En Colombia, como forma de empoderamiento frente a las fábricas del dolor se recuperan cuerpos de desconocidos:

“Yo quise adoptarlo para pedirle que me concediera un milagro: que mi vivienda sea digna, que no tuviera piso de tierra; que no me faltara el empleo para mis cuatro niños que estaban pequeñitos, que me dé fuerza para salir adelante con ellos, que yo no tenga que desampararlos en ningún momento. Cuando vi, todo eso se realizó, yo le cumplí lo que le había prometido: lo visito, le traigo florecitas, le puse placas de agradecimiento por los favores recibidos. Mi esposo se había ido con otra y me dejó con cuatro niños; era lo que yo pudiera traer con el trabajo de empleada doméstica, fue muy difícil. Él murió violentamente hace un año. A veces me siento sola, confundida y agobiada, visito al N.N. y dialogo con él como si fuera con alguien de mucha confianza, le pido que me abra un camino. Es algo personal, siento como un descanso. Él me escucha mis sufrimientos, donde nadie me ve llorar. Yo no se lo infundo a mis hijas, ellas vienen a visitar a su papá y yo los visito a los dos, es como de la familia. No me pongo a pensar de dónde es, ni si es guerrillero o paramilitar. Mi madre murió en un accidente en la Guajira y me tuvieron que traer siendo una niña; ella no tuvo quien la visitara, y yo no pude volver, nadie que le pusiera una flor; así como él está acá, también está mi vieja allá. Cuando traen a los N.N. los adoptan rapidito y los otros respetan esa adopción, es como marcar el territorio. Las tumbas de los N.N. están más arregladas que las de una persona que tiene dolientes”⁷⁸². En la ciudad de Puerto Barrio, puerto sobre el Gran Río de la Magdalena, se adoptan los cadáveres que son lanzados al río. Personas, familias o grupos de amigos adoptan los cadáveres que encuentran en el río. Y, de N.N. de la fiscalía, pasa a ser un N.N. adoptado, a N.N. “Alberto”, o incluso N.N. con el nombre y el apellido de la familia que lo adopta. Se demarca en medio de la violencia otro territorio “*es como marcar territorio*”, otro espacio. El cadáver, en su tumba de adopción, recobra una dignidad y transmite una dignidad, trasmite vida. El cuerpo lo es todo y cadáver sigue siéndolo.

A pesar suyo, la fábrica de víctimas no puede evitar el *reciclaje* de sus productos. En esta extraña conducta, cada vida que adopta un N.N. asume dolor y lucha, y saca del cadáver una significación y seguridad que refuerza el deseo y la realidad de continuar en la lucha

⁷⁸² NEL (nueva escuela lacaniana, Medellín), VEÁSQUEZ, José Fernando y otros; *Conflicto Armado: memoria, trauma y subjetividad*. La Carreta editores E. U., Medellín, 2008. Pág. 154.

por la vida. La fábrica de víctimas no logra ser el todo, no es la definitiva palabra. Otra víctima libera al asesinado y le retorna un sentido, una razón, le sostiene como significación y fuerza.

2. La muerte, motor de vida

La relación desplazado territorio/identidad, descrita en capítulos anteriores, obliga a revisar el concepto de identidad como algo monolítico, quieto, construido del todo. Es necesario entonces descodificar la "identidad" como una respuesta relacional más que como fijación de unas características cerradas. Entender el concepto identidad, si es que es necesario, como una forma de respuesta a una situación dada. En el libro *Poética de lo Otro*⁷⁸³, se relata la decisión de una madre que, frente al asesinato de su hijo, rota entonces, su lógica vital de sentido, decide irse a vivir al pueblo en donde está enterrado su hijo. Desde el más puro cadáver que se pudre, ella se reconstruye un nuevo sentido, no deja de ser madre. Realiza una nueva presencia, que se fija en una relación de una doble presencia: la de ella y la de su hijo cadáver. Una madre da vida, en ese caso ella no da la vida que se supone, pero da otra forma de vida. La tumba es un lugar de sentido. Su vida continúa viviéndose. Ahora tenemos una madre sin hijo, que vive al lado de su hijo. En Colombia, no valoramos esta acción como una simple gestión psíquica, eso tiene repercusiones sociales, incluso políticas, esta señora denuncia un asesinato y reclama una vida. Se debe tener en cuenta que los grupos armados, en no pocas ocasiones, prohíben o están interesados en borrar el rastro, exterminar el recuerdo. Que una madre se desplace a vivir al lado de su hijo muerto es un testimonio, de su muerte, de su asesinato. En Colombia, el duelo no sólo es una situación psicológica, es un arma de lucha en contra o favor de la vida. El duelo también es política.

Delante de la muerte, de la pérdida, del desplazamiento, del acorralamiento mismo en la nueva situación, el Desplazado no responde con el suicidio, que sería el "camino lógico" de una vida que ha perdido prácticamente todo. Al contrario, como lo hemos presentado, el sujeto desplazado responde con una búsqueda de un lugar-sentido⁷⁸⁴, su identidad se replantea como respuesta a una situación. Y aprenderá a mover, usar y desechar identidades.

Al final, a pesar de la muerte, siempre se resiste. Siempre hay un sostenimiento de aquello que se ha perdido, de aquello que parece invivible. La resistencia puede tomar caminos diferentes, incluso contrarios: se puede convertir en pasividad y dependencia descarada o, en resistencia que se desarrolla como re-sentido, como dirección/decisión. Desde la fuerza que motiva una miserable vida, el individuo se lanza en la gestión inteligente de su propia situación y crea nuevos espacios de sentido y de vida. Espacios que no necesariamente significan estabilidad o legalidad, sino que son espacios en desplazamiento, en línea de huida del dolor, sin perderlo, para no perder el sentido. Son creaciones de fuga, la madre sale en busca de su cadáver y recrea una nueva territorialidad, del todo inestable, pero no por ello inoperante. Está en un afuera, fugada de la realidad, pero con toda su fuerza en ella. También la adopción del cadáver permite huir de la tragedia del problema diario, pero a la vez se centra en el problema diario. En este caso, *tenemos nuestro muertito que no es nuestro, es de nuestra familia sin serlo*. Tensión de sentido y de fuerza: nuestro pero no nuestro.

⁷⁸³ CASTILLEJO, Alejandro; *Poética de lo Otro, antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Ministerio de cultura, Instituto colombiano de antropología, ARFO editores, Bogotá, 2000. Pág. 227.

⁷⁸⁴ Entendemos este "lugar-sentido" más como una dirección, como una decisión, como un rumbo, no tanto como una razón de ser.

El desplazado, de una u otra forma, se queda en la vida, en la pura vida. Cuando se ha perdido territorio, cultura e identidad, queda la Vida propia en el puro absoluto de un cuerpo que se mantiene vivo y re-ubica la realidad. Su territorio es el no-territorio, en este espacio demuestra su fuerza, pues en contra de toda esperanza se espera, y en contra de toda posibilidad se vive. Las muchas luchas de los desplazados demuestran que no es sólo un “territorio” de resistencia, sino también de combate, guarda el carácter de un combate puro, hacia todas las direcciones, incluyendo las internas. Pero no asesina.

El sistema Estado-sicarial trata al marginado desde dos formas de exterioridad, dos dispositivos que se superponen, se complementan y se refuerzan: lo marginal como peligro social y lo marginal como receptor de ayuda asistencial, caritativa. Los dos sistemas refuerzan el desplazamiento y, por lo tanto, aumentan el sufrimiento. De hecho, una parte importante de su problema no es sólo el desplazamiento forzado al que se vio abocado, sino también la gestión que se hace de su lugar de llegada y de su misma persona. Es indudable que se realiza una ruptura contundente con todo lo que fue. A partir de dicha ruptura, queda como en un limbo personal, vivido en un infierno físico. La figura usada por Alejandro Castillejo “los espacios purgatorios”⁷⁸⁵ es bastante ajustada. Es el limbo de la eterna espera, un limbo infernal, de alguna cosa que ha de venir, y la espera de las ayudas que él reclama y a las que poco a poco se va adaptando. En la *inmediatez* en la cual se ubica, como toda realidad, le refuerza en ese estado límbico, que también guarda un carácter de pasividad. Así, el desplazado, quiere salir pero es inoperante, o porque no realiza las acciones adecuadas para salir o porque no hay espacio de salida real. Esta circunstancia en el dispositivo asistencial-caritativo se ubica, por necesario, pero también por eficaz, para impedir la salida.

Por ello, negar su identidad asignada es una forma de comenzar a ser “otra cosa”, también colectivamente, es perforar el acontecimiento que lo hace. Ningún desplazado tiene la pasividad ni la bondad que se supone desde el poder que lo asiste como inferior, o de las conciencias bien pensantes caritativas. El desplazado, a partir de las operaciones que refuerzan su situación en el desplazamiento, actúa; no hay rendición ni aceptación tranquila de su situación de sufrimiento.

En el discurso sobre la bondad del pobre hay mucho de presión dominante: *el pobre es alguien bueno que padece, hay que ayudarlo*. El asistencialismo es un negocio del capital, tanto moral como económico, y, como tal, ha originado una escalada de corrupción, dentro del grupo de desplazados. Para algunos avezados, las comunidades se han convertido en la “gallina de los huevos de oro”, para los políticos, en el manejo de tráfico de influencias electorales y para algunos miembros de la comunidad que se dedican a la gestión de la caridad, su *modus vivendi*. El dispositivo de víctima-acción humanitaria es transformado por algunos desplazados en dispositivo que re-construye, con mayor contundencia, la marginalidad. Al intentar no sufrir sus azotes y asegurar no sufrirlos en el futuro a corto plazo, se actúa corruptamente a pequeña y gran escala. Dentro del acorralamiento y de la reclusión se gestan las formas de *utilidad* que perpetúan los espacios del beneficio de unos cuantos. Hay un gran negocio con las ayudas que se reciben, sobre todo en lo referente a la distribución de alimentos. Los líderes pactan con los políticos en beneficio mutuo, comercializan los productos que deberían ser regalados, benefician a los suyos, etc.

El mismo Desplazado revienta el dispositivo, o también se podría decir, lo lleva a su mayor cumplimiento: provecho propio que produce dolor en otros, hambre y guerra por la comida. Ni siquiera en su rostro más humano, la fábrica de víctimas alcanza sus objetivos, porque, en esta corrupción, el grupo de desplazados acaba superando, tanto la caridad como su gestión interna corrupta. Él sabe que eso es sólo pan para hoy y hambre para

⁷⁸⁵ *Poética de lo Otro*. Op. Cit.

mañana, que allí no hay nada de superación, fuera de comer alguna cosa hoy, pues el asistencialismo en la pasividad va paralizando la vida de asistido, lo acordona en una forma de víctima que produce lástima, y le invita a vivir de los beneficios que pueda obtener de esa lástima. Para comprobar que ni el desplazado ni el marginado se ubican allí, basta decirles la palabra y se verá su reacción.

El tratamiento del dispositivo de sujeto-peligro se agencia desde la perspectiva del hacinamiento, masa incontenible, pestilencia, enfermedad, depredación, delincuencia, indefinición, depósito, inmoralidad. Estos sustantivos o calificativos colectivos se aplican tanto al territorio como a cada individuo. Esta colectivización desarrolla las medidas de seguridad que han conformado muchos años de gobierno en Colombia, como los casos concretos que hemos presentado a lo largo de ocho años del gobierno de la Seguridad Ciudadana o Democrática del gobierno Uribe.

Pero esa expulsión, con un cierto carácter de exterminio, permite en el desplazado una conciencia de fuerza en sí mismo y de combate. La máquina de guerra no opera únicamente en el mundo de la marginación como guerra. Hay comunidades que se convierten, desde su posicionamiento como desplazados, en gestoras y productoras de nuevos espacios de sentido y de vida, líneas de fuga. *Estamos aquí por la violencia, tenemos un pasado y, pretendemos seguir viviendo ahora y en un futuro que no será este*⁷⁸⁶. He aquí un punto de fuerza, de nueva dirección y de re-creación; el desplazado toma posesión de sí. Es el mismo descenso al vacío de la no-cultura, no-identidad, no-territorio, el que se puede plantear como una construcción no ejecutada desde la caridad o la violencia. Se es masa hacinada y anónima, definida por determinadas relaciones de poder, pero también se es un ser que respira, que vive en el anonimato, que el mismo anonimato le hace responder a la nueva relación y se hincó sobre la vida. *Lo hemos perdido todo pero estamos aquí y pretendemos responder a lo que nos toca, desde nosotros mismos: es lo que hay.*

El posicionamiento está expresado en plural, *estamos aquí*, por lo tanto, reconoce la dimensión de la vecindad y recupera al “próximo” como prójimo. Próximo como cercano que yo reconozco y asumo, el Otro, en cuya representación proyecto mis miedos, mis necesidades o mis intereses, ya no es Lo Otro. Sino, que es El Otro, ¿qué coexiste conmigo, qué convive conmigo, qué está aquí a mi lado?. Nos une una respuesta a una situación de proximidad.

C. El próximo

Quién es el próximo y cómo se trata en el mundo del sicario?. El juego entre la aceptación, el abuso, el dominio y la violencia, se efectúan también en la vida de las personas que rodean y construyen vida con el sicario. El otro, puede ser lugar-objeto de consumo, o lugar de construcción de un nosotros. En el sicario, la ambivalencia frente a su semejante se agudiza y se desliza a lugares extremos de destrucción y creación.

1. El Otro

En su libro *Chicos en Bandas*, Silvia Duschatzky y Cristina Corea, hacen una precisión de Lewkowicz que queremos retomar aquí: “asistimos al agotamiento del Estado-Nación; la potencia soberana del Estado fue sustituida por la potencia soberana del mercado”⁷⁸⁷. El mercado se centra en el sujeto que tiene derechos de consumidor y no derechos y deberes del ciudadano. Este sujeto no necesita de una ley ciudadana, ni del Otro, como forma de conformación de su realidad, sino que se construye a partir de su propio “deseo” y de los

⁷⁸⁶ Estas son frases recogidas de nuestros diálogos informales con personas desplazadas en Bogotá.

⁷⁸⁷ *Chicos en Bandas*. Op. Cit. Pág. 21.

lugares-objeto donde puede satisfacerlo. Es un sujeto que se entiende a sí mismo como su único y fundamental gestor, cuyo único objetivo es consumir para satisfacerse. En la individualidad, en el caso del consumo, asistimos a una desaparición del Otro, pues es reducido a objeto, a producto de consumo, a deseo de satisfacción. Pero no como diferente a mí o como semejante a mí, o incluso complementario a mí, sino como puro objeto a consumir, algo que es parte de mi consumo-satisfacción-consumo y, por lo tanto, algo que forma parte de mí. Incluso como algo que yo puedo modelar a mi gusto y conveniencia, *prótesis de mí mismo*⁷⁸⁸. Pero el objeto-consumo nunca satisface, antes bien, crea más insatisfacción, que ya no es deseo sino ansia. La forma en que el mundo-consumo intenta dar la sensación de satisfacción cumplida es bajo la forma de posesión. Se debe ser dueño del objeto o del otro, motivo de mis deseos. Sin embargo, esto tampoco satisface.

En el sicario esta situación de insatisfacción es evidente: un deseo de algo que no está satisfecho, algo que no llega a la satisfacción. Esta insatisfacción lo enfurece y lo enloquece. Las bacanales, días con sus noches, en consumo compulsivo de droga, borrachera, compra de productos de consumo, sobre todo los que se lucen (el sicario es cliente de los grandes centros comerciales, no tanto de los supermercados), demuestran su estado continuo de insatisfacción. Cuando la insatisfacción se vive como frustración o desgracia, se rechaza la entrega. Puesto que nada satisface pues en nada me entrego del todo. Hay una desconfianza generalizada hacia lo estable o duradero y hacia el otro, especialmente. Un estado de angustia entre la insatisfacción y la no entrega se vive en las relaciones de pareja. Son contados los casos en que la pareja del sicario colabora en su trabajo, incluso, no participa del todo en sus bacanales. El sicario tiene dificultades en conectar plenamente con el Otro más íntimo, pero lo desea como el que más. En sus relaciones más íntimas el sicario es dictador, posesivo y cerrado. Al percibir la insatisfacción como frustración y desconfianza, desplaza el eje de la relación a la posesión, control, aseguramiento del terreno, el otro es lugar-objeto. La familia es su territorio en el cual es él el amo. Su conducta con la pareja puede llegar a ser aterradora, usa su fuerza para mantenerla a su lado. Pero tanto en los hijos como en la pareja, si se descubre incapaz de controlarlos, los abandona. Posiblemente, la amistad entre sicarios sea un lazo más potente; las parejas pasan, los colegas no, aunque, al fin, la mayoría acaben muertos.

Lo sicarial, tanto en el Estado como en el individuo, es un intento de satisfacción plena, concreción, deseo cumplido. La fuerza de sometimiento está conectada con el deseo de satisfacción plena. La forma sicarial, ejecutando o esgrimiendo la amenaza, se autosatisface o cree hacerlo. En el "vivir como un pachá" hay el deseo de bienestar satisfecho. La fiesta que corona la vuelta es eso: la saturación del deseo mediante el alcohol, la droga y la comilona. La angustia que es el deseo vivido como insatisfacción y desconfianza es apagada por un momento. Igualmente, la embriaguez del poder de las armas en el festín de la masacre, es un deseo hiper-saturado. El sicario que sale a las calles a disparar ya sin sentido ni dirección, sólo buscar llenar, satisfacer el deseo de poder y control, insatisfacción pura. La chulería del combatiente, su arrogancia y la humillación al extremo de la víctima es deseo, que se satisface en el dominio y el control que busca. En la violencia que vehicula los intereses y la insatisfacción, no sólo hay economía, hay, en referencia al sujeto, la frustración continuada.

En la guerra, el deseo es la misma fuerza para el combate. En donde el otro, el enemigo, adquiere la representación de objeto de consumo, debe ser engullido. La guerra desconoce toda individualidad como semejanza humana: en sus estadísticas, sus cálculos de guerra, sus tácticas y estrategias e incluso su victoria, sólo habla de los vivos triunfadores satisfechos. Por ello, ella no muestra ninguna consideración con las vidas individuales perdidas o acorraladas. El otro es puro objeto de consumo.

⁷⁸⁸ *Chicos en Bandas*. Op. Cit. Pág. 22.

En la gestión-consumo, como dispositivo que satisface el deseo, la violencia encuentra un espacio abierto para enraizar y crecer, y sobre todo para reproducirse. La violencia requiere al Otro como cosa, como producto comercializable, sus sicarios. Además, la violencia es más efectiva en cuanto más elimine al Otro (exterminio) en su representación como alteridad (semejante). Las formas de consumo y violencia se entrecruzan. La dinámica consumo-cosa-violencia es inmanente al sujeto, puesto que en sus relaciones de toda índole, cosifica todo aquello sobre lo cual deposita su mirada y, por lo tanto, Todo es utilizable y prescindible. Todo está hecho para ser usado y eliminado, el deseo sólo se satisface con la vida. Incluso el mismo ejecutor de la masacre se trata, a sí mismo, como una cosa para matar. En el instante de la acción se cosifica para ser más efectivo. Nada tiene valor de semejante, a no ser como cosa; él mismo se comercializa como cosa adiestrada, sabiendo que él es tratado como cosa y que como cosa, en un momento u otro, será también desechado. Consideramos que este dispositivo **consumidor-cosa-violencia** es extrapolable a todo el ámbito social. El otro, como “cosa satisfaciente”, está construido como algo para satisfacer y satisfacerse.

El consumo tampoco detiene la guerra. La violencia también se efectúa como una relación de consumo. Relación entre consumidores, competencia y exhibición. Frente a ella, todo y todos tenemos el rango de lugar-objeto, o de consumidores de violencia. Puesto que todos somos cosa-consumo en el mundo del sicario, la frialdad de sus relatos lo demuestran, la violencia no sólo es un medio para mantenernos en el mundo del consumo sino un objeto más a consumir: tiene su nivel de demanda, de oferta, de beneficios y su consolidación social. Incluso la misma violencia ayuda al proceso de cosificación propio del régimen del consumo. La violencia cosifica al sujeto para poder ser eliminado con mayor tranquilidad y el consumo necesita cosas que funcionen como sujetos. Todos los dispositivos que la violencia gestiona y que la producen se ejecutan como elementos de consumo: los cuerpos, los discursos, el terror, los ritos, las estadísticas, las tácticas de guerra, por descontado las armas, los espacios, el territorio; incluso las formas disciplinares, también forman parte de la oferta y la demanda. Por descontado, la violencia tiene su propio supermercado: la oficina, la calle o el campo. El espacio de lo público en la ciudad y el espacio del trabajo-alimentación del campo, se han convertido en la estantería en donde se comercializa el producto (violencia) para su consumo.

Frente a este imperio de la satisfacción, proponemos vivir en deseo no satisfecho, es decir, saber y aceptar que el deseo es una fábrica en continua producción, pero que no se satisface nunca y no debe hacerlo. Que toda satisfacción es precaria, incompleta y que el apropiarse de los objetos del deseo es imposible y, por demás, desarrolla violencia. El deseo es lo contrario a la guerra, en cuanto que ella trata los deseos como recipientes a llenar y rebosar, sólo produce exterminio o dominio, cárcel del deseo. Ella agota toda diferencia, eliminando al otro. La vida humana, centrada y gestada por ella, intenta encerrar el deseo, considerarlo satisfecho, calmarlo para siempre. Nunca es así, la guerra nunca tendrá éxito final; por el contrario, tendrá, mientras opere, eficacia perpetúa en su objetivo de muerte. La guerra es uno de los mayores engaños de la humanidad a sí misma: ni cierra conflictos, ni define posiciones, ni colma deseos, ni alcanza la paz, ni permite la seguridad de un Estado, ni elabora dispositivos de gobierno fuera del poder matar. La guerra, al final, sólo produce, entre otras cosas, asesinos.

En esta trampa del objeto-consumo-violencia, las propuestas alternativas también han caído. Los grandes desencuentros de las luchas reivindicativas, y hablamos en términos generales, han centrado gran parte de su esfuerzo en buscar y luchar por el derecho a consumir de las clases marginadas, por alcanzar las ventajas del gran consumidor, reduciendo su antropología a la economía de consumo. La liberación del obrero y del marginado era el consumo y la Justicia era la libertad o igualdad en el consumo, incluso

con derecho al despilfarro. Esto no hizo más que generar espacios de explotación-consumo y espacios de explotación-miseria. Liberación significaba pasar del segundo al primero: de la miseria al consumo. Cantidad de familias y personas endeudadas en las sociedades avanzadas así lo demuestran. En estos espacios nos referimos a todos en términos planetarios, se individualizó la lucha y los logros, se satisfizo el vientre y se descuidó el engranaje mundializado que perpetuaba el funcionamiento de la máquina capital-beneficios. El dispositivo capital-beneficio, en su disco duro, no tiene interés de alimentar, promover o reproducir la vida, sino, y sólo en cuanto produce beneficios, matar.

Planteemos una hermenéutica del Otro como deseo insuperable, insatisfecho siempre, que nos atrae y nos deja en un no-alcanzable totalmente, por lo tanto, in-sujetable del todo e in-cosificable, aceptando esta precariedad de la relación y esta potencia del deseo. Por lo tanto, ni posesión ni satisfacción plena en forma de explotación, ni mucho menos objetivación como cosa a consumir, porque no hay satisfacción plena en el contacto con el otro, pero sí producción de un vivir.

2. El Nosotros

La producción de un nosotros dentro de la banda queda muy bien explicada en el apartado sobre los ritos del bautismo, la entrada con pleno derecho en una banda. Aunque choque, las circunstancias y las acciones rituales que allí se describen, paliza, penetración sexual, consumo de droga, sueño juntos, demostrar la decisión con el primer atraco o asesinato, producen un nosotros, un nosotros que no opera como estar juntos y compartir actividades, ni como una cosificación del otro, como un yo que es nosotros. Un nosotros que configura el yo, un nosotros individualizado. El sicario tiene vida personal.

A partir de su entrada, el individuo, dentro de sus formas propias de ser, sus maneras, gustos, capacidades, se integra e integra un Yo colectivo, que tampoco debemos confundir como un cuerpo; no hay órganos en la banda sicarial. No existe una negación de la individualidad, ni una eliminación de los pasados (biografía) de cada individuo, no se le transforma en otra persona, no hay conversión a unos dogmas o unos principios, sino que, sin interrumpir su dinamismo particular, se asume o se entra a un espacio de nosotros, con un grado de especialización en la violencia económicamente productiva. Un nosotros, en donde cuenta mucho la presencia del cuerpo y de los demás cuerpos con rostro; un sicario nunca olvida a los suyos. Un nosotros que no se funda en una espiritualización, sino en un establecimiento aún mayor de la corporalidad, desde la misma carnalidad. Los miembros de las bandas no pierden sus relaciones familiares, ni su pareja, ni sus gustos — por decirlo de esta manera— sino que, al ser bautizado, se funciona desde un nosotros, que sostiene esas particularidades. Este nosotros penetra en el mundo privado del miembro de la banda, no así en el mundo del individuo, esto último ocurre en contadas ocasiones. La familia, como realidad y símbolo de lo más privado, es prácticamente intocable.

El rito -bautizo- deja, además, marcas corporales, marcas de las heridas causadas por los componentes de su banda. Ellos las infligen pero se aceptan. Un cuerpo desafiado, violado y martirizado por los otros y para los otros, de esta manera deviene un Ellos, ahora soy Nosotros. Es la violencia usada como inclusión y acogida⁷⁸⁹, no como exterminio, ni dominio. El “ellos me apalizaron” se desplaza al “nosotros nos apaleamos”, “ellos me penetraron” por el “nosotros nos penetramos”. La violencia asegura la conformación del nosotros en el cual se existe. Incluso, paradójicamente, esa violencia de intimidad me permite confiar plenamente en el otro, los lazos de confianza se producen a partir del

⁷⁸⁹ CLASTRES, Pierre; *La sociedad contra el Estado*. Virus, Barcelona, 2010. Pág. 189: de la tortura en las sociedades primitivas.

bautizo, se confía la propia vida en manos de los integrantes de la banda, para ser protegida y defendida. En el atraco, cada vida está confiada a la seguridad que el otro opera, el azar y el otro son los topes de seguridad de la vida en un encargo. La transgresión de toda ley y de toda regulación sobre el cuerpo, elabora el nosotros que va más allá de toda norma y de toda normalidad. Este ritual violento no se vive como tal por el sicario, ni tampoco se concreta como un sacrificio ritual. Las acciones de ingreso son tan reales, que no desarrollan conciencia trascendente y nadie está dispuesto a morir vicariamente por otros, aunque sí se tiene plena conciencia de que se debe defender y proteger la vida del otro miembro de la banda. El nosotros es un muy carnal.

El nosotros, mediante el rito celebrado, se hace presente en el futuro encarcelamiento, aunque será una situación física que el individuo vivirá en soledad. Al haber sido penetrado y agredido por los suyos, una nueva agresión, una nueva penetración no podrá vencerle; será del todo real pero él la supera. La unión de la banda la pondrá en el afuera de todo futuro acontecimiento de violencia. El rito iniciático ha preparado a todos sus integrantes para vivir y aprehender todo hecho fruto de la acción de la banda como lugar de demostración del nosotros y ese nosotros le permite vivir y resistir individualmente. El silencio-fiel que se resiste a la delación es su efectuación. Sólo ha permitido penetrar a ese nosotros de la banda, ella se ha vuelto disponible al nosotros. Pero lo que le puede, en la cárcel o en el reformatorio, no le penetrará. El nosotros del sicario hace, a cada miembro, individuo privado y diferenciado en el mundo de la marginación. El nosotros pastoral vacía, diluye a la oveja en dogmas, principios y formas morales. En el sicario hay una gestión sacramental, pero cárnica, de posesión de sí mismo, sin ideal trascendente, sino todo lo contrario, del todo temporal. El rito es atrapado en la realidad y ejecutado allí, tanto en su liturgia como en sus efectos.

La creencia en el Estado-pastoral (Estado-guerra) es filiación, identidad común, arma de constitución del nosotros, confesión de dogmas, práctica de normas, obediencia, que vacía y deposita toda fuerza individual en ese poder. La creencia en el mundo del sicario es un intercambio cotidiano de la *naturalidad* que opera acá. Tener fe en una apropiación desacralizada de figuras-símbolo, a la que se le confieren determinados poderes y que convive con otros relatos. Además de ayudar a entender el mundo, brinda una inteligibilidad. El sicario confiesa una religión, en un universo simbólico, que supera el centralismo y la racionalidad. Habitado por el misterio y lo desconocido, baja el poder de Dios a su servicio. Un Dios, no moral sino compañero. Es una religión nómada, en desplazamiento, una ritualidad no religiosa, ya que no se debe a ninguna doctrina. Pero aunque ese Dios le colabora, no es un Dios violento, es un Dios cómplice, si acaso, porque él mismo no gestiona la violencia, aunque algunas veces sí el castigo. En una religión que se desplaza de los núcleos violentos del poder dominante, Dios no protege al poderoso, protege a su amigo. “Mi Diosito siempre es bueno”, porque para el sicario poder y bondad no tienen nada que ver.

El Otro a quien logra reconocer el sicario, sobre todo en el marco de su banda — recordemos no todos son Otro—, siempre será ese otro que forma parte de mí, sin que al formar parte de mi sea cosificado o diluido. El otro guarda una presencia corporal real y efectiva, los mismos ritos sobre el cuerpo lo demuestran, al igual que el respeto que se tiene entre amigos y su disposición de, llegado el caso, hacer lo que sea por el otro. El Otro ni es violable, no es cosa.

D. El dolor (en) del mundo

En esta Tesis hemos demostrado que la vida es producida por mecanismos violentos del poder dominante. Pero la vida es mucho más que eso, la vida es línea de fuga, afuera creador, máquina de guerra. Esta afirmación nos permite superar el campo de las vidas

producidas y atomizadas por el poder y pasar –como lo demuestra esta Tesis- a vidas que se debaten en el afuera y adentro de los medios de control del poder. Vidas, aunque gestadas allí, en enfrentamiento –consciente o no- con las formas de poder dominantes. Vidas que no tienen cabida en el espacio producido para las buenas vidas, por lo tanto, sobrevivientes, que es de lo mejor que sabe hacer el marginado.

1. El duelo

Judith Butler⁷⁹⁰ estudia las vidas que no merecen ser lloradas, vidas que no son valoradas como dignas de duelo. En Colombia, la cantidad de vidas asesinadas y no lloradas, deja claro que para gran parte de la población colombiana y, por descontado, para los grupos armados y los dirigentes del Estado, hay vidas que tienen sólo el valor para ser utilizadas y, una vez usadas, ser reemplazadas por otras vidas en igual disposición. Vidas dispuestas para la muerte: útiles en el combate, disponibles para la delincuencia, enseñadas y condicionadas para estar disponibles, dispuestas a matar y ser matadas. Esta dinámica, supone vidas que no serán lloradas.

En Colombia existe una expresión que nombra las vidas reducidas a un espacio de marginación total: “desechables”. Un desechable es un pobre con muy pocas condiciones de vida y que su muerte no será notada prácticamente por nadie, en el mejor de los casos será una alegría o un alivio. Desechable son los que duermen en la calle y que algunos sicarios, en el síndrome de abstinencia de la muerte, matan para saciar su hábito. Desechables son las personas que grupos de la ciudad donde yo nací, Bucaramanga, recoge en las noches por las calles y las pone en los límites del casco urbano, con la amenaza de que si vuelven los tirarán al basurero municipal como cadáveres.

Estas vidas que no tienen por qué ser lloradas, no poseen esta cualidad, como se ve en los relatos de la desaparición del cuerpo o la prohibición explícita del duelo. Desde esa carencia (no dolidas) o esa prohibición (no funeral), son vidas que no son vidas, que no han estado vivas. “Aunque sean aprendidas como “vivas”, no siempre son reconocidas como una vida”⁷⁹¹, por ello mismo, su plena disposición a ser instrumento, herramienta. Sin embargo, la prohibición, la imposibilidad del duelo no sólo demuestra el poder de la fuerza y la razón del que domina, sino también la razón y la fuerza de quien ha muerto. Se le ha matado y no se le llora, porque el llanto puede dar indicios de valor que tenía quien fue asesinado. Porque el mismo llanto pueda dar un último valor, incluso un último desafío. Su presencia entre los vivos, su existencia no era anodina, implicaba presencia molesta, denuncia de la explotación u obstáculo para los intereses del poder dominante. El por qué se le mata o se le deja morir y el por que no se le llora o se le niega el duelo, es información valiosa. La negación de su valor y de su memoria es importante para el verdugo.

Así, el duelo permitido, como el duelo no permitido, desvelan el valor de las vidas. Así, el matar o el dejar morir, tienen siempre un por qué. La fuerza dominante se cuida de imponer el duelo: silencioso, oculto, privado, público. En los barrios populares de las zonas de conflicto, la asistencia al velatorio es indicativa de la complicidad con el asesinado. Expresar públicamente el dolor por una muerte puede ser el veredicto de la propia muerte. No demostrar el dolor por una muerte es dar la razón al verdugo, justificar su acción asesina y, por tanto, que esa vida merecía el exterminio. Es por ello que la mayoría de grupos armados controlan el duelo con mucha atención, determinan quién debe ser llorado y quien no.

⁷⁹⁰ BUTLER, Judith; *Marcos de Guerra las vidas lloradas*. Y en: *Vida precaria, el poder del duelo y la violencia*. Obras citadas en este trabajo

⁷⁹¹ BUTLER, Judith; *Marcos de Guerra, las vidas lloradas*. Paidós, España, 2010. Pág. 22.

El “escándalo” que representa la fiesta, el ruido, los disparos y el alcohol que una banda hace con el cadáver de un integrante muerto, quiere remarcar públicamente que esa vida es digna de todo duelo. De esta manera, a la negación del duelo que quiere ejercer una parte (la banda enemiga), se enfrenta la reafirmación del duelo por la otra. El duelo también es arma. En ese duelo no prima la tristeza, el silencio y la reflexión, sino la rabia, el escándalo, lo vistoso, el derroche de la fuerza y la fiesta, aunque se lllore. En los barrios populares el funeral de un jefe es sobre todo fuerza y fiesta⁷⁹². El duelo por la muerte de un jefe refuerza la identidad de quienes lo lloran, agradecen su liderazgo y desafían al enemigo. También supone una instrucción para los habitantes de la zona, a la vez que es un duelo que satisface el deseo del difunto: alcanzar la gloria, la libertad, que todos se diviertan en su funeral, alcanzar un deseo del sicario: morir, cuando toca y como toca. El funeral es un acto que satisface al difunto y al sobreviviente. Los dolientes se sienten en el deber de satisfacer el deseo del muerto, más que el de la familia del difunto, En ocasiones, la madre del difunto tiene que parar la bacanal. El funeral cumple un deseo. Aquí es donde el duelo prohibido opera, no en cuanto no se le ha matado, sino en cuanto no se le ha enterrado como él merece, como él deseaba. En el deseo satisfecho o no, vuelve a operarse la fuerza de lo sicarial.

De alguna manera, este tipo de duelo bacanal intenta subsanar una realidad fundamental de toda vida —que la muerte revela— la vulnerabilidad, precariedad de la vida de cada uno y de todos. El ritual del funeral pretende sacar al jefe de esa vulnerabilidad y colocarlo en el espacio de ser especial quien, incluso muerto, mantiene la fuerza que lo hace invencible. Después del gran esplendor del funeral, rápidamente su puesto es asumido por otro, o la banda se enfrasca en una lucha interna encarnizada por ganar el control. Fuera de algunos momentos precisos en que se recuerda al jefe, su figura pasa a ser prácticamente desconocida, dando la sensación de que, para estas personas, supervivientes de la banda, ese jefe nunca hubiera existido. Por lo que se puede afirmar que, gran parte de la fuerza del duelo, se decanta a favor de los supervivientes; son ellos los que tienen el honor de montar el funeral y de demostrar cómo se hace un funeral.

De esta manera, la banda se exorciza de los héroes del pasado, de los legados históricos y sus correspondientes deberes. Al final, son ellos, los vivos, los que son reivindicados por los ritos del funeral. Al mismo tiempo que el pueblo recordará al difunto por el gran funeral que se le hizo, se estará gestionando la fuerza de los que montaron el funeral. El funeral no representa únicamente la realidad de una vida *dañable* (Judith Butler), sino la misión cumplida de una vida. El jefe muere en la fuerza y el funeral representa esa fuerza que no se extingue, que continua, una fuerza que se dispone para el que queda. En el rito del funeral y por medio de la venganza – las amenazas de venganza son comunes es estos funerales- la forma que tiene el grupo de supervivientes de apropiarse de la fuerza del líder asesinado es ejecutar el derecho y la obligación a la venganza. Una vez alcanzada la venganza, la vida continuará con un nuevo líder y se repite el ciclo.

Cuando se prohíbe el funeral, que es una de las demostraciones más potentes de la fuerza, el poder dominante intenta permear la muerte mediante la amenaza del sobreviviente. Pero no lo logra del todo; toda vida es llorada por alguien, incluso un desconocido (las adopciones de cadáveres), siempre hay un alguien que lamenta la pérdida y un alguien que está dispuesto a no aceptar esa muerte. He aquí una de las fuerzas del nosotros. Cuando alguien llora por un otro difunto es una individualidad mutua que se argumenta y se afirma en un acto de *nosotros*, ya que esa vida anónima perdida se asume, como parte mía, reclamo-denuncio por ello. En Colombia, ese reclamo por el desconocido asesinado, no ha parado nunca. Siempre ha habido personas que, jugándose la vida, lloran los muertos.

⁷⁹² SALAZAR J., Alonso; *No Nacimos pa' semilla*. Cinep, 8ª Edición, Bogotá, 1994. Pág. 169.

Responder, desde la denuncia o el reclamo –y todo llanto lo es-, de la muerte de tantos desechables en Colombia es un acto político, que recobra un nosotros.

De una forma u otra, el duelo cimienta un nosotros, que certifica el valor de una vida y desata los poderes que sobreviven a esa muerte. En Colombia, el duelo es poder, especialmente en medio de la guerra. Poder llorar y llorar es acto que planta sobre la vida y enfrenta al asesino. Este nosotros que nace del duelo, lo asumimos en esta Tesis como el nosotros que abre futuro.

2. Ser precario

La vida es un hecho colectivo: tanto en su precariedad individual, como por su producción. Vivir sólo es posible en determinadas condiciones y en este hecho estamos implicados todos. Toda vida particular es carente, no completa, no tiene en sí misma, individualizada, las condiciones para sobrevivir. Necesita de otros para nacer, crecer y desarrollarse. Esto implica que sea posible la existencia de un poder que controla los espacios de vida y a los que habitan dichos espacios. Precisamente por ello hay una responsabilidad común sobre toda vida, en dos grandes vertientes: **esa otra vida implica también a la mía, pues yo la necesito para vivir, y la contrapartida: esa otra vida me necesita a mí para mantenerse viva.**

La vida que está en cada ser no es absoluta, es incompleta en su misma posibilidad de ser, pues no produce todo lo que ella misma necesita por sí sola, es vida siempre necesitada, precaria y vulnerable. Esta *naturaleza* puede ser asumida como posibilidad de dominio, sometimiento y poder sobre la vida y la muerte, o como espacio de encuentro, de producción de la mayor cantidad posible de vida. Es decir, tenemos que asumir la posibilidad real del poder de matar o de hacer vivir y decidir. Democratizar esta decisión es fundamental, la decisión que permite y exige la precariedad de toda vida: aprovechar su vulnerabilidad y someterla, o aprovechar su vulnerabilidad y acogerla.

El objetivo de la guerra es aumentar la vulnerabilidad y precariedad del enemigo. En el contexto de la competencia de fuerza siempre abierto la paz no será la no-guerra, sino el continuo trabajo por aumentar la precariedad del otro-enemigo, en el tiempo del no combate. La paz no puede ser entendida como un pacto de no agresión, sino como la producción de las condiciones de vida. La paz, entendida así, es la condición de toda vida. Por tanto, es el estado natural del vivir. La paz o la guerra son formas de gestionar la precariedad de la vida humana. La máquina de guerra, atomizada en la guerra, responde a esta precariedad, incrementándola. Pero también la máquina de guerra puede ser máquina de producción de condiciones para que toda vida alcance el vivir.

La precariedad y vulnerabilidad de la vida determinan que toda vida está y es peligrosa para otras vidas desde el momento de su gestación. Toda otra vida –sobre todo en el campo de la misma especie- es competencia por los medios de vida. Por ello, cualquier vida puede ser catalogada como peligrosa, peligro y vida son ecuación. La guerra y la violencia resuelven esta evidencia con el exterminio del peligro, y el principal enemigo es el otro. De hecho, no hay enemigo real sino en términos humanos, pues aunque digamos que un árbol, un río, una enfermedad son mi enemigo, es un eufemismo. Sólo entre humanos se tiene la capacidad de ser verdaderamente enemigos, porque sólo el humano puede conocer que vivir es estar en peligro: riesgo que se tiene en relación a la naturaleza, a las condiciones propias que necesita la vida y en los casos de violencia al peligro que representa el otro. Sólo el humano conoce y es capaz de aumentar al extremo el riesgo sobre la vida del enemigo y convertir el vivir en un infierno. La vida es un estado de riesgo continuo.

Esta situación de peligro puede producir paranoia, angustia, toxicidad, al asumir la vida como un campo de competencia, sobre todo en la fuerza por apropiarse y asegurar las condiciones y las personas que eliminaran el peligro. La vida, así entendida, es tóxica en su misma esencia. Salir del peligro es asegurar, apropiarse y sobre todo matar, para vivir. Lo importante es el bando: el de los que matan o el de los que mueren. Pero la cuestión no es tan fácil, esto es totalmente permeable y, tarde o temprano, el sicario se verá muerto. Vivir es peligroso, por tanto, la guerra es la salida.

La paranoia falsea la vida y las relaciones humanas. Es posible plantear una alternativa del lenguaje que puede producir una alternativa vital: *la vida no es peligrosa*, es vulnerable y es precaria. El exterminio y la violencia no son su medio, sino su destrucción. Utilizando el exterminio como forma de asegurar la propia vida, bajo la promesa mesiánica de seguridad plena, se engaña a los individuos habitantes de un determinado espacio de vida. Ninguna vida es segura, toda vida está expuesta a la muerte, en cualquier condición: accidentes, asesinato, enfermedad, etc. El argumento que la guerra asegura la vida es falso, la guerra —ya lo hemos dicho— gestiona la vulnerabilidad del enemigo aumentándola, por lo tanto, aumenta la propia. Matar no elimina la propia vulnerabilidad, es muy posible que cause todo lo contrario, termine aumentándola artificialmente, por ello la guerra es un artificio. En la mayoría de los casos, el exterminio del otro no da garantía de seguridad respecto de la propia vida. En este estudio consideramos que el exterminio es una salida falsa, temporalmente efectiva —entendiendo temporal como corto plazo y de poca estabilidad—, que no permite espacios reales de vida. La violencia sobre la vida, como se ve en la dinámica colombiana, es promoción de la misma violencia en el continuo desplazamiento entre exterminio-supervivencia-exterminio. La literatura latinoamericana es fecunda en esta descripción.

La gestión de la vulnerabilidad, como gestión productiva, procreadora de la vida, supera, y en mucho, toda dimensión legalista o de derechos humanos. La gestión de la vulnerabilidad es la propia gestión de toda naturaleza humana; por ser miembros de este grupo que razona y decide, estamos implicados todos. Desde determinada perspectiva, se podría calificar este acto de un acto moral, pero nosotros lo queremos ubicar como un acto humano, no como obligación de todo ser humano, sino como intrínseco a lo humano: todo el que nace es vulnerable y ese es su principal patrimonio, para hacerlo crecer mediante la muerte de otros, o para convertirlo en un motor de construcción del vivir. No se es humano fuera de la precariedad de toda vida, la propia y de los otros humanos (incluida la vida del planeta). La facilidad para matar del sicariato muestra en el extremo con toda claridad esta vulnerabilidad, al igual que todos los actos del llamado terrorismo. No hay vida segura, esta tragedia no necesariamente debe producir un desbordamiento de la violencia, sino una propuesta por la vida, que no nazca del peligro de una guerra entre todos, ni del peligro en que puede estar toda vida, sino de la circunstancia de comienzo, de creación del vivir, que suscita la precariedad. El sentido objetivo de toda vida es procrear individuos y condiciones para que siga la vida. Acoger la vida en toda su orgía reproductiva, de expresiones y manifestaciones, reduciendo los grados de exposición a la muerte, es una dinámica posible dentro de la vida humana.

3. Sufrir

Conocer esta vulnerabilidad enseña una de sus dimensiones: el dolor y el sufrimiento. Para nosotros ha sido la motivación y el lugar desde donde hemos querido pensar los hechos relatados aquí. El sufrimiento es la consecuencia, el efecto, la expresión de la vulnerabilidad agredida y aumentada. Superar la primera reacción de lástima es el primer ejercicio de la crítica. La respuesta lastimera es sólo la gestión de un tipo de relaciones de poder dominantes, que lo justifican y legitiman. El sufrimiento propio y de los otros, sobre todo el de los otros, muestra el riesgo en que está la vida y, por lo tanto, la respuesta no es

“que pena”, sino un posicionamiento vital. La respuesta al sufrimiento es una respuesta en el marco más interno de la vida, puesto que el sufrimiento siempre requiere un cuerpo, el sufrimiento nunca es abstracto, teórico, trascendental, no existe fuera de la carne viva. El sufrimiento obliga a aplicar la mirada, focaliza la visión, la hace concreta, local, determinada. La afirmación de “las masas que sufren”, obliga a detectar el sufrimiento donde ocurre, donde se da. Y esto sólo ocurre en la carne de cada sujeto, en lo propio del cuerpo humano. El sufrimiento es siempre soma. La respuesta al sufrimiento es Política – ya hemos dicho que política es la respuesta a una situación del vivir.

El sufrimiento viene a ser para nosotros, en esta Tesis, el camino que conduce, el rastro, que permite encontrar al ser sufriente, al ser inmanente. Puesto que el sufrimiento no tiene “ser”, está siempre en condición de sufriente, depositado en un ser que existe, constituyendo su ser. El sufrimiento, hijo de la precariedad, cuando no es usado y aumentado para el dominio, es lo humano más humano. Incluso en el caso del sufrimiento fruto de la violencia sigue siendo humano, fábrica humana. Entre el sufrimiento hijo de la natural precariedad y el sufrimiento hijo de la gestión del poder hay una decisión humana, decisión política. Promover las condiciones de gestión de la precariedad de manera usufructuaria, como lo hace la violencia en la guerra, es acotar el sufrimiento y el dolor para usarlo como arma, como manipulación de un poder dominante. Esto es decisión política.

Hablamos aquí de espacios de dolor o sufrimiento, entendidos como espacios en donde son muy altas las condiciones de desprotección y amenaza de los individuos que los habitan. Hemos encontrado instituciones y conductas sociales dirigidas directamente a aumentar tal desprotección y peligro. Incluso hemos encontrado cómo instituciones promovidas para reducir las condiciones externas de vulnerabilidad, realizan una gestión totalmente contraria. O, siendo más objetivos, instituciones que mediante la producción del sufrimiento en unos sectores, garantizan el no-sufrimiento y bienestar en otros. Las relaciones de poder son también relación-gestión del sufrimiento. En Colombia podemos detectar relaciones de poder dedicadas casi de manera exclusiva a producir sufrimiento, fábricas de dolor⁷⁹³, dispositivos del sufrimiento, que producen espacios de confort y bienestar para una minoría.

Al ser el sufrimiento, tan eminentemente humano, estas *fábricas* estarán encarnizadamente ubicadas en las dimensiones más vitales de la vida del individuo: la alimentación, la casa y la sexualidad. Desde aquí se va ampliando la zona de afectación hasta invadir todas las condiciones de vida disponibles, e incluso produciendo condiciones de vida nuevas, también controladas desde el dolor. El desplazamiento forzado es una de ellas. Las fotografías de tortura por parte del soldados de Estados Unidos de la cárcel de Abu Ghraib en donde la víctima tiene la cara tapada y el agresor va a cara descubierta, demuestran la legitimidad de la fábrica-gestión del dolor y la producción de condiciones de vida en el dolor, en el marco de la guerra. La víctima es un sin rostro, no importa quien, el victimario tiene rostro, es alguien: la adoración de la tortura. Usar condiciones de la vida para aumentar la precariedad, conecta directamente con una gestión del sufrimiento. El estatus que se le asigna al enemigo presupone su sufrimiento y su perenne continuidad. Las condiciones de dolor están en constante productividad, llegando a ser dicha productividad económicamente rentable.

⁷⁹³ Aunque en algunos ámbitos se hace la diferencia entre sufrimiento y dolor, dando a este último una connotación más corporal. Como ya lo hemos dicho nosotros hacemos un manejo bastante indiferenciado de los dos conceptos. Pero en este apartado (en anteriores hemos remarcado más el dolor) marcamos el acento sobre el sufrimiento como dolor elaborado colectivamente.

Si ubicamos nuestra percepción sobre el sujeto humano y su historia, desde la situación del sufrimiento, producido por una voluntad que lo quiere así, es indudable que el relato humano e histórico cambia totalmente. Sería otra la historia, y sobre todo sería otra la idea de progreso. El poder pastoral propone “eliminar” el sufrimiento, sobre todo internamente, el paraíso, el lugar propio del rebaño, por lo que continua con la muerte del condenado y la disciplina de la oveja. Este poder opera en términos mesiánicos de misión y es sanguinario en términos reales, por ello su historia siempre es una historia de dolor, de sacrificio, de campaña civilizadora. Y el progreso es el triunfo de su civilización, no la superación del dolor, imposible de conseguir, pues él mismo lo reproduce.

Nosotros queremos aquí reconocer el sufrimiento y desde él mostrar una respuesta posible. El estatuto de esta respuesta sería el posicionarse en referencia al sufrimiento causado, al aumento intencionado de las situaciones de precariedad propias de lo humano. Incluso abarcando el sufrimiento, existen no pocos medios en la actualidad que lo pueden evitar o paliar, por lo tanto, se convierte dicho sufrimiento en *no-accidental*, sino en sufrimiento causado por decisión humana: dejar a su suerte al sufriente, teniendo los medios para aliviarle. Es semejante a otra dinámica mencionada en esta Tesis: hacer sufrir/ hacer no-sufrir, dejar sufrir o aliviar. Esto está en manos de los humanos, como correlato del morir/matar.

La respuesta que defendemos no tiene pretensiones de absoluta o única, guarda la plena convicción de su transitoriedad y relatividad, pero es decisión de conservar y acoger la vida, a cambio de exterminarla, y de aliviar el dolor-sufrimiento con todos los medios posibles. No pretendemos un idealismo pacifista, pero sí pretendemos el asumir la responsabilidad de una decisión, una opción: frente al matar y hacer sufrir, podemos decidir. El ubicarnos y ubicar al sicario en esta respuesta es ya para nosotros una aceptable tarea, como la de lograr entender y vivir la vulnerabilidad y la precariedad, no como *vivir es un peligro y los otros como el más grave peligro*, sino como zona creativa de condiciones de vida, como oportunidad abierta: ser vulnerable es magnífico, es colectivo, es solidario. La precariedad rompe el encierro de un principito de un pequeño país, en soledad los dos. La vulnerabilidad y precariedad matan al señor absoluto.

Es preciso romper el esquema que afirma la impermeabilidad de la violencia mediante la aplicación de ella misma. Si estamos armados estamos seguros. Ésta no sería del todo la situación del sicario, puesto que es bastante consciente de que *un día le mataran*, aunque sí es el esquema del Estado y de algunos poderosos, que se consideran invulnerables por la misma violencia que contienen y ejercen. Romper ese esquema, es una forma de “concientización” del mundo privilegiado por las fuerzas dominantes. Un “ninguno está seguro”, elaborado, no desde la amenaza de los otros, sino desde el reconocimiento de la propia vida precaria y vulnerable que todos somos.

No hay armadura que defienda con cierto grado de eficacia del peligro natural del vivir, puesto que las situaciones de vulnerabilidad y precariedad no están, de entrada, en referencia a un exterior, sino a la misma constitución del “ser” humano. Así, la violencia del sicario no es seguridad, ni extirpación del sufrimiento, sino todo lo contrario, es fábrica del sufrimiento. Ninguna institución u organización puede anular la precariedad, ni mucho menos el sufrimiento, menos cuando ella misma, para alcanzar grados de confort, usa el sufrimiento como medio de seguridad y arma. El Estado, quienes lo controlan, tiene una fuerte implicación en la gestión del dolor de todos sus ciudadanos. Puede falsear esta implicación con promesas de paraísos y de bienestar, garantizados por fábricas y lugares del sufrimiento. El sicario es producido en el ámbito de estas relaciones de poder, de protagonistas que desean ser, que se creen invulnerables y se engañan a sí mismos. La concepción del *sujeto soberano no-dañable* es un buen invento de la teoría política que pretendió fundar la paz, pero que no lo ha logrado. Más bien, para ser invulnerable, tanto

los dirigentes del Estado como sus protegidos, se rodean de un escuadrón de sicarios, “cuña del mismo árbol” de la violencia. La idea que se puede practicar la violencia con toda impunidad, cuando se defiende el derecho legítimo a no ser atacado (Ginés de Sepúlveda), es clara muestra de ello.

Esta idea también se detecta en algún momento del accionar del sicario: cuando pretende justificar la violencia más irracional por el sólo hecho de haber sido ofendido, cuando asesina a personas que no son culpables directamente, pero sí las ubica en el ámbito de la culpa o en términos estatales en el resultado colateral (el relato de joven sicario contándole a su madre la muerte de otra madre. Anexo I). Estas víctimas colaterales no tienen razones para atacar, puesto que los gestores de la violencia que se ha ejercido sobre ellas, tienen el derecho legal y de facto, a no ser dañados. Aquí, el sicario desvela una de sus más arrogantes y cínicas formas de actuar: la impunidad. La impunidad, en este contexto, es la expresión de la idea de la imposibilidad de ser dañado del poder de la fuerza. Recordemos, en Ginés de Sepúlveda, que la debilidad del indio era ya indicio de su condición de bárbaro y, por lo tanto, legitimaba y justifica toda violencia sobre él. Y la potencia bélica de España era una invulnerabilidad concedida por Dios. La precariedad y la vulnerabilidad es reconocida desde el poder de la fuerza, como castigo divino, como debilidad de raza, como signo de una condición-identidad, que es susceptible de ser dañada. Por lo tanto, es inferior, no-humano.

Las fuerzas que pretenden dominar se muestran invulnerables, no-dañables y pretenden, desde esa condición fingida, ser destinadas a la cúspide de la jerarquía del poder, como garantía de vida. Negar la vulnerabilidad y la precariedad de toda vida es forma de poder, que se consolida en un derecho absoluto sobre el vivir. En la Conquista, el triunfo de la Corona, que es el daño al indio, es precisamente el acto que evidencia la categoría del bárbaro y la identidad del Español como el verdaderamente humano, avalado por Dios. No permitir ver la vulnerabilidad de toda vida que habita es una cualidad en alza en la sociedad de hoy. El héroe de las películas que vemos a diario, es el claro relato de nuestro deseo de omnipotencia y de creer que se es no-dañable, dependiendo del lugar que se ocupa en las zonas de seguridad armada.

Así, el sufrimiento causado, es el *certificado de garantía* de la cualidad del poder que domina y de la positividad de su acción violenta. Causar y aumentar vulnerabilidad en el otro de afuera es, en verdad, el hecho que legitima el poder que inflige el exterminador. **Si el otro puedo dañar y yo soy invulnerable**, ser dañado es muestra de su inferioridad y de mi derecho a vivir, sometiéndole. Esto vuelve a ser la competencia de la fuerza, pues ese otro, a no ser que esté en la más absoluta indefensión, reaccionará. Reaccionará incluso desde la más aguda marginalidad, como el ejemplo del sicario. Además, las claras cicatrices de la violencia muestran que la precariedad y la vulnerabilidad natural o infligida, no pueden ser conducidas ni interpretadas de esta manera. La vulnerabilidad es general, puesto que la precariedad de la vida es una condición de toda vida⁷⁹⁴. El sufrimiento humano no puede ser, desde la presente Tesis no lo aceptamos, un emplazamiento que impulsa la violencia, sino justamente todo lo contrario, un emplazamiento que posibilita la vida. La vida es, sobre todo, el sustantivo más colectivo que existe. La vida, en su precariedad, está a disposición de cada individuo y del todo social.

Para nuestra reflexión, el ser víctima de la violencia de otros, no necesariamente es motivo o justificación de venganza, sino que se puede ubicar un momento “previo” a cualquier acción, que sería la capacidad de decidir qué tipo de respuesta se da. El ser agredido o agredir convierte una decisión de tipo colectivo en una decisión política. Por ello, también

⁷⁹⁴ BUTLER, Judith; *Vida precaria, el poder del duelo y la violencia*.

el ser afectado o ser partícipe de violencia, ubica al individuo en un espacio de responsabilidad más manifiesta. La violencia vivida lo ubica en la grave situación del decidir, en referencia precisamente a dicha violencia. Esto se aplica de manera especial a los Estados, pero también a cada individuo. Esa exposición a ser violentados o asesinados forma parte de las posibilidades más reales del ser humano. En la exposición a la violencia se desvela un campo en el cual podemos encontrarnos y construir comunidad⁷⁹⁵, un espacio, en este sentido, político.

Al proponer el sufrimiento y los efectos de la violencia como El Espacio Político, no estamos afirmando que la unión o los lazos de unión de esta comunidad política sean los sentimientos de lástima o compasión, aunque se puedan presentar, sino que nos referimos a que las relaciones que se producen y que producimos, a partir de la aceptación de nuestra vulnerabilidad mutua y, por tanto, nuestro real sufrimiento, incluido el sabernos capaces de construir fábricas de dolor, serían uno de los ejes del hecho político. Pero no en términos de exclusión o seguridad, porque cuando en la comunidad política se tiene como meta la seguridad, mediante el control de la vulnerabilidad, que aprovechando la precariedad propia de todo ser humano, ejercita el terror y el peligro de muerte, destina una gran masa de lo humano a la precariedad total, permitiendo u ocasionando su muerte. En ese momento, la comunidad política está en guerra y se va desplazando a prácticas de gobierno de tipo fascista, racista, o imperiales. Hablamos de política en términos de acogida de la vida y alivio del dolor, de todo dolor y en todos. Nos oponemos a entender el manejo político como una forma de gestionar la Precariedad, mediante el aumento en algunos grupos y zonas de esa precariedad y el seudo blindaje de seguridad que se pretender dar a otros grupos.

La guerra y el asesinato no aumentan las condiciones de vida, las disminuyen, con el sofisma de que los más poderosos están asegurados. La intención de despojo que la violencia aplica al enemigo es la condición de toda vida y, el que el otro, el enemigo, quede despojado, no es la condición para que mi precariedad básica y/o artificial desaparezcan. A pesar de la eliminación del enemigo, cada grupo que triunfe debe continuar resolviendo su condición natural de precariedad, de no ser nunca del todo autosuficiente, sobretodo en referencia a la seguridad y el dolor. Esta carencia básica -no ser nunca autosuficiente-, gestionada desde el mundo actual, hace que el capital y la democracia operen como conquistadores de mundos, como cruzados-apóstoles dispuestos para la conversión de los otros. El pastoreo en su más auténtico régimen.

La comunidad política consciente y actuante, **que responde desde** la precariedad básica y desde el sufrimiento que dicha precariedad ha originado, o que algunos han aumentado con la violencia, es una comunidad en continua elaboración de condiciones que reducen los niveles de precariedad de toda vida individual. Es la *complementariedad del grupo y de los grupos en general* lo que permite la vida: la vida es colectiva y se ramifica aún más en proporción al aumento de esa colectividad. La conciencia política de que ninguno es nadie, es decir, toda muerte es y debe ser llorada, no sólo es un reclamo pacifista por motivos morales, es, sobre todo, un reclamo político, en el sentido de ¿quién puede llegar a no ser nadie?. Si acaso, *no se es nadie* en al ámbito público, pero siendo en el campo individual siempre alguien, ninguno es reductible a ser "nadie". Lo más objetivo que se puede lograr en esta dinámica es un *soy yo en cuanto tu no existas*. Pero ni el tú ni el yo tienen posibilidad de existencia en cuanto no exista un amplio y contundente nosotros.

⁷⁹⁵ Usaremos el concepto comunidad porque nos parece del todo acertado para el planteamiento filosófico y político que abordamos en este capítulo. Advertimos que el término dentro del manejo que hacemos no tiene nada que ver con una comunidad religiosa o una congregación de fieles creyentes.

El pacto social en los pensadores que hemos presentado en la primera y segunda partes de esta Tesis sería fruto de la posibilidad de ser asesinado por otro desconocido, por cualquiera. Ese pacto primigenio origina un poder que tiene como misión fundamental defendernos, a los miembros del pacto, contra los otros miembros, también del gran pacto, entendido en términos de Humano. El vivir ya es *el pacto*, pues estamos todos en lo humano; reconocer esto descubre que no hay necesidad de pactos, sí hay necesidad, por el contrario, de reconocer lo humano en su espacio de vulnerabilidad y creación. El pacto primigenio que se propone por parte de Hobbes y otros es un pacto en contra de... , con lo que, entonces, la vida se plantea como guerra continua. Este es uno de los motores de la política en la actualidad, la necesaria y casi simbiótica relación entre política y armas (matar), pues la política es una gestión de la expulsión, ya que todos somos humanos.

El ser precario, condición de todo ser, es motivo de guerra fría, guerra total o guerra efectiva. Cuando se entiende la precariedad del otro como la oportunidad para asegurar mi propia vida, la condición humana y toda condición política son de Guerra. Por el contrario, si se plantea la precariedad como la condición común, la condición a “solucionar” entre los precarios que somos todos, se vislumbra un panorama de la política y del gobierno de los pueblos, en los cuales es muy posible que no desaparezca totalmente la violencia del todo, pero sí sus niveles y manifestaciones más terroríficas, que quedarán muy reducidas y acotadas en espacio y tiempo. No será la violencia el Todo de todos, sobre todo en las relaciones de poder y de los intereses de Estado. La manera de funcionar actualmente, en una lucha de intereses muy particulares, parte de una realidad en la que todos somos enemigos y que, de tanto en tanto, nos aliamos para conseguir algunos objetivos concretos. Una alianza que siempre está expuesta al engaño, a la traición, a la habilidad táctica de una de las partes o las dos, la pseudo gran política.

Esta *gran* política de pactos entre enemigos (alianzas), requiere de una burocracia administrativa con mucho poder de decisión, una hiper-producción de leyes *ad hoc*, orquestadas y controladas desde las instancias más fuertes del poder, y un contingente inmenso de seguridad privada. En Colombia, la producción de leyes y de formas jurídicas es colosal, y tenemos que decir que, en la mayoría de casos, son calificadas de casi perfectas por organismos internacionales. Pero la ley es un baile de borrachos armados. Por una parte, siempre hay formas de incumplirla y, por otra, como lo hemos visto en los relatos (Excursus), es manipulada del todo en los procesos legislativos que las dictan. Pareciera que el Estado actual es un Estado de Gobernabilidad más que de Soberanía, pero nosotros no alejamos del todo al Estado actual de una determinada Soberanía, puesto que la manipulación de la ley, el utilizar la ley como táctica y el continuo accionar fuera de la ley, es una de las formas de soberanía más claras⁷⁹⁶. Esto es detectable no sólo en Colombia, Guantánamo, las cárceles ilegales, la tortura y la protección de los grandes capitales, no son acciones exclusivas del Estado colombiano.

Dentro de la paranoia de la seguridad, que hoy forma parte de la *gran* política, no es que un determinado grupo o mandatario suspenda el Estado de Derecho, es que la *imperiosa necesidad de seguridad* suspende el Estado de Derecho, produciéndose una forma de soberanía que, además de otras cosas, está ejecutivamente en manos de funcionarios, que determinan el grado de peligrosidad de situaciones e individuos. Funcionarios a los cuales no hay instancias del Estado que los puedan evaluar en el contenido de sus decisiones, sí en las razones técnicas y el buen desempeño de su función. Incluso estas decisiones son tomadas por asesores externos al mismo Estado, pero que están en la plantilla privada de dirigentes políticos, militares y económicos. Quienes determinaban las detenciones en Guantánamo eran técnicos en seguridad.

⁷⁹⁶ BUTLER, Judith. *Vida Precaria, el poder del duelo y la violencia*. Paidós, Buenos Aires. 2006. Págs. 79 ss.

No entendemos esta situación como una hecatombe del Estado, todo lo contrario, es una mayor consolidación de los Estados actuales, Estados del todo excluyentes y exterminadores, a la vez que cohesionadores de una determina y única sociedad. El uso de los técnicos aumenta la soberanía, pues aleja del Estado las decisiones que lo pudieran cuestionar.

Entendida la comunidad humana como el espacio del enfrentamiento de las fuerzas en competencia de intensidad, en donde los diferentes grupos reparten, en la medida de sus propias fuerzas, precariedad, se origina un Estado y una gobernabilidad basadas y conformadas en la guerra. No es la vulnerabilidad la encargada de distribuir la paz y la guerra, sino que la vulnerabilidad es la condición y la ocasión de construcción de la comunidad humana y, en general, de toda vida en el planeta. **El sufrimiento será el dato que nos indica el nivel de vulnerabilidad a superar**, repetimos, en todos. Las sociedades contemporáneas han ubicado como antídoto contra la vulnerabilidad el “mito de la seguridad”, ofreciendo un tipo de imagen de Estado que tiene el poder de hacer a cada ciudadano un no-vulnerable. Bajo este mito se vende seguridad, se ofrece seguridad, que tiene como resultado un gran negocio, además de la continua reducción de libertades de todo tipo, junto con la efectiva estrategia de reprimir y controlar cualquier movimiento o pensamiento disidente. El pensamiento también forma parte de lo que se debe asegurar; evitando el disenso se promueve un pensamiento único y, por descontado, una acción política única, la segura. Y a todo esto hay que añadirle la infantilización del ciudadano frente a un Estado padre-pastor que impedirá hasta un temblor de tierra.

La precariedad es siempre humana y, por lo tanto, la violencia también. Esta violencia es angustia y miedo. Angustia por tener que matar y miedo a ser muerto. Las dos emociones son evidentes en nuestros relatos. Emociones que también y del todo son sufrimiento. En *Mil Mesetas*, de Deleuze y Guattari⁷⁹⁷, presenta cómo la guerra es un acto contra el Estado, internamente hablando. Es por ello que el jefe, en algunas tribus, es precisamente la fortaleza interna contra la guerra. Él dentro de la tribu, en tiempos de paz, es sólo prestigio, autoridad, no efectúa la guerra dentro de la tribu. El jefe no es vehículo de control o de opresión interior, es sobre todo el guerrero hacia el exterior y el cuidador de la palabra y de los otros en el interior, llegando, en circunstancias especiales, a ser el que más mal vive, porque ha de cuidar de los suyos. La fuerza del jefe, desactivada en el interior de la tribu, es custodia de la no-violencia, es vaciada de la posible violencia y exorcizada de sí misma, sin perder una función de autoridad.

E. Una espiritualidad en nada: sicario, dispositivo de evacuación

El término espiritualidad, que figura en el título de este apartado, conecta con todo un contenido y connotación de tradición cultural humana, además de remarcar una gestión de contundencia y de envergadura del propio sujeto. La espiritualidad es un asunto serio, una energía, un motor, una dinámica de fuga y empoderamiento que inunda y supera la realidad. Este término no se usa aquí para defender una posición espiritual de camino de perfección, ni de introspección⁷⁹⁸, ni mucho menos teológica. Usamos la expresión en la riqueza cultural que tiene, sin que necesariamente se tenga que remarcar un tipo de acento teológico o religioso, una espiritualidad no ligada a la religión⁷⁹⁹. Es en este contexto que desarrollamos una nueva categoría del sicario.

⁷⁹⁷ *Mil Mesetas*. Op. Cit. Pág. 365.

⁷⁹⁸ “La espiritualidad es lo contrario de la introspección”. COMTE-SPONVILLE, André; *El alma del ateísmo, introducción a una espiritualidad sin Dios*. Paidós Contextos, Barcelona, 2006. Pág. 203.

⁷⁹⁹ COMTE-SPONVILLE, André; *El alma del ateísmo, introducción a una espiritualidad sin Dios*. Paidós Contextos, Barcelona, 2006.

Lo sicarial es una gestión sobre el sufriente, suscitada por la situación de marginación que vive el joven. A su vez, es la respuesta de ese joven a la maquinaria de expulsión y dolor. En este trabajo de Tesis se han ido presentado las características, las formas, las gestiones que entornan y producen este sujeto, sujeto sicariado, en cuanto ha sido construido para matar y sujeto sicarial, en cuanto él mismo gestiona la muerte. La Víctima-sicario no es del todo sumisa. Siguiendo una categoría que se ha trabajado en páginas anteriores, el sicario, un agente de muerte, es una expulsión-útil. Una categoría que ahora complementamos con la de la evacuación. Evacuar, citando la definición de la Real Academia Española, es desocupar alguna cosa; desalojar a los habitantes de un lugar para evitarles algún daño; expeler excrementos u otras secreciones; enervar, debilitar, minorar; extraer los humores sobrantes o viciados de un cuerpo humano; dejar una plaza, una ciudad, una fortaleza, las tropas o guarniciones que había en ella. La definición nos ubica en una dinámica de retirada y/o salida, de debilitamiento, de quitar la fuerza, de soltar, de dejar ir, de desalojo y, por descontado, también de expulsión. A esta dinámica la nombramos como **dispositivo de evacuación**: retirarse, debitarse y debilitar a, salirse, fugarse, desalojarse y desalojar. Todo esto sin huir. Ser expulsado o evacuarse no es huir, aunque ambos guarden relación con la huida

1. La banda, un exorcismo del poder bélico

Nos centraremos aquí en la banda de barrio de los jóvenes sicarios, y no en las organizaciones alzadas en armas.. Clastres, en *La sociedad contra el Estado*⁸⁰⁰, presenta algunos efectos del rito iniciático de las tribus que él estudia, en sus aspectos de formación y consolidación de una posición del individuo dentro del grupo y de cara al acontecer de la vida: “Si bien el ceremonial (tortura) es toma de posesión del cuerpo por la sociedad, ésta no se apodera de él de cualquier modo”⁸⁰¹.

En esta Tesis hemos presentado el bautizo como rito iniciático de la banda. Esta forma ritual que son objetivamente tortura, producen un estado de vida que evacua la violencia dentro del grupo. Esta ritualidad de tortura, de blindaje y de expulsión del matar, desarrolla una forma de espíritu de la tribu, la violencia iniciática produce una realidad no tangible de respeto, cuidado y ley de no asesinato. Ese rito conecta con el espíritu de los antepasados y el pasado de la tribu, es, para cada individuo, búsqueda y encuentro de sentido, sobre todo es posición y posesión mutua de un nosotros. En páginas anteriores hemos presentado de qué manera en algunas bandas se producen ritos de iniciación que llegan a extremos. Pues bien, esta violencia-violación-entrega, tiene efectos y consecuencias de marca, de sello, de tatuaje, puesto que el cuerpo es el lugar de celebración, el objeto y objetivo del rito. Es una forma de espiritualidad. La violencia usada como antídoto de ella misma.

El rito del bautizo no tiene un eje espiritual, entendido como acto de interiorización de lo trascendente en el sujeto, o de consagración a lo divino. Es un rito de entrada a la dura realidad de una banda. Por ello, no está enmarcado en reglas morales o legales, violenta el cuerpo desde la “inmoralidad” y la ilegalidad, no respeta derechos humanos, es espiritualidad cárnica, atea y pagana. El ceremonial implica tomar, por parte del grupo, el cuerpo del iniciado. Será una posesión constante y perpetua, salir de la banda será prácticamente imposible. Nosotros hemos hablado de un yo conformado en un nosotros, pero también en el rito, cada individuo toma posesión de un nosotros, sin diluirse ni negarse. He aquí una primera línea de fuga, de desalojo, de evacuación: el nosotros que no elimina al sujeto, en donde el nosotros es fuerte y el individuo también. Esto se detecta en

⁸⁰⁰ *La Sociedad contra el Estado*. Op. Cit. Pág. 189.

⁸⁰¹ *La Sociedad contra el Estado*. Op. Cit. Pág. 193.

la gestión del jefe de banda, que es un señor absoluto en el momento de la acción, del atraco. En ese momento, su voz es ley, presencia, cohesión y fuerza. Esta fuerza se diluye cada vez más, en la medida que no se está realizando cualquier actividad propia de la banda. De tal manera, que el jefe es Señor en el atraco, pero amigo, colega o servidor en el espacio de la vida de cada día y queda prácticamente desactivado en el espacio de la vida familiar de cada miembro de la banda. Su fuerza de jefe no invade toda la vida, aunque la pertenencia al grupo sí, es un nosotros relativo, variable, pero a la vez sólido.

La serenidad, incluso la disponibilidad y el orgullo, con que el joven iniciado soporta dicha violencia es otro elemento que lo sumerge en un nosotros. Hay crueldad descarada en la paliza, la penetración y el trato al cuerpo del iniciado. La fuerza que se aplica es el orgullo del atacante y del que será asumido como miembro del grupo: la fuerza del grupo se sella en la sangre, el dolor y el suplicio. Soportar el dolor, resistir, significa el deseo y lo que cada individuo está dispuesto a poner-entregar para ser miembro. Ello personifica los futuros ataques que vendrán por parte de otros y el valor de quien entra en la banda. Pero, además, se marca a cada uno, marcas en el cuerpo y en la mente: tatuaje, cicatriz y memoria. La señal impide el olvido, es un cuerpo escrito y una psique grabada. Esta marca revive en cada momento y en todos los lugares, sobre todo en el peligro. En cualquier lugar “eres de los nuestros no lo olvides”. En este caso, se podría afirmar que la violencia conforma al grupo. Sin embargo, es una violencia, como en el caso de jefe estudiado por Clastres, limitada, exorcizada, evacuada. La violencia se instrumenta y delimita a un ritual iniciático y, de esta manera, se desactiva una de sus lógicas más esenciales: ser ilimitada y cumplirse a sí misma. Se aleja toda violencia posterior al rito dentro del grupo. Aquí, la violencia tiene límite, en espacio, forma y tiempo y opera como señal para no ser repetida. Se usa contra ella misma.

Marcado por la tortura, el individuo ahora es miembro en pleno derecho, un igual. El cuerpo no es un lugar separado, como podría ocurrir en una posible mística de la Unidad de todos los seres en el absoluto, ahora el cuerpo de cada uno es el grupo y el grupo está en el cuerpo de cada uno. Cada uno es igual a los demás y es los demás, en cuanto es un nosotros. Tienen un mismo nombre, cada uno ocupa el mismo espacio y el mismo lugar y eso no se cambiará. La marca en el cuerpo es memoria, pero también activación del hecho igualitario.

El poder de las sociedades civilizadas, su forma de ejercer la fuerza, permite que unos sometan a otros, en su jerarquía de mando o de posición de honor o de prestigio. En la banda-tribu, el honor, la jerarquía y el mando, no es un expolio, es una conformación igualitaria, no porque todos manden, sino porque todos son esa banda donde alguno debe dirigir con acierto las acciones. La banda son todos, no existe un sujeto apoderado sin los otros, ni sobre los otros. El jefe sabe que es lo que es porque están los otros, sin ellos él no es nada y esta relación no se descifra en términos de posesión o sometimiento, sino de consenso e igualdad. Por ello, en la banda no se puede hablar de jerarquía, sino de funciones, siguiendo un lenguaje religioso-político de *ministerios* y *servicios*. La jerarquía es funcional y temporal, depende de la situación del momento, de la tarea que se va a realizar y no de una jerarquía soberana, constitutiva de la banda, que se refuerza a sí misma y se perpetúa. El prestigio y el honor no operan para consolidar un sometimiento, sí para ser escuchado y seguido: es un “respeto” (como se ve en las entrevistas), una forma de reconocimiento que el grupo hace a cualquier miembro que lo demuestre. Un respeto que, sobre todo, motiva la confianza en ese miembro y, por lo tanto, consolida aún más los vínculos de la banda. Así, la forma respeto-autoridad no nace del poder o la fuerza que ejerce determinado miembro sobre la banda, sino de la fuerza que se ejerce hacia el exterior, de las situaciones límite y de peligro de lo que se encuentra fuera, en dónde él demuestra su capacidad y lealtad a todos. Afuera, el jefe debe ser temido, adentro es respetado. Respeto, que no es perpetuo, ni producto del cargo, no es una investidura

soberana, es un respeto que está en cuestión en cada acción de la banda y en cada gesto interno del jefe y de cada miembro. No hay división por soberanía, herencia, raza o cuna.

Los términos de la distribución de roles en la banda operan desde el ser *de mente* (inteligente, fiel, decidido), respetado y centrado, justo (proporcionado) en la acción. Cada miembro vale lo que otro, el rito de iniciación lo garantiza, al igual que su comportamiento fraternal dentro del grupo. Por ello, toda diferencia es instrumental, debe ser reconocida, valorada y promovida por todos, cada quien realiza lo que mejor sabe hacer. En consecuencia, ninguno está en la banda para someterse como un objeto o dominar como un soberano. En esa forma de poder no hay algo que se trasciende, es siempre inmanente. Lo trascendente soberano de todo poder moderno, no opera allí. Ni dominio ni sometimiento. El poder es vaciado de todo afuera legitimador, que lo pudiera consolidar desde un lugar extra-grupo. Ni Dios, ni tradición, ni herencia, ni cuna, ni fuerza ejercida sobre el grupo. De esta manera, el poder es debilitado en el adentro de la banda y la ley es conjurada a ejercerse y producirse desde el grupo, no desde un órgano o sujeto investido de poder.

Toda esta forma de gestión del nosotros, de cada individuo, de la autoridad, del mando y del jefe no se produce por una especial forma de pureza de la banda. Esta gestión de la fuerza y del poder se produce por la misma índole de actividad de la banda: nadie puede ir a un atraco obligado bajo amenaza, imperio o imposición de una autoridad. El medio es tan inesperado y peligroso que obliga que quien *va conmigo tiene que estar conmigo*, si se quiere salir con éxito del encargo.

El autoritarismo que algunos capos ejercen sobre el grupo no consolida una banda-tribu, sino un grupo de mercenarios que un día u otro lo matarán. Cuando el dinero, el puro lucro, o la fuerza violenta domina las relaciones de un grupo, entonces es una banda de mafiosos que compra las lealtades con dinero o por miedo. Para un joven de banda de barrio, el orgullo es su lealtad, no su codicia. El codicioso siempre está visto como alguien indigno y se desconfía de él.

En el rito, la unidad es el cuerpo de cada uno, y en el cuerpo de cada uno están todos. Un espíritu carnal, pero no sacrificial, el grupo no es un trascendente místico, el grupo es comunión: comunidad grabada como memoria y como realización en cada cuerpo. En una dinámica que no diluye el cuerpo individual, sino todo lo contrario, cada cuerpo individual, cada sujeto en la medida que es él, es también el todos, este todos se efectúa en la cualidad, forma y estilo de cada uno. Al decir un espíritu carnal, no se quiere decir un alma o un espíritu de la banda, al estilo de una Patria o una Nación, se quiere decir unos lazos, unas relaciones determinadas y objetivas, empíricas. **En verdad, al hablar de Espíritu y Espiritualidad estamos hablando de una forma objetiva y empírica de relaciones.** La unidad de la banda es real y el cada uno es operativo. Si no gana cada individuo no gana la banda. Cabe recordar que en este tipo de tribu-banda no hay trascendentes.

El componente igualitario expele toda la relación amo/esclavo, el dominio se ejerce desde todos los miembros de la banda y, si se quiere extremar el argumento, todos y cada uno en un momento determinado pueden operar como esclavo o amo. El momento concreto determina la respuesta y el rol. La capacidad de matar no establece las relaciones internas de la banda, es una especie de “no hay mejor vendedor de droga que aquel que no la consume”. En los grupos de bandas que hemos estudiado, al traidor no se le mata, se le expulsa, sólo se le mata si se convierte en enemigo de algún miembro de la banda, o en un delator que pone en peligro a todos.

El joven y su banda viven el total y determinante presente, la importancia del momento. La banda siempre está en el aquí y el ahora. Es vigilia continua y atenta, una vigilia

comunitaria. No hay soledad, se esté donde se esté o se haga lo que se haga, allí hay un nosotros. Podríamos hablar de una fidelidad activa, renovada cotidianamente, pero marcada para siempre. Juntos para toda la vida. Un individuo nunca estará abandonado, ni siquiera la traición lo expulsa, pues él no podrá vivir como enemigo de la banda.

No queremos hacer una idealización de esta gestión, sólo remarcamos estos elementos, como formas básicas de un tipo de relación, donde los dispositivos de fidelidad, comunidad e individualidad operan desde otra forma y emplazamiento a las formas pastorales. Aquí no se trata de un proceso de canonización del sicario, un joven en estado de marginación, que nos permite Ver.

2. La experiencia de la muerte

Para el sicario, morir es algo que no experimentará, aunque tenga la certeza de que acabará ocurriendo: “no moriré pero sé que moriré, es lo más seguro”. Es propio del ser el estar vuelto hacia la muerte (M. Heidegger), “haber-llegado-a-fin”⁸⁰². La muerte es lo imposible que se hace posible. En este pliegue, el sicario sí vive su muerte cada día, la prepara, la manosea: *lo posible de lo imposible*⁸⁰³, pero vive como si la muerte no existiera. Es una gestión de la muerte entre la más terminante negación y la más evidente realidad, es manera de apropiarse de la muerte, negándola: “a mí no me mataran pero lo más seguro es que moriré a manos de...”. Es una experiencia de lo imposible: *a mí no me matarán*, en donde lo impropio se vuelve propio: *pero lo más seguro es que sí*. Hay en esta gestión un disfraz-realidad de la muerte y del matar, hay una producción de cadáveres que no corresponde con la conciencia objetiva y clara de la muerte.

Resulta imposible morir en un campo de concentración, en donde los hombres no mueren, sino que son producidos como cadáveres. Morir es algo humano, que se puede deshumanizar. En el campo de concentración Nazi y en el sicario, la muerte se gestiona como producción de cadáveres. En el sicario, se vive como si la muerte real nunca fuese capaz de alcanzarlo a él, aunque, en su mundo, sea lo más seguro. Él no cree que morirá, pero sabe que lo mataran, lo ve a diario en su vida. Y en la muerte que inflige, verbalmente le retira a víctima la contundencia de la muerte: es un morraco, un muñeco. Pero el mundo del sicario no es el mundo del campo de concentración Nazi, aunque ambos sean máquina de producción de cadáveres y *nieguen* el absoluto de la muerte, en su desparpajada gestión del asesinato.

En Auschwitz, se conocía como “musulmán” a un ser demasiado vacío para sufrir verdaderamente, un cadáver ambulante⁸⁰⁴, un espacio abierto entre la vida y la muerte, y por ello ni vive, ni muere. De esta lamentable situación producida por la fábrica de sufrimiento, llamada *campo de concentración nazi*, queremos remarcar algo que el sicario realiza: fabrica, al menos representativamente, un manejo del sufrimiento y el asesinato que no reconoce categoría de igualdad a su víctima y, por tanto, se arroga para él la garantía de ser vivo humano. En el trato a su víctima elabora un campo de no-gravedad, de no-dolor, de no-muerte, como si no hubiera matado, como si hubiera realizado una acción tan igual como un *trabajo*. Según este esquema, no ha hecho sufrir a nadie, es sólo un encargo, usa un lenguaje muy laboral, de fábrica: es mi trabajo. Y su indiferencia de cara a los efectos de esa muerte en él mismo y en los dolientes, no se registra desde la

⁸⁰² HEIDEGGER, Martin; *Ser y Tiempo*. Trotta, 2ª edición, Madrid, 2009. Pág. 254.

⁸⁰³ *Ser y Tiempo*. Op. Cit. Págs. 276- 283. Proyecto existencial de un modo propio de estar vuelto hacia la muerte.

⁸⁰⁴ AGAMBEN, Giorgio; *Lo que queda de Auschwitz, el archivo y el testigo, Homo Sacer III*. Pre-textos, 2ª edición, 2ª reimpresión. Valencia. 2010. Pág. 41.

perspectiva de haber matado, sino bajo otros parámetros: trabajo, indiferencia, frialdad, distancia, destino, ejecución de algo que ha pasado siempre.

Pero el sicario tampoco es el “musulmán” del campo de concentración, su indiferencia frente a la muerte no llega al extremo de desconectarlo de la vida. El “musulmán” es un hombre que física y psíquicamente está más allá del umbral, incluso *no da pena*, ni siquiera eran mirados, lo cual puede indicar que molestan y son expulsado del horizonte de la mirada y del afecto. Pero, sobre todo, el “musulmán” ha perdido toda reserva personal y, prácticamente, toda respuesta afectiva: conformidad total ya sin voluntad. El contacto con la muerte, el terror y la tortura pueden fabricar este tipo de sujeto, salido totalmente del vivir. Cuando hablamos de expulsión, vaciamiento, evacuación, no esperamos producirnos como un “musulmán”, puesto que el vaciamiento, la evacuación son una reafirmación de la vida desde la evacuación de una forma de vida. No intentamos defender una especie de no-afección límbica, cadáver ambulante, sino exactamente todo lo contrario, evacuamos la potente vida sicarial, mediante la afirmación de su polo opuesto a lo no-sicarial, pero quedándonos con su accionar y potencia de sicario, en el no-matar.

La fabricación del sujeto cadáver de los campos de concentración nazi es una de las perfecciones de la fábrica de sufrimiento, porque el poder y el sufrimiento cesan con la muerte, pero esa persona, al entrar al estado de no-muerto, *ya no sufre*, está desactivada, pero sigue siendo una vida útil al dominio. Es un estado en el que el poder dominante y el sufrimiento, a pesar de haber dejado de existir, se encuentran en estado puro. El “ser viviente cadáver”, con el que se puede hacer cualquier cosa y no se lamenta, es el verdadero objetivo de la guerra, que se presenta como salvación y negación de la verdad de la muerte, su más pura efectuación.

El sufrimiento, la vulnerabilidad, la precariedad son llevadas al nivel de no sufrimiento, de no precariedad, de no vulnerabilidad, porque ha sido anulada toda reacción, toda respuesta, toda voluntad. Ya no se es vulnerable, porque se es cadáver, pero tampoco se deja de ser vulnerable. El sufrimiento y la vulnerabilidad se graban en un *algo-cadáver viviente*- porque aún se respira. En ese “ser algo”, el poder dominante violento continúa potentemente vivo. De esa manera, se es sólo violencia, no exclusivamente como respuesta a una situación, sino como fruto de un campo de fuerzas, campo de concentración.

Desde el sicario, cuando todo está perdido y nada vale la pena, la última barrera que impide de entrar en ese estado de cadáver viviente es el odio. Cuando el acorralamiento-violencia es efectivo en todo su hacer, queda el odio. El sujeto se consolida, no ya como un espacio liberado del sufrimiento infligido, sino precisamente como sujeto martirizado que odia o perdona, “evacuándose”, “vaciándose” de la última presencia de su agresor, pero controlando su gestión. Quien odia o perdona está vivo. Por ello el sicario no es pura violencia, pura violencia es el cadáver viviente de los campos de concentración. Mientras responda al dolor no es pura violencia, mientras siga convencido que no lo mataran aunque sabe que pasará, será algo más que violencia.

Desde el mundo sicarial es necesario atraer la realidad definitiva y absoluta de la muerte. Toda muerte es real y objetivamente humana. La muerte, y sobre todo el asesinato, pueden impulsar una opción política, ética y humana de una gran magnitud. Saber de la muerte posibilita un respeto y cuidado por toda vida. La vida desde la muerte se puede elaborar en un vivir que tiene salida que acoge y promueve las condiciones del vivir en todos y reduce toda forma de asesinato, debido al espanto del absoluto de la muerte. De esta manera, la muerte crea relaciones de vida, produce espiritualidad.

3. La máquina sicario: el carácter sicarial

a. El lugar ético

A lo largo del presente trabajo no hemos abordado de manera directa la cuestión ética e incluso moral de nuestra reflexión sobre el matar. Pero es innegable que este estudio-reflexión abarca un posicionamiento que, en términos filosóficos, podríamos definir como ético. Nos aproximamos al joven en situación de marginación desde una afirmación fundamental: la vida es vivir y es un vivir de todos.

El posicionamiento ético del que hablamos tiene origen en un ¿por qué? y en un ¿qué hacer?. El ¿Por qué? se refiere a las situaciones objetivas, descritas en la Tesis, es decir, por qué pasa esto. Y, se refiere a las razones por las cuales se elabora esta Tesis las razones por las cuales se denuncia y esa denuncia se convierte en arma de un combate contra la muerte. Por lo tanto esta Tesis es una posicionamiento ético de denuncia y relato. Las mismas razones del ¿por qué? nos desplazan a un ¿qué hacer?.. De entrada planteamos un momento táctico: el combate contra la muerte y el sufrimiento, cómo lo hago, desde dónde lo hago, dónde lo hago, para que de como resultado un efectuarse en una forma de ser: *lo no sicarial*. Recurrimos entonces a una ética de porte materialista: para vivir es necesario hacer un nosotros que posibilite alimentarse, recuperarse, protegerse, guarecerse, abrigarse, curarse, pensarse. Necesitamos un lugar para habitar, unos espacios de encuentro, de convivencia, de relación con los otros, que nos permitan sostener la vida mutuamente y reproducirnos. Necesitamos desarrollar nuestra capacidad de pensamiento y ciencia.

Los primeros términos están en condición reflexiva, puesto que es el deber para vivir de cada uno consigo mismo, el procurarse estas condiciones. Pero también este “para vivir se debe...”, sólo se produce en el nosotros. Allí está su realidad, sin el nosotros no hay vida. La vida requiere unas condiciones materiales colectivas. Lo que tu necesitas lo necesitan también los otros, por ello, el alimentarse se proyecta como un alimentar, permitir y promover el alimentarse del otro. En realidad, es la regla de oro: “no hagas a los demás lo que no desees para ti mismo” que, en forma positiva, es: haz a los demás lo que desees para ti⁸⁰⁵. Esta regla contiene la situación de vulnerabilidad y precariedad de la vida, estamos expuestos a no conseguir lo necesario o a conseguirlo de manera muy mínima. La vulnerabilidad funda un hacer individual y común por la vida. Ese hacer común lo planteamos nosotros como: “todos debemos comer porque todos debemos vivir”. En el “todos debemos vivir” radica la posición ética de esta Tesis. “Todos”, exige que yo no puedo vivir, ética y bilógicamente hablando, mediante la estrategia o con los medios que son producto del asesinato y de la reducción a una mínima situación de vida del otro. “Todos comemos, dormimos, nos protegemos, nos cuidamos, nos curamos, nos relacionas, nos (re)producimos”, constituye nuestro campo ético.

Además, el contenido de todos debemos vivir, puesto en situación concreta, descubre principal y directamente un posicionamiento frente al dolor. Detectamos que no todos pueden vivir, que hay vidas insoportables por su dolor. Que hay un equilibrio de fuerzas evidente, que facilita la gestión favorable de las condiciones de vida en un grupo de la población, por demás reducido, que necesita para mantener su forma de vida, de la explotación y muerte de los otros. Las condiciones fundamentales de vivir que yo me impongo o que me impone la vida, no se permiten en los otros. Hay un dolor producido a unos para que otros vivan. Es el dolor de haber sido expulsado de las condiciones de vida más básicas y vivir en condiciones mínimas.

⁸⁰⁵ KÜNG, Hans; *Ética mundial en América Latina*. Trotta, Madrid, 2008. Pág. 38.

Las culturas, en su localidad, siempre han producido las condiciones y normas de vida necesarias para vivir, por eso están vivas. Estas condiciones no tienen porque estar bajo el dogma de la propiedad privada, del dominio y del matar. La ética, en cierta forma, es utopía, pero al convertirse en norma de conducta se hace utopía en acción. En el caso de Colombia, el campesino que ha sido desplazado de su tierra, responde a la dinámica y nivel de vida que imponen unos grupos. Necesita de tal nivel de consumo y de explotación, que avanza sobre todo lo que tiene a la vista, engulle mediante la fuerza todo lo que necesita, y más, conquista. Es una vida depredadora que, en el sistema de vida montado, no tiene satisfacción nunca, pues producir-acumular-consumir es su mayor necesidad. La fuerza de violencia sobre la vida es su dispositivo: la jerarquización de las vidas y de las condiciones de vida mediante la fuerza.

Podemos plantear dos cuestionamientos éticos: ¿el otro es un viviente como yo? o ¿Yo soy un viviente gracias a su muerte o mínima vida? En este segundo caso podríamos hablar de vidas-alimento. Frente a la vida-alimento, el mundo y la misma vida es un campo de caza. Alimento que nutre una forma de vida, pero que también la intoxica por su violencia. La buena vida que se alimenta de vidas cazadas, se envenena a sí misma. Parece ser que, razonablemente, sólo hay una posición justa: ubicarse en el lugar de las vidas sufrientes e intentar desmontar toda la maquinaria que las produce. Cada institución o Estado-nación que se construye mediante la dinámica de vidas-alimento, opera de manera tóxica. Las pulsiones, los sistemas de conservación y de reproducción de la vida, dentro de la dinámica vida como alimento, se intoxican a sí mismo. Guardando como único antídoto, falso antídoto, cada vez más potente, el uso y monopolio de la fuerza. Toxina que genera toxina, violencia que genera violencia.

La morada de la vida buena es la morada, el ethos de toda vida, por el sólo hecho de estar vivo. La condición para pertenecer a esta “ética de la vida” es estar vivo. Dicha condición permite en el humano el acto valorativo de todas las conductas encaminadas a promover la vida. Es perverso y estúpido⁸⁰⁶ defender que las cualidades y las condiciones de la vida sean sólo para mí o para mi grupo. **Todos comen porque todos viven, porque han nacido.** Esta es una afirmación que sostiene la presente Tesis y que puede ser operada como principio ético. La producción de vidas sufrientes para que haya buenas vidas, no la aceptamos como forma de vida⁸⁰⁷. Lo único que permite la separación entre vidas sufrientes producidas, para que haya buenas vidas que se disfruten, es el uso de la fuerza.

⁸⁰⁶ “Los hombres lúcidos no pueden dejar de luchar contra el horror hasta la muerte”, Max Horkheimer. *Anhelos de Justicia, teoría crítica y religión*. Editorial Trotta. Madrid. 2000. Pág. 53.

⁸⁰⁷ Consideramos que dentro del tema de la marginación y del asesinato hablar de ética nos supondría, para darle un mínimo de seriedad, hacer una Tesis tan extensa o más que la presente. Por eso no lo hemos tocado sino de manera tangencial, aunque corremos el riesgo de parecer poco atentos a una de las disciplinas de la filosofía, que viene del todo al caso del sicario. Un posicionamiento ético impregna estas páginas, por ello sugerimos algunos de los textos sobre ética que han orientado el presente trabajo: *Xavier Alegre, Memoria subversiva y esperanza de los pueblos crucificados*, Trotta, Madrid, 2003. Günther Anders: *Nosotros, los hijos de Eichmann*, Paidós Ibérica, Buenos Aires, 2001 Hannah Arendt: *Responsabilidad y Juicio*, Paidós Básica, Barcelona, 2007 y, *Eichmann en Jerusalén*, DeBolsillo, 4ª edición, Barcelona, 2009. Ernst Bloch: *El principio esperanza* (1), Trotta, 2ª edición, Madrid, 2007. Leonardo Boff: *Ética planetaria desde el Gran Sur*, Trotta, Madrid, 2001. Enrique Dussel: *Ética de la Liberación, en la edad de la globalización y la exclusión*, Trotta, 5ª edición, Madrid, 2006. Hans Küng: *Ética mundial en América Latina y Reivindicación de una ética mundial*, Trotta, Madrid, 2008. Max Horkheimer, *Anhelos de Justicia, teoría crítica y religión*, Trotta, Madrid, 2000. Gustavo Zagrebelsky: *Contra la ética de la verdad*, Trotta, Madrid, 2010. Autores Varios, Centre d’Estudis Cristianisme y Justicia: *Idolatries d’Occident*. Por citarlos aquí no implica que estemos en total acuerdo con algunas de sus posiciones, pero sí que sus reflexiones nos han permitido consolidar la “posición ética” que refleja el presente trabajo.

Si se quiere, el fundamento ético de nuestra posición da un paso más: un sí a la vida y un no a las vidas sufrientes. No al dolor fabricado como alimento de la vida, alimento de las buenas vidas y no a la Cruz como correlato que justifica el dolor. No a la vidas sufrientes que son alimentadas exclusivamente con otras vidas sufrientes.

b. La máquina sicario

La posición de este trabajo no ha sido la de un intelectual académico, separado de toda acción y de todo contacto de riesgo con el sicario. Motivados por la circunstancia, nos hemos introducido en el mundo del sicario y hemos querido hacer de testigos válidos⁸⁰⁸, en la medida de lo posible, de esa vida. Pero ahora, al final de la Tesis, queremos remarcar, de manera muy esquemática, toda una serie de caracteres que conforman la máquina sicarial. Máquina, *máquina de guerra*, “las máquinas de guerra, un estatuto que no se definiría por la guerra sino por una cierta manera de ocupar, de llenar el espacio-tiempo o de inventar nuevos espacios-tiempos”⁸⁰⁹, puede producir un exorcismo del poder dominante violento.

Hablamos de “máquina”, de la misma manera que se puede plantear una máquina de guerra sin guerra⁸¹⁰. Incluso, en el mismo Evangelio de Jesús se habla de guerra como dinámica del Reino predicado por él: “No penséis que he venido a traer la paz a la tierra. No he venido a traer la paz sino la espada...”⁸¹¹. Se trata de vaciar la figura del sicario, de su continuo asesinar, y recobrarla como máquina, como dinámica, como aptitud y actitud, como acción. Desmontar la muerte pasa por desmontar al sicario, agente privilegiado de la fuerza, pero manteniendo su potencia sobre la vida. Esta es la paradoja que esta Tesis defiende, mediante la denuncia y el pensamiento. En este intento, nuestra reflexión se ubica en el lugar de la víctima sufriente, en el espacio de dolor y en el campo donde ha triunfado el mal que aniquila la vida, planteando tres preguntas: ¿por qué?, ¿para qué? y ¿qué hacer?

Este carácter sicarial no lo abordamos como alternativa ética, aunque se encuentran en él elementos de fuerza ética. El carácter sicarial incluye posicionamientos dentro del contexto de la pregunta del ¿qué hacer?, intentos de respuestas, también políticas, en última instancia. No planteamos tampoco las respuestas frente al matar como un ejercicio de responsabilidad ciudadana o de proceso de moralización, que también lo es, sino que pretendemos incluir al sicario, y en este caso hablaríamos de lo sicarial, en el umbral de salida. No es una reforma lo que se pretende sino una transformación de lo social. La fuerza del sicario no la condenamos como inmoral, inoperante, ilegal, incívica –aunque todo esto lo pueda ser- y, por tanto, que se deba exterminar, sino que la asumimos vaciándola de su capacidad asesina. **Tener carácter sicarial como no-sicario, es el sujeto que proponemos.**

Estos caracteres que resaltamos no resultan siempre coherentes uno con el otro. Esto, precisamente, desata tensión, una realidad mucho más creativa y operativa en el mundo de hoy.

⁸⁰⁸ Ver el papel de un testigo, ¿quién puede ser testigo de uno que no está o que no puede dar testimonio: “el musulmán”. AGAMBEN, Giorgio; *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Pre-Textos, 2ª Edición, 2ª reimpresión, Valencia, 2010.

⁸⁰⁹ DELEUZE, Gilles; *Conversaciones*. Pre-Textos, 4ª edición, Valencia, 2006. Pág. 269.

⁸¹⁰ *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Op. Cit. Págs. 391-422.

⁸¹¹ Ésta espada penetra el lugar más básico de la vida y la cultura judía: la familia. *BIBLIA: Mateo 11, 34 ss.*

1. **El sicario es un poder en sí mismo.** Una fuerza efectivamente activa en la sociedad colombiana. Pero esta misma potencia puede ser utilizada de manera muy eficaz por cualquier organización consolidada en la fuerza de lo social. Dicha fuerza hasta ahora ha pretendido someter, dominar, conducir y, en última instancia, gobernar matando y matar gobernando. Pero en toda su fuerza de vida hay una propuesta de sociedad, un grito agresivo y desesperado por el querer vivir. El sicario es político antes que económico.
2. **El sicario es una radical presencia.** Que va desde su cautividad, como fuerza utilizada por grupos de fuerza y su deseo de vivir bien en la sociedad del consumo, hasta una total y violenta libertad. En su vida existe una semilla de anarquismo peligroso y mortal, que, de tanto en tanto, aflora, se expresa y se impone. Un anarquismo que lo desespera y angustia, que no es capaz de controlar o entender y mucho menos conducir. Un anarquismo necesario en medio de cualquier totalitarismo ya sea de mercado o ideológico.
3. **El sicario desenmascara: es un anti-hipócrita.** No permite el propio engaño, su gesto radical permite seguir el sendero del poder de la fuerza que lo consolida, de las verdaderas razones que lo animan. El sicario, para la fuerza dominante de índole pastoral, es un hecho-individuo necesario, pero prescindible individualmente. La cantidad de jóvenes asesinos asesinados así lo demuestran. El estudio del sicario identifica el último ganador de la lucha del sicario, identifica cuál es el espacio de la vida posible, en muchas ocasiones el único espacio de vida posible, identifica las condiciones de vida que hacen al sicario y que se reproducen en su accionar. El sicario muestra la verdad de lo que podemos llegar a ser y lo que somos como grupo humano que vive la presente historia, nuestro sistema de vida qué produce y cómo lo produce.

Quien usa las armas es el sicario, pero ¿quién las produce, las vende y lo convierte a él mismo en un arma? es la pregunta. Los mercenarios contratados para la guerra muestran quién y qué es la patria, la nación, la cultura y la sociedad que los contrata. El Estado, la economía y la fuerza, al servicio de quién están y quién las hace servir. El sicario incluso desenmascara una división operada por el sistema dominante: el sicario terrorista y el sicario contratado, legalizado. Las agencias de seguridad privada contratadas para la guerra, forman parte de estos últimos. Y el sicario, al servicio de grupos ilegales o legales pero que no forman parte de una agencia legal, es un terrorista. La legalidad determina la categoría, no la masacre de una acción de sometimiento. No es la víctima quien determina la categoría del asesino sino la ley. El terrorista hace masacres, lo que hacen las agencias privadas legales no tiene por ahora nombre, puesto que estas agencias son casi invisibles, indetectables y su efecto se pretende indetectable al no dársele nombre. La verdadera decisión siempre está oculta, se esconde detrás o en los técnicos. El sicario es un asesino visible y, por lo tanto, diana del disparo. El sicario contratado legalmente opera prácticamente con toda libertad, puesto que no es militar al servicio de la patria, ni está bajo la jurisdicción directa del Estado. Es asesino independiente legalizado. El sicario terrorista de barrio descifra al terrorismo legal privado.

4. **El sicario es lo intolerable que se tolera.** Por tanto desvela un juego de verdades. Cómo se agencia una moral religiosa y política que permite lo que no se puede permitir: sólo con condenas piadosas y estratégicas. Asumir esta guerra contra la hipocresía, contra el engaño o el disfraz es una actitud no-sicarial radical, puesto que se pone en riesgo la misma vida.

5. **El sicario impide la negación o el ocultamiento de la víctima.** Su función se evalúa por la estela de sangre y, este rastro, siempre es verificable, aunque desaparezca el cadáver. La vida humana es moneda de cambio, fábrica de víctimas, tanto la vida del sicario como la de su víctima. La gestión de muerte, que el poder que usa al sicario desvela, contiene el argumento y la doctrina sacrificial. Las víctimas avaladas por el poder son mártires, sacrificios valiosos y fundantes del Estado o del grupo que opera como Estado-nación. Sacrificios por la patria, como lo evidencian las innumerables medallas al mérito y los premios que otorgan las diferentes organizaciones y Estados. Las víctimas no avaladas son “justicia”, “justo castigo”, “muertes necesarias para el bien de todos”. De esta forma, toda muerte es necesaria, sacrificial: unos deben morir en la lucha por el bien de la patria y otros deben morir para el bien de la patria. No hay muerte, hay sacrificio, pero, en este contexto, todo sacrificio es Muerte.

6. **El sicario es una entrega arriesgada en la realidad.** Vive sobre y en el momento, su conducta es continua respuesta oportuna. No hay principios que medien en su actuar, a no ser los más prácticos y efectivos, ni moralidad, ni seguridad. Se lanza sobre la acción a llevar a cabo, garantizándose el mínimo espacio de seguridad, porque una exageración en la seguridad impediría la acción y su éxito. Ni moral, ni seguridad son una sensatez para él. Desautoriza la acción considerada como buena, para ir a otros emplazamientos de valoración, donde el dato cotidiano pesa con toda su realidad. El pan de cada día; cada día trae su propia angustia, su propio esfuerzo. El preocuparse ostensiblemente por el mañana es perderse. A la larga resulta ser una forma de presente evangélico⁸¹².

7. **El sicario es creatividad continua.** Su mundo de “no futuro”, de desesperanza, le obliga a desplazarse en espacios continuamente nuevos y viejos al mismo tiempo, a hacerse y rehacerse casi a perpetuidad. Su efectividad radica, en el romper o deshacer continuamente los lugares seguros, tanto internos como externos. Responder creativamente a toda circunstancia. La respuesta destructiva siempre da paso a una nueva forma, a una nueva situación.

8. **Una guerra con principio de esperanza.** En el sicario, su vivir en el puro presente no le hace indiferente al futuro, ni niega la tragedia que lo entorna. Siempre espera que cambie todo. En realidad tiene una capacidad grande para soportar con paciencia estoica lo que acontece (el índice de suicidios es mínimo). Su mirada pesimista sobre la realidad: “esto no lo cambia ni el putas”, se pierde en la posibilidad de que cambie alguna vez. Su margen está entre lo imposible de salir de su situación, al que se puede hacer posible algún día. Se abre así un espacio de lo que podríamos llamar “paciente espera”, de lo que vendrá. Esperar contra toda esperanza. En el sicario, la paciencia no se transforma en una resistencia que soporta la situación e inactiva al sujeto, todo lo contrario, cada día emprende camino. En todo su accionar siempre guarda en la mirada la certeza de que las cosas pueden cambiar. Aunque el sicario no planea el cambio y sus acciones no parecen promoverlo del todo, sin embargo, no niega la esperanza, parece confiar en una semilla, en una energía interna, que ya está presente en su guerra y que hará que las cosas sean nuevas, diferentes: podría ser la dinámica enérgica de la misma vida.

¿Se puede calificar esto de infantilismo o de autoengaño? Nosotros, en el contacto con el sicario, no lo percibimos así. En su acorralamiento, como en un campo de refugiados o en un campo de concentración, la salida más digna y sana debería ser

⁸¹² Mateo 6, 34. BIBLIA; Editorial Desclée de Brouwer, 4ª edición. Bilbao. 2009. Pág. 1428.

el suicidio o la exposición plena a ser asesinado, salir disparando hasta ser alcanzado por una bala enemiga o amiga, pero no es muy común que esto ocurra. El sicario no es un suicida rodeado de acciones suicidas. La gestión de la esperanza de los refugiados, de los hacinados, de los acorralados, de los condenados, que no les permite entrar en el estadio musulmán⁸¹³, demuestra que no es un auto-engaño, ni un infantilismo. La esperanza opera como energía que lucha contra la muerte y la vence cotidianamente. En medio de toda la turbulencia de su acontecer, articula la propia vida y la de los suyos, obra desde una confianza en algo que él ni nadie controla, que no depende de un esfuerzo totalmente personal, que no forma parte de sus habilidades o herramientas, que él no construye, sólo encuentra⁸¹⁴. Ese *algo* se desconoce, pero motiva la confianza operativa, no intelectual, por ello existe. Como que no es una gestión del pensamiento no es posible el auto-engaño. Es un afuera a todo pensamiento, a toda viabilidad, a toda condición de probabilidad real, lógica. Una radical presencia de la vida dentro de la cual se obra confiadamente, se confía en una especie de fuerza de la misma vida que le mantendrá vivo: ¿el instinto?. La situación de amenaza continua no opera como aniquilamiento o inactividad. El que el sicario y su mundo no dejen de actuar significa un accionar dentro de la no-confianza como confianza. No se confía prácticamente en nada, ni en nadie, pero se emprenden acciones de tal envergadura que la confianza es indispensable. Esperanza que da paso a la confianza, se espera contra toda esperanza y se confía contra toda confianza.

9. **La paciencia en el mal.** Tiene una diferente valoración sobre el tiempo del mal, no lo condena, ni intenta erradicarlo definitivamente, deja “crecer el trigo y la cizaña”⁸¹⁵. Sabe que la muerte de su enemigo o de su encargo no acabará con la lucha, con el combate a muerte. El exterminio no cambia las cosas, sólo permite unos días más de vida.

10. **Vivir es la utopía.** Su “esperanza confiada” es del todo utópica, pero afecta con toda contundencia lo real de su vida. Así el: “saldré de esta situación, mi vida cambiará” tienen realidad en el presente. Esta realidad de la utopía ya la evidencia el mantenerse vivo. Es decir, la base de esta utopía es la vida, estar vivo, no morir. Porque es prácticamente imposible para una vida tan joven, sin mayor experiencia, vivir en medio de las balas, el hambre y la expulsión social. Vivir allí es utópico, pero se vive. Salir de allí, completa la utopía y se ensayan de tanto en tanto unas condiciones de vida no alcanzadas ni generadas por el sufrimiento, condiciones no construidas desde las máquinas del sufrimiento. La frase “esto cambiará”, lanza la fuga al nuevo espacio sin dolor. Su frase nos pone en un espacio-tiempo de acción, reflexión, meditación y contemplación, pone en marcha el deseo más fuerte de la vida que utópicamente se mantiene viva, en contra de toda posibilidad. La utopía sólo se hace realidad presente y futura desde el vivir, dentro de la imposibilidad de hacerlo. El lugar del dolor que existe —no hay dolor sin cuerpo que sufre—, el cuerpo sufriente que se mantiene vivo cuando debiera morir, es ya utopía. Dentro de él habita la vida de vivir imposible, la utopía es imposible posible. Por ello, el sufriente es una posición hermenéutica, es el lugar de la utopía. El que sufre y vive para vivir sin dolor⁸¹⁶. La vida viva en el dolor es utopía y lanza a la utopía. Es lugar inmanente a la vez que de fuga. Como lugar hermenéutico, el dolor interpreta la

⁸¹³ *Lo que queda de Auschwitz*. Op. Cit. Pág. 41.

⁸¹⁴ Las parábolas sobre el Reino del capítulo 13 de San Mateo, contiene esta misma disposición: el Reino crecerá a pesar de... . BIBLIA.

⁸¹⁵ Mateo 13, 24 ss. BIBLIA.

⁸¹⁶ No estamos defendiendo la necesidad del dolor, solo estamos sustentando desde la realidad del dolor que ya existe.

utopía y desvela el dolor presente. El dolor interpreta la vida y ésta el dolor. En nuestra propuesta, lo no-sicario es la máquina dispuesta contra el dolor, porque sabe de dolor.

11. **Un ser apocalíptico.** Entre la esperanza, la confianza y la utopía se desata un sentir apocalíptico. Mantener en la memoria la hecatombe final permite un rango de liberalidad en la acción y un relativizar toda vivencia del presente porque, al final, todo acabará. Lo apocalíptico imposibilita que la utopía alcance el nivel de fanatismo. El apocalipsis-final opera como principio que hace soltar tensión, que impide el explotar del yo que busca mejor vida en el presente de muerte. El sicario se debate entre la destrucción final de sí mismo y de todo y el seguir vivo ahora. Dentro de ese campo, desata todo su poder destructor, a la vez conservador, de lo que tiene. Es amo de todo lo que tiene, a pesar de que sabe que todo será destruido. Pero no se entrega o entrega, antes de que le sea arrebatado: “por ahora es mío y es mi vida”.

12. **El sicario miente.** No hace lo que dice, sino que hace lo que no ha dicho o lo contrario a lo que ha dicho. En Mateo 21, 28-32⁸¹⁷, en la parábola de los dos hijos, el padre manda a cada hijo en diferente momento a ir a trabajar a la viña, uno le responde que irá y no va, y el otro le dice que no irá, pero va. El relato nos ubica en la relación decir-hacer. Los dos hijos mienten, pero el segundo hace. En la parábola, Jesús desvirtúa la importancia del decir, incluso la importancia de la mentira como falta: siempre se puede mentir, pero el hacer nunca miente, la acción no tiene la posibilidad del engaño. Decir lo que se quiera no es decir lo que se va a hacer. La libertad de expresión no es lo mismo que la voluntad de verdad⁸¹⁸. Frente a todo el abanico de argumentos que pueden consolidar al sicario, siempre se impondrá su vida y acción radical. Por las obras se reconoce el Quién. Sin embargo, en nuestra información cotidiana, las obras estarán visualizadas a través de un discurso dominante que, al ocultar la acción y la razón real, miente. Esta separación hace que el discurso produzca una realidad independiente de la realidad de la obras. En esta grieta opera todo el sistema actual de guerra y de dominio. El discurso crea realidad y las obras crean ficción. Es como un arrancarse de la realidad, para hacer de los discursos dogmas de fe y así verdades de la vida; es una forma pastoral: el discurso es más verdad que lo que pasa. El discurso dice la verdad y las obras no *son realidad: es imposible que eso que algunos dicen que pasa sea verdad* o, eso que es evidente que pasa tiene su verdad en el discurso, no en lo que se ve. Por ello, el sicario miente pero hace. En un momento determinado, la acción del sicario irrumpe y planta la realidad de la muerte y relativiza/revienta todo decir.

13. **El sicario, una economía de subsistencia.** En la fiesta de una noche se gasta lo que ha conseguido en una “vuelta”: todos comen, todos se emborrachan, todos consumen y se consumen (alguna vez salva algo de lo ganado dándoselo a su madre). La orgía de agotar existencias. Todo en él es derroche, gasto inmediato, no ahorro, no acumulación: “de qué sirve acumular, que me quiten lo bailao”. El excedente es consumido inmediatamente, no se trabaja para acumular, se trabaja para vivir el día. Esto, desde nuestra cultura productiva europea, se llama despilfarro, falta de realismo previsor e, incluso, pereza. Según Pierre Clastres, liberar el trabajo del principio de acumular produce una sociedad del ocio, del tiempo libre. El sicario no maneja con el criterio del ahorro el capital que produce,

⁸¹⁷ BIBLIA.

⁸¹⁸ SOBRINO, Jon; *Terremoto, Terrorismo, Barbarie y Utopía; Salvador, Nueva York, Afganistán*. Trotta, Madrid, 2002. Pág. 71.

ni siquiera en la previsión de una acumulación que le permite vivir de otra manera. Aunque continuamente habla de salir de su situación, en la mayoría de casos, las sumas que se ganan, incluso grandes, no implican un nuevo comienzo. Por una parte, porque es consciente que salir de la situación implica tal cantidad de dinero que no se consigue en un golpe cotidiano, se espera el gran golpe. Pero también, porque ese ritmo de trabajo que obliga a no tener tiempo libre, a estar tantas horas ocupado para vivir bien, es algo que no le resulta convincente. Uno de sus grandes reclamos y quejas contra una vida “normalizada” es que se trabaja todo el día y todos los días y escasamente se gana para medio vivir. Es decir, porque trabajar tanto para tan poco y, qué es más valioso que el tiempo de ocio, que quedarse sin hacer nada. La vida no es sólo trabajo. Los “golpes” limitados en el tiempo implican un equilibrio entre tiempo de trabajo, ocio y subsistencia.

14. **Una fuerte potencia de superación del propio dolor.** Toda la gestión que hace el sicario casi diariamente está emplazada en la superación del sufrimiento de la propia vida. Un sufrimiento perenne en cuanto que el dolor está siempre presente y marcado de una sensación continua de impotencia, las situaciones que le rodean le desbordan continuamente desde su niñez, su misma familia en muchos casos invadida por la violencia intrafamiliar. Todo él tiene como signo de nacimiento ser un dispositivo de dolor contra el dolor. La sociedad política demuestra una negligencia absoluta en términos de crear espacios dignos de vida para él. Todo el aparato político y las instituciones que lo expresan y sostienen, operan con una ineficacia y con toda una serie de políticas que en muy poco tocan la situación real, él sabe navegar en esta negligencia para aprovecharla o evadirse, porque es plenamente consciente que allí no hay alternativa viable. Su dolor sólo lo puede gestionar él.

15. **La banda una comunidad de vida.** “Que las singularidades hagan comunidad sin reivindicar una identidad, que los hombres se co-pertenezcan sin una condición representable de pertenencia (ni siquiera en la forma de un simple presupuesto), eso es lo que el Estado no puede tolerar en ningún caso”⁸¹⁹. La relación dentro de la banda entre miembros no se descifra en clave de identidad. Muy pocos consideran su situación de sicarios como una identidad, ni mucho menos su “trabajo”. El joven miembro de bandas opera el vínculo, no como una relación de identidades sino como una relación de individuos que se pertenecen mutuamente, pero no a través de un privilegiar una identidad que se tenga que asumir, allí nadie asigna identidades. El lazo se crea motivado por una situación, una condición, una circunstancia. Una condición que a pesar de ser vivida es rechazada, esto ya impide de entrada la conformación de una identidad. Pues tampoco ser pobre lo es. Si se quiere el joven reconoce en sí mismo muchas identidades: amigo, colega, hijo, joven, pareja, padre, etc. Todas estas identidades operan en él y motivan su pertenencia a la banda. No se puede decir que él se sienta o se crea identitariamente una raza, un atracador, siempre hay un espacio entre él y lo que hace. Sin embargo, los lazos creados en la banda son de una densidad y fuerza contundente. Una comunidad de singulares que se reúne para conseguir medios de vida y para protegerse mutuamente. Hay una forma de cuidado mutuo, de garantías de confianza y fidelidad mutua, firmes. Sin cohesionarse como una clase social, como un grupo, que se ha unido y se mantiene unido por consolidar, construir, o defender una identidad.

Algunas bandas operen a manera de identidad y producen unos lazos de protección y de fidelidad. Este tipo de lazos gestionan una cierta identidad, se

⁸¹⁹ AGAMBEN, Giorgio; *La comunidad que viene*. Pre-Textos, Valencia, 2006. Pág. 70

pueden reforzar conductas de identidad: tatuajes, normas, música, inferencia continua y permanente en la vida personal de miembro. Son bandas que desarrollan una tendencia a jerarquizarse. La mayoría de bandas a las que nos referimos en esta tesis cuando hablamos de sicario, joven en situación de marginación no elaboran identidades dentro de este esquema. Las maras en Centro América, son un ejemplo de bandas identitarias organizadas, que en los barrios de Colombia que hemos estudiado no son tan frecuentes. Las bandas a las que nos referimos aquí elaboran una normativa autoritaria y jerárquica sólo en los momentos de las “vueltas”, los operativos. Acabada esa acción de atraco o de defensa, la relajación llega y, se opera como grupo de amigos que se cuidan, es decir tampoco la banda alcanza el grado de una especie de mini-nación. Es una comunidad sin identidad con muchas identidades. Tampoco hay una unión por el hecho de ser víctima, no están unidos por una reivindicación social o humana, aunque a veces reaccionen desde esta perspectiva. Si se asume el rol de ser afectado, se localiza rápidamente la causa y se ataca de manera local, es una acción respuesta definida a nivel de venganza. Se es víctima de algo o de alguien concreto. Por ello, no hace la gran revolución, aun teniendo las armas para dar un golpe contundente a la sociedad, sino que se dedica a lo suyo dando golpes locales.

16. **La comunidad de vida con ataques locales.** Juntarse para una «vuelta», operar en ese momento con una disciplina estricta y una jerarquización inamovible es propio de la banda de sicarios. Pero esta concreción del poder sólo se efectúa en el momento de la preparación y ejecución del “encargo”. Por tanto el jefe y su poder, operan en tiempo y circunstancias limitadas. No es una orquestación de guerra, es más bien un golpe aquí otro allí, sin mayor estrategia. Remarcamos ese carácter no identitario, de golpe local y desordenado, centrado únicamente en aquello que tengo adelante y que mis fuerzas pueden golpear. Esa función del jefe precisa y acotada al tiempo, en el lugar y en el objetivo, pueden resultar de una gran eficacia para luchar contra la maquinaria del sufrimiento. Comunidad de ataques locales, que se hace tal, por situación que no por identidad. Las causas, las metas, las tácticas, no serán formas que pueda el sistema dominante asumir o succionar, pues pertenecen al ámbito de lo volátil, de lo que no pretende una fijación perenne e ilimitada. No hay substancia que pueda ser inoculada por las formas de dominación. El “qué hago”, supera el “quién soy”.

17. **No hay regreso al paraíso.** La máquina sicarial no ha nacido de un paraíso común, deseado continuamente, desde este *valle de lágrimas*. Su pasado no es paradisiaco, no hay un antes vivible, su futuro es posiblemente la muerte, por lo tanto no añora algo que no sabe qué es. Se vive en el presente con algunos rayos de futuro, se tiene un pesimismo metafísico, vivido en un optimismo práctico, usando las palabras de M. Horkheimer⁸²⁰.

Este elenco de caracteres sicariales no pretende ser, ni de lejos, un proceso de identificación, de asignación o revelación de una identidad. Aquí nos situamos en la pura razón instrumental. Son dinámicas, formas y, sobre todo, respuestas al dolor. Sabemos que no hay comienzo de guerra sin producción de identidades. Nosotros no necesitamos identidad o, si se quiere, vivimos todas las identidades como lucha contra el dolor. Este ejercicio de pensamiento no es un acto de devoción, sólo es la elaboración y presentación de una serie de acciones-aptitudes-actitudes que pueden hacer frente de manera efectiva a la maquinaria del dolor.

⁸²⁰ HORKHEIMER, Max; *Anhelo de Justicia*. Op. Cit.

En el libro primero de Samuel, capítulo 8⁸²¹, se hace una detallada descripción del fuero del rey: “este es el fuero del rey que va a reinar sobre vosotros”. El pueblo, para conseguir sus planes, pide un rey, una consolidación de la fuerza, especialmente armada, para la guerra. Concreta su libertad nómada en un “ser que lo someterá”. Esta opción supone el monopolio de la fuerza y el sometimiento económico del pueblo. La acción primera, que queda claramente descrita en el relato, es una acción política, *alguien que nos mande y dirija en el combate* es la petición del pueblo a Yahvé. Petición que acepta Yahvé a regañadientes porque, este “alguien que nos dirija en el combate”, supone desplazar a Yahvé, tal como lo declara el propio texto. Supone el sometimiento económico del pueblo, significa el ejercer todo el control y libertad sobre la propia vida y la vida de la descendencia.

La formación de un poder mediante la fuerza produce la unidad por sometimiento, divide la población entre los que detentan la fuerza, que ahora es el poder, y los que están para servir a esa fuerza, es decir, a quienes la controlan, en este caso el rey. “La división más grandiosa de la sociedad, la que funda todas las demás, incluida sin duda la división del trabajo, es la nueva disposición vertical entre la base y la cúspide, es la gran ruptura política entre los poseedores de la fuerza, sea bélica o religiosa, y los sometidos a esa fuerza. La realización política del poder precede y funda las relaciones económicas de explotación. Antes de ser económica, la alienación es política, el poder está antes que el trabajo”⁸²². El monopolio sobre las armas permite una redistribución de los grupos sociales, en clave económica: unos al servicio de otros, porque están sometidos por la fuerza de las armas. Pero es la decisión política de rechazo a Yahvé y de petición de un rey de carne y hueso, la que opera después como forma de división del trabajo, de jerarquización de la sociedad y del tiempo de ocio.

Toda la descripción hecha en la presente Tesis demuestra que, quien controla la fuerza violenta, controla la población entera y sus recursos. El eje vertebrador está en el sometimiento por la fuerza, más que en la posesión de los bienes, pero hay una decisión previa: el uso de la fuerza, el consolidar una forma de poder. En esa decisión previa de uso de la violencia ubicamos las alternativas políticas y humanas. Podemos decidir qué tipo y qué forma de poder desarrollamos. Podemos decidir cómo y quienes tienen autoridad para manejar los dispositivos de fuerza que requiera la sociedad, incluso tenemos el poder de crear dispositivos de expulsión de una fuerza violenta que quiera operarse dentro del grupo humano. El dispositivo no-sicarial, quiere recobrar, para cada uno de los seres humanos, esa capacidad de decidir sobre la fuerza de violencia y sobre el poder que tiene cada uno de desactivar estas forma políticas –pastorales- sobre las cuales hemos construido la sociedad. La decisión de matar o no es del ser humano y, en consecuencia, la decisión de aceptar o no un mundo social construido en el matar.

Hacer explotar este sistema, operado desde la fuerza que somete, sólo puede conseguirse desde el sistema mismo, desactivando una de sus figuras centrales, el asesino a sueldo. El carácter-sicario, descrito más arriba, puede desactivar el carácter-Estado como monopolio de la fuerza violenta. La ejecución de las formas sicariales- en el sentido que estamos exponiendo de no-sicario- impiden la consolidación de un poder central que explote a la gran mayoría de la población. El nomadismo, inestabilidad y relación económica que este carácter puede producir (no excedentes, ni progreso ilimitado en términos económicos) serán, en todo caso, un hueso difícil de roer para el sistema Estado-absoluto. El término Estado no lo aplicamos aquí, exclusivamente, a un Estado constituido políticamente, hablamos de sistema-Estado, que es la máquina de guerra reducida a guerra: cuando el sistema-Estado atrapa al individuo y lo convierte es su esclavo. Los grupos armados en

⁸²¹ BIBLIA.

⁸¹³ CLASTRES, Pierre; *La sociedad contra el Estado*. Virus, Barcelona, 2010. Pág. 210.

Colombia, mediante ese monopolio de fuerza, pretenden un sistema-Estado, operan desde el dispositivo Estado-Autoritario-Central. También le hemos llamado Estado pastoral, pues tiene como ejecutor y constituyente la fuerza de la violencia.

El carácter sicario como potencia y no como asesino, planteado aquí, permite la evacuación, el vaciamiento, la (auto)expulsión de los individuos que están dentro del sistema-Estado, que supone miedo, muerte, poder y fuerza, que se resuelven mediante la guerra, con sometimiento, explotación y dominio. Economía de subsistencia, el obrar que supera a todo decir y actúa, la orgía del tiempo de ocio y el límite del tiempo de trabajo, la comunidad de vida con ataques locales, en una palabra, todos los caracteres expuestos más arriba, operan como ácidos contra unos muros demasiado seguros y consolidados. Muros que protegen y han construido las tumbas de los muertos vivientes y los cadáveres muertos. Es al sicario, arma del Estado, que giramos contra el mismo.

He aquí el carácter de un “nuevo sujeto”, que es posible generar desde el lugar de choque solapado entre sicario y/o víctima, sicario y/o Estado, sicario y/o sociedad. Carácter sicarial como no-sicario. Un agenciamiento del sujeto que actúa desde características muy peculiares, líneas de fuga y vaciamiento de emplazamientos, que ataca la realidad total del capital y violencia desde dentro, desde la forma política que lo ha consolidado. Carácter que se inicia en la desconfianza a todo lo real, hasta realizarse en un espacio interno y externo de no-dolor. **Cada día Yo venzo a la muerte siguiendo vivo**, “siendo fiel a un instinto natural, como si allí hubiera un compromiso del instinto, una fidelidad a sí misma de naturaleza instintiva, un juramento de la naturaleza viva, antes del juramento de la convención, de la sociedad o del derecho”⁸²³.

⁸²³ DERRIDA, Jacques; *Espectros de Marx, el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Trotta, 5ª edición, Madrid, 2012. Pág. 58.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Agamben, Giorgio.

- *La comunidad que viene*. Pre-textos. 2ª edición, Valencia, 2006.
- *Lo que queda de Auschwitz, El archivo y el testigo HOMO SACER III*. Pre-textos, 2ª edición, 2ª reimpresión, Valencia, 2010.

Alegre, Xavier; *Memoria subversiva y esperanza para los pueblos crucificados, estudios bíblicos desde la perspectiva de la opción por los pobres*. Trotta, Madrid, 2003.

Anders, Günther;

- *Nosotros los hijos de Eichmann*. Ediciones Paidós Ibérica. Buenos Aires. 2001.
- *Filosofía de la situación*. Editorial Catara. Madrid. 2007.

Anrup, Roland;

- *Una tragedia a la colombiana*. Editorial Mondadori, buena semilla. Bogotá . 2008.
- *Antígona y Creonte, Rebeldía y Estado en Colombia*. Ediciones B. Bogotá. 2011.

Ardila, Gerardo (editor); *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Facultad de Ciencias Humanas UN. Colección CES. Bogotá. 2006.

Arendt, Hannah;

- *Eichmann en Jerusalén*. Editorial DeBolsillo, 4ª edición. Barcelona. 2009.
- *Los orígenes del Totalitarismo*. Alianza Editorial. Madrid. 2009.
- *La promesa de la política*. Editorial Paidós. Barcelona. 2008.
- *Responsabilidad y juicio*. Paidós Básica 128. Barcelona. 2007
- *¿Qué es la política?*. Paidós. España. 2007.
- *Sobre la violencia*. Alianza Editorial. Madrid. 2006.
- *La condición humana*. Paidós, surcos 15. Barcelona. 2005

Aricapa, Ricardo; *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*. Editorial Universidad de Antioquia, 2ª edición. Medellín. 2007.

Armstrong, Karen; *Los orígenes del fundamentalismo, en el judaísmo, el cristianismo, y el islam*. Editores Tusquets. Barcelona. 2004

Aron, Raymond; *Sobre Clausewitz*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 2009.

Bakunin, Mijaíl; *Dios y el Estado*. El Viejo Topo. España.

Barnavi, Élie; *Las religiones asesinas*. Turner. España. 2007

Barrero C., Edgar; *De Macondo a Mancuso. Conflicto, violencia política y guerra psicológica en Colombia*. Ediciones Desde Abajo. Le Monde diplomatique. Bogotá. 2006.

Barón Porras, Luis Fernando; *Historias no oficiales de guerra y paz*. Cinep. Bogotá. 2006.

Bauman, Zygmunt;

- *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós. Barcelona. 2007.
- *Vida Líquida*. Paidós. Barcelona. 2006.
- *Vidas Desperdiciadas, la modernidad y sus parias*. Paidós Estado y sociedad 126. Barcelona. 2006.

Bejarano, Ramiro y otros; *Las Perlas Uribistas, reveladora radiografía del gobierno de Álvaro Uribe*. Mondadori, Debate 2ª edición. Bogotá. 2010.

Biblia de Jerusalén. Desclée De Brouwer, Nueva edición. Bilbao. 2009.

Blanchard, Daniel; *Crisis de Palabras, notas a partir de Cornelius Castoriadis y Guy Debord*. Acuarela & A. Machado . Madrid. 2007.

Bloch, Ernst; *El principio esperanza [1]*. Editorial Trotta, 2ª edición. Madrid. 2007.

Boff, Leonardo; *Ética planetaria desde el Gran Sur*. Editorial Trotta. Madrid. 2001.

Bonilla Vélez, Jorge Iván y Tamayo Gómez, Camilo Andrés; *Las violencias en los medios, los medios en las violencias*. Cinep. Bogotá. 2007.

Borrero García, Camilo y Paredes Hernández Natalia; *Deshacer el embrujo, Alternativas a las políticas del gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. Plataforma colombiana de derechos humanos. Bogotá. 2006.

Botero Campuzano, Libardo

- *Los potros de bárbaros atilas, La razón de los inamovibles del presidente Uribe en el debate sobre el llamado "Acuerdo Humanitario"*. Fundación Centro de Pensamiento primero Colombia, Edit. Planeta. Colombia. 2008.
- *Crímenes altruistas, Las razones del presidente Uribe para abolir el delito político en Colombia*. Fundación Centro de Pensamiento Primero Colombia, Bogotá. 2007.

Butler, Judith;

- *Vida precaria, El poder del duelo y la violencia*. Paidós. Buenos Aires. 2006.
- *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós. Buenos Aires. 2010.
- *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la mujer. 3ª edición. España. 2011.

Castillejo, Alejandro; *Poética de lo Otro. Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH- y Colciencias. Bogotá. 2000.

Castillo, José M; *Espiritualidad para Insatisfechos*. Editorial Trotta 4ª edición. Madrid. 2008.

Castrodeza, Carlos; *Nihilismo y supervivencia. Una expresión naturalista de lo inefable*. Editorial Trotta. Madrid. 2007.

Clastres, Pierre; *La sociedad contra el Estado*. Virus Editorial. Barcelona. 2010.

Clausewitz, Carl Von; *De la Guerra, versión íntegra*. La esfera de los libros. Madrid. 2005

Comblin, José y González, Faus José I; *Cambio y pensamiento cristiano en América latina*. Editorial Trotta. Madrid. 1993.

Comte-Sponville, André, *El alma del ateísmo. Introducción a una espiritualidad sin Dios*. Ediciones Paidós Ibérica S. A. Barcelona. 2006.

Conrad, Joseph; *El agente secreto*. Alianza editorial, Área del conocimiento: Literatura, Madrid, 2004.

Corporación Nuevo Arco Iris; *PARApolítica, la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Romero Mauricio, encargado de la edición. Intermedio 2ª edición. Bogotá. 2007

Correa de Andreis, Alfredo y Otros; *Desplazamiento interno forzado*. Ediciones Uninorte. Barranquilla. 2009.

Chaparro, Camilo; *Frases de grueso calibre, de guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes y sicarios*. Intermedio. Bogotá. 2008.

Deleuze, Gilles;

- *Foucault*. Paidós Studio 63. Barcelona. 1987.
- *Diferencia y repetición*. Amorrortu ediciones. Buenos Aires. 2006.
- *Conversaciones*. Pre-Textos 4ª edición. Valencia. 2006.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix;

- *Mil Mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos 7ª edición. Valencia. 2006
- *El Anti Edipo, capitalismo y esquizofrenia*. Paidós 6ª impresión. España. 2010.

Deleuze · Tiquun; *Contribución a la guerra en curso*. Editorial Errata Naturae. Madrid.2012.

De Cabo Martín, Carlos; *Dialéctica del sujeto, dialéctica de la Constitución*. Editorial Trotta. Madrid. 2010.

De Greiff, Pablo y otros; *Justicia y Paz ¿cuál es el precio que debemos pagar?*. Intermedio. Bogotá. 2009.

De la Boétie, Étienne; *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Editorial Trotta. Madrid. 2008.

De Las Casas, Bartolomé;

- *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. EDAF. Madrid. 2004.
- *Apología de Juan Ginés de Sepúlveda contra Fray Bartolomé de Las Casas contra Juan Ginés de Sepúlveda*. Introducción de Ángel Lozada. Editora Nacional, ediciones Castilla S.A. Madrid. 1975.

De Vitoria, Francisco;

- *Relectio de Indis*. Carta Magna de los Indios. Consejo superior de investigaciones científicas. Madrid. 1989.
- *Sobre el poder civil, sobre los indios, Sobre el derecho de la guerra*. Tecnos 2ª edición. Madrid. 2007.

Del Castillo Durán, Fernando; *Las crónicas de Indias*. Montesinos. España. 2004.

Derrida, Jacques;

- *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Editorial Trotta. Madrid. 2008.
- *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Editorial Trotta. 5ª Edición. Madrid. 2012

Domínguez Ortiz, Antonio; *Estudios americanistas*. Real Academia de Historia. Madrid. 1998.

Dreyfus, Hubert L. Y Rabinow, Paul; *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva visión. Buenos Aires. 2001.

Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina. *Chicos en Bandas, los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós 3ª reimpresión. Buenos Aires 2005.

Dussel, Enrique

- *20 Tesis de política*. CREFAL y Siglo XXI editores. México. 2006.
- *Ética de la liberación, en la edad de la globalización y de la exclusión*. Editorial Trotta 5ª edición. Madrid. 2006.
- *Política de la liberación*. Volumen I, Historia mundial y crítica, 2007. Volumen II arquitectónica, 2009. Editorial Trotta. Madrid.

Echeverry P., Antonio José; *Teología de la liberación en Colombia. Un problema de continuidades en la tradición evangélica de opción por los pobres*. Editorial Universidad del Valle. Cali. 2007.

Elliott, John H; *España, Europa y el Mundo de ultramar [1500-1800]*. Taurus. España. 2010.

Esposito, Roberto, Galli Carlo, Vitiello Vincenzo (compiladores); *Nihilismo y Política*. Manantial. Buenos Aires. 2008.

Elzo, Javier; *Los jóvenes y la felicidad, ¿dónde la buscan? ¿dónde la encuentran?*. PPC. Madrid. 2006

Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Tomos:

- 1, *Filosofía iberoamericana en la época del encuentro*. Laureano Robles (Edi.), Trotta, Madrid, 1992.
- 10, *Filosofía política II, Teoría del Estado*. Elías Díaz y Alfonso Ruíz Miguel (Edi.), Trotta, 1ª reimpresión, Madrid 2004.
- 13, *Filosofía política I, ideas políticas y movimientos sociales*. Fernando Quesada (Edi.), Trotta, 2ª edición, Madrid, 2002.
- 22, *El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX*. Arturo Andrés Roig (Edi.), Trotta, Madrid, 2000.

Ferrajoli, Luigi;

- *Poderes Salvajes. La crisis de la democracia constitucional*. Mínima Trotta. Madrid. 2011.
- *Garantismo. Una discusión sobre derecho y democracia*. Editorial Trotta 2ª edición. Madrid. 2009.

Fernández Buey, Francisco; *La Gran Perturbación. Discurso del indio metropolitano*. Editorial El viejo Topo. España. 1995.

Feuerbach, Ludwig; *La esencia de la religión*. Editorial Páginas de espuma. Edición de Tomás Cuadrado. Madrid. 2005.

Fierro, Alfredo; *Después de Cristo*. Editorial Trotta. Madrid. 2012.

Foucault, Michel

- *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós Básica. España. 1999.
- *El Orden del Discurso*. TusQuest editores 3ª edición. España. 2005.
- *El pensamiento del afuera*. Pre-Textos 5ª edición. Valencia. 2004.
- *El poder psiquiátrico*. Akal. Madrid. 2005.
- *El yo minimalista y otras conversaciones*. La Marca. Buenos Aires. 2003.
- *Hay que defender la sociedad*. Akal. Madrid. 2003.
- *Historia de la sexualidad 1,2,3*. Siglo XXI. 4ª edición 1ª reimpresión. Madrid. 2006.
- *La arqueología del saber*. Siglo XXI. España. 2009.
- *La hermenéutica del sujeto*. Akal. Madrid. 2005.

- *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa editorial 2ª edición. Barcelona. 2003
- *La vida de los hombres infames*. Altamira. Argentina.
- *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI 4ª edición. España. 2006.
- *Los anormales*. Akal. Madrid. 2001.
- *Nacimiento de la bio-política*. Akal. Madrid. 2009.
- *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Pre-textos. Valencia. 2004.
- *Seguridad, Territorio y Población*. Fondo de Cultura Económica 1ª reimpresión. Buenos Aires. 2006.
- *Tecnologías del Yo*. Paidós/I.C.E.-U.A.B. Barcelona. 1990.
- *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza editorial 1ª reimpresión. Madrid. 2008.
- *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. 14ª reimpresión. Madrid. 2005.

Gabilondo, Ángel; *El discurso en acción. Foucault y un ontología del presente*. Universidad Autónoma de Madrid, Anthropos. Barcelona. 1990.

García, Camilo; *Reflexiones sobre la Violencia*. ECOE ediciones. Bogotá. 2005.

García Márquez, Gabriel; *Cien años de soledad*. Real Academia Española. Edición conmemorativa.

Gauchet, Marcel; *El desencantamiento del mundo, una historia política de la religión*. Editorial Trotta/Universidad de Granada. Madrid. 2005.

Gaviria, Víctor; *El pelaíto que no duró nada, basado en el relato de Alexander Gallego*. Punto de Lectura. Bogotá. 2005.

Ginzburg, Carlo;

- *Historia nocturna. Las raíces antropológicas del relato*. Ediciones Península S.A.. Barcelona. 2003
- *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Gedisa editorial. Barcelona. 1999.
- *El Formatge y els Cucs. El cosmos d'un Moliner del segle XVI*. PUV. Universitat de Valencia. 2006.
- *Tentativas*. Prohistoria ediciones. Rosario (Argentina). 2004.

Giraldo Moreno, Javier, S.J.; *Fusil o Toga – Toga y Fusil, el Estado contra la comunidad de paz de San José de Apartadó*. Edición: Javier Giraldo Moreno. Impresión: Editorial Códice Ltda. S.J. Bogotá. 2010.

Giraldo, Javier y otros; *Democracia e Impunidad*. Fundación para la Investigación y la Cultura, FICA. Colombia. 2005.

Girard, René.

- *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, 4ª edición. Barcelona. 2005.
- *Clausewitz en los extremos, Política, guerra y apocalipsis*. Katz editores. Madrid. 2010.

González Faus, José Ignacio S.J.; *Otro mundo es posible... desde Jesús*. Sal Terrae. Santander. 2010.

Guillermoprieto, Alma; *Las guerras en Colombia*. Aguilar. Bogotá. 2008.

Gutiérrez, Gustavo;

- *Dios o el oro en las Indias (Siglo XVI)*. Pedal Sígueme. Salamanca. 1990.
- *Parlar de Déu, des del sofriment de l'innocent, una reflexió sobre el llibre de Job*. Editorial Claret. Barcelona. 1987.
- *La densidad del presente*. Ediciones Sígueme. Salamanca. 2003.

Guzmán Campos, Germán, Fals Borda Orlando y Umaña Luna Eduardo; *La Violencia en Colombia Tomos I y II*. Taurus. Bogotá. 2005.

Habermas, Jürgen.

- *¡Ay, Europa!*. Editorial Trotta. Madrid. 2009.
- *Teoría de la acción comunicativa*. Tomos I y II. Editorial Trotta. Madrid. 2010.
- *Tiempo de Transiciones*. Editorial Trotta. Madrid. 2004.
- Con, Putman, Hilary; *Normas y Valores*. Editorial Trotta. Madrid. 2008.

Habermas, Jürgen. Taylor Charles. Butler Judiht. West Cornel; *El poder de la religión en la esfera pública*. Editorial Trotta. Edición de Eduardo Mandieta y Jonathan Vanantwerpen. Madrid. 2011.

Hadot, Pierre; *La filosofía como forma de vida. Conversaciones con Jeannie Carlier y Arnold I. Davidson*. Editorial Alpha Decay. (sin más datos en el libro).

Heidegger, Martin;

- *¿Qué significa pensar?*. Editorial Trotta 2ª edición. Madrid. 2008.
- *Ser y Tiempo*. Editorial Trotta. Madrid. 2009.

Helfrich, Linda y Kurtenbach, Sabine (eds); Colombia. *Caminos para salir de la violencia*. Iberoamericana/Vervuert. Madrid. 2006.

Herrera Ángel, Marta; *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*. La Carreta Histórica editorial. Medellín. 2007.

Hobbes, Thomas; *Del ciudadano y Leviatán*. Tecnos, clásicos del pensamiento 6ª edición. Madrid. 2005.

Honneth, Axel;

- *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Katz. Buenos Aires. 2005.
- *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma Metropolitana. Buenos Aires. 2009.

Horkheimer, Max;

- *Anhelos de Justicia, Teoría crítica y religión*. Editorial Trotta. Madrid. 2000.
- *Crítica de la Razón Instrumental*. Editorial Trotta 2ª edición. Madrid. 2010.
- Con, Theodor W, Adorno; *Dialéctica de la Ilustración, Fragmentos Filosóficos*. Editorial Trotta 9ª Edición. Madrid. 2009.

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI (Universidad Nacional). *Nuestra Guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto colombiano*. Grupo Editorial Norma. Bogotá. 2006.

Küng, Hans;

- *Ética mundial en América Latina*. Editorial Trotta. Madrid. 2008.

- *Reivindicació d'una ètica mundial*. Editorial Trotta. Madrid. 2002.
- Lefort, Claude; *Maquiavel, Lecturas de lo político*. Editorial Trotta. Madrid. 2010.
- Légaut, Marcel; *Plegarias de Hombre*. Edita Asociación Marcel Légaut. Madrid.
- Lévi-Strauss, Claude;
- *Antropología estructural*. Paidós Básica. Barcelona. 1987.
 - *Mito y significado*. Alianza Editorial 4ª reimpresión. Madrid. 2010.
 - *Tristes Trópicos*. Paidós surcos 4ª impresión. Madrid. 2010.
- López Hernández, Claudia (Edi.); *Y refundaron la patria...* . Debate, corporación Nuevo Arcoiris. Bogotá. 2010.
- López Petit, Santiago;
- *Amar y pensar, El odio de querer vivir*. Ediciones Bellaterra. Barcelona. 2005.
 - *El infinito y la nada, El querer vivir como desafío*. Ediciones Bellaterra. Barcelona. 2003.
 - *El Estado-Guerra*. Editorial Hiru. Hondarribia. 2003.
 - *Horror vacui, La travesía de la noche del Siglo*. Siglo XXI. Madrid. 1966.
 - *La movilización global, Breve tratado para atacar la realidad*. Traficantes de Sueños. Mapas 25. Madrid. 2009.
- Madrid, Antonio; *La política y la justicia del sufrimiento*. Mínima Trotta. Madrid. 2010.
- Maldonado, Carlos Eduardo; *Biopolítica de la guerra*. Siglo del hombre editores, Universidad Libre, Facultad de Filosofía. Bogotá. 2003.
- Maquiavelo, Nicolás;
- *Del Arte de la Guerra*. Minerva/Biblioteca Nueva. Madrid. 2009.
 - *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Losada. Buenos Aires. 2004.
 - *El Príncipe*. Akal/istmo, Básica de Bolsillo. Madrid. 2010.
- Mariño Rojas, Cielo; *Niñez víctima del conflicto armado. Consideraciones sobre las políticas de desvinculación*. Universidad externado de Colombia. Bogotá. 2005.
- Marquínez Argote, Germán; *Metafísica desde Latinoamericana*. Universidad Santo Tomás, reimpresión. Bogotá. 2006.
- Mendieta, Eduardo y Vanantwerpen Jonathan; *El poder de la religión en la esfera pública*. Jürgen Habermas, Charles Taylor, Judith Butler y Cornel West. Editorial Trotta. Madrid. 2011.
- Mendoza, Mario; *Cobro de Sangre*. Sexi Barral Biblioteca Breve. Barcelona. 2004.
- Mires, Fernando; *La colonización de las almas, Misión y conquista en Hispanoamérica*. Libros de la Auracaria. Buenos Aires. 2007.
- Molano, Alfredo; *Trochas y fusiles, Historias de combatientes*. Punto de Lectura. Bogotá. 2007.
- Morales, Miguel; *Memorias de un Soldado*. Intermedio. Bogotá. 2007.
- Morales, Natalia y La Rotta, Santiago; *Los Pepes*. Planeta. Bogotá. 2009.

Moreno Carmona, Norman Darío; Chilito Ordóñez, Eduard; Trujillo Ceballos, José Omar; *No con los golpes, educando en clave de afecto*. Corporación Juan Bosco. Santiago de Cali. 2007.

Múnera, Alfonso; *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)*. Planeta. Bogotá. 2008.

Münkler, Herfried; *Viejas y nuevas guerra, asimetría y privatización de la violencia*. Siglo XXI editores. Madrid. 2005.

Naín, Moisés. *Ilícito, cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*. Editorial Debate. España. 2006.

Nancy, Jean-Luc

- *Hegel, La inquietud de lo negativo*. Arena Libros. Madrid. 2005.

- *Ser Singular*. Arena Libros. Madrid. 2006.

NEL, nueva escuela Lacaniana, autores varios. La Carreta editores. Medellín. 2008.

O'Gorman, Edmundo; *La invención de américa, Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. Fondo de Cultura Económica 4ª edición. México. 2006.

Palacios, Marco; *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Grupo Editorial Norma 2ª edición. Bogotá. 2003.

Pasolini, Pier Paolo. *Cartas luteranas*. Mínima Trotta 2ª edición. Madrid. 2010.

Pécaut, Daniel;

- *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Grupo Editorial Norma. Bogotá. 2006.

- *Las FARC ¿Una guerrilla sin fin o sin fines?*. Grupo Editorial Norma. Bogotá. 2008.

- *Orden y violencia, Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Grupo Editorial Norma. Bogotá. 2001.

Pires do Rio Caldeira, Teresa; *Ciudad de Muros*. Gedisa Editorial. Barcelona. 2007.

Platón; *Diálogos, Núm. 13A y 13B*. Editorial Porrúa. México. 2005.

Porete, Margarita; *El espejo de las almas simples*. Ediciones Siruela. Edición de Blanca Garí. España. 2005.

Potte-Bonneville, Mathieu; *Michel Foucault, la inquietud de la historia*. Manantial. Buenos Aires. 2007.

Puentes Marín, Ángela María; *El opio de los talibán y la coca de las FARC*. Uniandes-Ceso. Colombia. 2006.

Puyana García, Germán; *¿Cómo somos? Los Colombianos. Reflexiones sobre nuestra idiosincrasia y cultura*. Editorial Panamericana 1ª reimpresión. Colombia. 2006.

Reyes Posada, Alejandro; *Guerreros y Campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*. Grupo Editorial Norma. Bogotá. 2009.

Romero Vidal, Mauricio (Edi); *La economía de los paramilitares, Redes de corrupción, negocios y política*. Debate, corporación Nuevo Arco Iris. Bogotá. 2011.

Sáez Rueda, Luis; *Movimientos Filosóficos Actuales*. Editorial Trotta 3ª edición. Madrid. 2009.

Salazar J., Alonso; *No nacimos pa'semilla*. Cinep. Bogotá. 1994.

Sánchez, Gonzalo y Peñaranda, Ricardo, compiladores; *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC 2ª edición. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1991.

Schmitt, Carl;

- *El concepto de lo político*. Alianza Editorial 4ª reimpresión. Madrid. 2006.
- *El Leviathan. En la teoría del Estado de Tomás Hobbes*. Editorial Struhart & Cía. Argentina.
- *Ex captivitate salus. Experiencias de la época 1945-1947*. Mínima Trotta. Madrid. 2010.
- *Teología Política*. Editorial Trotta. Madrid. 2009.

Sen, Amartya; *Identitat i violencia. Qui té interès a convertir la identitat en un conflicto?*. La Campana. Barcelona. 2009.

Sobrino, Jon;

- *Jesucristo Liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Editorial Trotta 5ª edición. Madrid. 2010.
- *Terremoto, Terrorismo, Barbarie y Utopía. El Salvador, Nueva York, Afganistán*. Editorial Trotta. Madrid. 2002.

Sucasas, Alberto y Zamora, José A; *Memoria-política-justicia. En diálogo con Reyes Mate*. Editorial Trotta. Madrid. 2010.

Tamayo Acosta, Juan José; *Invitación a la utopía*. Trotta, Madrid, 2012.

Tiqqun; *Introducción a la guerra civil*. Melusina [sic]. España. 2008.

Turner, Víctor; *La selva de los símbolos*. Siglo XXI 5ª reimpresión. Madrid. 2008.

Wieviorka, Michel;

- *Otro Mundo, Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización*. Fondo de Cultura Económica. México. 2009.
- *El racismo: una introducción*. Gedisa Editorial. Barcelona. 2009.

Zagrebelsky, Gustavo; *Contra la ética de la verdad*. Editorial Trotta. Madrid. 2010.

Zamora, José Antonio Th. W. Adorno; *Pensar contra la barbarie*. Editorial Trotta. Madrid. 2004.

REVISTAS

Cambio. Casa editorial del Tiempo. ISSN: 0124-4957.

- Cortina de Humo. Nº 852. Del 29 de octubre al 4 de noviembre del 2009. Bogotá.

- Seguridad Democrática en crisis. Nº 856. 26 de noviembre al 2 de diciembre del 2009. Bogotá.

Cien días. CINEP. ISSN: 0121-3385.

- Putumayo. ¿Ejemplo de los escenarios futuros de la guerra. Volumen 10. Nº 47. Septiembre-Noviembre del 2000.

Centro d'Estudis Cristianisme i Justicia. Fundació Lluís Espinal.

- Quaderns de Cristianisme i Justicia
 - . *Cents anys de violència*. Nº 120.
 - . *Quan el nihilisme despulla la fraternitat. La lluita per la justícia en una cultura nihilista*. Nº166.
 - . *Una mirada a la pobresa (Cors que hi veuen... i actúen en conseqüència)*. Nº 167.
 - . *Fer-se càrrer, carregar i encarregar-se de la realitat. Full de ruta samarità per a un altre món possible*. Nº 172.
- Món dividit, Món globaliza*; Luis de Sebastian y otros. Cristianisme y justicia, Barcelona, 2007. ISBN: 84-9730-154-4
- Idolatries d'occident*; José I. González Faus. Cristianisme y justicia, Barcelona, 2004. ISBN: 84-9730-089-0.

Concilium. Editorial Verbo Divino.

- Monoteísmo: divinidad y Unidad reconsideradas. Nº 332. Septiembre 2009.
- ¿Ateos de qué Dios?. Nº. 337. Septiembre 2010.
- Oceanía y sus teologías indígenas. Nº 338. Noviembre 2010.

Controversia. Tercera etapa. Nº. 187. Diciembre de 2006. Corporación Región. ISSN: 0120-4165.

Espai en Blanc. Materiales para subversión de la vida. Editor, Espai en Blanc y Bellaterra.

- Vida y Política, 1-2. 2006.
- La fuerza del anonimato, 5-6. 2009.
- El impasse de lo político. 9-10-11. 2011.

MalCreyente. Boletín de la Red Juvenil. Nº 221. Año 8. Julio 2008. Medellín.

Problèmes d'Amérique Latine. Nº 68. Institut Choiseul. Paris. 2008.

Poder. Editorial Televisa. ISSN: 1900-8856

- Con 'cuerda' para rato. Edición 05-18 Nº 104. 16 de Octubre de 2010.
- Siguiendo nuestros pasos. Edición: 05-16 Nº 102/18. 18 de Septiembre de 2010.

Semana. Versión impresa. Publicaciones Semana. ISSN: 0121-4837.

- Historia de espías. Nº 1435. Noviembre 2-9 de 2009.
- ¿Qué tan loco está? Nº 1437. Noviembre 16 a 23 de 2009.
- Perspectivas económicas 2010. Nº 1438. Noviembre 23 a 30 de 2009.
- La goda Noemí. Nº 1455. Marzo 22 a 29 de 2010.
- Regresa Uribe. Nº 1483. Octubre 4 a 11 de 2010.
- El partidador. Nº 1456. Marzo 29 a Abril 5 de 2010.
- La revolución Verde. Nº 1458. Abril 12 a 19 de 2010.
- De Moreno a oscuro. Nº 1486. Octubre 25 a Noviembre 1 de 2010.
- Los papeles secretos del DAS. Nº 1533. Del 19 al 26 de Septiembre de 2011.

Informes generales:

- Amnistía Internacional, informes anuales, 2002-2012.
- Comisión interamericana de Derechos Humanos, 1993.
- Educar en la calle. Una alternativa para la construcción de convivencia y paz en la ciudad. Parces. Corporación Juan Bosco. José Darío Soto, Carmen Rengifo y Fernando Granja. Santiago de Cali. 1997.
- Fiscalía general de la Nación, 2008-2012.
- Fundación Ideas para la Paz, siguiendo el conflicto, hechos y análisis. Número 58. Enero de 2010.
- Human Rights Watch, Report 2009, consultado: 22 de Enero de 2010.
- Impacto de los conflictos armados en la infancia. Memoria de la consulta de América latina y el Caribe. Convenio UNICEF. FES. Defensoría del Pueblo. 2ª edición. 1998.
- La masacre de Bahía Portete. Informe del grupo de memoria histórica de la comisión nacional de reparación y reconciliación. Edita: Taurus, Fundación Semana, CNRR, Memoria histórica. Coordinador Gonzalo Sánchez G. Colombia, 2010.
- Las Convivir: legalización del paramilitarismo, DEUDA DE HUMANIDAD, Paramilitarismo de Estado en Colombia 1988-2003; Noche y Niebla, Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep.
- Niños, niñas, jóvenes y conflicto armado. Análisis Jurídico de Legislación internacional y Colombia. Recopilación de leyes. Edita, Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia, Terre des hommes, Alemania, 2005
- Pedagogías de la violencia en Colombia. Universidad del Valle. Juan Manuel Cuartas Restrepo. Marzo de 2006.
- Policía nacional de Colombia, años 1984-2012.
- Procuraduría General de la Nación, 1983.
- Protagonismo, Irrupción. Somos Red Juvenil. Medellín. Compilador Alberto Preciado. 2008.
- Recopilación de noticias sobre sicarios; Programa en Tele 5, contratado por ATLAS (agencia de televisión Latino-Americana de Servicios y Noticias España, SA), 6 de diciembre de 2005. www.cita.es/sicarios/.
- Vicepresidencia de la república, 2002.

Artículos

Principales artículos de prensa citados o consultados en esta Tesis (ordenados por fecha de publicación o de descarga en internet).

Ancol

- Los informantes de la 'seguridad democrática' de Uribe, 18 de Febrero de 2009.
- Fosa con dos mil cadáveres en Colombia, descargado: 31 de Enero de 2010.

Cambio.com.co

- 'Caldas nunca pensó un país como Colombia': Mauricio Nieto, 10 de Septiembre de 2008.
- Los otros Ralitos, 8 de Octubre de 2008.
- Bajo sospecha, 15 de Octubre de 2008.
- ¿Qué gana y qué pierde Uribe con la decisión de destituir los 27 militares?, 29 de Octubre de 2008.
- La parapolítica no para, 4 de Febrero de 2009.

- Desertores de las filas de alias 'Cuchillo' narraron las masacres cometidas por el narcotraficante, 5 de Febrero 2009.
- Paramilitares y guerrilleros convirtieron la violencia sexual en arma de guerra, 4 de Marzo 2009.
- Documentos confirmaría que el DAS hizo seguimiento a los magistrados de las altas cortes, 6 de Mayo de 2009.
- El 'choque de trenes' entre el Gobierno y la Corte Suprema está sin árbitro, 10 de Junio de 2009.

Corporación Nuevo Arco Iris

- Pactos con el diablo, 16 de Mayo de 2009.

ELESPECTADOR.COM

- El dilema de José Obdulio, 29 de Abril de 2006.
- Medellín desde la comuna 13, 26 de Diciembre de 2007.
- Directiva ministerial 029 de 2005, 11 de Enero de 2008
- Desaparecen los jóvenes, 26 de Septiembre de 2008.
- Desaparecidos muertos, 3 de Octubre de 2008.
- La guerra que pasó de agache, 4 de Octubre de 2008.
- Uribe dice que desaparecidos de Soacha murieron en combates, 7 de octubre de 2008.
- Uribe y Fiscalía no se ponen de acuerdo sobre los desaparecidos de Soacha, 8 de Octubre de 2008.
- Podría ser más de 100 los casos de desaparecidos, 9 de octubre de 2008.
- Insisten en no reconocer víctimas del Estado, 15 de Octubre de 2008.
- 'Bienvenidos a la guerra', 18 de octubre de 2008.
- Purga histórica en el Ejército por desapariciones, 29 de Octubre de 2008.
- Castiga a mayores del Ejército por sembrar pánico en Bogotá, 19 de Diciembre de 2008.
- Fiscalía ordena detenciones de cinco militares por ejecuciones extrajudiciales, 24 de Diciembre de 2008.
- Alias 'H:H' revela vínculos de AUC con Byron Carvajal y Rito Alejo del Río, 11 de Febrero de 2009.
- Soldado profesional es condenado a 40 años por 'falsos positivos', 16 de Febrero de 2009.
- Más de mil millones de pesos estafaron 'Los Camuflados', 17 de Febrero de 2009.
- Agentes de la Sijin estarían implicados en secuestro, 18 de Febrero de 2009.
- Petro señala que 'chuzadas' del DAS son orden de Uribe, 21 de Febrero de 2009.
- Obstaculizarían investigaciones de Fiscalía en casi de 'chuzadas' del DAS, 24 de Febrero de 2009.
- Mindefensa propone liquidar el DAS, 24 de Febrero de 2009.
- Gobierno desautorizó a Mindefensa al instar a liquidar al DAS, 24 de Febrero de 2009.
- La Corte dice ser víctima de un complot: Fiscalía, 25 de Febrero de 2009.
- Hallan fosas comunes en donde pueden estar hasta 1.150 cadáveres, 25 de Febrero de 2009.
- Corte dice que prohibición de Uribe al DAS es un "pañó de agua tibia", 26 de Febrero de 2009.
- Prohíben al DAS hacer interceptaciones, 26 de Febrero de 2009.

- Ratifican condena a ‘paras’ culpables de más de 40 asesinatos, 27 de Febrero de 2009.
- Murió ... ¿por salir a trotar o por disentir?, 28 de Febrero de 2009.
- Murió ... por respetar el espacio público, 28 de Febrero de 2009.
- Murió ... por salir de rumba, 28 de Febrero de 2009.
- Murió ... por haber nacido, 28 de Febrero de 2009.
- Murió ... por hablar con extraños, 28 de Febrero de 2009.
- Cuando se está en el lugar equivocado, 28 de Febrero de 2009.
- Murió ... por no prestar el carro, 28 de Febrero de 2009.
- Murió ... por ser hinch azul, 28 de Febrero de 2009.
- Murió ... por una bala perdida, 28 de Febrero de 2009.
- Murió ... por pedir que no fumarán, 28 de Febrero de 2009.
- La vida no vale nada, 28 de Febrero de 2009.
- Murieron ... por una herencia de 10 millones, 28 de Febrero de 2009.
- “Fuimos carne de buitre”, 2 de Marzo de 2009.
- ‘Don Berna’ salpica al general Mario Montoya, 2 de Marzo de 2009.
- En 2008 fueron asesinados 38 sindicalistas, 3 de Marzo de 2009.
- Corte busca blindarse contra chuzadas, 4 de Marzo de 2009.
- “No es cierto que estemos delirantes y escondidos bajo los escritorios”, 7 de Marzo de 2009.
- Entradas y salidas en Palacio, 4 de Abril de 2009.
- “¿Soy la madre de dos falsos positivos?”, 18 de Abril de 2009.
- Aparecen ‘chuzadas’ del DAS, 13 de Mayo de 2009.
- En campaña presidencial de 2006, el DAS ‘chuzó’ a todos los candidatos, 13 de Mayo de 2009.
- Fiscalía investiga a 21 gobernadores, 18 de Mayo de 2009.
- “Estamos solos en la mayoría de los casos”, 13 de Junio de 2009.
- Uribe reitera que la ley 599 protege a sindicalistas, 29 de Junio de 2009.
- Mancuso ha salpicado en total a 31 altos mandos de la Fuerza Pública, 1 de Julio de 2009.
- Ex directora del DAS, sindicada de tres delitos por ‘chuzadas’, 2 de Julio de 2009.
- El asesinato como forma de vida, 6 de Marzo de 2009.
- Mayoría de homicidios en Ciudad Bolívar son contra hombres entre 15 y 25 años, 23 de Marzo de 2010.
- Insisten que no son 50 mil las víctimas de ‘falsos positivos’ en Caquetá, 27 de Marzo de 2010.
- Gobierno dice que se han emitido 52 sentencias por ‘falsos positivos’, 23 de Abril de 2010.
- “Mi pálpito es que (en los cuarteles) debe haber mucho dolor”, 5 de Junio de 2010.
- Amnistía Internacional critica a Colombia por querer blindar a las FF.AA., 11 de Junio de 2010.
- ONU cuestiona a Colombia por recompensas en lucha antisubversiva, 16 de Julio de 2010.
- Voceros del terrorismo están proponiendo la paz para poderse recuperar: Uribe, 25 de Julio de 2010.
- Por escándalo de ‘chuzadas’, responden funcionarios de Banrepública, 29 de Julio de 2010.
- José Obdulio Gaviria negó ser partícipe de las ‘chuzadas’, 4 de Diciembre de 2010.
- ‘Don Berna, Diego Murillo Bejarano, victimarios- Don Berna. Descargado de internet el 27 de Enero de 2011.
- Santos sin carisma, Vargas Lleras sin control: José Obdulio Gaviria, 27 de Abril de 2011.

- Gustavo de Greiff sin pelos en la lengua, 30 de Octubre de 1994.
- Así nacieron las Convivir, 14 de Julio de 1997.
- Operación 'Mariscal' Fue Un Antecedente De 'Orión', 26 de Marzo del 2007.
- 18 desmovilizados fueron asesinados por no querer hacer parte de bandas emergentes, dice la policía, 30 de Noviembre de 2007.
- Fue amenazada de muerte miembro de Misión de la OEA que verifica desmovilización de los 'paras', 11 de Diciembre de 2007.
- ONG Pax Christi Cuestionará Actitud De Europa Ante Secuestrados En Colombia, 13 de Agosto de 2008.
- No habrá tolerancia con militares que exijan muertos como resultado, advirtió Ministro de Defensa, 26 de Septiembre de 2008.
- 2.133 niños fueron víctimas de la violencia de los paramilitares, revela la Fiscalía, 3 de Marzo de 2009.
- Ocho mil crímenes sin aclarar quedarían con extradición de Ever Veloza 'H:H' a Estados Unidos, 4 de Marzo de 2009.
- Por culpa de bandas emergentes, están bajo amenaza víctimas y desmovilizados de 153 municipios: OEA, 4 de Marzo de 2009.
- 'Apagón' en servidor del DAS frenó investigación de Procuraduría por 'chuzadas', 6 de Marzo de 2009.
- En libertad diez militares injustamente sancionados por un caso de falso positivo, 8 de Marzo de 2009.
- Oficinas de abogados ofrecían 'chuzadas' como parte de procesos judiciales, asegura Fiscalía, 11 de Marzo de 2009.
- Polémica por 'desaparición' de 2.675 casos de secuestro en cifras oficiales, 16 de Abril de 2009.
- Así asesinaron a dos víctimas de 'falsos positivos'; cabo que participó en los homicidios confesó, 18 de Abril de 2009.
- Gobierno ofrece recompensas de 200 millones por responsables de 'chuzadas' del DAS, 13 de Mayo de 2009.
- 'No va haber material para que la Comisión de Acusaciones inicie una investigación', 11 de Junio 2009.
- Seguimientos del DAS a sindicalistas asesinados, revela expediente contra ex directos J. Noriega, 10 de Mayo de 2009.
- Cerrar el chuzo para que no chuce, 17 de Mayo de 2009.
- Pequeños sicarios, 4 de Junio de 2009.
- Un 'manual' para seguir y acosar a personas calificadas como opositores tenía el DAS, 14 de Junio de 2009.
- Presidente Uribe ratifica Ley 599, que aumenta protección a dirigentes sindicales, 29 de Junio de 2009.
- 20 casos de niñas abusadas por el extraditado jefe paramilitar Hernán Giraldo investiga la Fiscalía, 5 de Julio de 2009.
- Permitirle acceso a 'Job' a la Presidencia 'no comportó delito': Fiscalía, 8 de Julio de 2009.
- Enjuiciar a ex senador Mario Uribe pide a Procuraduría, 8 de Julio de 2009.
- Fallo tardío, 8 de Julio de 2009.
- Investigador del caso de las 'chuzadas' del DAS denuncia acoso, 9 de Julio de 2009.
- 21.000 homicidios han sido confesados por los paramilitares en Justicia y Paz, 13 Julio de 2009.
- Por lentitud en la justicia quedaron libres 17 militares implicados en 'falsos positivos' de Soacha, 8 de Enero de 2010.
- Otros cinco militares procesados por 'falsos positivos' quedan libres, 13 de Enero de 2010.

- No hay evidencia de dilaciones o irregularidades en casos de falsos positivos: Judicatura, 13 de Enero de 2010.
- Gobierno dice que ha habido 194 condenados por ejecuciones extrajudiciales, 23 de Abril de 2010.
- Nuevas infiltraciones de bandas en el DAS, revela informe de su director al Congreso, 3 de Mayo 2010.
- Delos 268 congresistas electos, solo 45 tienen credencial; reclamaciones tienen frenada su entrega, 3 de Mayo de 2010.
- Condenados a 30 años de cárcel diez militares por caso de falsos positivos, 5 de Mayo de 2010.
- Fiscalía pide revisar 424 casos de ejecuciones de paramilitares ocurridas entre 1998 y 2006, 12 de Mayo de 2010.
- Violación, brutal arma de guerra que no de tregua en el país, 26 de Junio de 2010.
- Más de 40.000 crímenes se destaparon con Justicia y Paz; balance tras cinco años, 27 de Junio de 2010.
- Cada dos días se suicida un menor de edad en Colombia, 17 de Julio de 2010.
- 'La victoria final no está lejos: Uribe', 25 de Julio de 2010.
- Los estragos del abuso sexual en el conflicto, 11 de Diciembre de 2010.

Indymedia Colombia

- Discurso completo de Álvaro Uribe, El Tiempo, 8 de Septiembre de 2003.
- Narcotráfico: un mecanismo de control social, por *Marcelo Colussi*, 14 de Junio de 2007.

PORTAFOLIO.como.co

- Colombia, una democracia amenazada, 9 de Septiembre de 2008.
- Falta de confianza, 19 de Agosto de 2009.

Razón Pública

- Desmovilizados en el limbo, 29 de Noviembre de 2010.

Redes cristianas

- Terrorismo con "cara humana": La historia de los escuadrones de la muerte de EE.UU, de *Michel Chossudovsky*, 23 de enero de 2013.

SEMANA.COM

- El DAS sigue grabando, 22 de Febrero de 2009, descarga de internet.
- El general que incomoda, descargado: 6 de Diciembre de 2009.
- País en duelo, descargado: 6 de Septiembre de 2009.
- Los "falsos positivos" son una práctica vieja en el Ejército, descargado: 26 de Septiembre de 2009.
- Confirman condena a dos militares por "falsos positivos", descargado: 24 de Octubre de 2009.
- La contrarreforma, descargado: 7 de Diciembre de 2009.
- Comité de seguimiento a falsos positivos reconoce disminución de este delito, descargado: 17 de Diciembre de 2009.
- Las 'chuza-DAS', descargado: 20 de Diciembre de 2009.

- “El problema no es el sistema penal sino los que lo manejan”, descargado: 10 de enero de 2010.
- Condenados siete militares por falso positivo en la Guajira, 14 de Enero de 2010.
- Jóvenes informantes, estudiantes en peligro, 27 de Enero de 2010.
- Estudiantes opinan sobre informantes en las universidades, 27 de Enero de 2010.
- Pierna arriba, descargado: 18 de Abril de 2010.
- Los Rastrojos amenazan a defensores y políticos, descargado: 21 de Abril de 2010
- ¡No era paranoia!, descargado: 25 de Abril de 2010.
- Los 20, edad fatal en Colombia, descargado: 5 de Mayo de 2010.
- Reparación al garete, descargado: 9 de Mayo de 2010.
- El drama de la restitución, descargado: 24 de mayo de 2010.
- El destape, descargado: 1 de Junio de 2010.
- Crimen de Estado, descargado: 27 de Junio de 2010.
- ¡Qué horror!, descargado: 27 de Junio de 2010.
- Los casos olvidados de los “falsos positivos”, descargado: 18 de Julio de 2010.
- ‘Chuzadas’ eran de interés de Uribe, dice ex director de inteligencia del DAS, 23 de Julio de 2010.
- “Todo era por orden de la Casa de Nariño”, descargado: 25 de Julio de 2010.
- La parábola de ‘Colombia’, descargado: 26 de Julio de 2010.
- Nuevas pruebas en el caso de las chuzadas del DAS, descargado: 3 de Agosto de 2010.
- La estrategia para acallar a los testigos de las chuzadas, descargado: 4 de Agosto de 2010.
- El blindaje de la Comisión de Acusaciones, descargado: 6 de Agosto de 2010.
- Jorge Lagos estaría máximo ocho años en la cárcel, descargado: 20 de Agosto de 2010.
- El complejo reto de la restitución de tierras, descargado: 21 de Agosto de 2010.
- Destinos de cuna, descargado: 1 de Septiembre de 2010.
- Comuna 13: el eterno retorno, descargado: 5 de Septiembre de 2010.
- Chuzadas del DAS: el capítulo de Martha Leal, descargado: 7 de Septiembre de 2010.
- No hay fosa común con 2.000 cuerpos, pero sí preocupantes omisiones: ONU, descargado: 9 de Septiembre de 2010.
- “La persecución a San José de Apartadó es una política de Estado”: padre Javier Giraldo, descargado: 10 de Septiembre de 2010.
- Así espiaban a Gustavo Petro, descargado: 17 de Septiembre de 2010.
- “Las ‘chuzadas’ hacen parte de la combinación de formas de lucha de sectores oficiales”: Rafael Ballén, descargado: 3 de Noviembre de 2010.
- ¿Salpicó Martha Leal al ex presidente Uribe?, descargado: 4 de Noviembre de 2010.
- El Estado colombiano está “Alterado”, según DeJusticia, descargado: 4 de Noviembre de 2010.
- Adiós a la verdad, descargado: 21 de Noviembre de 2010.
- “El acceso a la tierra ha sido el eje del conflicto armado”, descargado: 26 de Noviembre de 2010.
- 18.000 ex paras en alerta, descargado: 29 de Noviembre de 2010.
- Reclutamiento de niños: ¿por qué se los llevan?, descargado: 2 de Diciembre de 2010.
- Polémica por sospechas del general Naranjo sobre ‘chuzadas’, 9 de Diciembre de 2010.
- La guerra y las 500 mil mujeres de la violencia sexual, descargado: 24 de Diciembre de 2010.
- “Tenemos que reparar mil víctimas diarias durante diez años”, descargado: 16 de Enero de 2011.

- "Las Bacrim tendrían unos seis mil hombres, en seis estructuras", descargado: 19 de Enero de 2011.
- Lentos positivos, descargado: 30 de Enero de 2011.
- Historia de una cruzada, descargado: 16 de Enero de 2011.
- Pago en falso, descargado: 16 de Enero de 2011.
- "Hallazgo de USB con información de víctimas no tranquilizan", descarga: 25 de Enero de 2011.
- "Santos tiene que tomar acciones sobre los DD.HH.: Vivanco, descargado: 25 de Enero de 2011.
- HRW: "Colombia continúa enfrentando graves problemas de derechos humanos", descargado: 25 de Enero de 2011.
- Los puntos controversiales de la ley de víctimas, descargado: 4 de Febrero de 2011.
- D6, la estrategia nacional contra las Bacrim, descargado: 8 de Febrero, 2011.
- El 8.000 DIA A DIA, descargado: 10 de Febrero de 2011.
- Los argumentos de la Corte contra Mario Uribe Escobar, descargado: 23 de Febrero de 2011.
- Investigan a Luis Carlos Restrepo por supuesta falsa desmovilización en 2006, descargado: 24 de Febrero de 2011.
- ONU: Por Bacrim, aumentaron en 40% las masacres den Colombia, descargado: 25 de Febrero de 2011.
- "Todo estuvo mal hecho": 'Biófilo', descargado: 26 de Febrero de 2011.
- ¿Montaje comisionado?, descargado: 5 de Marzo de 2011.
- "Miembros de las AUC sumaban 15.000 o 16.000, al final se desmovilizaron 31.000": El Alemán, descargado: 8 de Marzo de 2011.
- Piden investigar a Uribe por 'chuzadas', descargado: 9 de Marzo de 2011.
- El miedo ronda a los funcionarios judiciales, descargado: 25 de Marzo de 2011.
- "Así grabé a la Corte", descargado: 28 de Marzo de 2011.
- ¿Comienza el capítulo de la 'bacrimpolítica'?, descargado: 31 de Marzo de 2011.
- Una radiografía a las llamadas bacrim, descargado: 1 de Abril de 2011.
- Investigador de Uribe, recusado, descargado: 8 de Abril de 2011.
- Así se planeó un 'falso positivo'; escuche los audios aquí, descargado: 15 de Abril de 2011.
- ¿Los chivos expiatorios de AIS?, descargado: 17 de Abril 2011.
- La seguridad, en entredicho, descargado: 25 de Abril de 2011.
- El dilema de José Obdulio, descargado: 28 Abril de 2011.
- 'Chuzadas': cargos por cinco delitos contra Hurtado y Moreno, descargado: 28 de Abril de 2011.
- El expediente de Jorge Noguera, descargado: 28 de Abril de 2011.
- "Una mafia se está robando los recursos de salud de los colombianos", descargado: 3 de Mayo de 2011.
- Dictan medida de aseguramiento contra José Miguel Narváez por asesinato de Jaime Garzón, descargado: 4 de Mayo de 2011.
- Recobros en salud, un desfalco anunciado, descargado: 4 de Mayo de 2011.
- Fiscalía llama a interrogatorio a Luis Carlos Restrepo, descargado: 4 de Mayo de 2011.
- Investigador de Uribe renunció al proceso por las 'chuzadas', 5 de Mayo de 2011.
- Renunció el general Montoya, descargado: 13 de Mayo de 2011.
- Diez puntos clave de la ley de víctimas, descargado: 7 de Mayo de 2011.
- ¿Qué es lo justo?, descargado: 9 de Mayo de 2011.
- Relacionan a General Montoya en crimen de San José de Apartadó, descargado 13 de Mayo de 2011.
- Así les quitaron las tierras, descargado: 15 de Mayo de 2011.

- Exsubdirector del DAS asegurado por caso de Manuel Cepeda, descargado: 15 de Mayo de 2011.
- Continúan amenazas a defensores de DD.HH.: Amnistía Internacional, descargado: 15 de Mayo de 2011.
- Águilas Negras: ¿estructura criminal o sólo un nombre para cometer delitos?, 19 de Mayo de 2011.
- Sí hubo complot, descargado: 23 de Mayo de 2011.
- Chuzadas: orden de captura contra María del Pilar Hurtado, descargado: 25 de Mayo de 2011.
- Comisión de Acusaciones reactiva proceso contra Uribe por 'chuzadas', descargado: 3 de Junio de 2011.
- Congreso aprueba ley para poner fin a 'chuzadas' ilegales, descargado: 16 de Junio de 2011.
- ¿Por qué no pasará nada en el proceso contra Uribe en la Comisión de Acusaciones?, descargado: 24 de Junio de 2011.
- Exigen cárcel de máxima seguridad para José Miguel Narváez, descargado: 23 de Junio de 2011.

Verdad Abierta

- El dinero del banano sirvió para financiar la guerra, 16 de Febrero de 2009.
- General Naranjo y 'H.H' declaran contra ex director de Fiscalías, Guillermo León Valencia, 2 de Marzo de 2009.
- 30 años de barbarie paramilitar, la Historia, 24 de Octubre de 2009.
- El crimen invisible, 21 de Octubre de 2009.
- La historia detrás del 'Pacto de Ralito', 18 de Enero de 2010.
- 'Don Mario' salpica al general Mario Montoya, Justicia y Paz-versiones, 16 de Febrero de 2010.
- 'Don Mario' involucra al coronel Cabuya en falsos positivos de Meta, 17 de Febrero de 2010.
- Las Auc apoyaron la campaña de Uribe en el 202: Mancuso, 29 de Abril 2010.
- Miembros del Ejército presentaban como 'falsos positivos' a víctimas de 'paras' en el Meta, Justicia y Paz-versiones, 4 de Mayo de 2010.
- Los hombres de 'Don Mario' cuentan cómo se hicieron falsos positivos en el Meta, 7 de Mayo de 2010.
- Las confesiones de los jefes 'paras' extraditados, 13 de Mayo de 2010.
- La muerte persigue a los que reclaman sus tierras, Nunca más-Desplazados, 25 de Mayo de 2010.
- La primera condena de Justicia y Paz, 29 de Junio de 2010.
- Comisión colombiana de juristas considera que se amnistiaron 31 mil paramilitares, 23 de Julio de 2010.
- La 'para-política', 27 de Julio de 2010.
- El rearme, 29 de Julio de 2010.
- Operación Orión: 10 años de impunidad, 16 de Octubre de 2012.
- 'Paras' no postulados tiene la verdad de la Operación Orión, 23 de Octubre de 2012.
- En la comuna 13 los 'paras' desaparecieron varias casas, 26 de Octubre de 2012.

Radio y Televisión

CARACOL.COM.CO

- Parapolítica afecta a más de 25 por ciento del Senado, 4 de Enero de 2008.

- Por lo menos 600 jueces penales han sido amenazados en los últimos cuatro años, 23 de Abril de 2010.
- Así se fraguó el fraude electoral del 14 de Marzo, 29 de Abril de 2010.
- ONU: Hay un 'patrón de ejecuciones extrajudiciales' en Colombia EFE, 27 de Mayo de 2010.
- Ex presidente Uribe será demandado por traición a la patria, 19 de Agosto de 2010.
- Denuncian dramática explotación sexual de menores de edad en la Comuna 13 de Medellín, 9 de Septiembre de 2010.
- Reinician juicios contra ex funcionarios involucrados en el escándalo de la 'chuzadas', 11 de enero de 2011.

RCN Radio

- Las llamadas bandas criminales es el nuevo nombre de los paramilitares: Rafael Pardo, 2 de Agosto del 2011.

W Radio

- El DAS de Jorge Noguera estaba mejor enfocado, le dijo José Obdulio Gaviria a Andrés Peñate Jaime Andrés Ospina, 30 de Marzo de 2011.

Venezolana de Televisión

- Delegación de Europa y EEUU certifica existencia de fosa común con 2 mil cadáveres en Colombia, 25 de Julio de 2010.
- Piedad Córdoba responde a señalamientos de Uribe, 26 de Julio de 2010.

Direcciones de Páginas WEB más referenciadas

- www.presidencia.gov.co
- www.fiscalía.gov.co
- www.cortesuprema.gov.co
- www.policia.gov.co
- www.verdadabierta.com
- www.razonpublica.com
- www.Semana.com
- www.ELTIEMPO.COM
- www.ELESPECTADOR.COM
- www.arcoiris.com.co

ANEXOS

ANEXO I: Los jóvenes marginados en los Medios de Comunicación Social.

En este momento, al escribir la presente tesis, año 2011, las Comunas continúan en su combate, narcotráfico y marginalidad. Situación cubierta y organizada por un relato propio de los medios de comunicación. Como se verá, son noticias que repiten los mismo hechos relatados en anteriores páginas, pero precisamente es una reiteración que confirma lo narrado, a manera de testimonio de un tercero y muestra el tratamiento que hacen los medios de comunicación de estos hechos, “No creo que los medios tengan recursos suficientes o vocación de acceder a un acontecimiento. De entrada muestran casi siempre el principio o el fin, mientras que un acontecimiento, incluso aunque sea breve, aunque sea instantáneo, continúa. Además, buscan lo espectacular, mientras que el acontecimiento es inseparable de los tiempos muertos”⁸²⁴.

Las narraciones que a continuación presentamos están divididas en dos bloques: en el primer bloque se citan de manera directa y extensa noticias sobre los jóvenes y la violencia de los sectores marginados. Y en el segundo, sólo se recoge un elenco de noticias, todas en referencia a la violencia. En este segundo bloque cada noticia está acompañada de un breve comentario. Estas noticias están recogidas principalmente durante los años 2007 al 2010. Además, hemos incluido algunas noticias recogidas en el momento en que estamos escribiendo esta tesis. Las principales fuentes son dos grandes grupos informativos del país: El Espectador y El Tiempo. La revista Semana, publicación que se ha caracterizado por una constante y amplia información sobre la guerra interna en Colombia, ha sido fuente privilegiada de este trabajo.

Hemos querido tomar estas fuentes de noticias por ser de ámbito nacional, porque prácticamente la totalidad de los colombianos tienen acceso a ellas, además que cada uno de estos diarios está en alianza con las dos grandes cadenas de radio y televisión, RCN y Caracol. Su información, al estar tan al abasto público, está siempre contrastada y tienen un buen margen de confiabilidad. Contando, por supuesto, con todos los filtros propios de medios comunicación, deudores de unos centros de poder económicos e ideológicos determinados. Sin embargo, la veracidad de los datos es bastante fiable. Reseñamos también noticias de otros medios de comunicación pero en un número menor. Las noticias no están comentadas, sólo en los casos necesarios se hace una breve contextualización de la noticia.

1. El Relato Periodístico

- ¡Qué horror! . Semana.com. 27/06/2010.

Ésta es la grabación de una conversación telefónica entre un chico sicario y su madre:

⁸²⁴ Gilles, Deleuze. Conversaciones. Editorial Pre-Textos, 4ª edición. Valencia. 2006. Pág. 252.

Caliche: *Otra cosa cuchita (viejita, término cariñoso a los padres). ¿Sabe qué, más bien? Que pa' toda la gente que hagan que yo estoy muerto. (Que la familia finja).*

Madre: *¿Por qué? ¿Qué pasó?*

C : *No, tiene que ayudarme, en estos días me tocó hacer unas cosas que... Yo sé que usted me ha dicho que no le comente nada de lo que yo hago... Lo que hice ese día ahí fue una vuelta ahí que uno nunca olvida eso... Sabe qué, madrecita, me tocó picar a un man, a la mamá y a la hermana...*

M : *Huy... por Dios bendito.*

C : *Se lo juro, cucha. Y sabe qué, madrecita. Me siento mal, me siento arrepentido.*

M : *Mijo, pero si no lo hacía usted, se lo hacían a usted...*

C : *Y es el momentico, viejita, que sabe qué, me siento raro...*

M : *No pues, ree, mijo. Es algo que le tocó a usted, mijo.*

C : *Ese día yo nada más veía eso, y en la mente mía pensaba era en usted y en la niña. Pero sabe qué, cucha. Se lo digo de corazón: al man no, nada, normal. Al man le di sin mente (pensar, calcular). Pero a la mamá y a la hermanita... yo pienso en eso y no quiero que nada de eso le pase a ustedes...*

La madre le recomienda que lo mejor es que -haga sus cosas lejos, donde nadie lo conozca ... y no se meta en problemas-

C : *En estos días Jimmy se ganó diez palos (millones) y le llevó cinco palos a la cucha de una (inmediatamente).*

M : *¿Y en qué se los ganó?*

C : *Usted sabe... haciendo lo mismo que uno. Yo no me conformo con eso, sino que más.*

M : *De pronto mi Diosito a usted lo tiene pa' más, no sé.*

C : *Dios quiera que sí. Bueno, pues, madrecita, mis bendiciones.*

M : *Que mi Dios lo bendiga. Que las ánimas benditas (ánimas del purgatorio) lo protejan de todo mal y peligro.*

- ¿Sicario o vicepresidente de Microsoft? Indymedia Colombia. 18 /06/2007

Una maestra de una escuela pública de Cali les preguntó a sus pequeños alumnos que querían ser cuando grandes. Una niña, sin pensarlo mucho, levantó su mano y contestó: "Yo quiero ser sicaria". Pueden haber muchas razones para esta respuesta. Una de ellas seguramente tiene que ver con la manera como el gobierno y la clase dirigente ha presentado a los paramilitares... los paramilitares son tratados como héroes de guerra, a quienes se les permite llevar gente que los vitorea cuando van a dar su versión libre ante la fiscalía... si estos tipos llenos de plata, que han asesinado y masacrado, hacen lo que quieren desde la cárcel y fuera de ella, es mejor ser sicario que vicepresidente de Microsoft.... Pero tal vez el capítulo más difícil son las declaraciones precisamente de paramilitares que afirman que ellos tenían conocimiento del proyecto que tenía el presidente Uribe, entonces candidato, de amnistía a paramilitares, incluso se podrían arreglar las acusaciones en Estados Unidos. ... un video en Nuevo Herald, reportado por Semana, aparece el presidente Uribe departiendo al lado de un conocido paramilitar, en una zona de gran influencia de este grupo. Presidencia argumentó que él no tiene por qué responder por las fotos en campaña y ha cerrado el caso.

- El 86,9 por ciento de los niños en las filas de los grupos armados está por su propia voluntad. El Tiempo.com. 01/02/2008.

Es un informe encargado por organización Internacional de las Migraciones. Dirigido por Natalia Springer. Se entrevistaron 473 niños y adolescentes desvinculados del conflicto, que están bajo la protección de ICBF (instituto colombiano de bienestar familiar). Springer concluyó que el 15 y el 20 por ciento de las filas de las AUC, las FACR, y el ELN estaban integradas con menores. Serían de 8.000 a 11.000 los niños (as) combatientes, si tiene en cuenta que antes de las desmovilización paramilitar eran 35 mil paramilitares, 17 mil

guerrilleros de las FARC y 3 mil del Eln. De los menores entrevistados 52.1% perteneció a las FARC; 29.1 % a las Auc; 16.8% al Eln. 63.3% dijo haber iniciado relaciones sexuales entre los 11 y los 14 años y el 8.9% tuvo su primer contacto entre los 4 y los 10 años. En muchos casos se trató de violaciones. Las labores en las que se les utilizaba eran:

- Inteligencia o vigilancia el 92.5%
- Combatir el 80.9%
- Extorsionar el 10.1%
- Secuestrar el 6.8%

De la clase de trabajo que los menores hacían antes de ingresar al grupo armado formalmente el 52.2% se les utilizaba para colocar minas y explosivos. Las zonas de reclutamiento de menores, campos minados y cultivos ilícitos prácticamente coinciden.

- "Mi pálpito es que (en los cuarteles) debe haber mucho dolor". El Espectador.com. 05/06/2010.

Son declaraciones del ex comandante del ejército Hárold Bedoya. La entrevista se realizó a partir de una carta enviada por diez ex comandantes que se refiere, según ellos, a la guerra "política y jurídica" contra las Fuerzas Armadas, a la "desmoralización" de la tropa y a la "gradual extinción del fuero militar". Algunos de los casos por los que se queja el General están incluidos en esta tesis.

Como militar, me tocó la Violencia cuando los bandoleros hacían el corte de franela (degollar) en las calles y carreteras. A todos los confrontamos, los capturamos o los dimos de baja. Era época del presidente Guillermo León Valencia (1962-1966). A él sí le pusieron la corona de laurel porque pacificó el país. . Y hubo detenidos, heridos y muertos. Pero se acabó la violencia. La violencia actual se debe según el General a, se nos metieron las guerrillas castro-comunistas y a todas las confrontamos en el gobierno de Julio Cesar Turbay (1978-1982). Y también se les derrotó. El M-19 terminó en la cárcel. No hubo ni uno que se librara. Se dio la batalla y se ganó. El ejército lo logró porque tenía fuero y Justicia Penal Militar que, entre otras cosas, fue la que juzgó y condenó a ese grupo. Y lo que usted llama la otra vía (le dice a la entrevistadora) como la de Belisario Betancur (1982-1986), que saca de la cárcel a los del M-19, los indultó y les dio casa, carro y beca ¿Para qué? Para que se tomaran el palacio de justicia. Después del presidente Turbay, el resto ha sido vacío (descalifica a todos los presidentes desde el 1986). Sólo tres presidentes han hecho mucho por Colombia: Valencia, Turbay y Uribe Vélez. Esos son los grandes comandantes en jefe de las fuerzas militares. Hablando sobre las medidas de garantía de los derechos humanos dice: a penas se produce el primer combate, hay que empezar a hacer el levantamiento del cadáver como si estuviéramos en una calle de Bogotá. Así no se puede ganar. Los señores de las Naciones Unidas vienen a dictarnos cátedra de cómo se hacen las guerras. Colombia es un país con una guerra especial y está asediado por los terroristas que están en las fronteras y en Cuba. Aquí no se trata de guerra de muñecas de libélulas o de flores. No se han dado cuenta que este país se ha salvado de milagro, gracias a Dios y a este ejército. Hablando de los delitos entre las filas de los militares: No podemos reabrir casos cada vez que haya gente interesada en echarles culpas a los más débiles, que en este momento son los militares. ... Pero ante todo, delitos como los de desaparición forzada ¿A cuáles códigos pertenecen? Porque hacen veinticinco años no existían. Al resto de los colombianos les aplicaban el debido proceso y a los militares no.

Sobre los Falsos Positivos: *Ése es un cuento chino que se han inventado los medios. A partir de esa historia, todo lo que hacen los militares se convirtió en un 'falso positivo'. Ninguna de las operaciones exitosas se reconocen. Entre tanto, el país florece, crece y está tranquilo. La gente puede ir a las fincas, hay inversión y todos felices con el ejército, dizque la institución que más quiere el país. Pero nadie se moviliza cuando meten a la cárcel a sus miembros. Lo de Soacha es sencillo: unas personas y no les llamemos "muchachos" porque cuando se les*

dice así es como referirse a niñitos ingenuos, eran delincuentes y la demostración es que tenían prontuario. Seguramente las FARC o los narcos los contrataban porque todos los días reclutan gente. La periodista hace una pregunta contundente: Supongamos que eran delincuentes ¿se podían matar por eso? Eso no se puede decir así porque hasta ahora no se ha probado nada. A los oficiales que botaron y que señalaron de asesinos, ni siquiera los han llamado a la Fiscalía porque no hay ninguna prueba contra ellos (son más de 2 mil procesos), eso no se sabe porque siempre aparecen las mentiras, los mentirosos, los calumniadores y los “comprados”. Acuérdesse que la Fiscalía y el CTI (policía técnica de investigación) se especializaron en conseguir testigos falsos. ¿no cree usted en la justicia? Fui comandante del Ejército durante tres años, Capturamos a miles de detenidos flagrancia, cometiendo delitos, armados y uniformados. Fui al Tribunal Disciplinario y les pregunté dónde estaban. Todos se fueron para la calle. No pasó absolutamente nada. Esa es la justicia que se les está aplicando a los militares. Lo que pasa es que quien no es militar no entiende muchas cosas. No existe ningún ejército en el mundo que no tenga su propia justicia. Colombia es un país soberano y debe resolver sus problemas de guerra. Vaya usted a ver si Estados Unidos, que tanto habla de derechos humanos, deja meter un juez ordinario o un procurador a Abu Ghraib ¿Usted le entrega a sus hijos al vecino para que los sancione, o los sanciona usted?.

Aquí hemos tenido personas como Mockus (alcalde de Bogotá, candidato presidencial) desde hace muchos años. Desde Belisario (presidente) que pintaba palomitas de paz. Menos mal que apareció Uribe Vélez que ganó las elecciones cuando en 2002 dijo que iba a ser el primer soldado del país porque los colombianos estaban hasta la coronilla del terror y de presidentes blandengues como Betancur, Gaviria, Samper y Pastrana, que se dedicaron a entregar el país. Sobre los paramilitares y la colaboración con las fuerzas militares: Esa es una solemne mentira. Yo capturé a Héctor Castaño Gil en Medellín, con toda su cuadrilla. ... se lo entregamos a la justicia ordinario por el asesinato de varias personas. Condenaron a la banda pero entre los condenados no apareció ninguno de los Castaño ;Quién lo soltó? Nunca se supo pero el ejército lo entregó. Nosotros no somos espíritus puros. Si la familia tiene su ovejita negra ¿por qué en el ejército no puede haber una? Lo cierto es que colaboración masiva nunca ha habido. Hasta 88 u 89 las autodefensas existían por ley y estaban controladas por las fuerzas militares. Cuando Gaviria, en el gobierno de Barco expidió un decreto terminando esos grupos de campesinos que hasta esa época ayudaban y daban información, se cortó toda relación. Y fue cuando se crearon las organizaciones criminales... nunca tuvimos nada que ver con ellas.

- Una Fuerza Pública de falsos positivos, masacres y desapariciones. ANNCOL (agencia de noticias de izquierdas especializada en comunicados de la guerrilla). 04/01/2009.

Debemos dotar a la Fuerza Pública de la doctrina bolivariana porque hacer ‘patria’ es definitivamente ser bolivariano. Los periodistas al servicio –pago, cual mercenarios- del régimen narco-paramilitar se retuercen los sesos buscando cómo justificar lo injustificable del accionar de la Fuerza Pública. Que dejar atrás los ‘falsos positivos’, que el Plan Consolidación, que ir a USAmérica a mendigar más millones de dólares para la guerra adelantada con la tercera fase del Plan Colombia, etc. etc. Ninguna se pregunta siquiera cuál es la base para el accionar asesino y criminal de la Fuerza Publica. Para ellos es ‘normal’ que los militares y policías asesinen, así sea ‘ilegal’ o ‘ilegalmente. ... Desde un poco antes de la muerte del Libertador Simón Bolívar la oligarquía santafesina santanderista fue maniobrando para poner a su servicio el ejército libertador. Mejor dicho los ‘libertadores’ fueron en la práctica disueltos y en su remplazo fue creado un ejército al servicio de la naciente oligarquía. Y continua citando toda una serie de textos escritos por Bolívar, sobre la función del ejército.

- 'Bienvenidos a la guerra' . El Espectador.com. 18/10/2008.

A Juliana, mientras iba caminando hacia la tienda del barrio, la cogieron a la fuerza unos hombres de cabeza rapada. La montaron en una camioneta grande pero nada lujosa. La golpearon. Le gritaron quieta, no llore, no ponga resistencia. Le gritaron hijueputa, bienvenida a la guerra. Pasaron sólo unos minutos cuando el carro paró otra vez. En esta ocasión un joven de unos 17 años, los mismos que Juliana, fue el rehén.. Ella no sabe ni en qué momento se pudo escapar. Este es un caso de reclutamiento. El de Juliana, según los líderes de Ciudad Bolívar (Bogotá), es uno de los pocos que se ha denunciado, "pero se quedó ahí, en la denuncia". Lo que sí se sabe pero no se dice a viva voz es que todavía hay reclutadores, a veces camuflados en una camioneta, a veces infiltrados en los colegios, que les ofrecen a los jóvenes entre \$400mil y \$700 mil pesos por trabajar con ellos. ... en un colegio de ese sector estudia Santiago un niño de 11 años, que exhibe con orgullo, casi con idolatría, pulseras y pañoletas con las insignias de las AUC. El papá de Santiago es paramilitar, cuenta un vecino del barrio. O lo fue, no hay certeza. Siempre el señor espera a su hijo a la salida del colegio. Espera a Santiago y a los otros niños que el pequeño pudo convencer para que trabajen con su padre. "Es muy sencillo -les habrá dicho- sólo tienen que cargar en sus maletines unos paquetes que mi papá nos da y luego llevarlos a donde él nos diga". ... En Soacha las ofertas de reclutamiento llegan a los \$700 mil. ¿Qué hay que hacer? Es muy sencillo. Dos semanas de entrenamiento. Aprenda a manejar un fusil. Ubíquese en la primera fila. Usted es carne de cañón. Y la oferta se extiende hasta los padres: un millón de pesos porque me entregue a su hijo. ... son grupos con una fuerte 'institucionalización' que ofrecen empleo a un niño en un ambiente totalmente desregularizado y en la miseria prácticamente.

- ONU: Hay un 'patrón de ejecuciones extrajudiciales' en Colombia. EFE, Caracol Radio. 05/27/2010.

La ONU dijo que en Colombia ha habido avances en materia de seguridad, a la vez que denunció también que existe "un patrón de ejecuciones extrajudiciales" y que la impunidad abarca el 98.5% de los casos. " Aunque estos asesinatos no fueron cometidos como parte de una política oficial, encontré muchas unidades militares comprometidas con los llamados 'falsos positivos', en los cuales las víctimas eran asesinadas por militares, a menudo por beneficio o ganancia personal de los soldados. ... Generalmente las víctimas fueron atraídas bajo falsas promesas por un reclutador hasta una zona remota donde eran asesinadas por soldados, que informaban luego que había muerto en combate". Manipulando la escena del crimen. ... "Los soldados sabían que podían quedar impunes". Además, "la inmensa mayoría de los paramilitares responsables de violaciones de los derechos humanos fueron desmovilizados sin ser investigados y muchos se beneficiaron de amnistía. ... "Hoy, el fracaso de rendición de cuentas es claro ante el dramático aumento de los asesinatos por parte de grupos armados ilegales compuestos en su mayoría por antiguos paramilitares". ... Pide 'cambios sustantivos' en la Ley de Justicia y Paz, para que se puedan exigir responsabilidades. ... Respecto a la guerrilla "tanto las FARC como el ELN cometieron asesinatos y a menudo atacaron a victimizaron a la población por la que ellos dicen lucha. Y acaba la noticia diciendo "históricamente y hoy en día, todas las partes en conflicto han atacado comunidades indígenas y afroamericanas, defensores de derechos humanos, sindicalistas y otros líderes sociales". Son declaraciones de Philip Alston, relator especial de la ONU para las ejecuciones arbitrarias, al presentar el informe sobre Colombia.

- Por culpa de bandas emergentes, están bajo amenaza víctimas y desmovilizados de 153 municipios: OEA. El Tiempo.com. 04/03/2009.

Las conclusiones están en el último informe de la Misión de Observación de la OEA. "La presencia de facciones armadas al servicio del narcotráfico constituye una amenaza que no

sólo afecta a las comunidades sino que también impacta el proceso de reintegración de los ex combatientes, así como la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación para las víctimas. ... Lo que ha provocado en algunos casos la reincidencia, así como también la muerte y el desplazamiento de estas personas. ... según el informe hay unos 7 mil ex-paramilitares, de un grupo base de 32 mil, que están desconectados del Programa de Reinserción. ... en el 2008, fueron capturados 257 ex-AUC que formaban parte de las llamadas 'bandas emergentes'. De estos 183 habían tenido algún contacto con la reinserción durante el mes inmediatamente anterior a la captura. ... También en los asesinatos de 1.658 ex-paramilitares desde el 2003 están implicados estos grupos que surgieron después del desarme, ya sea por contacto directo o por amenazas. Además, los habitantes que fueron afectados (en el Darién especialmente) por el accionar de las Autodefensas no se están presentando al proceso de denuncia y reparación porque muchos de los antiguos victimarios están con los nuevos grupos o tienen nexos con ellos. ... En Cesar las víctimas relatan que en el momento de diligenciar los formatos de reparación, los funcionarios municipales se rehúsan a escribir los nombres de posibles perpetradores... una gran mayoría de la administración municipal tiene vínculos de afinidad o consanguinidad con la familia de Juan Francisco Prada, miembro representante del desmovilizado frente 'Héctor Julio Peinado. El nuevo alcalde es pariente de Prada, a la vez que administrador de la finca donde se desmovilizó el Frente, el secretario de gobierno es cuñado de Prada y la personera es sobrina.

- Miembros de 'barras bravas' y estudiantes de colegio, amenazados por panfletos en Ciudad Bolívar. El Tiempo. Com. 30/03/2009.

Incluso, los supuestos grupos de limpieza se comunicaron con varios colegios de la localidad para pedirles que saquen de los planteles a varios alumnos que están en las listas. .. Por ello habrá una reunión con los rectores de casi 100 colegios del sector. "estamos sitiados -dice un habitante de Ciudad Bolívar- en tres días, en más de 100 barrios fueron repartidos comunicados. Eso no lo hace un grupo de ladrones que busca generar pánico. Eso lo hace una grupo organizado y con muchos recursos". ... Existe entre los habitantes del sector un consenso sobre lo ocurre: aparecen vehículos blindados y motos de alto cilindraje. Los conductores toman fotos y disparan.... En un parque donde se reúnen jóvenes a consumir droga, el saldo fue de tres muertos. El General Rodolfo Palomino, comandante de la Policía Metropolitana de Bogotá, dijo que hubo dos capturados y dos investigaciones en curso en torno a este tema, "para llegar a la fuente de estos hechos". Agregó que los jóvenes que aparecieron muertos en Usme se debía a riñas entre ellos. Relatan los habitantes: "Muchas personas que estudian en la noche han tenido que cambiar de residencia, en la semana porque no alcanzan a llegar a sus casas antes de la 10 P. M. ... Los habitantes de estos barrios se sienten en un toque de queda obligatorio, impuesto por unas personas que nadie conoce, pero que ahí están".

- Colegios sitiados por las balas. Semana.com. 15/08/2010.

Entre cinco y diez estudiantes se retiraron diariamente de las escuelas. La personería de Medellín acaba de calcular la cifra en 757 entre enero y mayo del 2010, pero advierte que se trata de una cifra aproximada, "pues los fenómenos de violencia impiden un rastreo detallado". Las organizaciones de derechos humanos advierten que el número podría estar en torno a los 1.500 alumnos. ... en total, 39 profesores han pedido protección por amenazas y uno fue asesinado , Gustavo Gil sierra. En su intento de delimitar zonas de influencia, las bandas encuentran en los colegios centros de abastecimiento estratégico. "Eso va desde el reclutamiento de jóvenes y puesto de venta de droga, hasta uso de caletas para esconder armas y municiones". La presión de los grupos armados sobre los estudiantes llega a ser tanta, que estudiantes tienen que ir por la calle con ropa normal y ponerse el uniforme al llegar al salón de clase. "Como nosotras estudiamos por fuera de la zona de la banda, ellos no nos pueden ver yendo por ahí. Es mejor evitarse calenturas". En personería de Medellín

tienen testimonios de alumnos que, por ser de una u otra institución educativa fueron golpeados, cortados con cuchillos, o encerrados en alcantarillas por horas, todo por haberse **equivocado de calle** al ir o venir del colegio. “Los acusan de sapos (delatores), de estar haciendo inteligencia para uno u otro combo (banda)”.

- La ‘guerra’ azota escuelas en Medellín. Semana.com. 15/08/2010.

El último gran episodio de la violencia en Medellín fue una balacera en el barrio Juan XXIII, en la Comuna 13. ... Desde las 2 a. m. muchachos de grupos armados que quieren controlar el territorio para quedarse con el dinero de extorsiones y de venta de droga empezaron a dispararse. ... Los grupos que se enfrentan son estas bandas podemos decir barriales y además grupos de más envergadura de paramilitares y narcotraficantes que quieren expandir las zonas más amplias. Los informes de la Alcaldía y de la policía metropolitana hablan de 227 grupos y el ministerio de justicia habla de 308. Los mismo informes de la Personería dicen que son bandas que tiene su origen en los años 80 y 90 y han sufrido las evoluciones propias del conflicto armado en la ciudad, o sea en tiempos de Pablo Escobar, después hicieron parte del Oficina de Envigado y , más tarde, de los bloques paramilitares Cacique Nutibara y Héroe de Granada. Muchos se desmovilizaron y desde 2007 empuñaron armas otras vez. Por informes de la Fundación Nuevo Arco Iris parecen ser que son los grupos fuertes de la Oficina de Envigado y su brazo armado rural Los Paisas. Los Rastrojos también tiene su cuota en la ciudad, Y alias “cuchillo” Pedro Olivero Guerrero, participa con fracciones de su Ejército Revolucionario Popular Anticomunista Colombiano, Erpac. ... Se habla de “requisas pedagógicas” que son los controles que debe hacer la policía a la entrada de los colegios y en las aulas de clase. Un muchacho en la Comuna 7, contó que mataron un muchacho cerca del colegio. Al rato, llegó un chico integrante de un combo “le dijo al portero: dícales a los profesores que es mejor que manden temprano a los estudiantes para la casa porque esto se va a prender”, el portero habló con los directivos de la escuela y ellos decidieron dejar salir a los estudiantes una hora antes. Después se inició un enfrentamiento cerca de la institución. Se han organizados transportes para evitar que lo estudiantes tengan que ir por las calles y se ha autorizado una especie de estudio a distancia.

- Comuna 13: el eterno retorno. Semana.com 05/09/2010.

*A la complejidad topográfica de la ciudad se le suma que las bandas han aprendido sobre la gestión de la fuerza y la violencia, por casi 25 años. Niños “gatilleros” del cartel de Medellín, después el control de las milicias guerrilleras que ejercían el control calle por calle, la mayoría de sus miembros murieron precisamente en ese control y en esas calles, y los que quedaron mantienen su actividad en los llamados “torcidos”, es decir: extorsiones, secuestros, y homicidios. La Operación Orión a sangre y fuego dio el golpe definitivo a estas milicias. Pero la misma Operación dejó sembrada la semilla de los paramilitares en la Comuna 13. Una ola de asesinatos, desapariciones y exilios forzados dieron el control a las AUC. Las disputas entre narcotraficantes y paramilitares renovó el baño de sangre para los barrios de la Comuna. Extraditados su jefes los subalternos asumieron o luchan por asumir el control del negocio. Tres legados han capitalizados estas nuevas bandas: expertas en matar; controlan el territorio como lo hacían las milicias; y, tejieron una red de corrupción con sectores de las autoridades y políticos, como les enseñaron los paramilitares. Un modelo de **protección violenta que tiene un amplio (forzado) mercado** y se ha convertido en una industria sólida, sus pistoleros se venden al mejor postor.*

Según el analista León Valencia, una interpretación sobre lo que ocurre en Medellín tiene que ver con la para-política. Los paramilitares se aliaron con empresarios, funcionarios y

políticos no sólo en Medellín sino en toda la región. Ese proyecto sigue vigente, según las investigaciones adelantadas por la Corporación Nuevo Arco Iris: "Hay sectores interesados en desestabilizar el gobierno de la ciudad y el proyecto político que inició Sergio Fajardo". ... Un fiscal, hace pocas semanas cerró la investigación preliminar al alcalde Alonso Salazar y en las conclusiones asegura que políticos de la ciudad y con nombre propio el ex-alcalde Luis Pérez, habría fraguado junto a los desmovilizados de las AUC un montaje contra Salazar con el objetivo de golpear la gobernabilidad de Medellín. Por eso, se comenta en los corrillos políticos, que grupos con intereses electorales están azuzando la violencia para derrotar la corriente de Sergio Fajardo en el 2011.

Para el alcalde Salazar lo más crítico es que la justicia no ha castigado a los jefes de las bandas. **"Esto no es un problema de violencia juvenil. Los jefes de estas bandas son gente de 40 y 50 años que lleva más de dos décadas al frente de estas organizaciones criminales"**. El 'Valenciano', 'Sebastián', Los Triana, La Terraza, son personajes identificados claramente por las autoridades, no son bandidos de barrio sino miembros de mafias nacionales con tentáculos incluso internacionales. Y el caso no es sólo de Medellín, Bogotá, Cali, Barrancabermeja, Pereira, entre otras. Es el fracaso de las políticas de la seguridad urbana, derivada de las políticas de la Seguridad Democrática.

- Destinos de cuna. Semana.com. 01/09/2010.

Y es que la ausencia de los padres tiene varias presentaciones: son negligentes ante la crianza de los hijos, están sumidos en el encierro de una prisión, fueron asesinados por un grupo ilegal –o legal- armado, o pertenecen a una banda criminal, en ocasiones los niños son criados por personas que no son sus padres. Y a eso sumar la situación socioeconómica precaria en la que viven los menores. Esto produce, (según el dictamen de expertos en psicología) personalidades frágiles, hiperactivas, agresivas, con dificultades con el lenguaje, disposición al aislamiento, y propensos al desarrollo del trastorno Oposicionista Desafiante, donde se evidencia la carencia de la figura de autoridad y por lo tanto, un acceso inadecuado a la ley⁸²⁵. "Algunos cuidadores no son un referente de autoridad para los menores y por lo tanto, no hay ningún acatamiento de normas por parte de los adolescentes, quien puede tener un referente afectivo pero no de autoridad. Ellos dicen que se hacen matar por la mamá o la hermana mayor pero no obedecen. En las familias recompuestas el padrastro quiere imponer reglas y el muchacho entra en conflicto porque no acata normas de un desconocido". Son familias monoparentales, la madre; con padrastro y el medio hermano; disfuncionales, donde el padre es alcohólico, adicto a sustancias. Dentro de estas familia el niño se ve obligado a aportar económicamente, a sumir roles de autoridad y fácilmente se desescolariza. Cerca del 65% son policonsumidores.

"Los grupos armados ilegales están conformados cada vez más por niños, niñas y adolescentes, ya que son más fácilmente influenciados y no generan mayores costos de sostenimiento económico para las agrupaciones". De enero a mayo del 2010 se reportaron en la ciudad de Medellín 83 asesinatos de menores. Para los menores que delinquen y salen del castigo judicial el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar no tiene espacios pos-procesos que vinculen al adolescente que cumplió la sanción, a un proyecto productivo. De los 4.600 jóvenes judicializados, cerca de 400, son sancionados, de los cuales 20 son asesinados por "ajuste de cuentas". Toda esta situación no se ve que mejore.

- Las Bandas de Medellín. El Espectador.com . 08/04/2009.

"Yo comencé hace 18 años, cuando apenas tenía 15. Robaba motos, para vestirme bien y tener plata para salir con las peladas. Uno va conociendo gente y se asocia. Es una

⁸²⁵ No hace falta vivir en estos barrios para obtener tal diagnóstico.

competencia por demostrar que uno puede más que el otro.. cada vez se va volviendo uno más profesional. En la época de Pablo, trabajamos como sicarios, robamos bancos y nos pagaban por cada policía (que asesinaran). Después de eso seguimos con el fleteo porque eso nos deja buena plata y también la venta de droga. Uno sabe aquí como se mueve, donde consigue armas o lo que necesita". "aquí en el grupo somos dos mujeres. Yo los acompaño a cobrar plata y robo. Nosotros hemos sido muy organizados y por eso nos han respetado. La seguridad y la estabilidad económica que uno consigue es la que no nos deja cambiar de vida". "Hay muchas presiones, por parte de la gente y la policía. Ya estamos cansados de esto y uno quiere cambiar y estudiar. El nuevo sistema penal nos jodió, el sólo hecho de tener un arma ya son cinco años y lo peor, lo mandan a uno para cualquier parte y lo alejan de la familia. Mejor dicho, prefiero estar muerto que encanao (preso)". La alcaldía a iniciado planes en los cuales el joven se compromete a mantener unos estudios y asistir a una terapias, además de no delinquir, se le pagan 400 mil pesos mensuales, si mantiene estos compromisos.

- 29 muertos en cinco días en Medellín; parte de la racha sería por guerra en la 'Oficina de Envigado'. El Tiempo.com . 07/04/2009.

Varios de esos muertos ni siquiera están en reportes oficiales. La guerra interna se desató a finales de marzo, cuando se difundió la versión de que Mauricio López Cardona, alias "Yiyo", y alias "Valenciano" estaban ultimando los detalles de su negociación con la DEA (oficina anti-droga de Estados Unidos). Han sido declarados estos dos capos y sus hombres más cercanos objetivos militares. "Yiyo" sigue controlando cinco de las bandas más poderosas que operan en las comunas y, tras el asesinato de "Semilla" -hermano de "Don Berna", su benefactor-, pasó a manejar el cobro de extorsiones y vacunas a tenderos, transportadores y comerciantes informales en el sur y suroriente de Medellín. Se calcula que hay bajo su dominio 18 barrios de la comuna 8. Su afán de arreglar con Estados Unidos se debe que le acusan de haber ordenado el asesinato de Antonio López Jiménez, alias 'Job' -ex vocero político de las AUC, célebre por su visita a la Casa de Nariño- . sin embargo parece que los datos suministrados a la DEA son de carácter local y no de las narco-rutas y grandes capos, que es lo que interesa a la DEA. Este tipo de capturas le llama la DEA "capturas secas"⁸²⁶, que da poco rédito ante la justicia norteamericana.

- Un total de 3.581 casos de niños enrolados en las filas de autodefensas y guerrilla tiene la Fiscalía. El Tiempo.com. 04/04/2009.

" iba a cumplir 15 años cuando me reclutaron los "paracos". Me cogieron y me llevaron a una prueba a Ciénaga. La prueba fue matar a un muchacho que era sapo (delator). Llegamos como a las 8 de la noche y lo matamos. Le dimos tres tiros en la cara. El patrón me esperó y me dijo estas palabras: 'Hijo, lo felicito por lo que hizo. Pasó la prueba'. Estos menores en general no se les consideran víctimas, aún siéndolo. "Estaba en la finca donde vive mi papá y allá nos convidaron a unas personas de la vereda para venir (al Guaviare) a trabajar en unas palmeras (...) Ya cuando llegamos acá nos dijeron que nosotros estábamos era en las autodefensas que si queríamos trabajar o no, pero que al que no trabajara lo mataban. Por eso nos tocó. Nos llevaron a una escuela de entrenamiento y allá duré tres meses. Nos dedicamos solamente a perseguir a la guerrilla y a recuperar la zona. Nos pagaban 350 mil pesos mensuales (al cambio de la época unos 110 euros). Me desmovilicé porque no había permisos y no sabía nada de mi familia. Aburrido me presenté en la estación de policía del municipio de Mapiripán". Existen casos de menores que sin haber llegado a las 18 años ya han pasado por la guerrilla y después por los paramilitares.

⁸²⁶ Suponemos que en alusión a que no hay nada que exprimir.

- Menores: ¿endurecer las penas sí disminuye los delitos?. Semana.com . 15/09/2010.

En medio del debate sobre cómo resolver el problema de los menores infractores, la senadora Gilma Jiménez del Partido Verde, radicó un proyecto de ley que busca endurecer las penas a adolescentes que comentan delitos graves como homicidios, abuso sexual, hurto calificado y extorsiones. Justo el ministro del Interior, Germán Vargas Lleras (administración de Santos), habla de que la Ley es garantista con los menores. Sin embargo, “endurecer las penas es efectista. Pero no va a haber ni menos ni más delitos, porque la propuesta no logra interpretar la naturaleza real del problema”, Adolfo Maya, sociólogo y profesor de la universidad Eafit de Medellín.

- Denuncian dramática explotación sexual de menores de edad en la Comuna 13 de Medellín. Caracol Radio. 09/09/2010.

En los barrios de Medellín no sólo se disputan territorios y rentas derivadas de las vacunas y las plazas de vicio, también están en juego actividades relacionadas con trata de personas y la explotación sexual de jovencitas. ... Se trata de la venta de la virginidad de las niñas y adolescentes por parte de hombres ligados a las bandas criminales Según investigación de la Corporación Convivamos. Los miembros de las bandas que delinquen en esa zona se encargan de contactar a estudiantes de colegios públicos caracterizados por su seriedad, discreción ... para que indaguen qué niñas no han iniciado su vida sexual, y poco a poco se ganen la confianza de sus compañeras. “el precio pagado por la joven varía de acuerdo con la edad y, en ese sentido, las más buscadas son las más jovencitas, se han conocido casos de niñas menores de 12 años. “Los clientes generalmente resultan ser los jefes más buscados de las bandas criminales, quienes pagan hasta 200 mil (80 euros) por la virginidad de las jovencitas ... el fenómeno ha adquirido tal dimensión que ya empieza a originar desplazamiento de niñas o familias de la zona”. Se ha hecho por parte de los combos todo un lucrativo negocio, se ha revelado que algunas ocasiones la cifra puede ascender a 5 millones.

- Violación, brutal arma de guerra que no tiene tregua en el país. El Tiempo. Com. 26/06/2010.

La noche del Jueves Santo, los habitantes del barrio Popular I, en la comuna nororiental de Medellín, fueron despertados por una intensa balacera. . Robinson Jesús Celis moría acribillado en su cama. El asesino se llama Jhon Jairo, uno de los sicarios que trabaja para la banda de “Sebastián”, y mató a Robinson porque, la víspera, ese hombre al servicio de “Valenciano”, había abusado sexualmente de su novia, de tan solo 14 años, como represalia en medio de la guerra que mantienen estos dos grupos por el control de la “Oficina de Envigado”. Este no es un hecho aislado cada vez estas violaciones son también arma de guerra en el mapa de la violencia en Colombia.... Vivos aún, los abusos cometidos por los paramilitares contra miles de mujeres en las diversas zonas rurales, todo parece indicar que el fenómeno se trasladó ahora a las ciudades. Según la Comisión Nacional de Reparación, los casos cuyos victimarios son las nuevas bandas emergentes va en aumento: “En las principales ciudades se están presentando violaciones por parte de grupos juveniles organizados. Estos son pagados por bandas criminales que buscan manejar la delincuencia en las ciudades. Es una práctica que usaban los paramilitares y ahora es heredada”, señala Ariel Ávila, investigador de la corporación Nuevo Arco Iris. Según la Defensoría del Pueblo, cerca del 30% de las mujeres desplazadas en Colombia han sido víctimas de violación. En 2010 (junio), las ONG han documentado por lo menos 40 casos de abuso sexual contra líderes y trabajadoras de redes de mujeres, en Cauca, Bogotá y Medellín, especialmente, y los mensajes están firmados por las “Águilas Negras”. Alianza Iniciativa Mujeres por la Paz (IMP) denuncian amenazas en los 35 casos que llevan de víctimas de violencia sexual, y que provienen de bandas criminales: “Si no existe garantías para nosotras (miembros de la

asociación), mucho menos para las víctimas, porque es cierto, para el Estado y las autoridades este es un delito invisible”.

En noviembre del año pasado, y después de contar su caso a la Fiscalía de Bogotá, varios hombres intentaron atacar a Elizabeth, de 34 años, que como líder de una ONG en el oriente antioqueño fue abusada sexualmente. En el 2007, ella salió de su casa a territorio rural para escuchar el testimonio de una mujer a la que las AUC le mataron a su esposo y, producto de los abusos a los que fue sometida, tuvo un hijo de un ‘para’. Al caer la tarde tres hombres encapuchados – a los que llama “herederos de los paramilitares”- entraron a la humilde vivienda: a la víctima con la que hablaba la violaron para que no denunciara y a la líder para que dejara de busca la verdad. “ Uno tiene dos opciones en la vida: ser malo y tomar venganza o mirar las oportunidades. Yo escogí apoyar a las víctimas”, dice esta mujer madre de dos hijas. Elizabeth fue la víctima número 14 en denunciar estos abusos en la zona y desde entonces se la pasa huyendo. No habla por teléfono porque, asegura, lo tiene ‘chuzado’, y han intentado secuestrarla dos veces. “Lo único que quieren es desesperarme”, dice, y agrega que cada paso que da en la justicia le trae una amenaza. Según el informe de Oxfam, “la violencia sexual contra las mujeres (y las niñas) en el conflicto colombiano es empleada de manera sistemática y generalizada.

- El hampa dicta cátedra. Semana.com. 02/05/2010.

Al profesor G.M. le preocupa el creciente fenómeno de la delincuencia en la universidad (de Antioquia). Hace tres semanas, un grupo de encapuchados asaltó una facultad, y lo mismo ha ocurrido con las cafeterías después de las horas de mayor recaudo de dinero. Diego, uno de los 44.000 estudiantes matriculados, dice que ya no lleva su computador por miedo a ser atracado. La gente perdió la cuenta de los aparatos robados. “Si no te lo quitan aquí adentro te esperan a la salida para amenazarte con cuchillos o pistolas”. El Rector, Alberto Uribe Correa, al ver que la situación se ha agravado, mandó un mensaje de alarma el 21 de abril. En él contaba que ese mismo día a las 11 de mañana, tres encapuchados con armas de fuego se robaron el dinero de las burbujas de café que son atendidas por estudiantes que no tienen cómo pagar sus estudios. Y a eso sumó otros hechos ocurridos en el último mes, como el robo y el daño en una obra del Museo Universitario, el desalojo violento en la Facultad de Ciencias Económicas y el robo de un computador y la intimidación a miembros del Instituto de Estudios Políticos. “La única arma defensa que hemos encontrado los universitarios es la palabra, pero pareciera que esta ya fuera incapaz de disuadir al violento. Dice el Rector. El Campus no puede seguir constituyendo un lugar seguro para el atraco (...) No se puede seguir enarblando la capucha como ideal de acción política, mientras igualmente se la utiliza para despojar de sus pertenencias a los que habitamos el campus.. Según cifras de la Vicerrectoría, 40 estudiantes están vinculados a investigaciones por hurtos dentro de la universidad, robos de computadores, dinero, equipos de laboratorio, maquinaria, la lista incluye cualquier cosa que pueda desprenderse y venderse. Pero no todos son alumnos. En agosto del año pasado, 10 empleados encargados de la limpieza fueron destituidos por robo continuo en una sala de informática. Hasta los vigilantes de Miro Seguridad, la empresa contratada a un costo millonario para evitar los hurtos, han terminado implicados.

A la profesora Y.M. le robaron el computador de su oficina, el bolso, la grapadora, el vaso de los clips, unas tijeras. Lo único que se salvó fue el diploma pegado en la pared. En la universidad se encuentran copias piratas de varios autores y el que se atreva a señalarlo se mete en líos con grupos muy violentos. El 25 de Junio del 2006 fue asesinado el profesor Gustavo Loaiza, al parecer después de repetidas recriminaciones contra los vendedores de droga y de confrontar a varios alumnos consumidores. “Uno viene a la universidad a convivir, no a matarse”, decía el profesor. Los jíbaros piensan otra cosa. Cualquiera puede verlos a gusto en la zona norte del campus, que es como su propia comuna.

- Águilas Negras: ¿estructura criminal o sólo un nombre para cometer delitos?. Semana.com. 19/05/2011. Noticia recogida al momento de escribir la presente Tesis.

Empollaron en abril y mayo del 2006 en Norte de Santander y fueron la primera señal de terror que dejó la desmovilización mal hecha de las AUC. Eran un híbrido entre desmovilizados, paramilitares que no se acogieron al proceso de desmovilización, y reclutados. Las autoridades niegan que sean Las Águilas un grupo organizado, lo presentan como delincuentes que usan la "marca". Pero el asunto no parece ser así. Hay evidencias palpables de que este grupo, con mando, uniforme y armas, ha llegado a 107 municipios en 19 departamentos para sembrar el terror, según la Defensoría del Pueblo. Es más, Acción Social, la agencia del Estado que hace el seguimiento a los desplazados en Colombia, tiene en sus registros que el año pasado (2010) Las Águilas provocaron seis desplazamientos masivos. "eran unos 15. Se identificaron como las Águilas Negras y dijeron, que de ahora en adelante, ellos iban a tener el manejo de esta zona. Que no querían ver ni un paisa por ahí (haciendo referencia a la banda de los Paisas) y que la comunidad tenía que escoger las mujeres que les iban a entregar a ellos para someterlas sexualmente". Son declaraciones de un representante de una ONG, que mantiene el anonimato por seguridad.

Después el 29 de junio a las 7 de la noche, unos 30 hombres con armas largas, llegaron al corregimiento de Los Córdoba de Montelíbano y mataron a cinco personas. "Llegaron a la cancha de fútbol de la vereda y eran las mismas Águilas que habían venido semanas atrás. Hicieron poner bocabajo a los muchachos que están jugando ahí y dispararon al azar. Después se fueron a la única tienda del lugar y mataron al dueño. A uno que se asomó para ver qué ocurría, también le dispararon. Dejaron cuatro heridos". Hechos de violencia así han ocurrido en departamentos como Antioquia, Atlántico, Bolívar, Caldas, Caquetá, Cauca, Cesar, Chocó, Cundinamarca, La Guajira, Magdalena, Meta, Nariño, Norte de Santander, Quindío, Santander, y Sucre, según datos del Sistema de alertas Tempranas de la Defensoría. Los jefes de esta banda están en prisión pero al parecer siguen controlando el accionar delictivo. La evidencia que tiene la población civil y la continua negativa de la policía en reconocer los hechos hace que vuelva aumentar la desconfianza de los habitantes de la zona en referencia a la policía -recordemos que negar fue una de las maneras de dar carta blanca al accionar de los paramilitares por parte de los organismo de seguridad del Estado- la gente no denuncia los delitos porque al ser negados por parte de la policía lo que se demuestra, según las víctima, es su (de la policía) complicidad. En declaraciones de una fuente: "A la gente no le ponen atención cuando denuncia cosas que hacen las Águilas. Incluso una vez yo fui a decirle a un inspector de una vereda que el problema de las amenazas en San Jorge (sur de Córdoba) era de estas, y él me dijo: 'No, mano (colega), pero es que la orden es que las Águilas Negras no existen'.

- Una radiografía de las llamadas bacrim. Semana.com. 01/04/2011.

Ariel Ávila y Angélica Arias (investigadores de Nuevo Arco Iris) señalan que el énfasis del anterior gobierno en la lucha contra la guerrilla de las FARC y la relativa fácil desmovilización y extradición de los principales jefes de las AUC, hizo pensar que los mandos medios y miembros rastos de las Autodefensas iban a seguir el camino de la reintegración, pero la realidad fue otra. ... La caracterización de dichos grupos como "bandas criminales" es "simplista, desorientadora y representa las actividades de estos grupos de una forma limitada". Para evidenciar lo complejo del fenómeno -el informe presentado por Nuevo Arco Iris- lo compara con lo que eran las AUC (autodefensas unidas de Colombia). El informe identifica cuatro puntos:

- *La persistencia del narcotráfico y las relaciones estrechas que tuvieron los narcotraficantes y las AUC, y que continua ahora con las llamadas bacrim, lo que asegura su financiación.*
- *La continuidad entre los mandos medios y bajos de los frentes de las AUC y los ahora jefes de los grupos reorganizados, quienes han reconstruido parte de las relaciones institucionales que funcionaron efectivamente en el pasado.*
- *Corrupción en las agencias estatales y la representación política local, resultado de la persistencia del narcotráfico. Esto es latente en los territorios con actividades extractivas y en zonas rurales y urbanas en donde la venta de protección es rentable.*
- *Las fisuras entre los contextos políticos locales de las zonas de influencia de las antiguas AUC y la coalición de fuerzas políticas que jalonan al gobierno nacional. Los quiebres entre centro y región son el resultado de la política anticorrupción y de restitución de tierras a las familias despojadas por las AUC.*

Se propone el término “neoparamilitar” , como una denominación más acorde con la realidad. Según el informe hay una enorme tendencia al subregistro y a que sus acciones sean invisibles para el público y las autoridades. Y una de las razones que da para esto, es que las actividades de estos grupos están dirigidas principalmente en contra de las comunidades, colectivos e individuos, y si no hay denuncia sobre la coacción y violencia no queda constancia del hecho.

2. Los titulares de prensa

En este segundo bloque de noticias sólo se presenta un listado de noticias a manera de titulares con el fin de ampliar la información que sustenta la presente tesis. Nos reduciremos a una breve reseña de la noticia y en algunas ocasiones al sólo título. Detenerse en el titular desvela intenciones, ideología y formas de poder sobre la información y en la información.

- “La munición se acabó y no quedó otra salida que rendirnos”. Semana.com.01/06/2011. Declaraciones de un soldado que sobrevivió a un ataque de las FARC. Las Delicias 30 de agosto de 1996.
- Treinta estudiantes de la U. Del Atlántico dejaron las aulas por amenazas de las ‘Águilas Negras’. Cambio.com. 29/10/2008.
- Medellín, ¿Qué diablos pasa?. Semana.com. 07/02/2010. Según cifras de Medicina Legal, en los últimos 20 años 64.510 personas fueron asesinadas en las calles de Medellín.
- Así se pactó la tregua entre bandas en Medellín. Verdadabierta.com. 08/02/2010. La divulgación de los acuerdos logrados por una comisión de civiles con dos facciones de la llamada ‘Oficina de Envigado’.
- ¿Qué pasa en las ciudades?. Semsana.com. 23/01/2010. Varios factores se han conjugado en un coctel molotov que tiene alborotados los centros urbanos: un posconflicto en medio de una desmovilización incompleta, el narcotráfico que está buscando que crezca el mercado interno de la droga, una justicia que no logra castigar ejemplarmente a los delincuentes, y a la ausencia de una política criminal, todo ellos en un contexto de iniquidad y pobreza que sirve de detonador para esta bomba de tiempo.
- Los 20, edad fatal en Colombia. Semana.com. 05/05/2010. 9.161 jóvenes entre los 20 y los 30 años murieron violentamente en 2009. 43.919 en este mismo rango de edad recibieron lesiones personales según Medicina Legal.
- Escuelas en la mira. El Espectador.com. 17/05/2010. Entre 2000 y 2006, 310 docentes asesinados.

- Cultura o muerte. Semana.com 11/07/2010. La lucha contra los movimientos culturales: música, poesía etc., por parte de las bandas en los barrios marginados.
- Cada dos días se suicida un menor en Colombia. El Tiempo.com 17/07/2010. Entre 2005 y el 2009, 929 menores se quitaron la vida, sobre todo hombres.
- El asesinato como forma de vida. El Espectador.com. 06/03/2010. El sicariato agobia a Pereira, a pesar del esfuerzo de las autoridades para controlar la proliferación de bandas.
- Mayoría de homicidios en Ciudad Bolívar son contra hombres entre 15 y 25 años. Los días especialmente en que ocurren los delitos: sábados, domingos y lunes.
- Educación, un tema de inclusión y movilidad social. Dinero.com. 09/11/2010.
- Cerros de Usaquén: entre el miedo y la incertidumbre. Semana.com. 26/08/2010. "Tienen las horas contadas todas las putas de los bares... jóvenes, no los queremos ver en las esquinas parchados drogándose, estamos en limpieza social. Esto es en serio. No consuma droga, estudie más y esté con sus padres... Ladronzuelos, dejen trabajar a la sociedad. Pilas que están pillados. Juicio o muerte... empezaremos muy pronto. Le pedimos perdón a la sociedad si caen inocentes. Esto es solo por unos meses". Además se impone el toque de queda a las 10 de la noche.
- Villavo, en la 'olla' de inseguridad. El Espectador.com. 08/04/2009. "El retiro de la guerra de más de tres mil desmovilizados en el Llano, de cuatro grupos de autodefensas que actuaban en la región, empieza a tener consecuencias en la seguridad ciudadana".
- Sicarios y pandilleros ponen los muertos en Cartagena. El Espectador.com. 09/04/2009. La Personería de la ciudad basada en un informe del 2006 afirma que cerca de 15.000 menores integran 80 pandillas.
- Sincelejo, el banco de las bandas emergentes. El Espectador.com. 09/04/2009.
- En Cali operan 44 grupos delincuenciales. El Espectador.com. 09/04/2009. Con participación de un gran número de menores de edad.
- ¿Qué pasa con la seguridad urbana? El Espectador. Com. 09/04/2009. Apenas es detenido un capo se desata los celos entre los miembros de las bandas y los combos y se desata la guerra.
- Pequeños sicarios. El Tiempo. 04/06/2009.
- Prohibido el porte de armas en Bogotá durante 10 días: restricción opera desde hoy. El Tiempo.com. 23/06/2009.
- Procuraduría defiende derecho de los jóvenes a oponerse a ir a la guerra. El Tiempo.com. 07/07/2009. El Ejército, la Policía y en general las Fuerzas Militares deberán aceptar la objeción de conciencia que argumentan los jóvenes que no quieren ir a combatir.
- Jóvenes serán decisivos en la próximas elecciones. Cambio.com.15/04/2009. La participación de los jóvenes en las propuestas políticas.
- 'Los Rastrojos' reclutan jóvenes ingenuos en Cali. El Espectador.com 19 /04/2009. A punta de promesas económicas, el grupo ilegal se habría llevado en los últimos días a por lo menos diez muchachos y los habían puesto a transportar droga y cuidar laboratorios de cocaína. Las familias de los jóvenes han sido amenazadas.
- Borrachos, drogados o quemados ¿Quién responde por los jóvenes?. El Tiempo.com. 03/03/2009. Policías que quemaron a dos menores de edad, la noticia remarca la improvisación y la irresponsabilidad de la Administración del Distrito de Bogotá, la contradicción en sus ordenanzas etc. existe en Bogotá más de 20 Códigos de Policía en vigencia.
- 2.133 niños fueron víctimas de la violencia de los paramilitares, revela Fiscalía. El Tiempo.com . 03/03/2009. De acuerdo con el ente investigador, 102 pequeños fueron asesinados en su mayoría por los bloques Catatumbo y del Bloque Central Bolívar.

- Sobre situación de nuevas bandas emergentes habla director de Seguridad Ciudadana de la Policía. El Tiempo. Com. 04/03/2009.
- Autoridades capturan presunto autor de atentado en Neiva y se toman las Comunas. El Tiempo.com. 08/03/2009.
- Viaje a las entrañas del sicariato en Bogotá. El Tiempo.com. 15/09/2009. "Llevo la cuenta en 57". "Uno más o uno menos qué más da"
- Comunas de Medellín estarían viviendo una guerra subterránea que no refleja cifras de la Alcaldía. El Tiempo.com. 08/12/2007.
- Matar al cantor. Semana.com. 10/04/2011. Una generación de jóvenes raperos que cantan contra la violencia en la Comuna 13 de Medellín está siendo asesinada.
- Lea apartes del primer capítulo del libro 'A las puertas de El Ubérrimo'. Cambio.com.co. 10/12/2008. La imagen que los chicos quieren imitar.
- Las ordenes de Grannobles, jefe del Frente X de las FARC, Germán Briceño alias 'grannobles'. El Espectador.com. 20/05/2010. "Todos aquellos que estén en las fincas nuestras o estén poseyendo fincas de las masas nuestras, mátenlos, desplácenlos o corretearlos. ... La masa está ahí quieta pero clandestina, esperando orientaciones ¡hombre! ... órdenes de un jefe guerrillero.
- El Congreso aprueba aumentar las penas a menores delincuentes. Semana.com. 01/06/2011. El estatuto de seguridad ciudadana. *¿represión o seguridad?*, es nuestro este subrayado.
- En www.cita.es/sicarios. Se puede encontrar un resumen sobre actividades de sicarios en España, a manera de curiosidad. Programa TNT, en Tele 5, 6 de diciembre de 2005.

Al igual que la tendencia de la información remarcamos el hecho informado. Porque en Colombia con respecto a la violencia, **la cantidad deviene cualidad**, el número tan grande de hechos , su repetición en el tiempo y en su misma índole, marcan un nivel de cualidad de la violencia.

La información: desinformación, hiper-información, tergiversación (astucia), que son formas del relato periodístico, y son, lo hemos visto en Clausewitz, un arma importante en el combate y en la estrategia de la guerra. Por ello nuestra intención, al presentar tantas noticias de diferentes fuentes, casi rondando la literatura, es mostrar, además de la realidad de la guerra, el colapso al que está expuesto el simple ciudadano que oye, ve y experimenta la situación. Esta cotidianidad de la información sobre la guerra, constituye también una vacuna y una aceptación tácita de lo que pasa. Se llega a la actitud de: *lo importante es estar informado de lo que pasa, por si algo me afecta, por lo demás las cosas son así y ya está.*

